



*Say tu
destino*

Sandra Lugo

SOY... TU DESTINO

Por: Sandra Lugo

Titulo original: Soy... tu destino.

Autora: Sandra Lugo.

Todos los derechos reservados.

© 2017

Agradecimientos

En el dos mil doce volví a mi país Venezuela, después de tres larguísimos años como siempre temí volver, pues lo hice para ver por última vez y enterrar a mi amado padre.

Jamás podré encontrar las palabras para expresar esos momentos, porque aún creo que estará ahí, esperándome, y en ese gélido avión que me devolvía a casa, pensé escribir su historia pues se lo había prometido la última vez que nos vimos, y cuando pude cerrar mis cansados ojos de tanto llorar volví a soñar con ese extraño indígena llamado Itzue.

Me llevaba de la mano y escalábamos una meseta, y entre niebla y ese frío que nunca me abandono, me dijo... «pequeña (dijo esa palabra que mi padre usaba para mí), aún no podrás escribir esa historia porque debes sanar tu corazón y tu alma, sigue contando la historia que aún escribes y tal vez al terminar puedas entender mi mensaje y el porqué, yo estoy hoy en tus sueños». Señaló el horizonte y pude ver la grandeza de esa basta selva que estaba bajo mis pies y, apretó mi mano y corrimos hasta caer al vacío.

Me desperté y la introducción de esta historia ya estaba escrita, aún se me eriza la piel al recordarlo. Y para él mi agradecimiento, aun no entiendo porque sigue en mis sueños... A medida que pasan los años y está historia me atrapa, no puedo entender que tiene que ver está historia con la mía...

INTRODUCCIÓN

—Sofía... mi pequeña, no te muevas de aquí... Tienes que prometerme que... pase lo que pase, oigas lo que oigas... no saldrás de aquí... vendré por ti mi ángel de la selva —papá me abraza, pero es un abrazo distinto que me llena de tristeza, no quiero apartarme de él. Me concentro en los latidos de su corazón y me aferro a su pecho para que no me suelte porque llora igual que yo— no tengas miedo cielo mío, muy pronto vendrá mamá por nosotros, estaremos los tres juntos para siempre.

—¡No, no quiero que te vayas papi! No te vayas —me desespero y me abrazo con fuerza a su pecho cerrando mis ojos. No quiero que me deje sola.

—¡Mi ángel azul! Lamentó que siendo tan pequeña tengas que pasar y ver estas cosas, pero... no sé qué hacer para evitarlo... Solo esconderte aquí... ¡y no lo olvides nunca...! Pase lo que pase, siempre estarás protegida, no temas mi pequeña, volveré, pero antes debo hacer lo que me ha traído hasta aquí —me da un beso en la frente me cubre con ramas y queda todo oscuro. Y mi papá se ha ido para siempre... sin yo poder evitarlo.

Oigo gritos, algunos muy ruidosos que hacen que mi corazón se quiera salir por mi pechito, ¡lloro, lloro mucho, papi no volverá por mí, lo sé... Odio saberlo!

El ruido se apaga y el silencio me da mucho miedo. Espero a papá o a Itzinná, aunque en el fondo de mi saber, sé que ninguno de los dos volverá, no puedo parar de llorar y también tengo mucha hambre.

Estoy sentada en la tierra húmeda y mis brazos cubren mis piernas tratando de calmar el temblor de mi cuerpo, pero de repente, siento que algo se mueve y me caen algunas ramas encima, miro hacia arriba y me encuentro con la luna, grande y clara; cierro mis ojos por un momento y cuando los vuelvo abrir una mano pequeña se extiende hacia mí para ayudarme a salir del escondite de donde papá me ha metido, salgo, pero no puedo ver quién es. Hay mucho humo y huele muy mal.

—¡Al fin te he encontrado... Sofía! —¡es un niño y sabe mi nombre! Quiero ver su rostro, pero es una sombra y aunque la luna brilla allá arriba no es suficiente para ver quién es, solo puedo sentir su cálida mano rodeando la mía, ya no siento miedo y no lo suelto, ¡temo que desaparezca como han desaparecido todos!

Seguimos caminando por el monte entre arboles grandes, ¡tengo mucha hambre y sueño! Al fin nos detenemos y nos sentamos en la hierba húmeda, el niño que me acompaña rodea su brazo por mis hombros y me acerca a él; papá y nana me han dicho que no me acerqué a extraños, sé que es un chico por su voz y que quiere cuidarme, sus pensamientos me dicen que está tan alegre como yo por haberme encontrado, me cuidara, papá ha desaparecido y eso me duele mucho.

No hago otra cosa que llorar.

—Ten... come —no puedo ver lo que me da para que coma, porque está muy oscuro, pero tengo mucha hambre, creo que es mango y guayaba ¿quién eres y por qué no puedo hablar?— te cuidaré hasta que te encuentren, pero... ¡algún día cuando sea el momento te encontraré! Ninguno de los dos recordaremos esto... Pero nada podrá impedir que nos volvamos a encontrar.

Ha amanecido, pero aún está oscuro. El sol quiere meterse entre los altísimos árboles, me

concentro en el ruido de la selva y en ese corazón que se mueve junto al mío, me gusta lo que dice sin mover su boca y por eso quiero ver su cara, pero no puedo.

Ha comenzado a llover y se cubre con algo, que también me cubre a mí, me abraza y mi cuerpo se calma mientras permanecemos quietos hasta que dejamos de mojarnos.

Hemos llegado a una cueva de mucha luz donde hay montones de piedras brillantes en sus muros, todo es muy bonito, pero me siento muy cansada y mis ojos se cerrarán sin querer, pero quiero ver su cara; se ríe cuando lo miro y mi corazón se mueve como si se quisiera salir... Es el ser humano más hermoso que he visto.

—Descansa, Sofía... pronto vendrán por ti... —¡y al fin puedo ver su cara!, y aunque la tiene sucia no tengo miedo, sus ojos son como el color del cielo y hay algo en ellos que me quita el susto de estar sola, ¡está aquí para cuidarme!, ¡quiero preguntarle su nombre, pero mis labios se han pegado y no puedo moverlos! Por fin llega el sueño cuando me mira.

Abro los ojos y hay dos personas grandes mirándome, una me carga en brazos y yo suspiro aliviada, busco al niño que me acompaña, pero ya no está.

Hago señas para decirles que hay alguien conmigo, ¡pero no me entienden! Y me desespero por qué he dejado de hablar, las palabras han dejado de salir de mi boca y vuelvo a llorar ¡quiero que esa mano tome la mía y calme mis miedos!, pero, aunque patalee y gruña no me entienden.

¿Quién eras y por qué tú también me has abandonado?

—La llevaremos al valle cómo nos ordenó el patrón... esta niña debe estar a salvo donde el cielo no tiene fin.

Creo que nos dirigimos al río, donde hay una canoa y en donde una mujer cubierta con una manta se levanta, se da la vuelta y... ¡¡¡es nana!!! Ella me cuidara como siempre lo ha hecho.

—¡Cielo santo! Mi niña... sabía que tenía que volver a verte, debo protegerte, te llevare al Valle, aunque sea lo último que haga —me abraza fuerte y lloramos las dos— los demás han... desaparecido, pero yo cuidare de ti, hasta que te lleve con tu madre.

¡Mi madre!

Tres larguísimos años, y es la primera vez desde que llegue embarazada que salgo de la selva, estoy emocionada y un poco asustada, afuera me siento vulnerable sin mucha fuerza para contenerme y no hacerle caso a mi corazón.

Aún Ele insiste en que busque a Dani, que luego me arrepentiré, a lo mejor tenga razón debo admitir que algunas veces hasta me convence, pero siempre esta ese miedo ¡tal vez ya no me ame y quiera quitarme a mi hijo!

No he querido saber de noticias que me hablen ¡del atractivo multimillonario Daniel Constantin!, solo supe que se divorció de su platinada esposa, me imagino que habrá tenido en todo este tiempo a muchas mujeres, un hombre como él es imposible imaginarlo solo.

Cada vez que pienso eso me lleno de tristeza y me dan ganas de buscarlo y contarle que tengo un hijo suyo, pero no voy a utilizar a Leónidas para volver a tenerlo cerca, aunque debería, pero mientras más pasa el tiempo me voy haciendo egoísta ¡muy egoísta!

Mi hijo es lo único que me queda de este refrenado amor, y sé que algún día debo hablarle de su padre, es muy espabilado como lo era yo a su edad, nació con las mismas capacidades con que yo nací, aunque lo lleva mejor porque me tiene a mí.

—Qué tal... cómo te sientes hermanita... en tu primera incursión al mundo, después de tus tres años consentidos... ¡de encierro! —estoy en la casa de Ele en Ciudad Guayana, que es la unión entre San Félix y Puerto Ordaz.

Su marido es un alto ejecutivo de las empresas del aluminio, viven muy bien, y cuando digo muy bien es en todos los aspectos; tiene dos gemelos ¡mis adorados sobrinos! Que disfrutaban mucho jugar con Leo, aunque discuten como todos los primos, un marido que la adora y la consiente en todas sus locuras; tiene un restaurante junto con Carmencita y cada día se hace famosa con sus especialidades como chef.

Carmencita si siguió su vocación de monja, la que compagina con la de ¡la monja chef!

—¡Muy bien! —la miro de reojo e intuyo lo que me va a preguntar.

—Puedes... —¡mierda es tan predecible! —buscarlo y...

—Ele, solo voy por pocos días a Etiopía, y después regresare y seguiré con mi vida, y...

—Estás segura de que no saldrás como loca a buscarlo como la última vez... Al menos ahora tiene más sentido que antes que solo te guiabas por...

—¡Nooo! —mi corazón se reciente, pero tengo que ser fuerte. Ele me ha contado algunas cosas que yo le contaba ¡cuando supuestamente era feliz!

—¡De verdad, sigues creyendo que Leo es solo tuyo! Que no se pregunta porque sus primos tienen un padre y él no y...

—¡Ya! Por favor, para mí no es fácil, pero...

—Claro, actúas así porque es la única forma de que Dani no se vuelva acercarse a ti, y caigas otra vez en sus brazos y... Te vuelva abandonar, ¡enfréntalo! A lo mejor se haya vuelto a casar y ya no le importes —estoy temblando de solo escuchar esa palabra ¡¡¡casado!!! Con otra mujer, amándola diciéndole que la ama que...

—No lo voy a buscar Ele, por todo lo que tú crees, y... Si tengo miedo, y va a seguir así, si no sabe que tengo un hijo suyo no intentará acercarse y yo no tendré que verlo, nuestros mundos son muy distintos, no nos volveremos a ver.

—¡Y volver a caer en los brazos de ese hombre tan horrible! —se burla.

—¡Leo y yo estamos bien así! Ha pasado mucho tiempo espero que se haya vuelto a casar y que tenga muchos hijos y... —¡mierda voy a llorar si sigo diciendo estas cosas!, se me quiebra la voz.

—Por qué será que no te creo, que esa herida todavía está en carne viva y... además tres años no es mucho tiempo —será porque me conoces muy bien, a veces creo que mejor que yo misma.

Estamos sentadas en el jardín de su casa, ¡es una preciosidad!, se esmera mucho en su cuidado hasta tiene un jardinero. Se marcha y me deja ahí sentada con mis recuerdos haciéndome daño, pero menos mal que mi niño viene a mi auxilio. Lo siento en mi regazo y lo aprieto contra mi pecho.

Leo tiene la capacidad de oír los pensamientos, así que debo ser más lista que él y que no se entere de mis tristezas.

—¿Ese niño que vas a cuidar, es también tu ahijado?

—Sí, tiene tu misma edad, pero él no tiene las facilidades que tenemos nosotros, es un lugar muy seco donde el agua es escasa y...

—Si no hay agua, ¿por qué viven personas ahí?

—Buena pregunta mi vida y no lo sé... nunca lo he entendido nacen ahí, y son tan pobres que no pueden ir a otro sitio.

—Es triste que exista en la tierra lugares donde vivan personas sufriendo de sed, no es... ¡Lógico!

—Tienes razón mi amor, pero no quiero que te pongas triste por eso, he aprendido que... no debemos preocuparnos tanto por esas circunstancias, solo debemos ayudar en lo que esté a nuestro alcance, con la naturaleza de la vida no se puede luchar, porque si no nuestras vidas serían igual de triste como las de ellos, y no podríamos ayudarlos, si queremos servir a los demás debemos ser fuertes —extiende sus bracitos y se acurruca en mi pecho.

—Tienes razón mami, me gustaría ser muy rico y ayudar a mucha gente, bueno... las que pueda, porque son muchas personas que sufren en este mundo —lo aprieto fuerte contra mí, debo cuidar mis pensamientos— te voy a extrañar, pero sé que te vas para estar con ese niño que en estos momentos te necesita más que yo, mientras yo me quedare con la tía Ele y me la pasare bien con mis primos.

Todos me reciben con mucho cariño después de cinco años que no venía a esta aldea, pero Fhaya la madre del pequeño Coni de apenas dos años y a quien aún no conozco insistió en que fuera su madrina, y aquí estoy en estos momentos el pequeño está muy enfermo y fue tanto la insistencia de Emi, que no pude rechazar la invitación.

Voy cargada de regalos, no traje mucha ropa, aunque debería porque aquí el agua es escasa para lavar. Para mi sorpresa Toto, su madre Chaana y sus tres hermanos están aquí, menos mal que traje muchos regalos, ellos vivían en otra aldea, pero por lo que me cuenta el mismo Toto que ahora es un niño muy alegre se trasladaron aquí porque se sentían seguros.

—¿Qué tal todo por allá y mi sobrino preferido? —me pregunta Emi.

—Todo bien y ¡tú sobrino preferido! Algo que no le daría mucha gracia a Lucas ni a Carlitos, está muy bien.

—Adoro a todos mis sobrinos, pero... Leo se hace querer, aunque a veces tiene sus cosas ¡vamos es un decir! —nos reímos.

Los tres la adoran a pesar de ser un poco estricta y tener un carácter un poco seco, pero debo admitir que de tía le va muy bien, sus sobrinos le sacan esa madre que se le resiste.

—Muy bien, creciendo cada día y cuéntame de Coni, ¿cómo lo ves?

—Es un niño muy sano y espabilado, pero le dio varicela y temí por su vida, la fiebre le subió, pero gracias a Dios se está recuperando, ahora acompáñame... Drago quiere que conozcamos a un periodista y a un fotógrafo de National Geographic que vienen hacer un documental sobre esta zona ¡vamos!

El fotógrafo se llama Jordán Martínez, dice que es chileno, pero como yo soy tan buena para los idiomas juraría que es italiano, aunque me dijo que es ciudadano del mundo porque se la pasa de país en país.

Me ha puesto muy nerviosa porque al presentarnos lo primero que hizo fue hacerme unas cuantas fotos sin yo consentirlo, me dijo que lo había impresionado no pensaba que había cooperantes tan hermosas como yo, me ha ruborizado, aunque, debería estar acostumbrada a estos halagos, pues siempre ha sido así.

Hablo con Leo todos los días, Ele lo tiene muy ocupado a los tres; sus hijos reciben clases de natación, pero solo es para pasar el rato porque tanto mis sobrinos y mi hijo son expertos nadadores, también ven clases de música, pero en esto si he tenido que decirle a mi hijo que vaya despacio, por que debido a sus habilidades extrañas eso se le da muy bien como muchas otras

cosas.

Llevo ya una semana, extrañaba esto de ayudar, he apuntado a algunos niños y no tan niños para darles clases por las tardes, la mayoría no sabían leer, pero con mi método infalible en pocos días han aprendido; me siento muy satisfecha de haber salido de mi asilo voluntario y estar aquí ayudando.

Me inquietan las atenciones que tiene Jordán hacia mí, es muy galante y con solo tres días de haber llegado me dijo que le gustaba mucho ¡será posible! No para de hacerme fotos.

—Bueno ya pronto te iras, ¿has pensado que vas hacer con todos tus enamorados?

—Emi, por favor, ¡estás loca!

—Bueno hermanita, lo decía por ese tropel de niños embobados que acuden todos los días a tus clases —me río— y también por Jordán, he visto como se babea por ti.

—Pues tendrá que comprarse un babero, solo somos amigos, he tenido que dejarlo muy clarito para que no se esté haciendo ilusiones, volveré al valle y solo saldré cuando sea necesario, así como aquí.

—Claro, ¡huyendo de algo cómo siempre! No sé de quién huyes, pero deberías enfrentarlo —claro que lo sabe, pero se hace la sueca.

—¡No huyo de nada!

—Bueno tú sabrás... Te dejo con tu jauría de niños.

Comienzo la clase y hoy les leeré un cuento de esos que Macu me ha escrito, me siento con las pilas muy cargadas.

A mitad de mi cuento, de repente un ruido ensordecedor hace que todos los niños salgan de la choza, hasta yo, hay tres helicópteros de las Naciones Unidas aterrizando, yo y algunas niñas nos metemos de nuevo en la choza, la polvareda que levantan es impresionante.

—¡Maestra... Han traído muchas cosas! —dice uno de mis alumnos con una sonrisa de oreja a oreja.

Emi no me ha informado de esto, es principios de enero y no estábamos esperando nada hasta dentro de dos meses porque en diciembre se hacen muchas donaciones, es una fecha que la mayoría de la gente adinerada se siente más colaboradora.

La mitad de los niños se han ido a curiosear y otros se han quedado conmigo, es todo un revuelo, pero nos quedamos viendo por la ventana. Todos empiezan hacerme preguntas yo las que puedo les contesto.

Yake uno de los niños más espabilados de todos me zarandea del brazo señalándome a un militar que está parado mirándome, ¡¡¡Oh Dios mío que es esto, no puede ser es Daniel... Daniel Constantin!!!

Estoy muy pero muy nerviosa, aprieto mis labios, ¡no sé qué hacer! Pero... ¿qué hace aquí? Mi nerviosismo hace que me ría y niegue con la cabeza, ¡el amor de mi vida lo tengo frente a mí! Y no puedo correr abrazarlo porque no estaría bien, ¡han pasado tres años! En que me he recluido en la aldea para que esto no volviera a suceder y... ¡está sucediendo, lo tengo frente a mí y ha aparecido de la nada!

Que alguien me pellizque, ¡¡¡esto solo me ocurre a mí!!! No puedo detener el escándalo que se está produciendo en ¡todo mi cuerpo!, y en especial en mi corazón, se sacude como si fuera a salir de mi pecho, ¡estoy temblando como una hoja abrazada por el viento inclemente de una tempestad, que acelera cada partícula de mí a medida que esos ojos risueños me miran con adoración!

—Pero... Qué... ¿Qué haces aquí? ¿Eres el hombre que vino volando? —estoy muy nerviosa, justo el cuento que le estaba contando a los niños trataba de un hombre que venía de otro planeta

para salvar la tierra de su extinción, y Macu lo describió como ese generador de sensaciones que tengo frente a mí.

Se ríe y yo lo imito, ¡mi corazón se llena de felicidad solo con verlo sonreír!

—¡Hola Sofia! —me pierdo en la intensidad de su azul mirada, ¡estoy temblando! Cruza sus brazos... Se ve imponente con ese uniforme— ¿Puedo hablar contigo?

—¿De qué podríamos hablar usted y yo? Creo que no soy la persona más indicada de la aldea para... —los niños forman una algarabía alrededor de mí y no puedo oírlo, pero me alegra que estén aquí conmigo así no me siento vulnerable y puedo contener un poco estas ganas que tengo de correr hacia él

—¿Puedo hablar contigo a solas? —¡a solas! No puedo quedarme sola con este hombre.

Salgo de la casa y los niños me siguen, les digo que no me dejen sola porque no conozco a ese militar.

—¿Qué le has dicho?

—Que no me dejen a solas con usted —veo su desesperación, pero es lo mejor, prefiero hablar así sin tutearlo y rodeada de niños.

—¿A qué le temes? Nunca te haría daño —me da por reír de los nervios, y los niños me siguen.

—Si... hay alguien en este mundo que me ha hecho mucho daño, ese es usted.

—Necesito que me escuches, ¡Sofía por favor! —estoy de los nervios ¡es increíble que lo tenga ahí parado frente a mí! Escondiéndome de él todo este tiempo y salgo y ¡zas!... Me río de mí misma.

—¡Niños... este señor es experto en destruir corazones!

—¿Y ahora qué les dijiste? —grita se está desesperando.

Aprieta su mandíbula su típica expresión de que está molesto, pero yo ¡me quiero morir!, no puedo tenerlo frente a mí y no poder sentirme maligna, ¡tengo un hijo suyo y él no lo sabe y no lo sabrá porque no pienso decírselo!

—¿Qué es experto en destruir corazones! —Emi acaba de entrar y le ha traducido.

—¡Ey que alborotó es este! ¿Sofía qué pasa, quien es este militar? —me lo pregunta muy bajito, tendré que decírselo, todas las mujeres que estuvieron en mi parto saben que él es el padre de mi hijo, porque dije su nombre cuando Leo salió de mí.

—¡Es Daniel, Daniel Constantin! —agranda los ojos y se dirige a él.

—¿Y usted quién es? —le pregunta.

—Daniel... Constantin —mientras habla con Emi, ¡lo desnudo con mi mirada! Sofia, esto no ayuda, ¡mi instinto de mujer se despierta de sopetón!

Tiene algo de barba, el uniforme militar le queda muy bien; lleva una gorra y en estos momentos cruza sus brazos sobre su pecho llevándome a momentos que he luchado por olvidar, recordando las veces que me perdí entre ellos y... ¡No, no, Sofia eso no volverá a pasar! Te hará sufrir de nuevo.

—¡Vaya, vaya! Al fin tengo el honor de conocerlo señor Constantin, yo soy Emilia Rodríguez.

—¡Ya! La hermana ¡con que tú eres Emilia! —me detengo en la expresión de Emi ¡si hermanita y esta para comérselo! —¡No sé qué pasa con estos niños! Pero necesito hablar a solas con su hermana.

Grita, y su voz varonil me estremece ¡mierda estoy echa un lío, por todo lo que estoy sintiendo!

—¿Qué pasa Sofia?, ha venido a hablar contigo, deberías atenderlo, aunque... no sé qué tenga usted que hablar con ella.

—Yo no tengo nada que hablar con este tipo, no sé qué hace aquí —algo tengo que hacer para matar estos nervios, Emi se acerca más a mí me toma por el brazo y nos alejamos un poco, habla entre los dientes.

—Pues, tienes que hablar con él quieras o no.

—No quiero, vine ayudarte y... ¡no sé qué hace aquí!

—Se ha enterado de la existencia de Leo, sino ¿por qué estaría aquí? —¡no, eso no puede ser!, no hay nadie que se lo haya podido decir— habla con él y sal de eso, pero hazlo ya.

Le hago señas de que me siga y volvemos a entrar a la choza, ¡solos! Debo contener estos nervios. Le doy la espalda y me quito el fular que cubre mi cabeza.

—¡Te ves... muy linda con eso! —desvió la mirada mientras se va acercando y se coloca frente a mí ¡no puedo mirarlo, ¡Dios mío es como ver a mi hijo son como dos gotas de agua! —¿Te gusta estar aquí?

—Sí... Disfruto ayudar a los demás, ¡este es mi mundo real! ¿Qué haces aquí? Estoy... sorprendida no viene alguien como... usted —trato de no tutearlo, así me mostrare indiferente no debe saber que me estoy muriendo por echarme en sus brazos y perderme en ellos— por estos mundos perdidos ¿cómo supo qué estaba aquí? Y ¿Qué se supone que quiere hablar conmigo?

De repente se abre la puerta y entra Jordán, me siento descolocada juraría que se estaba formando de nuevo ese hechizo misterioso en torno a nosotros, menos mal que Jordán ha entrado a tiempo.

—¡Te he estado buscando preciosura es... Jo! —se detiene y mira a Dani, siempre le he dicho que no me gusta que me llame así, pero en estos momentos se lo agradezco— ¡Oh, perdona, Sofi! No sabía que estabas con...

—Jordán él señor es, un colaborador ha traído insumos y algunas medicinas y...

—¡Ah ya...! Los cascos azules —Jordán le da la mano— Jordán Martínez encantado de conocerlo.

—Daniel Constantin... Igualmente —aprieta la mandíbula, no le ha hecho gracia que Jordán apareciera de repente.

—¡Nooo! ¿Constantin?, no me lo creo ¡el magnate del petróleo y la aeronáutica! Creía que era un militar —Dani me mira y bajo la mirada.

—Sí, eso creo —mantiene la mandíbula apretada.

—Que alguien como usted esté en este inhóspito lugar llamado el infierno, es muy bueno para este pueblo ¡tres helicópteros en un día!

Tal vez Emi tenga razón y se haya enterado de la existencia de Leo, mi corazón se acelera más de lo que estaba.

—Ha sido un placer para mí —dice Dani.

—Pero... debería estar hablando con el jefe del poblado, estoy seguro de que estará muy agradecido, señor Constantin.

—Sí tiene razón señor Martínez, pero de eso se encargan los militares, yo mientras me gustaría tener una conversación privada con la señorita Rodríguez.

—Sí, ¿qué podría hablar un hombre tan importante como usted con una cooperante? —pero... ¿qué le pasa a Jordán por qué le ha hecho esa pregunta?

—¿Es... su novia, que tanto le molesta, que este hablando conmigo? —me desespero.

—Jordán por favor... déjame hablar con el señor, vale —las pulsaciones se me aceleran y siento una ráfaga de calor en mi nuca.

—Bueno preciosura, cuando termines... —Jordán se acerca a mí y me coge ambas manos entre

las tuyas— puedes venir por favor, necesito enseñarte algo.

—Sí, enseguida estoy contigo —Dani resopla y se le nota su mal humor.

—Fue un placer conocerlo... ¡No bajan a este lugar los dioses de allá arriba! —sigue Jordán con los sarcasmos.

—Será porque no existen —¿qué ha sido eso? Juraría que... ¡no Sofía no te hagas falsas ilusiones pensando que ese hombre pueda sentir celos por ti! Solo es eso, que te intimida lo poderoso que es y es la única persona en este mundo que puede arrebatarte lo que más amas en tu vida... ¡Tu hijo!

—¡Muy buena esa! —dice Jordán apuntándolo con el dedo—Viniendo de una persona que ha tenido todo lo que ha deseado en su vida... lo tendré en cuenta, señor Constantín, nos vemos preciosa —Jordán se marcha.

—¿Por qué te dice... preciosura? —¿¡qué le importa!?

—Es un fotógrafo, un amigo que... dime lo que tengas que decirme —no tengo que darle explicaciones. Busca acercarse, pero retrocede.

—¿Por qué huyes de mí? ¿Tienes algo con ese tipo?

—¡No huyo! Solo que estoy sorprendida de que estés en este lugar eso es todo —¡sorprendida es poco! Tres años huyendo de ti y no hace ni una semana que salgo y en este momento te tengo frente a mí ¡es de locos!

—De vez en cuando es bueno ver cómo funcionan las cosas que hacen con tu dinero —me río, ¡mierda no puedo calmar estos nervios!

—¡Usted no hace estas cosas! Hay personas que le hacen todo con tal que no se moleste en mover un dedo y...

—¿Puedes dejar de no tutearme? Sofía, quiero hablar contigo ¿es eso posible?

—Es una persona muy importante y yo solo soy una humilde cooperante, ¿por qué tendría que tutearlo! Y... ¡Está bien Daniel dime lo que tengas que decirme! Para que te puedas ir, pronto oscurecerá dudo mucho que hayas venido a ponerte en peligro, no pegas en este lugar tan... Y sabes que, lo que tengas que decirme no debe importarme ha pasado mucho tiempo entre nosotros que es agua pasada, un mal recuerdo algo que jamás... —me inquieta su forma de mirarme, ¡ha venido por su hijo! ¿Pero cómo?, es imposible que lo sepa, Ele no pudo hacerme eso.

—¿Por qué dudas que he venido por ti? Nunca he dado donaciones personalmente, ¿por qué no me respondes lo que te acabo de preguntar? ¿Tienes algo con ese tipo!

—Y, ¿por qué tendría que contestarte?, no es su problema que yo este con alguien, ni que fuera algo suyo, creo que sólo le tiene que importar si su esposa o con quien quiera que este, esta con alguien más —se acerca y me coge por los hombros ¿cómo ha llegado tan rápido a mí?

—¿Por qué no me miras? —levanta mi barbilla, pero aun así desvío la mirada, ¿por qué estás aquí? ¡Solo a mí me pasan estas cosas!

Me suelta y aprovecho para darle la espalda porque un bandito un nudo se ha instalado en mi garganta.

—Está bien está oscureciendo y tengo que volver, sé que como me dijiste ya no te importa lo que paso, del porqué no volví a Venezuela por ti —¡por fin me dirá que somos hermanos! ¡Ay Dani, si tan solo hubieras sido sincero conmigo! Si me hubieras contado eso y que te habías casado a lo mejor las cosas se hubieran arreglado y ahora pudiéramos estar juntos, porque el hecho de que fuéramos hermanos no me habría separado de ti... Pero te casaste y no sé porque, pero eso no lo he podido soportar, me atormenta que hayas estado con otra mujer cuando supuestamente yo me estaba muriendo por ti.

—¿Por qué, es importante para ti contarme eso, después de tanto tiempo? Eso es pasado, ya está sufrido muerto y enterrado para mí y lo debería ser también para ti, al menos que estés enfermo y quieras pedirle perdón al mundo y a las personas que has hecho daño.

—No estoy enfermo y... sólo quiero contarte que paso.

—Y ¿ha revolucionado la vida apacible de esta gente hoy para verme a mí? —me río tristemente— ¡Ya... Olvidaba que puedes hacer lo que te da la gana!

—¡Joder me dejas que siga! Por favor.

—Vale, si no hay más remedio.

—Fue por algo por lo que... Elian me dijo... Spencer —¿Spencer?!

—Me dijo que mi padre había estado en Venezuela hace algunos años por negocios, relacionados con el petróleo y los diamantes. En ese tiempo se enamoró de... de una mujer que vivía en puerto Ayacucho, ella quedo embarazada... Tuvo una niña, una niña que fue a parar a un orfanato de monjas y... Esa niña eras tú Sofia.

Me volteo y quedo extasiada con su preciosa figura ¿cómo fue capaz de hacerte creer eso?

—Spencer me dijo que tú y yo éramos medio hermanos.

—¿Y tú le creíste?

—Sí, me mostró pruebas de ADN papeles que certificaban la paternidad de mi padre y... sí, le creí ¿puedes entender ahora Sofia? —¿entender? Se voltea y como siempre ¡no tiene nada que no me guste! Su atractivo es intimidante he tratado todos estos años olvidar lo que me provoca ese cuerpo tan... ¡perfecto, esos ojos que me mostraban tanto amor y... sus gloriosas manos generadoras de placer, su boca y...! —¿Puedes entender por qué me costó buscarte?, ¡aun así te busque!, contrate a alguien para que te buscara, y sabes que... ¡el Valle de Ixchel no existe!, donde debería estar no está. Y todo se complicó yo te amaba, te... a pesar de esa mierda de que éramos hermanos, cuando fuiste a mi apartamento esa noche, yo iba a ir por ti, me iba a enloquecer si no te volvía a ver a... Tener y...

—Sí... y, estabas tan triste que te casaste, la conocí cuando... fue a buscarte, y me dijo que yo era tú —me río— ¡putita de turno!

—¡Tú nunca fuiste eso para mí Sofia!, y sí me case, fue la única forma que encontré para tratar de... hacer un contrato con una mujer que me ayudara a... ¡Olvidarte! Mientras ella se valía de mis influencias y mi fortuna para ser famosa como modelo y actriz, fue una farsa en toda regla, no he podido estar con otras mujeres sin pensar en ti...

—¡Oh por el amor de Dios no sigas!

—¡Te lo iba a contar ese día que pasamos...! —haciendo el amor como si el mañana no existiera, y así fue— Antes de que Tom llegara y no pude ¡te amaba demasiado! Y saber que eras mi hermana como que no era suficiente para alejarme de ti otra vez, ¡no me mires así Sofia! ¿Qué hubieras hecho si en vez de saberlo yo lo hubieras sabido sólo tú?

—Hubiera seguido como si nada, porque mi amor por ti fuera... soportado arder en el infierno... y no haber vivido los años que viví sin ti y...

—¡Oh Sofia yo...! —coloca sus manos sobre mis hombros, mientras sus dedos pulgares acarician mi piel levemente y ¡ahí está! En milésimas de segundos esa chispa de electricidad que nos ha envuelto siempre se manifiesta, lo abrazo y rompo a llorar sin parar.

Se inclina para acariciar su cara con la mía, besa mi frente, baja por mi entrecejo hasta llegar a mis labios, ¡oh Dios me va a besar! ¡Abre mi boca! Me estremezco.

Todo este tiempo imaginando sus labios sobre los míos y ahora lo tengo aquí en persona con esa cara de preocupación por contarme.

—¿Por qué, nos ha pasado esto?

—Spencer era mi tío yo no lo supe hasta ese día que fue a Valle Ixchel y según lo que me contó... Leónidas Constantín, mi abuelo... Era su padre y...

—¿Qué...?! Tutu... ¿Tu abuelo se llamaba Leónidas? —¡no, no es posible! Pero... ¿qué es esto? Le he puesto a mi hijo el nombre de... ¡¡¡Su abuelo!!! ¡Tengo que controlarme, esto es increíble!

—Sí... Mi Abuelo, fue el culpable de que su madre se suicidara, parece que la maltrataba y bueno, desde niño juró vengarse de mi familia... Se casó con mi tía para poder entrar a la familia, después se convirtió en la mano derecha de mi padre y... Hizo que mi tía se suicidara por sus maltratos y quien sabe porque más, no contentó con eso mato a mis padres... Puso una bomba en el avión cuando estábamos de vacaciones en Niza, estaba encargado del personal de nuestra seguridad, para él fue muy fácil matarlos yo... me salve porque él mismo me detuvo para no poder abordar ese avión —lo abrazo porque me entenece todo esto— yo vi explotar el avión cuando aún no había despegado, me estaban esperando, Elian tenía que dejar un sobreviviente para llevar a cabo su venganza final... Esa fue la causa de mi locura y de la que él se agarró para hacer que yo perdiera la razón... Enloquecí por lo que había pasado, pero como sabes, con sus experimentos... Hizo las pastillas que me daba, pero no sé porque no logro su propósito, sólo pudo borrar mis recuerdos, menos mal lo pude parar a tiempo.

—¿Por qué no recuperaste tu vida cuando recordaste? —dejo de abrazarlo coge mi barbilla y hace que lo mire.

—¡Porque había conocido una locura que me desbordaba!, y me hacía muy feliz —traga grueso y carraspea su garganta, le está costando hablar— no quería estar en otro sitio que no fuera junto a ti.

—¡Dani... ¡Yo...! —se desborda el nudo de mi garganta por mis ojos— yo nunca deje de amarte y quería quedarme contigo cuando... ¡pero te casaste...!

Esa mujer me ha hecho tanto daño, cada vez que me acuerdo de sus palabras no puedo soportar las ganas que me dan de retorcerle el cuello y acallarla. Hago que me suelte.

—Ya no estoy casado, cuando fue con Tom, a Bora Bora, ya estábamos divorciados y al llegar a Houston comencé de nuevo a buscarte, pero te había tragado la tierra otra vez y...

—Yo también tengo que contarte algo —¿me atreveré?

—¡Oh disculpen! —entra Emi y yo limpio mi cara.

—Señor Constantín, los militares ya han descargado todo, quieren que usted disponga la partida son las seis de la tarde y deben marcharse.

—Ya, eh... Dígame que me den cinco minutos —¡se ira! No lo volveré a ver, tal vez sea lo mejor porque me veré tentada a contarle sobre la existencia de Leo, y algo me dice que no debo ¡este hombre es muy poderoso! Todo el tiempo que estuve con él, me di cuenta de que tiene el mundo a sus pies, ¡me quitaría a mi hijo! Y yo ni me daría cuenta— y les diré que hacer, por favor.

Pero antes de que Emi diera media vuelta, entra un militar rubio algo canoso y de aspecto imponente, debe ser alguien muy importante porque todo lo que rodea a Dani es así.

—¡Debemos partir en este momento, este lugar no es seguro!

—Aún no he terminado de... —lo miro.

¡Oh Dios mío no quiero que se vaya ¿por qué he tenido que verlo de nuevo?

—Pues dile a la señorita que te acompañe, pero debemos partir ahora.

—Ya... John como tú digas, dame cinco minutos por favor —el militar se marcha y otra vez estamos solos ¡tienes que irte!

—¿Te, vendrías conmigo? Me quedare en un hotel de la capital, creo que aún no hemos terminado esta conversación y como comprenderás, no puedo quedarme, esos militares están encargados de mi seguridad en este país y...

—¡Tú seguridad! Lo había olvidado.

—Nunca me involucró personalmente en estas cosas, tengo personas que se encargan de las donaciones y... Pero no tenía otra excusa para venir a buscarte, a veces quisiera tener otra vida, pero esta es la que tengo y...

—Iré contigo —¡he dicho eso! ¿¿¿Por qué??? —recogeré mis cosas y, total dentro de tres días me iré qué más da si lo hago ahora o mañana, Emi sí tendrá que quedarse porque debe arreglar cosas antes de partir.

Mi corazón se acelera de felicidad, hace mucho ruido y los mejores recuerdos de mi vida revolotean en mis pensamientos.

—De acuerdo eh... me reuniré con los militares y nos iremos dentro de veinte minutos ¿serán suficientes para arreglar tus cosas? —asiento con la cabeza.

¡Voy en una nube! Tenía mucho tiempo que no me sentía tan viva, ¡otra vez estaré con Dani! Entro a la choza y me consigo a Jordán esperándome.

—¡Linda Sofía! Te... estaba esperando ¿podría hablar contigo?

—Estoy apurada me voy y... —se acerca a mí.

—Te vas con el millonario, es solo un momento será rápido.

—Está bien —Jordán se ha portado muy bien conmigo.

—¿Te iras con ese hombre Sofía?, te convertirá en su amante y luego si te he visto no me acuerdo, así son todos —¿qué? Se cree mi conciencia ¿que pretende?

Jordán no puede saber lo que me une a Dani, nadie sabe que tengo un hijo, pero de forma repentina mi razón vuelve, ¡no, no puedo volver con Dani! Tendré que contarle que Leo existe y aun no me ha dicho que pito tocaría yo en su vida ¡de amante, o de putita de turno! No sé cuál es su situación sentimental ¿y si tiene novia? O...

Cojo mi bolso y Jordán se sorprende.

—¿Puedes sacarme de aquí? —veo su sonrisa de oreja a oreja.

Necesito tiempo para pensar, he hecho tantas cosas sin pensar por culpa de lo que ese hombre hace con mis sentidos, que debo estar atenta y no joderme otra vez, porque está vez sí sé que no estoy soñando.

Sigo a Jordán y caminamos por un camino que lleva al pozo, luego nos encontramos con un tipo que lo estaba esperando con dos camellos, ninguno habla solo se comunican por señas, ¡de verdad estoy haciendo esto! ¿Estoy huyendo de ti?

Ha caído la noche y de repente me entra un poco de miedo ¿y si vuelvo?, deben estar buscándome, al menos Emi debe estar preocupada, creo que otra vez mis impulsos me han jodido otra vez. Llegamos a un paraje, es como si todo estuviera preparado, ha pasado todo muy rápido.

—¡Jordán creía que yo era la que huía, pero! Esto es como si... —lo miro expectante y mientras espero su respuesta aparecen de la nada dos hombres con tres mujeres de la etnia Afar.

—¡Sofía, Sofía... Hermosa princesa! Creo que te he secuestrado y... —¡me está tomando el pelo!

—¡No te burles de mi Jordán!... ¿Dónde me llevas? —su forma de mirarme me llena de miedo, pero en momentos como estos que no puedo controlar, mi valor crece— Sabes que... ¡No me hace gracia! Así que me volveré a montar en ese animal y volveré a la aldea.

Se oye un motor de avión que sale también de la nada.

—Subiremos en esa avioneta rumbo a Arabia Saudí, a entregar un diamante.

—¿De qué coño hablas, estás loco o qué! —gritó, sin disimular mi arrechera.

—¡Tú, mi adorada preciosura, eres ese diamante! Las demás van a parar al mercado negro ¡por qué son negras! —se ríe a carcajadas mientras yo quiero estrangularlo— Pero tú irás a un castillo donde viven las princesitas como tú.

—No iré contigo, regresare, habrá gente buscándome así que —se acerca un hombre nativo con una pistola que me mira con cara de sádico ¿Dios mío que es esto, en donde me he metido?

—¿El millonario? Por supuesto que te estará buscando, pero ahora me perteneces y harás lo que te pida ¡preciosura!

—Señorita maestra —conozco a ese tipo lo he visto en el campamento— no haga que la use, suba.

Me subo junto a las otras tres mujeres, Jordán y dos tipos más; trato de no mirarlos a la cara ¡¿estoy secuestrada?! Aun mantengo mis nervios bajo control, pienso como salir de esta mientras Jordán se sienta a mi lado.

—¿Por qué me has hecho esto? Pensé que eras mi amigo.

—Piden mucho por ti, y si soy tu amigo, podría ser peor, aunque no te prometo que... —se acerca a mí— que no quiera saborearte, eres muy muy provocativa, me gustas mucho... pero no puedo tocarte porque tendré problemas, me harás muy rico Sofia y siempre te recordare como la mejor de mis amigas.

Vuelve a reírse, pero esto me pasa por pendeja, creí que era mi amigo.

Se me hace un nudo en la garganta, en estos momentos estaría con Dani, ¡me iba a ir con él! ¡Por qué no maduras y dejas de ser una miedosa trastornada! Ahora no sé qué me pasara, veo a las demás mujeres todas llenas de miedo.

Hemos llegado y no tengo ni idea de que hora es, de vaina puedo ver que estamos aterrizando en un desierto, no sé dónde estoy, aunque me ha dicho que iríamos a Arabia Saudí; me ponen un pasa montañas y casi arrastras camino, de repente siento una mano estrujando mis nalgas y le doy con una mano, luego me detienen y amarran mis manos, pero al menos no me tocan.

Debo hacer pis, y aprovecho de ir con las demás. Me siento sucia ¡Dios mío! Que esto acabe pronto.

Creo que me he quedado dormida.

Veo al espabalarme que las tres mujeres están terminando de comer, todas con caras llenas de lágrimas, no he tenido mucho tiempo de hablar con ellas, pero ¡están cagadas de miedo igual que yo!

Tengo que hacer algo, toda mi vida luchando contra esto, y ahora que lo estoy viviendo en mis carnes debo pensar en algo, sé que no acabare con esta lacra, pero al menos a estos no les quedaran más ganas de abusar de las mujeres.

Mis largas conversaciones con Rebeca Lolosoli, la fundadora del poblado Umoja en Kenia, tienen que servirme de inspiración para poder planear algo, ella fue violada por soldados británicos por su forma de pensar y fundo esa comunidad en la que no hay hombres, porque todas sus habitante sufrieron maltratos y violación y lo que es peor de algún familiar masculino ¡esto es una maldita plaga!, y en este momento tengo en mis manos la posibilidad de que esas tres mujeres que me acompañan en esta ¡tortura de mierda! Puedan contarle de una forma diferente, ¡pondré en su sitio a estos hijos de puta! Tengo que sacar toda mi mala lengua para darme valor

—¡Hola bella durmiente! —Jordán me toma una foto— Ven levántate tienes que comer preciosura.

Hago lo que me dice, mientras las mujeres terminan y se vuelven a echar en un colchón; estoy atenta no puedo echarme a llorar o dejar que el cansancio me domine.

Me como toda la comida porque necesitaré fuerzas.

—Ven Sofia, acompáñame —dice Jordán. Me coge por el antebrazo, me guía y yo no me resisto.

Vamos a otro cuarto donde esta otro colchón, mis emociones y mis sentidos están a flor de piel, ¡estoy cagada de miedo! Pero no será él quien se entere, en estas circunstancias y en las que nunca he estado, el que debería temer sería él, no sé de lo que soy capaz y temo averiguarlo, pero se trata de mi vida, y ¡debo pensar en mi hijo! Y olvidarme de mis miedos.

—Siéntate —obedezco.

Me siento en desventaja porque mi vestimenta no es adecuada porque llevo un vestido me sentiría más segura con un blues jeans.

—No voy hacerte daño Sofia... Pero sabes que me gustas mucho me muero por saber cómo sabes, pero... debo llevarte intacta y tratarte como una reina —se ríe a carcajadas— pero sé... que no eres virgen, vi como ese millonario te comía con los ojos, y supe cuándo entre que había algo entre ustedes y ¿que puede haber entre un hombre como ese y una mujer tan hermosa como tú, sino sexo? Daría lo que no tengo por verle la cara de güevón que se le ha quedado cuando supo que no estabas, y que te has fugado con el fotógrafo, mi plan de secuestrarte no pudo salirme mejor, tu amiguito el millonario me la puso de perlas.

—¡No te atreverás a tocarme! Lo lamentaras —se ríe a carcajada mientras limpia sus lágrimas con sus manos.

—¿Quién lo impedirá? Tú, pero mira tus manos eres una muñequita de porcelana, con esa cara de ángel y ese cuerpo tan... ¡Ni te imaginas las veces que me he masturbado viendo tus fotos! Eres una hembra muy bella.

Su mirada sádica ennegrece más sus ojos. Muerde su labio mientras recorre su mirada por todo mi cuerpo acercándose más a mí, parece un lobo mirándome como lo hace mientras su negra barba y su expresión me asquean.

—Disfrutemos juntos, y sabes que... me estoy arriesgando porque mi cliente mando un trato de princesa para ti, pero... lo asumo porque voy a... ¡follarte! Nunca he tenido a una mujer como tú, ¡coño, estoy que me corro encima de solo pensar en eso! —se vuelve a reír. Debo mantenerme fría, sus palabras no pueden perturbarme— Que un multimillonario venga a buscarte a un sitio como ese y... otro pague muy alto contratándome para secuestrarte... Es que debes ser una delicia ¡ya lo creo!

—No digas que no te lo advertí, pero no me tocas y ¿sabes por qué?

Me mira expectante con esa cara de excitación que me gustaría borrarla de un solo golpe, pero sé que no podré, porque es más fuerte que yo; así que debo usar mi única fuerza no física, ¡mis pensamientos! Una fuerza que temo, pero en estos momentos es la que me ayudara con esa capacidad misteriosa con que he luchado toda mi vida... Pues ahora la necesito, y la usare contra este infeliz ¡no me tocas Jordán Martínez porque no podrás!

—Me gusta que estés relajada que no tengas miedo, sabía que te gustaría mi idea, es que estas hecha para... —se acerca y trata de tocarme sin sospechar lo que le ocurrirá.

—¿Delia Gómez? —pregunto a Gilda, mi secretaria.

—Sí, señor tiene cita concertada hace cuatro días, viene de una ONG «pídemme un deseo», es

venezolana y viene acompañada por otra persona, una enfermera... ¿la hago pasar?

—Sí, hazla pasar, por favor.

Sólo conozco a una Delia, aunque nunca supe su apellido, la mujer de quien me celaba Sofía, ¡mi Sofía...! Ahora tendrá veintisiete, y de seguro debe seguir tan linda como siempre, me estremezco de solo pensarla porque aún sigue teniendo ese efecto en mi cuerpo; sus recuerdos son los mejores de mi vida, han pasado tres larguísimos putos años en los que JB no ha tenido noticias de ella, se ha internado en la selva de eso no hay duda.

Gilda abre la puerta y detrás de ella viene una mujer demacrada y muy delgada, no se parece en nada a la Delia que conocí.

—¡Hola Dani... Daniel Constantín! —me he quedado mudo, aún conserva su voz, pero su físico no es el mismo, mira mi oficina y asienta con la cabeza— tienes toda la ciudad a tus pies y... tú sigues tan guapo como siempre...! ¿Te acuerdas de mí?

Habla despacio como midiendo las palabras.

—¡Claro Delia!, toma asiento por favor, disculpa estoy ¡impresionado! Creí que nunca te vería y mucho menos en Houston.

—Sí, tienes razón, pero aquí estoy... Nuestros actos están condicionados a marcar nuestra vida y nuestro destino y... yo he malgastado los míos... He hecho mucho daño, y quiero remediarlo antes de partir —¿de que estará hablando esta mujer?

—¿Antes de partir? No entiendo —le pregunto, pero se ha que se refiere, esta mujer debe estar muy mal de salud, su aspecto es deplorable casi no la reconozco.

—Me queda poco tiempo, tengo días o, a lo mejor con más suerte... meses, tengo cáncer... Es costumbre en mi aldea que no nos enfermemos, pero... muchas veces he sentido que no pertenezco a ella, por mis actos de... maldad... Se me ha permitido por medio de una ONG que se encarga de cumplir los últimos deseos a los moribundos, estar hoy aquí —tose y saca un pañuelo de su bolso.

—Tu deseo... ¡Era verme!

—Sí Daniel —vuelve a toser. Me inquieta esta mujer— no te lo puedes imaginar, aunque debo confesarte que estuve enamorada de ti, pero no, no vine a eso.

—Tú dirás, Delia.

—Te hice algo muy malo... Que no deja irme en paz, necesito decírtelo no me lo puedo llevar a la tumba... y no se lo puedo decir a Sofía, aunque el daño se lo hice a los dos, pero ella no sabe nada de esto, en cambio tú si —se me acelera el corazón ¿de qué coño me quiere hablar esta mujer?

—Te escucho —me tiembla la voz. Me siento de nuevo en el sillón de mi escritorio, cruzo los brazos sobre mi pecho e instintivamente aflojo un poco mi corbata, al decir el nombre de Sofía los nervios se me han disparado, ella lo hace en una silla que esta frente a mí.

—Sí por favor, no puedo hablar mucho, así que escucha —asiento con la cabeza.

—Yo, fui la amante de Elian Spencer... Antes de que llegaras al valle —¿qué? La miro, pero no hago preguntas, veo que le cuesta hablar— al principio contacto conmigo para que le informará del valle, yo no podía porque se nos prohíbe hacerlo, pero... ¡Que no compra el dinero! Y la maldad —tose—, y luego me hice su amante... Me hablo de ti y de tu amigo Tom, y lo que pensaba hacer, no puedo decirte como llegaron al valle, pero él me dijo que cuando lo volviera a ver, tal vez no me recordaría, porque iba a perder la memoria, y que la recuperaría al mes, así que...

Se detiene y dejo que se tome su tiempo, aunque estoy sorprendido por lo que me dice ¿Elian también perdió la memoria?

—Me, entrego una libreta con información que sólo debía entregársela a él cuando apareciera

en el valle y fue tan... misterioso en eso que se me ocurrió sacarle una copia —saca un cuaderno de su bolso y lo pone en la mesa. Lo tomo, lo reviso, y sí es su letra, pero ¿qué es esto? Lo pongo a un lado y sigo escuchando—¿puedes darme un vaso de agua... por favor?

Me levanto de la silla y voy hacia el bar, pero me detengo, tose tanto que creo que el agua fría podría hacerle daño, así que cojo el vaso llenándolo de un botellín sin enfriar; le doy el vaso con agua y me sirvo un trago de whisky mientras la miro, me perturba porque casi no la reconozco.

Me sobresaltó pues, Delia se ahoga con el agua, se le va la respiración y llamo a Gilda por el ínter comunicador; entra junto con la enfermera que acompaña a Delia que rápidamente le pone el oxígeno que lleva en su bolso y poco a poco va respirando mejor y se calma.

—Creo que no debería esforzarse más, podríamos venir mañana.

—¡Cómo se le ocurre mujer! —sale un silbido de su garganta— Este hombre no podrá estarse tranquilo hasta que le diga lo que le tengo que decir, ya estoy mejor, ¿podría dejarnos a solas?

—Claro, pero le dejo el oxígeno.

Le pido que se siente en el sofá y yo me siento junto a ella.

—Quieres decir que... Elian también perdió sus recuerdos, pero...

—¡Sí! Los tres perdieron la memoria al entrar al valle... él... nunca me contó como hicieron para entrar, no sabría decirte —claro cómo saberlo si allí ocurren cosas que no se pueden explicar, y que nadie se ha detenido a investigar.

—Su mayor interés era conocer los orígenes de Sofía y, si ustedes se entendían... le pidió a Jeremías que necesitaba una intérprete, pero como sabrás él hablaba el español perfectamente, y no sé cómo hizo para que fuera Sofía quien acompañará a Jeremías si cualquiera en la aldea podría hacerlo, pero... que ustedes se enamoraran era su prioridad... Y creo que no tuvo que hacer mucho, te enamoraste de Sofía y ella de ti, tú... me gustaste mucho desde el primer día en que te vi, pero ya estabas con ella. Sofía desde muy niña se robó mi alegría y me llene de odio hacia ella, todos los mimos eran para... ¡La niña más linda, más inteligente!, hasta mi madre se desvivía por ella —tose y yo espero atento a que se calme por un buen rato— fui la amante de Spencer hasta ese día que desapareció, él nunca salió del valle; bueno al menos de su cercanía porque se alojaba en una casa que alquilo en Canaima, me usaba para poder entrar a la aldea.

Con razón mi fortuna apareció casi intacta después del año que estuve desaparecido.

—Tratare de ser breve Daniel —coge mi mano y la aprieta, creo que se ha dado cuenta que me tiene en ascuas, no soporto tantos rodeos— no sé si podrás perdonarme y...

—Por favor, Delia, dime lo que has venido a decirme —y hago que suelte mi mano.

—El caso es que, Elian mintió... cuando te dijo que era el hijo de tu abuelo y que Sofía y tú... eran hermanos y... —esas últimas palabras han hecho eco en mi mente, joder, esto no es posible.

Los análisis daban positivo los mande revisar y eran auténticos.

Me levanto del sofá y doy media vuelta le doy la espalda, todo mi cuerpo se acelera al escuchar que Sofía ¡no-es-mi-hermana!, pongo las manos en mi nuca y sin querer una lágrima resbala por mi rostro, las seco con rabia mientras ella sigue hablando.

—No sé, de que artimaña se valió para darte esos documentos que autentificaban la veracidad de esa patraña, fui yo quien le contó como Sofía había llegado al valle, porque mi abuela fue testigo de su nacimiento, ella ayudo a su madre... Sofía nació en el valle, en una cueva; mi abuela antes de morir pidió hablar con mamá María y fue cuando me entere, yo me había escondido porque me intrigaba su insistencia, sé que fueron grandes amigas, pero ella no quería morir sin antes hablar con ella.

—Elian me entrego unos documentos que, mostraban que... ¡mierda, maldito cabrón!

—No me interrumpas, por favor —vuelve a toser— lo sé, yo también lo ayude en eso, al mes recupero la memoria y me decía todo lo que tenía que hacer... Sofía es fruto del pecado —resoplo, como puede decir eso— ella es hija de una respetable monja venezolana y de un biólogo holandés.

Me quedo sin palabras, decido no hacerle preguntas mientras mi corazón esta tan alborotado que me cuesta respirar y me sirvo otro whisky.

Es una moribunda, pero tengo ganas de ahorcarla por el daño que nos ha hecho ¡Sofía y yo no somos hermanos! No sé si reírme de felicidad o llorar de tristeza, por estos seis años perdidos sin el amor de mi vida, por culpa de una maldita venganza, se calla y toma un sorbo de agua.

No puedo aguantar preguntarle qué fue de sus padres.

—¿Ellos están vivos?

—Su madre sí, pero de su padre nunca se supo.

—¿Sabes quién es su madre? —se ríe y es una risa triste.

—Si me lo hubieras preguntado en otras circunstancias no te hubiera respondido, porque es un secreto que no me pertenece, pero vine a arreglar esta maldad y saldré sin secretos de aquí, necesito que me perdones, porque tengo dudas que Dios lo haga —se queda pensativa como ordenando lo que me va a decir.

—Mamá María... Ella, es la madre biológica de Sofía —me siento de nuevo en el sofá y de un sólo sorbo me tomó el whisky que tengo en el vaso.

—Pero como es... —niego con la cabeza, ¿cómo es posible?

—Dos indígenas Piaroa la encontraron en una canoa que iba a la deriva por el río Carrao, tendría unos tres o cuatro años... Pero lo que pasó antes fue que su padre se quedó con ella —vuelve a toser— hasta que su madre arreglara algunas cosas, no era fácil para ella dejar sus hábitos de monja de la noche a la mañana y decir que tenía una hija, pero bueno la niña llevo de nuevo a ella, y se convirtió en la niña de sus ojos, porque Sofía es su adoración, la de ella y toda la aldea.

Tose y se hace un silencio largo mientras dejo que se tome su tiempo.

—No me perdonarás, ¿verdad? Yo no lo haría, ustedes se amaban tanto, y siempre supe porque nunca regresaste por ella y me callé, sufrió como una condenada, se internó en la aldea hasta la reunión anual de la ONU hace unos tres años y eso porque era obligatorio ir —ahora entiendo porque no sabía que me había casado, ¡por qué tanto odio y maldad a nuestro alrededor!

—Me es difícil hacerlo Delia, has hecho de mi vida una porquería... Mataste mis sueños, mis alegrías mis... no he dejado de amarla, ahora sé que no me perdonara que...

—Pero... supe que te casaste.

—Mi matrimonio fue una farsa por conveniencia, siempre supe que amaba a otra mujer, ella lo hizo porque estaba en bancarrota y necesitaba ser famosa, y yo creí que casándome con ella conseguiría olvidar a Sofía, pero... —¿tengo qué contarle esto? — fue peor, porque más me obsesione en buscar a Sofía y seguir con ella a pesar de saber que éramos hermanos, no me importaba, porque no la he podido ver de otra forma, pero me fue imposible encontrarla.

—Ahora que sabes la verdad... ¿la buscarías?

—Sí, no he... dejado de pensar en eso mientras me hablabas, pero Sofía debe odiarme, estará llena de rencor de resentimiento, la última vez que... Ella me dejo y, no estoy seguro de que quiera estar conmigo.

—¡Sofía, Sofía, que suerte ha tenido esa niña! Se ha dado el lujo de ¡dejarte...! Pero debes buscarla, sé que ella nunca te ha olvidado y como te dije antes, no voy a salir de aquí con

secretos, así que —tose de nuevo— debo decirte que... Ella tiene algo en su vida que... hace que te recuerde todos los días.

—No, entiendo, que... ¿a qué te refieres? —se me acelera el corazón y ¡estoy sudando frío!

—Bueno Daniel, al menos eso si me lo agradecerás —se detiene y me mira expectante yo imito paciencia, aunque por dentro ¡no sé qué coño siento! —sé que ustedes estuvieron juntos hace unos tres años, porque cuando llego de Haití, lo hizo embarazada.

Esas últimas palabras hacen eco en mi mente ¡em-ba-ra-za-da! Niego con la cabeza, mientras el sudor frío arrecia y me cuesta respirar.

Sofía tiene un hijo... ¡Un hijo mío! Me levanto de nuevo del sofá no puedo mirarla a los ojos, como se puede ser tan malvado, aunque ahora muestre arrepentimiento porque es una moribunda; siento mucha rabia al saber que todo fue una maldita mentira, una mentira que destruyó la vida de Sofía y la mía.

No puedo definir lo que siento ¡¡tengo un hijo!!!

—No podría imaginarme que Sofía se embarazara y que no fuera de ti —todo mi cuerpo esta llenó de emociones y la impotencia hace que las lágrimas bajen por mi rostro sin parar, por no poder destruir a esta mujer con mis propias manos, como la odio, pero debo calmarme.

—¿Sabes dónde está? —trago grueso.

—No, pero... sé que tiene una semana que salió de la aldea, ella estuvo en el valle todo este tiempo, Leo nació el mismo día del cumpleaños de Sofía, ya tiene dos años.

—Y... dices que... nació el veintiuno de diciembre del... dos mil doce, y se llama ¡Leo! —aprieto mi pecho, ¡joder me cuesta respirar!

—Sí, tu hijo se llama... Leónidas —¿qué? No lo puedo creer. Me río y Delia me ve asombrada, ¡así se llamaba mi abuelo, Leónidas Constantin!

Sigue hablando, pero mis recuerdos me inundan. ¡Joder estuve ese día en Venezuela!, esa noche traías al mundo a mi hijo y yo me moría por estar contigo, te vi en nuestra cueva y sentí esa sensación tan extraña cuando apreté tu mano y tú lo hacías con la mía, así como cuando nos amábamos.

—Ella está en África... y deja al niño con Elena.

—Y ¿Dónde vive Elena?

—Vive en Puerto Ordaz... su marido es un ingeniero metalúrgico que trabaja en el aluminio, busca un papel para darte la dirección —ella me dicta la dirección, pero tengo que llamar a Gilda porque estoy temblando, ni el celular lo puedo coger para anotar.

—Dígame, señor.

—Sí, Gilda por favor anote lo que la señora le dicte.

¡Tengo un hijo! La emoción a disparado mi adrenalina, pero debo controlar mi respiración y mis pulsaciones.

—Gracias Gilda.

—De nada señor, con su permiso —veo a Gilda cerrar la puerta.

—Ahora debo marcharme, aunque no consiga tu perdón, Daniel, me iré en paz, de ti depende hacer lo demás... recupera a Sofía, ustedes deben estar juntos... ¡Oh... lo olvidaba! Pensarás que siempre he sido una enferma, pero no las quise botar porque me parecían muy... Hermosas, algunas las he revelado, pero otras están en él pendrive que está en el sobre —saca un sobre de su bolso y algo como un libro o álbum de fotos y me lo entrega.

—¿Qué es esto?

—Ábrelo, por favor —me vuelven a temblar las manos, ahora sudo como si estuviera

corriendo un maratón ¡oh, joder! Son... ¡¡¡Fotos!!! Fotos de Sofia... ¡Y más! Haciendo el amor en el campanario de la iglesia, en la cascada en... ¡que demonio perverso es el que tengo frente a mí!

Son fotos de muy buena resolución, aunque debo darle la razón en algo ¡son hermosas!, se me acelera el corazón al verlas y recordar esos momentos.

—¿Cómo se puede ser tan...?

—¿Enferma? Al principio me lo había pedido Elia, me regalo la cámara, era para tener pruebas de que Sofia y tú se amaban, pero después... después me excitaba y disfrutaba verlos... Había mucha... sensualidad y... algunas las grabe, pero esas sí que las perdí... —en verdad esta mujer sí que ha venido a decir todas sus bajezas y como diría Tom «sus pecados más ocultos»— aunque no olvides que... estuviste con Sofia aun sabiendo que era tu hermana, así que el que este libré de pecado que lance la primera piedra.

Viene a que la perdone, o para que la odie aún más y se pudra en el infierno.

—La diferencia es que nuestra perversidad no dañaba a nadie ¿Qué se siente haber sido tan perversa, tan mala?

—Sientes que tu vida no ha valido la pena, que no dejas buenos recuerdos en algunas personas, y el miedo que tienes a la muerte es, ¡indescribible!, porque sabes que a lo mejor Dios no podrá perdonarte.

—Dicen por ahí que... Dios perdona a todos sus hijos, tendrás tu perdón Delia, pero yo no soy Dios así que no podré perdonarte, no podré.

—¿Por qué cuando estuviste con ella, no la retuviste contigo?, porque ella aún no sabe la razón del porqué no la buscaste.

—Sentí miedo, la mujer con la que me case le contó todo a su conveniencia, yo trate de impedirselo, pero no pude, tendría que haberle dicho la verdad y... Fui cobarde, esa es la respuesta, el miedo y la cobardía me detuvieron para no retener a alguien que creí estar prohibida para mí.

—Siempre te creí muy audaz muy... apasionado en tus decisiones, Sofia y tú llegaron amarse como ángeles y a veces como demonios —creo que se ha dado cuenta que se está yendo por otro lado.

Esta mujer fue testigo de cómo Sofia y yo nos amamos, de nuestras locuras y ocurrencias.

No siento en ningún momento que pervertí a Sofia, ella estaba dispuesta a descubrir junto a mí todo el placer que nuestros cuerpos eran capaces de sentir, había algo en ella que con otras mujeres era incapaz de hacer, nunca otra mujer me hizo sentir eso tan intenso que vivimos.

—Y... ¿Ahora qué piensas hacer?

—Buscarla, aunque no sé qué me vaya a encontrar, debe estar llena de rencor y odio hacia mí.

—Bueno Daniel, ahora si me marchó, espero que tengas mucha suerte, nunca vi personas que se amaran tanto como ustedes.

Me acerco al ínter comunicador y pido que la vengán a buscar.

—Delia —le doy la mano—, que tú Dios te perdone, yo no puedo, aunque te agradezco haberme contado todo esto, a lo mejor jamás hubiera sabido que tengo un hijo.

La veo marcharse a paso lento, ¿podré perdonar algún día a esta mujer? Se está muriendo, pero es muy difícil para mí, porque yo he tenido que estar muerto en vida por culpa de una mentira.

No puedo evitar recordar ese día que me abandono en esa cueva de Tahití, mi mundo se resquebrajo sobre mis pies y... ¡joder, hoy después de tres putos largos años pueda que tenga una esperanza de encontrarla!

—¡Sofía! —me estrujó los ojos y vuelvo a llamarla mientras me levanto del duro suelo—

¡Sofía donde estás!

Salgo de la cueva y no hay rastro de que hubo una fiesta anoche. Miro a Akira como si no lo conociera estoy aturdido, respiro profundo para tranquilizarme.

—¡Señor, buenos días! Ya todo está dispuesto para partir y... —se detiene al ver mi aspecto, ¡mierda donde está Sofía!

—Eh... Akira... ¿Dónde está Sofía?

—Señor he venido para llevarlos al hotel, creí que la señorita estaba con usted.

—Pues yo también, búscala por los alrededores y...

—Aquí no hay nada de la fiesta de anoche señor, ya he revisado el lugar a lo mejor están en el hospital hoy la hija de Cicerón empezaba su tratamiento.

—Es verdad a lo mejor Sofía se ha ido con ellos —¡joder estoy cagado de miedo! ¿Por qué no me despertó?— llévame al hotel, debo ducharme y cambiarme.

Me subo al carro y cierro mis ojos debo controlar a mi acelerado cuerpo.

Mientras me ducho repaso todo lo vivido anoche, y mi cuerpo se estremece al no sentirla cerca de mí.

—Te estabas despidiendo de mí, ¿por qué no me di cuenta? Debí traerte al hotel y... —mis lágrimas se confunden con el agua que corre por mi cuerpo ¿cuándo dejara de dolerme no tenerte conmigo?

Me apuro en vestirme porque necesito ir a ese hospital, aunque muy en el fondo siento un vacío que traspasa mis huesos.

Michel se adelanta mientras Akira permanece a mi lado, ¡mis dos guardianes japoneses no se han separado de mí!, y lo agradezco, sentirlos cerca me ha ayudado a no derrumbarme.

Vamos a la sala de espera y ahí veo a Cicerón con dos mujeres y un hombre, a su mujer no la veo.

Se levanta al verme.

—¡Señor Constantin! Creía que... —detiene sus palabras y en su mirada intuyo todo lo que he venido a buscar ¡Sofía se ha marchado! No siento su presencia ¿por qué mi amor? Hago señas a mis guardaespaldas que se alejen.

—¡Buenos días, Cicerón! —asiente con la cabeza— ¿Sofía está aquí con ustedes?

Baja la cabeza mientras trato de calmar cada trozo de mi cuerpo, aprieto la mandíbula cruzando mis brazos en mi pecho que ha empezado a dolerme.

—Señor ella... —traga grueso— ha abandonado la isla al amanecer, se ha ido en un barco pesquero de unos amigos, la llevaran a tierra firme y... Sabía que vendría y... le ha dejado esto — me entrega una bolsa, creo saber que es y le doy la bolsa a Akira.

He dejado de oír ¡acéptalo cobarde de mierda te ha abandonado! No la pudiste retener, ¡no eres Dios que puede hacer su voluntad! ¡Ha huido de ti! Respiro profundo. Todo lo que veo sucede como si fuera en cámara lenta.

Cicerón se acerca a una camilla creo que es su hija la llevan dos enfermeras, se detienen, coge la mano de su pequeña la besa acercándose a ella, y parece que le dice algo; ahora me mira y ¡ya no sé para donde mirar! Me detengo en ese pequeño cuerpecito ¡es preciosa!

Me voy acercando como si me atrajera y cojo su mano.

—Acérquese señor, Dafne quiere darle un beso —¿qué? Me lleno de una indescriptible ternura que me calma, beso su frente y un susurro que sale de ese pequeño ser me estremece.

—¡Serás el padre de Leónidas! —respiro con dificultad. ¿Qué es este ser tan hermoso?, miro a Cicerón que está frente a mí del otro lado de la camilla.

—¡Habla! —¿qué coño me ocurre? Una lágrima se desprende de mis ojos, es tan pequeña, pero he escuchado lo que me ha dicho perfectamente ¿cómo es posible que hable?

—Sí, y aun no tiene los nueve meses, lo hace desde hace una semana, ¡todos estamos tan asombrados como usted, es una niña muy especial —la vuelvo a mirar y se ha dormido— la han sedado dormirá todo el día.

¡Joder que ha pasado aquí! Estoy impresionado ¿eres el padre de Leónidas? ¿Por qué me habrá dicho eso? Trato de salir de mi asombro y esta sensación tan extraña que me ha invadido.

—Cicerón, alguien te llamara y te dirá que es de la fundación Constantin Sinclair, porque... pondré a los servicios de tu hija todo lo que necesite para su recuperación y... procura que nadie la oiga hablar en especial los médicos, ¡es importante que entiendas eso y...!

—Sí señor, lo sé... Pero no puedo aceptarlo, usted y Sofía me han ayudado como jamás alguien lo hará y... —y ahora lo interrumpo yo, esa niña me ha conmovido he sentido algo indescriptible.

—Cicerón nunca una ayuda es suficiente cuando se trata de un ser querido, y para mí es... — ¡nada!, si Constantin tienes tanto dinero que no puedes tener lo que más deseas en tu vida, porque te ha abandonado— importante que la aceptes.

—Pero... ¡gracias, no tendré vida para agradecerélo! Y... Me gustaría poder decirle dónde fue Sofía, pero no me lo dijo.

—Lo sé, no te preocupes buen hombre.

Me despido y salgo del hospital sin saber qué hacer, ¿qué hago? Detengo a toda embarcación que navegue por el pacífico para detenerte, ¡me has abandonado! ¿Qué hago ahora sin ti?

—¡Michel detén el carro, quiero andar... solo por la playa!

Camino sin rumbo, ¡te has llevado mi vida y no fui capaz de retenerte! Tal vez sea lo mejor, somos medio hermanos, pero eso no ha dejado que te amé como lo hago, me duele no verte, sentir tu piel, amarte como un desgraciado y que duelas ¡me duele no tenerte y que te hayas llevado mi tiempo otra vez! Otra vez este maldito vacío.

—¿Por qué, no puedo tenerte? De que vale tener tanto... poder si tú no estás conmigo Sofía y... —todo el ardor que quema mi garganta se desprende por mis ojos, ¡lloro! Y ya no puedo parar— ¿por qué me has abandonado?

—Señor... Es hora de irnos —la voz de Michel me hace volver a la realidad, ha oscurecido. ¿Cuánto tiempo llevo aquí?, lo miro y alargó la vista hacia el carro y veo que Akira y Tom están en él, me arde la cara por el sol que me ha acompañado en esta playa— debemos llevarlo al hotel tiene que comer y...

—¡Hiro Michel, mi guerrero guardián! ¿Adónde llevarías a un hombre muerto?

Sacudo mi cabeza tratando de desvanecer esos pensamientos inquietantes que me costaron tres meses de mi vida en Japón, como un monje silencioso y atormentado por los recuerdos, para así poder recuperar un poco la cordura que me quito el haberte ido como lo hiciste.

—Camelia, puedes venir a mi oficina, por favor.

—Sí, en un rato estoy allá, debo atender a unas personas y en quince minutos estoy en tu oficina.

—Okey... perfecto, te espero —no sé por dónde empezar, de momento necesito contárselo a alguien, luego llamare a Tom que en estos momentos se encuentra en Egipto.

¡Tenemos un hijo, joder! Un hijo que me has ocultado y se llama Leónidas le has puesto el nombre de mi abuelo, «eres el padre de Leónidas» Esa niña tan extraña llamada Dafne predijo todo esto ¡la piel se me pone de gallina al recordar sus palabras!

Estoy muy emocionado ya no aguanto más esta tensión ¡tengo un hijo y lo voy a conocer dentro

de poco!

Voy con Akira, iba a venir solo, pero eso es imposible, haría mucho revuelo y aun no quiero que Tom se entere, está en una reunión importante y aunque sabe mis pasos no quiero que me cosa a preguntas, no sé qué voy a hacer con todo esto, debo buscar también a Sofía cuanto antes.

Entramos a una urbanización bien custodiada, parece una fortaleza con vallas electrificadas y con dos vigilantes en la entrada, todas las casas son idénticas solo las hace diferentes el jardín.

—Hemos llegado señor, es está —me dice Akira y yo aún no logro asimilar todo esto.

—Sí... eh, espérame aquí Akira.

Mis pasos van a cuentagotas, o al menos así lo veo, llego a la puerta y toco el interruptor del telefonillo.

—Sí —dice una voz de mujer al otro lado.

—Está la señora Elena, por favor.

—Ella no está, ¿de parte de quién?

—De un amigo, por favor me urge verla podría esperarla.

—Tendrá que esperar afuera, no estoy autorizada para dejar entrar a nadie que no tenga cita — me parece muy bien, ¡esta mujer debería trabajar para mí!

—Si no se preocupe —y me siento a esperar en uno de los cuatro muebles que hay en la entrada.

El jardín está muy bien cuidado, es pequeño, pero se ve el buen gusto.

Después de quince minutos esperando, un carro entra y se detiene al frente de una puerta que debe ser el garaje. Se oyen voces y risas.

—¡No tía! Todo puede ir de distintas formas, pero a la final es lo mismo —una vocecita hace que se me acelere el corazón.

—Bueno será... como tú dices, pero no se lo digas a mamá no vaya a ponerse a in... —Elena me ha visto.

Me levanto del mueble como un resorte mientras ella mira el carro que está parado al frente de su casa; viene con un niño y me detengo en esa carita, con unos ojos azules impresionantes como los de Sofía, ¡tiene que ser él! Su pelo es castaño con algunos reflejos dorado.

—¡Hola Elena! Te estaba esperando —su cara de sorprendida me hace mucha gracia, y no es para menos, aunque la mía no la podría definir.

La única manera de estar aquí era así, sin avisar.

—¡Da, da, Daniel, tutu! —balbucea— ¡Oh Dios mío!

Carraspea la garganta y el niño se pega más a ella.

—Eh, lamento haber venido así sin avisar, pero... necesito hablar contigo y... —trago grueso y aclaro mi garganta— esta era la mejor forma.

—Perdona, es que... me ha sorprendido verte aquí, eh... —se agacha— cariño podrías ir avisarle a Ofelia que hemos llegado.

—Sí tía —lo sigo con la mirada y él también. Me río y me imita.

—Bueno tú dirás... siéntate por favor —nos quedamos en el jardín. Voy directo al grano.

—He venido a conocer a mi hijo —traga grueso y se levanta de la silla. Ha cambiado mucho, ahora es más delgada y se ve más alta, su cara sigue siendo igual de expresiva y tierna, con sus grandes ojos negros que ahora están maquillados y su pelo lo lleva largo hasta los hombros.

—Pero... eh... ¿Has hablado con Sofía? No... —mira hacia dentro de la casa— Lo siento Daniel, pero no puedo seguir hablando contigo debo hablar primero con...

—Sé que Sofía tiene un hijo... y es mío, no tienes por qué llamarla o pedirle permiso para yo

poder verlo, tu hermana fue una irresponsable al ocultármelo y creo que tengo derechos y...

—Pero es que...

—Elena... ¡Por favor! —me acerco y la agarro por los hombros— Siempre fuiste más sensata que ella, sabes que tengo derechos y no podrás hacer nada para que no lo conozca.

—Vale Daniel... Tienes razón, además yo nunca he estado de acuerdo en que no lo supieras, pero Sofia no quiso que nadie se enterara de quien era el padre de su hijo... Solo algunas lo sabemos...

—Es el niño que venía contigo... ¿Verdad? —y se aparece por la puerta, me cuesta contenerme, pero no quiero asustarlo.

—Hola, Leónidas —digo y mira a Elena.

—Hola... ¿Eres mi papá? —me agacho y ¡joder estoy llorando! No me atrevo abrazarlo.

—¡Sí! Soy tu padre

—¡Cielo santo! —dice Elena entre lágrimas— ¡Esto es muy fuerte!

—¡Puedo abrazarte! —se ríe y abre sus bracitos.

Lo acurruco en mi pecho mientras, ¡se detiene el tiempo!, siento su tibieza mientras acaricio su pelo ¡Sofia porque me has quitado esto! Si no fuera por Delia no estuviera aquí, aunque de no ser por ella y Elian nuestra historia hubiera sido diferente.

Me llena de dolor pensar en ti como si el tiempo no hubiera pasado sabiendo que debes odiarme.

—Mi madre no está, pero viene pronto, ¿la vas a buscar? —dejo de abrazarlo y lo cargo entre mis brazos, como muchas veces hice con su madre cuando nos amábamos.

Miro a Elena.

—Sí, la voy a buscar.

—¡Oh Daniel!, No sé qué decir, pero estoy muy feliz que por fin lo hayas sabido, pero ¿quién te lo dijo?

—Delia.

—Pero ella... —seca su cara con las manos.

—Está muy enferma, pero ayer estuvo en mi oficina pidiéndome la oportunidad de morir en paz.

—Eh, Sofia no está y... —Leónidas me mira detenidamente y yo a él, no cabe dudas que es mi hijo.

—¿Podemos hablar?

—Sí, eh... Leo mi amor, ve con Ofelia y espérame en la cocina —lo coloco en el suelo y sale corriendo.

—Ven, entremos... ¿Quieres tomarte algo?

—Algo frío estaría bien, gracias.

Entramos a la casa es espaciosa y alta, se ve más grande por dentro que por fuera. Abre una puerta y estamos en un pequeño despacho.

—Aquí podemos hablar, iré por tu bebida, ya vengo y ponte cómodo —sale y cierra la puerta.

Hay varias hileras de libros sobre minerales e hidrocarburos y algunos sobre actividades financieras de las empresas del aluminio y otros de cocina, también algunas fotos, en una de ellas esta Sofia con nuestro hijo ¡nuestro hijo!

Todo ha pasado tan rápido que tengo que repetirlo varias veces. La tomo y paso mi dedo índice por el cristal, delinea su cara, su risa, ¡joder puedo tenerte de nuevo conmigo! Estoy loco por volverla a ver.

Entra Elena y coloco la foto donde estaba, limpio mi cara y veo que trae una bandeja con una jarra de jugo de naranjas con pedacitos de tartas variadas.

—Ten, está haciendo mucho calor allá afuera.

—Sí, gracias.

—La pobre Delia está muy delicada, estaba en el hospital de esta ciudad, pero en estos días será llevada al valle, quiere morir allá.

—Sí, está muy delicada... nos hizo tanto daño a Sofía y a mí que, su deseo fue contarme todas sus maldades y también las verdades, y entre esas estaba que Sofía tenía un hijo... mío.

—Muy pocos en la aldea saben que tú eres el padre de Leo, ella nos pidió que respetáramos su decisión, aunque se imaginan que es tuyo por el parecido... bueno así ha sido hasta ahora.

—Sí, algo me dijo Delia, pero ella supuso que era mío, y solo tuve que verlo para saberlo.

—Sí, el parecido contigo es impresionante y... ¿cuáles fueron las maldades de Delia?

—Ayudo a Spencer para hacerme creer que Sofía era mi hermana, no tuve la menor duda de ello porque lo hicieron muy bien, pero resulto que era todo mentira, esa fue la razón del porqué hui como lo hice.

—Bueno, Daniel, creo que querrás saber dónde está ¿verdad?

—Sí, debo contarle todo lo que no pude cuando tuve la oportunidad.

—Está en Etiopía cuidando de un ahijado que está muy enfermo, es la primera vez que viaja después de tener a Leo —lo sé, con razón JB no ha podido localizarla— esta al este de Etiopía en una región desértica llamada Danakil, con la tribu Afar, esta con mi hermana Emilia.

No puedo evitar que me salga una risa, ¡su hermana Emilia, la médica! Siempre me amenazaba con irse a África con su hermana cuando se peleaba conmigo.

—Ya es bueno que regrese Leo la extraña mucho, nunca se ha separado de ella, se sorprenderá al verte y...

—No querrá verme, fue una irresponsabilidad de su parte ocultarme lo de mi hijo —Elena traga grueso.

—Ella nunca te ha podido perdonar que te hayas casado... y cree que le podrías quitar a Leo.

Me río, y termino de tomarme lo que tengo en mi vaso. ¡Sofía, eres el centro de mi vida! Todavía me pregunto ¿qué coño me hiciste? Que aún me muero por ti, ¡un muerto en vida desde que no te tengo!

—¿Puedo hablar con él?

—Sí, ya te lo traigo —pero no es necesario entra un hombre con Leo en brazos.

—Hola buenos días, perdona Ele, no sabía que...

—¡No, pasa Germán! Te presento a un amigo.

—Daniel... él es mi marido —es un hombre blanco de unos cuarenta años, alto y corpulento, con una voz muy grave por lo que veo es muy juguetón, Leo, ha entrado riéndose mientras él le hacía morisquetas.

—Encantado de conocerlo, pero usted no es...

—¡Daniel Constantin!, mucho gusto Germán —levanta las cejas me extiende la mano y nos damos un apretón.

—Con que usted es el hombre que apareció vivito y coleando después que lo creían muerto.

—Pues sí.

—Y tío... también es mi papá —abre la boca y la cierra de golpe.

—¿Qué? Pero Ele, ¿qué me está diciendo este carajito?

—Sí, es verdad, pero eso es algo que te contare después, ahora Daniel quiere estar a solas con

Leo.

—Pues sí... pero bueno Daniel está en su casa, se quedará a almorzar con nosotros ¿verdad? Haremos una parrilla que esta para chuparse los dedos, mi mujer tiene unas manos increíbles para la comida.

—Sí, Germán lo sé, gracias, y gracias también a ti Elena —salen y yo me quedo a solas ¡con mi hijo! Me siento en una butaca.

—¡Ven Leónidas! —le hago señas para que se siente en mi regazo, a medida que se acerca se sonrío haciendo que mi corazón se llene de ternura. Sé que esta situación es un poco incómoda para ambos— y... ¿Tu madre te ha hablado de mí?

—A veces...

—Y... ¿Te ha dicho... por qué no me conocías?

—Si me dijo que no podías vivir con nosotros, por qué lo hacías en otra parte —¿qué le abra dicho? ¿Qué le digo? No puedo decirle nada malo de ella, solo tiene dos años.

—No podía venir porque... —no sabías que existías, porque tu madre ha decidido que tú vivas sin un padre y yo sea un... ¿Por qué me has hecho esto Sofía? ¡Por qué! ¿Tanto me odias? —Déjame antes hablar con tu madre, sí... mientras yo debo irme, pero regresaré por ti y...

—No sabías que existía ¿verdad? —tengo la sensación de hablar con un niño de más edad, ¡su mirada me dice que es muy listo!

—Pues eh... No —¿qué digo? —pero... eso ya no importa porque ahora sé que existes y te prometo que... ya no me perderé... de tu vida.

—A mi mami no le gustan las promesas, dice que no puedes prometer algo que no ha pasado.

—¡Vaya, tu mami siempre ha sido muy lista! —se ríe, y el corazón se me encoge. Este pedacito de personita es parte de mí, ¡mi hijo!

—Ella piensa mucho en ti, pero nunca ha... podido hacer que yo te conozca ¿tú piensas en ella? —trago grueso, ¡todos los días de mi vida!

—Sí, pienso mucho en tu madre, y... Ayer me entere de...

—Que existía... —asiento y se ríe.

—Y... Estaba loco por conocerte.

—Sí, lo sé... a mí me gusta que estés hoy aquí, sabía que vendrías y... Me gusta ser tu hijo —lo apreté contra mi pecho.

—Y a mí ser tu padre y hora, vamos a comer esa parrilla que me ha prometido tu tío —limpio mis ojos.

Tengo mucho tiempo para pensar. El viaje es largo y debo admitir que estoy desesperado por volverte a ver, ¡tres años y no he dejado de pensar en ti ni un puto día de mi vida! Viviendo de mis recuerdos, como un desgraciado por no poder encontrarte y, la impotencia siempre ahí amenazando con mandar todo a la mierda, pero he vivido para esto ¡volverte a ver!

He venido algunas veces a Etiopía, pero sólo a su capital Addis Abeba, pero esto es otra cosa, desierto y más desierto, y pensar que tribus enteras viven aquí.

—Daniel según mis informantes, allí abajo esta la tribu que buscas... la Afar, son nómadas, pero ahora menos que antes, se han instalado centros de salud con los servicios básicos y se han asentado allí, este donde vamos es un centro piloto, se les enseña a convivir y general recursos, para así ellos en un futuro tengan las herramientas necesarias para vivir en esta zona.

—¿Los insumos que traemos para cuanto les duran?

—Se hace una entrega menor que esta y les alcanza para dos meses, tal vez entre tres o cuatro, es un asentamiento pequeño —asiento con la cabeza.

—¿Y cuánto tiempo puede estar un cooperante en esta zona?

—Un mes es lo mínimo, la persona que buscas abra llegado en diciembre, así que se irá pronto. Donde vamos hay una misión coordinada por españoles de médicos sin fronteras y las Naciones Unidas, para pelear la desnutrición de niños y mujeres embarazadas como verás, aquí el agua es un tesoro esta gente vive en condiciones extremas de sequía.

Bajamos del helicóptero y la tribu entera va a nuestro encuentro.

Estoy nervioso, nunca había estado en un lugar tan extraño, ¡Sofía donde te metes! La reconocería desde lejos, pero todas las mujeres tienen túnicas y un fular cubren sus rostros, no se ve por ningún lado.

El coronel John Cassidy, habla con un señor mientras yo me convierto en su sombra. Es negro, muy alto y con una sonrisa de oreja a oreja, es un médico etíope y el encargado de todo esto.

John, es un militar de elite, lucho en Afganistán e Irak, pero antes había pertenecido a la CIA, a sus cincuenta y seis años tiene honores que no se pueden contar, Él rescato a mi padre cuando fue secuestrado en Arabia Saudí, era un militar encubierto cuando eso ocurrió, pero su pericia y su don de mando lo convirtieron en un líder nato, y con los años se convirtió en uno de los mejores amigos de mi padre; fue la única persona que quiso investigar la muerte de mis padres y la mía, pero Spencer le cortó todo camino que lo llevarán a la verdad.

Por medio de él puedo seguir los pasos de JB, porque, aunque parezca descabellado y haya trabajado para la CIA, nunca lo ha delatado sino todo lo contrario.

No sé que fichas tuvo que mover, pero hemos entrado a Etiopía con tres helicópteros de las Naciones Unidas con fines humanitarios, aunque solo yo sé el fin de esta operación, pero era la forma más rápida para poder entrar a una zona tan remota siendo quien soy, y así pasar desapercibido.

¡Mierda, mierda, es una pesadilla!, después de explicarle a Sofía, del porque salí de la aldea como lo hice, de haber revivido mis recuerdos, volver a sentir acelerar mi cuerpo otra vez por esa fuerza magnética que ejerce sobre mí pobre cuerpo hambriento del suyo, y que había decidido irse conmigo al hotel, ha desaparecido como si nada, pero debo concentrarme en encontrarla; tengo el corazón comprimido por mis sospechas y una impotencia me está jodiendo.

—Tendrás que irte sin ella Daniel, está oscureciendo.

—¡Estás loco, no me iré sin ella...! Y... ¿si ha sido secuestrada? —¡coño, esto no me puede estar pasando!

—Sólo he dejado un helicóptero, los otros ya están en el aire no podemos quedarnos más tiempo.

—Yo me quedo, no me iré sin ella John.

—Okey veo que no te voy a convencer, y siento mucho todo esto, pero me veré obligado a usar la fuerza contigo, no me dejas otra opción y recuerda que la única condición que te pedí al ayudarte era dejar que hiciera mi trabajo.

—Lo sé, pero no puedes decirme que me vaya sin saber de ella. ¡No me puedes obligar hacer algo que no quiero —suena el celular de John!

Camina hacia la entrada y sale, pero a los pocos minutos me da el teléfono y me dice que es Tom, pongo los ojos en blanco; Tom tiene tres días que no está enterado de mis pasos, todo lo he hecho por mi cuenta moviendo algunos hilos y mi cadena de favores.

—Estoy enterado de ¡todo! Bueno de casi todo, Daniel Constantin ¿cuándo pensabas decírmelo? Y... ¿Ahora qué locura has cometido esta vez por esa mujer?

—No tengo tiempo para contártelo. ¿Dónde estás?

—Buscándote ¡a ver qué puedo hacer para arreglar tus cagadas! Llego en quince minutos, ¡por qué de casualidad iba a buscarte!, espero no encontrarte cuando llegue ¿creías qué podrías esconderte de mí? Sé que fuiste a Venezuela ¡me imagino el motivo! Sólo estoy informado de tus pasos, pero no sé... ¿qué coño haces en Etiopía? —grita y retiró el teléfono de mi oreja por un momento—, aunque, me imagino que el motivo será el mismo, de verdad Dani, no quiero verte cuando llegue, a tus treinta y un años quisiera darte unos azotes a ver si me haces caso una vez en vida.

He tratado de no informarlo para que no intervenga y complique más mis acciones, tiene la capacidad de frenarme y en esto no quiero un puto freno, ya basta de que Constantin ¡el sensato! Se vaya a la puta mierda y recupere a la mujer que ama.

—¿Qué ha pasado con Sofia? —se calma.

—No la encuentran... Se iba marchar conmigo y ha desaparecido.

—¡Haz todo lo que John te indiqué!, yo estaré ahí en menos de quince minutos, pero tú debes salir de ahí ¡ya! No podrás ir al Hilton, te irás a la embajada ya todo está arreglado.

—No puedo Tom, si ha sido secuestrada ha sido por mi culpa... tengo que estar aquí, no me perdonaría si le llegara a pasar algo después de que...

—No harás nada quedándote debes salir de ahí, ¡di órdenes muy claras y esos hombres la van a cumplir quieras o no!

—No pueden... y no lo permitiré, aunque tenga que deponerte de la responsabilidad de cuidarme.

—¿Qué? ¡No puedes olvidar quien eres! Ya es tarde, ya di la orden y la van a cumplir —me cuelga, esta de los mil demonios, pero no más que yo.

—John, prometo irme con ustedes, pero dime ¿han averiguado algo?

—Pues parece ser que sólo han desaparecido ella y el fotógrafo, hemos revisado su casa y encontramos algunas cosas sospechosas y esto —John me entrega un sobre.

—Creí que querrías tenerlas —lo abro y... son fotos de Sofia.

—No hemos encontrado mucho, creo que... tenía planeado irse —John me mira expectante, se lo que está pensando y... ¿sí Sofia huyo con ese tipo?

—Creo que está obsesionado como fotógrafo de esa chica, o tienen una relación... sentimental... si no piden rescate, creo que se puede tratar de tráfico de blancas, estas fotos son de esa muchacha y... hay otras... todas de mujeres, estaba aquí como fotógrafo junto a un reportero de la National Geographic haciendo un documental... el reportero abandono la aldea hace dos días — cada palabra de John acelera más mi rabia, miro las fotos, ¡mierda debo calmarme! — la hermana viene para acá, debemos preguntarle si entre ellos había algo, tal vez se fueron juntos o...

Me hiere la sangre, aprieto los puños. Emilia acaba de entrar y viene hacia nosotros.

—Doctora Rodríguez, el señor Jordán Martínez ¿qué tiempo tiene por aquí? —le pregunta John nada más acercarse.

—Pues el mismo que mi hermana, ¿por qué lo pregunta?

—¿Pudiera ser que su hermana se haya ido con él?

—¡Eso es imposible! —grita furiosa— ellos sólo son amigos.

¡Oh maldita sea!, no puedo seguir escuchándola. ¡¿Qué coño hago si te fuiste con ese tipo?!

—Coronel Cassidy, no sé lo que está pensando, pero ¡sí mi hermana hubiera querido irse como usted dice, lo hubiera hecho con este señor! —me señala. Emilia esta tan nerviosa como yo.

—Daniel... creo que no me has contado algunas cosas, cosas que estoy seguro de que son muy importantes —me dice John mientras un médico entra y abraza a Emilia. John me lleva a un rincón

— ¿quién es Sofía Rodríguez? Debes decírmelo.

—La conocí cuando estuve perdido en la selva... es venezolana, bueno John, a ti no puedo mentirte —pone los ojos en blanco, pues sí, le he mentado al venir para acá y no decirle cuales eran mis verdaderas intenciones— mis asesores me dijeron lo que debía decir sobre el año que estuve perdido, pero las cosas no sucedieron como dije... siempre supe quién era y una de las razones por la que duré tanto tiempo en ese lugar fue por esa mujer... Fue muy poco tiempo lo que estuve sin recordar quién era... ¡Quiero a esa mujer John!, hora podrás imaginarte como me siento.

—Y... Es la misma que trasladamos a Sudáfrica por lo del ébola ¿verdad? —asiento con la cabeza— ¿Y por qué has tardado tanto en buscarla?

Siento como si estuviera metido en una de mis pesadillas, Sofía podría haber sido secuestrada por mi culpa o peor aún haberse fugado con ese tipejo.

—Esa es una historia que en otro momento podré contarte —Tom ha llegado y por la forma de mirarme cuando entro, juraría que creía que ya no iba a estar aquí.

—¿Qué coño haces todavía aquí? —miro a John.

—Ha sido culpa mía Tomás estamos a punto de partir —John me hace señas para que salga, pero antes me acerco a Tom.

—Sabes que no me iré hasta que la encuentre.

—No harás nada, solo lo empeoraras... No sólo tendrán que buscar a Sofía sino también tendrían que cuidarte a ti y... —¡joder tiene razón!

—¡Podría ayudar! A veces creo que me subestimas, tengo la preparación necesaria para asumir una situación de estas y...

—¡Muchas veces cómo que se te olvida quien eres! Sé que estás preparado para comenzar una guerra sí quisieras, pero es pura teoría, toda tu vida has tenido gente cuidando de ti y además... es Sofía, alguien que quita todo razonamiento lógico en ti, y no es conveniente que estés aquí —odio que tenga razón.

—¡Joder, mierda! —doy un golpe seco en una mesa y se hace un silencio, solo estamos John, Tom y yo en una choza, los otros cuatro militares que nos acompañan han salido a buscarla.

—En estos momentos estamos a merced de los secuestradores... Sí es que ha sido así —dice John mirando de reojo a Tom— hasta que no sepamos nada de la situación, no sabremos a qué atenernos esto pasa muy a menudo, y por lo que he investigado esa señorita sabía a que se exponía.

¡Tengo que protegerte mi amor!, así hayas dejado de quererme, tenemos un hijo y aunque este dolido por habérmelo ocultado no soportaría que te hicieran daño.

—¡Tengo... un hijo... con esa mujer! —ambos me miran con asombro, ¡pero Tom me fulmina con la mirada!, aún no sabe que Sofía no es mi hermana, se estará imaginando como me freiré en las pailas del infierno.

—¿Pero? —los miro a ambos. Cruzo mis brazos sobre mi pecho y respiro profundo, sé que esto no saldrá de aquí, lo último que quiero en este momento es que alguien más sepa esto— ¿alguien más sabe esto?

Me pregunta John mientras Tom ha quedado mudo.

—No, yo me acabo de enterar y... les explicare luego, ahora haré lo que me piden —¡necesito libertad cuanto antes para poder actuar! ¡Joder como extraño a Akira y a Michel!, las únicas personas a quien no les tengo que contar mi vida para hacer lo que hay que hacer.

—Sería conveniente para la seguridad de esa joven que nadie más esté enterado de esto... ¿dónde está tu hijo? —miro de reojo a Tom.

—Está en Venezuela con una de sus tías, pero aún nadie sabe que soy su padre.

—Pues como comprenderás, ese niño tiene que estar bajo tu protección.

—Lo sé... Me encargaré de eso —llamaré a Michel para darle instrucciones y espero que Sofia lo entienda, pero la vida de ella y la de mi hijo ha cambiado para siempre, ser un Constantin implica esto... ¡dejar de ser libres!

—¡Perfecto!, ahora me reuniré con mis hombres para partir cuanto antes, la doctora Rodríguez se quedará por sí se ponen en contacto con ella —justo Emilia acaba de entrar con dos hombres.

—Estos caballeros me acaban de decir que Sofia se fue con el señor Martínez —siento una punzada en el corazón, pero no sé por dónde viene el dolor, si es por celos, miedo o desesperación, aunque en estos momentos todo se ha hecho un remolino en mi estómago— y han encontrado cerca del río pisadas de camellos... pisadas de cuatro mujeres y tres hombres... han ido al norte.

John y Tom salen de la choza y me quedo a solas con Emilia.

—Bien... eh —me acerco a Emilia— lamentó haberte conocido en estas circunstancias, estos hombres son los mejores, no... puedo prometerte nada, pero haré todo lo imposible por encontrarla, aunque en eso se me vaya la vida.

Coge mis dos manos.

—Lo sé... señor Constantin, veo en sus ojos que le importa mucho mi hermana, aunque aún no entienda que hace aquí.

—¡Nos tenemos que ir! —entra John, y la pregunta de Emilia, se queda en el aire, aunque mi respuesta es una y muy contundente ¡aún estoy jodidamente enamorado de tu hermana!

John, se encarga de todo en la embajada, yo solo he tenido que ir a una habitación en la cual, no estaré por mucho tiempo o me volvería loco de verdad.

Tocan la puerta mientras veo por la ventana.

—Adelante, está abierta —es John junto con el embajador de los Estados Unidos en Etiopía.

—Señor Constantin es un honor tenerlo en nuestra embajada, aunque las circunstancias no sean las deseadas —nos estrechamos la mano.

—Gracias por su hospitalidad embajador Stone.

—El coronel Cassidy ya me ha informado de todo, pero... hay una pregunta que solo usted puede responderme —me encojo de hombros.

—Pregunte lo que quiera, embajador.

—La señorita que ha desaparecido y... disculpe mi pregunta ¿qué relación tiene con usted? —miro a John, y asiente con la cabeza, sabe que soy muy celoso con mi intimidad.

—Es una larga historia —vuelvo a mirar a John— solo puedo decirle que es alguien muy especial para mí.

—Perdone mi pregunta, pero sería... conveniente para esa muchacha que no lo relacionaran con usted; hemos tenido información de sus datos y se trata de una cooperante de las Naciones Unidas que se ha reincorporado recientemente.

—Lo entiendo embajador Stone y en cuanto a la opinión pública nada me relaciona con ella solo que... —miro de reojo a John— pedí hablar con ella a solas cuando llegué a esa aldea.

—¡Ah ya, bueno! Veremos qué podemos hacer, porque la señorita Rodríguez no es estadounidense, tiene dos nacionalidades, la venezolana y vaticana, y ha entrado a este país con la segunda.

—¿Vaticana?! —niego con la cabeza.

—Así lo dice su pasaporte señor Constantin.

Niego con la Cabeza, esto sí que es una sorpresa para mí.

—El Vaticano no concede nacionalidad por nacimiento, sino por concesión, esa señorita es diplomática de la santa sede desde hace ocho años, pero tengo entendido que no es religiosa, es algo muy extraño, pero consta en la documentación presentada al entrar a este país.

—Pero es que... —no sé qué decir.

¿Por qué mis informantes no me han contado ese detalle?, bueno que se podría esperar si nunca supieron que estuvo embarazada, pero me imagino, porque no salió del valle Ixchel. Aunque algo así era fácil de suponer, pero en esos tiempos no estaba interesado en esos detalles, casi todos los habitantes del valle Ixchel pueden moverse por el mundo como peces en el agua, a pesar de ser una comunidad tan reducida en cuanto a habitantes y medios económicos. Podrías esperar encontrarte con personas ignorantes y de reducidos conocimientos, pero eso no fue precisamente lo que vi en ese lugar, sino todo lo contrario.

—De momento, podemos proporcionarle información de los pasos del gobierno etíope por conseguir a su... amiga, ellos esperarán cuarenta y ocho horas para avisar al Vaticano, aunque sobre sus cooperantes hay una línea infranqueable que nadie hasta los momentos ha podido cruzar, tienen inmunidad diplomática... y ¡yo estoy tan asombrado como usted! Hay... Mucho hermetismo, tal vez la prensa nunca se entere y eso es algo bueno a su favor, dado que usted es un personaje público y así no se verá involucrado, siempre y cuando sea un secuestro; en cuanto a su incursión con helicópteros de la ONU, en tierras etíopes —el embajador Stone mira de reojo a John— está todo solucionado, sólo fue una operación humanitaria y esas son bien recibidas en este país, solo que no fueron informadas con antelación, pero ya todo está solucionado, y ahora señores si me disculpan me esperan en mi oficina, nos vemos luego.

—¿Qué piensas hacer Daniel? —me pregunta John al cerrarse la puerta.

—¿Qué puedo hacer?, no sé John cuando secuestraron a mi padre en Arabia Saudí yo tenía doce años, sólo era un espectador, pero ahora es diferente.

—Como te conozco sé que no te quedarás encerrado aquí ¿verdad? Puedes engañar a Tomás, o él disimular ser engañado por ti, pero tú no te quedarás cruzado de brazos

—¿Me ayudarías? No quiero comprometerte más, estoy muy apenado contigo, no creí que esto se fuera a complicar, sólo ponme en contacto con alguien de tu confianza que me pueda ayudar y yo haré unas llamadas por mi cuenta... JB me esta averiguando algo, pero es muy lento y yo no tengo mucha paciencia.

—Esto no va así, puedes arruinar las cosas tenemos que averiguar si de verdad está secuestrada, si piden rescate... esperemos estos dos días y yo te pondré en contacto con alguien, que encuentra personas así estén debajo de las piedras.

—¡Dos días! —dos días con ese hombre ¡mierda, mierda, no sé si podré soportarlo!

—Pues sí, y es mejor que te calmes si quieres ayudar a esa muchacha, tienes que tener la mente fría —John tiene razón.

—Mi amigo se llama Diego de Rivera.

—¡Diego de Rivera!

—Sí... es español, aunque ese no es su nombre, es muy bueno en esto, lo llamare y lo pondré en contacto contigo, ahora te dejo y trata de descansar.

Quisiera morderme la lengua, pero necesito preguntarle.

—John... según tu experiencia, ¿crees qué se fue con ese tipo por voluntad propia? —está cerca de la puerta, pero se gira para responderme.

—Sí, sí Daniel lo creo, y por eso es complicado es como si... buscáramos a una esposa infiel y tú fueras el marido cornudo que quiere mover cielo y tierra para que aparezca, si es así se volverá personal y tendré que ayudarte de otra forma, por eso quiero que hables con Diego —un marido a quien le han puesto los cuernos. ¡Aaarrgg joder odio esta impotencia!

Trato de dormir son las tres de la mañana, pero no dejo de pensar en Sofia y ese fotógrafo, cada minuto que pasa es una tortura para mí.

—¡Joder, joder, ¡¡¡dónde coño estás!!!

Suena el teléfono y es John.

—¿Te he despertado?

—No, John, no he podido... ¿Tienes novedades?

—Aun no, pero... he hablado con el amigo de quien te hable, dice conocerte y a tu amiga también, la llama el ángel de la selva —¡Rodrigo! Es la única persona que llamaba a Sofia así— le explique lo que estaba sucediendo y en estos momentos viene de camino, Tomás ha dispuesto uno de tus aviones para que llegara más pronto, lo siento tuve que contárselo, ya sabía que tus intenciones no eran quedarte de brazos cruzados.

—No te preocupes John, y te lo agradezco, conozco a ese tal Diego, lo conocí en Venezuela.

Rodrigo me ayudo a salir de Venezuela, me dijo que tenía enchufes por todas partes así fue como consiguió mi pasaporte en horas con un nombre falso, él junto con Tom y el padre Sergio son las únicas personas que saben que mate a Spencer, ese día que me entere de todos sus crímenes y de que Sofia era mi supuesta hermana.

—Es el mejor busca personas que conozco, siempre lo llamo cuando se me presentan casos así, no tiene relación con ningún gobierno, es un mercenario aventurero, suelo llamarlo ¡el Don Quijote moderno!

—Se ve que lo conoces muy bien, yo lo conocí con otro nombre y como chofer de monjas, pero nunca me lo imaginé como lo conoces tú, es bueno saber que es alguien de confianza.

—Se entrenó bajo mi mando, hace algunos años forme un equipo de elite donde están los mejores y más arriesgados jóvenes, aunque lo de él es más que todo una especie de ¡salvador de la humanidad!, pero no le tiembla el pulso para ejecutar cualquier orden, cuestiona un poco y eso me gusta, pero siempre que haya un beneficio para arreglar este jodido mundo está en la cola, es la forma que he encontrado para apalea tanta mierda, porque desde donde estoy se ve mucha y... —sabía por JB de la existencia de ese grupo— la última vez que nos vimos en persona fue hace cinco años en Miami, iba en busca de su padre perdido en las selvas venezolanas.

—¡Vaya! Sí que eres una caja de sorpresa.

—Se hace lo que se puede y bueno, me gusta mucho que hayas conocido a Diego, es una de las pocas personas ¡jóvenes! En quien confió —nos reímos.

Ha pasado un día y todavía no se sabe nada de Sofia. Estoy viviendo una pesadilla, ¿hasta cuándo mi vida estará marcada por la tragedia?, yo sólo quería encontrarla, decirle la verdad y amarla por el resto de mis días.

No puedo estar aquí de brazos cruzados tengo que salir de estas cuatro paredes, he venido sin guardaespaldas y solo cuento con la protección del gobierno norteamericano, eso me intranquiliza, porque no puedo decidir sin pasar por encima de alguien.

Abro mi iPad e investigo por internet, pero el internet es lento y me aburro, hago algunas

llamadas por teléfono.

Llamo a Houston a ver cómo van las cosas por allá, Camelia, como siempre de eficiente tiene todo sobre ruedas.

Trato de leer informes de la CIA, que según JB mi excéntrico hermanito son ultra secretos y que me entrego hace cinco años antes de vivir en la clandestinidad, y que tengo guardados en mi iPad, bajo un código y ¡que ultra secreto!, me dedico a prestar atención en los detalles, pero no tengo cabeza para eso.

Las horas pasan y ya no aguanto más, ¡debo salir de aquí!

Suena el teléfono fijo.

—Buenas noche señor Constantín, tiene una llamada de Venezuela, ¿la quiere recibir?

—Buenas noches, si claro, muchas gracias, ¿de parte de quién?

—De nada señor, es la señora Elena Rodríguez.

—Daniel, ¡oh por Dios! Por favor ¿dime qué está pasando? Hablé con Emilia, pero no le entendí muy bien ¿qué pasó en el campamento?

—Parece ser que ha sido secuestrada —se me agita la voz y carraspeo la garganta.

—¿Saben quiénes fueron?

—Todavía no, no se han puesto en contacto, no han pedido rescate y...

—Me dijiste que la ibas a sacar de ahí...

—A eso vine, pero justo ha pasado eso.

—Pudiste contarle todo.

—No me dio tiempo, se lo iba a contar cuando saliéramos de ahí y...

—Me imagino que no te contó nada de Leo.

—No, no lo hizo, pero yo haré... —¡miro alrededor y me siento atrapado en estas cuatro paredes cuando debería estar allá fuera buscándola! —todo lo imposible por encontrarla.

—¡Daniel! Sé que quieres a mi hermana, aunque ella se empeñe en decir que no... Porque te casaste y... Aunque me mate por decirte esto, creo que lo debes saber...

—¿Qué? —Trago grueso. No quiero que confirme mis sospechas de Sofia y ese maldito fotógrafo.

—Ella... sabía que ustedes no eran hermanos, antes de que naciera Leo y sabe que no te la llevaste por eso —mi corazón se retuerce y duele, ¡Sofia lo ha sabido todo este tiempo! Me quedo sin palabras— Daniel, ¿estás ahí?

—Porque... Nunca ¡joder! Perdona Elena, yo...

—No te preocupes, sé cómo te sientes, pero ella es tan terca... Está empeñada en creer que tú no la quieres por haberte casado con tu novia, que no quiso saber más nada de ti y... —respiro profundo y me controlo.

—¿Cómo te enteraste del secuestro? —la rabia y la impotencia hacen que tiemble y apriete los puños.

—Rodrigo, ¿te acuerdas de Rodrigo?

—Sí, claro Rodrigo el ¡tío guay madrileño! —me río, aunque por dentro quiera pagar esta rabia con algo o con alguien.

—Emilia me llamo, pero se oía entrecortado, así que se comunicó con Rodrigo para que me avisara, él tiene sus mañas con el internet, así que en un santiamén se comunica con el diablo si es posible.

—¡Qué bien!

—¡Él nos ayudará con sus contactos, aunque me imagino que tú tendrás los tuyos! —se me

dispara la curiosidad— No me preguntes como, pero hará lo imposible por encontrar a mi hermana.

—¿Él te ha dicho algo?

—Digamos que Rodrigo es una caja de sorpresas y un misterio —se ríe de forma nerviosa— ¡yo rezare por qué mi hermana aparezca sana y salva! Tengo mucha fe... Ella es fuerte y muy lista... Aunque a veces se le olvida lo lista que es.

Escucho un sollozo, Elena está llorando.

—Así será Elena, reza a tu Dios que yo le rezare al mío —se corta la comunicación, pero aún me quedo con el teléfono en la mano.

No quiero que esto me supere, esperar a Rodrigo, Diego o como se llame, pero esta angustia me está jodiendo.

Al colgar el teléfono vuelve a sonar, es una llamada directa.

—¡Dani! —es Tom, se me acelera el corazón ¡¿mierda cuando llegara Rodrigo?!

—Todavía no tenemos noticias, se ha buscado por todos los alrededores y puesto al tanto a los países vecinos y por debajo de las piedras, pero sin respuesta; las leyes aquí se rompen con facilidad... nos hemos puesto en contacto con la santa sede y son herméticos, dicen que no tienen entre sus ciudadanos nadie que lleve ese nombre.

—Creo que John me contó algo de eso.

—Dani no me atreví a decirte nada delante de John, pero ¡aun intentas aflorar tus instintos pervertidos con Sofía! ¿Volvemos a lo mismo? Y ahora peor porque hay un hijo y... —me sorprende su pregunta, pero aún no sabe que Sofía y yo no somos hermanos, tengo que decírselo no quiero escuchar su sermón hay cosas más importantes para mí en estos momentos.

—Sofía y yo no somos hermanos, me he enterado hace —miro el reloj ya no sé en qué tiempo me encuentro —cuatro días, ¿te acuerdas de Delia?

—Eh... Sí, claro, me acuerdo de esa muchacha.

—Está muy enferma estuvo en mi oficina y me confeso todas las mentiras que Elian planeo junto con ella, bueno ella solo fue una víctima de la mente malvada de ese tipo.

—¡Bueno eso lo cambia todo! Pero parece que el destino no los quiere juntos y, ¡entiendo tu desesperación! Pero me importas muchacho, y por eso te digo las verdades, debes atenerte a lo que venga porque estamos casi seguros de que Sofía huyo por su cuenta —yo también lo creo, aunque me duela— debo colgar, procura descansar, así pensarás mejor.

Me acuesto en la cama y trato de cerrar los ojos a ver si me ataca el sueño, pero no, doy vueltas y más vueltas, los recuerdos se arremolinan en mi cabeza.

Me traslado a la noche en el campamento Kamá Meru, lo veo tan lejano han pasado seis larguísimos años.

Sor Ana, nos había encontrado haciendo el amor, fue el día en que tuve que contarle a Rodrigo quien era.

Sor Ana había hecho acabar mi paciencia, había enloquecido totalmente, lo que quería era perderme con Sofía enseñarle mi mundo, mi mundo materialista donde podía tener todo lo que me diera la gana, y lo único que quería en ese momento de impotencia era llevármela lejos, que uno de mis helicópteros fuera por nosotros e irnos a una isla desierta y olvidarnos de todo, tanto de mi mundo como el de ella y amarnos hasta que quedáramos sin fuerzas.

Me río, pongo una almohada en mi entrepierna y la abrazo al recordar lo que pasó antes de que sor Ana nos sorprendiera, le pedía que me hiciera el amor sin tocarme, igual como lo había hecho en el autobús fue la experiencia más alucinante que viví con Sofía, después le siguieron otras,

pero no tan extrañas como esa.

Estábamos rodeados de gente y nuestros cuerpos experimentaban ser amados sin ser tocados, sentir su cuerpo junto al mío aun estando separada de mí, sentir su vagina caliente recibíendome sin que eso estuviera pasando físicamente.

—¿Por qué has dejado de luchar por mí? Sabías que no éramos hermanos y... te encontrare y... a lo mejor ya no me quieras como yo aún lo estoy haciendo, pero... —joder, la imagen de ese fotógrafo y ella juntos me está atormentando.

Suena el teléfono, miro el reloj las seis de la mañana.

—¡Sí!

—¡Hola, Constantin! —me levanto como si tuviera resortes en el cuerpo.

—Rodrigo, tío, ¡qué bueno escucharte!

—¿Aún estas en la embajada? —recorro la habitación con la vista como si no supiera donde estoy.

—Sí... ¿Dónde estás tú?

—Estoy de camino a Arabia Saudí.

—¿Qué? Pero... John me dijo que estarías aquí mañana, ósea hoy, Rodrigo ya han pasado cuarenta y ocho horas que Sofia desapareció, no sé si podré seguir esperándote tío.

—¡Quiero que nuevas el culo y vengas cagando leches a Arabia Saudí!

—¿Qué?... Rodrigo creo que no te estoy entendiendo.

—Estoy en Etiopía y...

—¡Joder tío sé dónde estás! Sofia ya no está ahí, te lo puedo jurar Constantin, te contaría más cosas, pero no es seguro este medio —¡no es seguro este medio! De repente sentí como si estuviera hablando con JB.

—Habla con John, él sabe que hacer —me cuelga e inmediatamente vuelve a sonar el teléfono.

—John, he hablado con Diego de Rivera, necesito ir...

—Esta todo arreglado Daniel, te encontrarás con Diego en Arabia Saudí nos veremos en media hora, tendrás un pasaporte nuevo ¡no puedes entrar siendo quien eres! Esto te lo explico cuando nos veamos, irá un rústico blanco a buscarte, dentro de quince minutos nos vemos.

El tiempo pasa lentamente, mientras mi mente va a millón, pensar en Sofia y ese fotógrafo me está enloqueciendo, tengo días sin dormir y lucho por tener mis sentidos a tope.

He bebido mucho café y mi aspecto debe ser deplorable, aunque me alimento porque John lo hace conmigo y no quiero tener a otro Tom cuidándome como si fuera un crío.

—¡Daniel! Tío gusto en verte de nuevo, lástima las circunstancias que han sido posible este encuentro, aunque la última vez que nos vimos escapabas de algo, así que parece que siempre seré tu plan B —nos estrechamos las manos y nos abrazamos.

—Pues sí y estoy, desesperado... como la última vez... ¿Rodrigo o Diego?

—Para los amigos como tú... soy Rodrigo, Rodrigo Van Hansen de Rivera padre holandés y madre española, usó el apellido de mi madre para sentirme protegido.

—¿Tú padre era holandés?

—Sí, cuando me conociste en Venezuela buscaba algo que me llevara a él, porque desapareció cuando yo tenía trece años, buscarlo es lo que me ha llevado a esto que vez... ¡un puto mercenario, antiimperialista, agnóstico, y el hijo de puta que cualquier multimillonario contrataría para buscar a su mujer! —me encojo de hombros, me desconcierta el humor de este tipo. ¡Su padre era holandés! No puedo evitar recordar lo que Delia me dijo, que el padre de Sofia también lo era— ¡Es broma tío! Bueno solo lo último, estas hecho un mar de desesperación, pero debes estarlo,

cuando me enteré de que mi ángel de la selva había sido secuestrada me puse de los nervios... Creo que ha sido culpa mía y...

—¡Qué! Rodrigo, para... eh... me aturdes ¿puedes explicarme eso?

—No tengo más remedio que contarte ciertos detalles, Constantin... no suelo hacerlo, pero sé... quien tiene a Sofía, esa persona se pondrá en contacto conmigo dentro de dos horas —mira su reloj.

—¿Pero ¿cómo es posible...?

—Te he traído a este bar anclado en esta azotea porque es el sitio más seguro que existe en este puto país —mira para los lados, es como si estuviera hablando con JB, todo ronda en el misterio y el secretismo— cuando estaba comenzando en esto de buscar personas mi fama corrió como la pólvora y llego a oídos de un jeque saudí... No te voy a decir el nombre porque no vale la pena; ese jeque se había encaprichado de una jovencita que vio en una reunión de esas que se hacen anualmente en las Naciones Unidas.

Rodrigo toma té que nos han servido en dos sendas tazas.

—¡Joder tío, como extraño el whisky!

—¡Rodrigo... por favor sigue! —paso una mano por mi cabeza mis nervios están a tope y también extraño el whisky.

—¡No me preguntes que cojones hacia un bicho de esos ahí! Pero esa jovencita era Sofía —mi corazón se acelera— ¡tenía quince años, chaval!

—No puedo creer lo que me dices parece que estuviera en una película ¿Y cómo supiste eso?, o es confidencial

—Sí... pero confío en ti Constantin, el puto jeque me contrato hace unos cinco años para que le buscará a Sofía, y ¿sabes cuánto pagaba? —niego con la cabeza— ¡cinco millones de dólares! Solo para que le dijera dónde estaba y cinco más si se la traía.

—¿Qué? Pero ¡qué coño...!

—Sí. ¡A qué no vivimos en un puto mundo de locos!

—¿Y aceptaste? —trago grueso.

—¡Claro que no joder! Me tuve que escabullir del mundo por un tiempo para que no me encontrara, no le hubiera entregado jamás a Sofía, así que contrato a otra persona, John me dio los datos del supuesto fotógrafo y sé quién es, aunque también se cambió el nombre, pero yo lo reconocí, hable con él esta mañana; Sofía está aquí y me la entregara a cambio de dos millones de dólares que tengo en este bolso —miro hacia abajo donde tiene el bolso.

—Pero...

—Yo también tengo mis ahorros Constantin —se ríe y sus verdes ojos se iluminan

—Te los pagaré.

—No, no quiero que me los pagues tío, y no es porque no los tengas, para ti será calderilla y a lo mejor ni los use... y... ¡agárrate Constantin de donde quieras! Porque lo que te voy a decir te dejara de piedra... —se ríe de nuevo, este tipo no deja de sorprenderme— ¡Sofía es mi hermanita!, cuando fui a buscar respuestas que me dijeran algo de mi padre, averigüe que había muerto a manos de garimpeiros, él fue a eso, a luchar por el pulmón del mundo y ahí... desapareció y también volvió a enamorarse, aunque fue un amor prohibido... ¡Y me dejo una hermana!, una hermana que es el ángel de la selva y a quien protegeré con mi vida si es necesario.

—¡Joder, Rodrigo! Es...

—¡Increíble! Estas que flipas con todo lo que te he dicho, ¡joder se siente bien poder hablar de estas cosas con alguien!, pero bueno... es lo que tememos los Van Hansen, somos extraordinarios

—se ríe a carcajadas y me contagia mientras brindamos con té.

¡Vaya, me siento relajado después de casi tres días de agonía!, pronto volveré a ver a Sofia la podré tener entre mis brazos, le podré hacer el amor... «Tal vez Sofia se haya ido por su cuenta». Las palabras de Tom taladran mi cabeza, pero mi hambriento cuerpo debe ser fuerte y atenerse a lo que venga.

—¿Sabe Sofia qué eres su hermano? —me remuevo en la silla al recordar lo que me dijo Elena.

—Aún no, le perdí la pista por eso me siento culpable yo la tenía vigilada ¡por qué sabía que el jeque la quería para él! Pero ¡se mete en unos sitios que ni Dios entra! Aún no sabe que somos hermanos. Estuve un año más después que tú te marchaste y se perdió del mapa. Después quedo embarazada y nunca salió de Canaima hasta hace poco.

—¿Sabes por qué salí de Canaima sin llevarme Sofia?

—Qué crees... ¡Qué soy un puto brujo! Lo siento me he pasado, perdona Constantin, estoy nervioso este país me pone de los nervios, aquí hay que estar muy pilas, pero recuerdo que eso no me lo dijiste.

—Te entiendo, a mí también me perturba, mi padre fue secuestrado en este país cuando yo tenía doce años, pero, aun así, he tenido que convivir con mis temores... Tengo varios socios y muy buenos amigos aquí —se hace un silencio y me imagino que lo sabe.

—Y entonces, ¿por qué no te llevaste a Sofia?

—Spencer, me dijo que Sofia era mi hermana y...

—¡Joder, no! Que hijo de puta, ese cabrón se ensaña contigo ¿no?

—Sí, el mismo día que...

—Que lo mataste, ¡vamos tío, dilo joder! Entierra de una vez a tus putos muertos, hiciste justicia, aunque no es fácil traspasar esa línea y tener el poder de quitar una vida, pero... ¿quién coño es correcto en este mundo imperfecto?

—Sí, me cuesta decirlo... No es algo de lo que me sienta orgulloso, pero no me arrepiento... Hace cinco días, por medio de una ONG, que concede los últimos deseos a los moribundos, Delia, la maestra, fue a visitarme a Houston, la pobre tiene cáncer... y me confesó que entre Spencer y ella habían inventado esa historia, que no era inventada, sólo que el padre no era el mío.

—¡Delia... pobre mujer!, me contó Elena que está a punto de morir... ¡Joder! A veces me da miedo vivir en este mundo, por eso no me he casado ni mucho menos he tenido hijos, es... frustrante todo lo que han visto estos ojos, en cualquier lugar del mundo la maldad está ahí... Deleitándose a ver a quien jode.

—Opino lo mismo, he estado seis años lejos de la mujer que quiero por culpa de un chiflado y su puta venganza.

—Pero el destino ha estado ahí... Metiendo la puya... Sofia tiene un hijo... ¡quede frito cuando Elena me dijo que era tuyo!

—Sí, ¡el destino se empeña en unirnos!

—¿Y ya conociste a Leónidas? ¡Leónidas Constantin! Me comuniqué vía Skype con Elena y lo vi, casi me caigo de culo... ¡tengo un sobrino... Constantin! —de repente hay un brillo en sus ojos que me perturba.

—Sí, lo conocí, es...

—¡Joder es la cagada tuya! Y muy listo... Hable con él y debo confesar que me ocurrió algo muy extraño tal vez es esa vaina de la sangre, pero el chaval supo que era su tío antes de decírselo

—entorno la mirada, pues lo mismo me ocurrió a mí, pero no le comento a Rodrigo nada, algo así me pasaba con la pequeña Macu y a veces con Sofía.

Creo que las personas que han nacido esa fecha en la que ellas nacieron sean especiales, algo las hace diferentes y sobre todo, los aldeanos celebran ese día como la más grande de las fiestas y... Lo que ocurre en la selva esa noche es... ¡Increíble!

Se ríe y volvemos a brindar con té.

—Yo solo deseo que este conmigo.

—¡Y yo que así sea! Ese amor de ustedes es como las telenovelas venezolanas es un ¡culebrón!, un culebrón que tendrá un final feliz Constantin, te lo prometo.... —mira el reloj y repiquetea sus dedos en el borde de la mesa y sus ojos verdes se iluminan.

—¡Vámonos cagando leches tío! Te espera el amor de tu vida, aunque también lo más difícil de esta operación —se me acelera el corazón.

—¿Cuántas personas hay involucradas en esto?

—Somos cuatro, las justas y perfectas para trabajar encubierto, es mejor que no sepas quienes son ni ellos quien eres tú, confía en mi chaval, como yo confié en ellos, nunca me han fallado y más vale que no lo hagan con esto —otra vez ese brillo en su mirada, como si me ocultara algo.

Se toma todo el té y nos ponemos en marcha.

Nos metemos en un Toyota cuatro por cuatro que conduce Rodrigo, mientras yo voy de copiloto, me ha dado una magnum y él tiene un revólver que esconde en la parte baja de su pantalón, yo la tengo en una cartuchera que rodea mi pecho, nunca he tenido que usar una, aunque sé cómo usarla; vamos por una carretera asfaltada en pleno desierto y el calor cada vez se hace más insostenible, aunque el carro tiene aire acondicionado no es suficiente; a lo lejos se ve una refinería petrolera.

—¡Oye bien lo que vamos a hacer, Constantin! Esta gente no se anda con juegos, yo iré por ella, la tienen en una cabaña... Pronto aparecerá una carretera de tierra, cogeremos ese atajo donde veremos la cabaña, yo aparcare el coche no muy cerca de la casa eso les da seguridad y caminar, debes quedarte en el coche... no salgas pase lo que pase eso... ¡Quiero que lo entiendas y te quede claro!

—Te entiendo —asiento con la cabeza y reviso la pistola, he recibido instrucciones y prácticas militares, pero jamás las he puesto en práctica, siempre he tenido gente a mi alrededor cuidándome, lástima que eso no ha bastado para que la tragedia no me persiga— que irónica es la vida, Spencer fue el que me enseñó a usar una de estas, a introducirme en el mundo de las artes marciales, me enseñó a cuidarme por órdenes de mi padre y abuelo, pero yo para matarlo sólo necesite mis manos y...

Creo que me estoy poniendo sentimental, y estoy hablando de más, en su momento solo le conté a Rodrigo que había matado a Spencer a golpes, y no que lo había matado con cinco simples toques a su pecho.

—¡Tu rabia, hombre! Sólo necesitaste tu rabia... ese hijo de puta se merecía eso y más.

Llevamos puesto turbantes color marrón y lentes oscuros para pasar desapercibidos y por el calor que es como un infierno, aunque creo que no es necesario, no he visto un alma.

Nos desviamos, dejamos la carretera asfaltada y tomamos una de tierra, al rato aparece una cabaña a lo lejos, el corazón se me acelera mientras Rodrigo me mira de reojo.

—Está ahí, todo saldrá bien Constantin, el jeque nunca se enterará que Sofía ha estado aquí, bueno... eso espero —¡eso espero! Joder que se termine esto pronto.

—Rodrigo Van Hansen de Rivera —me mira de reojo y nos reímos— te estaré agradecido toda

mi vida tío... ¿Por qué siempre has estado tan seguro?

—Ese jilipollas me debe un favor y más le vale que pague su deuda, si no, la familia Taffarelli recibirá una visita nada agradable en la bella Toscana. Sofia, es lo único que me queda de familia, Constantin, y no permitiré que nadie le haga daño a ese ángel que la vida me ha regalado como hermana —Rodrigo me da seguridad, no sé qué habría pasado si no se hubiera enterado del secuestro de Sofia, la hubiera perdido para siempre en manos de un jodido jeque enfermo— y para que estés más tranquilo, al menor descuido de esos hijos de puta no quedara nada de su lindo viñedo y de las personas que viven en el... él lo sabe... hay un satélite con las coordenadas exactas que están apuntando en este momento sobre sus cabezas, y no será un racimo de uvas las que caerán del cielo y... hay otro sobre las nuestras pero esa es terrestre; ¡confía chaval! No es la primera ni será la última que hago algo así... Y... te juro que nadie le ha puesto un dedo encima, esa es la única condicione que puso el jeque, aunque... Taffarelli sea una rata inmunda, es un cobarde de mierda.

Sale del carro y no sé si podré aguantar tanto, pero debo confiar en Rodrigo, miro los alrededores y es puro desierto.

Saco el magnum y la dejo en mi mano ojalá no tenga que usarla.

Se abre la puerta, sale alguien y es... ¡Sofia!, y Rodrigo la sigue. Lleva un blues jeans y una camisa de cuadros rojos, le queda algo grande, está algo despeinada.

Apuran el paso, pero de repente la puerta de la cabaña se abre y sale, ¡el maldito fotógrafo!, Sofia y Rodrigo, pero se detienen. El arma empieza a bailar en mi mano sudorosa, los nervios los pongo a raya atentos a lo que pueda pasar, tengo un tiro al blanco casi perfecto le daría en la cabeza si fuera necesario, aunque debo guardar la calma, puedo joderlo todo.

Habla con Rodrigo y este gesticula, le está reclamando algo. Se vuelve a meter en la cabaña y ellos vienen hacia el carro.

Rodrigo abre la puerta tira el bolso y Sofia entra, me mira con mirada asustada, pero no dice nada.

—¡Vámonos cagando leches! —enciende el carro— Ha ido bastante bien Constantin.

Tengo necesidad de ir a su lado y abrazarla, pero me contengo.

—¿Cómo estás? —trato de mirarla por el retrovisor, pero mira por la ventana y está llorando.

No contesta y Rodrigo me mira de reojo.

—Está bien, no te preocupes Maximiliano Taffarelli ha pagado su deuda —¡Maximiliano Taffarelli!

No he podido estar a solas con Sofia y tampoco me ha dirigido la palabra, es como si estuviera pintado en la pared.

Aprovecho que Rodrigo entra a la cabina con los pilotos y las azafatas se han retirado a descansar para entrar a la habitación de mi avión.

Toco la puerta. No contesta e insisto.

—Pasa Ro... —se ha cambiado de ropa— creí que era Rodrigo.

—¿Podemos hablar?

—Si claro —va hacia la puerta y la detengo por el brazo y lo mueve como si le diera asco mi contacto.

—No tenemos que salir para que hablemos —haré como si no supiera nada de lo que Elena me confeso. Sé que Sofia ha dejado de quererme.

—Ya sé que no somos hermanos, si es eso lo que te preocupa —no me preocupa ¡me duele coño! Me duele tu actitud.

—¡Quiero saber qué va a pasar con nosotros!, Además tienes algo que contarme —nos miramos ¡de verdad no piensa decirme que tenemos un hijo y que nos está esperando en mi casa!

—Tengo... ¡Tiene un hijo señor Constantin! ¿Eso es lo que quiere que le diga?, ya hable con Elena y me ha contado todo y están en... su casa esperándome —desvía la mirada y comienza a darse en los nudillos a la vez que se muerde el labio.

—Lo he conocido y... —me sale una risa triste, baja la cabeza no le ha gustado que lo supiera — sin yo decirle, supo que era su padre... ¿Qué va a pasar con nosotros?

Y... ¡Me siento como un güevón cagado de miedo por lo que me pueda decir! ¿Por qué la sigo amando como si el tiempo no hubiera pasado? En cambio, ella está llena de odio hacia mí, ¡ocultarme lo de mi hijo me jode!

—¿Nosotros señor Constantin? Hace mucho tiempo que dejamos de serlo, bueno, si es que... algún día fuimos algo, yo sólo tengo a mi hijo, no nos hace falta nada más y... ahora debo salir necesito tomarme algo.

—¿Por qué me tratas así? Te lo he contado todo.

—¡Todo! En serio, ¿eso cree usted señor Constantin?, has hecho todo esto porque te enteraste de la existencia de mi hijo, y no por... —su mirada expectante me aturde la mía debe estar igual.

—¿Y no por qué? Sigue...

—No te interesa un nosotros... han pasado... tres años desde que nos vimos por última vez, desde que, vivimos esa semana con consecuencias muy... ¡trascendentales en mi vida!, yo no lo busque, lo último que yo quería era quedar embarazada... de ti —toda su rabia contenida se desprende por sus mejillas como torrentes— yo solo he sido un capricho para un niño rico y mimado... solo... he estado ahí, dispuesta para ti y...

—¡Sofía no....!

—¡No me interrumpas! Solo quiero que me entiendas que no hay un nosotros y nunca lo ha habido, lo que vivimos en la aldea lo he olvidado, y no quiero que vuelvas a mi vida.

—Estás loca si crees eso.

—Crees de verdad que he creído que te casaste para olvidarme, ¡por favor! Te casaste con tu novia la que habías dejado mientras estabas... ¡y que perdido en las selvas de Venezuela! Con la tribu salvaje... ¡engañándome como una pendeja!

—¡Engañándote! ¿Eso es lo que crees? No sabes nada Sofía no...

—Sí, habías recobrado la memoria y no me lo dijiste ¿cómo se llama eso? Fue como un año sabático y yo era tu diversión, así de sencillo —mi corazón se acelera sus palabras me hacen daño, ¿por qué me dueles tanto? Ni que fueras la última mujer en el mundo ¡ahí afuera me sobran!

—¡Año sabático! Eso crees... ¡Estaba hecho una mierda! Había perdido a mis padres estaba muy jodido y tú me... —baja su dura mirada— está bien, si lo quieres llamar así, pues sí ¡te engañe! Pero en lo que siento por ti jamás lo he hecho, ¿qué coño crees que hago en este momento?

Me da la espalda y se vuelve a voltear con la misma mirada dura llena de rencor y lágrimas.

—Te doy las gracias por haberte tomado tantas molestias en rescatarme, y por tus atenciones y... ¡por todo esto!, pero yo me iré con mi familia y todo seguirá igual entre usted y yo —me río dolido.

—¡Estás loca! Te estas oyendo Uum... nada podrá ser igual entre tú y yo, tienes un hijo... y aunque te mueras de rabia ¡es mío! y ¡no voy a permitir que te lo lleves a un lugar que no sé cómo coño se llega! —gritó— ¡Grábatelo Sofía, no te lo llevaras!

—¡Leo es mío y de nadie más! Y... —me voy acercando me saca de quicio, pero está loca si

piensa que va a seguir actuando de esa forma.

Mientras me acerco mi cuerpo me va traicionando esta como una leona y yo como un león, pero por querer estrecharla, besarla y hacerle el amor, se ha vuelto dura pero más hermosa.

Estoy tan cerca que siento su respiración entrecortada por la furia y por mi proximidad, en eso no ha cambiado, mi cuerpo y el suyo aún se comunican, aunque allá un muro de contención en su mirada.

Miro sus labios y su respiración se hace más acelerada igual que la mía.

—¡Eso lo veremos! No... —trago grueso y la boca se me ha secado— permitiré que lo apartes de mí, me has quitado dos años de su vida y... aunque te duela es un Constantin y debo protegerlo.

Miro sus labios, se lo muerde tratando de ocultar su temblor, trato de controlarme para no besarla; cierro mis ojos y me concentro en su olor, ese olor que me perturba y enloquece.

Doy media vuelta y me marcho, porque no quiero llegar a más.

Salimos de Arabia Saudí, en un viaje comercial hasta Turquía donde esperaba por nosotros uno de los aviones que usa el personal de mis empresas, Sofía ha estado todo el tiempo en la habitación; las asistentas han entrado dos veces, pero yo me desespero por entrar. Rodrigo duerme.

Enciendo mi MacBook y la puerta de la habitación se abre mientras mi corazón se acelera; estoy sentado con mis piernas cruzadas en uno de los sillones, con un pantalón deportivo, camiseta, descalzo, despeinado y muy nervioso al verla, nos miramos mientras aprieto mi mandíbula; desconozco a esta Sofía llena de rencor y odio mientras yo la deseo como un puto animal.

—¿Cómo te sientes?

—Bien gracias ¿cuándo llegaremos? —me pregunta, pero mira la pantalla que muestra nuestra trayectoria.

La miro, está nerviosa muerde su labio mientras mi corazón se acelera al retener su mirada poniéndome peor por no poder tocarla.

—Te ves cansado, si quieres puedes acostarte... en tu habitación, aún falta mucho —mira a Rodrigo que está dormido en uno de los sillones, son muy cómodos para dormir.

—No te preocupes, puedo dormir aquí, quiero que estés cómoda.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —cierro mi portátil.

—Sí... sentémonos ahí —nos sentamos en los sillones del comedor, es mejor que haya una mesa entre los dos.

Llega una de las asistentas.

—¿Qué quieres tomar? —traga grueso y carraspea su garganta, ¡la he pillado mirándome detenidamente! En su forma de escanearme.

—Un té verde estaría bien, gracias.

—A mí tráigame agua con limón por favor —la asistente se marcha, la miro y ella desvía la mirada hacia la ventanilla.

—¡Dispara! Puedes preguntarme lo que quieras— no puede ocultar su nerviosismo y yo instintivamente trago grueso, ¿por qué nunca he podido controlar mis emociones con esta mujer?

—¿Hay otra señora Constantin en estos momentos? —niego con la cabeza y me río, mientras ella me mira seria.

—¿Te importaría? —su respiración se agita y mira por la ventana.

—¡No!, en lo más mínimo... solo lo pregunto por Leo, ya será extraño para él que... existes y

encima tener que conocer a una madrastra pues, no sería muy cómodo.

—Es lo que hay cuando alguien se ha creído Dios... Y ha decidido quitarle la oportunidad a un hijo de conocer a su padre y a ese padre de que tiene un hijo, pero... ¡Me imagino que eso también te debe importar en lo más mínimo! —traga grueso evitando mirarme.

—Solo tenías que decirme si o... —desvía la mirada y niega con la cabeza.

Jamás hubiera pensado que Sofia y yo algún día nos fuéramos a tratar como lo estamos haciendo.

—¡Te jode la verdad! Que haya conocido a mi hijo. ¿Por qué lo hiciste? Nunca hubiera pensado que podrías hacer algo así, siempre te creí justa... Luchas por el mundo por los derechos de los demás y se lo has negado a tu hijo —no quiero discutir con ella, pero no lo puedo evitar.

Llega la asistenta, coloca una bandeja con quesos, galletas junto con su té y mi bebida. La asistenta se retira.

—No estoy casado... es más, creo que nunca lo haré —estiro mis piernas y sin querer rozo su pantorrilla con mis pies descalzos.

Me estremezco y ella también, nuestra respiración se agita.

Busco su mirada y la atrapo mientras moja sus labios y yo me quedo ahí, preso queriendo liberarme con solo tocarla.

—¡Daniel! —susurra mi nombre.

—¡Sofía! —yo creo haber pronunciado el suyo, esa corriente misteriosa nos invade de repente, vuelvo a rozar su piel con mi pie— yo también, quiero hacerte una pregunta.

Tomo un sorbo de mi bebida, mojo mis labios y ella se detiene en ellos, aun ejerzo ese poder en ti Sofia, aunque hayas puesto esa pared, siempre has sido muy transparente en lo que sientes.

—¿Hay algo entre tú y ese, fotógrafo de pacotilla? —baja la mirada y la levanta rápidamente.

—¿Es importante para ti?

—Sí, es tan importante como lo es para ti que este casado —capto su nerviosismo. Me mira con esa dura mirada que no conozco, pero siento su rubor por la forma de mirarla— no me gustaría compartir a mi hijo con un padraastro y menos con un vil delincuente.

—¡Vaya, vaya, princesita creía que no ibas a salir de esa habitación! Necesito hablar contigo Sofia, ¿podemos? —Rodrigo nos hace salir de ese hechizo envolvente, aun puedo sentirlo y podría jurar que ella también.

—Sí, Rodrigo —yo me levanto del sillón.

—Los dejo solos yo mientras si me echare esa siesta —voy donde están las asistentas y le pido algo para dormir.

Desde aquí puedo mirarla, esta de frente, mientras Rodrigo ha quedado de espaldas a mí, le estará contando su parentesco; me inclino sobre el mesón del pequeño bar, aunque el avión no es el mismo de cuando la lleve a Bora Bora.

No puedo evitar recordar esos días en los que hacíamos el amor a cada momento, sin reproches ni preguntas, era como si nuestra única misión esos días fuese recuperar el tiempo perdido, por eso ¡follábamos tanto! Y ahora parecemos dos personas que nunca se amaron.

Alarga su mirada, me mira y me atrapa, y yo me pierdo, asiente a algo que le está diciendo Rodrigo, pero sé que está en ese proceso intencional que me seduce y... ¡joder Sofia no te imaginas cuanto te necesito, cuanto he deseado tenerte así! Mirándome fijamente, lástima que has puesto un muro que me cuesta derribar, ¡no somos hermanos! Pero me has ocultado la existencia de mi hijo, ¡como si fuera tu peor enemigo! Has dejado de quererme y eso me duele ¡mierda como me dueles! Pero juro que volverás a ser mía, cueste lo que me cueste.

—¡Señor... Señor Constantin tome su pastilla para dormir! —salgo de su hechizo y miro a la asistente llamada Maden como si la viera por primera vez.

—Gracias... Maden, podría darme dos por favor, quiero dormir en todo el viaje.

—Lo siento, pero no estoy autorizada para darle dos pastillas de éstas señor, una es suficiente —eso espero, porque a pesar del agotamiento de estos cuatro días, siento que me voy a expandir de tanta tensión.

Entro a la habitación del avión y es pequeña para mi gusto, es la que usan mis empleados y... mi agonía se acelera, pronto tiene que hacer efecto la bendita pastilla.

Me siento y apoyo la espalda en el respaldo de una de las butacas, esto que siento no puede ser normal ¡la deseo tanto que voy a enloquecer! Necesito levantarme, ya me había quitado la camiseta, la miro, pero no me la vuelvo a poner.

Salgo y ya ha terminado de hablar con Rodrigo que ahora está hablando con una de las azafatas, mientras Sofía mira por la ventana.

Voy al pequeño bar y veo que una de las asistentas intenta acercarse para atenderme y le hago señas con mi mano para que se retire, se devuelve y estoy otra vez solo en el pasillo con este corazón a mil y con Sofía mirándome, le he dado la espalda, pero siento sus ojos clavados en mí, tomo un sorbo de whisky y rompo todo desquicio que me retiene para no derrumbar su muro; voy donde ella la cojo por una mano y casi la llevo arrastras y la meto en la habitación, no protesta ni huye y yo ¡no puedo respirar!

Trato de tranquilizarme, pero es imposible, tenerla tan cerca y conseguir ser razonable no se me da muy bien.

—¡Eres mía y no puedes privarme de ti! —me mira aturdida pero no me importa ¡solo estoy loco por sentirla!

—¡No puedes tomarme a la fuerza, Daniel! No pue... —susurra mientras trata de soltarse.

—¡No lo haré! No necesito de mi fuerza para tenerte... Solo necesito esto —voy bajando desquiciado por su cuerpo y procuro encender cada fracción de su temblorosa y deliciosa piel, aspiro su fragancia mientras mis labios se deleitan haciendo lo que más le gusta ¡besarla! ¡Por fin mi pobre cuerpo muerto de hambre ha vuelto a la vida!

Se queda quieta.

—¡Daniel... no! —la arrincono a la pared pegando mi frente a la suya y sin dejar de hundirme en su mirada llena de deseo, miedo, odio y... ¡Amor! Aun me amas Sofía, lo siento en tu mirada en tu cuerpo como se estremece al frotarse contra el mío.

—Por muy arrecha que estés chamita, no puedes rechazarme porque tu cuerpo te traicionaría, estas temblando porque te estremecen mis dedos hurgando en tu cuerpo en... —susurro en su oído cuando llego a su vagina y, es un ¡mar de humedad!, ¡Dios voy a enloquecer! Cierra sus ojos y su respiración se hace difícil.

—¡Daniel! —susurra mi nombre.

—Mírame mi amor... ¡Por favor! No seas cobarde y dime que te gusta... que extrañabas esto — ha enmudecido y un concierto de gemidos se expande por toda la habitación— ¡anda detenme! Sé que puedes hacerlo con tu mente, así como haces que me ponga como un animal... puedes hacer que...

Siento su mano en mi pene erecto, ¡joder se desbordan mis sentidos con solo sentir su tacto en ese torbellino de placer que estruja entre sus manos!

Estoy desnudo y no sé en qué momento he quedado sin nada de la parte baja de mi cuerpo, yo también le he quitado el vestido y su panti, ¡estamos desnudos, joder que esto no sea un puto

sueño! La rodeo, me pego a su espalda y mi miembro se estremece al sentir su cálida piel cuando recorro su cuello y entrelazo mis brazos alrededor de su cintura, beso su nuca y su piel se eriza; voy bajando mientras beso el camino de su columna llegando a sus nalgas y vuelvo a subir.

La llevo a la cama sentándome sobre mis talones y hago que se siente de espaldas a mí, voy entrando en sus profundidades lentamente con una lentitud que me desborda a ese mundo de sentir y sentir en el que solo Sofia sabe llevarme.

Completamente amoldadas, mis caderas empiezan a moverse lentamente mientras mi dedo índice acaricia su hinchado clítoris.

—¡Aaahhh, Dani! —jadea.

—Sofia... amor ¡dime que me extrañabas!, yo lo he hecho cada día, en todos estos putos años en los que me has tenido apartado de ti —enmudezco.

No quiero que nada la perturbe lo que más quiero en este momento es que se entregue a mi sin reservas ¡toda mía!

Aprieto mis brazos alrededor de su cintura y la inmovilizo, solo yo me muevo mientras mis manos y mis dedos se dan un banquete de placer al apretujarla y hacerla estremecer con sus calientes fluidos; afinco mis rodillas en el colchón y la atravieso más y más, subo mis manos a sus pechos y en ese momento estira su cuello y atrapó su insaciable boca, nuestras lenguas se vuelven a encontrar después de tres años de sequía y enloquecedora soledad; me balanceo salvajemente sobre mis talones ¡como he podido vivir sin esto!

Voy a expandirme en su interior al sentir sus espasmos mientras coloca sus manos sobre las mías en su pecho y la inclino hacia mí, su espalda está pegada a mi pecho jadeante mientras la subo más a mi regazo y nos fundimos; una oleada de sensaciones nos aturde y sin apuros cada uno va desacelerándose poco a poco y nuestros niveles de conciencia van tomando su normalidad.

—¿Por qué Sofia, por qué me has apartado de ti?

—¡Te amo Dani! Pero, no puedo permitir que me hagas daño otra vez —rompe a llorar de repente, y yo la abrazo aún más.

—¡Por favor no lo hagas! No luches contra esto ¡esta vez no me dejes, yo te amo Sofia, siempre ha sido así!

—Es que no puede ser, no, no —la vuelvo apretar contra mí y hundo mi cara en su nuca— ¡por favor Dani suéltame déjame ir, por favor!

—¡No, no, no puedo, joder cuando lo vas a entender! —pero hago lo que me pide, salgo de ella, se levanta se viste y yo la miro sin poder retenerla— ¡Sofia no te vayas!

Se da la vuelta y me mira con dolor.

—¡No Dani, no voy a permitir que me sigas haciendo daño! Esto no volverá a pasar nunca más.

—¿Qué? Lo dices en serio —gritó— parece que se te olvida quien dejó a quien, quien se ha escondido y me ha ocultado algo tan importante como un hijo ¡no Sofia no solamente tú has sufrido! Yo también lo he hecho, he tenido que tragarme mi impotencia por no encontrarte, viviendo sin vivir ¡qué coño me hiciste porque no puedo dejar de quererte como lo has hecho tú!

Me levanto disparado para detenerla, pero es más rápida, sale de la habitación empapada en llanto mientras yo... ¡no puedo moverme! Mis pies se han pegado al piso y choco con algo que me hace rebotar al intentar abrir la puerta, algo se rompe y solo veo partículas doradas alrededor de mí; abro los ojos ¡joder temía esto!

Me he quedado dormido y ha sido ¡un puto sueño! Aún estoy acostado en la butaca ni siquiera estoy en la cama me siento acelerado ¡fue tan real! siento su olor en mi piel y estoy sudando con el aire acondicionado a tope.

Debo buscarla, miro la pantalla que muestra la posición de vuelo y ya volamos sobre los Estados Unidos, pronto estaré en casa.

Me visto y salgo ¡no recuerdo en que momento me he quitado la ropa! ¡joder ha sido tan real! Me siento como si hubiera tenido esos muchos orgasmos que solo he experimentado con Sofia.

Salgo de la habitación y Rodrigo está despierto y mira el canal de noticias, pero no veo a Sofia por ningún lado.

—¡Joder tío menuda siesta te has dado!, Sofia también acaba de despertarse ha ido al baño —veo la butaca donde estaba acostada, aún siento esa aceleración que se instala en mi piel después de amarla ¡fue tan real! —creo que estaba teniendo una pesadilla porque se ha despertado llorando, será mejor que aún no le contemos los detalles ni los motivos de su secuestro, hasta que esté más calmada.

—¡Vale Rodrigo, estoy de acuerdo contigo! Y... ¿Ha dormido todo este tiempo?

—Pues sí, le he contado que somos hermanos, luego yo me eche un rato, pero no pude pegar ojo, me imagino que estaría muy cansada igual que tú, estos días han sido muy locos para todos —sale del baño, y como dijo Rodrigo ha llorado, aunque se haya lavado la cara se le nota.

Nos miramos por unos segundos y ¡joder es pura electricidad lo que siento en estos momentos! Pasa por mi lado para volver a sentarse y yo voy hacia el bar, pero sin querer rozo su brazo y ambos nos estremecemos, un cúmulo de sensaciones inundan mis sentidos en ese mínimo roce ¡lo he percibido y apuesto que ella también!

¡Volverás a ser mía Sofia Rodríguez! Me pedirás que te toque, que erice tu piel solo con rozar mis labios al recorrer tu cuerpo tembloroso ansioso por ser poseído... ¡pero la próxima vez te juro que no será en un sueño! Lo haré tan real que no querrás dejarme jamás, ¡eres mi tiempo... Sofia ...!

El sueño que he tenido en el avión me ha dejado muy perturbado, cierro los ojos y aun siento su olor de hembra por mi piel, en mi boca, en... ¡Estas mal Constantin! Has vuelto a la vida de un zarpazo sin ganas de volver al pasado; ¡no tengo ni idea como hare para tenerte en mi realidad! Pero volveré a tenerte Sofia Rodríguez.

Bajamos del helicóptero sin poder disimular lo feliz que es este momento para mí. Leónidas, Elena y Emilia nos esperan, y el chillido que pega mi... ¡hijo! Al ver a su madre hace que un nudo se instale en mi garganta, ambos lloran junto con las demás que se unen al abrazo.

Cruzo los brazos para contener mis emociones que se quieren salir de mi aparente estado de serenidad.

—Akira, puedes dejarme sólo por favor —dos días desde que llegamos y no me ha hablado.

Estoy en el cuarto de seguridad de todo el edificio, y en especial de mi apartamento, pero en estos momentos he encendido la cámara de su habitación que debe estar apagada mientras tenga personas dentro; confieso que nunca he vigilado mi propio apartamento, pero necesito saber qué hace Sofia, no debería meterme en su intimidad, pero la siento lejana no es la misma; debo darle tiempo a que se recupere de todo lo vivido estos últimos días con lo del secuestro y ese cambio tan radical de tener que compartir nuestro hijo, no le ha gustado que yo me enterara de su existencia.

Está dormida, ¡joder cuanto he deseado tenerla así!, en mi casa viviendo y durmiendo conmigo.

Paso mis dedos por la pantalla dibujando su silueta, ¡debo parecer un enfermo!

—¿Por qué tengo que quererte? Así no me importaría tu rechazo y... —se ha movido, o es Leónidas.

¡Por fin tengo una familia! Y todo depende de lo que me responda esta noche.

Leónidas se ha sentado en la cama y abraza a su madre, ella se despierta y lo abraza mientras toco la pantalla ¡oh Sofía no me rechaces preciosa! Algo en tu mirada llena de reproches me dicen que lo harás, y sé por qué, pero no puedo retroceder el tiempo y cambiarlo.

Van al baño lleva una bata muy corta; ya van dos días que la tengo en mi casa y la deseo locamente, pero debo contenerme, lo del secuestro la tendrá un poco nerviosa, aunque Rodrigo y yo hallamos decidido contarle los detalles después.

Su hermana Emilia estaba ya aquí antes de que llegáramos de Arabia Saudí, Rodrigo también nos acompañó, así que no estamos solos y además esta Leónidas que ha venido con su tía Elena, y que se tuvo que marchar esta mañana.

Deseo tocarte, besarte ¿por qué me sigues poniendo así? Me siento fuera de lugar, aunque no me interesa lo que pueda pensar Akira, siempre ha sido muy discreto por eso sigue conmigo. Salgo y pasé la mano por mi pelo revuelto, ojalá fuera así de fácil arreglarme mi corazón.

Toco la puerta de su habitación y escucho los gritos de emoción de Leónidas, es impresionante lo listo que es, habla perfectamente que da un poco de miedo, sólo tiene dos años recién cumplidos.

Sofía abre la puerta ya se ha cambiado, lleva un vestido de flores con tirantes, el pelo suelto muy brillante creo que se lo acaba de lavar.

—¡Hola! —digo cuando me mira, mientras Leónidas anda por debajo de mis piernas queriendo que lo cargue.

—Hola... Eh, ¡Te quieres estar quieto por favor hijo! —me río al ver a mi hijo queriendo llamar la atención.

—Podemos comer helados ¿tienes helados Daniel? —Sí, ve a la cocina y pídele a Mercedes el que quieras.

—Ey... ¡Baja con cuidado, quieres! —¡Sí mami, no te preocupes! —sale disparado y ambos nos reímos al verlo.

—Tengo que arreglar unos asuntos... voy a estar en mi despacho, pero antes quería invitarte esta noche a cenar, para que hablemos —llega Emilia tratando de atajar a Leónidas me mira y me saluda.

—¡Claro que irá Daniel! —mira de reojo a su hermana— Ve, yo me quedo con Leo, pasado mañana me voy y aprovecharé que Rodrigo tiene que ir a Venezuela para irme con él, así que aprovechen.

—No tendría que ponerme y...

—En el armario encontraras ropa y... —me mira asombrada —puedes ponerte la que quieras, luego mandare a que te traigan las que te hagan falta...

Abre la boca para decir algo, pero se contiene, toda la ropa es nueva la mande a comprar antes de que llegáramos; la llevare a cenar a un sitio discreto donde podamos hablar.

Me he puesto un pantalón beige una camisa gris y una chaqueta del mismo color del pantalón. Es increíble que pase el tiempo y ese desequilibrio que produce en mi cuerpo siga intacto.

Voy a la cocina abro la nevera y me tomé un jugo de naranjas. Estoy en el salón a ver si baja, ya es la hora. Me siento en el sofá tratando de calmar mi cuerpo, pero no lo consigo.

Siento tacones en el piso debe ser ella; aparece y subo la mirada ¿por qué no baja? Y ¡mis técnicas de auto control se van a la mierda! Se ha puesto un vestido corto azul oscuro, ceñido al cuerpo y destacando sus pechos.

¡Qué hermosa se ve! Pero debo disimular mi cara de pendejo ante su fría actitud.

—Creo que tendrás que subir... Leónidas, quiere que le leamos un cuento —hago lo que me

pide y la sigo a su cuarto.

—¡Hola grandullón!

—¡Hola Daniel! —quiero que me diga papá, pero no ha sido posible que salga de él mismo, esta situación es extraña para mí, de repente tengo un hijo de dos años y para él debe ser igual.

—¡Que guapo estas! Bueno los dos están muy guapos —miro a su madre.

—¡Tu madre esta preciosa! —se ríe tímidamente— ¿Qué cuento quieres?

—Mami los inventa, pero esta vez pueden leerme este que Macu ha escrito para mí.

—¡Vale, no hay problema! —¡Macu! La pequeña escritora del valle.

Sofía no se ha reído en ningún momento, ¿tal vez me estaré precipitando? Será mejor no proponerle nada, pero lo normal sería que... «ella sabía que ustedes no eran hermanos, antes de que naciera Leo, sabe que no volviste por eso», las palabras de Elena me están taladrando el cerebro.

Sofía empieza sin necesidad de ver el libro, y yo me deleito con su voz y el encanto que tiene para contarle cuento a los niños, ¡espero no quedarme dormido yo también!

Me toca a mí, ella me mira, recorre su mirada por mi cara y por mi cuerpo haciendo que no me concentre, quisiera jugar con su mirada, pero esta Sofía que tengo frente a mí me cohibe y me deja sin acción de juego.

Leónidas se ha dormido estamos sentados en la cama ella del lado izquierdo y yo del derecho.

—¡Creo qué, nos podemos ir! —digo y me levanto de la cama.

—¿Adónde vamos?

—Voy a llevarte a comer y luego a enseñarte la ciudad.

—Suena bien —sonríe, baja la mirada y yo me detengo en sus labios— pero sólo a comer estaría bien... Eh me duele un poco la cabeza.

—Es que quiero pedirte algo que no sé si pueda esperar.

—¿Cómo qué? —la miro fijamente y desvía la mirada saldré de esta angustia ¡ya! Sé que me rechazaras, pero quiero saber a qué atenerme.

—Quería pedirte que... te casaras conmigo —resopla botando el aire por la boca.

—Creo que no deberías... te estas precipitando —me mira como si no pudiera creer lo que le digo, aunque yo tampoco, pero la rabia y el dolor por haberse casado aun después de tanto tiempo, no me dejan en paz porque cuando me mira o trata de tocarme me imagino que veía y que tocaba de ella, Ele me dice que en mi subconsciente esta ese dolor que me produjo saber que se casaba y que me hundió en una profunda tristeza que casi acaba conmigo— no podría.

—¿Qué? Creía que... después de decirte... ¡oh, por Dios! Pretendes castigarme por haberme casado ¿verdad? Por eso me abandonaste en Tahití.

—Sí... —trago grueso y un nudo se arremolina en mi garganta —¡Porqué el día que tuve el honor de conocer a tu esposa! Yo me despedí de todo lo que me recordabas y lo hice de raíz, ¡mientras tu mujer me decía que era la putita de turno de su marido y... me contaba con lujo de detalle lo bueno que eras en la cama y... ¡otras cosas que ya no quiero recordar!, te saque de mi corazón para que tus recuerdos no acabarán conmigo, ya... no te amo... y no sé si pueda seguir aquí.

—¡Qué...! ¿Cómo se hace eso? O al menos dime como lo hiciste, a ver si yo te olvido de una maldita vez, Sofía te he... ¡Joder! —se pasa la mano por el pelo, se ha puesto nervioso y creo que no es el momento ni el lugar para discutir— Te he contado todo... ¡la... razón del por qué me aleje

de ti!

—Lo sé, pero... para mí todo esto es... no es fácil creí que nunca te volvería a ver y... no quiero que te sientas responsable de nosotros —no puedo mirarlo mientras mira a mi hijo que está profundamente dormido.

—Salgamos, Leónidas ya se ha quedado dormido si seguimos gritando se va a despertar y creo que tenemos que hablar —hace un gesto para que lo siga.

Salimos de la habitación y se detiene al ver que titubeo, así que coge mi mano sin yo dársela, ¡se me acelera todo! Está furioso.

Cruzamos el salón y llegamos al ascensor.

Bajo la mirada en el trayecto, si me pierdo en sus ojos voy a caer y aún no es el momento, no sé qué quiero, pero creo que quiero verlo sufrir como he sufrido yo estos últimos años.

Vamos a la azotea donde está su flamante helicóptero y en donde hemos llegado hace dos días.

La azotea tiene un techo redondo y su piso como también sus paredes son de mármol blanco, encima está el helicóptero. Hay una escalera donde se sube, esto es un lujo para ser una azotea.

La brisa de la noche me sorprende, y un manto cristalizado cae sobre los laterales y poco a poco el ambiente se vuelve cálido.

—Entonces ¿piensas castigarme por haberme casado? Sabes porque lo hice —no me mira, ambos vemos al vacío, el vacío inmenso y la galería de rascacielos que encandilan la noche en Houston.

—¿No podías olvidarme de otra forma? De verdad... ¿Necesitabas hacerlo?

—Estaba desesperado sabía que tú no...

—¿Por qué no me lo dijiste? Me quitaste la oportunidad de decidir.

—¿Y qué se supone que hubieras decidido?

—¡Seguir contigo, eso hubiera decidido! Y creo que ya te lo había dicho —extiende los brazos y apoya las manos en el muro de cristal y baja la cabeza— y no matar mi corazón como lo hiciste creyendo que sólo había sido un juguete para ti, que fue a buscarte para que siguieras jugando.

¡Oh no puedo seguir creo que voy a llorar y no quiero! En momentos como estos es cuando agradezco que mis recuerdos con él sean solo de una semana.

—Sólo estuve casado dos años con ella, nunca vivimos juntos... Te juro que si estuve dos veces con ella fue mucho y siempre pensé en ti.

—¡Oh por dios, no me digas! —me río mientras el aprieta la mandíbula y mi corazón se estremece al imaginarlo con esa mujer— Pero es que no te acuerdas que era tu novia antes de perder la memoria, le voy a decir que creo señor Constantin.

Me mira de reojo, ¡Dios mío, en serio quiero tener esta absurda pelea!, cuando lo que deseo con todas mis fuerzas es que...

—Creo, que siempre la quisiste... Que cuando recuperaste la memoria, quisiste vivir una aventura conmigo y yo te la serví en bandeja de plata, ¡te casaste por qué la querías! —¡no, no quiero llorar!

—¡No, eso no fue así! —grita, pero sigo con mi discurso, ¡hundiéndome más en este pozo donde no quiero estar!

Solo quiero estar en un solo sitio y es en esos brazos que se aferran al cristal, duros y firmes.

—Y... cuando ese loco te dijo que éramos hermanos, y me abandonaste, no era la que tenías más cerca para olvidarme, ¡era la que querías! —lloro que casi no puedo hablar— Eres un millonario... te sobran las mujeres y... la elegiste a ella, ¡otra vez! Y eso es lo que pienso y por eso jamás me casare contigo... ¡Por qué odio que te hayas casado, por no decirme nada cuando te

di la oportunidad! Y te volviste a burlar de mí, cuando... sólo tenías que decirme lo que estaba pasando, pero... yo solo soy una insignificante india para alguien como tú.

—Tú... ¿Insignificante? ¡Yo nunca me burle de ti Sofia! —seca sus lágrimas con rabia.

—¡Ah no....! Y estuvimos una semana... ¡Una semana burlándote de mí sin parar! —trago grueso ya no aguanto más el nudo de mi garganta— Y no pudiste contarme nada.

—Entonces... ¿No me vas a perdonar nunca?

—No, no lo creo... Cuando... me miras o te acercas no dejo de pensar en sus palabras hirientes, sé que es absurdo después de tanto tiempo, pero... me hizo mucho daño y... quiero que estés lejos de mí.

—Por... eso me dejaste en esa cueva, dejaste que te amara toda la noche para después desaparecer... Y ¡coño...! Si puedes borrar todo lo que vivimos, porque no borras eso y... seamos felices como nos lo merecemos, yo te amo Sofia, nunca he dejado de amarte —trata de coger mi mano, pero no se lo permito.

—Lo único que nos une es Leónidas, estos tres años he luchado por dejar de quererte y... voy a hacer paciente y me voy a quedar, pero sólo por mi hijo, él no tiene la culpa de tener un padre tan cobarde como tú —voy al ascensor.

Lo miro de espaldas para joderme más porque sigue tan espectacular como siempre ¡oh Dios lo amo, no he dejado de amarlo! Su cuerpo sigue haciendo que el mío me desobedezca, pero no sé porque no puedo dejar que me toque, si tan sólo pudiera olvidar haber conocido a esa estúpida que fue su esposa, me ha hecho mucho daño.

No he dormido en toda la noche mirando a mi hijo dormir al lado mío y pensando en su padre, en lo mucho que lo amo y en las ganas de hacerlo sufrir por haber estado con otra mujer que no era yo, ¿seré absurda? Han pasado tres años, pero es que no lo puedo soportar no puedo.

Leo es como un reloj ya a las ocho está despierto.

—¡Hola mami! ¿Por qué no has dormido? —le doy un beso y lo acurruco entre mis brazos.

—No lo sé, creo que no tenía sueño.

—¿No te dio sueño, o has llorado mucho?

—Creo que las dos cosas amor ¿tienes hambre?

—¿Tú que crees?

—¡Vamos a lavarnos y bajamos! —beso su frente.

—¡Sí, me gusta mucho la comida de Mercedes! Antes de que llegaras, me hizo un pastel riquísimo, me gusta su comida, así como la de mi tía Ele.

—¡Ah sí!, más ricas que las mías —no dice nada, pero con su risa me dice todo.

Leo saluda muy cortésmente a la señora Mercedes y a su tío Rodrigo. Aún no se ha acostumbrado de que tiene un padre y un tío que no conocía.

—Buenos días. ¿Qué hay de desayunar señora Mercedes? —pregunto.

—Arepas con queso, jamón y mermelada de arándanos.

—¡Uummm suena sabroso! ¿Ves lo que te digo mami? —dice Leo y todos reímos.

—Sí, me ha dicho, que usted cocina muy rico Mercedes.

—Gracias Leónidas, me gusta que te guste, y este es el desayuno preferido de tu padre —trago grueso.

Lo que ha dicho la señora Mercedes me ha dado golpecitos en el corazón ¡tu padre!

—¿Podemos hablar un momento Sofia? —me dice Rodrigo.

—Sí, claro dime —nos vamos al salón.

—¿Qué paso anoche?

—No te entiendo... A qué te refieres.

—He encontrado a Daniel, en su despacho muy borracho anoche y creo que tú puedes decirme que paso —por un momento me quedo muda.

—Me propuso matrimonio y...

—¡Tú lo rechazaste! Mujer de Dios, ese hombre te adora cómo pudiste...

—No puedo perdonarle que se haya casado con otra mujer, mientras yo me moría pensando que no me quería, no lo puedo perdonar.

—Pero tía... amas a ese hombre, porque leches hacerlo sufrir si pueden ser felices ¡joder! Te dio razones poderosas, además eso es pasado.

—Debió decírmelo y no hacerme sufrir como lo hizo —y que por su culpa tuve que perder los recuerdos de un año de mi vida, tal vez los mejores de todos los que tendré o sino me moría.

—¡Pues, que vaina que hay gente que no ve el futuro y esas jilipolleces! No eres perfecta Sofía, ¿por qué al pobre hombre le pides que lo sea? Solo es un hombre, o crees que estará ahí esperándote para siempre ¡hasta que se te pase el puto cabreo que tienes! Es un hombre guapo, rico lo tiene todo para tener a quien se le dé su puta gana, no juegues con fuego te puedes quemar, que no se te olvide —Rodrigo va hacia la cocina, pero se devuelve de repente.

—¿Qué ha pasado entre Max y tú?

—¿Max...? Ah ya, es el verdadero nombre de Jordán, pero no entiendo porque me preguntas eso.

—¡Vamos tía, oí lo que te dijo! Te dijo que eras una ¡bruja! El tío estaba como una puta cabra echando pestes sobre ti.

—Quería hacerse el cariñoso conmigo, y... hice que su amiguito cayera en un sueño profundo y se olvidara de usarlo conmigo —se ríe a carcajadas.

—Pero... ¡qué! Que cojones tía, no me he equivocado contigo, siempre he creído que eras una hechicera, casi caigo en tu embrujo menos mal eres mi hermana porque... —niega con la cabeza y no para de reírse— me haré el loco y lo veré como uno más de los encantos Van Hansen, pero... esa habilidad no la has usado con Daniel sino todo lo contrario ¿verdad?

—¡Uff ya vale, Dani no debe saber eso! —va a la cocina me guiña el ojo y se sienta a esperar el desayuno junto con Leo mientras a mí se me ha quitado las ganas de desayunar.

Subo a la habitación de Dani de forma automática y como si me estuviera esperando, abro poco a poco la puerta y trato de buscar el seguro de la puerta, veo varios botones y los toco al azar, creo que ya está cerrada.

Recorro la vista por todo su cuarto, parece un apartamento de clase alta y ¡sólo es su dormitorio! Es más grande que el que comparto con Leo, tanto lujo se me hace increíble pensar como pudo vivir en el valle donde se vive bien, pero con nada de esos lujos a los que él está acostumbrado.

Me acerco a su cama y ¡tiemblo! ¿Qué me hace pensar que no se despertara?, me vera aquí ¡velándolo como una leona en celo! Esta boca arriba con la cara de lado pegada a la almohada; una pierna le sobresale de la cobija, haciendo que se vea el muslo. Recorro su cuerpo con la mirada y me detengo en el contorno de sus nalgas ¡oh Dios mío lo deseo tanto!

Me acerco y con la punta de los dedos lo toco, se me acelera el corazón. No se mueve está profundamente dormido, huele a alcohol y está muy borracho, la semana que estuvimos juntos disfrutaba verlo dormido, ¡es precioso! Me siento en la cama sigilosamente, paso la mano por su pelo y balbucea algo y ¡me detengo! ¿Que estoy haciendo?, veo hacia la puerta ¡Sofía sal no hagas

esto! Pero no le paro bolas a mi conciencia sensata, así que acaricio su firme, fuerte y desnudo pecho es el mismo cuerpo, el que tanto ame y que extrañe con todo mi ser.

Se me acelera más el corazón mientras respirar se me hace difícil; toco sus labios, pero me ha quitado la mano con un auto reflejo, me quedo quieta no quiero que se despierte. Subo todo mi cuerpo en la cama y me arrodilla, bajo la cobija que cubre su cintura y mi vagina se contrae ¡oh Dios mío que me está pasando, no puedo hacer esto! Pero es como si algo me dijera... ¡hazlo y no pares pendeja, esto es lo que has querido hacer desde que lo viste!, es mi cuerpo que me está traicionando ¡oh Dios ha pasado tanto tiempo!

Me tiemblan las manos, pero me atrevo a tocar su pene por encima de su ropa interior, siempre duerme desnudo creo que por su estado no fue capaz de desvestirse el solo. Mi vagina se contrae cada vez más y hace que salga un gemido de mi garganta apretado con mis labios; con sólo tenerlo entre mis manos se vuelve rígido y duro, introduzco un dedo dentro de mí y la humedad me pone a flor de piel, ¡estoy llorando!

¿Quiero hacerle el amor así dormido sin que se dé cuenta? ¡¡¡No puedes caer tan bajo Sofia Rodríguez!!! No me detengo en averiguarlo y mi vagina alocada, muy húmeda y ejerciendo su voluntad al recibirlo; me balanceo ¡oh no, que no se despierte! Lloro, como he soñado con este momento lástima que no son sus manos ni su ímpetu lujurioso los que desatan esta locura en mí. Me abraza y se balancea, aunque tiene los ojos cerrados.

—¡No.... me dejes! —susurra y me detengo en seco, pero justo en ese momento siento como la electricidad recorre e inunda mi ser, y mi entrepierna se contrae con un intenso orgasmo que me paraliza, pero él se sigue moviendo hasta que levanta sus caderas y empuja con fuerza, ¡oh ha acabado! Mientras yo sigo quieta convulsionada de pies a cabeza. Abre sus ojos y me mira— ¡No te vayas! No me abandones otra vez en esta oscuridad... Sofia.

¡Cómo es posible! Vuelve a cerrarlos retorciendo sus caderas contra la mía y haciendo hundirse más dentro de mí. Va aflojando poco a poco mientras yo aprovecho para que me suelte y me bajo con mucho cuidado.

Está totalmente borracho.

Salgo lentamente de su inmensa cama, recojo mi panti me la pongo y sin hacer ruido salgo de su habitación.

Lloro ¡oh por Dios Sofia! Lo que acabas de hacer, es algo de tu instinto de mujer pervertida esa que solo Dani saca de ti, lo estabas reclamando desde que lo viste no te sientas culpable lo disfrutaste, otra vez en mi vida y ya me siento extraña.

Voy a mi habitación y lloro como una Magdalena, en vez de estar brincando de felicidad ¿y si Rodrigo tiene razón? Si Dani aun me quiere, puede que... ¡oh Dios mío soy una bruja!

—Esta donde siempre lo has querido tener Sofia... ¡contigo! —sollozo— ¿Por qué nunca he podido borrar la cara de satisfacción de esa mujer? No estas con ella y yo... ¡te amo Dani! Te amo... No puedo seguir negándolo.

Me acuesto en la inmensa cama y me acurruco hasta que mis ojos se van cerrando.

Aún tengo el estómago revuelto. Abro la nevera y me tomé un vaso grande con jugo de limón sin azúcar, debo pasar esta resaca.

Estoy vestido solo con una bata y descalzo, no me apetece vestirme; voy al cuarto de cámaras con el vaso de jugo en la mano, Akira me mira y se levanta como un resorte del sillón.

Mi cuarto de seguridad no solo dispone de las cámaras de mi casa, sino de todas mis

propiedades en el mundo. Está diseñado con un complejo de cámaras de alta tecnología, diseñadas por mi clandestino hermano JB, y en verdad es un bunker, puede que sea el sitio más seguro de este planeta, este edificio podría derrumbarse a pesar de estar construido con una tecnología antisísmica, antimisil o rayos gamma y, aun así, esta habitación sería intocable.

—Buenas tardes, señor.

Se le hará extraño que en menos de un día esté de nuevo aquí, pero no tengo que darle explicaciones, y aunque toda mi seguridad la tengo en todos mis dispositivos móviles prefiero hacerlo aquí, ¡esto es un delito penado por la ley!, pero Sofía siempre me ha vuelto un delincuente.

—Buenas tardes Akira... Eh, puedes dejarme sólo un momento, por favor.

—¡Sí claro señor! ¿Va a salir esta tarde?

—No... Voy a atender asuntos en mi despacho con Tom, Camelia y Johnson que llegaran como a las cinco... Eh ¿quiénes están en casa?

—Sólo la señorita Rodríguez, los demás han salido.

—¿Y el niño?

—También ha ido con sus tíos.

—Gracias Akira, ¿puedes dejarme sólo por favor?

—Sí señor.

Enciendo la cámara de su habitación y está dormida, y automáticamente toco la pantalla dibujando su cuerpo dormido.

Parezco un delincuente o un pervertido sexual haciendo estas cosas, pero siento que voy a enloquecer si no la vuelvo a tener. Hasta en sueños la siento, ¡fue tan real! Sentir esa sensación que solo su cuerpo me produce me está enloqueciendo, debió ser la borrachera que cargaba encima.

Me ha rechazado, está llena de rencor y odio.

Se ha movido, se sienta en el respaldo de la cama coge una almohada y la abraza. ¡Está llorando! ¿Por qué eres tan terca, mi amor?

No sé cuánto tiempo llevo aquí mirando por esta pantalla, viéndola al alcance de mi mano y a la vez tan lejos. Miro la cámara de mi despacho estaba tan borracho que siento curiosidad de saber quién me llevo a la cama y me quito la ropa. Rodrigo entra a las dos de la mañana, estoy hecho una mierda ¡joder debo dejar de tomar así! ¿Hasta cuándo voy a seguir buscando olvidarte con el alcohol?

Subo el volumen, hablamos de Sofía y Rodrigo se ofrece a llevarme a mi habitación; entra Michel y entre los dos me llevan a mi habitación y Michel me desviste ¡joder Constantin, esto no puede seguir!

Dejo que siga por que ha entrado un mensaje, es Camelia que me dice algo sobre la reunión de esta tarde, pero me detengo en algo que ha entrado a mi habitación a las ocho y media de la mañana es... ¡Sofía!

—Eh... Luego te... te llamo —cuelgo mientras se me acelera el corazón.

Acerco más la imagen, me está mirando y hace como si fuera a salir, pero se devuelve, se acerca y ¡me está tocando! Acaricia mi cuerpo como si estuviera herido, muy suavemente y sin perder ningún detalle, ¡se sube a la cama!, baja la cobija y quedo descubierto, no estoy desnudo llevo el bóxer; mete su mano muy lentamente ¡oh por Dios no puedo respirar! Me quedo mirando atentamente como me toca, ¡me va a....!

—¿Qué coño haces aquí y encima riéndote sólo? —es la voz de Tom, apago la cámara nerviosamente desparramando lo que me queda de jugo sobre la bata, verme aquí le debe parecer

de fábula— ¡Oh por Dios mejor ni me lo digas! Y que, te ha caído un palo de agua encima o te ha tragado una ballena y vuelto a escupir, ¡estás fatal muchacho, has vuelto a beber!

—¡Oh Tom, mi querido Tom... tan inoportuno como siempre! —me levanto de la silla y dejo las cámaras como estaban.

—¡Inoportuno! Son las cinco de la tarde —miro el reloj y tiene razón, ¿tengo dos horas aquí?

—Entonces vámonos de aquí.

—Sí, será lo mejor, pero me imagino que te ducharás y te cambiarás yo te puedo ver así, pero Camelia llegará más tarde junto con Johnson... ¿Por qué no le pides matrimonio a esa muchacha? Y terminas con esa obsesión ya no tienes nada que lo impida, ¡creo! —me río.

—Se lo pedí anoche y me ha rechazado —Tom se ríe y yo lo imité, pero me calmo porque mi risa se podría transformar en llanto.

Por qué me duele que la única mujer que he amado en mi puta vida me haya rechazado...

—¡¿Qué?! No te creo.

—Como lo oyes... ¿Sabes cuantas mujeres rechazarían esa propuesta?

—Pues creo que ningún, pero bueno es la única a quien se lo has propuesto.

—Exacto... ¡Esta vida es una puta mierda! —Tom me coge por el hombro y salimos.

—Ya se le pasara al menos ha aceptado quedarse unos días más... ustedes son expertos en tirarse pestes y reconciliarse como dos mansos corderillos —nos reímos. ¡Qué no sabe Tom! Si fue testigo de algunas de nuestras más inconfesables locuras por medio de una pared.

—Sí, pero ahora es diferente... Casi no la reconozco está llena de odio, rencor y... —no puedo dejar de pensar en lo que acabo de ver.

No sé a qué juegas Sofía, pero por nada del mundo debes saber que hay cámaras por todo el apartamento, ¡creo que tendré que jugar un rato! Me sube el ánimo pensarlo, luego regreso y veo que paso ¡qué me hizo!, me río solo y niego con la cabeza, Tom pensara que me falta un tornillo, pero estoy feliz. ¡Sofía no ha cambiado, sigue tan traviesa, caliente y apasionada! Gritaría de alegría si no tuviera a Tom siguiéndome como mi negra sombra por el pasillo.

Me he duchado, vestido con ropa cómoda y calzado. Una camisa con rayas azules y blancas manga larga, pantalón blanco de lino. Estoy en mi despacho escuchando hablar de negocios, envíos, cargueros, piratas en el canal de Suez, seguridad y más seguridad, ¡todo mi puto mundo ha girado en torno a que los demás me cuiden! Aunque tengo gente que se encarga de todos estos asuntos y los problemas que puedan surgir, sigo con el mismo sistema de mi abuelo, hacia una reunión aparte, con las personas claves para estar al tanto de detalles que se puedan perder por el camino, pero hoy estoy en una nube, deseando que terminen.

Miro el reloj y Tom ya se ha dado cuenta que no estoy aquí, sólo quiero que termine y me dejen sólo antes que mi hijo y sus tíos regresen.

Acompaño a Johnson hasta el ascensor, mi abogado y asesor financiero mientras Tom y su esposa Camelia me esperan en el salón.

—¿Y cuándo vamos a conocer a tu hijo? —pregunta Camelia.

—Ha salido con sus tíos, salen mañana para Venezuela y han ido de compras.

—¿Y Sofía? No te imaginas las ganas que tengo de conocerla ¿ella está aquí?

—Sí, pero creo que esta indispueta no ha salido de su habitación en toda la tarde —miro a Tom y entorna la mirada, se habrá dado cuenta de mi desesperación porque se marchen.

—Qué pena será otro día, tenemos que irnos, Miranda está de visita en la ciudad si no tuvieras visitas te invitara a cenar.

—¿Cuándo se va? —la tengo olvidada, es la hermana que nunca tuve.

—Estará quince días...

—La invitare, necesito hablar con una mujer que me entienda.

—¿Problemas con Sofia?

—Sofia... ¡Lo ha rechazado! Le ha pedido matrimonio y le ha dicho ¡que no! —dice Tom, burlándose de mí.

—¿Que?! —grita Camelia— ¡No! No te creo Dani, seguro ¡por favor!, pero... ¿qué le pasa a esa mujer...? ¿Qué se siente?

Miro el reloj ya son las siete de la tarde.

—¡Nos vamos, Dani! —dice Tom.

Estoy desesperado porque se marchen pronto, Tom me guiña el ojo y yo niego con la cabeza ocultando una risa.

Ya se han ido, estoy sólo y Mercedes anda por la cocina, pero a esta hora ya no sube. Así que subo sin pensarlo dos veces con el corazón a mil revoluciones, antes de que lleguen los demás.

Toco la puerta y me sorprendo porque justo ella abre, casi le doy en la cara y nos reímos.

Nos miramos mientras se detiene el tiempo, me pierdo en sus ojos del color del mar en medio de una tempestad, hinchados de tanto llorar ¡me sostiene la mirada! Nadie dice nada por un momento. Jadeo, ¡he subido las escaleras corriendo! Siento su respiración alterada igual que la mía, aunque el que ha subido las escaleras a millón he sido yo.

—¡Daniel! Yo... Eh... —susurra ¡quien oye un susurro con lo acelerado y excitado que estoy.

—Ssshhhh —acallo su boca con mis dedos mientras me acerco más, bajo mi cabeza y pego mi frente a la suya— ahora no... Por favor, ¡te deseo demasiado! —suplico como un condenado a muerte.

Me cuesta respirar y casi no puedo hablar porque el deseo estrangula mi garganta; cojo su cabeza entre mis manos para que no pueda escapar de mí, pero no lo hace, me recibe cálidamente abre su boca e introduzco mi lengua y con un solo brazo rodeó su cintura y la pego más a mí.

Viste un vestido marrón de puntos blancos, sólo un nudo pegado a su cuello sostiene sus pechos, sus hombros están desnudos, los acaricio están muy suaves y los beso. La pongo contra el marco de la puerta ¡mierda las cámaras! Debo estar dando un espectáculo a Michel.

Hago que se meta en la habitación y cierro la puerta con mi pie, aún está pegada a la pared así que suelto el nudo de su cuello y beso sus pechos aún firmes y duros a pesar de haber parido, los muerdo suavemente, la subo entre mis brazos y rodea fuertemente mi cintura con sus piernas. Coloca sus manos en mi cuello y yo bajo las mías a sus caderas para levantarla y ¡penetrarla!, ¡no tenemos mucho tiempo! En cualquier momento llegaran los demás; busco su mirada y lo hago suavemente sin perder ningún detalle de su humedad caliente y expectante en mi camino a lo más profundo mientras balanceo mis caderas en círculos, está impaciente igual que yo.

—¡Te he extrañado tanto! —me detengo.

La sostengo por su nuca y la abrazo fuertemente a la vez que empujo con fuerza enloquecido totalmente, bajo por su cuello hasta llegar a sus pechos metiendo un pezón en mi boca para succionarlo suavemente.

—Dani... ¡Por favor! —un hilo de voz sale de su boca temblorosa.

—¡No! ¡No pienses Sofia, no me rechaces! —susurro en su oído— ¡ni se te ocurra hacerlo!

—¡No pares! —y no sé si lo han dicho sus ojos o ha salido de su boca, pero... obedezco.

Empujo con fuerza y la beso mientras la siento gemir cuando dejo de besar su boca y la miro cuando se arquea y pega su cabeza a la pared. ¡Gimo fuertemente al verla acabar y convulsionar

entre mis brazos! La elevo sin sacar mi pene para que no se mueva, y la embisto fuertemente; grita de placer mientras mis piernas se tensan y se libera un torrente dentro de mi haciendo estremecer todo mi cuerpo.

Nuestros jadeos se van calmando a cuentagotas mientras mi corazón se retuerce con fuerza; se oyen pisadas y risas, me subo el pantalón y ella se anuda la parte de arriba de su vestido en la nuca y se pone el panti. Pasa la mano por su pelo y yo por el mío, ¡se va abrir la puerta! Doy la espalda para poder controlar la respiración y mi erección que aún sigue. Se muerde el labio y yo el mío mientras nos reímos como dos niños, que han hecho travesuras.

¡Necesitaba tanto esto! Es como una droga que me llena de vida, y sólo la encuentro en ella. Así, sin peleas, reclamos, culpas... Solo nuestros cuerpos reencontrándose de nuevo.

Sofía abre la puerta y entra Leónidas todo risueño con un balón de fútbol.

—¡Hola mami! —Sofía se inclina y lo coge en brazos.

—¡Hola tesoro!, ¿Te la pasaste bien con tus tíos?

—Sí, el tío Rodrigo me ha regalado esta pelota, para jugar en el parque con mi papá —me emociona escuchar a mi hijo decirme papá, es la primera vez que lo dice.

Sofía me mira de reajo.

—Amor, debes preguntarle si puede ir a jugar contigo —le dice su madre y siento una sensación muy especial cuando estamos sólo los tres.

—¿Tú qué crees papá?

—Yo creo que sí... mañana mismo podemos vernos en la tarde e ir a un parque. ¿Qué te parece?

—¡Genial! —Bueno —lo coloca de nuevo en el piso— mi amor, hay que ir a ducharse debes estar muy cansado, voy a la cocina a ver que te preparo para cenar.

—Mercedes me está preparando pancakes.

—¡Aja! Bueno... entonces a ducharse, comer y meterse en la cama.

—Sí —sale disparado para el baño.

—Vale, espérame en el baño —nuestras miradas vuelven a encontrarse.

—Eh... Bueno hace un momento cuando toque la puerta.... Venía a invitarte a cenar... esta noche —no puedo evitar detenerme en sus labios enrojecidos, igual como ella lo hace con los míos, los mojo y de repente se me ha secado la boca. Baja la mirada— Rodrigo y Emilia irán con nosotros, será como una cena de despedida y... Dentro de un rato traerán unos vestidos para ti.

—Pero es que...

—También le he regalado otros a Emilia, como no has salido sé que no tienes mucha ropa.

—No quiero que me lleves a sitios caros... no estoy acostumbrada y... me voy a sentir incómoda.

—Sé que no sufres de ese tipo de prejuicios, esta es mi vida Sofía... Por el bien de Leónidas es mejor que vayas pensando que así también será la tuya.

—Yo aún no he decidido si me voy a casar contigo. —Eso lo hablaremos después... Y así no te cases conmigo, tienes algo mío que nos une, esto... es lo que soy, no lo puedo cambiar, Leónidas es mi hijo y tienes que aceptar la seguridad que le doy.

—¡Mami, te estoy esperando!

—¡Voy mi vida! —nos miramos por unos eternos segundos.

Mi vida eres tú, sé que me quieres, me lo acabas de demostrar, ¡haré que me vuelvas amar sin yo pedirte!

—¿Te puedo pedir algo? —la miro con la dulzura que me dan sus ojos al mirarme en este momento.

—Sí...

—¡Regálame esta noche! —se ríe, pasa la mano por su pelo y se muerde el labio.

—Qué... ¡¿Qué te regale que...?! —su risa me contagia y ya no puedo apartar mis ojos de su boca.

—Déjame disfrutarla contigo —susurro.

—Daniel, lo... Que acaba de ocurrir no... —me acerco y coloco un dedo en su boca.

—Sin... Peleas, reproches, sólo disfrutemos como amigos, como dos personas adultas que comparten a un niño... No te pido mucho, me estas quitando poco a poco las esperanzas de...

—¡Mami! —Nos vemos esta noche.

Voy a mi despacho, pero tengo algo en la mente que no se me quita de la cabeza. Voy al cuarto de vigilancia, Michel se toma la tarde libre y regresa a las ocho de la noche, tengo el sistema de seguridad en todos mis aparatos electrónicos, pero no quiero que se vuelva adicción.

Cierro la puerta y me siento en la silla, meto la clave que abre el absceso a las cámaras y abro las de mi habitación retrocedo y me detengo donde está mirándome, acaricia mi hombro con la punta de sus dedos mientras mira mi cuerpo con mucho... ¡Amor! ¡Joder será posible que no haya sentido eso! Pasa sus manos por mi pecho con miedo a que me despierte, sus dedos tocan mis labios ¡y le he dado con la mano! Sera un auto reflejo, se queda quieta no quiere despertarme y... ¡¡sube a la cama y se arrodilla!!!, me quita la cobija que cubre la parte baja de mi cintura, y me acaricia, metiendo su mano con mucho cuidado en mi ropa interior y ¡¡coge mi pene!!! Y lo acaricia, ¡oh nena! Paso mis dedos por la pantalla, ver esto me excita mucho estoy violando su intimidad, pero su intimidad es conmigo, ¡Sofía me hace el amor borracho!

Mi preciosa perversa ¡me encantas! Yo la abrazo y ¡hablo! Oh, está acabando ¡¿cómo me he perdido eso?!, pero yo sigo y término casi después de ella, pero ¿cómo es posible que no me acuerde? Sale de la habitación como entro... sigilosamente.

Rodrigo y yo estamos en el salón esperando a que bajen, miro hacia arriba y ¡joder que belleza! Definitivamente el azul es su color preferido y el que mejor le va, esta impresionante mientras baja por las escaleras con delicadeza, los tacones no son su fuerte, acostumbrada andar en sitios inhóspitos y descalza en la selva. Rodrigo se acerca a mí.

—¡Felicitaciones chaval...! ¡Te has llevado a una reina de belleza! Toda la clase de la realeza europea, la belleza caribeña y el misterio de la selva venezolana —¡joder me han ruborizado sus palabras! O ha sido la mirada de ese ángel que baja por las escaleras de mi casa.

¡Creo que no podré disimular mi cara de pendejo sin remedio!, esto me asusta, estoy de nuevo en su poder haciendo de mí un esclavo como la más exquisitas de las drogas. Emilia la sigue y también está preciosa.

Miro de reojo a Rodrigo y siento chispas a su alrededor ¡esto pinta bien!

Los llevo a un lugar exclusivo, y aunque a Sofía no le gusten, son los lugares en que puedo pasar desapercibido.

Conozco al dueño y ya sabe que voy, así que la seguridad está garantizada, aunque Michel y Akira vengan con nosotros. Nunca he superado la fobia que le tengo a las multitudes y a veces a las no tan multitudes, es algo con lo que Beltrán, mi sicólogo, no supo lidiar mi mucho menos mis practicas marciales.

—¿Cuánto tiempo te quedarás Sofía? —Rodrigo le pregunta, la miro de reojo y fijó mi mirada en sus labios.

—Estaré solo una semana para que Leo conozca a... Su padre y... —me mira, pero esquiva la mirada— y regresaremos a la aldea.

Me río, y todos me miran.

—¡Eres increíble...! ¡No puedes decir que estarás una semana más, cuando aún no lo hemos hablado! Creo que una semana no es suficiente —lo siento, ¡pero no dejare que te vayas!

—Yo opino igual que Daniel... Deben hablar sobre esto, y no tomar decisiones a la ligera, deben pensar en él niño —dice Emilia.

—No quiero estar aquí... Una semana, y de ser así, lo haré por mi hijo —¿no quiere estar aquí?! Y me haces el amor borracho, ¡aun me quieres Sofia, lo sé! Aunque lo de esta tarde fuera producto de ese poder que ejercen nuestros cuerpos sobre nosotros, no pudiste ocultar tu mirada de amor.

—¡Yo solo quiero conocerlo no puedes quitarme ese derecho! No quiero más nada de ti —pone los ojos en blanco, no lleva muy bien que allá conocido a mi hijo y eso me jode.

—¡Pues olvídate de él... eres experto en olvidar cosas! —traga grueso.

—¡Sofía! Tienes que solucionar esto, no puedes actuar así —dice Emilia.

—Creí que habías madurado... Pero sigues igual de infantil, sé que no querías que supiera de su existencia, pero... ¿sabes que Sofía? —me levanto bajo la mirada atenta de los tres, me inclino apoyando las manos en la mesa y me acerco a su cara luchando porque su belleza no termine por joderme— Pues lo siento ¡nena! Pero... ¡ahora te jodes! No sé cómo vas a hacer para que deje de verlo, porque no voy a permitir que te lo lleves, así que piensa muy bien lo que dices, yo solo quiero estar con mi hijo.... me has quitado dos años de su vida... ¡Ya tú no me importas como mujer, sí es eso lo que te preocupa!

Me dirijo a la barra, ¡joder, ya no la aguanto!

—¡Dani! —Miranda me sorprende por detrás, se da la vuelta me abraza, y me besa en la boca, su sangre italiana la hacen muy efusiva para demostrar su cariño.

Yo también tengo esa mezcla, ardiente y eso me tiene jodido, pues un sólo ser ha sido capaz de sacarla a flote, solamente con ella puedo dar riendas sueltas a esta pasión desenfadada que me provoca tenerla siempre cerca así disimule haberse convertido en iceberg.

—¿Y tú que haces aquí? Te hacia cenando con tus padres.

Miranda es alguien a quien quiero mucho, como la hermana que nunca tuve, la he tenido un poco olvidada por mis problemas y su forma de vida tan bohemia; es sicóloga de esas que pasan su vida buscando la verdad y la felicidad de la vida, busca inspiración en el Tíbet o en la India, una gitana errante como a veces suele llamarse.

—Sí... Estuve cenando con ellos, pero, tengo una cita con unas amigas y ¡aquí me tienes, hermanito! Y que haces aquí en la barra tan solito eh, emborrachando tus penas por el rechazo del amor de tu vida.

—¡Las noticias vuelan! Me imagino que fue el tema de conversación de la cena con tus padres.

—Pues ni que lo dudes, es que no me lo podía creer, ¡esa mujer está loca o que!

—Esta dolida y quiere hacérmelo pagar.

—¡Pagarle! Que o cuanto, por favor Dani nadie en su sano juicio rechaza a un partidazo como tú... sabes la cantidad de mujeres que darían la vida por ser ella y...

—¡Ya vale, no la conoces!

—No, no he tenido el placer, pero cuando la tenga le diré en su cara lo estúpida que es.

—No harás nada, me quiere, sólo esta dolida por haberme casado.

—Bueno en eso le doy la razón, pero ¡ay Dani no soporto que te hagan daño! —toca mi cara

con cariño.

—¿Y estas sólo o qué?

—He venido con Sofia... y dos de sus familiares—abre la boca y coloca una mano en ella.

—¡Ay Dani... Ósea que...! Ha visto cuando te salude —afirmo con la cabeza, estoy de espaldas a nuestra mesa y no sé si ha mirado.

—A ver... ¿dime quién es?

—Es la mujer más hermosa que verás en este sitio —recorre la mirada muy atenta.

—Bueno hermanito... no hay mucha claridad, pero no me digas... Eh... A ver si adivino. ¡Ya! Dani... es... ¡Guau es preciosa!

—¿Qué vestido lleva? —le pregunto.

—Creo que va vestida de azul... ¿turquesa?, el pelo recogido algunos le caen por los lados, y nos está mirando con cara de pocos amigos, está hablando con un hombre guapo y una mujer de pelo corto y una cara preciosa, pero, con razón te tiene como te tiene, bueno sí es esa, pero Tom me dijo que trabajaba como cooperante humanitaria para las Naciones Unidas y que vive en una aldea indígena.

—Sí, es maestra en su aldea.

—¿Dónde estuviste perdido, hermanito?, sabes, me la imaginaba diferente, porque parece una modelo ¡es preciosa!, y... debe estar matándose de los celos porque mira para acá con mucha rabia.

—¡Acabamos de discutir por eso me conseguiste aquí! Es más terca que una mula.

—Y... ¡eso no te debe gustar para nada! Acostumbrado a que todos te obedezcan, debes estar pasándola fatal.

—¡Vamos Miranda, no sigas por ahí!

—Vale... ¿qué le has hecho a esa preciosidad de mujer?

—Quiere irse a su país y llevarse a mi hijo como si yo no existiera, el hombre que habla con ella es su hermano y le explica cómo ha sido lo del secuestro, las cosas no son como ella piensa, pero quitarle su opinión cuesta por lo terca que es.

—¡Un hijo! —me sorprendo por su expresión, y es verdad no le dije a ella ni a nadie que tenía un hijo, pero como si yo aún lo estoy procesando— Cuando mi madre me lo dijo caí en shock... Y qué tal si le damos un empujón para que se decida y sepa que no la vas a esperar toda la vida, tal vez eso es lo que le hace falta, porque la mirada que nos echa es la de una mujer celosa y enamorada.

—No sé, está llena de... rencor... ¡Me jode que aun la quiera! De verdad no sé qué coño me hizo esa mujer.

—Dani a las mujeres nos encanta que los hombres nos supliquen, más si sabemos que se mueren por nosotras.

—Vale y tienes mucha experiencia ¿o qué?

—Vamos Dani que no tenga pareja no quiere decir que no tenga experiencia, y he recorrido medio mundo, no es que sea una cabra loca, pero he tenido mis cosillas.

—¡Ya, tus cosillas! Sé de qué van —pone los ojos en blanco.

—Te propongo que le des celos... Suele funcionar aún no sabe quién soy a lo mejor cuando me conozca sabrá que sólo nos queremos como hermanos, pero ahora no lo sabe, y puedes darle celos a ver si se espabila y se entere que no siempre vas a estar ahí hasta que ella le dé la gana de decidirse... ¡Ya! Y es mejor que te des prisa si no quieres que el celoso seas tú, alguien la ha sacado a bailar, ¡vaya si es linda!

Volteo y sin querer mis músculos se ensanchan en señal de defensa, un tipo la ha sacado a bailar y eso no me gusta. Ella se concentra en su baile, pero el tipo no le quita los ojos de encima ¡esta sensación de vulnerabilidad me perturba!, Sofía me debilita.

—¿Entonces qué dices? —le extiende el brazo a Miranda y vamos hacia la pista. Miranda se cuelga a mi brazo porque la música se ha vuelto suave— Sabes, el DJ de esta discoteca es amigo mío ¿tienen una música especial por ahí?

—Hemos hecho el amor sobre varias canciones, y hay una en especial, pero es instrumental si el DJ, la pone aquí se irán todos —nos reímos.

—¿Sobre varias canciones instrumentales? Pero oyes música clásica cuando te ejercitas —nos reímos.

Miro a Sofía y me fulmina con la mirada, está furiosa, pero aun así no deja de bailar y coquetear con ese tipo. Busco a Michel con la mirada, y ya está atento a lo que pueda pasar.

—Follar con esa mujer es casi como un entrenamiento —nos reímos.

—¡Ah sí, que emocionante! Bueno hermanito voy a hablar con mi amigo para que ponga una canción romántica, y yo me encargo de ese bobo que no le quita la vista de encima, antes que la toque y tú saques tu vena de gladiador y tengas que pelear esta noche para luego cogértela —¡y qué no es directa!

Me deja en la pista, miro a la parejita que está muy cerca de mí, ella con esa risa provocativa hace que me hierva la sangre y se me acelere todo, ¡tres años y es como si no hubieran pasado! Cojo su brazo y la pongo a mi lado.

—¡Ey está bailando conmigo! Es que no ves—me dice el tipo, yo me encimo como un gallo de pelea, pero llega Miranda e interviene.

—¡Vamos guapo déjalos en paz! Es su mujer —el tipo me ve, y creo que me ha reconocido, se queda en la pista bailando con Miranda mientras una furiosa Sofía y se ha ido a sentar.

La sigo, Rodrigo y Emilia llevan rato bailando creo que se entienden muy bien, no se han enterado de lo que acaba de pasar.

—¿Por qué hiciste eso? —grita y yo la imito.

—Estabas coqueteando con ese tipo y ¡no me da la gana que...! —me estoy pasando.

Se ríe y yo me contengo, pues debo dar risa con mi actitud.

—¡Estás loco! Han pasado tres años entre nosotros, no puedes llegar de la noche a la mañana y pretender... Y ¿qué se supone que estabas haciendo con esa mujer? ¡Te ha besado en la boca! —me río.

—¿Te importa? —traga grueso— Te iras en una semana y ¡ya tú no me quieres recuérdalo!, en cambio yo...

Me pierdo en su mirada, ¡cómo me gustas! Sostiene la mía luego mira mis labios y niega con la cabeza.

—¿Te gustaría que mis amigos me besaran en la boca? —¡estás loca porque te toque, así como yo quiero que tú lo hagas! Revivo lo que vi en las cámaras de mi habitación, me río solo, ¡eres una criatura lujuriosamente muy excitante para mí!

—No eres mi novia y no entiendo porque te pones así —resopla rabiosa y se vuelve a levantar, pero cojo su mano con fuerza— ¡bailemos! Después vemos que hacemos con estos celos —susurro.

Ha bajado los guantes, tomo su mano y no me rechaza.

Vamos a la pista cogidos de la mano mientras la aprieto contra mi cuerpo, como lleva tacones no tengo que bajar mucho la cabeza para tener su cara cerca de la mía.

Me evita, busco su cara, pero prefiere tenerla separada de mi esquivando la mirada.

—¡Mírame! —susurro en su oído y me mira de reojo.

—¡No quiero! —me río y la aprieto contra mí— ¡Y no puedo respirar!

—¡Yo tampoco por lo arrecho que me pones! —se ríe

apretando su labio inferior, la palabra arrecho aún se me hace complicado pronunciarla y siempre le ha hecho gracia.

Aflojo un poco mis brazos.

Recorro la pista con la mirada, Rodrigo y Emilia están muy abrazados, no hay duda de que se entienden muy bien. Distingo entre la gente a un paparazzi y le hago señas a Michel para que se encargue.

Siempre que salgo a distraerme vengo a esta discoteca porque conozco al dueño y por qué es exclusiva y discreta, pero llevo rato aquí y suele pasar que alguien me haya reconocido.

Busco sus ojos, pero debe estar muy enojada tratando de evitarme.

—Es una amiga a quien quiero como una hermana... es la hijastra de Tom, nos hemos saludado así desde que éramos unos niños —le hablo al oído.

—No eres normal, ¡eres un perverso, eso es lo que eres! —me río ¡un perverso! Al menos no le hago el amor estando borracha.

—Vale soy un perverso... pero puedes dejar que acabe la canción para que sigas insultándome y así termines de arruinarme la noche... Siempre te ha encantado mi perversidad — me mira con rabia y yo sólo quiero besarla.

—¡Quiero irme! —la beso y me muerde el labio de forma rabiosa. Hago señas a Michel.

—¡Llévatela a casa! —la suelto y la dejo ahí parada en la pista sin mirar atrás, está hecha una furia, ¡no quiero ni que se entere de que tamaño es la mía!

Voy a la barra y pido un whisky doble, Rodrigo pide otro.

—¡Qué pasa tío! ¿Por qué Sofía se ha marchado? Estaba hecha una fiera cuando te ha visto con... —en ese momento llega Miranda.

—¡Hola! Soy Miranda Levi, la amiga inofensiva de Daniel —se dan la mano— ¡vamos que no hay peligro entre nosotros!, nos conocemos desde que éramos unos niños, así que entre este señor y yo no puede haber nada.

—Pues eso no le pareció a Sofía que se ha ido con un cabreo que ni te cuento.

—Bueno, ¡hermanito mío tendrás que contentarla! No debiste dejar que se fuera sola... ¡Dani, te sangra el labio! —suena mi móvil y es Michel.

—¡Dime! —Miranda coge una servilleta y me limpia el labio, Sofía me ha mordido hasta sacarme sangre.

—Señor, la señora Rodríguez no ha querido subirse al carro, estamos todavía en el garaje... tiene que venir, no para de llorar y quiere subir a buscar un taxi.

—Tendré que irme, Sofía está armando un berrinche en el estacionamiento.

—¡Qué mujer tan intensa...! Déjame limpiarte —Miranda saca un pañuelo del bolso, me ha roto el labio inferior.

—Rodrigo... Váyanse en el otro carro, mis guardaespaldas los llevaran a casa.

—¿Y tú? —me pregunta Rodrigo.

—Sofía, no ha querido montarse en el carro, está en el garaje, iré por ella ya todo está pagado, pueden seguir hasta que quieran.

—Siento mucho que haya ocurrido esto Daniel.

—No te preocupes Rodrigo, para mí no es una novedad —me levanto y voy al estacionamiento, de camino llamo a Michel para que deje las llaves en el carro.

Esta recostada en una columna, descalza con los zapatos en la mano y con la cara hinchada de tanto llorar, me mira y camina a la salida. ¡Está loca no conoce la ciudad!

—¡Sofía detente... Coño! —grito— Por favor, ¡deja de comportarte como una salvaje!

Enciendo el carro y la sigo, me detengo y salgo disparado por que trata de correr, pero soy más rápido que ella, la agarro por un brazo a la fuerza y la llevo a rastras al carro; de forma brusca le pongo el cinturón y cierro la puerta con toda la rabia que cargo encima.

No digo nada, no sé sí podría, el enojo no me deja pensar con cordura, ¡no puedo entenderla! Esta pasión loca que siento por ella me supera; antes sufrí porque la amaba y no podía dar con ella, pero ahora no hay nada que nos separe, sólo su forma de ver las cosas y sus malditos rencores.

Siento que me mira mientras miro la velocidad y voy casi a doscientos por la autopista casi vacía un martes.

—¿Dónde me llevas? —reduzco la velocidad al menos debe haber un adulto en esto.

—Necesitamos hablar... debemos discutir esto de una vez por todas.

—¿Sabes a dónde vamos por lo menos? —me río.

—¡No sé una puta mierda hacia donde coño vamos!, lo único que sé es que no quiero seguir así —la miro de reojo, se está sobando el brazo que se le ha puesto amarotado.

Llamo a Michel por los manos libres.

—Dígame señor.

—Consigue una habitación en algún hotel.

—Sí señor, ahora le comunico.

—Okey gracias.

Giro en una rotonda, me estoy alejando de la ciudad y necesito entrar a algún sitio que no sea el apartamento para que Sofia y yo podamos hablar.

—Señor tiene una en el Four Season.

—Gracias Michel.

Vamos en el ascensor, donde ninguno de los dos ha dicho ni una palabra; abro la puerta y la dejo pasar. Me quitó la chaqueta y desabotono los tres primeros botones de mi camisa.

—¡¿Qué coño quieres de mi Sofia?! ¿Qué más puedo hacer, para que no me trates como lo estás haciendo? —aprieto los puños y la mandíbula para contener mi enojo. Parece un animalito indefenso como si ella no hiciera daño con su forma de pensar o de ver las cosas— ¡Dime lo que quieras...! ¡Lo que te salga! ¡Lo único que te pedí fue que me regalarás esta noche!, nada más —grito.

Se sobresalta mientras me acerco y retrocede con miedo.

—No quiero estar aquí.

—Pues... ¡de aquí no nos vamos, hasta que no me digas de una maldita vez que quieres de mí! —me mira el labio, mientras paso la lengua al sentir sangre, pero no me duele al menos físicamente, pero su actitud me está desgarrando todo por dentro, ¿por qué me dueles tanto? —¿dime qué sientes?

—¡No quiero nada que venga de ti!, y en este momento solo quiero estar muy lejos de...

—¡No te creo! Y... ¿Sabes lo que ves, lo qué puedes hacer de mí? —no dice nada.

Traga grueso y su temblor se hace perceptible; me voy acercando mientras voy quitándome la camisa y mi respiración se acelera al verla llena de miedo, indefensa y frágil me excita y no sé

qué siento, todo se mezcla entre rabia, castigo, pasión, deseo, lujuria... ¡Amor!

Retrocede y la detiene la pared, la agarro fuertemente por la cintura y la beso desesperadamente como si el mundo se acabará en segundos, al principio se resiste, pero después cede cuando la agarro por la cabeza para que no se mueva y trate de huir otra vez, puedo respirar su miedo ¡y me excita aún más!

Abro la cremallera de su vestido y resbala hasta llegar al piso.

—Íbamos hablar —tiembla.

—¡Me vuelves loco! —me sale un hilo de voz porque apenas puedo respirar.

Nos miramos y nuestros cuerpos hacen lo demás, abro el sujetador que también va a parar al piso junto a su panti, está completamente desnuda y... ¡hermosa! Haciendo de mi cuerpo un demonio capaz de soltar toda su locura.

Muerdo sus duros pechos haciéndola gemir y soy consciente de no ser delicado, esperando tal vez que se queje, pero no lo hace; cojo sus caderas entre mis manos y la subo hasta penetrarla de un tirón, sin preámbulo, sin delicadeza sino con toda mi rabia contenida entre el deseo y esta pasión loca que me consume la razón, se queja, pero tiene un mar de humedad que hace que sea muy excitante.

Coloca sus manos en mis hombros tratando de agarrarse a algo hasta clavar sus uñas, me aturden sus gemidos ¿o son los míos?; le cojo ambas manos con una sola de las mías dejándola inmóvil y pegada a la pared, estamos cara a cara mirándonos ciegos de locura y con mucha rabia contenida; su pelo se ha soltado y algunos mechones están en su cara mientras nuestro aliento hace que se muevan, ¡lo disfruta lo veo en sus ojos!

Cuando lo que quiero es castigarla; disfrutamos como fieras, es imposible de hacer de esto un castigo, los dos morimos por sentir, por perdernos el uno en el otro, es mi lugar preferido, dentro de ella.... Ahí pierdo el equilibrio de todo y hundo mis miedos; esta es nuestra historia, ser esclavos de nuestros cuerpos... La oigo gemir, cuando aprieta sus piernas que rodean mi cintura y la veo convulsionar.

—¿Por qué huyes de esto? Si te estás muriendo por sentirme —tiembla como una frágil hoja en medio de un huracán y ya no puedo parar para mirar como acaba, porque quiero fundirme en ella y explotar estas sensaciones que me están consumiendo.

¡Ya no la puedo sostener así que la pego a la pared porque mi cuerpo se tensa haciendo que me cueste respirar! Sujeto mi cuerpo con mis brazos extendidos a la pared y sus manos entre las mías. ¡Me he corrido dos veces! Mi respiración se va calmando mientras levanto sus caderas y la llevo entre mis brazos a la cama aun abrazada a mí y con sus brazos alrededor de mi cuello.

La acuesto en un sofá mientras yo me arrodillo y acaricio su cara limpiando sus lágrimas. Miro su brazo, creo que me he pasado lo tiene morado y sus pechos están rojos por haberlos mordidos y chupados con rabia arremetiendo contra su blanca piel.

—Perdóname, no quise hacerte daño —susurro.

Al principio quise hacerla sufrir por medio del dolor, pero fue imposible lo disfruté igual que yo.

—¿Qué va a pasar con nosotros Sofía? No podemos seguir así.

—Entonces deja que me marche —sus palabras hacen que mi corazón se retuerza otra vez, no es posible que me pida eso después de lo que ha pasado en estas cuatro paredes.

¿Por qué no entiende que la necesito cerca de mí?

—¿Por qué te quieres marchar? Sabes que no lo voy a permitir —trago grueso porque un nudo se ha instalado en mi garganta, se baja del sofá, se sienta en el suelo a mi lado y yo rodeó su

hombro y la acerco a mi costado, ella rodea mi cintura con sus brazos y la apretó contra mí— perdóname, quería verte sufrir por la forma en que me tratas, por rechazarme cuando yo lo único que quiero es...

—¿Qué quieres de mí? Me dijiste que ya no te importaba como mujer —me río, eso ha sido el motivo de su rabia, haberle dicho eso.

La tengo pegada a mi costado, cierro mis ojos y me concentro en nuestros corazones aun acelerados.

—Ssshhhh... ¡Lo escuchas! ¿Escuchas mi corazón?

—Sí.

—El late por ti... Sofia, desde ese día que escuche tu voz... mire tus ojos y supe que te amaría para siempre, siguió latiendo por ti cuando te creía perdida porque no... podía encontrarte porque sabía que en algún lugar, el tuyo latía por el mío, aunque llenó de odio y rencor, pero siempre supe que me amabas —una lágrima rueda por mi mejilla— hizo una gran fiesta cuando esa tarde en Nueva York violaste mi seguridad y te metiste en mi apartamento, no quise pensar en ningún momento que éramos hermanos porque... las ganas de tenerte otra vez eran más fuertes que yo... Por eso, no me digas que te deje marchar, porque mi corazón no lo soportaría, ya nada impide que estemos juntos, sólo tus miedos tu inseguridad y...

—¡Yo también te amo! Y... mucho, nunca he dejado de hacerlo, por eso tengo miedo de que me hagas daño de nuevo, y... me quites lo único que me importa en la vida, ¡mi hijo!, no lo soportaría.

—¿Por qué crees que lo haría?

—Por quien eres... no puedo verte como el Dani que me amaba en la selva, ¡soy muy celosa, impulsiva y no sé cómo manejar eso!, yo siempre pensé que me enamoraría de alguien igual que yo, alguien común y corriente que no necesitara un ejército para moverse, un niño mimado acostumbrado que se haga su voluntad, creo que esto me supera, me podrías quitar a Leo sin yo darme cuenta.

Me río, pero la miro y me deja pensativo, está muy seria creo que eso le preocupa mucho.

—¿Común y corriente...?!, cuando me conociste creías que era un drogadicto esquizofrénico desahuciado... ¡Me sorprendes! No pensaba que eso te preocuparía, muchas mujeres estarían brincando de alegría por eso, yo nací siendo rico, ya la gente me conocía antes de nacer... Mi madre era una modelo y después se hizo actriz y en muy poco tiempo fue muy famosa; mis padres nacieron siendo millonario igual que yo, he vivido toda mi vida así y aunque te puedo decir que el dinero no da la felicidad, ayuda a hacer cosas que para los demás es difícil... no puedo renunciar a esto, porque de eso dependen muchas personas y... no solamente tengo propiedades en los Estados Unidos —la miro y trato de adivinar lo que piensa— y si te digo lo que tengo te vas a sentir peor... Eres perfecta para mí, ¡una mujer que odia los cuentos de hadas, que no espera a un millonario que la haga feliz, y que solo se conforma con el loco del pueblo a quien hechizó y nunca ha podido sacarte de su loco y atormentado corazón!

Se ríe y se pone frente a mí, no puedo evitar mirar sus lindos pechos enrojecidos y sentirme culpable después de saciar toda mi rabia y mi lujuria en ellos.

—¿Cómo pudiste aguantar vivir un año en la aldea? Tenemos todo lo necesario para vivir, pero no tenemos esos lujos de los que tú estás acostumbrado.

—Creo que ya te lo había dicho, pero, no puedo mentirte que a veces extrañaba cosas ¡cómo mis medios de transportes!, cuando sor Ana nos sorprendió amándonos en el campamento de Kamá Meru, desee con todas mis fuerzas tener algunos de mis helicópteros y salir de allí contigo —se

ríe— tú estabas en ese lugar... Misterioso, y eso era suficiente para querer estar ahí y no en otra parte.

—¿Qué tan rico eres? —me mira tiernamente.

—Cómo para llevarte al cielo enseñarte las estrellas y... traerte de vuelta —nos miramos tímidamente y nos reímos como tontos.

Joder ¿de donde saldrá todo eso que sale de mi boca?

—¿Cómo harías eso? —la forma tan dulce de mirarme en este momento hace que mi corazón repiquetee de forma inquietante.

Toco sus pechos y los acaricio con la yema de mis dedos poniendo mucha atención en mi delicadeza, y haciendo que todo en mí vibre al verlos endurecer inmediatamente.

—Lo haría así... Pero tienes que cerrar los ojos, y no puedes tocarme, porque... ¡voy a hacerte el amor!, te lo debo por lo que acabo de hacerte —pongo música al azar.

Cierra los ojos y pongo sus brazos a los lados para que no me toque, lamento no haberme puesto corbata, con eso podría haberla atado; pasó la lengua muy suavemente sé que los tiene sensibles por haberlos mordido antes.

Se muerde el labio y se ríe.

—¿Puedo hablar? —¡voy a explotar!

—¡Noooo! Sólo quiero que me sientas... tienes que estar atenta a tus sentidos sin moverte y yo disfrutare como lo haces —vuelve a reírse cuando acerco mi boca a la suya y la rozo con mis labios, le doy pequeños mordiscos mientras mi mano baja lentamente por su abdomen y sigue bajando hasta su vientre, me detengo ahí para darle un beso en la mejilla y acercar mi boca a su oreja; me volteo hasta tenerla de espaldas a mí y sujetó su cabello como si le hiciera una coleta, rozo su nuca sólo con mis labios y mi aliento.

Gime cuando deslizo mi mano izquierda sobre su brazo, hasta conseguir su mano que voy acariciando suavemente; su respiración se va haciendo más agitada igual que la mía mientras acaricio el lóbulo de su oreja con mis labios y le doy pequeños mordiscos, sintiendo como se estremece. Inclina su cabeza hacia mí hasta encontrar mis labios y los beso suavemente con mi mano detenida en su vientre, sigue bajando hasta tocar su delicioso clítoris hinchado.

—Siéntate sobre tus talones y mantente recta —susurro.

Hace lo que le pido. Separo un poco más sus muslos e introduzco poco a poco el dedo medio en la humedad de su entrepierna tocando la pared frontal de su interior, mientras acaricio su exterior con el pulgar, jadea como si le costará respirar y yo disfruto como un condenado verla retorcerse de placer.

—¡Me encanta lo húmeda que estas, eres deliciosa! —casi no puedo hablar de lo excitado que estoy.

Muevo mis dedos al compás de la música de fondo y con mi boca muy cerca de su cara, beso sus labios, sus mejillas y bajo a su mandíbula; la recorro de punta a punta hasta llegar a su oreja acariciando el lóbulo con mi nariz y luego con mi lengua.

—¿Estás en cielo...? —ella no para de gemir es como si el tiempo no hubiera pasado sobre nosotros.

—¡Sí! —le sale un hilo de voz.

—¡Ahora quiero que veas las estrellas! —susurro en su oído— ¡Así, nena, siente, siente como te amo!... No mires.

Voy a su entrepierna y doy varias vueltas con la punta de mi lengua a su delicioso clítoris, lamo su rica carne y de forma mecánica mueve sus caderas apretando mi cabeza contra mí exquisita comida, la veo convulsionar y estremecerse al levantarla por la cintura acariciando sus lindas nalgas, mientras mi pene se desliza suavemente por su vagina caliente aun contrayéndose al balancear sus caderas que tengo entre mis manos; contengo la respiración dejando expulsar el aire a golpes por la sensación tan intensas y el perturbador mareo.

¡Ambos temblamos! Y caemos al piso entre enormes cojines mientras sostengo mi cuerpo con mis codos.

¡Me encanta esta locura, lo he extrañado tanto!

—Somos expertos en escoger los sitios menos indicados para esto —se ríe junto conmigo— ¡mira esa enorme y provocativa cama!

Me levanto de la mullida alfombra y extendiendo mi brazo para coger su mano y levantarla, ¡voy a

estallar de felicidad, he vuelto a recuperarla de nuevo después de estar jodido por no tenerla!

—En el baño debe de haber un jacuzzi y... creo que debemos meternos en el agua.

—¡Me parece muy bien!

No me había percatado de la botella de champán puesta en un cubo con hielo, y las dos copas que hay en una mesa cerca de la ventana.

Con Sofia cogida de mi mano tomó la botella y ella las dos copas, mientras nos reímos como dos niños traviesos.

—Tengo miedo de esa bañera —lo dice con una expresión en sus ojos que me acelera todo, llegan a mis recuerdos cuando hacíamos el amor en Bora Bora era la primera vez que se bañaba en uno.

—A mí me encantan tus miedos.

—Ah sí, ¡eres perverso!

—¡No preciosa!... soy un niño bueno... pero me encantan tus temores porque poco a poco voy haciendo que se derrumben todos.

—¡Oh...! Se siente bien —digo mientras me voy sentando en el agua, es grande pueden caber como diez personas.

—¿Te gusta? —lo miro y me hace recordar la semana más feliz de mi vida, en ese paraíso del Pacífico.

—Sí —subo a su regazo y le doy un sorpresivo beso— pero más me gustas tú, perdona por lo del labio, cuando estoy furiosa se me va la olla... Creo que... en realidad, quería esto, tenerte, así como te tengo ahora.

—¡Ah sí... ¡Se te va la olla y toda la batería!, bueno te perdono, yo también lo estaba deseando ¡quería sentirte, pero ese muro que me hacías creer que había entre los dos me estaba jodiendo! Y... —mira a los lados— ahora estas en mis brazos y... este lugar no es como nuestra cueva, pero también se pueden hacer muchas cosas.

—¡Aja! Y... ¿Cómo cuáles? —nos miramos y nos reímos como tontos, mira el reloj y me lo enseña, son las cinco de la mañana.

—Permíteme ir por el teléfono y mandarle un mensaje a Michel para que venga por nosotros a las... doce.

—¡Estás loco... no puedo llegar a esa hora!, Leo se levanta a las ocho y Emilia y Rodrigo se van a las tres.

—¡Mierda, es verdad! Lo había olvidado, además prometí a nuestro hijo llevarlo al parque.

—Entonces en dos horas?

—Sí... ¿no? —afirma con la cabeza mientras coloca el celular en una silla y se vuelve a meter a la bañera, y yo quedo lela mirando su hermoso cuerpo ¡todo para mí! Como he extrañado esas vistas ¡sigue igual de perturbador acelerando todo en mí! ¡A la mierda mis miedos!

—¿Qué?!—pregunta mientras muerdo mis labios al verlo en toda su plenitud, viéndolo por donde lo mire no encuentro nada que no me guste. Se acerca, me abraza y me aprieta contra su pecho —¡no estas cansada!

—¡No! ¿Y tú?

—¡No! —toca un mechón de mi pelo y le da vuelta con su dedo— Eres mi droga, y un adicto nunca se cansa ¡quiere más y más y más hasta intoxicarse y perder la conciencia!

—¡Ah sí! Yo pensaba que eras la mía —apretó mis piernas que rodean su torso.

—¡Oh por Dios un par de drogatas juntos, esto no pinta nada bien! —nos reímos.

Estoy encima de él y trata de coger la botella, yo lo ayudo con las copas mientras él la abre, no paramos de reírnos cuando ha saltado el corcho disparado.

Sirve las copas mientras a mí me tiene boba.

—Brindemos por nosotros... Por tus miedos tus inseguridades mis ganas locas por estar dentro de ti... Por qué cuelgues esos guantes y dejemos de pelearnos, aunque... —me mira y se ríe.

—¿Qué? —no paro de reírme mientras se acerca a mi oído.

—En el fondo me gusta pelearme contigo ¡me encantan como acaban! —me río cuando muerde mi oreja y me quedo abrazada a él para hablarle al oído.

—¡Y a mí! Pero, también brindemos porque nunca vuelvas a dejarme y... ¡nunca, jamás de los jamases beses en los labios y en ninguna otra parte a otra mujer que no sea yo!, y porque jamás dejes de enseñarme hacer el amor o... ¡Follar! —nos reímos y busca mis labios para besarme suavemente.

—Okey preciosa... Aunque a veces no se quien enseña a quien, pero debes ser tú, eres maestra de escuela.

—¡Oh por Dios estás loco! —me río y siento que floto.

Juntamos las copas y mirándonos fijamente cada quién se toma la suya, ya comienza hacer cosquillas en mi estómago. Vuelve a llenarlas, no tomaba champán desde la última vez que estuve con él.

—¡Qué! ¿Quieres emborracharme o qué? —me río.

—¡Las dos cosas! —me dice dándome la copa y mirándome con esos ojos a los que nunca he podido decirles que no.

¡Me siento más viva que nunca! Y pensar que hace unos días quería huir de ti.

—¡Las dos cosas! Emborracharme ya creo que lo lograste —cuelgo mis brazos en su cuello sin apartar mis ojos de los suyos, le digo casi en un susurro— pero el qué, ¡no lo sé!

—Si te tomas esta, te diré el qué.

—¡Aja eso está hecho! —me río.

Cojo la copa subo mi brazo con una risa que no puedo contener y me la tomo toda.

—¡Aja! Ahora pídemelo que quieras.

—¡Eso era el qué...! Lo que yo quiera.

—¡Sí...! Pide, por esa boquita rica—nos reímos o soy yo quien se ríe sola porque Dani besa mis pechos en este momento, mientras aprieta su cabeza contra mí, no sé si floto o vuelo pero he salido de la bañera y estoy sentada en el borde con una pierna en el agua y otra puesta en no sé dónde; miro abajo y Dani besa el interior de mi entrepierna con sus labios y da pequeños círculos con su lengua, sigo flotando cuando chupa suavemente, mientras va introduciendo un dedo que dura una eternidad para entrar, o es mi desesperación porque entré ¡ya de una vez!, ¡oh, tengo que gemir fuertemente para poder respirar!

Se detiene, abro los ojos y lo veo suplicante.

—¡No pares... por favor!

—¡Sofía... Sofía amor despiértate! Tenemos que irnos —Dani me zarandea.

Nos hemos quedado dormidos profundamente ¡en la cama! ¡Ninguno de los dos escucho la alarma!, cuando logró abrir los ojos ya Dani está casi vestido, recogiendo mi ropa del piso y poniéndola en una mesita.

—¡Hola amor! —estoy en mi nube, sé puede tener un despertar más bello que este ¡guau es una preciosidad por donde se le mire! —Nos hemos quedado dormidos Michel lleva una hora

esperándonos abajo, levántate y vístete.

—No quiero... quiero quedarme aquí... contigo —cojo una almohada y me la pongo entre las piernas y hago pucheros como una niña.

—¡Suena muy tentador preciosa! Pero te recuerdo que no podemos, hoy no, además.... —me paro como un resorte y él se sorprende mientras voy a la silla a recoger mi ropa.

—¡Debo parecer una mala madre!, Leo, lleva dos horas despierto —Daniel ya está vestido y se acerca a mí.

—Sí una madre muy mala, ¡follona, sexi, provocativa y muy putilla! —agrandando los ojos y nos reímos.

—¡Ah sí! Y un padre pervertido, neurótico, posesivo y también muy, pero muy putillo —se acerca a mí y retrocedo.

—¡No te me acerques! Necesito ir al baño lavarme la cara y la boca, debo estar echa un asco.

—¡Me encantas cuando estás echa un asco! —se va acercando con esa mirada pervertida que me enloquece, me agarra por la cintura y me hace cosquillas en el cuello con los pelillos de su barba de un día, nos reímos como niños y me sale un gemido porque me duele el brazo los pechos y un poco el vientre—¿Estas adolorida?

—Tú que crees y a ti ¿te duele algo? —intentó ser sarcástica mientras me visto cómo puedo.

—Me duele verte así, reconozco que me volviste loco.

—¡Ah yo te volví loco! Tú ya eras así cuando te conocí —me río.

—No es mi culpa que te encanten los locos —me mira de forma provocativa y se va acercando — además creo que ya estoy perdonado ¿no?

—Creo que sí, no lo sé, puede ser... ¡O no! —se ríe.

—¡¿O no?! ¡Pues creo que anoche me faje bastante para que me perdonarás! —nos reímos, pero él se muerde el labio y creo que si seguimos así no sé qué va a pasar.

—¡No tienes ni idea, lo mucho que extrañaba amanecer contigo! —se ha puesto serio.

Cuando estuvimos en la isla mirábamos el amanecer todos los días después de una noche entera haciendo el amor. Y ¡yo conocí a su esposa! No sé porque eso me afecta tanto, si ahora está conmigo, no me la puedo quitar de la cabeza.

Trago grueso creo que los dos estamos pensando lo mismo.

—¿Por qué me abandonaste en esa cueva? —¡me lo pregunta sin anestesia!

Trago grueso.

—Alguien debía parar, yo estaba muy dolida y... Debo ir al baño —me suelta.

Recojo los zapatos que es lo único que me queda por ponerme, cierra la puerta y oigo que habla con alguien por teléfono.

De regreso vamos en el carro, pero maneja su chofer llamado Ken, y de copiloto va Michel. Me acurruca en sus brazos, mientras acaricia mi pelo y los latidos de su corazón me van adormeciendo, me siento cansada y feliz, es como si nunca hubiéramos sufrido estos tres larguísimos años ¡Dios mío haz que esta vez sea para siempre!

—¡Amor, hemos llegado! —he dormido todo el trayecto.

Me da la mano al salir del carro, me coge en brazos y me agarro a su cuello colocando mi cabeza en su pecho ¡qué bien se está aquí!

Cuando llegamos al ascensor me baja.

—Tienes que espabilarte nena, nuestro hijo está despierto no quiero que te vea así, como si te hubiera pasado un camión por encima —me saca una risa.

—Le diré en mi defensa, que su insaciable padre ha sido ese camión que me ha dejado hecha

añicos —me abraza y besa mi pelo.

—Te amo —lo dice muy bajito pegando su frente a la mía, besa mi frente cuando se abre el ascensor y justo esta Leo esperándonos al abrir.

—¡¡¡Papi, mami!!! —se lanza a los brazos de su padre me encanta que mi hijo ya le diga papá.

Es increíble cómo ha cambiado todo, ayer cuando salí estaba tan convencida de que tenía que alejarme de Dani, cuando la verdad quería esto.

—¡Ey campeón! —Dani lo abraza y mi hijo tiene la misma mirada de su padre habla con sus ojos.

Leo se ríe porque la barba de un día le da cosquillas por la barriga.

—Sí mami, y me lo comí todo ¡ay! —se pone la manita en la boca.

Ha escuchado lo que pensaba y me ha contestado sin darse cuenta, sólo es un niño de dos añitos, tengo que contarle a Dani lo que puede hacer su hijo, lo mismo que hacia yo a su edad, pero no sé cómo hacerlo.

—¡Ey que ha pasado aquí! ¿Qué te comiste?

—Mami, lo siento —Dani entorna los ojos y Emi aparece de forma oportuna.

—Hola tórtolos... ¡se puede llamar de vez en cuando!

—Lo siento...

—No te preocupes tu guardaespaldas me ha informado.

—Ha sido mi culpa sé que tienen que viajar en la tarde, pero yo me encargo, haré que viajen mañana a primera hora en uno de mis aviones, le he prometido a Leo... —mi hijo grita de emoción —llevarlo al parque en la tarde, así que no se preocupen, ahora necesito descansar un rato.

—¡Sí, sí papi! ¿Iremos mami? —miro a Dani de reojo y él me guiña el ojo, siento que vuelo ¡este hombre es un sueño!

—¡Claro mi vida! Iremos —Dani coge mi mano y la aprieta con una intensidad que acalora mi cuerpo de forma inmediata.

He dormido tres horas y ahora visto a mi hijo con ropa cómoda muy abrigada porque está haciendo algo de frío, ¡vamos al parque con su papá!

Siempre quise esto, aunque me lo reprimía para no sufrir, jure que jamás lo conocería, pero en estos momentos me siento maligna ¿cómo pensé eso? Es su padre y no soy nadie para ocultárselo, aunque hasta anoche pensaba que podía con todo solo por el bendito miedo de volver a sufrir.

—¿Nos vamos?

—Vamos a esperar que tu padre nos avise.

—Creo que le gustara mucho que vayamos a buscarlo.

—¿Tú crees?

—Si mami... Ven —me coge de la mano y bajamos.

Al llegar, me suelta sale disparado se empina tratando de llegar a la manilla de la puerta, pero esta se abre y aparece Dani que lo coge en brazos.

—¡Ey! Iba a buscarlos ¿estamos listos? —Dani me mira y debo estar radiante, pues, parece un sueño y el nerviosismo hace que de forma intermitente moje mis labios con la lengua porque de repente se me ha secado la boca mientras él se detiene en ella.

Bajamos al garaje.

Emi y Rodrigo van con nosotros, ¡es un paseo familiar!

Akira y Michel nos esperan. Hay varios coches de lujo, pero nos montamos en uno largo de seis puestos.

Dani, Leo y yo vamos en la parte de atrás, mientras Dani habla algo con Rodrigo sin dejar que

su mano deje de acariciar mi cuello y sus ojos me miren con mucho amor; ¡voy a salir volando en cualquier momento si no deja de provocarme!, mi cuerpo se eriza, ¡debo contener al menos mis pensamientos! Leo está sentado entre nosotros.

No estaremos mucho tiempo porque hace frío.

Regresamos a las siete, pero de camino Leo ha querido comer en un Macdonal y hemos traído para comer en casa, había olvidado la seguridad reinante alrededor de su padre y no hemos podido comer como todo el mundo.

Vamos a salir a tomar algo los dos solos, Emilia y Rodrigo como deben salir para Venezuela a las seis de la mañana han decidido quedarse.

Acompañamos a Leo a la habitación ya es hora de dormir, es como un reloj.

Tengo la ropa en la habitación que comparto con mi hijo, aunque Dani ya me ha pedido que ocupe su habitación y yo estoy que no quepo de la emoción. Me ducho y me arreglo lo mejor posible, hay más ropa en mi armario, ¡que pasa aquí, hay duendes o que! Veo un vestido color salmón que es una preciosidad, y que me queda ceñido al cuerpo, ¡me encanta como me queda!; busco algún zapato que me combine y hay como cincuenta, esto es una exageración, ¡todo es nuevos y sin estrenar!

—Puedo averiguar más, pero es complicado quien lo haya hecho sabe bien lo que hace, puedo ver el balance de todos, pero es mejor concentrarnos en la gente que tienes cerca —llaman a la puerta.

—Un momento, si —pero la puerta se abre y es Sofia— luego seguimos JB.

Recorre la vista por toda la habitación es la primera vez que entra a mi despacho, en estos momentos me es imposible no recordar la vez que fue a mi apartamento en Nueva York e hicimos el amor encima de mi escritorio.

Lleva ropa nueva, un vestido color salmón que le sienta de maravilla y unas sandalias a juego con el color del vestido, y su pelo... ¡oh su pelo cómo me encanta! Negro color azabache, suelto con ondas suaves que la hacen ver como si tuviera unos quince años, con esos preciosos y grandes ojos azules que parecen dos soles iluminándolo todo.

—¡Guau!, ósea que... este es su trono, otro trono señor Constantin —se va acercando y no puedo apartar los ojos de los suyos, creo que nos hemos acordado de lo mismo.

—¡Ven! —extiendo mis brazos y corre hacia mí.

Se sienta en mi regazo cuelga sus brazos en mi cuello y me planta un suave y tierno beso mientras yo la tomo por la cabeza e introduzco mi lengua buscando la suya y la chupo suavemente, la suelto y ella chupa la mía dando pequeños mordiscos. Nos separamos y nos miramos.

—¿Estas ocupado? Leo cayó rendido y cansado de tantas emociones, le gustó mucho el parque... sé que tenías una reunión importante y la cancelaste por eso ¡gracias por este día tan especial, amor! —me ha desarmado con lo que me acaba de decir.

—¡Amor! —se ruboriza— Porque me das las gracias ese niño, ¡extraño... adorable... único...!, es también mío, además de que sirve... tener lo que quieras si no puedes hacer lo que te da la gana, compartir con lo que más quieres y...

—¡Oh... por Dios...! ¿Qué...? —exclama asombrada poniendo una mano en su boca, he recibido un mensaje en el computador que tengo en mi escritorio y ha visto el fondo de pantalla, una foto nuestra de las que me dio Delia, hacíamos el amor en la cascada yo la sostengo entre mis brazos mientras ella arquea su espalda y sus pechos se ven espectaculares.

La miro, traga grueso y aún tiene su mano en la boca con ese brillo de ingenuidad que la caracteriza y hace que me embohe más de lo que me tiene.

—¡Delia me entregó como unas quinientas fotos!, Spencer se lo pidió, quería tener evidencia de que estábamos juntos, y...

—¿Por qué no me has dicho nada?

—Aún hay muchas cosas que decirnos, desde que llegaste no hemos tenido ocasión de hablar.

—¡Dani es... preciosa! —se ríe mientras se acerca a la pantalla y toca mi cara en la foto parece un ángel ¡Mi ángel! —Extraño al Daniel que me hacía el amor en la selva.

¡Joder, es como si tocara la fibra de mi alma con sus manos! Deja de mirar las fotos y me mira, vuelvo a sentarla en mis piernas y giramos en la silla muertos de risa.

—¡Te amo! ¡Te amo, te amo, te amo! —grito mientras nos reímos como niños.

— ¡Estás loco! ¿Puedo verlas?

—¡Sí, claro! Las tengo físicamente y en mi computadora —busco en el último cajón con ella encima de mí, un álbum de terciopelo rojo y se lo doy en la mano.

Lo abre, y va mirando una a una, está emocionada, se muerde el labio mientras me mira, y yo traga grueso.

—Parece que fue hace mucho tiempo son preciosas, pero... como Delia ¡oh Dios! Siempre estuvo mirándonos.

—Sí... eso parece —sigue mirándolas.

Se detiene en unas más que en otras ¡es que son tantas! Está llorando y traga grueso mientras muchas lágrimas bajan por sus mejillas.

—¡Sofía! —la abrazo y la acurruco en mi pecho, respiró profundo inhalando el dulce olor de su pelo.

—¡Era feliz! No sabía lo que era sufrir, después sufrí tanto que quería morirme, cada día me atormentaban los recuerdos y me daba mucha rabia... nunca volviste, me dolía mucho saber que te habías olvidado de... —llora sin parar no digo nada, los dos sufrimos igual, pero por distintas razones, ella creyendo que la había olvidado y yo que era mi hermana y la impotencia de no poder encontrarla.

—¡Ey ya, amor! Ahora estamos juntos, tienes que tratar de sanear el pasado, tenemos que vivir el presente y no dejar que lo que paso siga entre nosotros y...

—No puedes saber lo que yo sentí —se estruja los ojos y la nariz con la mano— ¡oh Dani ayúdame a olvidar!... Eso duele, duele mucho. Me cuesta a pesar de que estamos juntos de nuevo, tengo miedo de que no volvamos a estar juntos, no lo puedo evitar.

—¡Ya, vale! —seco sus lágrimas con mis dedos.

—¡Nos vamos! —se acomoda a horcajadas.

Su vestido es corto así que con toda su intención dibujada en su rostro quiere provocarme.

—Podríamos quedarnos y comer aquí... yo te prepararía algo que te guste mucho —nos reímos, sabe que me perturba— no seas mal pensado, ¡nunca te cansas!

—¡Ah sí... yo! Vale, ósea que yo soy él que no se cansa... ¡Uummm ya sé dónde vamos a ir! —acaricio sus nalgas sobre la tela de su vestido de seda.

—Pero es que, no quiero salir quiero quedarme aquí contigo sin hacer nada, me he esmerado en vestirme y verme bien para ti, porque solo quiero estar contigo —nos reímos.

—A donde quería llevarte solo íbamos a estar tú y yo, pero si lo prefieres, podemos hacer las mismas cosas sin tener que salir de casa.

—No te entiendo.

—Te enseñaré un sitio que no has conocido muy bien.

—¡Ah... vale! —no deja de mirarme de una forma que me hace sentir indefenso, y muy vulnerable dispuesto a perderme en esa mirada azul profundo y sentir más allá de lo que el placer pueda permitir.

Porque eso es lo que Sofía me ha enseñado, el placer más allá del placer, algo que no puede explicar ¡él que creía saberlo todo sobre el sexo!

Desconecto las cámaras sin que se dé cuenta para no dar un espectáculo a mi equipo de seguridad en primera fila.

Me besa suavemente mientras desabotona mi camisa blanca de lino, pero no me la quita, sino que mete sus manos buscando mis tetillas y las acaricia; acerca su boca las besa y los chupa, luego pasa la lengua, vuelve a chupar y a pasar su lengua.

Me sorprende bajándose lentamente de la silla e hincándose ante mí y quedando debajo de la mesa. Nos reímos, ¡siempre me ha encantado cuando juega a seducirme! Abre la cremallera de mi pantalón mete su mano y acaricia mi pene que va creciendo en su mano, lo mete en su boca hasta la mitad haciendo círculos con su lengua ¡oh joder! Siento tensarse mis muslos, saca y mete como toda una experta si sigue así me vera acabar en cualquier momento.

—¡Oh... Sofía...! —resoplo.

Estoy a punto de explotar mientras acaricio su pelo y no paro de gemir, ¡cómo he extrañado esto! Sigue tan experta ¡tan cómo a mí me gusta!

—Ven, súbete... Quiero, ¡estar dentro de ti nena! —hace algo con su lengua que ya no puedo contenerme.

—¡Mami, mami, estas ahí! —¡oh, Leo está llamando a su madre del otro lado de la puerta! Sofía se sorprende trata de pararse, pero se ha dado en la cabeza con el escritorio de roble. ¡Mi orgasmo se ha parado en seco!, no he podido eyacular casi no puedo respirar, me falta el aire, pero debo reponerme enseguida, ¡Sofía se ha desmayado!

—¡Oh no amor! Sofía, Sofía amor, ¡mierda reacciona! —ha perdido el conocimiento.

Aturdido me arreglo el pantalón, la cojo en brazos y la acuesto en el sofá, enciendo las cámaras y llamo a Michel.

—¡Oh señor! ¿Qué ha pasado? —es Mercedes que abre la puerta, me abra oído gritar— Leónidas estaba llorando llamando a su madre.

Miro a mi hijo y lo cojo en brazos.

—Leo tu mami se ha desmayado, se ha dado en la cabeza con algo, pero está bien ya se despertará —me calmo, pero siento que me falta el aire.

Michel llega mientras Mercedes va a la cocina a buscar alcohol.

—Se ha dado en la cabeza, la he revisado y no tiene nada roto —llega Mercedes y le pone un algodón con alcohol en la nariz. Tose y va volviendo en sí.

—Papi... ¿mami se desmayó también en la cueva azul? —Leo esta abrazado a mí y a susurrado en mi oído.

Me ha impresionado mucho su pregunta, justo en ese momento estaba recordando el día que Sofía se desmayó en la cueva después de haber... Lo miro, pero no contesto se ha querido zafar de mis brazos para ir donde su madre que ha despertado.

—¡Oh mami linda!, ¿estás bien? —Sofía extiende los brazos y lo abraza.

—Si bebé me he dado en la cabeza con la mesa.

—¿Y que estabas haciendo? —nos miramos.

—Estaba recogiendo algo que tu padre me había enseñado y cuando me levanté, eh... pues oí

que me llamabas y me levanté sin pensar, estaba metida debajo de la mesa... ¿Y por qué te has despertado?

—¡Es que he tenido una pesadilla! Mamita.

—Ah sí, ¿me la cuentas mi amor? —le doy las gracias a Michel y a Mercedes y salen de la habitación. Me siento al lado de Sofia que tiene a Leo en su regazo.

—Soñé que papá había muerto, yo lo veía desde el cielo y no podía hacer nada no lo podía ayudar, pero después volvió a vivir y fue al valle a buscarte, pero... —se acurruca más a su madre que seca sus ojitos— él no sabía quién era, había perdido sus recuerdos y a ti.

Sofia me mira.

—¿Y después que paso mi cielo?

—Había un hombre muy alto, no le pude ver su cara, y... volvía otra vez para matarlo de verdad, ¡yo lloraba mami, lloraba mucho! Porque no quiero que papá vuelva a morir, porque tú también morirías y yo no quiero quedarme sólo, no quiero mami —¡eso ya ha pasado!

—Mi cielo... es una pesadilla no hay nada que tener, ¿verdad papá?

—¡Claro que sí! Sólo lo soñaste eso no pasara, ven —mi hijo me extiende sus bracitos, lo siento en mi regazo y comienza a llorar mientras se acurruca en mi pecho— ¡vamos no te preocupes, si! Yo estoy aquí para protegerte y cuidarte.

Le acaricio la cabeza y se va calmando.

—¡No papi yo debo protegerte a ti, a mami y a todos! He... nacido para eso.

—Los padres protegen a sus hijos no al revés —me mira, no dice nada y se acurruca en mi pecho.

—¿Te sientes mejor, amor? —tomo la mano de Sofia y la acaricio.

—Si Dani no te preocupes y... creo que Leo se está quedando dormido.

—Lo voy a meter en su cama, espérame aquí —Leo se agarra a mi cuello y pone su cabecita en mi hombro.

¡Mi hijo! Él y Sofia son lo único que me queda, los protegería con mi vida si fuera necesario.

—¿Mamá, y yo somos lo único que te queda? —es como si escuchara lo que pienso, hace un momento lo volvió hacer cuando me dijo lo de la cueva.

—Si amor, tu mamá y tú son las únicas personas en este mundo por las que daría mi vida, yo te quiero mucho hijo.

—Lo sé... Yo también papi, por eso no quiero que te hagan daño —me da un beso en la mejilla.

¡Mi hijo escucha lo que pienso!, algo así me ocurría con la pequeña Macu, pero nunca le di importancia.

Antes de llegar a la habitación Leo se ha dormido, lo pongo en la cama con algunos almohadones por los lados. Lo miro, acaricio su carita y le doy un beso en su frente.

¡Mi hijo! Un hijo de los dos, me río, fruto de este amor loco desenfrenado que no se rinde.

Respiró profundo espero que no tenga más pesadillas.

Cuando regreso Sofia está sentada en el sillón del escritorio con las piernas recogidas en el, está llorando mirando las fotos, cuando siente que he llegado se seca las lágrimas se levanta y viene hacia mí.

—¿Cómo te sientes? —la abrazo y beso su cabeza.

—Bien, sólo me he hecho un chichón y ya.

—¿Quieres todavía comer en casa o salimos?

—Tengo ganas de prepararte algo rico... ponernos algo cómodo... como un pijama, aunque creo que Mercedes nos ha dejado algo.

—¿Qué?! ¡Algo cómodo como un pijama! ¡Lo dices en serio! Creo que no recuerdas que duermo como dios me trajo al mundo —se ruboriza y no para de reírse— pero no vamos a ir a la cama, ven, no quiero que hagas nada, vamos a la cocina para ver que comemos, y luego... te llevare a un lugar que quiero que conozcas.

—Pero no quiero salir.

—Preciosa... No tenemos necesidad de salir para llevarte donde quiero —con su cara ruborizada, la cojo por una mano y la llevo a la cocina. Abro la nevera y suelto su mano— ¡veamos que hay por aquí!, hay algo en el micro... es una lasaña.

—¡Para mí es un pasticho! ¡Me encanta la lasaña! Y a Leo le fascina, Mercedes lo ha conquistado con la comida.

—Ese era el plato preferido de mi abuelo.

—¡El Gran Leónidas Constantin! —se ríe.

—Aún estoy impresionado por el nombre que le has puesto a mi hijo.

—Pues somos dos, un día soñé con él y lo llame así, y me gusto y... —quisiera detener el tiempo en este justo momento la miro y se ruboriza.

—¿Qué?! —suspira.

—Es... como un sueño que estés aquí conmigo, ¡me haces tan feliz Sofia! No importa que finjas no querer casarte conmigo y... —me acerco y cuelgo mis brazos en su cuello y ella rodea mi cintura.

—Yo también soy muy feliz, después de todo lo que... ver esas fotos, he retrocedido en el tiempo y aunque me volvieras a dejar creo que no podré amar a otro hombre.

—¿Por qué siempre piensas eso?

—No lo sé... no puedo borrar de mi mente el día que conocí a esa mujer y...

—¡No, no sigas!, no eches a perder este momento.

—Te tengo que explicar para que puedas entenderme.

—Ssshhhh, ¡por favor! Comamos.

—¡Vale! Me sentare y, ¿tú servirás la comida? —nos reímos, ella de la situación y yo de mí, ¡no tengo ni puta idea cómo funciona el microondas! Pero soy un ingeniero informático esto no tiene que ser tan difícil.

Se ha sentado y está muy atenta a lo que hago.

—Veamos... eh... bueno esto...

—¡Noooo... esto es increíble! —se ríe y niega con la cabeza— ¿Estás buscando un manual o qué?, no sabes cómo funciona ¿verdad? Nunca ha calentado su comida, ¡señor amo de las tecnologías!

—¡Joder cuántas preguntas! Me declaro culpable señora inquisidora.

—Trae de tomar, y yo lo caliento —hago lo que me ordena.

—¿Qué? ¡Es un pecado que te lo hagan todo!

—No, no es un pecado lo que sí es pecado, es ser un inútil integral en tu propia casa, si algún día nos casamos —se ríe, ¡qué perversa es! Le gusta tenerme a la expectativa— tendrás que hacer cosas en casa eh...

Ahora soy yo quién se ríe a carcajadas.

—¡Es en serio, señor súper millonario! No quiero que tú hijo sepa que su papá no sabe cómo funciona un microondas —nos reímos.

Pongo las copas y una botella de vino en la mesa y me acerco, rodeando mis brazos por su cintura y la aprieto contra mí.

—¡Señora... señora mía! —me sale un hilo de voz— ¿Inútil, integral? ¿Eso crees de mí?, sabes que... cuando usted decida casarse conmigo, no va a tener tiempo de hacer comidas, hacer las camas, barrer los suelos, primero; porque su casa será más grande que esta, segundo... le quitaras el trabajo a alguien, y te puedo asegurar que mi personal doméstico gana muy bien, eso lo aprendí de mi madre que me decía... Tu intimidad es un tesoro porque es lo único que te pertenece, así que esa persona que te cuide tenla contenta... y ella hará lo que sea por ti... Y... Tercero, porque tendrás que hacer cosas más importantes...

—¡Ah sí! ¿Cómo cuáles?

—¡Como! —¡joder es impresionante el azul de sus ojos! —ver juntos el amanecer o anochecer en cualquier lugar del mundo, levantarse muy tarde después de una noche de complacencias descontroladas, de volverme loco cada día, de... ¡hacerme muy feliz y...!

—¿¡Complacencias descontroladas!? ¡Guau! Me gusta cómo suena, pero sabes que no siempre estaremos jóvenes y fogosos —nos reímos.

—¡Te aseguro que más te gustara vivirlas! Y no sé, estoy muy seguro de que serás una viejita muy lujuriosa —nos besamos. Ha sonado el micro—, pero claro, eso será si decides ser la señora Constantin.

Sirvo los dos trozos de lasaña, mientras Dani está sentado mirándome sin perder ningún detalle de mis movimientos. Cuando ya todo está dispuesto en la mesa sirve el vino, me da la copa y propone un brindis.

—Yo brindare por tu sonrisa... es el mejor sonido que han escuchado mis oídos, y por tus ojos que son como los de un ángel y un demonio juntos, que me calman y a la vez me enloquecen —choca su copa con la mía, me mira y me guiña el ojo.

Ahora me toca a mí.

—Yo brindo por tu mirada... Si el día que te conocí no hubieras levantado tu cara y tus ojos no se hubieran detenido en los míos como lo hiciste, a lo mejor hoy no estuviera aquí, no sería la mujer más feliz de la tierra, porque mi vida cambio para siempre al haberte apoderado de mi corazón y mis sentidos —esto me lo dijo una vez, cuando estábamos en Bora Bora.

¡Cómo me gustaría que todos mis recuerdos en mi aldea con él no fueran un sueño!, que volvieran a mi memoria como una realidad, pero no, la primera vez que lo tuve cerca de mí, fue hace tres años en aquel ascensor, cuando levante la vista y quede atrapada en sus ojos, me fulmino con su mirada profunda llena de asombro, mientras, todo mi cuerpo temblaba, ¡al fin, tenía frente a mí al culpable de mis noches inquietas y mis orgasmos oníricos!

—¡Eso ha sido muy hermoso! Así que... —susurra, es como si me acariciara con su mirada— alimentemos nuestros cuerpos y luego veré que hacer para que su corazón y sus sentidos no se arrepientan jamás... de su dueño.

¡¡¡Oh por Dios!!! Estoy en una nube mientras me besa tiernamente y se me ha aflojado todo.

Se vuelve a sentar como si nada, como si no fuera consciente de la bomba que me ha tirado encima, mientras se concentra en su plato ¡Yo aún estoy flotando! ¿Arrepentirme de mi dueño? ¡Qué posesivo es! Pero me gusta que sea mi dueño, aunque me haga enloquecer de celos cuando cualquier mujer lo mira sin disimulo, cautivada por sus encantos y él le corresponde, o me cueste un poco entrar en su mundo material, no podría amar a otro hombre que no sea este ¡Daniel Constantin!

—¿Qué? Tengo hambre nena... come y subamos a la azotea tengo que enseñarte algo —reacciono y bajó de mi nube.

—¿Que...? ¿En el suelo, en la pared o chasqueando tus dedos? —se ríe. ¡Qué! Será posible

¿no es lo que está pensando!

—¡Oh por dios preciosa deja que me alimente! —pone cara de corderillo degollado y me guiña el ojo— Eso puede ser peligroso, comer, pensar, me has dejado hace un rato en shock con ganas de ti.

Se ríe con su mirada divertida y burlándose de mí.

—¡No, no es lo que piensa señor perverso!, es que su... ¡azotea! Está vacía y de repente con sólo... pensar salen cosas de la pared o del piso.

—He diseñado la azotea cuidadosamente para cumplir casi todos mis antojos en un mismo lugar, y que nadie me interrumpa, porque a veces lo que más me gusta no está a la vista... como ahora —me ruborizo por su forma de mirarme.

—Sí, y... ¿qué es eso que tanto te gusta y no está a la vista?

—¡Tu piel! Entre otras cosas —¡Diosss! Sabe cómo excitarme sin mover un dedo.

Se ha comido todo lo que estaba en su plato, mientras yo si me he metido tres bocados es mucho.

Mira el reloj y son las once.

—¿Te vas a comer eso? —mira mi plato y le coloco la que me queda en el suyo vacío, se lo devora mientras lleno las dos copas con más vino.

—¡Nos vamos... señorita! —veo la mesa creo que tenemos que recogerlo todo, pero mira mis intenciones y me agarra por la mano y hace que lo siga.

—Podíamos haber recogido eso no.

—Después... ¡ven!

¡Dani nunca mueve un dedo para hacer algo!, me choca un poco, ha sido un niño mimado toda su vida no sabe ser de otra forma y no lo puedo cambiar, sólo sabe mandar y que los demás le obedezcan. Aunque dice que en la selva no extraña nada, sólo sus aviones y helicópteros no le creo, vivir así y de la noche a la mañana estar en una selva inhóspita sin estos lujos debe chocar bastante, para alguien que no esté acostumbrado, al menos eso es lo que me está pasando a mí.

Llegamos a la azotea donde también está su helicóptero que se encuentra encima del techo de donde estamos y... ¡empieza la función!, parece un niño alegre, feliz y hermoso enseñándome sus juguetes. Coge un control remoto diminuto y lo mete en el bolsillo del pantalón. Se cierra el techo de los lados; se abre un bar; varias cosas van saliendo del suelo; un sofá circular, blanco ¡enorme de ocho puestos!, con muchos cojines del mismo color, dos mesillas, todo eso mientras suena una música instrumental electrónica con violines muy bajito, creo sin temor a equivocarme de Linsey Stirling, “song of caged bird”

Ahora me mira expectante con cara divertida, ¡se abre el suelo!, y una luz azul sale del fondo es... ¡¡¡un jacuzzi!!! Varias luces de colores aparecen, las va cambiando de azul claro a oscuro rosa, verde, pero se queda con la azul más oscuro.

Me he quedado muda y él también mientras se quita los zapatos y los calcetines quedando descalzo, se deja la camisa que lleva desabotonada y que le pienso quitar cuanto antes. Abre la champaña Dom Pérignon que me encanta y llena dos copas; el mármol blanco de las paredes y columnas parecen espejos, se va acercando sin apartarme la mirada, estoy echa un mar de nervios y muy excitada, ¡Dios es hermoso! Y está a punto de hacerme el amor.

Si pudiera gritar de alegría lo haría, pero no es el momento, esta serio y yo también, aunque por dentro todo mi cuerpo se prepara para la gran fiesta, ¡es desesperante!

Vuelve a llenar las copas, mientras nos reímos y de un sólo golpe los dos dejamos la copa vacía; coge mi copa junto con la suya y la coloca en el borde del jacuzzi.

Traga grueso ¿o soy yo?, la seriedad se apodera de nosotros cuando mira mis labios y yo miro los de él. ¡Oh Dios, por fin sus labios tocan los míos!

—¡Me encantas! —susurra sobre mis labios.

—¡Y tú a mí!

—Creo que estas usando tu mente, brujilla —siento su risa en mi boca cuando me muerde suavemente y su lengua se apodera de mi interior sin compasión, con hambre violenta ¡me encanta su violencia, ternura y su dosis de locura cuando se excita!

Voy quitándole la camisa que se deslizo por sus fuertes brazos tensos y duros; bajo la cremallera de su pantalón que cae al piso y sale de él dando un paso hacia atrás, agarra el dobladillo de mi vestido, subo mis brazos y salgo fácilmente de él, ¡lo tira!

Me estoy estrenando un lindo conjunto de ropa interior y da un paso atrás para mirarme y ruborizarme más de lo que estoy; se muerde los labios mientras baja hasta mi panti de encajes color melón, las muerde y las va bajando suavemente con los dientes, luego coloca sus manos en mis muslos los acaricia y sube a mis nalgas donde su tibia lengua explora mi vulva bajando poco a poco a mis profundidades. Abre mis labios vaginales buscando con ansias ese punto de sensaciones que me enloquece, lo lame y coge mis caderas para aquietar mi temblor.

Mis piernas desfallecen, me ha sorprendido su intensidad y se estremecen mientras acaricio su pelo y mis manos inquietas lo revuelven. Sube y me abraza mientras siento su pene erecto y muy caliente.

—¿Estas... usando tu mente? Me estas enloqueciendo ¡hechicera! —susurra en mi oreja y como puedo, niego con la cabeza y una risa tonta se dibuja en mis labios.

—No.... necesito... —gimo, ¡cómo puede hablar, a mí me cuesta! —¡Mi mente para enloquecerte!

Se ríe en mi boca y muerde mis labios.

—¡Quiero... castigarte por eso que has dicho! Quiero que la uses —su voz es una caricia más para mis sentidos que están a punto de colapsar si no acaba con esta deliciosa tortura.

—¡Eres mi inquisidor pervertido! —vuelvo a gemir, mientras se ha ensañado con mis pechos usando su lengua su boca y sus dientes —¿Me vas a quemar si no uso mi mente?

—¿Qué crees que hago?

—¿Nos podemos meter en el agua? —digo y aun no sé cómo lo sigo escuchando, de verdad siento que ardo y para rematar me mira con esa mirada abrazadora que me aturde.

—¡Tú... humedad me pertenece! Así que voy a disfrutarla, nena —¡oh por Dios! Puedo morir en cualquier momento si me sigue mirando así.

Mete un dedo dentro de mí, y con el otro, acaricia mi clítoris, haciendo que me incline un poco y mis brazos se aferren a su cuello, nos cuesta respirar; me sorprende cuando me levanta para cargarme y colocarme en el sofá, me siento, pero me coge por las caderas empujándome suavemente y quedando de espaldas con las rodillas en un cojín y los codos apoyados al respaldo del sofá, es muy ancho.

Estoy a gatas ¡me va a coger por detrás! Con la mano abierta acaricia mi vagina mientras siento su pene en mis nalgas y su boca en mi cuello cuando muerde mi oreja, grito por la sensación descontrolada que se apodera de mí.

Los instrumentos siguen sonando y la melodía se hace parte de este ritual, de ¡sentir, sentir y sentir!

A duras penas oigo su respiración entrecortada que alterna con gemidos callados entre sus dientes apretados y cuando por fin me penetra, lo hace lentamente haciendo de esta tortura una

agonía intensa y abrasadora; siento como me llena por dentro acelerando cuando me da una nalgada, grito, pero no de dolor, ¡es placentero, eléctrico y liberador! Y ahora sí, ¡me rindo ya no puedo más! La electricidad se expande y salgo de mi cuerpo, el interior de mi vagina es una explosión que instintivamente aprieta y afloja, mientras sus movimientos se intensifican, me embiste con fuerza apretando mis caderas entre sus manos

—¡Vamos mi ángel... Extiende tus alas y... vuela! —susurra.

¡Y mis orgasmos se arremolinan en mi entrepierna! Una, dos, tres, cuatro, cinco. Dani, se desploma tras de mí cuando mis rodillas se rinden y siento la necesidad imperante de estirar las piernas, cuando entierra su cara jadeante en mi pelo y tarda un poco en calmar su respiración.

Va recobrando su normalidad en mi oreja. Se levanta sobre sus codos, llenando de besos mi cuello y mi espalda que va recorriendo con pequeños besos hasta llegara a mis nalgas ¡las muerde! Me río porque siento cosquillas.

—¡No! —me voltea.

Ambos nos reímos mientras se coloca encima de mí apoyando sus codos en el mueble y yo abro mis piernas. Nuestras miradas se funden poco a poco hasta ponernos serios, nos decimos cuanto nos amamos, él en su forma y yo en la mía; trago grueso mientras pasa sus labios por los míos, se detiene en ellos y yo en los suyos, su mirada es tranquila llena de paz y de mucho amor que me estremecen de pies a cabeza, ¡volaría si no estuviera encima de mí!

—¡Te amo! —lo dice muy bajito y nos reímos.

—¡Yo también te amo! —lo digo en un susurro y me da un beso casto en los labios levantándose de golpe y extendiéndome la mano para levantarme.

—Ahora si ¡mi ángel de la selva!, vamos a meternos al agua —chasquea sus dedos y el jacuzzi sigue subiendo, es de mármol igual que el piso, ahora tiene bordes y un olor a jazmín lo invade todo, me ayuda a meterme.

Las burbujas hacen cosquillas a mis pies.

—¡Guau! Esta tibia, pero me gusta.

—¡Después de un polvo diez, nada mejor que esto! —¿polvo diez?

—Así que un polvo diez —afirma con la cabeza, me hago la tonta y le pregunto— ¿a cada uno le puedes poner puntos? —se ríe, no me contesta porque se sumerge, pero sale enseguida.

—No, contigo todos son de diez —ahora soy yo quien me sumerjo, justo en este momento pienso en lo que tengo que contarle de nuestro hijo, sólo le diré lo de los pensamientos lo demás se lo digo después, aunque va a ser difícil.

Siento que me agarra y me sube.

—¡Ey preciosa! Ha habido personas que se han ahogado en un jacuzzi —me río, pero mi risa no llega a mis ojos, esa capacidad de Leo y que yo aún conservo no la sabrá aún.

Por lo que veo, creo que no se enteró de esa extraña capacidad en mí, pero esta vez se trata de su hijo y es justo que lo sepa, es bueno para él y para Leónidas.

—Dani... eh... tengo que decirte algo y, no sé cómo empezar.

—Por el principio es la mejor forma ¿no?

—Es sobre Leo.

—Qué casualidad, yo también quería comentarte algo que me inquieta y creo que tú sabes.

—Ven... —me invita a sentarme junto a él abre las piernas y me siento de espaldas sobre su pecho, acaricia mis hombros y besa mi cuello— Empieza.

Susurra en mi oreja, y la muerde suavemente. Trago grueso porque ¡necesito calmarme!

—¿Puedes dejar de hacer eso?

—Sí, como quieras —deja de tocarme lo miro de reojo y hace un gesto de mala gana estirando sus brazos por los bordes del jacuzzi.

Sigo inclinando mi cabeza sobre su pecho.

—Leónidas ha heredado algo... algo con lo que yo nací y... —se pone tenso lo siento en sus piernas que rozan las mías.

Sigo, pero no sé por qué estoy temblando es bueno que no lo tenga frente a mí y para colmo la música de fondo de repente se torna triste y melancólica.

—Nunca supe porque razón podía hacer eso cuando era pequeña, lo tuve hasta los quince años que fue la primera vez que salí de la aldea y... sólo conozco a tres personas como yo... Camila, Macu y ahora mi hijo... somos las únicas personas de la aldea que nacimos el veintiuno de diciembre, justo a las doce de la noche cuando la estrella de Ixchel ilumina la selva y llena de energía a la fuente del valle... tú... estuviste presente ese día, pudiste ver lo que paso —aunque no recuerde, sé que estuvo ahí, por lo que me ha contado Ele— Leo nació en... La cueva azul y...

No dice nada, suspira y coloca sus manos de nuevo en mis brazos.

—Debió de ser asombroso, la cueva se llena de mariposas azules, recuerdo que no podíamos hacer mucho ruido porque se inquietaban, sus aleteos son... ensordecedores... ¿qué paso cuando Leo chilló?, ¿me imagino que lo hizo como todo un Constantin! —al menos con su sentido del humor me voy relajando.

Nos reímos, y su mano se va acercando a mis pechos, pero pasa de largo y las baja a mis caderas.

—¿Qué es eso y por qué tiembles? —me abraza, pero me siento en su regazo y cuelgo mis brazos a su cuello y me hundo en su pecho.

—Yo nací con la capacidad de... oír... los pensamientos y... —no sé porque estoy llorando.

—¡Y que más! —lo siento tranquilo como si le estuviera contando algo normal.

—Es... difícil para mí contarte esto... nunca se lo he contado a nadie.

—Sabes... no me sorprende, aunque lucho con mi lado científico buscando respuestas, porque con Macu me pasaba lo que algunas veces me pasa con Leo... Hoy cuando te desmayaste recordé cuando te pasó lo mismo en la cueva... Y era imposible que hubiera salido de mi boca, pero Leo me pregunto si te habías desmayado en una cueva, después de eso, hice una prueba y lo pude comprobar, además... esta eso que haces con tu mente cuando me haces el amor sin tocarme es... alucinante —¿me desmayé en la cueva?, me despego de su pecho y lo miro sin comprender lo que me dice— lo hiciste en ese autobús, esa primera vez fue algo, ¡increíble! Antes de llegar al campamento Kamá Meru, me hiciste el amor con sólo mirarme.

Vuelvo acurrucarme en su pecho.

¿Qué le digo? ¡Eso no sé lo conté a Ele! Y me siento en desventaja no sé qué decirle de algo que no recuerdo, pero lo hice en Bora Bora un día antes de haber conocido a la que fue su esposa.

—Nunca hemos sabido porque somos así, ni las capacidades que podríamos tener, sólo tenemos conocimiento de seis personas más, tres en los años mil setecientos y otras del mil ochocientos, Camila recientemente se lo dijo a mi madre, y ese mismo día nos dijo que hay un libro, pero se extravió en algún lugar, ella cree que alguien lo sacó de la aldea y se perdió.

—¿Mil seiscientos? —se queda pensativo— Ósea que todos los hijos que tengamos tendrán súper poderes, como los Xmen.

Sé que está tratando de relajarme, pero no lo consigue, lo vuelvo a mirar y sus pupilas se dilatan; nos miramos por largo rato sin decir nada mientras acaricia mi cara y yo cierro mis ojos

—Nadie debe saberlo tienes que... promételo Dani, por favor —me mira como si fuera un

bicho raro.

—¡En serio me dices que te prometa!, si nunca te han gustado las promesas.

—Sí, tienes razón, pero esto es... diferente.

—¡No tengo que prometer nada! Tienes que confiar en mí, Leónidas es mi hijo y jamás haría algo que lo pudiera dañar en ningún sentido —acaricia mis brazos, ahora si me siento relajada, diría que demasiado.

—¡Quiero que desde hoy duermas conmigo! Leo no se despierta en toda la noche, sé que... está acostumbrado a dormir contigo —suena como una orden la cual agradezco, no le contesto, me agarro fuerte a su cuello y beso sus labios.

Se levanta conmigo en brazos que se tensan y se hacen más grandes me siento tan protegida así que quisiera que el tiempo se detuviera por varios días.

No sé en qué momento apretó un botón y un armario con un fondo muy grande como una habitación aparece ante nosotros, me suelta y me sostengo con mis piernas, me da un albornoz y él se pone otro.

—Vámonos amor, te ves cansada —me agarra por una mano y salimos de ahí, y con tres palmadas todo va desapareciendo, dejando el salón vacío, es un espectáculo de verdad.

—Leo tendrá que conocer esta parte de tu casa, le encantara.

—¡Nuestra casa! Lo traeré mañana, pero ahora a descansar —se ríe apretando los dientes, con él nunca se sabe si vamos a dormir o seguir jugando a sentir y drogarnos, él de mí y yo de él.

Creo que mi hijo ha puesto su reloj en mí, abro los ojos justo a las siete y cuarenta y cinco, quince minutos para que mi bebé se despierte; siento algo tibio cerca de mí y mi corazón se acelera de solo pensar lo que paso anoche, me volteo y ahí está, ¡el hombre capaz de hacer que vuele!, que mi respiración y mi corazón se aceleren como locos, ¡está profundamente dormido!

Me dijo anoche en la azotea que íbamos a dormir, pero nos acostamos con toda la intensidad, yo me coloqué de lado en forma fetal dispuesta a dormirme como una niña buena, aunque ambos estábamos desnudos, pero él se puso en la misma posición mía y solo fue rozarnos y nuestras pieles en sus roces, fricciones y la tibies de ambos, poco a poco se fueron a más, pero un más muy suave, envolvente, intenso y embriagador; nos reíamos mientras llegábamos al clímax, y en la misma posición, solo levanto un poco mi pierna yo estire mi cuello, atrape su boca con la mía... y así me quede dormida entre sus brazos, pero ahora debo espabilarme, mi hijo se despertara y no quiero que no me encuentre en la cama, hoy le explicare que voy a dormir con su padre.

Salgo sin hacer ruido para que no se despierte. He llegado a tiempo, Leo, ha empezado a moverse pronto abrirá sus ojitos. Espero que se despierte para ir al baño.

Bajamos y el olor del desayuno llena de animo a mi hijo, tiene mucha hambre por las mañanas y mientras ayudo a Mercedes a servir el desayuno, Leo nos va contando un sueño que tuvo, los vive como si fueran reales, así como lo eran los míos con su padre, lástima que yo no podía contárselos a nadie.

—¡Papá ha dormido muy bien, aun no baja!

—¿Quieres que vayamos a ver por qué no baja? —la señora Mercedes me mira asombrada, hasta yo lo hago, pero soy tan feliz que no sé cómo ocultarlo.

—¡Si claro, vamos mami! —lo cargo y subimos por el ascensor al dormitorio de su padre.

Coloco a Leo en el piso y él coge mi mano.

—¡Vamos a darle la sorpresa... aun duerme!

—¿Cielo... crees que le guste? —no me contesta me guiña el ojo y afirma con la cabeza, esto también le encanta hacérselo a su abuela, pero a la hora de su siesta, porque mamá suele

levantarse muy temprano.

Debo controlar mis pensamientos por Leo, espero que Dani también lo haga ya sabe que nuestro hijo puede oírlos.

Me deleito con la sonrisa pícaro de mi niño. Se monta muy despacio en la cama y hace señas de que lo imite, y me coloco del otro lado de la cama, ¡esto es felicidad de la más pura! Los dos hombres que más amo en mi vida, uno como un angelito dormido y el otro con ganas de hacerle travesuras y con esa carita de felicidad que me entenece.

Coloca sus dos deditos medio e índice en el brazo de su padre como si fueran dos piernitas que la recorren, se ríe en silencio, ¡espero que Dani no reaccione bruscamente!, es muy fuerte y podría hacerle daño. Se está moviendo, abre sus ojos y nos mira asombrado y con esa cautivadora sonrisa cargada de amor haciendo que las mariposas en mi estómago revoloteen sin parar ¿o es el hambre?

—¡Oh Jo...! ¡Por Dios, que despertar tan... agradable! —Leo se le tira encima y él lo atrapa con sus fuertes brazos, mientras a mí me guiña el ojo y me lanza un beso, debo estar radiante como un sol ¡estoy feliz por este momento!

—Tenemos mucha hambre... pero teníamos muchas ganas de darte los buenos días.

—Pues, ha sido así, he tenido una buena noche y un sorprendente despertar —me mira y me acerca atrapándome con su otro brazo mientras Leo chilla y se ríe.

—¿Quieres mucho a mami? —me ruborizo con su mirada y, se me afloja todo, pero él nos aprieta a ambos entre sus brazos.

—Sí, la quiero, es... —me mira expectante y yo debo estar como un tomate bajo la mirada atenta de mi hijo, y mi lucha por que mis pensamientos no se desboquen— la mujer más linda que he visto.

—¡Si! Y también es la mamá más linda que un niño pueda tener —nos reímos— pero ahora debes vestirme.

—Sabes, tu mami y yo, dormiremos juntos a partir de hoy —ambos lo miramos— ¿qué opinas?

¡Oh Dios mío! No puedo describir este momento de felicidad, ¡dormiré con Dani! Todas las noches, nos... ¡Sofía reten tus pensamientos por favor!

—Sé que los papás deben dormir juntos, tía Ele, lo hace con el tío Germán, me parece bien ellos se quieren mucho, así se cuidan en sus sueños —trago grueso y sus palabras me ponen nerviosa, sé que mi hijo no es como los demás niños.

—Bueno... eh... iré al baño a quitarme esta cara de sueño y... —Dani me mira y puedo adivinar lo que está pensando, está desnudo, y creo que no es el momento de que mi hijo vea a su padre en pelotas, le paso la bata que está encima de una silla y se la doy— desayunaremos juntos.

—¡Vale bajare y le avisare a Mercedes! —se baja de la cama —tendré cuidado con las escaleras mami, no te preocupes.

Agranda sus ojitos, no he movido mi boca solo pensé que tenía que tener mucho cuidado al bajar por las escaleras, le hago señas para que se vuelva a subir a la cama.

—Lo siento mami —mira a su padre expectante.

—Mi vida... papá sabe nuestro secreto —se queda pensativo.

—¡Uff!... Qué bueno —resopla—, que alivio así está mucho mejor quería compartir nuestro secreto con papá.

Dani se abalanza contra él y le hace cosquillas olvidando que su parte baja está cubierta entre las sábanas, creo que estoy más nerviosa que él y que esa sabana deje de cubrirlo.

—Sí, ese es un secreto que solo mami y yo debemos saber.

—Sí, lo sé —dice mi hijo poniendo su carita muy seria.

—Y... porque no me esperas aquí con tu madre y bajamos juntos, avísale a Mercedes, ¿ves ese botón? —asiente— acércate y le dices a Mercedes que bajaremos juntos.

Creo que su cuarto de vestir se comunica con el baño, al rato sale por una puerta y ya está vestido; se ha puesto un traje gris con un pequeño chaleco, una camisa blanca y una corbata de rayas de tonos grises. No puedo dejar de deleitarme con ese cuerpo tan...

—Hoy tengo una reunión muy importante, tratare de tener la tarde libre.

—¡Estás muy guapo y a mi mami le gustas mucho! —me ruborizo por la forma como me mira.

—Lo sé... a tu madre le gustó mucho... ¡bajemos! —coge en brazos a Leo, y a mí ni me ha mirado después de tirarme esa bomba encima, que añadido a su mirada lujuriosa me ha dejado perturbada.

¿Se le abra olvidado la capacidad de su hijo?

Bajamos por el ascensor y está todo dispuesto en el comedor. Es la primera vez que no lo hacemos en el mesón de la cocina. Mientras desayunamos ha sonado tres veces su celular, pero no lo coge solo mira.

—Bueno, tengo que marcharme, te llamare... —se levanta de la silla le da un beso en la frente a Leo y me ofrece su mano— ven acompáñame.

Me extiende la mano, se la tomo mientras viene Mercedes y empieza a recoger la mesa y Leo se toma su segundo vaso de nesquik.

Lo sigo y esto me parece que lo he vivido antes creo que fue en uno de mis sueños, cuando nos perdíamos en la selva, cogidos de la mano y locos por devorarnos, aunque sé que eso no pasara, tiene que irse a su oficina.

Se detiene antes de llegar al ascensor, me pega a la pared y pega su frente a la mía mientras nos reímos. ¡Ummm que rico huele! ¡Que pretende, tiene que irse! Creo que quiere dejarme con muchas ganas de él.

—No quiero irme... Quiero estar contigo —susurra. Acaricia mi barbilla y mi rubor sube a mil — ¡Ummm me gusta como hueles!

—¿Qué...? ¡Estás loco! No me ha dado tiempo a ducharme y... —me besa mientras acaricia mi nuca y yo rodeo mis brazos por su cintura. Mete su lengua y acaricia con ella el interior de mi boca ¡guau no, no quiero que se marche!

—Pues me gusta tu olor, bueno amor ahora si —suena el celular otra vez y pone los ojos en blanco— ¡joder será posible!

Se abre el ascensor y me suelta. ¡cielo santo! Es como si viera al Daniel que perseguía en las Naciones Unidas con mi loco amigo Steve.

—Vamos nena no me mires así ¡me vas a echar a perder! —¡aterizó!

Y menos mal que el ascensor acaba de cerrarse, puedo acompañarlo hasta la azotea donde tiene su helicóptero, pero ahí estará su personal de seguridad y es mejor que no lo siga retrasando.

Voy a la cocina donde Leo, mantiene una conversación con Mercedes acerca de la comida le dará en el almuerzo ¡pasticho! Mi hijo le explica cómo se llama este plato en los distintos países del mundo mientras Mercedes asiente y se asombra de vez en cuando.

Leo se ha ido a jugar con su tren y yo aprovecho para meterme en el despacho de Dani. Ayer no pude ver todas las fotos que nos tomó Delia, es increíble porque son muchas tendré que verlas en el álbum de fotos, aunque me hubiera gustado verlas en su Mac, pero no sé su clave.

No sé cuánto tiempo llevo en el despacho no he cerrado la puerta para estar pendiente de Leo, este apartamento es muy grande, y aunque se entretiene mucho con su pequeño poblado y su

trencillo, de vez en cuando me busca porque tiene sed o por qué quiere decirme algo; debo estar atenta porque viendo las fotos alguna lagrima ha rodado por mi mejilla y a medida que las voy viendo me sorprende que algunas las he soñado... Eran recuerdos que volvían a mi cuando dormía.

De repente miro mi reloj y son las once y recuerdo que Dani me iba a llamar, debo subir a mi habitación y buscar el celular que Dani me ha regalado, pero justo en este momento mi pequeño príncipe viene raudo y veloz con el celular en la mano. Cierro el álbum.

—¡Mami, mami, papi te ha llamado! —lo subo a mi regazo, cojo el celular pongo los manos libres y lo llamo.

—Hola amor... Lo siento, ¡no escuche el celular! —carraspea su garganta.

—¡Hola nena!, eh... Te estaba llamando porque tengo una reunión muy importante y no podré ir a casa hasta después de las seis, así que, si quieren salir podrás comunicarte con Akira y te llevara a donde le pidas, solo tienes que llamarlo a través de Sicons, porque no tienes ningún número en tu celular, pero te comunicara con quien quieras —de repente me siento como si estuviera en un experimento secreto.

—¿Eso es posible? ¿Quién es Sicons? —se ríe.

—Sicons es mi asistente virtual, sé que la tecnología y tú no se llevan muy bien, y en especial está, diseñada por JB, es... parte de mi seguridad en el ciberespacio, tengo que explicarte algunos detalles de mis aparatos electrónicos... no son nada comunes —pongo los ojos en blanco ¡soy tan evidente!

No es que no nos llevemos bien, es que soy capaz de sentir algo que va más allá de lo normal y eso me asusta, además tengo tres años que no salía de la selva.

—¡Bueno...! No lo sé estamos muy cómodos aquí, si quieres pregúntale a tú hijo he puesto los manos libres.

—¡Hola papi! No quiero salir, estoy arreglando una carretera de mi poblado y necesito tiempo —Dani se ríe.

—Okey... A la creatividad hay que dedicarle mucha atención... Y bueno debo colgar.

—Chao papá.

—Adiós amor —se oye un beso a través del teléfono.

—¡Papi nos quiere mucho! —se acurruca en mi pecho y lo abrazo.

—Sí, lo sé y... ¿qué carretera es esa, señor constructor de caminos?

—Aún no te la puedo enseñar, ahora tengo que subir, pero antes pasaré por la cocina a ver que me puede dar Mercedes, un trabajador tiene que estar bien alimentado.

—Vale... Me parece bien amor, luego subo para que comamos —le doy un beso en la frente y sale corriendo.

Antes de comer me ducho y cuando pasó la esponja con el gel y lo recorro por mi cuerpo, siento una perturbadora sensibilidad, haciendo que mis sensaciones estén a flor de piel, ¿será por el gel? Huele riquísimo y cada frote en mi piel es igual a las caricias de Dani, me río, debo salir de este acelerador baño, mi hijo me espera para comer así que debo calmarme.

Después de comer y compartir un rato con Mercedes subo con Leo a la habitación para que haga su siesta, se duerme enseguida.

Llega la tranquilidad y repaso todo lo vivido desde que vi a Dani en Etiopía parado como la más hermosa de mis alucinaciones, mirándome, como si yo también fuera la suya, pero no puedo evitar también pensar en lo que hice, ¡hui de ti amor! Eso no te lo podré contar nunca, fue una actitud cobarde e infantil, tenía que enfrentar lo que viniera, esto... ¡Qué conocieras a tu hijo! ¿Por qué soy así Dios mío? Impulsiva y miedosa.

Salgo de la habitación y entro a la suya, bueno desde hoy será la nuestra, y no puedo evitar reírme de felicidad, pero me asusta eso de... ¿estar muy feliz y después todo lo contrario! Siento eso a cada momento, que Dani me abandonara otra vez y que ¡sufiré mucho!

Curioseo un poco, me meto en su vestidor y ¡guau! ¡Qué pulcritud, espacio y orden!, sus camisas, trajes, pantalones, chaquetas, corbata, ropa interior ¡todo! Ordenado por colores igual que sus zapatos, correas y gorras.

Me miro en ese gran espejo que es toda la habitación y algo en mí se acelera, como me gustaría que estuviera aquí en este momento; me abrazo y se me ocurre desnudarme y ponerme una de sus camisas, ¡y lo estoy haciendo! Todas están limpias, pero no consigo ninguna usada para poder sentir su olor, me pongo una blanca y me miro en el espejo... y, ¡se me va a salir el corazón cuando miro a la puerta!, ¡Dani está ahí, mirándome como un lobo hambriento dispuesto a devorarme!

Se va acercando sigilosamente recorriendo mi cuerpo con su mirada cargada de lujuria, ¡voy a estallar de tanta tensión! Mi pecho se ensancha como si fuera a salirse el corazón, mientras coge mis manos y yo me pierdo en su mirada, en su danza deliciosa sobre mis dedos; va subiendo a cuentagotas por mis brazos mientras acerca su boca a mi nuca, la besa y toda mi piel se pone de gallina, llenando de escalofríos mi acalorada entrepierna.

—¡Algo me decía que... me necesitabas y por eso estoy aquí!, dispuesto a hacer lo que me pidas —¡oh Dios esto es real o me lo estoy inventando!

Desliza la camisa que me cubre y esta cae al suelo como siguiendo este proceso de hipnotismo, estoy desnuda sometida a su inspección, mientras su mirada llena de nubarrones me indica que le excita lo que mira.

—¡Lo, lo... lo que... pida! ¿Desde cuándo estas mirándome? —me sale un hilo de voz temblorosa.

Cualquier cosa que pida me llevaría al cielo, si estoy en esa nube de la que no quiero bajar con mis sentidos desbordados que me harían llegar al orgasmo con solo mirarlo; lo he deseado desde que se fue y creo que han sido las fotos las que me han mantenido excitada.

—El tiempo suficiente para estar como un desquiciado por estar dentro de ti —susurra con una voz enronquecida en mi oreja.

¡Cielo santo voy a desaparecer de tantas chispas a mi alrededor! No es justo que este como Dios me trajo al mundo y él aún este vestido, no lleva la corbata ni el chaleco, solo la camisa y el pantalón.

—¡Quiero verte desnudo!... —empiezo a pedir por mi boca todo lo que mi mente quiere y comienzo a desvestirlo.

Su respiración me excita, es como un juego fisicoquímico que envuelve nuestros cuerpos, ese olor que desprende su piel su leve temblor ¿o es el mío? ¡Ya no sé qué es lo que siento!, mis sentidos se funden con los suyos, ya le he quitado su camisa y voy besando su musculoso y definido pecho; bajo por su abdomen mientras mis manos tratan de desabrochar su pantalón que mantiene prisionero el centro de su universo y del mío, lo liberó mientras mi mano inquieta lo acaricia; mantengo el contacto visual y todo el conjunto de su hermoso rostro es un espectáculo ¡es precioso y en estos momentos lo tengo en mi poder! Lo meto en mi boca juguetona, con mi lengua y mis labios acaricio su glande es embriagador mirar como lo está disfrutando, me sorprende cuando coge mis hombros y me levanta en brazos sentándome en una de las encimeras; pego mi espalda desnuda a la pared de espejo mientras sube mis piernas.

Abre un cajetín, saca un condón y se lo coloca.

Gime cuando lo desliza por su miembro erguido como un roble, me coge ambas manos en una

de las suyas y sin perder aún el contacto visual me va penetrando con una suavidad que se hace desesperante y a la vez nos llena de expectación; nos reímos a medida que su viaje en mi interior me va llenando con su deliciosa invasión; gime al tenerlo muy dentro e inmoviliza sus caderas mientras sus manos y su boca, estrujan, besan, chupan y muerden esas partes de mí que se llenan de electricidad cuando él me toca.

—¡Aaahhh, así... así! —gritó mientras mis gemidos y los suyos no paran.

Mi vagina se contrae y expande instintivamente, y poco a poco sus caderas me dan lo que quiero, ¡fricción y más fricción una y otra vez! Suaves, pero muy intensas; mete sus manos por mis nalgas y ahora es él quien está apoyado en la encimera y sus fuertes brazos me balancean, me sostengo con mis manos en la pared rodeando mis piernas en su cintura y haciendo que sus manos queden libres para acariciar mi espalda y todo lo que quiera.

Acabará esta agonía en cualquier momento, ¡se ha detenido! Me vuelve a sentar se agacha y se dirige a mi sexo, lamiendo, chupando y ¡yo no aguanto más!, cuando ya mis contracciones se desbordan me vuelve a penetrar y me embiste con fuerza balanceando sus caderas como si en eso se le fuera la vida; lo siento acabar por el estremecimiento de todo su cuerpo y los gestos de placer en su bello rostro muy cerca de mi cara, su boca entreabierta y su leve inclinación para sostenerse de la pared porque sus piernas se le han tensado en su último empuje hacia el intenso placer.

—¡Joder nena... esto es mi locura! —se hace un silencio y solo nuestros jadeos tratando de conseguir el alivio se oyen por toda la habitación.

Sale de mí, se quita el condón y permanecemos abrazados, enmudecidos por un rato.

—Después que te llame... me quede con el móvil en la mano y la foto que tengo en la pantalla estaba ahí... jodiéndome la reunión... sentí que me ahogaba y le pedí a Johnson uno de mis asesores que se encargara y que yo vendría pronto... ¡Necesitaba esto! —nos reímos— ¿qué has hecho de mí? Eres una brujilla.

—Solo quería que estuvieras aquí... Conmigo —me abraza y besa mi pelo.

—¡Y aquí me tienes...! Tu poder sobre mí sigue intacto —deja de abrazarme me mira y con su dedo pulgar acaricia mi barbilla —, pero debo irme.

Me ayuda incorporar.

Recoge su ropa y se va vistiendo mientras yo lo imito o eso trato, porque no me deja, coge su camisa de mi mano.

—Quédate así... quiero que mi última visión de ti sea está— ya está vestido— tratare de venir antes de que Leo se vaya a la cama, he suspendido la reunión y... No sé cuando termine.

Recorre mi cuerpo con su mirada y sale por la puerta. ¡Oh cielo santo! Ha suspendido una reunión ¡por mí!

Miro mi cuerpo desnudo en el espejo.

Aún falta media hora para que Leo termine su siesta, así que me visto me acuesto en su cama a ver si puedo dormir algo, mientras miro cada detalle de esta habitación, ¡es un lujo en modernidad!, predomina el color gris claro, el salmón y el blanco, es como un apartamento de soltero, solo faltaría una cocina; la cama es inmensa ¿habrá dormido con alguien en ella? Con su... esposa, ¡eres su putita de turno, siempre vuelve conmigo!

—¡Ya Sofia! No pienses en esa estúpida, eres tú quien ahora está en su cama soy su ¡ahora! Mi turno —¡no, no, no eso no volverá a pasar!

Me meto entre las suaves almohadas y trato de no pensar.

He dormido veinte minutos, me duchare y esperaré a que mi hijo se despierte, pero aquí no

tengo mis cosas personales para hacerlo; voy al baño y me sorprendo pues todas mis cosas están aquí, las abra puesto Mercedes mientras estuve en el despacho, solo faltaría mi ropa.

Escucho ruido que viene del vestidor, la puerta se abre con solo pararme cerca de ella y Mercedes me mira sorprendida, está arreglando mi ropa.

—¡Perdone señora Sofía! ¿La he despertado?

—No lo has hecho... quería ducharme y... de haberlo sabido te hubiera ayudado arreglar eso.

—No se preocupe señora, es mi trabajo, el señor me lo pidió esta mañana solo que deje lo de la ropa para después.

—Mercedes... si necesitas ayuda en casa puedo ayudarte... es muy grande todo esto.

—Sí, pero no se preocupe, vienen ayudarme tres veces a la semana, solo que desde que está aquí el señor ha querido que no hubiera tantas personas en casa y...

—Pero ahora somos tres personas.

—Es muy estricto con su intimidad, la última vez que vinieron a limpiar a fondo fue cuando aún estaban sus hermanos y salieron todos, lo demás lo puedo hacer yo sola, solo me encargo de las habitaciones los baños y la comida, de la ropa se encargan otras personas, el señor es muy ordenado en sus cosas —de eso ya me había dado cuenta, tendré que aprender de él, el orden no es algo que me caracterice, aunque con mi desorden se donde tengo cada cosa... ¡pero no Sofía, no puedes seguir así!

No puede ser que hasta tú hijo sea más ordenado que tú.

—Bueno.... Entonces, podré ducharme antes de que Leo se despierte, creo que saldremos de paseo un rato.

Vamos al parque Discovery Green, queda en pleno centro de Houston, nos hacía falta esto, ver el horizonte, aunque solo sea de edificios, tiene muchos senderos verdes y Akira, disfruta junto con nosotros.

Leo, le hace preguntas y viceversa, ya se habrá dado cuenta que no es como los demás niños; a veces no puedo atajar que pregunte más de la cuenta menos cuando se siente cómodo, si alguien no le gusta no habla, si alguien sabe la sinceridad de las personas ese es mi niño de dos años.

Solo estamos hasta las seis y media, el tiempo suficiente para llegar a casa, ducharnos, que Leo cene y se duerma a las ocho, es como un reloj a la hora de dormir, si no está en la cama igual se duerme; espero que su padre nos dé una sorpresa y ya esté en casa, lo extraño mucho, aunque me ha llamado dos veces desde que estamos en el parque y me dijo que llegaba a las diez y que llamaría a su hijo antes de que se durmiera, desde que estamos aquí es la primera vez que no está a la hora de dormir de Leo.

Después de cenar con mi hijo y hablar un rato con Mercedes, antes de retirarse a su habitación voy al despacho de Dani, y curioso un poco, y como siempre el lujo y el buen gusto en la decoración me sobrecoge, cada día me doy cuenta que Dani y yo no tenemos nada en común, es como si yo viniese de otro mundo; no sé qué tan rico es y no lo quiero saber, porque mientras más me doy cuenta más lejana me veo, así que sacudo mi cabeza y dejo de pensar en eso.

Enciendo su Mac, una computadora que jamás he visto, es transparente y todo se ve como si levitara; indago y no sé por qué las claves se me hacen fáciles y ¡bingo! Solo tengo que concentrarme poner mi mente en blanco y pronto visualizo colores, números y figuras, no hago esto a menudo porque me aterra, pero quiero ver nuestras fotos en la pantalla.

—¡Solo ve las fotos Sofía no te vayas para otra parte! —hay varios álbumes, miro una que dice vacaciones dos mil siete en Niza, fue el año en que Dani llego a la aldea y murieron sus padres en ese terrible accidente de avión, donde supuestamente había muerto él.

Son varias fotos en un yate enorme tomadas desde otro barco, sale con sus padres, y hay dos personas más, un hombre y una mujer mayor muy elegantes. Su madre de verdad que era una preciosidad y su padre ni se diga, con razón la naturaleza ha sido muy generosa con su físico; se escucha el sonido de una notificación, la miro y mi corazón se acelera.

«CF: necesito verte, llámame cuando puedas»

¿Es su ex?! Constanza Ferretti, apago inmediatamente todo, ¡no pienses cosas perturbadoras Sofia, puede ser otra persona! Me concentro en controlar mi mente, él ahora está conmigo y miro la hora ¡las diez y media! ¿Estará con ella? Los recuerdos acribillan mi tranquilidad, ¡oh Dios no!

Me levanto del sillón y camino por la habitación, ¡no está con ella Sofia!

Salgo del despacho y subo a la azotea, necesito respirar siento que me ahogo, llegará en cualquier momento. Me siento acelerada y no quiero llorar, pero sé que es inútil ¡no me hagas esto Dani! Tú me amas, siento que es así, ¡no puedo equivocarme otra vez!

Miro el reloj y son las once, es mejor que me vaya a dormir, lo esperare en su dormitorio, ¡no quiero perderte! ¡Eres su putita de turno... siempre vuelve! La cabeza me va a estallar si no calmo estos pensamientos.

Vuelvo a ducharme y me acuesto en su cama, sin nada de ropa, ya me duele la cara y los ojos por tanto llorar.

Me he quedado dormida son las doce y cuarenta y cinco lo veo en el reloj que está en una mesita, pero estiro la vista y ante mí está Dani, sentado en la esquina de la cama, con las piernas cruzadas totalmente desnudo y recién bañado. Su mirada desprende ternura, amor y una oscuridad que me invita a perderme en ella, me enternezco ¡te amo con todo mi corazón, no me hagas daño de nuevo, por favor! Me río, me había arrojado cuando me acosté, y la sabana no está, solo la montaña de cojines sobre los que me he acostado.

—¡Eres preciosa! Y... —tiene su celular en la mano creo que me ha tomado fotos— ¡ven, quiero que me mates a polvo!

¡Que lo mate a polvo! Y hago lo que me pide como una poseída.

Miranda me ha invitado hoy en la tarde a merendar e ir de compras, así que comparto la mañana con Leo, jugando en la azotea, ¡está feliz con todo lo que está descubriendo!

Dani ha venido a casa a comer con nosotros, no me dijo nada así que nos ha dado esa sorpresa, solo Mercedes lo sabía.

Leo saldrá con su padre y mi bebé no cabe de la emoción, me apetece más salir con ellos, pero Dani insiste en que salga con Miranda, es alguien a quien quiere mucho y yo tratare de conocerla para que me cuente cosas de él; anoche los pensamientos de esa estúpida mujer no me dejaron en paz, pero me quedo con lo que me hizo sentir con su imaginación y su locura con eso de ¡matarlo a polvo! No lo voy a echar a perder no pensare en cosas que no sé si han pasado.

Esta vez Michel va conmigo y Akira con Dani y Leo, no me acostumbro a que alguien vele mis pasos y hasta el aire que respiro, me da la impresión de que son más las personas a nuestro alrededor las que nos cuidan.

Le pregunto por su nombre y se llama Hiro, que significa generoso, no me lo ha dicho él, pero como una de mis extrañezas desde muy pequeña es saber el significado de los nombres; su apellido Michel es ingles el de su familia paterna.

Me lleva a un café de lujo, él se sienta en otra mesa aparte de nosotras. Nos ponen té, Miranda pide una tarta de piña y yo una de queso.

—¿Y en cuantos países has estado de cooperante Sofia?

—Empecé a los dieciocho años, solo he estado en Etiopía, Liberia, Kenia y Somalia como

cooperante, también conozco Irlanda estuve dos años dando clases de español y perfeccionando mi inglés, y en las noches trabajaba en un bar, vivía en la casa del dueño —¡sí, Miranda! El mundo de Dani es muy diferente al mío, cuando me enamore lo hice de un hombre sin memoria y sin medio partido por la mitad, ¡si supiera el miedo que me da que sea tan rico!

—Así que eres maestra y colaboras con la ONU, que bien debe ser muy gratificante, yo también hago obras benéficas directas e indirectamente, pero no pertenezco a ningún organismo gubernamental, lo hago por mi cuenta.

—Sí, que bien, es muy gratificante —se come un trozo de su tarta yo la imito cogiendo una cucharada de la mía que está ¡riquísima!

—Sofía, eres muy importante para Dani, ¿eso lo sabes?

—Sí, lo sé —¿lo soy?

—Por eso debes confiar en él... sé que te morías de los celos cuando llegue esa noche a la discoteca, y te entiendo, Dani es muy atractivo, pero tienes que estar segura de que te quiere, aunque toda su vida ha sido un personaje público sin él desearlo, es más eso es algo de su vida que odia; Dani y yo crecimos juntos y lo quiero como el hermano pequeño que nunca tuve.

—Sí... me lo ha dicho.

—Cuando apareció, después de un año y tres meses de ese día que lo enterramos junto con sus padres... —se me eriza la piel —para los que lo queremos, es un regalo tenerlo otra vez entre nosotros, pero... al principio cargaba una tristeza encima que no lo dejaba en paz, ni a mí que he sido su confidente desde niño me lo contó, bueno, también estaba lo de sus padres, pero eso ya lo había superado, en fin, hasta hace más o menos tres años.... me dijo lo de su parentesco contigo, y empezó a contarme las cosas que vivieron en la selva, fue muy feliz allí, y eso quiero que lo entiendas Sofía, no quiero ser una pesada, pero ha sufrido mucho por culpa del destino.

Su voz es fuerte y desprende seguridad, tiene una belleza bohemia o debe ser por la forma en que esta vestida, su ropa es cara, pero muy cómoda yo diría que hippy; lleva un vestido corto y creo que es de seda, es delgada de ojos color ámbar y su cabello castaño es ondulado en las puntas, lo lleva hasta los hombros— sé que tampoco es muy fácil, está cargado de miedos, como todos, pero te ama con locura, nunca he visto a un hombre tan enamorado como él lo está de ti.

—Yo también lo amo, es el padre de mi hijo y...

—¿Y por qué lo has rechazado? Te pidió matrimonio y tú le dijiste que no —me está poniendo nerviosa con sus preguntas, y lo peor es que no sé qué contestarle.

—Me es difícil perdonarle que se haya casado —se ríe y por primera vez me siento estúpida diciendo lo que he dicho ¡eso es pasado! ¿por qué no me entra en la cabeza?

—¡No mujer! Eso no significo nada para Dani, Constanza es una desequilibrada que no haya en que rama ahorcarse y se aprovechó de lo desquiciado que estaba Dani, para convencerlo de casarse.

—Lo odie todo este tiempo, por eso, y...

—Por eso no le dijiste lo de su hijo.

—Sí... estaba muy dolida y decidí tener a mi hijo sola —deja de mirarme y niega con la cabeza.

—Bueno Sofía, nos estamos conociendo y perdona mis preguntas imprudentes —resopla y se ríe— ¡dejemos de hablar de hombres y vámonos de compras! ¡Hagamos lo que toda mujer ama... Comprarse trapos!

Respiro aliviada.

—¡Miranda Levi! Pero mujer... ¿Cuándo llegaste? —una mujer pelirroja con unos

impresionantes ojos verdes nos sorprende.

—¡Cristina Braxton! —Miranda se levanta de la silla y saluda a su amiga con dos besos en las mejillas.

—¡Qué tal!

—Muy bien, amiga, y...

—Te presento a una amiga, Sofia —nos estrechamos la mano, se inclina y me da dos besos uno en cada mejilla.

—¡Mucho gusto Sofia!

—Igualmente Cristina —digo.

—¡Qué bueno verte, amiga!, nos vemos luego para ponernos al día; tengo visita en casa y no puedo moverme mucho, Constanza se está quedando en mi casa tiene asuntos legales que resolver, ¡con su adorado tormento! Y como somos amigas y también su abogada, la he invitado a quedarse en mi casa —Miranda me mira de reojo, y veo su nerviosismo.

—¡Ah ya, claro ustedes son muy amigas!

—Sí... ¡Bueno nos vemos luego! Encantada de conocerte Sofia —se inclina nos da dos besos en las mejillas y se marcha.

—¡Si Sofia!, sé que te estás haciendo esa pregunta —me sorprende— y si... esa Constanza es quien crees, tiene una casa aquí herencia de su madre y creo que la ha puesto en venta, pero parece ser que sobre ella hay una hipoteca y la casa le pertenece a Dani.

—¡Bueno espero que no se acerque a Dani! —me sale una risa nerviosa, y de verdad espero que Dani no se vea con ella, de repente el mensaje que vi en su computadora vuelve a la carga para perturbarme, pero no voy a dejar que me siga atormentando.

—¡No lo hará Sofia, deja tus celos, si!, ellos no se separaron amistosamente, así que no se acercará, Dani no lo permitirá —«siempre vuelve a mí y yo lo perdono, porque es un toro en la cama»

Sacudo mi cabeza no puedo pensar eso, Dani y yo estamos muy bien en estos momentos.

—¡Nos vamos! —asiento con la cabeza y nos marchamos, no voy a permitir que esa mujer me siga perturbando robando mi tranquilidad.

Vamos a una elegantísima zapatería llamada Giuseppe Zanetti, que en mi estado normal no me atrevería a entrar ¡los zapatos son carísimos! Miranda insiste y me compro tres; luego vamos a ver vestidos que son igual de caros.

Dani, me ha dado una tarjeta de crédito, aunque también tengo la que me dio Rodrigo, no sé cómo hizo, abrió una cuenta en Venezuela a mi nombre y cuando recién llegue me entrego la tarjeta; me pruebo unos cuantos, me quedan todos bien. Miranda, me pide que me pruebe uno que esta precioso, pero no lo escojo porque es el más caro de todos.

—¡Sofía, cualquier mujer en el mundo en su sano juicio, daría lo que no tiene por tener uno de estos! Además, haz cómo yo cuando me aburro ¡los dono! —hago lo que me dice. ¡Dioss, mío es una preciosidad!, y me queda muy bonito. No puedo evitar recordar la vez que estuvimos en Hawái y me compro ropa, zapatos accesorios y desfile para él, parecíamos unos recién casados.

—¡Sal para que te veamos, Sofia! —salgo y tres clientas, Miranda y dos de las empleadas, me miran como si estuvieran viendo una criatura celestial.

—¡Eres preciosa, Sofia! Ahora entiendo por qué Dani esta en las nubes por ti —¿en las nubes?

Miranda me mira con mucha ternura, y... ¡deseo! Trago grueso, me he puesto nerviosa. Coge un mechón de mi pelo y me lo coloca detrás de la oreja y acaricia mi mejilla, mientras me ruborizo.

—Lo siento, eres muy bonita Sofia... ¿nunca has pensado ser modelo?

—No.... y no es la primera vez que me preguntan eso.

—Sé de alguien que le gustarías mucho como modelo, tienes un rostro y un cuerpo preciosos —de repente he sentido como si me lo estuviera diciendo un hombre.

Seguimos de compras, pero esta vez Miranda es la que se prueba zapatos y vestidos. Es muy femenina, aunque tiene cierta actitud varonil, en la forma de.... ¡creo que Miranda es lesbiana!

—Daniel... ¿Tenías cita con el jeque, Said Abdul Samad? —me dice Camelia por el ínter comunicador.

—Pues no, últimamente Tom es el que se encarga de recibirlo y ¿por qué lo preguntas?

—Me han informado que está en el edificio, pidió hablar contigo y... viene sin escolta.

—¡Vale! Eh... lo recibiré, veré que quiere el viejo —miro de reojo a Leo.

—Cami, me he traído a Leónidas, y no quiero que nadie lo vea ¿puedes quedarte con él mientras Said esté conmigo?

—¡¿Leónidas...?! ¡Tu hijo! —se emociona.

—Sí, Sofía ha salido con Miranda y me pareció buena idea compartir un rato con mi hijo en mi despacho.

—¡Por supuesto Dani, lo haré encantada! Tengo muchas ganas de conocerlo —siento su emoción, le encantan los niños, lástima que para que tenga un nieto tendrá que esperar a que Miranda se decida acostarse con un hombre cosa que es difícil dado sus preferencias.

—Lo recibiré en la sala de reuniones.

—El jeque, Said Abdul Samad, señor —no tengo ni idea porque el viejo Said insiste en hablar conmigo, no lo veo desde la última reunión en Dubái hace dos meses y medio.

—Gilda, hazlo pasar por favor. Gracias —respiro hondo porque tengo un mal presentimiento.

—¡La paz esté contigo pequeño Constantin! —me extiende la mano.

—¡La paz esté con usted, Jeque Abdul Samad! Encantado de tenerlo por aquí, tome asiento por favor —me da dos besos uno en cada mejilla.

Se sienta y me mira con esos ojos de águila, verdes y penetrantes que me han perturbado siempre.

Mi abuelo y mi padre trataban con nuestros socios personalmente, así que yo no vi la necesidad de hacerlo porque no me gustaba, pero ahora que ellos no están debo hacerlo, y aunque tengo buenos recuerdos familiares porque además de socio el jeque Abdul Samad ha sido un buen amigo de mi familia por muchos años, pero no sé qué me ocurre, hay algo que me inquieta de esta visita.

—Mi visita es personal, muchacho, relájate.

—Bueno, me tiene en ascuas, usted dirá —trago grueso.

—Sé que... estuviste en mi país —lo miro como queriendo decir que está equivocado tratando de mantenerme calmado, joder, ¡no puede ser él! —sé, lo que entra y sale y... te has llevado algo que debo... proteger —¡oh, mierda, este es el maldito jeque secuestrador de mujeres! ¿proteger?, cada vez entiendo menos.

—¿Algo cómo qué? —me revuelco un poco en la silla, de repente siento que todo me aprieta.

—Una linda y preciosa flor —¡una flor!, porque no va directo al grano y se deja de pendejadas — algo que había buscado por mucho tiempo, y en pocas horas lo has cambiado todo.

—Y... ¿qué pretende que haga?, ¿entregársela? Por la amistad que nos une, siempre lo he respetado y nunca iría a su país a robarle algo, y si así fuera tendría razones poderosas para

hacerlo, porque como verá, no tengo necesidad de coger algo que no me pertenezca —se ríe el muy desgraciado y no puedo evitar recordarme de Spencer.

¿Cómo un viejo decrepito que está casi a la espera de sus últimos días, este frente a mí diciéndome en mi cara que debe cuidar de Sofia?, si podría ser su abuelo.

—¡No Muchacho! No te preocupes... ya es tuya sé que la protegerás igual que... —¡maldito perverso! No entiendo el humor de este tipo— además no vale la pena que nuestra amistad de muchos años se vea perjudicada por cosas del destino... sólo te quiero preguntar algo... ¿dónde la encontraste?

¿Dónde la encontré?

—Esa mujer me... pertenece... desde hace mucho tiempo y la quiero en mi vida —lo miro fijamente sin dejar que sus años y experiencia me perturben ¡Sofía es mía!

No sabía que podía ser tan posesivo.

—¡Entonces lo felicito... es lo que he venido a... buscar! —¿a buscar? Me desconcierta su actitud, no es lo que me esperaba—, aunque no me diga donde la encontró... le diré que esa flor es única en el mundo... y espero que sepa cuidarla, después de haber burlado a la muerte me gusta que tengas agallas para luchar por lo que quieres en tu vida... Me retiro Constantin, eres un hombre con suerte y... el viejo Leo sabía de lo que eras capaz... cuídese mucho, y cuídela... es muy especial, aunque ella no lo sepa; los hombres como nosotros tenemos que tener ojos de águila, los enemigos siempre están al acecho... a veces es mejor perderse en la arena que salir cubiertos de oro, las cosas vuelven a sus orígenes... El tiempo es perfecto...

Estoy confundido, esta conversación fue muy extraña. Me estrecha la mano con firmeza, planta dos besos uno en cada mejilla, da media vuelta y se marcha.

¿Qué ha pasado aquí? Sentí como si me estuviera felicitando como si se alegrará de que Sofia estuviera conmigo.

Suena el móvil. Es Desiré, mejor dicho, JB.

—¡Dime!

—Tenemos que reunirnos... ya tengo algo adelantado de mis investigaciones y creo que te va a interesar verlas.

—Nos vemos donde siempre en... una hora—mandare a Akira por Leo, tendré que hablar cosas con JB que es mejor que mi hijo no esté presente.

—Vale perfecto.

Me reúno con JB y casi no lo reconozco porque está disfrazado, creo que mi hermano mayor vive esto como un juego, y eso cada vez me inquieta. Lo recojo en el acuario y hablamos en el coche.

Me informa que hay pérdidas millonarias en una de las cuentas del banco suizo donde solo tenemos absceso nosotros dos, nadie sabe su existencia porque fue herencia de nuestro abuelo. Algo así paso unos días antes de que mis padres murieran.

Nuestra seguridad se pone al máximo nivel, según JB cuando eso ocurrió se restituyó por sí sola, pero mi seguridad se supera con este hecho por la incertidumbre de no saber que podría pasar; cuando pasa algo así, JB y yo estamos más que convencidos que nuestro abuelo puede estar vivo en alguna parte, porque otra explicación es imposible, al menos que alguien más sepa de su existencia, pero de ser así JB ya lo supiera; algo se le escapa o él que lo haya hecho es más listo que él y creo, que eso es lo que más le perturba a mi hermano, que no pueda descubrir el porqué.

Pedirle a Sofia que debemos separarnos hasta que sepamos que está ocurriendo me inquieta, desde que se ha instalado en mis sentidos de nuevo me tiene jodido; no será fácil para ninguno de

los dos, pero es necesario, tenerla cerca de mí la pondría en peligro tanto a ella como a mi hijo y es un riesgo que no quiero tomar, es lo único valioso que me queda; una de mis aviones tuvo que hacer un aterrizaje forzoso en Kiev y aun no se sabe si fue sabotaje o fallos técnicos.

Temo por sus vidas, ¿por qué me tiene que pasar esto, cuando todo ha ido tan bien entre los dos?

—Mercedes... cuando llegue Sofia, podría decirle que la espero en la azotea... Por favor.

—Sí señor, yo le digo.

—Gracias Mercedes, encárguese de Leo, su madre estará aquí a la hora de su cena.

Con un chasquido de mis dedos cierro los laterales de la azotea, enciendo las luces, pongo música y voy al pequeño bar que sale de la pared; cojo un vaso frío, lo lleno de hielo y sirvo whisky.

Le he presentado a Miranda y ha salido con ella de compras.

No me puedo borrar la conversación que tuve con JB, no sé cómo decirle a Sofia que tengo que llevarla a un lugar seguro hasta que resuelva esto, pero tampoco quiero que se monte en un avión.

Alguien quiere acabar conmigo y con mi fortuna; creía que con Elian muerto todo se solucionaría, pero no es así, no puedo poner en peligro a las dos personas que más amo en este mundo, y no sé cómo lo tomara.

Está tardando, ya me he tomado dos vasos de whisky, necesito poder manejar mis cinco sentidos. Mando un mensaje a Michel, y me dice que viene en camino.

¡Separarme de Sofia! De sólo pensarlo se me acelera todo, tal vez ella tenga razón y mandar todo a la puta mierda sería lo mejor, pero y... ¡No puedo es más fuerte que yo!, toda la fortuna de la que disfruto es fruto de todo el esfuerzo de mis antepasados, y no puedo dejar que se esfume, así como así.

Se abre la puerta y se me acelera el corazón, mientras me mira y se muerde el labio como siempre, provocándome y haciendo mucho alboroto en todo mi cuerpo. Nos miramos y nos reímos como poseídos uno del otro, pero me recuerdo que tengo que protegerla y una nube gris se posa en mis ganas y en mi risa.

—¡Necesito pedirte que...! ¡Debes irte! —me sale lo primero que tengo en mi mente, en vez de besarla y estrecharla entre mis brazos. Creo que he tomado de más— no te puedo explicar ahora, pero lo mejor en estos momentos es que tú y Leo estén seguros y... Me encargaré de...

Niega con la cabeza y sus labios empiezan a temblar, mientras se coloca la mano en la boca como evitando gritar ¿qué coño le pasa?

—Sabía que en cualquier momento esto iba a pasar, como... —empieza a llorar y grita— pero ¿¡por qué me pongo así!?! Si es lo que quiero... estar bien lejos de ti y...

—Sofia, espera que te explique, ¡no, mierda, no hagas películas en tu cabeza que no son!

—Sabía que esto no podía ser verdad, yo...

—No, no me entiendes amor... —me acerco, pero retrocede y no quiere escucharme.

—¡No vuelvas a tocarme! —grita. ¡Joder que está ocurriendo! —¡es por ella...! ¿Estabas con ella ayer?

—Sofia no puedo explicarte, pero amor no es lo que crees, pero... ¿Qué coño te pasa? — vuelvo a intentar agarrarla por los hombros.

—¡Te dije que no me volvieras a tocar... jamás! Siempre con tus misterios y ¡cosas que no puedes explicarme! —sale corriendo, pero la alcanzo y la abrazo, pero ella me da un rodillazo en mi entrepierna dejándome tirado del dolor.

Respiró profundo para que se me pase el dolor y llamo enseguida a Michel.

—Señor, son las ocho de la noche voy de camino a su casa, veré que puedo hacer, avisaré a Akira.

—Michel no dejes que Sofía salga del edificio.

Bajó y voy al ascensor a ver si la encuentro. Miro las cámaras por el móvil y ha salido del edificio, ¡maldita sea dónde está mi seguridad cuando la necesito!

—¡Maldición, maldición Sofía! ¿Por qué no has dejado que te explicara?

Estoy en mi despacho como un león enjaulado, esperando noticias, pero como nunca lleva celular, porque parece ser que lo tiene de adorno, ¡oh Sofía donde estas! ¿Por qué me haces esto? Tocan a la puerta.

—¡Adelante!

—¡Papi! —es Mercedes y trae a Leo de la mano, debo calmarme y no pensar en Sofía, no quiero que se entere de lo que pasa.

—Señor, se ha despertado preguntando por su madre—dice Mercedes.

—Gracias Mercedes... ¡Ey jovencito... despierto! Si hace rato que te deje en la cama roncando —se ríe.

Hoy se ha dormido pronto, siempre lo hace a las ocho en punto, pero creo que la tarde estuvo llena de muchas emociones para mi hijo, llevarlo de visita a los laboratorios de la NASA lo ha cansado.

—¡Yo no ronco papi!

—Mami aún no regresa... Debe estar comprando toda la tienda y...

—Pero ha dejado las bolsas en la habitación, me desperté cuando la escuché, me dio un beso y me dijo que iba a buscarte.

—Bueno... puede ser que vino y se le olvido algo, pero ya es hora de irse a la cama.

—¿Puedes ir conmigo?

—¡Claro grandullón! Vamos.

Son las doce de la noche y nada me tranquiliza, miro las noticias por internet y es muy mala idea, hacen que me desespere más. ¿Por qué se lo dije así? No entiendo su reacción, todo iba tan bien entre nosotros.

Vibra el teléfono en mi pantalón y es Tom.

—¡Si!

—Dani, tengo a Sofía en casa, pensé que deberías saberlo, ha llegado sola en un taxi... está hablando ahora con Miranda ¿qué ha pasado muchacho?

Me recuerdo lo que me dijo JB de qué mi enemigo lo tenía al lado, no sé por qué, pero decido no contarle nada a Tom.

—Hemos peleado como siempre.

—¿Qué quieres que haga te la llevo o...?

—Voy por ella, no le digas que iré, es tan terca y loca que es capaz de irse —cuelgo y hago una llamada al piloto de mi avión privado.

—Will, hay cambio de planes, reanuda todo lo del viaje... Será para dentro de una... Mejor dos horas, quiero máxima discreción y seguridad.

—Como usted ordene señor.

—Gracias Will —no es el momento de meternos en un avión, pero mis planes se han adelantado.

—Pasa, está en el salón —llego después de veinte minutos de la llamada de Tom

Está sentada en un sofá al lado de Miranda.

—¡Oh Dani es preciosa! —me dice Camelia en el oído al saludarme y darme un beso en la mejilla— Ahora creo entenderte.

¿Qué? ¿De mi locura por ella?, no Cami no lo entenderías, a veces me gustaría no depender tanto de su presencia y la forma que me hace enloquecer. La miro y se ve tan indefensa.

—Lo único malo es que... lo que tiene de hermosa lo tiene también de terca —me ve y se levanta como un resorte del mueble, mientras Miranda va a mi encuentro y me besa la mejilla.

—Dani, he... creo que tienen que hablar.

—Sí, no te preocupes Miranda —Miranda me toma por el brazo y acerca su boca a mi oído bajando la voz...

—Es que... han estado Esther, Georgina y Jasmine Lacroix y... han conocido a Sofia, mejor dicho... Sofia las ha conocido... todo iba muy bien, hasta que... Esther me pregunto por ti —aprieto la mandíbula, ¡mierda! Esto se pone peor— no supe como callarla, me dijiste que no querías que nadie supiera de Sofia ni de Leo, pero ¡se destapó! Comentaron las fiestas en el yate, Hawái y... Sofia hábilmente le saco más cosas de ti, les dijo que no te conocía y que sólo sabía de ti por las revistas y esas cosas, bueno Esther dijo hasta lo bueno que eras en la cama, no sé cómo vas a salir de esto hermano.

—¡Joder, en serio! Pero...

—Lo siento, pero debe entender que antes de ella tenías una vida, hemos estado hablando, pero...

—Tenemos que irnos... Sofia —la miro y ella me mira de reojo como si no estuviera hablando con ella.

—Gracias Miranda por todo... pero antes... ¡quiero ir al baño! —le da un beso en la mejilla y pasa por mi lado sin verme.

Respiró profundo.

Conociéndola como la conozco, ir al baño para ella es como ganar tiempo o... ¡joder va a huir de mí! Lo de esta noche es mucha información para sus celos enfermizos.

Camelia coge mi brazo y me detiene.

—¡Sólo irá al baño... dale tiempo, vale! Te desconozco...

¡nunca te había visto así por una mujer! —hago lo que me dice y Tom me trae agua con limón.

Ya lleva mucho rato o soy yo quien lo cree, no puedo estar aquí dando espectáculos como derribando la puerta de ese baño.

—Iré por ella Dani —dice Miranda, al menos yo sólo no me doy cuenta de que está tardando.

Al rato viene Miranda sola.

—Tenías razón, no está en el baño creo que se ha ido, pero... hemos estado todos aquí en el salón, para salir tendría que haber salido por aquí o...

—¡Joder, pero qué coño! ¿Por qué hace eso?

—Está muy enojada contigo me imagino que la conversación con las chicas empeoro las cosas, es una mujer de mucho ímpetu y... Además, se ha enterado que... Constanza está en la ciudad —trago grueso. Por eso está así.

—¿Qué? ¡Mierda! ¿Pero cómo se ha enterado de eso? Debo encontrarla —la única parte por donde tuvo que haber salido sería por la parte de atrás, Tom informa a sus guardaespaldas para que miren las cámaras y me dice que Sofia aún está en la casa.

—Iré al jardín, pero quiero ir sólo, si la encuentro me la llevare a rastras si es necesario, así que saldremos por la puerta de atrás, despídeme de las chicas —le digo a Tom y este asiente con la cabeza.

Camino sigilosamente mientras cierro mis ojos y trato de captar su energía, no puedo evitar recordar ese instinto que aprendí a desarrollar en la selva, cuando jugábamos a amarnos y esa capacidad como GPS me llevaba a ella; escucho sollozos cerca de mí abro los ojos y me encuentro con los suyos.

—Necesitaba... respirar —lo dice sin yo haberle preguntado.

—¡Debemos irnos! —no puedo seguir atrasando esto. Tomo su mano y la jalo hacia mí.

—¡Voy a gritar si no me sueltas, me haces daño!

—¿Sabe qué? ¡Me provoca tirarte a la piscina a ver si te calmas! —aprieto mis labios para no reírme, parece un animalito rabioso, pero aun así no deja de gustarme mucho, tengo muchas ganas de quitarle esa rabia de la forma que mejor se me da.

—Estás loco ¡ni creas que voy a irme contigo! Eres un perverso, me usas y después, ¡¿vete a la porra?!, ¡así como si nada!, si me voy no vuelves a verme nunca más y... —no sé cómo aún tengo la corbata suelta alrededor de mi cuello, término de quitármela y le amarro la boca; la levanto y la subo a mi hombro mientras me da puñetazos por la espalda.

El carro parece un ring de boxeo, cada quien en su esquina sin decir nada, se le escapa un sollozo y se pone la mano en la boca, la veo tan frágil e indefensa, pero es capaz de enloquecerme con su actitud y sacar al diablo que llevo dentro; como quisiera entenderla y saber que piensa como lo hace mi hijo.

¡Oh, Sofia amor que hiciste de mí esa vez que fuiste a buscarme y permitiste que te amara, que fuera tu primer hombre sin apenas conocerme! Que jamás he podido sacarte de mis pensamientos, corazón y mi cuerpo, que te reclama cada vez que te tengo cerca de mí como ahora; ha volteado para mirarme, se ha dado cuenta que no vamos para la casa, pero no dice nada cuando.

Me orillo en la avenida y me detengo, quitándole la corbata de la boca y de sus manos; esta roja de tanto forcejear, nunca le tocaría un pelo para hacerle daño, pero ¡me saca de quicio!

—Ya no estas arrecha... —me mira de reojo— porque te dije que tenías que irte, sino por lo que te dijeron esa panda de arpías, pero sí, Sofia antes de ti tenía una vida... Fui adolescente como te imaginarás y ¡joder no puedo creer que tenga que decirte esto!

Se mueve y ahora si esta frente a mí, su mirada me perturba por su cara húmeda ¡no ha parado de llorar!; no quiero contarle esa parte de mi pasado que a ella la jodería es tan infantil que no sé cómo se lo tomara, pero hice cosas que cualquier chico de mi edad hubiera hecho con las hormonas a tope... Y con todo en bandeja de plata, que no tenía ni que pedirlo, estaba ahí no tengo la culpa que fueran tan complacientes a cambio de un polvo conmigo, porque era sólo eso, nunca había hecho el amor hasta que lo hice con Sofia. Eso fue hace años, pero ahora daría lástima mendigando y rogándole a una sola mujer para que me dé un poquito de su amor.

—¿Y por qué tendrías que cambiar...? Si sigues siendo un perverso y un insaciable —me río y ella pone los ojos en blanco.

—¡Joder... será por qué he madurado! ¿Puede ser? O, ¡por qué soy un güevón, que se ha enamorado de una niña malcriada que no quiere madurar!

—Ah sí... Y tú... ¿Eres tan maduro que acabas de amarrarme la boca? Porque esa es una actitud infantil, ¡señor!

—No es la primera vez que lo hago y antes te encantaba que lo hiciera —abre la puerta y echa a correr, miro alrededor y estamos frente a un parque.

Salgo del coche y la sigo.

—¡Para coño... que mierda contigo, puedes quedarte quieta! —la alcanzo y la derribo cayendo ambos al césped.

La oprimo fuerte con mis brazos y piernas, la tengo tan cerca que se me hace difícil no querer besarla y automáticamente eso es lo que me provoca, ella se ríe, parece una hechicera endemoniadamente bella y malvada, pero nos están esperando, no puedo seguir retrasando esto.

Me levanto como un resorte y la jalo por una mano.

—¡Ay...! Puede ser más cuidadoso... ¡señor maduro! —la suelto.

—Vamos al carro, estas acabando con mi paciencia.

—¡Ah sí! Y tú... hace rato que acabaste con la mía, eres un mujeriego y te odio por eso —pone las manos en la cintura, mientras un ruido extraño sale de debajo del césped, ¡los aspersores acaban de encenderse y un chorro de agua le ha dado justo en la cara! ¡Vaya que fuerte!, en segundos los dos estamos empapados, pero ninguno ha querido moverse.

Apretó mi boca y ella la suya hasta que no podemos más y nos echamos a reír.

—¡Entremos al carro está haciendo frío! —me mira expectante, su chaqueta se ha empapado, su blusa se ha transparentado y mi camisa se ha pegado a mi cuerpo, no llevo chaqueta, estamos anclados ahí, pero deberíamos estar muertos de frío, pero no es así, y ella ya no mira mis ojos se ha perdido en mi cuerpo como me está pasando con el suyo.

Muchas veces lo hicimos en la selva en medio de un diluvio, creo que ambos estamos pensando lo mismo.

Se muerde el labio mirándome y la seriedad se ha instalado entre los dos, estamos a pocos pasos que podría estirar mis brazos y jalarla hacia mí, pues la tensión hace que la desee como un condenado.

—¡Está bien! Vamos al carro —la retengo cogiendo su brazo mientras ambos jadeamos como si hubiéramos corrido toda la noche mientras el frío de enero de Houston desaparece.

—¡Haces que salga el animal que llevo dentro! —la tengo de lado sólo nuestros brazos hacen contacto; pero todo mi cuerpo se excita.

—¡Sí! —sale un hilo de voz de su garganta, mientras acerco mi mejilla a la suya y ella levanta la cara para hacer que nuestras miradas se fundan; tiembla como una hoja cuando sus labios húmedos y rosas se entreabren y su aliento lo siento en mi cara.

—¡Estoy muy arrecha contigo! —jadea y cierra los ojos.

—¡Ni te imaginas como estoy yo! —me cuesta respirar.

Rodeo su cintura con el otro brazo mientras nos mojamos.

—No podemos hacer esto... —susurra.

—¿Qué? —la acerco más y algo en mi entrepierna esta que quiere salir de donde se encuentra; nos miramos y me pierdo en ese azul profundo que invita a zambullirme y ahogarme en este deseo que me cubre de pies a cabeza.

—¡Te deseo aquí y ahora! —¿¡ha dicho lo que estaba pensando!?, no puede ser, ella me dijo que había perdido esa capacidad de... ¡joder no puedo pensar, sólo quiero follarla!

Miro alrededor y no hay un puto banco y el césped esta mojado, se está agachando; toca mi pene por encima del pantalón lo acaricia y me mira con mucha malicia ¡joder qué coño me está haciendo voy a terminar en su boca!

—¡Detente! ¿Quieres que me corra en tu boca? Me vas a matar —no puedo moverme, no me obedece sigue jugando con... ¡su boca, sus manos, su insaciable y deliciosa lengua! A la puta mierda la concentración y frenar esto, voy acabar, ¡eso es lo que quiere! Casi no puedo hablar, se ha detenido ¡¡¡qué!!!, no puede hacerme eso...y... ¡se ha ido corriendo!—¡Sofia!

Tengo que agacharme porque no me puedo sostener y... no puedo pensar.

—¿Señor... que le ocurre...? Vincent, tenemos un 05p, puedes venir, hay un puto pervertido me

dijiste que esta zona ya estaba vacía —¡lo que me faltaba! Está en penumbras y ¡no puedo permitir que me reconozca!

—¡Debe acompañarme caballero! Está prohibido hacer esas cosas aquí y además está cerrado —¡en serio! ¿esto me está pasando?

Me río y bajó la cara, ¡qué bien te ha salido eres una brujita cuando te lo propones! Me levanto y me subo el pantalón, cierro la cremallera mientras apreté mis labios para no reírme.

—No es lo que cree, estaba con mi novia y se ha ido al carro y...

—Ahí no hay nadie señor, y creo que tiene que acompañarme —miro alrededor y al menos me doy cuenta de que va a pie, ¡mierda, mierda Sofia te estás pasando, estoy teniendo un orgasmo!... ¡¡¡está utilizando su mente!!! No sé cómo ponerme tengo a un agente de policía mirándome atentamente.

Respiró profundo.

—¿Le pasa algo?

—Oiga... Eh... no es posible que... —buscando fuerzas de no sé dónde y echo a correr para que al menos la sangre vuelva a circular por todo mi cuerpo, no puedo permitir que me atrape parezca un delincuente pervertido.

Corro mientras me río sin poder evitarlo.

—¡Deténgase! —grita mientras hundo el acelerador, no podría alcanzarme, aunque quisiera, este carro vuela.

¿Y dónde está Sofia?

Bajo la velocidad tengo que encontrarla, pero al darse cuenta de que la sigo echa a correr ¡mierda que nochecita! Detengo el carro y corro tras ella, la alcanzo por el brazo y me la llevo arrastras, ¡otra vez! La subo al carro mientras grita y patatea ¡me ha mordido un dedo! Hago que se siente, le pongo el cinturón y cierro la puerta ya mi paciencia se ha ido a la puta mierda.

—¡Qué coño te pasa! Pareces una fiera —grito.

—¡Si... una fiera de las selvas venezolanas! Recuerda que me conocí ahí, ¡soy una india muy salvaje señor... súper millonario! Donde no venía nadie hablarme de tu pasado y solo eras para mí y... —grita y todo lo que ha dicho ha sido música para mis oídos.

Me río y más se enoja dándome con su puño por el brazo

—¡Te odio, Daniel Constantin!

—¡Yo también te odio Sofia Rodríguez! Te adueñas de mí y eso no me gusta.

Ha enmudecido es lo mejor, en estos momentos nos podríamos herir más de lo que quisiéramos.

Tengo que llamar a Will, a Tom lo llamare después.

Voy a ciento noventa, creo que no me sigue nadie será mejor que vaya bajando la velocidad.

—Will, vamos para allá pon todo en marcha debemos despegar enseguida.

Hemos llegado al aeropuerto en las afueras de la ciudad. Ken me está esperando para llevarse el carro, me quedo esperando que Sofia salga, pero no se mueve y hago señas a Ken para que haga su trabajo.

—Por favor Sofia sal del carro —¡me mira con rabia! ¡En serio!, pero ¿qué coño le he hecho?

Le ofrezco mi mano y se corre del asiento y sale por la otra puerta como una niña malcriada sin poder evitar reírme. Ken se marcha mientras Sofia se queda viendo el carro partir sin decir una palabra.

—Subamos... Por favor —le ofrezco mi mano de nuevo.

Me gustan sus berrinches porque sé cómo quitárselos, pero ya estoy agotado y no sé si podré calmarla.

—No tengo porque subirme si no quiero, ¡no me puedes obligar a algo que no quiero hacer!

—Sofia tenemos que hablar y...

—¡Ah sí es verdad! Olvidaba que estaba ante el poderoso de los poderosos, ¡el qué se cree Dios! El que cree que puede hacer de mí lo que le venga en gana y... —la cojo por las caderas y la subo en mi hombro al avión.

Hago oídos sordos a sus palabras, le hago señas a Will de ponerse en marcha.

—Esto es un delito... ¡Señor haga algo no deje que haga esto, me está secuestrando! —le dice a Will que ha entrado en la cabina.

La coloco en el asiento le pongo el cinturón de seguridad y le ofrezco una cobija, nos cambiaremos la ropa mojada después. Siento su respiración agitada y me detengo en su boca, pero desvía la cabeza. Me siento del otro lado de la isla y me pongo el cinturón.

Me río, esta rabiosa, ¡pero me gusta! ¡Vamos a ver quién de los dos está más arrecho!

—¡Me la vas a pagar Dani... no me puedes tratar así! —está llorando.

—¡Qué! No me jodas Sofía. ¿Qué crees que me acabas de hacer en el parque?... luego hablaremos de eso y ¡eso es por ponerme de los nervios pensando que te podía pasar algo! Por loca... pensaba que habías cambiado, ¡que habías madurado! Pero no... sigues siendo tan infantil como hace seis años —me perturba verla llorar.

—¡Infantil...! Que crees que haces trayéndome a la fuerza, si quieres que me vaya por lo menos debiste traer ¡a mi hijo! O ¿me lo piensas quitar? —¡oh dios dame paciencia! No digo nada, había olvidado el motivo de su rabia— ¡Es eso verdad! ¿Dónde me llevas? Di algo por lo menos —grita.

Ya estamos en el aire. Me quitó el cinturón y le quito el de ella, mientras llegan dos azafatas, Clarín y Ellen; saludan y colocan una botella de champán con varias bandejas.

Les presento a Sofía como mi novia y ella no contesta, sino que las ignora. Ellen destapa la botella y llena las dos copas, hago señas para que se retiren y cojo la copa y en dos sorbos desaparece de mi copa, la miro y me conmueve verla así tan indefensa. Me acerco, le ofrezco la copa y aunque me mira con rabia la agarra y se la toma sin parar. Las vuelvo a llenar se la doy y se la toma igual que la primera.

—Quiero ir al baño —¿al baño?

Ya lleva mucho tiempo. Toco la puerta.

—¡Sofía! —no contesta— Sal, por favor, ¡no seas infantil!

Viene una de las azafatas.

—Puedes abrirla, por favor —asienta con la cabeza.

—Déjame en paz... ¡Lo odio señor Constantin!

—Tenemos que hablar como dos personas adultas, te prometo que después que hablemos te dejare en paz.

Llega la azafata y abre la puerta, Sofía está apoyada en el lavamanos.

—¡Ven! —la cojo por una mano sin esperar a que se resista y casi arrastras la llevo a la habitación.

Se soba las muñecas, le deben estar doliendo porque la he apretado con fuerza.

—¡Guau... Olvidaba lo bien que se lo pasa! ¿Es aquí donde traes a tus putitas de turno? Dónde te revuelcas con tu esposa y con tus amantes... Haces tus tríos y esas cosas que tanto te gustan —este es mi avión personal, es más grande y no es el mismo de cuando la lleve a Tahití y es la primera mujer que sube a ella.

—¡Te quieres calmar de una maldita vez! —me acerco y me esquiva.

—¡No te acerques! Hablemos, para eso me estas secuestrando ¿no? —asiento con la cabeza bajo su perturbadora mirada.

—Cuando te dije que...

—¡Que volvías a burlarte de mí y de toda mi familia! Esa parte ya me la sabía —grita.

—¡Nooooo joder! ¡Maldita sea escúchame! —la agarro con fuerza por los hombros. Me duele

su actitud.

—¡No quiero escucharte! Sabes... sólo quiero bajarme de este perol y estar bien lejos de ti con mi hijo, y que cada uno agarre su camino, ¡y ya... se acabó...! No te quiero en mi vida, por eso no te busque —traga grueso.

—¡Ah ya se acabó! Pues está bien, ¡por qué a mí ya me cansaste...! Haremos algo que sé que te encanta y ¡qué me debes! Y si tampoco te gusta te pongo un paracaídas y te lanzo al vacío —se ríe con dolor.

Cojo sus dos manos y la apoyo contra la pared, la tengo muy cerca jadeante de rabia, mientras miro su boca y voltea la cara. Beso sus labios a duras penas porque no me lo permite.

—¡No quiero que me toques! No quiero... ser el último trofeo que pongas en esta habitación —pero... ¡qué cree que soy! ¿Un degenerado pervertido que sólo piensa en sexo? ¡Mierda por qué me pongo así! ¿Y por qué no puede hacer lo que le pido? Había olvidado lo desquiciada que es cuando se defiende de algo, como un caballo desbocado que no escucha.

—¡Ah no....! Eso hay que verlo voy a tocarte las veces que quiera, porque eres mía Sofia —la beso, pero es incómodo porque se resiste, y no deja de luchar con sus manos.

Uso mi fuerza y sus manos quedan inmóviles entre las mías sobre su cabeza y pegadas a la pared, junto con su cuerpo para que no pueda mover las piernas y se le ocurra darme otra vez por los huevos.

—¿Me vas a violar? —me río a carcajadas y más se enoja, la tengo tan cerca de mi cara que siento su rabia, su excitación y su miedo.

—¡No necesito violarte nena, para que haga contigo lo que se me antoje! —sus ojos echan chispa.

—¡Voy a gritar si no me sueltas! ¿Qué coño te crees...? ¡Pues no, no lo voy a permitir esta vez!

—Chilla que no te oirán, ¡eso te lo juro —¡pero qué coño me pasa! Estoy comportándome igual que ella, la miro y se va calmando, mientras en mis ojos hay rabia, pero no la suficiente para aplacar mi amor.

—¡Ves, fierecilla salvaje, así, así me gustas! —traga grueso, pero sigue moviéndose para que la suelte... y la suelto, pero no dejo de presionarla con mi cuerpo a la pared.

—No te perdonare lo que me estás haciendo —me río, pero su seriedad me perturba, mientras sus lágrimas ruedan por sus mejillas.

—Tú eres mía Sofia, esta pelea es absurda te mueres porque te toque —siento su aliento tibio en la cara— no lo puedes negar, al menos tu cuerpo no es tan terco como tú.

—¡No! —me río, pero me muerdo los labios.

—Sofia... Amor déjame explicarte no quiero... dejemos de herirnos, vamos hablar antes de que digamos algo de la cual nos lleguemos arrepentir... y no haya marcha atrás para retroceder.

—Ya cruzaste esa línea, no retrocederé, no perdonare que me hayas subido como lo hiciste y que me estés tratando así —solloza y mi corazón se acelera por lo que acaba de decir.

—¡Bueno! Vamos a jugar, ya que crucé la línea como dices, quiero ver cómo me odias —toco sus pechos duros y firmes, mientras voy quitando los botones uno a uno y mi mirada se pierde entre la pasión y la locura— ¡pídeme que no te toque, ven, vamos, te he soltado! Huye de esto.

Los acarició con mi lengua sin dejar de mirarla, mientras aprieta los labios y deslizo mis manos por su abdomen desabotono su pantalón para acceder a su vagina; la cojo entre mis manos y la aprieto palpando su clítoris suavemente con mis dedos.

—¡Vamos! ¿Por qué no huyes? ¿Te estoy violando chamita? — susurro. La excitación a enronquecido mi voz y siento como su clítoris crece en mis dedos, mientras la veo morderse el

labio y respirando con dificultad— ¡sigue peleando nena, no te des por vencida! No quiero ganar tan fácilmente, ¡voy a castigarte por ser tan malcriada!

—Daniel, no —cierra los ojos.

Casi no puede hablar.

—¡¿No que...?! A esto... —meto un dedo en su caliente y húmeda vagina— Si estas que no aguantas, tan... húmeda y caliente esperando a que entre dentro de ti y... ¡te coja como te gusta! — jadeo. Susurro en su oreja dándole pequeños mordiscos, deslizando mi boca por su cuello y sintiendo como se le pone la piel de gallina; voy recorriendo su cuerpo con la yema de los dedos desde sus pechos hasta sus muslos, levanto su pierna izquierda y la penetro suave sin dejar de mirarla, aunque ella no lo haga porque cierra sus ojos y un gemido me ha sorprendido saliendo de mis entrañas— ¡Vamos dime que pare, amor! Y lo haré en este mismo instante, mira cómo te violo nena, como tu cuerpo te traiciona y se rinde a mis ganas de ti.

Aprieto su pierna y voy intensificando más mis movimientos, cogiendo sus caderas entre mis manos, mientras jadea cuando la embisto con todas las fuerzas que me da la pasión desenfrenada que ha invadido cada partícula de mi cuerpo, haciendo que me olvide de la rabia y salga todo mi amor, este amor que me quema y atormenta. Busco sus labios desesperadamente, voy a explotar en mil pedazos ¡oh, oh, grito de placer dentro de su boca! Y Me detengo.

—Dime... ¡De una maldita vez... que pare! Esta puede ser la última vez que te tenga así —mi voz sale a duras penas, y empujo con todas mis fuerzas.

Debería parar y hacerle lo que me hizo en el parque, pero yo no tengo las fuerzas necesarias para renunciar a esto tan sólo para castigarla.

—¡No.... puedo! —llora.

—¿Te morirías si me detuviera? Anda dilo, eres mi locura Sofía y me estás desquiciando —y dejo de mover mis manos que acarician sus pechos, mientras me mira jadeante.

—¡Por favor Daniel no me hagas esto! —súplica entre sollozos

—¡Vamos preciosa pídemelo, solo soy un mendigo de... tu amor! —estoy tan excitado que podría acabar con sólo mirarla suplicar.

—¡No! —susurra.

Y mis piernas se tensan al empujar una... dos... tres... cuatro y... tengo que soltarla y apoyarla más contra la pared para poder soltar el aire a golpes, aturdido por la presión tan intensa que me quema por dentro y me llena de placer, una sensación que sólo con Sofía he podido experimentar. Mientras la miro y me deleito al sentirla convulsionar, sus piernas alrededor de mi cintura tiemblan. Arquea su espalda y pongo un brazo por detrás de su cuello, cuando muerdo y succiono suavemente uno de sus pechos; grita ya no la puedo sostener y busco la cama, la deposito en ella cayendo tendido boca arriba a su lado sin aliento y sin fuerzas.

Me da la espalda y se acurruca poniendo una almohada entre las piernas se arropa con la cobija y sigue llorando, yo me levanto y me visto, mientras una sensación de vacío se apodera de mí. Le he hecho el amor, pero sentí que se resistía y eso me jode.

Me comunico con Will por el ínter comunicador que tengo cerca de la cama mientras la tristeza me invade, otra vez me la he cogido a la fuerza, pero sigo luchando por no ver que Sofía ha dejado de quererme.

—Will —carraspeo mi garganta. Tengo ante mí a la única persona en el mundo que me jode con su actitud.

—Señor, ¿dígame?

—Haremos escala en España, la señora Rodríguez se bajará en Madrid —lo que estoy

haciendo me oprime el pecho.

—Solicitaré permiso, señor... Disponemos de siete horas para llegar.

—Okey... gracias Will —la miro y se ha arropado de pies a cabeza con la cobija, está llorando sin dejar de temblar.

Me siento en el borde de la cama y siento un vacío como si me arrancarían algo del pecho, ¿por qué me debilitas tanto?

—Sé que no quisiste que te explicara la razón del porqué te dije que te marcharas... y —carraspeo mi garganta tengo un nudo que no me pasa— solo... los iba a llevar a otro lugar más... Seguro, aunque como... dijiste que ya no hay marcha atrás.... porque ambos estamos cansados de esto... no te suplicare, ¡te dejaré ir como me lo has pedido desde que llegaste...!, pero quiero que escuches... Lo hice, porque mi vida corre peligro, porque nuestra seguridad en estos momentos está a su nivel máximo... y no puedo arriesgarme tenerlos cerca de mí... no me perdonaría nunca si les pasara algo por mi culpa... Leo y tú son lo único valioso que tengo, y preferiría estar muerto si algo les pasara. Ya hay personas que saben lo mucho que me importas... solo... quería que lo supieras y en cuanto a mi pasado... —mi voz se quiebra mientras ella ha dejado de sollozar, eso le interesa más que lo otro— no lo puedo negar, hice cosas que hacen los chicos a esa edad, eso no lo puedo borrar es parte de mi pasado y... no puedo borrarlo, es una niñería que te arreches por eso.

Me levanto y salgo de la habitación.

Will está en la cocina, Ellen me sirve un whisky, pero le digo que mejor me prepare un café.

Me siento en uno de los sillones del comedor y me tomé poco a poco el café. Clarín ha puesto en la mesa pequeñas bandejas variadas.

—Señor, ¿le apetece algo más?

—No quiero ser interrumpido... Si necesito algo se lo haré saber... gracias.

Estoy sólo y jodido con mis pensamientos, Sofía me pone tan indefenso que quita mis fuerzas y ya no puedo retener más este nudo, ¡lloro de desesperación e impotencia! Nada hago reteniéndola a la fuerza, pero no puedo vivir sin sentirla mía, sin poder amarla como quiere cada parte de mi cuerpo; antes era amo y señor el que rechazaba y tenía a quien se me antojara, pero después de Sofía todo cambio, solo la quiero a ella y siempre está ahí cuando es otro cuerpo que uso para apaciguar las ganas de tenerla y no poder... Pero ahora... ¡Ahora no puedo perderla! La necesito.

—¡Y se acabó! —¿por qué me cuesta tanto admitir que ha dejado de amarme?, que no es la misma mujer que conocí en la selva ¡y se acabó!

Esas palabras han hecho añicos mi corazón, tal vez tenga razón, acabar con esta pasión que me atormenta desde que la conocí, cuando por primera vez la tuve entre mis brazos inexperta temblando como una hoja, pero con esa forma tan única de hacerme sentir; nunca en mi vida he estado con una mujer que me enloqueciera tanto, y han sido muchas... es como si nuestros cuerpos se fundieran haciendo vibrar cada fibra de mí; no deja nada en mí que no le pertenezca ¡es cómo si no fuera de este mundo! No sentirla para mí sería una tortura que no quiero volver a vivir, no lo podré soportar otra vez, estoy a punto de perderla... ¡tal vez para siempre!

—¿Qué quieres...? —me sorprende. No sé cuánto tiempo lleva ahí parada mirándome.

—¿Por qué... no me lo dijiste? —bajo la cabeza mientras limpió mi cara.

Toco el botón que esta bajó la mesa y llamo a una de las azafatas, ya el café esta frío y ahora si me tomaría un whisky doble.

—¿Por qué no te lo dije o porque no dejaste de pensar, y me escuchaste? ¿Importa? Como tu

bien dijiste no hay vuelta atrás... ¿Acaso te calmaste alguna vez para oír mi explicación? —niego con la cabeza.

Veo que se acerca la azafata y le hago señas con la mano para que se retire.

Sofía se ha dado la vuelta y mira por la ventanilla, me levanto colocándome detrás de ella y me siento peor al verla llorar.

—Primero... ¿tengo que cogerte para que te calmes y me puedas oír? —trago grueso no soporto verla así, mi rabia siempre es más débil que mi amor. Siento su respiración agitada igual que la mía, tiembla ¿o soy yo? —enséñame a odiarte como lo has hecho tú... Enséñame a... no querer protegerte... que no me importes... que mi cuerpo no se desarmé cuando te vea, ¡enséñame Sofía! Deseo tanto, tanto, no volver a sufrir por ti... ¡Jodes todo mi mundo cuando...!

No dejo de mirarla por el reflejo de la ventanilla, aunque a ella le cueste hacerlo, sigue mirando hacia abajo evitándome.

—¡Dani yo...!

—¡Espera, aún no he terminado...! No esperarás mucho en Madrid, tendrás un avión esperándote, sólo... —¡mierda con este maldito nudo en mi garganta! Tengo que bajar la cara porque no puedo retener más las lágrimas— Te llevara de vuelta a Houston... ¡Y por favor quiero que lo tomes...! Solo te pido que me esperes, que no desaparezcas con mi hijo... eso es algo que no me puedes quitar y... ¡yo veré qué coño hago con todo esto... que siento por ti!

Me mira, abre la boca como queriendo decir algo, pero se queda muda.

Vuelvo al asiento, seco mi cara y aprieto el botón para que venga la asistenta.

—Señor, ¿dígame que se le ofrece? —es Clarín la más joven de las tres, le hago señas para que pase.

Tendrá como unos veintitrés años, rubia, guapa, muy atenta y servicial alguien como para pasar el rato.

—¿Clarín que suele hacer cuando va a París? —cruzo los brazos y la mirada de la chica se detiene en mi pecho, casi me come con la mirada, ¡suspira! Miro de reojo a Sofía y niega con la cabeza.

—Suelo ir de compras con las chicas, salimos un rato por la noche y...

—¿Le gustaría ir a cenar conmigo esta noche? No me gusta comer o pasar una noche sólo en la ciudad... del amor —me está mirando por el reflejo de la ventanilla.

—¡Señor sería un placer! —Clarín se ha ruborizado se ha puesto nerviosa y mira de reojo a Sofía.

—Eh... que le sirvo señor.

—¡Recomiéndame algo... rico...! ¡Quiero probar algo diferente! —¡Uff! Estoy disfrutando esto, Sofía aprieta el puño; no tengo que hacer mucho para que una mujer haga lo que yo quiera y no quiero dármelas de arrogante, es que siempre ha sido así.

—¡Algo rico, señor! —se ríe nerviosamente.

Sofía se marcha y ya este juego no tiene nada de gracia para mí.

—Eh... Clarín yo...

—Señor... no se preocupe, quiso darle celos y creo que lo ha conseguido, aunque le confieso que cenar con usted sería un sueño para mí... —no sé qué decir, sólo fue un impulso infantil para darle celos a la mujer que amo con locura y a la que estoy a punto de perder— la señorita Rodríguez no sabe lo afortunada que es y... ¡disculpe mi atrevimiento!

Sofía se ha encerrado de nuevo en la habitación, me preocupa que no haya comido nada por terca. Tiene que tener hambre.

—No pasa nada —se ha ruborizado de nuevo esta muy nerviosa.

—Clarín prepare una bandeja y llévela a la habitación y... que la lleve Ellen, por favor.

Me tomé dos vasos más de whisky, aunque todavía falta para llegar a Madrid no puedo creer que mis planes de llevarla a Francia se hayan convertido en esta batalla absurda.

¡No soporto esta tortura de no tenerla cerca! Pensar me hace daño.

Me siento como un drogadicto a quien han atado a este mueble, desesperado ya sin capacidad de aguante, que sabe que su droga su perdición o su cura están dentro de esa habitación.

¡Esto me supera!

Enciendo la MacBook y reviso mensajes, noticias, la bolsa y me aburro pronto. Reviso como están las redes para ver si puedo hablar con JB y joderlo un rato para desahogarme.

Escribo a ver si me contesta.

“¡Ey, por dónde anda mi dulce caramelo!”.

Tarda en responder, debería estar en Francia, pero no sé en qué ciudad.

“Aquí mi dulce caballero, de fiesta en fiesta pronto se acaba la rumba y la pachanga”.

Y ¿con quién hablo hoy? ¡Con un cubano! Desde que vive en la clandestinidad cambia de léxico como cambiarse de ropa.

“¿Qué te ocurre dulce pin pollo?”.

Cuando volveré a tener una comunicación normal con mi hermano, esto de meterse en líos debe acabar.

“Pronto me tomare un gin tónico con mi amante”.

“Eso espero, nos vemos en un pis pas, aunque tengo problemas con el paquete”.

“Jajaja ¿tú? ¡problemas con el paquete! Me parto de risa, y lo que te estaba lavando pronto saldrá limpio, no te preocupes atrapare el que ensucia”.

Espero que sea lo que creo.

“Te dejo tengo que ir arreglarme las uñas”.

¿Qué estará haciendo este cabrón? Como deseo que este destierro termine y vuelva a tener una conversación normal con mi hermano, al menos las cosas están calmadas.

Vuelve mi desesperación.

Voy al bar y veo una de las azafatas acercarse, pero con un gesto de mi mano le doy a entender que quiero estar solo. Me sirvo un vaso de whisky y me lo tomo como agua, ¡y ya no aguanto más! Me levanto y entro a la habitación sin tocar, ¡total todo lo que está en este avión me pertenece!, aunque a veces se niegue a reconocerlo.

Está sentada en la cama con la espalda recostada al respaldar, se limpia la cara y pone un cojín en su pecho. Tiene la copa vacía en su mano y la botella de champán entre las piernas.

¡Separarme de Dani!, no sé si podré soportarlo otra vez, pero un día soy la mujer más feliz del mundo y al siguiente soy tan desdichada, tal vez sea lo mejor, algún día pasara, pero ¡a quien engaño! ¡Lo amo tanto que creo enloquecer!

Tocan la puerta.

—¡Un momento! —seco mis lágrimas y me arregló el pelo.

—Pase... —es la azafata, pero no la que se comía a Dani con los ojos.

—Permiso señora... el señor ha mandado esto para usted —pone dos bandejas con distintos platillos diminutos.

—Gracias eh... —miro el nombre que lleva escrito en su blusa— Ellen... ¿Por qué no ha

venido la otra chica?

—Está atendiendo al señor Constantin, ¿le apetece otra cosa, señora?

—No gracias.

—Estoy a sus órdenes señora... —¡está atendiendo al señor! ¡Aaarrggg debo alejarme de Dani!, siempre ha sido... ¡el soltero que todas quieren pescar! Nunca cambiara las mujeres se ponen nerviosas o lo miran como si fuera una especie extinta, ¡me están matando estos celos!

No podré esto me supera, haber escuchado a las amigas de Miranda hablar de él me ha quitado la venda que tenía, Dani, nunca podrá ser para mí, lo veo tan lejano, el Dani que conocí en la selva a lo mejor ya no existe, sólo lo tengo en mi corazón y en mis recuerdos de una semana.

Tengo mucha hambre.

Espero que se marche para acercarme al carrito que puso cerca de la cama, huele muy bien y todo se ve apetitoso; cojo una de las bandejas y una copa de champán. ¿Por qué no ha traído un jugo de naranjas? Picoteó un poco, agarro la botella la copa y vuelvo de nuevo a la cama. Me tomó dos copas como si fuera agua, ¡esta deliciosa! Ojalá sirva para aplacar mi miedo, mi rabia y mis malditos celos.

Se abre la puerta y es ¡Dani!, y mi corazón amenaza con salirse de su sitio.

Seco mi cara y coloco un cojín en mi pecho, va directo al baño sin mirarme actuando como si me hubiera vuelto transparente...

Ha dejado la puerta del baño abierta.

Enciende la ducha y deja que salga el agua mientras se va quitando la camisa los zapatos el pantalón, y... ¡¡¡el bóxer!!! ¡Ha quedado totalmente desnudo! No puedo evitar mirarlo desde las paredes del baño ¡todas de espejos! ¡¿Qué esperabas Sofía, que te pidiera permiso?!

Trago grueso y acurruco más mi pecho contra mis piernas, ¡oh me estoy volviendo loca o que! Tengo que salir de aquí, pero ¡no!, siento unas ganas enormes de levantarme de la cama quitarme todo lo que llevo puesto y meterme entre sus brazos y... ¡Pero estoy arrecha con él! Me excita verlo rabioso ¿será eso normal? Me encanta sentir su fuerza dentro de mí, sus caricias bruscas buscando mis pechos para morderlos y después lamerlos suavemente, tomar mi vagina en su mano mientras la estrujar llevándome al cielo cuando roza mi clítoris con sus labios y su exquisita lengua con delicadeza, perderme en su mirada de rabia, amor y... ¡Estás borracha grandísima tonta!, se te han desprendido todos los tornillos de sopetón, con solo mirar ese cuerpo perfecto que se comunica con el tuyo como si fueras su esclava.

¿Qué estoy haciendo? ¡Sofía, la de meterse en la mente de las personas eres tú!, ¿qué te está pasando? Acaba de humillarte y decirte que está cansado de ti, que quiere odiarte ¿y si lo está? Y puedo tenerlo por última vez ¡pero que pienso!, ¡si acaba de cogerme con toda su rabia! A lo mejor sea esa nuestra última vez y así lo pueda olvidar recordándole así, humillándome como una cualquiera.

Aprieto mis piernas contra mi pecho, me duele el corazón pensar que esa sea «nuestra última vez» de este amor que no se quiere extinguir, que cada día crece y crece sin parar, el fin de poder tocar ese hermoso cuerpo de amarlo de... tiemblo ¡voy a quedar sin lágrimas!

Me tomó dos copas más de champán a ver si le puedo dar un golpe muy fuerte a mi atormentada mente, noquearla porque se ha asociado con mi corazón con ganas de joderme y desinhibirme.

¡¡¡Me he quitado todo, sin temor a que me rechace!!! Quisiera atarme a la cama para no poder moverme y que mi corazón no me domine y se siga humillando. ¡Pero no! El sinvergüenza no tiene dignidad ni orgullo ¿será por el champán?

Camino hacia el baño sin poder creer lo que estoy haciendo, pero mi excitación es tan intensa que no puedo pensar en otra cosa; ¡mi deseo se ríe a carcajadas de mi cordura haciendo añicos mis miedos!... La ducha está encendida, pero se encuentra sentado en los bordes del jacuzzi, este avión es una maravilla.

Al verme se acerca lentamente como si yo fuera un bichito asustado a punto de salir corriendo; tiemblo como una hoja y me recibe como si me estuviera esperando.

¿Dios mío, por qué estoy desnuda? Su pene está totalmente erecto y yo humedad como una lluvia tropical, ¡por qué hago estas cosas, me ha humillado, estaba coqueteando con esa muchacha delante de mí! ¿Qué me has hecho para enloquecerme así? Me agarra por las mejillas y limpia mi cara y la besa suavemente.

—¡No me quiero ir! Por favor, no permitas que este otra vez sin ti —¡y con esto!, mi orgullo se ha dado contra el piso y ha quedado muerto de un infarto fulminante.

—Ssshhhh... No hables, sigue usando tu mente —me toma por los brazos y hace que entré a la bañera, esta tibia y huele a lavanda. Cierra el grifo de la ducha.

Me estremece su contacto, después de tanto discutir lo único que quiero es que me haga el amor, excitarme con su respiración, su olor... Mi cuerpo se llena de alegría de sensaciones a flor de piel mientras acaricio su espalda y nos besamos.

Se da la vuelta y besa mi nuca mientras sus manos acarician mis pechos. Gimo, cuando estiro mis brazos y agarro su cabeza para besarlo.

—¿Por qué dudas tanto de mi amor? —su vos ronca y jadeante muy cerca de mis labios hacen que mi cuerpo flote. Sigue por mi cuello, transmitiendo su energía que fluye dentro de mí; besa el lóbulo de mi oreja y lo muerde suavemente— ¡No quiero oír de tu boca que me odias, o que esto se acabó! ¡Eres mía! ¿Por qué luchas contra eso?

Aprieta mis pechos y su voz posesiva hace que mi vagina se contraiga, ¡soy suya!, siempre lo he sido. Sus besos bajan por mi espalda lentamente haciendo que mi piel se ponga de gallina. Llega a mis nalgas y las recorre a punta de beso dando pequeño mordisco, da la vuelta y sigue embriagándome con su lengua rígida dando pequeños toques en mi clítoris y... ¡es delicioso!

Nos metemos en la bañera mientras el agua va envolviéndonos inundándolo todo; abro mis piernas y me siento a horcajadas lentamente, sin perderme su mirada inquieta llena de deseo va entrando en mí acaparando toda mi atención, fuerte... duro... caliente; llega a lo más profundo amoldándose como algo que me pertenece y gemimos juntos.

Nos quedamos quietos, abrazados y sintiendo nuestros corazones que van a coro revolcándose ante tanta felicidad. Toma mis caderas entre sus manos y las mece suavemente, ¡oh, guau! Disfruto el balanceo de sus caderas como una fiera salvaje contenida, sin conciencia ni razón soy puro deseo... pero quitó sus manos mientras me mira asombrado. Nos reímos y su risa me sube a lo más alto, estoy borracha porque no sé si floto o comienzo a danzar, esta sensación de ingravidez hace que todo vaya más lento, pero más intenso cuando me sujetan sus fuertes y musculosos brazos... Me detengo y he arqueado mi espalda por un beso ensordecedor que ha hecho a mis pechos, los lame como si de ellos brotara algo delicioso haciendo que suelte un gemido que lo hace reír.

—¡Oh chamita eres exquisita! —apenas puede hablar y yo apenas lo escucho.

Me aprieta con sus manos en mi espalda y me dejo ir.

Suena el Inter comunicador que nos sobresalta y nos saca del nirvana en donde nos han llevado nuestros sentidos, relajados y liberados.

—¡Mierda ahora no! —nos reímos.

—¡Señores! —habla uno de sus pilotos— en dos horas aterrizaremos en Madrid, la

temperatura será de cinco grados a las diez de la mañana y... ¡Oh no! Lo había olvidado.

—¿Aún quieres que me quede en Madrid? —me abraza y me aprieta contra su pecho.

—Aunque quisiera mi cuerpo me mataría... Si tú no lo haces antes ¿joder, que ha pasado aquí? Ha sido... alucinante, me has dejado... frito con todos mis sentidos en... ¡no sé dónde! —le doy con mi puño en el pecho— ¡Ey... usted está últimamente muy violenta! La voy a demandar por tratar de acabar con mis huevos, haberme roto el corazón, cogerme como lo ha hecho y... hacerme muy feliz.

¡Con esa mirada podría tener otro orgasmo! Acaricia mis brazos con la yema de sus dedos acercando su boca a mi oído. ¡Me voy a derretir con esas palabras y esa sonrisa tan sexy!

—¡Sí! —cuelgo mis brazos a su cuello, los acaricia suavemente haciendo estremecerme o es al revés— Sé que me llevas a París.

Me encanta verlo feliz, parece un niño muy contento y la tristeza se ha ido, ojalá dure.

—Dani, ¿con quién has dejado a Leo?

—Nuestro hijo ha quedado en buenas manos... no te preocupes.

—No me preocupo, sé que lo cuidas mucho, la seguridad es muy importante para ti —pienso en lo que me dijo Miranda de que todos sus antepasados no habían muerto de forma natural y un escalofrío recorre mi cuerpo, pero debo concentrarme en el ahora, después hablare con él sobre eso— es que debiste decírmelo.

—Era una sorpresa, lo decidí hace una semana, pero lo había cancelado por seguridad... como te habrás dado cuenta soy quisquilloso con tenerlo todo bajo mi control y... mi hijo lo he dejado en buenas manos, lo he dejado con tu mamá María, dos de mis guardaespaldas, con Mercedes y una de sus sobrinas —trago grueso.

—¡Mamá María! Pero como, ¿por qué no me dijiste nada? Y ayer por la mañana hable con ella.

—Era un secreto... y como te dije está bien cuidado ¿o no? además la sobrina de Mercedes trabaja en una guardería y también se ha quedado con ellos.

—¡A mamá, tengo casi dos semanas que no la veo, solo hablamos, debe estar muy contenta por estar con su nieto adorado!

—¡Mejor!

—¡No!

—¿Y ahora qué?

—¿Nos bañamos? —enciende de nuevo la llave del agua para llenar la bañera, me pongo de espaldas y me recuesto sobre su pecho.

—¡Uum! Siempre hueles muy bien ¿ahora si lo podemos repetir? Sólo usando tu mente, lo has hecho cuatro veces —¿cuatro veces?

—Solo lo acabo de hacer ahora.

—Pues en el parque cuando casi aquel poli me atrapa tuve un orgasmo justo en su cara —nos reímos— riéte, pero fue, ¡alucinante! Y muy vergonzoso.

—Pero yo no tuve nada que ver —nos reímos. Me deslizo un poco más para poder inclinar mi cabeza y mirarlo, él cree que me estoy burlando, pero es verdad estaba muy arrecha para hacer eso— creo que el miedo a perderte saca mis ganas inmensas de amarte.

Agrando los ojos, menos mal que no lo tengo al frente ¿lo he dicho?

—¡Me haces muy feliz!, a pesar de tus impulsos locos y hacerte películas en esa cabecita de niña malcriada y celosa.

—Pero ibas a dejar que me marchara.

—Sí, te iba a dejar ir, aunque me muriera por no tenerte cerca.

—¿No hubieras luchado por mí?

—No puedo retenerte a la fuerza. ¡Me sacas de quicio! Cuando tu terquedad sale a relucir, que me provoca atarte a la pata de mi cama, pero no Sofia, no soy tan bestia como crees.

—¡A la fuerza! Dani yo te amo, sé que... mi terquedad te hace actuar de cierta forma, hasta yo lo haría, sólo tenías que pegar dos gritos y hacer que te escuchara, un momento de rabia no puede borrar todo lo que hemos vivido. Yo sí lucharía por ti, así como cuando fui a tu apartamento en Nueva York, así como lo que acaba de pasar, meterme en el baño sin pensar que me podrías haber rechazado.

—¿Qué me quieres decir?

—Que ojalá, lo nuestro no dependa de ti, nunca te han rechazado, has tenido todo a veces sin pedirlo y creo que humillarte o suplicar no van contigo.

—Sofia yo...

—¡Ibas a dejar que me fuera sin luchar, sin...! Usas tu poder para que las personas hagan lo que tú quieras, eres un niño mimado que lo ha tenido todo en la vida. En tu lugar yo nunca te hubiera dejado si... hubiera sabido que éramos hermanos, soy muy cobarde y temo sufrir, por eso me da miedo que me dejes de... amar.

—Yo te quiero Sofia... y aquí el único cobarde he sido yo.

—Lo único que deseo es que no me dejes ir, no hagas que sea yo la que te busque y...

—Déjate querer sin más, es lo único que te pido, pero siempre hay un problema contigo, hoy todo bien y mañana no sé, pueda que amanezcamos juntos o diciendo que me odias.

—Debemos hablar de todas esas cosas y hacer algunas promesas, pero ahora iremos a Madrid, que no estaba en mis planes, compraremos algunas cosas, sólo serán cuatro horas —coge una esponja la llena de algo líquido que huele riquísimo y frota mis brazos, luego sube por mi vientre hasta llegar a mis pechos, va subiendo por mis brazos hasta hacerme cosquillas.

—¿Sabías que iba a entrar al baño?, me estabas esperando, sabes cómo dominarme como... — lo miro y la ternura en sus ojos me aceleran el corazón.

—¿Quién domina a quién? Contigo no hay un polvo común y corriente ¿quién tendría los cojones para renunciar a eso?, sabes cómo volverme loco, eres... —se ríe que provoca comérselo — de otro mundo, salida de esa aldea tan... llena de misterios y... —beso rápidamente su boca para que se callé.

Nos vestimos y no dejo de admirar su cuerpo.

—Tú sabes que estas bueno, ¿verdad? —se ha ruborizado ¡oh no, ten piedad! Se ha puesto el pantalón, la camisa y la deja sin abotonar. Yo ya estoy vestida.

—Desde... muy temprana edad, supe que no era indiferente a las mujeres, y mi profesora de piano me lo hizo saber a los... Trece años.

—¿Qué?! Por eso eres tan...

—¿Tan qué? No ha sido nada bueno que escucharas a esas víboras hablar de mí, quiero verles la cara cuando sepan que estamos juntos —¡oh Dios voy a gritar de felicidad si se sigue riendo como lo hace! No debería comerme el coco por lo que dijeron esas mujeres, además fue hace mucho tiempo, pero creo que lo que me molesta es que las tres quieren repetir lo vivido con Dani ¿por qué tuve que enamorarme de alguien tan guapo? —preciosa... es mejor que no sigamos, primero comamos que tú y el sexo sin comer comida no es buena combinación.

Hace un gesto de comillas con los dedos y le tiró una almohada en toda la cara. Nos reímos.

—¡Me da vergüenza salir!

—¿Por qué?

—Toda esa gente que está afuera ha oído lo que ha pasado aquí y... me da mucha vergüenza.

—Esta insonorizado, aunque como has gritado tanto a lo mejor sí que oyeron.

—¡Yo...! Pero si parecías un León.

—¡Ah sí un León, aja! —se acerca y me corretea porque no dejo que me agarre, nos reímos como dos chiquillos traviosos, voy retrocediendo para que no se acerque hasta que la pared me detiene— ¡Amor! Lo que paso en esta habitación no solo se escuchó, también se sintió en la luna, pero yo tengo mucha hambre y quiero que me acompañes antes de que aterricemos.

¡Me derrito cuando me mira como lo hace ahora y dice amor!

—Entonces... ¡Quédate quieto! Mira cómo te has puesto —miro su entrepierna y estiro los brazos colocándolos en su pecho, le encanta cogermme en esa posición y tal vez no quiera contenerlo ¡yo también tengo mucha hambre de comida!

—Sí, tienes razón le ordenaré que se calme si te despegas de la pared —nos reímos.

—¡Vas a seguir con aquí te pillo y aquí te cojo! —me mira asombrado.

—Será aquí te pillo y aquí te mato —se ríe— porque eso fue lo que me hiciste en ese parque ¿no?

—Pues para mí es lo mismo, cuando me coges me matas y cuando me haces el amor... eh... Y no hice nada en ese parque que no te haya gustado y...

—Y qué... ¿Dilo? —se acerca más y ya me tiene acorralada entre sus brazos apoyando sus manos en la pared.

—¡Me derrito de felicidad y me... gusta! —me mira con tanta ternura que hace que me ruborice, ¡te amo Constantin! Tanto que me da mucho miedo— ¡Mucho!

Salgo de su hechizo y me escabullo agachándome un poco, llego a la cama y le tiro una almohada y esta vez le he dado en esa cara llena de tanto amor que me atonta.

—¡Con qué quieres guerra! Veo que no has olvidado cómo defenderte, vamos a ver si te salvas de esta.

—¡Dani Noooo! —chillo. Hace un chasquido con su boca y se abalanza y cae muy cerca de mí, me coge por las costillas y comienza a hacerme cosquillas— ¡No porfis! Aaahh, para ya chico.

No paro de reír y trato de imitarlo, pero no puedo, me subo y es mala idea porque me atrapa por la cintura sin poder moverme.

No paramos de reírnos. Se gira y sin saber cómo, quedo debajo de él con las piernas abiertas y eso que me he resistido.

—¿Ahora qué vas hacer?

—Disfrutar de este león que tengo encima, amenazando con devorarme y matarme de la risa.

—¡Ah sí! ¿Sólo de risa?

Se inclina más apoyando uno de sus codos en el colchón y estamos tan cerca que puedo sentir su corazón latir, su respiración entrecortada y jadeante, lo duro de su entrepierna ... nos va a dar algo por tanto reír, mientras nuestras bocas se buscan para fundirse en un apasionante beso que poco a poco se va acelerando; me va bajando el pantalón mientras meto mi mano en el suyo tocando su pene erecto y caliente ¡no puedo creer que por fin lo haremos en una cama, a miles de altura después de tres años!

Suena el ínter comunicador, ya sabemos para que se están comunicando.

—Señor Constantin, señora Rodríguez, en cinco minutos aterrizaremos en el aeropuerto de Torrejón de Ardoz le agradeceremos ponerse los cinturones... Gracias.

—¡Te correrías en cinco minutos! —¿me correría?

Me embiste y no puedo contestarle me he perdido, mis emociones han anulado mi razón y sólo siento sus rugidos y mis gemidos. Se acerca más a mí, mientras su boca la tengo pegada a mi oreja, aprieta la mandíbula soltando su respiración a golpes; un fuerte ¡oh! sale de su garganta mientras yo me estrujo debajo de su cuerpo, siento como viene ese torrente caliente que recorre mi columna estremeciendo todo mi cuerpo, levanto mis caderas y él empuja con más fuerza, una, dos, tres, cuatro veces, ¡ya viene! ¡Y un fuerte orgasmo me saca de este mundo!

—¡Chamita, siente como te lleno de mí! —su cara esta encima de la mía y sus palabras junto con su aliento jadeante hacen que mi orgasmo se alargue y me cueste respirar; convulsionamos juntos ¡oh ha sido un rápido y furiosos, alucinante! Nos vamos calmando poco a poco estoy recostada en su pecho y él besa mi pelo.

—¡Guau, guau alucinante! Sólo necesitábamos tres minutos —se ríe y yo lo imito.

—Ahí... hay dos asientos con cinturones los hay también en la cama, pero prefiero que nos sentemos —señala la pared y veo unas pequeñas manillas.

Nos terminamos de vestir sacamos los asientos y nos colocamos el cinturón.

—Le voy a joder la vida un poco a Will, no le he avisado que no te quedas, pero bueno... esa es la ventaja de ser el dueño del avión —pongo los ojos en blanco. A veces olvido que es multimillonario. Aprieta mi mano cuando las ruedas del avión han tocado la pista— ¡bueno señora! Ahora si tendrás que salir de la habitación, que aprovechare para enseñarte el avión, ¡lo estoy estrenando!

—¿Cuántos tienes...? ¡Era otro cuando me llevaste a Tahití! —nos desprendemos de los cinturones y nos levantamos de los asientos.

—Eh... bueno soy uno de los dueños de la fábrica, así que —¡no! ¡Dios mío con quien voy a vivir! —Sofía... decirte lo que tengo, me resulta incómodo... Contigo y con cualquiera, pero tú me importas mucho y sé que te afecta por tu forma de ser y a lo que te dedicas.

Qué razón tiene, pero lo amo no puedo dejar que eso arruine esto.

—Este es personal... Ha sido diseñado especialmente para mí y... ¡Lo estamos estrenando! —le está costando decirme que tan rico es— Tengo cuatro más, pero son las que usan el personal de mis empresas y... soy dueño de dos aerolíneas, ¡vale, no me mires así sé lo que estás pensando! Y si piensas vivir conmigo tendrás que acostumbrarte.

—Es que... No es fácil ver tanto derroche cuando allá fuera hay tanta miseria —pone un dedo en mis labios.

—Yo también lo sé, y créeme aunque no lo creas presto mucha ayuda humanitaria, lo hacia mi madre, ella me enseñó a tener los pies sobre la tierra, pero hay algo de la cual no puedo prescindir y es esta comodidad de estar donde quiera con sólo una llamada es... como ganarle al tiempo... unos invierten en coches yo lo hago en aviones —besa mi frente y pega su frente a la mía —sabes... de pequeño les decía a mis padres que era ¡el señor de los cielos!, fue la primera vez que viajaba en un avión... Tendría la edad de Leo y mi apodo en mi círculo más cercano era ese...

—¡Por eso te cuesta tener los pies en la tierra!

—¡Qué te puedo decir preciosa!, me costó varias sesiones con mi sicólogo para volver a montarme de nuevo en un avión después de la muerte de mis padres y de la mía.

A veces olvido esa parte de la vida de Dani, debió ser muy fuerte ver morir a sus padres así, creo que no me ha contado mucho de su vida.

—Ya lo he superado, no tienes por qué mirarme así.

—¿Cómo?

—Con tristeza... —niego con la cabeza cuelgo mis brazos en su cuello y me pongo de puntillas

para darle un beso casto en los labios.

—Bueno señor ¡todo poderoso! Si, remotamente... decidiera vivir con usted y... —nos reímos —compartir su... cielo, cambiarían cosas para mí, pero también para ti.

—Lo sé... Estoy deseando ver esos cambios —me aprieta por la cintura haciendo que me despegue del piso.

—¿Conoces Madrid?

—Sí... Vine una vez con mamá María en Semana Santa, aunque estuvimos más tiempo en Sevilla, Rodrigo prometió traerme a conocer a una tía, una condesa o duquesa de algún sitio de esos.

—¡Ah sí! ¿Y cómo se llama esa tía?

—Creo que... Paloma... Paloma De Rivera Vandervick.

—Creo saber quién es, podríamos ir a conocerla, pero es mejor que le conceda ese honor a Rodrigo —asiento con la cabeza— de momento creo que estaremos poco tiempo, ¡como mis planes los desarreglaste todos!, quiero estar lo antes posible en París.

No puedo evitar sacar de mis pensamientos como coqueteaba con la azafata y lo nerviosa que se había puesto.

—¿De verdad ibas a ir a cenar con la azafata?

—No lo sé... Ponme a prueba y creo que podría matarte de celos... ¡No está mal! —le doy con mi puño en su pecho, y se me acelera el corazón de solo pensar que podría estar con otra mujer.

—¡Vale! Con que esas tenemos, sabes cuál es mi punto débil, déjame averiguar el tuyo y quedamos en paz.

—Qué... ¡Quieres jugar con fuego! Sofía ni se te ocurra.

—Sabes cómo puedes matarme de celos, así que... yo veré la forma de saber cómo lo puedo hacer contigo, es justo ¿no?

—¡Eh, eh! No señorita no me gusta este jueguito sé cómo se siente verte coqueteando con otro o te miren con ganas de comerte, no querrás averiguar qué puede pasar, soy muy celoso con lo que es mío.

—Okey... ¡Señor posesivo! —me aprieta más contra él— Aún no me he casado con usted para decir que soy suya.

Se ríe a carcajadas y sus ojos brillan ¡oh Dios qué preciosidad! Se da cuenta que me tiene hechizada y acaricia mi mejilla con la yema de su dedo índice.

—No necesito casarme contigo para saber que me perteneces, eres mía Sofía —su voz se pone ronca— desde el primer día que nos vimos... apareciste como un ángel justiciero dispuesta a rescatar a este caballero de su locura, para meterlo en otra de la que no quiero curarme nunca.

¡Diosss si sigue así no vamos a poder salir de esta habitación! Si tan solo pudiera recordar ese día. Lo beso, estoy derretida por sus encantos y por hacerme sentir tan amada.

Bajamos.

—Hemos aterrizado en las afueras de Madrid, y... como hemos salido a toda prisa, ¡por alguien que no termina de madurar! —eso ha dolido un poco— Ando sin guardaespaldas así que no podemos estar mucho tiempo.

—Pero sabes defenderte, para eso haces ejercicios y prácticas las artes marciales, ¿no? —me burlo.

—Sí, sé defenderme, pero me gusta sentirme libre y despreocupado, para eso uso guardaespaldas para que sean ellos los que se preocupen —siempre olvido su triste pasado, no me quitó de la cabeza eso que me dijo Miranda que todos sus familiares han sido asesinados menos su

abuelo que desapareció sin dejar rastro.

Antes de salir, me enseña el avión, ¡es todo lujo! Sus asientos son todos de cuero y ¡todo es blanco! Así si provoca viajar, me acuerdo de Ele, ella siempre soñaba con viajar así.

Nos montamos en un helicóptero que nos trasladara al centro de Madrid, estamos en el mes de enero y hace frío.

Llevo una linda chaqueta que estaba en el armario junto con una docena de ropa de invierno, según todas son para mí, Dani había estado planeando este viaje y yo le arruine la sorpresa, ahorita deberíamos estar llegando a París.

Aterrizamos en un edificio llamado la torre Picasso, y por lo que oí en su conversación con su piloto, ha sido habilitada para que el pudiera aterrizar.

Las vistas desde aquí son impresionantes.

Ahora si pisamos tierra, un coche negro de alta gama nos espera con chofer incluido, Dani se comunica con el chofer en su perfecto español, me encanta oírlo, estando con él me olvido de mi idioma salvo para decirle que estoy ¡arrecha o que deje la vaina! Palabras muy venezolanas que le cuesta pronunciar y si las pronuncia se ve muy gracioso.

—¿Qué quieres hacer? Aparte de buscar una farmacia.

—¿Una farmacia?

—Sí, necesitas la pastilla del día después y unas anticonceptivas ¡odio los preservativos!

—Sí, tienes razón lo había olvidado... y me gustaría recorrer la ciudad —asiente con la cabeza.

Así que recorremos toda la calle castellana; bajamos y pasamos por la Cibeles; la gran vía, plaza España; el palacio real y nos devolvemos por la puerta del sol y ahí solo nos ha tomado unos minutos hacer las compras en la farmacia y ver como las miradas femeninas se clavaban en él.

El chofer nos va explicando, y Dani aporta algunos detalles porque ha estado aquí muchas veces. Me he querido parar a comprar cosas, pero me dice que una de sus azafatas ya se ha encargado de eso ¡santo cielo que vida tan dura la de este hombre!

Sólo nos ha tomado dos horas y de regreso decidimos merendar en el avión, Dani está desesperado por llegar a París a la hora de la cena. He estado en París algunas veces haciendo escala o en algún retiro espiritual y tan sólo del aeropuerto a alguna catedral, convento o iglesia, pero nunca a pasear o divertirme, se ve espectacular desde arriba.

Estoy emocionada, dicen que París es la ciudad del romanticismo, y en estos momentos que la estoy mirando desde el cielo entre los brazos, el cuerpo y el corazón de este bello hombre me siento literalmente en el paraíso, dispuesta a comerme todas las manzanas del fruto prohibido, espero que no llegue una serpiente a sacarme de él.

Aterrizamos en el aeropuerto De Gaulle, luego, tomamos un helicóptero grande que lleva escrito en un lugar discreto el apellido Constantin y algo como un sello con una orquídea y un diamante rosa. Recorremos toda París y estoy muy emocionada esto es un sueño, Dani, no ha dejado de abrazarme y mirarme con tanto amor que hace que me sienta en las nubes, ahora nos alejamos de la ciudad.

—¿Adónde me llevas?, ¿no veníamos a París?

—¡A nuestra casa! —¡todavía no han terminado las sorpresas! Lo miro, y estoy embobada, ¡nuestra casa! Iba a decir algo, pero mejor me callo no quiero que nada arruine esto.

Mi desmemoriado perdido, el loco del pueblo el amor de mi vida, ¡si supiera que ahora la desmemoriada soy yo! Ojalá este momento no terminé.

Aprieta mi mano como si supiera lo que estoy pensando y en fracciones de segundo todos los momentos vividos con él, desde que Steve, mi adorado y loco diseñador de modas y yo nos colamos en el ascensor y luego me metí en su apartamento de Nueva York, todo se congestionan en mi mente aturdiendo todo en mí, siento su felicidad que se mezcla con la mía.

Nos besamos y cierro mis ojos sintiendo como nuestras lenguas juegan a comerse, pero de nuevo volvemos a la realidad y miro hacia abajo... Y bajo nosotros hay un castillo de cuentos impresionante, y creo que vamos aterrizar, ¡No, no! ¿Esta es su casa? ¿¡Un castillo en el valle del Loira!?

Llevo rato viendo como salgo de este cuento de hadas en la que estoy metida, nunca pensé que algo así me llegaría a pasar, ¡a mí!

Tocan la puerta son dos de las ocho mujeres del servicio que conocí al llegar.

—Perdone señorita, hemos venido ayudarla —¿ayudarme? Pero... ¿Por qué?, no entiendo.

—Eh... Bueno, ¿cómo con qué? —se lo pregunto de la mejor forma posible.

Las dos me miran como si fuera una alucinación, ¡maravilladas con mi cara!, lo percibo en sus ojos, me he ruborizado y ¡además no disimulan!, estoy acostumbrada a ese tipo de miradas por parte de mujeres y ni hablar de los hombres, pero entre lo asombrada que estoy por la situación no sé qué cara poner.

—A vestirse señorita, yo soy Carlota y ella Paulina, ella la ayudara con su baño y yo a vestirla y maquillarla —¿qué? Estoy oyendo bien, ¡para bañarme y otra para vestirme y maquillarme! Ahora sí que me siento como una ¡princesa inútil de cuento! Esas que descartó en las historias que narro a mis alumnos por irreales y tontas, esperando un príncipe azul, ¡creo que soy una de ellas!... ¡no, no, no, esto no va bien!

No sé cómo decirles que no necesito que nadie me ayude, pero mientras estaba pensando en algo, una ha entrado al baño y la del estuche de maquillaje saca cosas como si fuera un Arsenal de guerra con tanta delicadeza como si llevara una bomba dentro, ¿por qué Dani no me dijo nada? Nunca me han ayudado a... ¡Sofía disfruta tu cuento de hadas! Y espera que sean las doce a ver qué pasa. Una vocecita en mi interior me perturba haciendo que suenen bombos y platillos.

Voy al baño que despide un olor exquisito.

—¿Qué le ha echado al agua?

—Esencias de orquídeas y miel, elaboradas artesanalmente aquí, junto con sus aceites —¡oh vaya había olvidado que estaba en Francia!

Me cuesta quitarme el albornoz con alguien mirándome como si fuera un espectáculo, pero veo que no piensa moverse, bueno, es una mujer ¡no puedo tener algo que ella no tenga! Me lo quito y me desabrocha el sujetador sin pedírselo, tiene las manos como la seda, ¡espero que no sea lesbiana!, porque la forma de mirarme me ha ruborizado, esto es más fuerte que yo.

—Eh... —¿como era que se llamaba?

—Paulina... señorita Rodríguez —contesta como si hubiera oído lo que pensaba.

—Paulina... Eh... No estoy acostumbrada a tener a alguien cerca de mí cuando me baño, creo que ya puede marcharse y muchas gracias por todo —trato de ser lo más amable que puedo.

¿Dónde se habrá metido Dani? Su maleta la han subido a esta habitación junto con mi bolso.

—Como usted ordene, señorita —¿ordene? Inclina la cabeza. Y otra mujer mayor muy elegante acaba de entrar a la habitación, lleva un traje azul oscuro y un moño alto, su cabello es castaño con algunas mechas más claras, sus ojos son como esmeraldas, es la ama de llaves, ¡creo que se dice así! ¡Oh Dios dónde se ha metido este hombre!

Cojo de nuevo el albornoz y me ato el cordón.

—Señora Rodríguez... Espero que no se sienta incomoda por nuestras atenciones —¿abra escuchado cuando le dije a Paulina que se marchara?

—Lo siento, es que no estoy acostumbrada —me sale una risa tímida, es una mujer muy refinada, parece la dueña del castillo, ¡que elegancia y que delicadeza para hablar y moverse!

—No se preocupe, pero para todos nosotros es la primera vez que el señor Constantín trae a una mujer —los ojos se me han puesto como plato ¡no lo puedo creer! —lo hacíamos con su abuela y madre, le gustaba todas estas atenciones, el señor quiere que usted también las tenga, pero si lo prefiere puedo decirles que se retiren y vuelvan luego —eso está mejor.

—Bueno... Si, lo prefiero... y gracias por todas sus atenciones —la del arsenal de maquillaje si la podré necesitar porque maquillarme es algo que se me da fatal.

Dani sólo me ha dicho que iremos a cenar, pero no donde.

Automáticamente las chicas salen.

—Y le reiteró, que estamos a sus servicios —no puedo evitar acordarme de Ele, siempre soñando con situaciones así, ser tratada como una princesa, influenciada por sus revistas de farándula y esperando un príncipe de cuentos, mientras yo me burlaba y le decía que se bajará de esa nube, y volviera a la realidad, y ¡ahora yo estoy en una de sus nubes!, sin querer bajarme nunca, nunca, aunque, solo me quedaría con el príncipe y en vez de él llevarme a algún castillo lujoso, yo lo llevaría a mi selva donde la libertad no tiene límites.

—Muchas gracias —¡cielo santo! He olvidado su nombre— ¿podría hacerme el favor de decirle al señor Constantín que venga?

—Sí, señorita... con su permiso —pero no va ser necesario, porque un par de ojos azules profundos inquietos y dulces me miran desde el marco de la puerta.

Va descalzo, se ha quitado la chaqueta y su camisa está abierta hasta el tercer botón ¡guau! ¡Esto si es un espectáculo! Imagino que ya no hay nadie en la habitación.

La señora hizo un gesto con la cabeza y siguió.

Veo a mi príncipe desnudarse frente a mí, lo hace con una paciencia que no paró de reírme mientras me mira con esa sonrisa pervertida llena de promesas excitantes; ¡creo que saldré volando por el balcón de tanta felicidad! Hay una risa inquietante, y un revoloteo en mi estómago como si me estuvieran haciendo cosquillas, creo que su risa me ha contagiado y ¿se reí de mí o qué?

—Pero... ¿Qué le hace tanta gracia señor de los cielos? —se va acercando ya no le queda nada que quitarse y yo aún tengo el panti puesto— y... ¿qué ha sido eso? Al menos debiste decirme que...

Llega a mí, me rodea con un sólo brazo y una de sus manos acaricia mi barbilla, pega su frente a la mía sin dejar de reírse, cierra sus ojos y suspira.

—Lo siento chamita... Pero... no podía perderme esto —¿qué?

Miro a los lados y luego al techo, ¿tendrá cámaras o qué?, ¡madre mía parece la capilla Sixtina! Todas las paredes de la habitación son de mármol rosa, y el techo simula el cielo ¿o es el universo?; me quedo muda y aprovecha que veo hacia arriba para deslizar su boca por mi cuello, pero en verdad me he quedado muda!, porque esto es ¡impresionante! Y con su boca explorando mi cuerpo es demasiado para mis sentidos.

—La chica que, te iba ayudar en el baño —aprieta sus labios con sus dientes conteniendo la risa que tiene dibujada desde que entro— te dará un masaje cuando terminemos de bañarnos, es... un ritual de bienvenida... a mi madre le encantaba, ella inventó las esencias de orquídeas y las aceites... no se comercializan como algunas otras cosas que verás más adelante... eran exclusivas

para ella, así como los aceites y la miel... mi abuelo siempre decía...

Me aprieta más a su cuerpo y acaricia mi nariz con la suya aún tiene los ojos cerrado mientras yo aprovecho para deleitarme viendo sus cejas bien dibujadas, sus largas pestañas sus labios sonrosados y... Perfectos, ¡su cara, es una preciosidad!

—Decía... “no te das cuenta... de lo poderoso que eres cuando tienes el privilegio de crear algo para ti, y que no lo compartas con nadie” O algo así, y... este sitio es sagrado para mí, porque no lo comparto, es mi refugio no soy de fiestas fastuosas... no tengo necesidad de demostrar lo que tengo, ni lo que soy, así que no puedes imaginarte lo feliz que me siento en este momento... estar aquí contigo hace sentirme Dios... —ronronea como un gatito cariñoso y yo floto como un papagayo— sé que... antes era diferente, mis padres hacían fiestas y eventos porque a mi madre le gustaba eso y, lo necesitaba por sus actividades humanitarias pero... yo me he vuelto un ermitaño.

Eso dijeron sus amigas, que después de lo de sus padres y su supuesta muerte se había convertido en eso.

—Es cierto que... ¿soy la primera mujer que has traído aquí? —abre los ojos y sus pupilas dilatadas me confirman lo que le he preguntado, y a la vez soy consciente que tengo mis ojos llenos de lágrimas.

—Sí... Este es un lugar sagrado para los Constantin —¡oh Dios ya no siento mi corazón por tantas emociones! Dani me ha demostrado que es casi ateo, y hablar de cosas sagradas no es normal en él.

Se da la vuelta y con sus labios pegados a mi espalda baja lentamente hasta mis nalgas, coge el borde de mi panti y en un dos por tres salen de mis piernas.

—Tú... eres parte de ese privilegio, ¿eres solo para mí!... ¡¡¡Mia!!! —susurra con un tono de voz muy excitada y posesiva.

Ha hecho énfasis en “mía” y todo mi cuerpo tiembla, me encanta ser ¡suya! Mi excitación también está a tope. Vuelve a levantarse, me coge por el brazo para que entré al jacuzzi, ¡Es inmenso! Cabrían como diez personas y su olor se ha extendido por toda la habitación, creo que es afrodisíaco, porque me siento en una nube, ¡deseo desesperadamente que me toque, ya! Me he bañado con esencias de orquídeas y miel desde niña, pero esta vez es embriagador, ¿será por esa belleza de hombre que está lleno de promesas?

¡Oh Dios mío, si esto es un sueño déjame aquí para siempre, por favor!

Cierro mis ojos y me voy sentando poco a poco mientras Dani me sigue; estamos frente a frente, puedo sentir el aroma de las orquídeas y saber el nombre de las flores usadas en la elaboración de las esencias, pero cuando siento la composición de la miel abro mis ojos ¡cielo santo las orquídeas y la miel son de mi aldea! Comercializamos la miel que las abejas construyen en los árboles, pero estas son... ¡De las cuevas de los cristales, esas nunca han salido de la aldea al igual que las orquídeas!

La tensión me paraliza y Dani lo ha sentido.

—¿Qué pasa? Quiero que te relajes —¿qué me relaje?

Este castillo me impresiona, es como si mis sentidos estuvieran desbordados, siempre con Dani me pasa, pero esta vez hay algo más que no se describir, ¿estaré influenciada por esas historias de princesas encantadas, de los cuentos que inventaba para mis alumnos? Siempre eran princesas guerreras que vivían en castillos como el que me encuentro, que luchaban con monstruos que eran dominados por sus encantos, esos que las mujeres tenemos y que van más allá de nuestra esencia femenina, que nos hace sentir el centro del universo.

Tengo muchas preguntas que hacerle, pero este no es el momento me relajare en sus brazos y

dejare que me lleve a mi lugar preferido, ese que ensancha mi vientre, llena de esa electricidad que recorre toda mi columna, y se va concentrando toda entre mis piernas haciendo que un huracán se instale en mi cuerpo y haga que convulsione y me eleve hasta el infinito.

Coge una pequeña capsula que está cerca del borde y suena la música instrumental de Michael Nymam "revisiting de don" con sus irreverentes violines.

—¡Uummm, se siente divino! —lo tengo frente a mí y las vistas que tengo son increíblemente ¡espectaculares y muy excitantes!

Su bello torso fuerte y firme, sus anchos hombros, su precioso rostro, el brillo de sus ojos ¡estoy en el paraíso! Con ese burbujear envolvente del jacuzzi y ese “tú eres parte de ese privilegio, eres solo para mi” taladrándome el cerebro.

—¡Lo sé! —su voz a enronquecido.

Coge dos esponjas, una me la da y la otra la va pasando por mis hombros mientras una risa tímida se apodera de los dos cuando nos acercamos más; subo mis piernas por las suyas y voy acariciando sus pantorrillas con una mano y con la otra la esponja; él se concentra en mis pechos con una exquisita delicadeza mientras los acaricia como si fueran a ser expuestos, se han puesto como piedras con ese ritual tan divino; la esponja va bajando impregnando su rico aroma en mi piel y siento como traga grueso y la seriedad se va apoderando de su boca, sigue su trayectoria y salta a mis rodillas haciéndome cosquillas.

—¡No! —llega a mis pies soltando la esponja y acercando mis dedos a su boca, chupa cada uno y es... ¡una delicia! Coge el otro pie y hace el mismo ritual, pero en este los muerde suavemente y entre cada lametazo ¡voy a despegarme de mi cuerpo, lo que siento es indescriptible! —¡Oh Dios!

Gimo y suelto la esponja extendiendo mis brazos hacia atrás para poder arquear mi espalda, quiero seguir acariciando su bello cuerpo, pero esto me supera; mi vagina se contrae al ritmo de su lengua inquieta.

—¿Te gusta? —¿qué si me gusta? ¡Me encanta! Que delicia, no puedo hablar y asiento con la cabeza— ¡No te he oído!

Susurra y aunque no lo vea sé que una risa perversa se dibuja en su boca. No puedo articular palabras, mis sentidos están tan excitados que mi boca solo gime sin parar. Todo el placer se ha concentrado en el recorrido de sus labios ¡¡¡por mis excitados dedos!!! Los besa mientras los va recorriendo con una delicadeza que hace que todo mi cuerpo se eleve, mi vagina sigue contrayéndose al ritmo de su lengua, ¡es divino, no sabía que podría sentir tanto por ahí! Dani detiene lo que está haciendo y abro mis ojos.

—¡¡¡No pares!!! —le ordeno.

Gimoteo como un gatito, pero ha sonado a suplica como si una voz desconocida saliera de lo más profundo de mi ser, ¡esto es demasiado para mis sentidos!

Me acerca a él subiéndome a su regazo y sintiendo su pene como un cañón a punto de ser disparado mientras ambos no paramos de gemir; nos miramos y ya sabemos que no estamos en este mundo, ¡estamos en el nuestro!, la música se repite, los violines acompañan nuestros gemidos y aun no me penetra; siento que voy a enloquecer de tanto sentir cuando nos besamos mejor dicho ¡nos comemos!, estamos drogados de deseo, la locura se ha instalado en mi vientre; coge mis caderas entre sus manos me eleva y me va penetrando a la vez que acaricia mis nalgas, nos calmamos para poder seguir el camino de su pene dentro de mí, caliente, firme y exquisito.

—¡Aaarrgg, joderrrr, nena! —susurra en mi boca y su mirada perdida por el placer me aturde, se queda inmóvil y me abraza e impide que me mueva— ¡me encanta lo húmeda y caliente

que estas!

Susurra en mi oreja y nos quedamos quietos hasta que yo aprieto y suelto mi suelo pélvico mirándonos sin mirarnos cada uno entregados al placentero momento de fundirnos en uno. Ahora quiere moverse, pero no lo dejo, se queda anclado a mi boca cuando resoplo y entreabro mis labios.

Sigo mi ritmo entre contracción y contracción mientras mi vagina lo estrangula de forma exquisita y lo embullo en el placer más intenso.

—¡No chamita! —apenas puedo oírlo— Amor, ¡mierda, para!

Algo se ha salido de su control y eso es difícil para alguien que lo quiere controlar todo. Me ordena, pero ya no puedo parar, necesito liberarlo dentro de mí, y como una anaconda hambrienta lo apretó con mis piernas y brazos queriendo escapar, acostumbrado hacerme acabar primero, ahora él está acabando enredado a mí, sin poder hacer nada; un apretón largo que me corta la respiración me dice que ya es mío, lo tengo en mi poder para ser devorado entre esta maraña que nos envuelve y nos eleva al clímax.

—¡Mierda, nena que me has hecho...! —grita y jadea a la vez, mientras sigo apretando y una avalancha de orgasmos me sorprenden sin parar cuando sus caderas se elevan y sus espasmos se hacen más intensos igual a los míos.

Me abraza y nuestros jadeos se van calmando suavemente hasta llegar a lo más bajo, me siento tan relajada en sus brazos que podría quedarme dormida.

Nos reímos como si nos estuvieran haciendo cosquillas, pego mi frente a la suya y beso sus labios jadeantes.

—¿Te estas tomando las pastillas? —me sorprende.

—¡Sí, claro! ¿Por qué?

—¡Mi alma ha salido disparada dentro de ti... debió llegarte a la garganta! —le doy con mi puño en su pecho y nos reímos— Me encanta verte reír, es uno de mis mejores espectáculos, bueno... entre verte convulsionar de placer... es el número uno.

Está disfrutando poniéndome roja, lo que acabo de hacer me ha dejado eufórica y creo que a él también. Acaricia mi pelo, mientras me abraza y besa mi hombro, y yo me acurruco en su pecho concentrándome en la música que ha sonado una y otra vez.

—¡Ey señora follona! —acerca su boca a mi oreja y susurra en ella— No te puedes quedar dormida tenemos que bañarnos, el masaje lo dejaremos para después, has masajeadado todo tu cuerpo con lo que acabas de hacerme que debes estar flotando como yo.

Deja de abrazarme y me mira con tanta ternura que un tomate estaría pendejo delante de mí.

—¡Te amo, Dani! —¡¿oh que ha sido eso?! Me ha salido sin pensar, ¿se puede pensar ante este hermoso hombre? Encantador de mujeres. Sus ojos inquietos y llenos de amor y esa sonrisa tan seductora me dicen que le ha encantado lo que ha salido de mi boca; puede que ya esté preparada para otro baile y dejarme fulminada.

¿Nos metemos en la ducha?

Nos vestimos, y yo, ¡me deleito viéndolo! Todo lo hace en silencio, pero de vez en cuando me mira, poniéndome un poco torpe no me siento cómoda con él ahí mirándome.

—Te espero afuera... Quiero ver que tanto podrías sorprenderme —él está para comérselo, no creo que pueda sorprenderme más de lo que me tiene ¡es el hombre más hermoso que he visto en mi vida! Y lo mejor de todo es que se derrite por mí.

Recuerdo ese mismo rostro, y ese cuerpo cuando lo vi por primera vez tratando de pasar desapercibido por ese ascensor, ¡fue alucinante! Quede encantada por lo que veían mis ojos,

levanto la vista y mis sueños se hicieron realidad, y hoy lo tengo de nuevo conmigo y tenemos un hijo ¡Dios que más se puede pedir! Lo amo con toda mi alma.

—¡Más! —salgo de mis recuerdos y bromeo— ¡Pero si me miras como si te sorprendiera, que soy un ser encantado que respiro y que soy toda tuya! —¡oh cielo santo que vaina le pasa a mi lengua, me sale cada cosa!

Se acerca rodea un brazo por mi cintura, pone la otra mano en mis nalgas y las acaricia

—¿Toda... Toda para mí? —asiento con la cabeza y su mirada me aturde.

—Sí... ¡Eso creo señor Constantin! No podría ser de nadie más, aunque quisiera —me come con la mirada y me besa.

—¡Quiero darte algo! Bueno... es algo que ya te pertenece —lo miro entornando mi mirada. ¿Qué podrá ser?

Abre un cajón y saca una caja de terciopelo azul y otra más pequeña ¡Dios mío el reloj, los pendientes y la cadena que me había regalado en Bora Bora! Trago grueso, los saca delicadamente de las cajas, primero me pone el reloj, los pendientes y luego la cadena con el diamante rosa; roza mi cuello con sus labios y va subiendo poco a poco hasta llegar a mi boca, me besa como si en eso se le fuera la vida, me mira satisfecho, como si fuera una muñequita con quien jugar arreglar.

Me he quedado muda, ¡este hombre me ama! Me mira con una ternura que no puedo evitar besarlo.

—¿Quieres que venga la chica y te ayude a maquillar?

—Sí por favor y... ¿dónde vamos? —carraspeo mi garganta un nudo se ha instalado en ella.

—Te presentare a mi familia... no es de sangre, pero es la única que tengo... Katherine o Katie, es alguien muy especial para mí... es mi abuela, ella se encargó de mi madre cuando quedo huérfana con doce años... Mis padres se conocieron aquí, ella ya era famosa en Hollywood... y... —quiero que siga diciendo más cosas de su familia, pero cambia rápidamente el hilo— Jacques, es su hijo y un hermano para mí, nos hemos criado juntos bueno yo más que él, es mayor que yo... Habrá dos invitados más y... mañana si te llevare a París.

Serán todos como él, ¡millonarios!, no sé si me sentiré cómoda. Conocer a alguien a quien le dice abuela será una novedad, debe saber muchas cosas de él, ojalá sea más abierta que y me cuente cosas.

—Eh... Pues no sé si... —me mira como sabiendo lo que pienso.

—¡Estarás a la altura! Son gente como todo el mundo, y tú eres una chica muy inteligente... Sabrás manejar la situación, te presentare como mi prometida y, además, Miranda estará ahí, le encantas y creo que por lo que me has dicho ella te cae muy bien —su expresión cambia.

—Sí, Miranda es una mujer muy especial, y te quiere mucho, pero ayer no me dijo nada.

—Recuerda que era una sorpresa, que había pospuesto para cuando las condiciones me lo permitieran... Miranda, ha llegado después que nosotros en uno de mis aviones junto con Michel y Izumi, solo seremos seis personas, también conocerás a JB.

—¡Por fin conoceré a tu hermano el fugitivo!

—Sí... Nunca he traído a una mujer a este castillo así que, no podré decirles que eres otra cosa, además ¡joder contigo! ¿Qué tengo que hacer para que te quieras casar conmigo?

—Lo siento... tienes razón —besa mi frente y se marcha, pero desde aquí le veo que se ha detenido, ¿sentiría mi mirada escudriñando su cuerpo?

¡Esta increíble! Se ha dado la vuelta, y se queda parado debajo del marco de la puerta y de unas columnas altísimas que parece un Dios griego... vestido, metiendo las manos en los bolsillos, ¡cómo me gustaría quedarme en esta habitación toda la noche y comerme ese bombón!

El traje color plomo hace que sus ojos azules se vean más intensos ¿o es esa ternura con que me está mirando?

—Y... ¿en que se supone que tengo razón? —me ha agarrado fuera de base. ¡Santo Cristo! Miro alrededor para ganar tiempo y ordenar mis ideas y no se vayan por el rumbo que estaban tomando— Sofía... quiero que me mires así, pero en otro momento, debemos apurarnos no quiero llegar tarde... ¿me vas a contestar?

Mirándome como lo hace y en esa pose ¡Dios no! Me voy acercando, mientras se muerde el labio conteniendo esa risa tan sexy que me perturba y hace que mi mente se vaya a otra parte, aun no me he puesto el vestido y tengo un conjunto de ropa interior de muerte.

Niega con la cabeza.

—Quédate quieta es en serio ¡joder, eres preciosa! —llego al fin y mis brazos se cuelgan en su cuello.

—¿En qué tengo razón? Pues... no podría de otra forma, estamos en la misma habitación y bueno ser tu prometida es mejor que ser tú putita de turno ¿no? —niega con la cabeza quita mis manos de su cuello y sin decir una palabra se marcha.

¡Oh mierda, mierda no puede ser! He roto el encantamiento, mi corazón se acelera, pero del susto. ¡Se abra arrechado por eso!

¡Me saca de quicio! ¿Mi putita de turno? ¡En serio! Cuando se le borrara eso de la cabeza, esta de atar, pero me sigue fascinando como la primera vez que la vi. Cada vez me sorprende.

Me río solo sin darme cuenta de que tengo a Dominique frente a mí.

—Es bueno verlo feliz señor, ¿se le ofrece algo?

—Gracias Dominique... eh... Si, por favor... que vaya la chica del maquillaje a la habitación.

—Si enseguida, señor, con su permiso.

Voy de camino a la biblioteca y no puedo dejar de pensar en ¡el polvo que acabo de tener! Parezco un niño a quien le han dado su mejor golosina, y a quien han dejado satisfecho, pero en cualquier rato quiere ir por más hasta reventar de tanta delicia, nunca deja de sorprenderme ¡me encanta esa mujer!

Siempre mi primera sensación al entrar a la biblioteca es encontrar al Gran Constantin sentado en su trono planeando cualquier aventura, buscando cosas perdidas; se mi instalan los recuerdos y la nostalgia hace que una nube gris se pose sobre mí, sacudo la cabeza como queriendo que se vayan todos los monstruos que me perturban, el nunca haber aparecido me ha llenado en lo más profundo de mis esperanzas volverlo a ver, pero ha pasado mucho tiempo.

Enciendo el ordenador y llamo a Tom por Skype.

—¡Ey que bueno saber de ti grandullón! Se te ve bien, yo diría que feliz —no cabe duda de que llevo un cartel de felicidad pegado a mi cara, aunque conociendo a Sofía no sé por cuanto tiempo.

—Pues sí, no te lo puedo negar, y... ¿qué tal todo por allá?

—¡Todo bien señor presidente! Escogiste un buen día para viajar, solo espero que estés el lunes cumpliendo con tus obligaciones —¿el lunes?! Apenas hoy es viernes, no sé si estaré listo para irme el lunes a cumplir con mis dichosas obligaciones, cuando puedo estar con Sofía.

—Será como tú digas no te preocupes Tom.

—Algo me dice que si debo preocuparme... cuando estas con Sofía no atinas a la cordura —me río, y de repente Camelia me saluda.

—¡Hola Dani! ¿Qué tal por Francia?

—¡Hola Cami! Por aquí todo perfecto, esperando a Sofia para ir a cenar a casa de Katie.

—¡Estás precioso muchacho! Quien fuera Sofia —suspira y Tom pone los ojos en blanco— disfruta, te lo mereces deberías aprovechar llevarla a París y pedirle ¡otra vez! Que sea tu esposa. ¡Serán cabrones, lo dicen a coro en forma de burla!

—No sé si me atreva otra vez —enfaticó en otra vez— esperare a que ella me lo pida. Se ríen.

—Es increíble que estemos bromeando con eso Dani... ¡Daniel Constantin! ¿Estamos hablando del playboy más cotizado del jet set? ¡Será posible! Pero Sofia es una muchacha preciosa no dejes de insistir—pongo los ojos en blanco.

—Sí, preciosa, pero... —me he quedado mudo, veo una alucinación, un ángel mirándome con unos preciosos y grandes ojos azules que me esclavizan al mirarlos, ¡joder, sí que es preciosa!

—¡Oh, oh, Tom, creo que a Dani algo lo ha dejado en shock!

—Sí, será mejor que nos despedamos.

Sofia se va acercando, y ya no soy consciente que hace unos segundos estaba hablando con alguien, me levanto del sillón y se muerde esos preciosos labios que me muero por besar ¡siento mariposas en mi estómago! ¡Joder esta mujer me tiene hechizado!

No sé si quiera ir a esa cena o llevármela a otro sitio donde pueda quitarle ese hermoso vestido azul oscuro ceñido a su cuerpo, desparramar su pelo, acariciarlo con mis dedos, poner mis labios en su piel y recorrerla ¡toda! Sin dejar nada tocado por mi... ¡Joder! ¿Todo eso es mío?

Nos reímos, todo sucede lentamente y la tensión que hay entre nosotros se siente en el ambiente, la electricidad las chispas; rodeo mis brazos por su estrecha cintura mientras ella rodea los suyos por mi cuello y nuestros ojos hablan, nuestras bocas están silenciadas por una risa que no se quiere ir, pero poco a poco la seriedad nos invade cuando acaricio su cara como la seda, cierra sus ojos y yo mojo mis labios ¡me he quedado seco entre tanta tensión!

Me inclino para besarla y parece una eternidad cuando por fin llego a sus labios y los entreabre; mi lengua entra suave dentro de su boca y ella la acaricia con la suya; una batalla de labios nos invade esperando que alguno de los dos pare esta guerra, que amenaza con no salir esta noche del... ¿dónde coño estoy?

Suena el celular, pues ninguno ha parado, solo ha podido el bendito e insistente teléfono.

—Sí —carraspeo mi garganta y mis guardaespaldas ya están aquí— ¡Qué bueno, bienvenidos a Francia! Eh..

Siento que Sofia se mueve y la aprieto más a mí, no dejo de mirar su boca mientras hablo.

—Ya hemos llegado, señor —me dice Michel.

—Eh... si dame diez minutos vale —que coño estoy haciendo ¡estoy aturdido no puedo pensar!, cierro un segundo mis ojos tratando de ordenar mis ideas entre tanta excitación— bueno... ya estamos listos... espérame, que Izumi se adelante.

Cuelgo y dejo el teléfono en uno de los sofás...

—¿Nos vamos? —¡no puedo salir como estoy!, debo descargar esta tensión, sino me sentiré como un lobo hambriento toda la noche.

—¡Antes necesito cogerte!... ¡Ya! —se sorprende y mi voz suena entrecortada he tenido que disimular mi excitación cuando hablaba con Michel— Prometo ser breve y no te tocara un pelo, ¡pero quiero hacerte el amor ahora!

Me quito la chaqueta, subo las mangas de mi camisa y menos mal no llevo corbata; abro dos botones sin dejar de mirar sus preciosos ojos que me aturden.

Nos reímos, y esa deliciosa música que sale de su boca me excita más de lo que estoy, la coloco en el escritorio subiendo su vestido y buscando esa linda panti que se ha puesto y que salen

de sus piernas como por arte de magia.

—¡Estás... preciosa! Y me tienes muy loco —jadeo, mi respiración entrecortada hace que apenas pueda hablar.

—Señor Constantin... usted también provoca ese efecto en mí —susurra.

Agarro sus muslos, los acaricio y sus piernas se abren mientras nos comemos a punta de besos. Dejo su boca y la acuesto lentamente tratando de no arruinar su maquillaje ni su peinado.

Toco su vagina húmeda y caliente y creo que no necesitamos excitarnos más, la acaricio con mi mano que se va impregnando de sus fluidos.

—Joder... ¡Cómo me gustas! —gime mordiéndose su dedo índice. Dejo su vagina, la voy penetrando lentamente y... ¡entro en ella en cuerpo y alma; mis movimientos se hacen más intensos, aunque aún son lentos, la oigo gemir y estrujarse en la mesa mientras la embisto con más fuerza... ¡esto es alucinante!, voy a explotar en mil pedazos cuando cojo su nuca y pegó su frente a la mía, entreabre su boca y ya no puedo más.

Nos vamos calmando.

Salgo de su interior, abro uno de los cajones del escritorio y saco unas toallitas húmedas. Limpio mis manos y luego la limpio a ella mientras nos reímos; recojo su panti se la pongo y luego busco su pie.

—¡¡¡No!!!—nos reímos como si nos hubieran contado un buen chiste.

—¡Tranquila, solo voy a ponerte los tacones! —le pongo los zapatos y la ayudo a bajarse del escritorio.

—¿Quieres ir al baño? —asiente con la cabeza y le indicó donde está.

—Debo ponerme esto... Es lo mejor para mí humedad —saca un pequeño envoltorio del bolso y entra al baño.

Colocó mis manos en mi nuca y estiro mi cuello, esto es de locos, Sofia me enloquece sexualmente parezco un animal.

—Lista —volteo y no puedo evitar mirarla de arriba abajo —ahora sí, señora mía, podemos marcharnos.

Coloco el brazo para guiarla y ella pone su mano, coge su pequeño bolso y yo meto mi celular en uno de los bolsillos de mi chaqueta.

—¿Mejor...? ¡Señor insaciable! —una risa traviesa se asoma en sus labios.

—Sí... Creo haber aplacado de momento al monstruo que sacas de mí, aunque... eh... Solo buscaba que te vieras más hermosa de lo que eres, ¡con esa cara de bien follada que me encanta! —nos reímos.

—¡De momento...!?! ¡Por amor de Dios, usted me asusta, señor Constantin! Y... —beso sus nudillos y nos reímos.

—Bueno... usted también asusta, solo que lo disimula muy bien, sabe cómo aplacarlo con... ¡sus técnicas de estrangulamiento!, es muy hábil... creo que así cae rendido a sus pies —me mira de reojo con una dulzura y una risa tímida que me estremece.

—¿Te gusto? —acaricio su mano.

—¡Uff, demasiado!, lo fulminas con ganas de más, si no fuera por mi abuela, me plantearía ir a esa cena y llevarte a una de las torres del castillo —Michel nos espera en la entrada con el coche ya listo para partir.

No dejo de mirar su lindo rostro, sé que está nerviosa, Sofia viene de un mundo tan diferente a este, y eso hace que la ame más, su forma de ser me tiene hechizado, todo es apasionado en ella, recuerdo sus clases con los niños de la aldea, ¡provocaba tener seis años de nuevo y tener una

hermosa maestra como ella!, su forma de defender nuestro amor con su familia de monjitas, su forma de... me mira y yo la acerco más a mí.

—Desde aquí tu castillo parece una alucinación... ¡es hermoso! Y... no sé si podré soportar esta noche con tus amigos es...

—¡Ya! Vale... deja de comerte el coco sé que estas nerviosa, pero tú no eres así, me extraña que tengas miedo de conocer a esas personas, cuando has recorrido medio mundo conociendo a muchas en tus trabajos humanitarios, Katie, es una de las mujeres más sabias e inteligentes que conozco, te sentirás a gusto con ella, tiene setenta y cinco años, pero no los aparenta, es muy fuerte y Jacques su hijo menor... es un mujeriego que no sienta cabeza a sus treinta y nueve años, vive de su fortuna sin mover un dedo, de aquí para ya con cuanto modelo se le resbale, y tiene muchas ganas de conocerte, es una buena persona a pesar de todo lo que te he dicho y... eres la primera mujer que he traído al castillo y eso los tiene muy intrigados... mi madre quedo huérfana a los doce años... estudiaba en un colegio de señoritas en suiza, mis abuelos tuvieron un accidente en coche cuando iban a visitarla... Murieron en el acto, y Katie no era de su familia, pero se ofreció a cuidarla hasta que cumpliera la mayoría de edad, pero se quedó con ella hasta que se casó. Ella tenía un taller de costura, después con los años se convirtió en una diseñadora de modas, aunque ahora sus tiendas se las lleva su hija —omito de que diseñadora estoy hablando para que no se sienta peor, a lo mejor cuando la vea sabrá de quien se trata o Katie se lo dirá. Esta muy atenta a lo que digo— mi madre fue una de sus modelos exclusivas y, su belleza hizo que cruzara las fronteras, luego se fue a Nueva York con Martina, la hija de Katie, de ahí a Hollywood hasta que conoció al magnate del petróleo... Sebastián Constantin... mi padre.

Acaricio su brazo no quiero que se sienta incomoda, amo a Katie, es alguien muy importante para mí, siempre ha sido mi abuela y Jacques uno de mis hermanos como lo son JB y Miranda los hermanos de sangre que nunca tuve.

Sofía desconoce muchos detalles de mi vida y lo que le estoy contando debe ser mucha información junta.

—¿Usted señor Constantin ha salido a su madre?, es el hombre más guapo que he visto en mi vida —me he ruborizado, sube su cara y me deleito en su mirada llena de amor, beso sus labios, creo que ya hemos llegado.

Sofía se aferra a mi brazo.

—Relájate, si... Utiliza tus técnicas de hechicería, esa que usas conmigo —susurro y beso su mejilla.

Cruzamos el gran portal de la entrada y llegamos al gran salón donde todos nos espera; la miro de reojo y la siento tranquila a pesar de haberme dicho lo nerviosa que está, sé que lo imponente de este castillo la han impresionado, pero lleva bien sus emociones parece una princesa como si siempre hubiera pertenecido a este mundo, ¡mi hechicera selvática!

Le presentó primero a Katie, la legendaria ¡Katherine LeBlanc!, está impaciente, se acerca a nosotros; su fortaleza es envidiable camina más pausada que antes, pero lleva tan bien su edad que parece que tuviera veinte años menos.

—¡Bienvenida Sofía, al fin tengo el placer de conocerte! Tienes un nombre muy lindo —le da un beso en la mejilla y la abraza.

No puedo evitar emocionarme ahora si ha entrado a mi mundo, mi familia se ha reducido a esto, mi madre fue hija única y mi padre solo tuvo una hermana adoptada la cual no recuerdo y que lamentablemente se suicidó con treinta años, después de cinco años de casarse con Elian.

No solo somos una familia de hijos únicos, sino de muertes trágicas.

Borro esa nube gris que amenaza con robarme la alegría y me concentro en esa belleza que deslumbra a todos.

Miro a Jacques y su mirada me dice que está emocionado, con él nunca se sabe, es un mujeriego sin remedio; le hace una reverencia y besa su mano, espero que se ubique y sepa respetar a Sofía, ya la época en que compartíamos mujeres quedo en el pasado.

Miranda se acerca, me abraza y besa mi mejilla casi me besa en la boca le cuesta dejar esa costumbre, pero prometió no hacerlo a petición mía, aunque después que la conoció y vio que sus preferencias eran otras, a Sofía le da igual.

—¡Ey, estas guapísimo! Bueno, aunque eso en ti no es una novedad hermanito, así que tus planes se te adelantaron, pero te ha salido de perlas ¿no? —afirmó con la cabeza.

—Mejor no me hubiera salido, después de una buena pelea, queda una reconciliación que ni te cuento —nos reímos.

—¡Eres un cabrón con suerte!

—¿Te parece?

—Ni que lo digas... ¡Sofía está... guau!

—Uum... deja de verla así, te aseguro que no le van las mujeres.

—Sí... lo sé ¡lástima! Y hablando de otras cosas... ¡otra vez juntos! —suspira— Lastima que JB no haya podido venir.

—Sí, es una putada —Jacques se acerca y Miranda va donde Sofía. Nos abrazamos y me da dos golpes en el hombro.

—Y tú como siempre impresionando a los que te rodean, me has dejado con la boca abierta, eso de que las venezolanas son hermosas aquí se quedan cortos —entorno la mirada como si no entendiera— ¡no me mires así!, apareces de la muerte, después sorprendes al mundo casándote con la modelo del momento, el turbulento divorcio, y ahora esto, ¡es una belleza! Tendré que perderme en esa selva a ver que consigo.

Nos reímos.

—¡Jack eres un hijo de puta!, si te pasas de ángel en ángel —nos reímos.

—Esto no tiene nada que ver con los de Victoria, esto es... —presiento una de sus singulares preguntas.

—¿Cómo es en la cama? —niego con la cabeza, no acostumbro como él, comentar esos detalles y menos de lo mío con Sofía, ¡alucinaría!, es un tesoro que solo quiero para mí.

Me mira de reojo y como me conoce tan bien, no le contesto y se encoge de hombros.

Sofía habla con Katie, me mira y quedo hechizado con su dulce mirada, se ha ruborizado y algo caliente sube por mi columna haciendo que tenga que mover mi cuello, de repente todo me aprieta.

—Es... como la selva... —trago grueso— misteriosa, impredecible, insaciable... hechicera, perversa, ingenua y... Una tormenta tropical tan húmeda que... —me doy cuenta de que no solo lo estoy pensando, sino que también lo digo en voz alta por la cara que ha puesto Jacques.

—¡Nooooo...! ¡Esto es muy fuerte! ¡Me das una envidia cabrón! Nunca habías hablado así de una mujer.

Llega Henry, el mayordomo para informarnos que ya la mesa está servida y hay que ir al comedor.

Jacques le ha ofrecido su brazo a Sofía con todo ese encanto de seductor que lo caracteriza, es lo normal, por ser el anfitrión y ella la invitada especial.

Debo controlar esta sensación tan extraña que recorre todo mi cuerpo, mi instinto animal de macho me tiene jodido, me cuesta, ¡es de locos!

Sofía se desenvuelve muy bien diría que demasiado, mi respiración se acelera al verla tan cerca de Jacques, es irracional y sacudo mi cabeza para aplacar mis sentidos.

Siento la mano de Katie que se ha pegado a mi brazo y la de Miranda en el otro, me controlo, disfruto el momento y camino con ellas hasta el comedor.

Un Jacques con todos sus dotes de seductor se ha adelantado y no puedo dejar de mirar cómo se ríen, él tiene mucha gracia para hacer reír a las mujeres; algo en mi brazo derecho me zarandea y salgo de mis pensamientos.

—Relaja esa mandíbula y esos músculos hermanito, ¡todo ese encanto que cuelga del brazo de Jack es tuyo! —me dice muy bajito— Jacques solo tiene ese genial sentido del humor, pero tú lo tienes todo... Haces que una mujer se sienta especial con solo verse en tus ojos —me río, soy un libro abierto para las personas que me han conocido toda su vida.

—¡Gracias hermanita... por subirme la autoestima! —nos reímos. Sofía ha volteado y ha sentido el ardor de mi mirada, una risa tímida se ha dibujado en su boca.

—¿Subirte la autoestima? ¡Por favor no me hagas reír!

Solo somos cinco personas para una mesa de veintidós puestos, Katie se ha sentado en su lugar de siempre, pero yo, creo que no voy a seguir ningún protocolo y me sentare al lado de Sofía; Jacques me mira con una mueca en sus labios, ha entendido mis intenciones.

Retiró la silla para que Sofía se sienta y yo lo hago a su lado, mientras Miranda y Jacques se han sentado enfrente de nosotros.

—¿Qué tal te sientes, amor? —me acerco y le hablo al oído.

—Muy bien, ¡Jacques es muy agradable! Y Katherine igual —miro a Jacques, ¿agradable?

Trago grueso ¿qué coño me pasa? Han servido el champán, y Katie alza su copa proponiendo un brindis.

—Esta noche es muy especial para todos nosotros, aunque extrañemos a Josep, ¡mi gitano errante! —habla de JB.

—Josep el... gitano errante... es JB —digo para que Sofía se entere, solo lo conoce por JB.

—Alguien... a quien quiero con todo mi corazón, nos ha traído a su prometida, para todos es un gran acontecimiento —¡y ahí viene la Katherine dramática! Le he dicho que sus dones de locución y en la escritura eran más elevados que en la moda y, siempre me dice que la moda fue su tabla de salvación y la escritura es la tabla que le sustenta el alma, ¡adoro a esa mujer!— nunca se ha sentado aquí nadie que tuviera el honor de enloquecerlo tanto como para traerla, pero yo estoy muy contenta de conocerte Sofía, siento regocijo en mi corazón, por eso, aunque ya las cosas entre ustedes están muy adelantadas, porque gracias a la tecnología he conocido a ese niño adorable que ambos tienen.

Sofía me mira de reojo, le presente a Leónidas por Skype y por lo visto ni mi hijo ni yo se lo hemos comentado, bueno creo que con el ajetreo que hemos tenido estos días no ha podido decírselo a su madre ni yo tampoco.

—Sofía... En nombre de Victoria y Sebastián, los difuntos padres de Daniel y el mío propio... te damos la bienvenida a nuestra familia y... —creo que está muy emocionada y va llorar— espero que sepa enamorarte cada día y su amor sea eterno hasta...

—¡Madre, por favor vas hacernos llorar a todos! Todos estamos contentos de que este cabronazo haya encontrado el equilibrio en su vida y... —¡joder, ya siento que nos han casado! Miro a Sofía y sus ojos retienen una lagrimea que se desprende al voltear para mirarme.

—Lo siento hijo, no puedo dejar de pensar en tus padres.

—Lo sé abuela, pero Jack tiene razón nos vas hacer llorar —cojo la mano de Sofía la aprieto y

beso sus nudillos mientras me mira.

—Yo... quiero darle las gracias por la bienvenida y... creí que iba hacer más difícil estar aquí con ustedes —aprieto su mano—, pero no ha sido así, yo he... soy muy feliz de estar aquí.

—Entonces... brindemos por eso —dice Miranda y todos alzamos nuestras copas, yo choco la mía con la de Sofía.

—Te amo —lo digo muy bajito y la beso en los labios.

—Y yo a ti —y por fin ha comenzado la cena.

Comienzan a desfilan platillos típicos de la región. Antes he hablado de la sencillez y la forma de ser de Sofía con Katie, no quiero que se sienta incomoda, ya de por si la casa le ha impresionado. Katie es una adicta por coleccionar cosas igual como lo era el Gran Constantin, yo no herede ese gusto por lo antiguo.

—Venezuela es un lindo país, lástima que en estos momentos este sufriendo la desidia de sus gobernantes ¿en verdad las cosas están tan difíciles allá? —¡política! Jacques ha tocado un tema que Sofía no lleva muy bien, me mira de reojo.

—Vivo en una región bastante alejada de... la capital y las grandes ciudades, por lo menos te puedo hablar de mi pueblo todo funciona con normalidad y...

—La política es un tema que Sofía prefiere evitar —digo, la siento tensa, pongo una mano en uno de sus muslos y ha tragado grueso.

—Me imagino, una mujer tan ¡hermosa como tú! Debería ignorar la política, es sucia en cualquier parte del mundo —¿ignorar?, creo que esto se pone bueno.

—No, no es que deba ignorar la política por ser mujer, y además mi trabajo como cooperante en las Naciones Unidas me obliga a no ignorarla, pero la política en todas sus épocas ha ignorado a la mujer desde que el mundo es mundo, todas las mujeres que se han dedicado a ella han tenido que... trabajar más duro que los hombres por tener un lugar en ella, creo que... ignorar no sería la palabra más acertada.

—¡Muy bien dicho! —dice Miranda— Las mujeres no cabemos en la política hecha por hombres, el mundo está jodido Jacques, y no precisamente porque las mujeres ignoremos la política, sino porque los hombres nunca la han entendido... les ha quedado muy grande o creen que es para otras cosas.

¡Cómo se le ha ocurrido a Jacques sacar estos temas!

—Sí, Jacques la política como las religiones no son justas con las mujeres porque son impartidas por hombres, hay un temor en ellos, por nuestra capacidad intuitiva hemos sido brujas, hechiceras, sucias por menstruar, en fin... hay muchos ejemplos que podría decirte y de verdad a veces es mejor ignorar las cosas, y no porque no podamos entenderla, sino porque... es muy difícil aplicarlas en las mentes y costumbres milenarias de los hombres —me mira de reojo y su mano coge la mía que reposa en sus muslos. Acaricia mis nudillos.

—Ves Jacques, ser bonita no siempre quiere decir que no tengas nada en la cabeza, deberías probar otro tipo de... Cualidades femeninas —el sarcasmo de Miranda debe servir para salir de esto— y cambiando de tema Jack... ¿Traerás algún día una mujer que merezcamos conocer? O, esperas como Josep a la misteriosa princesa de tus sueños.

—Hay... una por ahí, pero veremos qué pasa, no todos tenemos ¡tú suerte ni tus encantos, hermanito!

Katie ya se ha retirado, son las dos de la madrugada y creo que debemos marcharnos, mañana iremos a París, pero todo va a depender de como amanecemos; de vuelta nos iremos en una

carreta alada por dos caballos, nos adentraremos en el bosque y la llevare a la laguna azul.

El plan no me hubiera quedado mejor ¡hace una noche estupenda para ver el cielo!

Ha sido una noche mágica, me siento en las nubes, todos me han tratado muy bien, sentí vergüenza cuando no supe quién era Katherine LeBlanc o Katie como le dicen todos; nunca me ha interesado la farándula y cuando me dijo que fue una diseñadora de joyas y ropas muy famosa, pensé en Ele y mi amigo Steve, dos locos por el glamour del jet set.

Ha salido en muchas revistas, y hace un mes le entregaron la medalla honorífica, por su contribución a su larga trayectoria en el mundo de la moda. Ha sido muy amable en mostrarme su álbum de fotos ¡Dani siempre ha sido precioso! De niño es como ver a Leo.

Dani se acerca, se mete entre Jacques y yo, y me abraza.

—Esta señorita y yo nos marchamos —Jacques mira el reloj.

—Pero si apenas la noche comienza.

—Para nosotros... aún no ha comenzado —no puedo dejar de ruborizarme, toda la velada los dos se han echado indirectas, entre el sarcasmos y chistes.

—Exacto y estaremos en París mañana y... —dice Miranda cuando se acerca— nos veremos allá, pero sí... ya estos tórtolos deben marcharse, allá afuera les está esperando su carruaje.

—Bueno Sofía, ha sido un placer conocerte y si te cansas de este tipo házmelo saber, vale —asiento con la cabeza y Dani me sorprende con un beso en la boca con lengua y todo—¡eres un cabronazo con suerte! Ya largaos me dais asco —nos reímos.

—Gracias por todo Jacques, y... —me coge la mano y me la besa.

—¡Ve con Dios Sofía...! Al diablo ya lo llevas de tu mano —se ríen y se dan por el hombro.

Pues cuando Miranda dijo lo del carruaje pensaba que era una broma, pero sí, hay un carruaje con dos caballos blancos esperándonos en la entrada.

Poco a poco se me va dibujando una risa que no puedo contener.

—¿Qué te causa tanta gracia? —¡Dios mío si pudiera detener este momento!

Dani voltea hacia mí con esa mueca tan atractiva en su boca que me enloquece todo él me vuelve loca.

¡Una carreta! Y ahora sí, ¡la cenicienta ha quedado pendeja! Al menos yo no he perdido mi zapatilla y tengo muchas esperanzas de que pasare toda la noche amando a este hermoso príncipe ¡Dios detén el tiempo, por favor! Dani se acerca para ayudarme a subir, el vestido tan ceñido que llevo y los tacones no son muy cómodos.

Henry el mayordomo está muy atento y creo que aprieta en sus labios una risa.

—¿Sabes conducir esto, amor? —no paro de reírme no me imaginaria nunca a Dani manejando una carreta, si casi nunca maneja sus carros de alta gama.

—¡Vaya princesita, esa melodía que sale de usted me encanta, no dejes que pare! —la intensidad de su mirada y su evidente excitación me van borrando la risa, mi cuerpo se estremece todo. Vuelve a besarme cuando nos sentamos— donde te voy a llevar solo se llega montados en un caballo o en esto, y... esto me pareció lo más adecuado.

Los caballos ni se han movido y yo me río como si me estuvieran haciendo cosquillas. Henry se les acerca y pareciera que lo entendieran porque se han puesto muy atentos cuando le da las riendas a Dani.

—Gracias Henry, bueno ¡allá vamos! He perdido algo de práctica, pero te prometo que le agarrare el truquillo, pero... ¡Si puedo manejar un avión puedo con esto! —¡vaya que este hombre

es una caja de sorpresas!; nos despedimos de Henry y sus ayudantes mientras nos movemos poco a poco.

Creo que vamos bien, ¡despacio como una tortuga! Pero como no hay prisa cuando se está feliz no importa, si llegamos mañana a ese lugar donde me piensa llevar.

—¿No necesitaras a tus dos samuráis? —se ríe en mi boca y yo muerdo su labio inferior.

—Les he ordenado que se marcharan... donde pienso llevarte no necesitare que me cubran las espaldas.

Es un camino de tierra de esos que tienen una isla de hiervas, parece un bosque encantado de variedades de pinos; hay farolas en forma de lágrimas que alumbran el camino colgando de los pinos enanos que bordean el camino.

Huele riquísimo, es un olor que conozco muy bien ¡orquídeas! Las orquídeas endémicas de mi aldea. Cierro mis ojos y aspiro el aroma, es una mezcla de orquídeas, pinos y flores silvestres, pareciera que estuviera en mi aldea.

—Son las orquídeas, mi bisabuela las mando a plantar, solo necesito una muestra para que crecieran miles entre los pinos.

—¿De dónde son esas orquídeas?

—No sabría decirte, hay un libro que escribió mi bisabuelo, que explica al detalle todas esas cosas, yo no he tenido tiempo de leerlo... Me conformo con apreciarla, así como tú, no me detengo en algunas cosas que te ocurren, solo me detengo en... amarte —¡cielo santo me derrito con sus palabras!

Entre los pinos hay una laguna que desprende luz ¡azul! Y vapor ¿o será neblina?, Dani me mira y siento como estudia mi cara, estoy impresionada de ver una laguna así y que no esté en mi aldea.

—¿Te gusta...? —cierro mis ojos y siento como una ráfaga de energías me inunda, a la vez que lágrimas en tropel y sin poder atajar salen de mis ojos y se desprenden por mis mejillas. Vuelvo abrir mis ojos y Dani me está mirando con una dulzura que hace que mis lágrimas se formen en torrentes; suelta las riendas de los caballos y coge mi cara entre sus manos— ¡Ey preciosa! No quiero que llores... esta laguna es una de las razones del porqué mis antepasados adquirieron y defendieron este castillo, y es mi lugar secreto... Ha sido mi refugio todo este tiempo que no te he tenido conmigo y...

—¿Cómo se llama? —traga grueso. Estamos tan cerca que siento su respiración agitada y sus labios entreabiertos ocupan toda mi atención.

—Creo que en la antigüedad fue un cráter, ahora es una laguna con muchas piedras azules en su fondo por eso es tan azul, y se llama Maia—susurra, mis ojos anegados de tanto llanto se detienen en los suyos.

—¿Por qué? No es solamente esta laguna son las orquídeas, la miel, el... Castillo ¿Qué pasa aquí?

—Cuando... —se detiene como ordenando sus ideas— salí de la aldea, quise saber el porqué, mi familia y sobre todo el Gran Constantin le apasionaba todo lo... oculto, todo lo... misterioso, el nombre de este lago y... empecé por hacer memoria cuando de pequeño me robaba su diario para leerlo, pero, eran cosas incoherentes las que estaban escritas y crecí creyendo que el abuelo tenía un toque de locura, pero ahora sé que no es así, lo que le ocurre a Leo y lo que te ocurría a ti de pequeña están escritos en su diario... pero creo que se lo llevó con él... Y no me explico, como... supo de tu aldea si... —me mira expectante— no existe.

—¿No existe?! Amor, tú estuviste un año viviendo en ella, yo soy real, algo que no exista no puede existir en otra parte, es... confuso, los de mi pueblo preferimos no indagar sobre cosas que

no entendemos.

—Son muchas preguntas que... no tienen respuestas, el abuelo las persiguió toda su vida, no sé si las encontró... O se las llevó con él —se detiene, mira hacia otro lado y respira profundo —lo único que... puedo decirte es lo que él me contaba de niño; el nombre de esta laguna es en honor a Maya o Maia, la hija mayor del Titán Atlas y la oceánida Pléyone.

—Una de las siete hermanas... que Zeus convirtió en palomas por celos, para que el hermoso gigante y cazador griego llamado Orión no las viera porque... las podía enamorar con su belleza... ¡las tenía a todas locas! —nos reímos mientras el acaricia mi cara y escucha con atención—, y no las pudiera poseer, porque se había encaprichado de ellas... así que, volaron tan alto y se convirtieron en estrellas, pero... una se sintió diferente pues había pecado al enamorarse del hermoso gigante y se separó para siempre de sus hermanas y se convirtió en cometa para poder estar con su amor y... cada veintiuno de diciembre visita mi aldea... para nosotros es Ixchel, una estrella que se posa en nuestra aldea y llena de energía a la roca fuente y... a toda criatura viviente de la tierra.

Nos quedamos mudos, mirando hacia el lago, ¡es espectacular!

—A veces pienso que... mi abuelo se perdió en algún lugar y que no pudo salir, él... nunca apareció, su yate lo encontraron vacío y quemado por dentro... solo faltaba el helicóptero, era un lobo de mar le gustaba perderse... hasta que se perdió en el mar cantábrico... había pasado un mes en España con unos amigos y... Iban a cruzar el Atlántico, para él no era la primera vez que lo hacía —aprieta sus labios, cierra sus ojos y una lagrima rueda por su lindo rostro.

—¿Se fue en su helicóptero?

—Sí... El helicóptero, fue encontrado muy cerca de una pequeña ermita, en un paraje de la región de Navarra, en España, sin explicación alguna para los que se encargaron de averiguar su desaparición... en mi vida han pasado cosas tan extrañas... no sé cuál fue la razón de que Elian nos llevara a Tom y a mí al valle, solo sé que los tres... perdimos los recuerdos al entrar allí.

—Pero ¿cómo lo supiste? —abre sus ojos y me mira.

—Delia me lo dijo, Elian sabía que iba a perder la memoria al entrar, le dejó escrito lo que iba hacer cuando él apareciera en la aldea —todo lo que me dice es... tan extraño. Acaricia mi cara, limpia mis lágrimas con su dedo índice— hagamos como tu gente, no nos hagamos preguntas y disfrutemos lo que queda de noche, ¡ven!

Cambia el chic.

Baja rápidamente se quita los zapatos, la camisa y el pantalón, ha quedado en bóxer y yo roja como un tomate. Me extiende su mano y menos mal que los caballos están inmóviles.

Me deslizo por su cuerpo mientras besa mis pechos.

—¿Tienes frío?

—No, estamos a principios de enero, pero no siento frío ¿y tú?

—No, eres tan cálida que me lo quitas.

—Nunca había escuchado ese piropo —se ríe.

—¡Le he dicho que esta noche ha estado espectacular! —entorno los ojos y hago una mueca.

—No, pero Jacques no ha dejado de recordármelo —lo digo por maldad, sé que le ha dado celos que su amigo o más bien su hermano, porque se tratan como tal, estaba muy pendiente de mí.

—Si me imagino... no ha dejado de piropoarte en ningún momento, es experto en eso... las conquista con su labia.

—Y usted señor Constantin, ¿cómo hace para... conquistar? —su seriedad de repente me perturba.

—Miro lo que me gusta, así este mal de la olla ¡y ya! Sin decir palabra, se meten en mi casa... en mi cama y me entregan su corazón —¡Dios mío cómo me gustaría recordar!

—¿Eso fue lo que hizo conmigo, señor Constantin? Quitarme el corazón —se ríe en mi boca mordiendo mi labio inferior.

—Sí, por eso no puedes desacerté de mí.

—Eso crees —susurro.

Cierra sus ojos y yo lo imito cuando recorre su nariz por toda mi cara, mientras yo sigo su respiración.

—Me... pierdo... nos.... encontramos... nos volvemos delincuentes e inmorales... huyes... nos encontramos... siempre necesitas de mí y yo de ti, es alquimia... Dos elementos destinados a encontrarse y fundirse en uno —su voz enronquecida ya me tiene boba, se detiene y abre sus ojos — Date la vuelta.

Estoy en mi nube, ¡mi Dios griego con su escultural figura y su pasión desenfrenada! Y como para no decepcionarme cosa que no me ha pasado nunca, besa mi cuello y su aliento caliente se desliza por mi espalda mientras la cremallera de mi lindo vestido baja lentamente.

Me siento hermosa con ese conjunto de ropa interior que me estoy estrenando que es una ¡belleza! No me detuve en su precio, me dije ¡Sofía, te lo mereces! Y aquí voy, me merezco todo esto, este lugar, esta felicidad y este hombre ¡santo Cristo! Me río.

—¡Me encanta ese sonido! —me quedo callada esperando escuchar.

—¿Cuál? —sin darme cuenta me ha dejado en pelotas.

—Este —me hace cosquillas por la cintura.

—¡No! —he chillado como un gato.

—¡No qué! Querías escuchar el sonido ¿no?

—¡Muy gracioso señor de los cielos! —lo jalo de repente por una mano y me lo llevo al agua.

Pensaba que estaría fría, pero no, es muy agradable. Dani se hunde y sale por detrás de mí, coloca sus manos en mis pechos y los acaricia jugando con mis pezones entre sus hábiles dedos.

—¡Voy a cogerte todo lo que queda de noche! —susurra en mi oreja y todos los poros de mi piel se abren cuando besa mi cuello y yo coloco mi cabeza hacia atrás atrapando su boca; nos besamos con tanta suavidad y lentitud que siento flotar con cada movimiento que parece una eternidad, me da la vuelta deja mi boca y la suya desciende por mi cuello.

Gemimos y creo que no vamos a parar.

El agua me llega un poco más abajo de mis pechos, me empino y el contacto con las piedrecitas del fondo me hacen estremecer al colgarme a su cuello y mis piernas se entrelazan en su cintura; nos reímos cuando su duro pene roza mis nalgas, parece una fiera endemoniada, buscando a quien comerse. Cuantos recuerdos vienen en este momento, ¿cuántas veces nos hemos amado de esta forma? ¡Muchas! Lástima que la mayoría solo están en mis sueños y un montón de fotos

—Y yo... rezaré, para que el tiempo se instale en esta noche y... no acabe —el lago desprende luz azul, ¿o soy yo? Dani ya no se sorprende, me conoce muy bien, bueno solo esa parte de mí que no sé cómo controlarla.

—¡Si! —su ronca voz excitada y su mirada hacen que me pierda dentro de mis sentidos, es embriagador.

—¡Aja! —no sé cómo sigo hablando, me siento como una serpiente seducida por ese ronroneo que sale de su garganta, que hace desenredarme elevarme a lo más alto y empezar mi danza, ¡mi baile favorito! Pegada a él y nuestros cuerpos unidos hasta lo más profundo de nuestro ser. Se

introduce dentro de mi suavemente mientras sus brazos se entrelazan en mi espalda y su aliento jadeante lo siento en mi oreja.

—¡Quiero amarte lentamente! He deseado hacerte el amor aquí, desde hace mucho tiempo —si sigue hablándome al oído entre susurros y gemidos dudo que sea lento, puedo correrme en cualquier momento— será una dulce agonía.

De forma involuntaria mi vagina aprieta y suelta sin poder evitarlo, quiero que cumpla su promesa de «amarte lentamente» siento su risa.

—¡Si me ayudas claro!, sino harás que acabe en este momento.

—Entonces... debes sacarlo, yo no lo hago, es ella que no tiene mucha paciencia —busco sus ojos y vuelve a contraerse.

Por su seriedad y su forma de gemir, Dani, puede correrse sin moverse como lo ha hecho otras veces. Lo saca y me aprieta más a su pecho, y creo que no ha podido evitar contenerse al sentir como se tensan sus músculos y sus jadeos son constantes.

—¡No, joder! —habla apretando los dientes mientras me sube de forma brusca y vuelve a meterlo balanceando mis caderas con violencia; tengo que agarrarme a su cuello con más fuerza porque sus gemidos me aturden.

Se afínca y me aprieta como para no dejar que algo salga de mí, se detiene y su respiración entrecortada la tengo pegada a mi oreja.

Lo miro acabar.

Su boca entreabierta, su mirada perdida, y sus brazos abrazándome fuerte me hacen ver la penumbra de la cima, pero no llego a alcanzarla.

—Oh no... ¡Mierda! —la presión en sus brazos se afloja y sus jadeos se van calmando. Sigue respirando con dificultad, aun lo siento tenso.

—Lo siento... lo siento amor, no lo había planeado así —una risa grogui sale de su boca— pareciera que fuera un adolescente desesperado.

—¡Lo... has deseado tanto! —muerde sus labios y nos reímos.

—Pero tú tienes la culpa por ponerme así.

—¡Yo! —pues si Sofia admítelo, ¡este hombre te encanta!

—Me encantas demasiado y... ahora has quedado con ganas, eso no me gusta —me besa y me voy amoldando a su pecho.

—¿Qué harás para remediarlo? Aún no quiero que salgas de mí.

—Para que... mi amigo vuelva a funcionar, hay que esperar un rato y... —vuelvo a jugar, no es la primera vez que me ha sorprendido con su fogosidad

—¡No....! Eres perversa —sus brazos siguen rodeando mi espalda y sale de mi lentamente.

—Está bien ¿y cómo pretendías alargar mi agonía?

—¡Ey... Brujilla no te burles! Si tú anaconda no hubiera estado tan exquisita... mi amiguito se hubiera calmado, pero no, tu impaciente amiga le ganó la batalla —me río— bueno, te tengo una sorpresa que hará que tengas un poco de paciencia... Bueno, eso creo.

—Ah sí, me encanta las sorpresas cuando son buenas.

—¿Quieres ver lo que han estado haciendo Michel y Izumi, mientras cenábamos?

—Me imagino que trabajar por ti, ¿quién es Izumi?

—Recién ha llegado de Japón junto con dos más, es nuestro nuevo guardaespaldas, suplirán a mi seguridad personal cuando Michel y Akira no puedan.

—¿Akira cuida de nuestro hijo? —su mirada profunda me aturde, he enfatizado en nuestro y de repente me siento extraña, pero sí, ¡tengo un hijo con este precioso hombre!

—Sí, Kiato cuida a nuestro hijo junto con Otto ese no lo conoces.

—¡Kiato! —Es el nombre de Akira.

—¿Formaras un ejército de guardaespaldas samuráis?

—Por cuidar a las personas que quiero, sí, lo formaría, aunque no garantice la seguridad plena —siento que se ha ido a otra parte.

—Bueno, señor... Vamos a ver lo que hicieron tus guardianes por ti.

—¡Vamos nena... dame más mérito! La idea solo ha sido mía, vale —muerdo mis labios para no reírme, estoy en un sueño.

—¡Vale!

—Pero debemos salir del agua —coge mi mano y lo sigo, parecemos Adán y Eva en el paraíso terrenal, totalmente desnudos y felices de la vida.

Recorremos la laguna hasta quedar frente al carruaje, es sorprendente que no tenga frío, el invierno arrecia en Europa en este mes.

—Espérame un momento —asiento.

Se mete detrás de unos árboles y de repente una esfera con mucha luz aparece de la nada, Dani sale de ella.

—¡Ven... entra! —muerdo mis labios de la emoción y la felicidad no me cabe en el pecho.

Me siento como una niña explorando sensaciones nuevas y a la vez una mujer jugando a ser explorada ¡más! No sé si se pueda, pero mis sentidos están a tope.

Esta laguna es preciosa, ¡el hombre, el lugar, nuestra locura! No sé qué me gusta más, pero todas van de la mano y dispuestas a llevarme al universo... Mis pasos son sigilosos, llenos de expectación y su cara de ¡fábula!, su felicidad es tan latente que brilla ¿o soy yo?

Toma mi mano y como un príncipe encantado, ¡desnudo! Me lleva, yo me guindo a sus ojos y no aparto mi mirada de ellos. Abre algo como una cortina y lo primero que llega a mis sentidos es la calidez de su interior, el aroma y automáticamente cierro mis ojos, pues una sensación muy agradable abre mis poros erizando mi nuca.

Es una mezcla de orquídeas, cera de abejas y... ahora escucho violines, ¡música! Me río.

—¡Ey, preciosa abre los ojos! —esta frente a mí y lo primero que veo es su mirada indescriptible entre ternura, pasión, expectación y amor.

Giro mi cabeza y la luz azul que desprenden dos lámparas en forma de lágrimas hacen que todo se vea como un sueño. Es una cama estilo balines, circular con sábanas blancas y muchos cojines como la que había en Bora Bora; en el centro hay un corazón hecho con pétalos de orquídeas azules, una pequeña mesita con dos botellas de champán, dos copas, y dos cajitas en forma de corazón.

Nos sentamos en el borde.

No deja de mirarme y yo no dejo de temblar.

—¿Di algo?

—¡Me encanta! Aunque... No más que tú.

—Ahora mira hacia arriba —¡una cúpula de estrellas nos cae encima ¡guau!

—Es... hermoso, amor, es... ¡impresionante! Y... ¿dónde estamos? —lentamente hace que me acueste, luego él lo hace a mi lado coge mi mano y la aprieta.

—Sé lo que vas a preguntarme —me da un poco de miedo, pero es el mismo cielo del valle— y no tiene explicación, cuando estuvimos por primera vez en el campamento Kamá Meru me dijiste que el cielo de la aldea no era igual al que teníamos esa noche delante de nosotros, me burlé de ti y te dije que era imposible... Pero... cuando salí de la aldea y no pude volver supe que tenías razón no es el mismo y este se le parecía bastante, comprendí muchas cosas que antes no veía, cosas que estaban ahí, pero... que nunca me cuestioné y no podría explicártelo mi amor.

—¿Cómo es posible? —la electricidad se instala y me siento llena de energía mientras su dedo índice recorre mi cara.

—Ya te dije que no sé qué decirte, así que no malgastemos la noche con preguntas imposibles de responder... sabes estos pétalos se pueden comer —nos movemos para ponernos más en el centro de la cama, tratando de no estropear el corazón recostándonos entre los cojines. Coge varios pétalos en su mano.

—Sí —jadeo.

Coloca uno en cada uno de mis pezones, mientras va bajando y haciendo una fila hasta llegar a mi pubis. Se sienta sobre sus talones y yo me derrito; me siento tan indefensa ante su presencia y su hermoso cuerpo, que mi temblor es muy perceptible. Se ríe, abre mis piernas y creo que el corazón de pétalos ha caído todo al suelo, y el mío a sus pies. Se coloca entre mis piernas apoyándose en sus codos pegando su frente en la mía; ambos cerramos los ojos mientras nos concentramos en el olor del ambiente y el de nuestra piel.

—¡Me haces muy feliz, te necesito tanto Sofia! —sale un hilo de voz de su boca.

—Tú también haces lo mismo en mí... nunca he dejado de necesitarte, desde ese día que te vi en ese ascensor y... —¡oh Dios mío!, ¿que he dicho? Espero que no se haya dado cuenta— siguió cuando me hiciste tuya.... tal vez tú seas Orión y yo sea esa pléyade llamada Maia, descarriada y muy... enamorada que decidió desprenderse de sus hermanas.... buscando locamente... la piel, el olor y todo el encanto de ese hermoso gigante que le robo el corazón...

Abrimos los ojos y nos besamos, es un beso cálido, lento mientras nuestras lenguas se ensalzan luchando por sentir, una de sus mano se desliza por mi muslo y la otra acaricia mi cuello; deja mi boca para recorrer mi mandíbula con sus labios hasta llegar a la curvatura de mi cuello y se queda allí, mientras su mano en mi muslo cambian de rumbo llegando a mi vagina haciendo que su humedad nos sorprende, nos reímos cuando sus dedos se impregnan de ese fluido que me quema; acaricia con mucha delicadeza mi clítoris sacando un gemido que va a parar a su oreja y el suyo en la mía, empieza a descender por mi cuerpo y esa risa cargada de erotismo no nos abandona.

Besa todo su camino llegando a mi pubis y ahí se detiene de repente, y... ¡me pierdo! Se inclina y se levanta mientras lo sigo con la mirada; me ha dejado muy caliente mientras él tiene esa calma porque se está recuperando de su orgasmo, pero yo, ¡estoy igual que al principio!, expectante por sentir y acabar con esta agonía, pero como bien dijo, hará que todo sea lento y agonizante y creo que va por buen camino.

Me siento entre los cojines y veo que ha ido por la botella de champán y me da las copas, se sienta en la cama tratando de abrir la botella.

No deja de mirarme mientras yo me detengo en su poca habilidad abriendo esa botella de champán, no es la primera vez

que lo hace, pero esta se le está resistiendo.

—¿Te ayudo...? ¡Mi gigante Orión! —lo digo mirando sus magníficas... ¡proporciones! Y justo en ese momento el corcho sale disparado y me río como si me estuvieran haciendo cosquillas, que no dura mucho porque su seriedad me atrapa.

Llena las copas y deja la botella en el cubo con hielo junto con la otra botella. Se acerca y yo me pongo de lado para quedar frente a frente y entrelazamos nuestras piernas, mientras acaricia con la otra mano mi pantorrilla.

—Te quiero... —traga grueso. Nos quedamos lelos anclados a nuestros ojos— sé que fui impulsivo... cuando te dije que tenías que marcharte, porque... ¡no sé cómo hacer para mantenerlos seguros! Pero yo no quiero que te alejes de mí, te necesito cerca Sofia... no sé cómo explicar... nunca me había pasado algo así con una mujer, eres diferente y... amo tu misterio, tus miedos... ¡toda...!

Empina su copa y se la toma toda, nos reímos y yo lo imito.

Estira su cuerpo, y me quedo hipnotizada por sus músculos tensos tan bien marcados cuando va hasta el cubo y lo coloca en la cama para volver a llenar las copas, y nos las tomamos.

—Yo también siento lo mismo, me siento muy atraída por ti, y... quiero que siga así siempre, yo también te amo y... te necesito —choca su copa con la mía— pero si no es mucho pedir... ¡me estoy muriendo por qué me hagas el amor!

—¡Y yo!

—¡Sí! ¿Ya estas recuperado? —nos reímos ya el champan está haciendo su delicioso efecto.

Siento que vuelo, y su cercanía me desborda haciendo que el deseo porque me toque cruce el límite de mis fronteras.

—Creo que sí y... ¿te gustaría averiguarlo? —pongo las copas en el cubo y me acerco más a ese imán que tiene por cuerpo.

—¡Sí! Muero por eso —siento su excitación y su mirada expectante llena de lujuria, si sigo pueda que no me controle— ¿qué hay en esas cajitas?

—¡Ábrelas! —tengo que pasar por encima de él, para poder llegar a las cajas y temo que me pueda quedar por el camino si llego a rozarme con cualquier parte de su cuerpo.

—¿Qué? —se ríe, y yo aprieto mi labio inferior— Tienes miedo del camino, ¡ven! Atrévete a cruzar.

—Será mejor que las cojas tú, dijiste ¡lentamente! Así que si llego a cruzar ese camino no respondo de mi lentitud —nos reímos, y nuestra risa se va convirtiendo en un horno de pasiones que hace que me estremezca.

Hace lo que le digo, las coge y las deposita en medio de los dos.

—¡Adelante, ábrelas...! ¡Son para ti! —me mira con mucha dulzura y a la vez con mucha excitación.

Las abro lentamente sin perder el contacto visual de su mirada y como si estuviera abriendo la caja de Pandora.

La primera contiene un antifaz adornado de piedras preciosas, sin agujeros y que desprende la misma fragancia de las orquídeas. Lo miro y su mirada me traspasa, ¿querrá jugar como lo hizo en Bora Bora?, o como lo enseñaron en ese lugar de París cuando era un adolescente.

Leí algo sobre esas costumbres y el sentirse incapacitado por algunos de los sentidos acelera todos los demás, la adrenalina se dispara y se puede llegar a tener orgasmos espectaculares, pero creo que en nosotros eso no es necesario, o ¿se puede llegar a más?

Abro la siguiente, contiene un botellín de algo cómo miel y cintas satinadas del color del antifaz.

—¿Qué haremos con esto?

—¡Acelerar! —nos reímos mientras sus ojos echan chispas.

—¡Más! ¿Lo necesitamos?

—Claro que no, contigo no necesito nada de esto, pero quiero jugar... curiosear, ir... más allá, sé que contigo es posible... te debo una... quiero estar a mano solo debes estar atenta a mis movimientos, no voy a penetrarte hasta que lo necesites.

—¡Juguemos! —algo en mi entrepierna se llena de júbilo.

El tiempo se detiene en su mirada mientras me guindo a ella y me sumerjo en su pasión, cuando la seriedad que comenzaba a reinar se esfuma, nos reímos y muerdo mis labios.

Si me sigue explicando, pueda que yo tome la iniciativa, ¡lo necesito desde hace un rato! Me pone el antifaz y me tumba suavemente en la cama, siento que ata mis muñecas, es idéntica a la que teníamos en Bora Bora.

Mi cuerpo empieza a tensarse, hace rato que deje de seguir el ritmo de mi respiración, sé que aún lo hago porque mi corazón amenaza con salirse.

Solo se escucha el saxofón de Kenny G «por siempre en el amor» unido a mis sentidos, puedo mover mis piernas mientras recorre mis brazos con sus labios. Escucho que remueve el hielo donde está el champán y... ¡cielo santo! Me estremezco, mis pechos se tensan porque ha puesto hielo en uno de ellos, lo roza lentamente y mis jadeos no paran, pasa al otro pezón y todo mi cuerpo se mueve, siento su risa y sus labios fríos cuando los besa, ¡se siente divino!

Me río y ha llegado a mi boca; besa mis labios e introduce un hielo cubierto de miel, menta y canela son... ¡fresas!, jugamos con ella y nuestras lenguas se vuelven frenéticas, cuatro elementos afrodisiacos se unen al juego.

Dani comienza a jadear cuando besa el antifaz. Ahora siento que ata mis tobillos y quedo abierta de par en par, las vistas deben ser impresionantes para él mientras yo no dejo de reírme.

—¡Ssshhhhh! Aún no he llegado a las cosquillas, brujilla —besa mi tobillo izquierdo y va bajando hasta llegar a mi pie, un generador de placer que descubrí hace poco, ¿o ya lo conocía? ¡Y yo que creía que ya lo sabía todo! Me vuelvo a estremecer cuando uno de mis dedos es lamido y chupado por su tibia boca como si fuera algo exquisito, lo hace con cada uno y es difícil describir lo que siento creo que podría tener un orgasmo si sigue haciendo eso...

—Aaahhh! —me arqueo y no poder moverme hace que mi desesperación vaya al límite, ahora besa mi torso muerde mis caderas suavemente y aún no ha tocado mi vagina ni mi clítoris, pero puedo tener un orgasmo en cualquier momento, no sé cuál de mis dedos es el que me produce más placer, pero sé que hay uno de ellos que sube a mil por horas y se instala en mí entrepierna.

—¡Aaahhh... Diossss! —lo ha vuelto a lamer y mi espalda vuelve a arquearse y no puedo parar mis jadeos, mi cuerpo entero convulsiona necesitando contraerse entre tanto placer, pero estoy atada, y eso hace que sea una agonía, de eso iba su juego, pero ¡ya no aguanto!

—Quiero... ¡Sentirte! —¡si! No verlo hace que mi lengua se desate y suplique. La siento seca y justo el borde de la copa de champán roza mis labios.

—¡Hasta el fondo... preciosa! —¡hasta el fondo! Hago lo que me pide esa voz susurrante cargada de deseo, lo necesitaba estaba seca. Sus labios cambian de rumbo y de mi tobillo suben por mi entrepierna y la melodía de alguna música de Beethoven acompañan la trayectoria de su boca hasta mi vagina, en una jauría de violines ardientes y desesperados; doy un respingón ha sido muy intenso el contacto de su lengua o ¿son los instrumentos musicales que se confunden con mi respiración jadeante?

—Aaahhh! —el torrente de placer se abalanza contra mis sentidos, grito y un auto reflejo

sacude mis piernas.

Me arqueo mientras desata mis tobillos y mi espalda se ha despegado de la cama, mis jadeos son interminables hasta que me desplomo muerta de placer. Las lágrimas han inundado mi cara. ¡Ha sido alucinante! Aún sigue con sus caricias, pero se hacen suaves cuando sube lentamente por mi torso, me desata y me quita el antifaz, me espabilo un poco, la falta de luz me ha aturdido aparte del intenso orgasmo que su hábil lengua me ha producido.

Lo único malo de estar con el antifaz es no ver su hermoso cuerpo, pero si, como me dijo antes los sentidos se intensifican; me mira con tanto amor que me he ruborizado he estado expuesta a toda su lujuria, me da una copa rebosante de champán y ya veo su efecto, ¡vuelo!

—¡Mejor! —¡se burla de mí! Me ruborizo.

—¡Ni te imaginas cuanto! —nos reímos.

—Ahora, quiero saber lo que eres capaz de hacerme sentir —muerdo mis labios

¿Ahora me toca a mí? ¡Me encanta este juego! Al menos hay algo a la vista que esta como un cañón, nos reímos como si supiera lo que pienso.

—¡Te voy a ganar! —arqueo mi ceja.

—Muerdo por sentirlo, ¡te reto a que uses tu mente! —nos reímos.

—No necesito nada más para hacer que... vuele por los aires... ¡señor de los cielos! —nos reímos ya groguis de la emoción.

—¡Bueno! Tenía que intentarlo.

Me arrodillo y mis pechos quedan justo en su cara, exhala y con su juguetona nariz va de un lado a otro, pero le pongo el antifaz que yo tenía puesto y... ¡Sofía a ponerse creativa! Que toda la inspiración esta frente a ti, un cuerpo demasiado exquisito, fuerte, bien proporcionado por donde se mire, ¡guau! Me siento como una niña en Disneylandia, o mejor, ¡una mujer muy enamorada dispuesta acelerar todo a su paso!

—¡Me encanta este juego! —¡te encantara mi amor!

Permanecemos un rato mirando el cielo, mientras nuestros dedos se acarician suavemente tratando que la electricidad de ambos se normalice. Se levanta de la cama y busca la otra botella de Champán que también se le resiste para abrirla.

—¿Te ayudo? —me levanto de la cama, me acerco colocándome frente a él y justo en ese momento el corcho sale disparado y un chorro cae en mi cara... No paramos de reírnos estamos empapados de champán, ¡muy buena para espabilarnos! Dani se empina la botella y toma a pico, yo lo imito, nos las vamos pasando hasta que se termina sin haber parado de reírnos en ningún momento; tiro la botella y me abalanzo hacia él creo que nos ha dado mucha sed.

Lo derribo y volvemos a estar en la cama, me acurruco a su cuerpo y descanso mi cabeza en su pecho todo me da vueltas mientras mi risa se va apagando.

Es increíble lo cálido que se está aquí adentro.

—Esta... amaneciendo —susurra.

—No quiero que salga el sol —un hilo de voz sale de mí.

—Prometí amarte hasta que el saliera... Ha sido una de las mejores noches de mi vida y en todas las demás siempre has estado —me río y creo que el sueño está llegando su caricia en mi cuello es un arrullo.

—¡Estás borracho! —me río como si estuviera muy drogada.

—Estoy jodidamente enloquecido... ¡por ti!, para ser más exacto, así que, si estoy borracho, pero de cada una de tus partes... De la otra forma sería un coñazo porque no recordaría esta noche y... quiero recordarla —lo escucho lejos, pero sus palabras hacen que mariposas revoloteen en mi

estómago.

—Y yo muy borracha de ti... pero solo hay una de mis noches en la que tú no has estado —me pesa la lengua y ordenar mis ideas me cuesta.

—Creo saber cuál fue...

—¿Sí...?

—¡Cuándo nació nuestro hijo! —abro los ojos y la culpa hace que mis lágrimas salgan, fui una egoísta por no haberlo buscado para decirle que esperaba un hijo suyo, ¡desee tanto buscarlo!, pero el miedo congeló toda en mí hasta volverme egoísta.

—Ey nena ¿qué ocurre? —levanta mi cara que esta sobre su pecho, se mueve conmigo encima de él y acomoda su cabeza sobre un cojín.

—Estoy... algo cansada y todo me da vueltas —vuelve acariciar mi cabeza ahora sí creo que mis ojos se cerrarán, me siento tan relajada, feliz, protegida... ¡amada!

Llegamos al castillo y voy por un lugar lleno de mucha luz.

—Dani... ¿dónde estás? —busco a Dani, pero no lo veo.

Algo me perturba de estas paredes de mármol rosa egipcio, por su morfología puedo distinguir su lugar de origen con solo tocar, todo el castillo este hecho de ese mismo material, habrán necesitado una montaña entera para construirlo.

Sigo buscando a Dani, pero no lo encuentro ni tampoco la salida.

Voy por un largo pasillo al menos he llegado al final donde hay una puerta de mármol, ¡debe pesar una tonelada! Pongo mi mano en ella empujando con fuerza, pero cede fácilmente, hay unas escalinatas y bajo, menos mal que hay mucha luz, al final hay otra puerta más pequeña que la anterior y pasa lo mismo, con solo tocarla se abre.

¿Dónde se abran metido todos? Creo que me he perdido.

Escucho murmullos mientras, camino sigilosamente y miro a cuatro hombres que están sentados alrededor de una mesa circular de... ¡¿diamante rosa?! No conozco a ninguno, todos son mayores, sus cabellos tienen muchas canas excepto uno que esta de espaldas a mí; solo escucho murmullos, pero se han detenido. ¿Me abran sentido?

Es una biblioteca circular, hay libros en toda la pared de arriba abajo ¡impresionante!; sigo caminando y la imagen se me hace más clara y veo que en el centro de la mesa hay una piedra, pero no es de diamante es de, no puedo respirar.

¡Dios mío que me ocurre! ¿Tendré que salir de mi escondite para pedir ayuda? Esto no puede ser ¡es la piedra del Valle en miniatura!

Controlo mi respiración, no entiendo lo que ocurre, pero a medida que voy andando para no ser vista mi cuerpo se ha vuelto azul, lo veo por el reflejo de los cristales de los estantes llenos de libros, ¡calma Sofía esto debe tener una explicación!

Debo salir de donde me encuentro, pero ¡mierda, estoy azul!, no me pueden ver así; la piedra se está llenando de energía la siento al cerrar mis ojos y abrazarme, ¡no puedo controlar mi respiración porque hay otra fuerza más que no sé de donde viene!

Abro mis ojos y los cuatro hombres me miran mientras la piedra a comenzado a contener energía y está a punto de explotar, yo he dejado de sentirme y mi respiración se corta, los hombres no me miran a pesar de que estoy frente a ellos.

Colocan sus manos en la piedra y yo me ahogo sin poder gritar, ¡no, no, no me puedo morir aquí como una pendeja! Se detener esta fuerza ¡se detenerte, se detenerte! Pues no, respiro poco a poco tratando de controlar, pero no puedo, ¡no, no, no, no puedo morir, Leónidas, tengo un bebe que criar! ¡No! Alcanzo a gritar cuando siento que me he desplomado en los brazos de Dani.

—¡Ey nena, que te ocurre! Por favor abre los ojos mi vida —escucho la voz de Dani angustiada y llena de miedo, pero no puedo abrir mis ojos.

—¡Por favor nena! —grita, ¡pero no puedo despertarme o que! Siento sus labios en los míos, pero me sigo ahogando.

Abro los ojos y las ganas de vomitar hace que me voltee y bote mis tripas en el suelo. Dani está sentado a mi lado, ¿ha sido una pesadilla? Me da una toalla y seco mi boca ¡qué asco, necesito bañarme! Lo miro y aún estamos desnudos. Me da un caramelo de menta.

—¡Has tenido una pesadilla!... no reaccionabas te estabas ahogando... después dejaste de... —su voz tiembla— respirar.

Me siento y me abraza contra su pecho.

—Tuve que darte respiración boca a boca —traga grueso. Se ha conmovido está llorando, pero creo que hará que no me dé cuenta— dejaste de respirar.

—Amor, me estas ahogando —deja de abrazarme— ¿qué pasa, Dani por qué me miras así?

Mira mis pechos y mi abdomen mientras se muerde el labio, pues sí, tengo mis costillas y mi abdomen como un tomate y llevan el sello de sus fuertes brazos, pero no me duelen, es más me he ruborizado al acordarme porque estoy así.

—¡Creo que... te he apretado muy fuerte! —se ve muy culpable y avergonzado mientras cuelgo mis brazos en su cuello, toco su nariz con la mía— eres muy blanca.

—Yo creo... que ¡me has hecho el amor con muchas ganas! —nos reímos y le doy un beso casto —y... por cierto, me ha gustado muchísimo... ahora... ¡quiero meterme en ese lago, estoy hecha un asco!

Lo agarro por una mano antes de que se le ocurra hacer otra cosa. Nos levantamos de la cama y lo llevo corriendo a meternos al agua, ¡lo necesitaba! Es increíble cómo se está aquí.

Miro mi reloj el de los diamantes rosa y aun no puedo creer que lo tenga conmigo de nuevo, y son las once de la mañana. Me sumerjo y soy consciente del tiempo, no quiero que Dani se asuste, pero me siento como pez en el agua como si estuviera en la aldea, mis poros se abren y esa sensación perturbadora que siempre me asusta aparece y soy consciente que debo salir a la superficie.

Salgo y no veo a Dani, giró sobre mí misma buscándolo y sale de repente, ¡se ve tan divertido!, no paro de reírme, me siento llena de energía a pesar de que tengo mucha hambre.

Lo he contagiado de mi risa, me guindo a su cuello y rodeo mis piernas a su cintura.

—¿Cómo te sientes?

—Eufórica, feliz ¿cómo debo sentirme? Si he amanecido en mi cuento de hadas, con mi príncipe azul, haciéndome el amor toda la noche —grito y somos conscientes que no estamos solos, uno de los caballos testigo de esta noche tan ¡espectacular! Ha relinchado, nos reímos y poco a poco la seriedad se instala entre los dos al mirarme como lo está haciendo.

Me desprendo de su cuello e inclino mi espalda hasta sentir el agua y sus brazos me sostienen, yo me sujeto fuerte a sus caderas con mis piernas y estiro mis brazos hacia atrás, mientras da varios giros; al rato se detiene y aprieto mi boca para no soltar un ¡oh! De sorpresa pues algo muy duro y latente me hace consciente que ahí abajo hay un cañón que quiere guerra.

Me vuelve a levantar y para Dani debo ser como una pluma, es tan fuerte que me pone de la forma que quiera como si fuera una muñeca de trapo; dejo de reírme bajo su mirada profunda, ardiente y llena de deseo, me aturde desequilibrando todo mi cuerpo; quedo prendida descifrando el significado de ese azul que hace que mi respiración y los latidos de mi corazón sean el único sonido que pueda oír, me estremezco y tiemblo.

Con su mano en mi nuca me acerca más a él, siento su pecho agitado y su aliento mentolado, caliente pegado a mi mejilla al recorrer toda mi cara y mi mandíbula mientras baja lentamente por mi cuello; su mano deja mi nuca y se desliza por el centro de mi espalda con la yema de sus dedos hasta bajar a mis caderas; me arqueo y su boca caliente abandona mi cuello, baja hasta mis pechos duros y firmes, rodea con su lengua mis pezones y aprieto más mis piernas.

—¡Aaahhh! —grito mientras mi respiración se hace más profunda y mi pecho se agita cuando me levanta entre sus brazos, entra dentro de mí como un torrente contenido que se expande y me llena toda; me agarra por los hombros mientras inclina su pelvis, y lo hunde hasta el fondo, me estremezco cuando un temblor recorre todo mi cuerpo al coger mis caderas y balancearlas lentamente.

Cada movimiento se dibuja en su cara de forma deliciosa y agonizante, espero el momento en que vaya creciendo su pasión, pero sigue lento mientras siento un torbellino queriendo subir por mi columna a cuentagotas, pero se va acercando, más y más, es desesperante cuando trato de seguir su ritmo y me gusta la espera.

Cierro mis ojos y siento que no esperaré tanto, experimento como todo mi cuerpo explota en mil pedazos cuando llega a la cima por culpa de un orgasmo intenso y largo me saca de mí. Sujeta mis piernas de gelatina pura y ya no puedo sostenerme de sus caderas, su risa de triunfo en su boca se une a mi perdición y mis jadeos intensos.

No sé si él también se ha liberado, pero por su forma de reír y mirarme sé que aún no ha acabado.

Vuelve otra vez a bailar dentro de mí, yo poco a poco voy recobrando mis sentidos, pero sospecho que no será por mucho tiempo, nos reímos mientras mira mi boca y yo la suya; nuestros alientos se mezclan entre gemidos y jadeos, mientras me concentro en su balanceo, en lo rápido que se han convertido y en su mirada perdida diciéndome que su redención está por llegar, quiero que sea tan largo e intenso como el mío, así que balanceo mis caderas a mi antojo, ¡me desprendo de mí y vuelo!, está tratando de alargarlo porque agarra mis hombros como queriendo detenerme, pero no lo dejo; sigo mi música y mi danza que se unen a sus gemidos profundos y su fuerza controlada, tensa todo sus músculos mientras sus intensos gemidos y un grito gutural me dicen que somos dos seres liberados de tan deliciosa tortura.

Quedo adormecida pegada a su pecho y el tiempo se suspende en torno a nosotros, voy sintiendo como su corazón y el mío vuelven a su ritmo normal mientras las piedrecillas del fondo calman la electricidad que sale de mis pies.

—Tenemos que irnos —susurra.

—No quiero, daría mi vida por detener este momento —siento su risa cuando besa mi pelo.

—¿Qué quieres? Follamos hasta que...

—¿Qué? —¡esa cara risueña me tiene en las nubes!

—Iba a decir... hasta quedar sin fuerzas y morir, pero... follar contigo me llena de energía así que el único que nos pueda hacer que nos vayamos será Leo... Tenemos que llamarlo, ayer se lo prometimos —una sacudida de golpe me zarandea. ¡Mi bebe! ¿Cómo puedo olvidarlo así? Dani me desconecta del mundo real. Dejo de abrazarlo.

—Tenemos que llamarlo, pero debe estar dormido.

—No te preocupes, lo tengo todo calculado... cuando lleguemos al castillo lo hacemos, ahora te invito a nadar y a disfrutar estas aguas, sin tratar de tocarme otra vez —asiento con la cabeza, como hipnotizada por la intensidad de su mirada.

—Lo prometo... —abro mi mano en señal de juramento mordiendo mis labios para no reírme

—, pero tú también debes prometerlo.

Se sumerge y yo lo sigo, me siento pletórica de felicidad, aunque me hubiera gustado tener ese ¡antes! En mis recuerdos.

Vamos andando por el camino de tierra, llevamos ropa abrigada y muy cómoda; Dani pensó en todo porque mi ropa de princesa y la suya de príncipe van en la carreta. Yo rodeo su cintura y llevo metida una de mis manos en los bolsillos de atrás de su pantalón de pana negro y él rodea mis hombros mientras los caballos nos siguen.

—¡Es hermoso todo esto! Podría vivir aquí —creo que he pensado en voz alta.

—Le recuerdo señorita Rodríguez, que todo lo que ve me pertenece, y puede ser tuyo si decidieras ser la señora de este humilde y enamorado caballero —sus palabras me ruborizan, me mira de reojo creo que ha pillado mi excitación—, aunque... las escrituras digan que le pertenece a Katie, por eso nunca han podido evaluar el tamaño de mi fortuna, algunas cosas están a nombre de otras personas, fue una estrategia del Gran Constantin, nunca le intereso que los demás supieran lo rico que era y... como veras el castillo Constantin se esconde entre los Pinos y...

—¿Tu abuelo era como tú? Le gustaba pasar desapercibido —asiente con la cabeza.

—Sí, los documentos originales están todos muy bien guardados, así que todo esto es también tuyo y de Leo, naturalmente, aunque no quieras casarte conmigo —le doy con el codo— podemos vivir aquí cuando quieras.

—Sería un buen lugar para criar a un niño, me gustan los espacios muy abiertos y...

—En tu aldea perderme contigo no era un problema —me he ruborizado y le he dado un apretón a su nalga ¡Dios mío como quisiera recordar!

—¡Ey no empieces que tenemos que llegar! —nos reímos y besa mis labios, me mira, pero está sumido en el recuerdo— cuando tenía nueve años, me perdí... creo que... eso provocó la fobia que le tengo a la gente y...

No sabía eso, ese es el motivo de su manía de protección, estar rodeado de guardaespaldas y tratar en lo posible que la gente no se le acerque ¿pero por qué?

—¡Sí...! —asiente con la cabeza y hace una mueca con la boca.

— Me perdí entre una multitud, iba con mi guardaespaldas y Josep me agarraba de la mano, nadie supo en que momento me solté y me perdieron de vista.

—¿Y qué hacías en una multitud?

—A mi familia... le iban a entregar un premio en La Haya... por sus labores benéficas en favor de los niños intocables de la India y parte de Asia y bueno, ir con sus hijos le pareció una buena idea, había mucha seguridad en torno a nosotros, pero yo me esfume... Ya mi madre había adoptado a JB, su madre vivía con nosotros, pero mis padres lo adoptaron, él es indio, mi familia es... muy querida en ese país... Josep, se sintió culpable porque yo me había soltado de su mano, yo tenía ocho años y él tenía trece. Desde ahí no ha dejado de protegerme, aunque este en la clandestinidad —siento una presión en mi pecho muy extraña.

—¿Y qué te paso, donde fuiste a parar?

—No lo recuerdo, paso una semana que no supieron de mí, y... es una laguna... solo recuerdo no sentir la mano de mi hermano y que el pánico me paralizará entre tanta multitud, de ahí no recuerdo nada hasta que... me desperté una mañana... seguí la melodía de una música que siempre me ha... relajado, es extraño pero esa melodía y el día que te vi por primera vez se unen, es como... —¡Dios mío!, es hermoso tenerlo así junto a mi contándome cosas de su pasado, no puedo pedir más ¡estoy perdidamente enamorada de este hombre!— No lo vas a creer, pero es nuestra canción o al menos se parece, son violines que... me despiertan, es difícil de explicar.

¡¡¡Tenemos una canción!!! Se muerde el labio mientras su ternura y su forma de mirarme hacen que no aguante las ganas de detenerme para colgar mis brazos alrededor de su cuello y besarlo, me empino y él coloca sus brazos alrededor de mi cintura, me jala y pega su abdomen al mío.

Sus ojos se iluminan y sus pupilas se vuelven de un azul intenso mientras se dilatan.

—No vamos a llegar si no te estas quieta y tengo mucha hambre, no pensé en eso, deberíamos estar ya en el castillo.

—Tienes razón, además debemos llamar a Leo, solo prométeme una cosa.

—¡Uum! —suspira apretando la mandíbula— ¿qué?

—Que me seguirás contando más de tu pasado.

—Vale amor, te lo prometo... debo contarte lo de tu secuestro, sé que Rodrigo no te dijo nada... ahora como ya hemos ejercitado nuestras piernas —se ríe con picardía haciéndome cosquillas en no sé dónde, porque no paro de reírme, hasta que veo que se pone serio y me besa— creo que es mejor que nos montemos en la carreta, ya nuestro hijo debe estar desayunando.

—Sí... ¿puedo llevarlos yo? —me ayuda a subir y me da una nalgada.

—¡Ay! Prometimos que estaríamos quietos —asiente y de un tirón se sube y se sienta a mi lado.

Llevo una falda ancha parece como piel de camello, marrón claro y un suéter mullido de color blanco, sobre él un ponchó que me llega a las rodillas, Dani lleva uno igual.

Me da las riendas y piano, piano los caballos se mueven.

Ha sido una de mis mejores mañanas y ¡estoy feliz!

Hemos llegado al castillo y llevo el carruaje hasta los establos. Le dije a Dani que quería montar a caballo, la primera vez que lo hice lo hice en Irlanda, Williams, el amigo de mi madre, tenía una granja en las afuera de Belfast, se me daba bien montar y su hija mayor, Maryori que tiene mi misma edad, me enseñó y era una Amazona sobre un caballo.

Vamos directamente al comedor donde ya todo está servido. Hay huevos benedictinos; una jarra de jugo de naranjas; un bol con variedades de frutas picadas; tres tipos diferentes de quesos; minis croasens; dos tipos de mermeladas, ¿nos comeremos todo esto? Miro a Dani y creo que sí, ya yo estoy llena solo con los huevos, la mesa es inmensa y Dani esta frente a mi ¡demasiado lejos para mi gusto! Espero que la chica que nos ha servido se vaya, me corta un poco.

—Berenice —la muchacha se acerca y percibo cierto rubor en su cara, es muy joven— si te necesito te llamare... eh puedes retirarte... gracias.

¡Qué bien! Ha adivinado mis pensamientos.

La muchacha se marcha mientras trato de estirar mi pierna para tocarlo, pero no puedo es imposible ¡está mesa es muy ancha!

—Hoy si nos darán ese masaje que tanto rehusaste.

—¡Rehusé! Le informé pajarito que usted no me dejo, con sus manos sueltas tocándolo todo y... —miro a los lados— pero, no me quejo de lo que ocurrió para que eso no sucediera.

Nos miramos por largo rato, mientras se toma el jugo de naranjas y moja sus labios con su lengua, yo lo imito, pero de repente la boca se me ha secado y como si esa mirada, esos anchos hombros y esa cara de ángulos perfectos y risueña me tuvieran hechizada; me levanto de la silla y me subo a gatas a la ancha mesa; me había quitado los botines cuando me senté así que solo estoy con calcetines y voy a gatas como una leona muy, muy hambrienta; ¡sí, sí, sí, se ha ruborizado!

Su mirada es indescriptible ¡guau cuanto fuego hay en ella! Me encanta cuando pasa una mano por su pelo y yo sigo sacando toda mi artillería pesada de seducción, me he quitado todo lo que me abrigaba y llevo un suéter con mangas largas, las recojo hasta los codos y abro tres de sus botones; se inclina para coger el vaso de jugo y se lo toma sin pausa sin apartar sus ojos de mis

pechos.

—¿Qué? —carraspea su garganta y no puede ocultar su nerviosismo atrapado en su risa— ¿Qué quieres...? ¡Qué me dé un infarto!

Coge el celular y le da a un botón ¡aleluya! Esto me excita, he llegado a la otra orilla de la mesa donde unos ojos perdidos por el deseo recorriendo todo mi cuerpo me esperan ansiosos.

—¡No señor mío, solo quiero saborearlo! Los comedores son para comer ¿no?

—¿Ya terminaste de comer? —niego con la cabeza— ¡Ey nena, vas a hacer que explote por algún lado!

—De eso se trata.

—Deja que termine... de comer y... luego hablamos —me río y él me sigue.

—¡Hablar, señor Constantin! Lo menos que quiero es hablar —nos miramos y nos ponemos serios, por fin he llegado a mi destino, y sin bajarme de la mesa, pongo una mano en su hombro y lo jaló hacia mí por su nuca— ¿nunca dejaras de gustarme?

Me pierdo en su mirada azul, profunda indescriptible mientras mi respiración se acelera cuando me siento a horcajadas y coloco sus manos en mis nalgas.

—Espero... por mi bien que eso nunca suceda —susurra y mira mis labios y me siento sinvergüenza— se lo que estás pensando.

—¡Ah sí! ¿En qué pienso? —lo miro profundamente, queriendo meterme en su mente.

—¡Quieres que te coja encima de la mesa! —nos reímos ¡cielo santo! No había pensado en eso, pero es una buenísima idea.

—¡Eso suena tentador y muy excitante, señor! Sería un banquete muy rico... digno de la realeza —rodeo su cuello y acaricio su nuca y juego con su pelo, mientras coge mi cintura con una mano y con la otra incursiona por debajo de mi suéter y por toda mi espalda atravesando mis costillas yendo a parar a mis pechos, los aprieta y algo debajo de mí está más que entusiasmado.

—¡Chamita! Me pones en un dilema y no quiero moverme... Te comería, así como estas.

—¡Si! ¡Adoro su dilema! Aunque, que no puedas moverte no me guste tanto, pero... se llevarte al cielo sin que muevas un dedo —¡me siento una criatura cargada de lujuria! Y él me sigue, lo acerco a mí, muerdo su oreja y deslizo mis labios suavemente por su cuello recorriendo su mandíbula sintiendo cosquillas por su barba de un día; coge mi cabeza y coloca su boca en mi oreja la muerde y empieza acariciar mi cara con sus labios—, ¿quiere comerme en su mesa, señor Constantin?

Se moja los labios con su lengua, ¡me encanta verlo tan excitado!, mete las manos por mi falda y acaricia mis muslos mientras una de sus manos va a parar a mi entrepierna suavemente, buscando mi clítoris con su dedo índice por encima de mi panti, se ríe apretando el labio inferior con los dientes.

—Sí... quiero de esa delicia que guarda... ¡aquí! —mete un dedo en mi húmeda vagina haciendo que contraiga todo allá abajo.

—¡No creo que sea un caníbal! Aunque... Si se come todo lo que le ponga, como un niño bueno, tal vez podría dejar que repita y pueda tener un desayuno con final feliz —humedece sus dedos recorriendo toda mi vagina.

—¡Uummm, vale, seré bueno y me comeré toda esa delicia que estoy tocando!, se me hace la boca agua —susurra con voz ronca.

—¡Aaahhh! Por lo que veo tiene usted mucha hambre —abre sus piernas abriendo un poco más las mías y su dedo en mi vagina frota la aparte de arriba haciendo que me corte la respiración.

—¡Siempre...! Ahora —jadea—, la pondré en la mesa y me comeré cada una de sus partes...

húmedas, calientes y... palpitantes... una a una hasta saciarme de usted —el brazo que rodea mi cintura me aprisiona más a su cuerpo, y sus dedos traviosos se deslizan suavemente por mi clítoris hinchado.

—¡Aaahh soy toda suya! Necesito que... ¡Aaahh! —¡va a hacer que acabe con su dedo!, me mira y se extasía con la expresión de mi rostro desencajado por el intenso orgasmo que estoy sintiendo, ha sido muy rápido, pero ya estaba muy excitada antes de subirme a la mesa.

¡¡¡Ha entrado alguien!!! Y carraspea su garganta.

Siento como si me hubieran echado un balde de agua fría ¡me siento perdida! Dani cierra los ojos y me aprieta, tratando de calmar su respiración excitada, ¡estaba a punto de penetrarme!

—¡Josep...! —susurra en mi oído, y aprieto mis manos en su nuca acallando un gemido en su cuello.

¡Toda la vergüenza que había mandado a la mismísima porra llega de sopetón... conocer a su hermano después de semejante escena!

—¡Joder lo siento... esperaré afuera! —Dani deja de apretarme, coge una servilleta húmeda y la pasa por mis partes con mucha delicadeza, luego me coge por las caderas levantándome de su regazo.

Se levanta de la silla, y con otra servilleta limpia sus manos.

—Nena... ¿Estás bien? —me pregunta conteniendo una risa que no sale.

—¡Sí! —besa mi frente.

—¡Josep... puedes pasar! —Dani pasa las manos por su pelo, coge una de mis manos la aprieta guiñándome el ojo, y yo lo miro roja de la vergüenza.

—Siento haber llegado sin avisar quería darte una sorpresa hermano —¡pues se la ha dado! Es su hermano el fugitivo, su forma de mirarme me ruboriza.

Dani va a su encuentro y se abrazan.

—Hermano te esperábamos ayer.

—Sí... eh no pude, se me complico un poco.

—Ven te voy a presentar a Sofía, aunque ya la conoces —¿ya me conoce?

—Josep Bartolomé Constantin, ella es... Sofía...la mujer que amo —¡guau! Que ternura, me estremece su forma de mirarme ¡la mujer que amo! —bueno eso ya lo sabes.

—Sí, lo sé, encantado de conocerte Sofía —le doy la mano, pero esos ojos verdes como esmeraldas los he visto antes, pero no... ¡ya claro que se quién es, pero él también debería acordarse de mí! Lo conocí cuando fui por primera vez a las Naciones Unidas, no podría olvidar esos ojos porque no dejaba de mirarme, hasta que ese árabe gigante me... ¿por qué no me reconoce?

—Para mí también es un placer conocerte... Aunque creo que ya nos conocemos —miro a Dani y este, mira a su hermano esperando su respuesta.

—Sí... Eh..... Sí, es verdad ya nos conocíamos —por la expresión de su cara, creo que su hermano no le había comentado ese detalle, pero tiene que acordarse de mí, pasamos toda una tarde hablando, tenía quince años y era la primera vez que salía de la aldea justo para acompañar a mi madre en la asamblea anual de la ONU.

¡¿Qué está pasando aquí...?! ¿Por qué JB no me había dicho que conocía a Sofía?

—Fue hace mucho tiempo, pero has cambiado un poco... fue la primera vez que fui a las Naciones Unidas, me ayudaste, ¿te acuerdas? —¿¿¿qué???

—Sí... eh... Claro que me acuerdo, estabas perdida.

—¡Mejor dicho huyendo!, me perseguía un árabe descomunal, aunque nunca supe porque, menos mal que te encontré, y me ayudaste, estuvimos toda la tarde hablando y.... al día siguiente nos llevaste a mí y a mi hermana Elena, a conocer el parque central.

¡No puede ser! Sofia es esa mujer de la que tanto me hablaba, ¡su-misteriosa hechicera! La que juró buscar y conquistar para casarse con ella. Lo miro y no hay dudas, pero ¿por qué no me dijo nada en todos estos años?

—Sí... te escondías del guardaespaldas de un jeque saudí... iba con Victoria... mi madre, adoptiva... siempre la acompañaba y... —JB me mira— ese jeque fue el mismo que ordeno para que te secuestraran, hace una semana.

Sofia me mira y trago grueso ¡joder estoy en shock ¡JB me debes una explicación!

—Aún no le he contado nada del secuestro —digo de repente y me siento excluido, ¡tengo que tener una conversación con JB enseguida para que me explique esto!

—Pero, creía que ya lo sabía ¿qué esperas para decírselo?

—Se lo iba a contar esta noche, pero como verás ya te adelantaste —me encojo de hombros.

¡Qué coño me está pasando? No puedo ver a mi hermano como un rival, me siento incomodo, JB se ha callado que conocía a Sofia, pero lo entiendo ha estado enamorado de ella todo este tiempo, y solo la vio una vez ¡joder que fuerte, me he burlado de él todo este tiempo por haberse enamorado de alguien que solo vio una vez y que aún esperaba encontrar!

—Sí, amor eh... si, ese jeque se obsesiono contigo, y pedía por ti... Mucho dinero, por eso solo te llevaron a ti a Arabia Saudí, las demás mujeres que iban contigo si fueron vendidas, pero —estoy sudando— Rodrigo les siguió la pista y también fueron rescatadas, pero, es... una mafia muy poderosa.

—No sé qué decir, ¿por qué no me lo dijiste?

—Rodrigo y yo decidimos esperar para contártelo, estabas muy intranquila cuando regresaste.

—Pero... Solo tenía quince años cuando estuve en la ONU —miro a JB y desvía la mirada, pues si, eras una niña, pero me imagino que igual de hermosa como ahora— ¿y... cómo se llama?, ¿quién es?

JB me mira, este cabronazo se lo dirá.

—Es... mejor que no lo sepas, es más, deberías olvidarte de eso —JB sabe que es uno de nuestros socios más allegados y amigo íntimo de mi abuelo, pero opino lo mismo, es mejor que no lo sepa— ahora si me perdonan debo marcharme, Katie me está esperando y sabes que mi tiempo es oro y...

—Ya va siendo hora de que soluciones tu situación, no se puede vivir así y.... ¡necesito hablar contigo!

—Sí, debemos hablar... eh... iré con Miranda y Jack a París nos vemos allá, debo... hacer algunas cosas antes —niego con la cabeza, este es otro con un nivel intelectual por las nubes y se comporta como un crío.

—Hasta luego Sofia... Me gusto conocerte, otra vez —JB me mira y entorno la mirada en señal de disgusto, se dan la mano, se me acelera el corazón.

JB no es mi rival ¿o sí? ¡Debo controlar mis celos, no soporto que la toquen! Esto no puede ser normal lo mismo me paso con Jacques, debo controlar esta forma posesiva enfermiza.

Lo veo marcharse, Sofia agarra mi brazo y recuesta su cabeza en mi hombro.

—Quien iba a pensar que conocía a tu hermano... estuvimos toda una tarde hablando era muy simpático y gracioso.

—Sí, ¿te parece? —no puedo ocultar mi malestar, ¿simpático y gracioso?

—¿Qué te ocurre? —voy a explotar si no se lo digo.

¿Qué me pasa? No sé si es por su forma tan inoportuna de aparecerse o por no haberme dicho que Sofia era su amor misterioso ¡su amor!

—Nunca me dijo que te conocía, y sabe de ti... porque le pedí que te buscara e investigará como llegar aldea, y... ¿sabes por qué? —lo digo como si ella tuviera la culpa que un jeque sádico y un soñador errante se enamoraran de ella, ¡sólo tenía quince años! Pero ahora es mía y me pertenece.

—¿Debería saberlo? Pensé que te gustaría el hecho de haberlo conocido antes, ¿qué pasa? — trago grueso. No estoy siendo coherente, ¿estoy celoso de mi hermano?

—Perdona amor... no me pares bolas —miro el reloj— vamos a la biblioteca hablar con nuestro hijo.

Está dormida a mi lado y no dejo de mirarla, algo me ha despertado y creo que ha sido el teléfono.

Debería descansar, miro el reloj y son las cuatro de la tarde ¡solo he dormido una hora! y tendremos que irnos a París dentro de dos; cuando entre ya estaba dormida, tenía que hablar con Tom, le he dicho que no era seguro que volviera el lunes y creo que se molestó.

Se ha movido ¡es hermosa de cualquier forma!

Acaricio su cara, debo dejarla descansar, pero estoy acelerado desde que intento seducirme en el comedor antes de que JB apareciera de inoportuno; me inclino y le toma varias fotos con el celular, luego apoyo mi cuerpo con el codo y sigo acariciando esa cara que tanto amo, se ha movido, ¿qué estoy haciendo? ¿Quiero que se despierte y hacerle el amor?, eso es lo que estoy haciendo cuando mi dedo índice sigue bajando por su cuello y llega a su pecho ¡se ha acostado totalmente desnuda! Estaría esperándome, pero Tom se encadena cuando habla de negocios ¡coño es sábado!

Bajo la cobija y sus pechos quedan expuestos para ser acariciados. Se mueve.

—¿Qué se le está ocurriendo señor pervertido, en esa cabecita loca que tiene? —susurra.

Subo mi mano y me inclino para hablarle al oído.

—Necesito... desesperadamente hacerle el amor señorita tentación... para poder dormirme y... calmar mis demonios—la voz se me corta por lo excitado que estoy— pero sigue durmiendo no tienes por qué despertarte.

Se ríe sin abrir los ojos.

—¡Uummm! No le prometo nada señor pervertido... porque... ¡me gustara! —bajo de nuevo por su cuerpo, pero esta vez con los labios, beso todo a mi paso mientras descorro la cobija que va a parar a un lado y solo con verla desnuda ya estoy como un cañón; acaricio sus muslos y entreabre sus piernas, se ríe, se ha tapado la cara con los brazos, pero oigo su risa.

Sigo bajando y llego a su pie chupando sus dedos uno a uno, siento su temblor mientras sus jadeos se vuelven música. Vuelvo a subir por la otra pierna y me detengo en su vulva, bajo mi lengua hasta llegar a su vagina.

—¡Uummm Dios, es usted una preciosa y exquisita delicia! —se estremece.

Bajo y subo varias veces saboreando sus fluidos calientes, mientras tiembla como una hoja en medio de una tempestad, me siento sobre mis talones y abro más sus piernas.

—¡Estoy sucia... Estás muy loco! —carraspea su garganta.

—¡Todo, lo suyo es mío... Incluida tu rica suciedad! —deslizó mi pene por donde he pasado mi lengua mientras se arquea y se agarra de las sabanas, no aguanto seguir conteniendo esta agonía y

la penetro lentamente con su rica humedad como deslizante y que a cuentagotas me aturde; me inclino mientras abre su boca y me desespero en ella, mi lengua enloquece dentro, enrollándose, luchando por sentir mientras mis caderas y todo en mí se aceleran, ¡necesito más y más! De esta fricción desbordante, como un loco condenado de muerte, abrazado a la hoguera de su interior; se arquea y se estruja bajo mi atenta mirada perdida por ese ardor que también recorre mi cuerpo de pies a cabeza y, me desplomo cuando me detengo dando espasmos contra ella al respirar a golpes luchando por controlar el galopar de mi pecho, buscando el control perdido de mi respiración, mientras ella ha cerrado sus piernas, haciendo que un gemido más fuerte que los demás desgarte mi garganta ante ese solo movimiento que hace alargar esta deliciosa agonía.

—¡Aaarrgg, eres mía, mía, mía! —susurro en su oreja, ha sido rápido, pero igual de intenso como siempre.

Me relajo aún dentro de ella y me sostengo con mis codos para no aplastarla, porque he quedado sin fuerzas.

—¡Ya! —nos reímos completamente groguis— Señor insaciable.

—¡Sí...! ¿Te estas tomando la píldora? —salgo lentamente de ella y me acuesto a su lado, extendiendo mi brazo y pone su cabeza en él, se acurruca en mi costado y sube una pierna sobre mí.

—Sí... por supuesto.

—Es que no te he visto tomarlas, sentí que me dejabas seco, ¡tienes una insaciable anaconda en tu interior!

Nos reímos y me da con su puño en el pecho y yo aprovecho de hacerle cosquillas, ¡me encanta su risa! Chilla y trata de imitarme, pero no la dejo.

—¡Pero a ti te encanta!

—¡Uff! ¿Qué si me encanta? ¡Es... Hechicera! —me da un beso sonoro en los labios.

—Las tomo a las siete de la noche —la aprieto contra mi costado.

—Te amo Sofí... no lo olvides —susurro, mientras nos calmamos voy acaricio sus cabellos y su brazo con mis dedos, haciendo que el movimiento me adormezca.

—Y yo a ti Dani —besa mi pecho.

Al menos dormí dos horas, he liberado la presión que me tenía acelerado antes de que llegara JB, me siento calmado, aunque todavía me ronda la actitud de mi hermano por no decirme que Sofía y la muchacha de quien se había enamorado, y que aún seguía buscando eran la misma persona.

Espero que todos mis planes salgan a la perfección debemos estar en París a las siete de la noche.

Sofía ya está levantada y vestida, así que me pongo lo primero que encuentro, nuestros trajes para esta noche nos los traerán al apartamento, donde Sofía se llevara una gran sorpresa. Al mirarla, me deleito con su cara de felicidad, me encanta hacerla feliz.

Antes de aterrizar el helicóptero recorre todo Paris.

—Gracias, nunca... hubiera podido imaginar poder disfrutar algo... así, gracias —se inclina y me besa.

—Disfruto como un condenado verte feliz... ¡mira abajo! —hemos llegado a mi casa.

El techo se va desplegando poco a poco como un capullo de rosa sobre nuestros pies; una plataforma circular se eleva mostrando el escudo de mi familia y todo un espectáculo, a Sofía le parecerá una excentricidad de mi parte, pero fue la única forma que encontré para disfrutar de mi comodidad y no joder la arquitectura antigua del edificio, aunque para hacer toda esta parafernalia, se ha tenido que modificar y reforzar toda su estructura.

—¡Cielo santo es...! —pone los ojos en blanco y niega con la cabeza, pero sin parar de sonreír, y a mí me tiene en sus redes sin poder liberarme de su hechizo.

La estrechó en mis brazos y beso su pelo.

—Disfruta, se lo que estás pensando, ¿recuerdas cuando pasaban esas cosas sobrenaturales en tu aldea y me decías lo mismo? —levanta su cara y asiente, sus ojos detienen el tiempo.

¡Creo que no se puede ser más feliz! Estoy perdidamente jodido por ese azul que me mira con tanto amor.

Esperamos que el helicóptero se detenga por completo para que la plataforma se vuelva acoplar y se introduzca al interior del edificio. Sofia está atenta a todo, parece una niña en un parque de diversiones, se me ocurren muchas cosas aquí metidos en este aparato, pero con Michel, Izumi y Will, como que no puedo dar riendas sueltas a mi imaginación.

Hemos llegado justo a las siete en punto, y las sorpresas para Sofia aún no han terminado. Este sábado ha sido muy largo y todavía falta.

—Esto es... ¡me ha impresionado todo esto! —ya estamos dentro, mis guardaespaldas y mi piloto bajan primero, luego lo hacemos nosotros.

—No debería... esto es ingeniería humana lo que pasa en tu aldea es más impresionante —le guiñó el ojo, claro que sí, no hay duda de que algo pasa en ese lugar que sus habitantes desconocen ¿o no? —lo que hice aquí, solo lo hace un puñado de millones, la gente adecuada y mucha imaginación.

Se ha quedado callada mientras nos metemos al ascensor, donde vamos los cinco. Al llegar mis guardaespaldas se dirigen al cuarto de seguridad y Will se marcha.

—Aquí solo hay cuatro personas que se encargan de la casa, pero hoy solo abra una sola, ven, te presentare a Bernie.

No he soltado su mano y siento su emoción, este es uno de los apartamentos más lujosos que tengo, aquí vivieron mis padres por mucho tiempo.

Mis padres dejaron un testamento donde no hubo preferencias entre mi hermano y yo, heredamos en partes iguales, pero solo yo por ser hijo de sangre herede la presidencia de todas nuestras empresas, aunque es puro formalismo, pues ambos decidimos lo que se hace y lo que no.

JB ya debería haber llegado, pero no me molesto en buscarlo.

Llevo a Sofia, a mi habitación la que era de mis padres sin dejar de mirar su cara de asombro y de vez en cuando niega con la cabeza, sé porque lo hace, pero esta es mi forma de vivir no sabría hacerlo de otro modo; aunque allá vivido un año en el Valle de Ixchel y me sentía en el paraíso, no se puede comparar con la libertad de moverme por donde quiera, aunque si extraño que nadie me conocía y no se interesaban en mi vida privada, bueno, excepto las monjitas, que cuidaban a Sofia como el mayor de sus tesoros, un tesoro que yo disfrutaba todos los días porque no hubo un día en que Sofia y yo no estuviéramos juntos y cuando no, sabíamos recompensar el tiempo perdido, pero una buena parte de ese paraíso lo tengo frente a mí, solo la necesito cerca para vivir donde sea, aunque desprenderme de las comodidades de las que he disfrutado toda mi vida solo sería cuestión de acostumbrarse, y eso llevaría su tiempo.

Entramos a la habitación y hasta yo me sorprendo hay dos hileras de vestidos colgados en dos estanterías rodantes, accesorios, cajas de metal y dos personas esperándonos.

—¡No, no puede ser tú...! ¡¡Steve!!! —corre abrazarlo y los dos pegan un chillido de emoción.

—¡Noooo... Sofi eras tú... mi musa... Oh mi chamita! Mi tesoro, todavía no puedo creer que tú y... —me mira de arriba abajo— el señor Constantin... Me dijeron que iba a vestir a alguien muy especial, pero... ¡ni en mis sueños más locos podría imaginarme que fuera el ángel de la guarda de

tantos niños necesitados...! Te hacía en Etiopía mi cielo.

Besa su frente y deja de abrazarla para limpiar las lágrimas de su... ¡musa, chamita y tesoro!
Ambos lloran.

—Hola Steve, ¿todo bien? —lo saludo.

—¿¡Todo bien!? ¡Bromea!, eso no se pregunta todo es espectacular, me encanta su casa es un... palacio... Y gracias por pedir mis servicios, y por lo que veo ha sido una sorpresa también para Sofí... Y bueno... esta preciosura que está aquí es Regina, ella es una asesora personal le indicará que puede comprar, todas las mejores marcas están en esta habitación.

—Encantada de conocerla señorita Regina —le estrecho la mano.

—Igualmente señor Constantin —Sofía me mira.

—Y... está, Regina —Steve coge a Sofía por el hombro— es mi amiga Sofía, de quien siempre te he hablado, ¿a que no es preciosa?

—Encantada de conocerla Sofía... y es verdad, Steve, me ha hablado mucho de usted y se ha quedado corto —Sofía se ha ruborizado, no soy el único que cae en su hechizo.

—Gracias Regina, el placer es para mí y bueno no sé qué decir, nunca me...

—¡No digas nada corazón! Ven, escoge lo que quieras que tu galán paga —estoy disfrutando todo esto.

—Pero cuéntame, loco... ¿qué haces tú aquí?

—¡Es que no sabes! Bueno te echas unas pérdidas que ni Dios te encuentra... Trabajo para la casa de modas de Katherine LeBlanc, desde hace quince días, no sé... un día recibí un correo donde decía que querían hacerme una entrevista y aquí estoy; estoy en el taller de diseño, empezando, pero con muchas ganas de llegar al cielo, amiga. Hoy he tenido el día libre y el señor Constantin ha contratado mis servicios, pero para mí esto es una fiesta. Estar en la casa de la que fue una de las mujeres más bellas y elegantes de los años ochenta para mí es un honor.

—Me alegro por ti de verdad te lo mereces —Sofía me mira, entorna la mirada y creo que se imagina quien pudo ayudar a su amigo.

—Y tú amiga... ¡Aún estoy impresionado! Quien diría que te ibas a comprometer con ese galán que perseguimos por casi todo Nueva York, ¿te acuerdas...? Nunca te pude preguntar que paso por que te habías ido a Haití y luego fue difícil encontrarte y...

—Steve... eh...yo... —Sofía me mira y baja la cabeza.

—Sí amiga... cuando nos colamos en el ascensor, ¡me dijiste que lo querías conocer y zas, nos lanzamos a perseguirlo! Y hoy estoy aquí contigo y... —me mira, y yo estoy pasmado con lo que estoy oyendo, vuelve a bajar la mirada, ¡eso no lo sabía! Veo cierta complicidad entre ellos como ese día en ese ascensor— Sofí... ¿Él es el padre de...?

Sofía se acerca más a él y toma ambas manos de su amigo, debe saber de la existencia de Leo, ha sido muy oportuna, no quiero que nadie sepa aún de la existencia de mi hijo, mientras pueda lo alejare de lo que yo viví cuando tenía su edad, más aún, conociendo sus capacidades de escuchar los pensamientos.

—Te lo contaré todo después —le guiña el ojo y el aprieta su mano.

—Sí, seguro princesa, pero ahora... ¿Qué te parece si empezamos...?

—¿Qué...? ¡habrá un desfile! —me he ido, estoy en ese día cuando la vi parada en la puerta del ascensor mirándome como si fuera un extraterrestre, entre asombro y susto; levante la vista y ¡todo en mí vibro a mil revoluciones! Como si hubiera regresado a la vida.

—¡Si, preciosa! Te cuento... se acostumbra a llevar modelos para estas ocasiones y que la cliente elija, pero opino como tu novio, no necesitas modelos, ya tú lo eres —se ruboriza al

mirarme y Steve se acerca a ella— en todo caso quien lo va a disfrutar será tu galán.

Trato de no perderme en su mirada para que no le dé chance a que se queje, pero su amigo Steve es muy persuasivo, la ha envuelto en su labia y junto con Regina.

Comienzan a mostrarle las distintas marcas, pero por supuesto Steve enseña primero las de Katie, aunque lo he contratado para que la asesore con todas las mejores marcas que existen en el mercado.

Nunca he ido a una tienda a comprar ropa, siempre ellas han venido a mí, sé lo que está pensando y ojalá eso no sea un obstáculo para que disfrute este momento.

Me siento en un sillón a disfrutar de mi espectáculo. Sofia empieza a probarse la ropa y todo le queda espectacular, es perfecta, pongo música de fondo un pop rock en español.

Sofia y Steve se llevan muy bien, se tratan como dos grandes amigas ¡cada chillido que pega al verla me hace gracia! Me encanta este tipo, y como saca alegría, feminidad y sensualidad en mi chica; todos me han gustado y su forma de desfilarse para mí al ritmo de la música sensual de fondo me ha excitado ¡que bella es! ¿Nunca dejara de gustarme?

Me tiene bobo podría verla feliz y desfilarse y no me cansaría; ¡ahora viene la lencería!, ¡guau! Esto no creo que lo pueda soportar ¡verla desfilarse ante mí con cada diminuto conjunto! Y todos me perturban con las ganas de quitárselos, es perversa y se da cuenta de cómo me pone, se está divirtiendo provocándome, se mueve como una diosa, mientras yo debo cruzar mis piernas algo entre ellas se está poniendo inquieto.

Me río para poder aguantar esta aceleración repentina que está experimentando todo mi cuerpo.

—¿Te gusta... mi amor? —siento que los tres me miran expectante mientras yo lucho por controlar mis emociones.

Trago grueso, pero es una pregunta muy evidente, ¡se está burlando de mí! A millas se me debe notar lo excitado y emocionado que estoy, definitivamente mi arte de controlar mis emociones aprendidos en todos estos años con mis maestros budistas, se van al carajo con esta mujer.

—Eh... sí... ¡Mucho! —una risa tímida se dibuja en su boca, y su mirada llena de deseo que conozco muy bien se cruza con la mía, debemos parar esto, yo también tengo que vestirme y además tenemos compañía, el espectáculo se lo estamos dando nosotros a ellos.

Vamos a la casa de Jacques, allí estará la otra parte de la familia, así que no hay tiempo para tener un momento juntos, no sé cómo soportaré esta agonía que me provoca cada vez que la deseo y no puedo tocarla... Como ahora.

—Bueno amor, yo también tengo que vestirme y...

—No sé preocupe señor Constantin, usted vaya a vestirse como el príncipe que es, porque de esta princesa me encargo yo —me ha guiñado el ojo.

—Sí, Steve y muchas gracias por tu tiempo, bueno a ambos, yo iré a cambiarme —me levanto ya un poco más relajado, creo; me acerco a mi princesa y le doy un beso en los labios y aún muy pegado a ellos le susurro muy bajito.

—Disfruta de todo esto chamita, por favor... ¡Hazlo por mí! —asiente y siento sus labios temblorosos sobre los míos.

La vuelvo a besar y el tiempo se detiene en torno a nosotros, aprieto mi mandíbula tratando de relajarme concentrándome en su aliento cerca del mío, pero es peor... debo detener esto ¡ya! Hay cuatro ojos mirándonos como un espectáculo; ambos cobran lo suficiente como para guardar total discreción y de que nada se cuele por ninguna parte, Michel fue muy explícito con sus contratos y las consecuencias que acarrearía si alguien más se entera de lo que está pasando en esta

habitación.

Es amigo de Sofía, pero sé que una bomba como ésta podría estallar en la cara de júbilo ante cualquier medio de comunicación, los tengo pisándome los talones por descubrir con quien ando, como si a alguien más le importara.

Quiero mantener esta tranquilidad de tener a Sofía y a mi hijo hasta donde pueda, solos para mí y haré lo que sea necesario para que sea así.

—Nos vemos luego.

Estoy impaciente esperando que baje.

Miro el reloj y son las nueve, nos queda media hora para estar en casa de Jacques, mientras, estoy en mi despacho revisando algunos correos.

Ya he hablado con Leo, y en verdad no deja de sorprenderme, debo prepararme para poder criar a mi hijo, me ronda por la cabeza la idea de buscar ayuda profesional, pero no sé por dónde empezar, aunque debo proteger que nadie pueda saber de lo que es capaz de hacer; de momento debo cuidar que tanto Sofía y mi hijo no estén al alcance de la prensa, y seguir alargando que el mundo los conozca, estar en París pudiera ser peligroso si no tuviera a la gente que me protege y cuida que nada se cuele.

He tenido que averiguar minuciosamente la vida de su amigo Steve, me sorprendió saber que es de la aldea de Canaima, y que se crio junto a Sofía, eso fue una garantía de que podía confiar en él, la que me preocupa es la asesora personal; espero que Martina no se haya equivocado en escogerla, solo tengo que confiar en mi gente, no me queda más nada por hacer, de momento disfrutar de todo esto.

—¡Vaya hermanito! Ni los sábados dejas de trabajar, ¡el capitalismo te está consumiendo! — JB acaba de entrar al despacho.

—Pues no lo hago... Mato tiempo para esperar a que baje mi... ¡mujer! —se dibuja una risa triste en su boca— Y hablando de mujer, creo que tú y yo debemos hablar.

Tuerce la boca en señal de desagrado.

—Lo sé y... —se sienta frente a mí colocando los pies en el escritorio— siento no habértelo dicho antes... que te hayas enterado así, pero en realidad eso era una ilusión sin pies ni cabeza y...

—¡Vamos estás hablando conmigo, joder! Sabes la cantidad de veces que hemos hablado de eso, aunque pensándolo bien, ya no hablabas de ella como antes.

—No te niego que me guste, ahora está más... hermosa —aprieto mi mandíbula y un mecanismo de defensa que desconozco se apodera de mí, me perturba y atraganta mi garganta—, pero es tu mujer y estas locamente enamorado de ella y eso lo respeto mucho, es más creo que no deberíamos tener esta conversación, fue alguien que conocí hace doce años cuando tenía veinticinco, y de verdad me impacto mucho, es una mujer muy especial a pesar que casi era una niña, si... ella no se entera de lo que causó en mí, sería perfecto... para todos.

—Bueno si, solo que el no habérmelo dicho me ha jodido un poco.

—Te entiendo, y te pido que me perdones... que te puedo decir, disfruta tú... ¡suerte cabronazo! Es una hermosa mujer que no sabe que lo es, es de esas que no existen y lo mejor de todo es que está muy enamorada de ti, solo hay que ver cómo te mira y tú ni se diga.

—Sí —asiento— tienes razón es... ¡única!

—Además tienen un hijo... ¡Hay un sobrino que tengo muchas ganas de conocer! —nos reímos, pero no siento sinceridad en sus palabras, percibo cierto fastidio en él.

—Sí, hace un momento estaba hablando con él por Skype.

—Bueno tendré que conocerlo por el ciberespacio, aun no puedo pisar los Estados Unidos,

aunque Leónidas si puede salir.

—Sí claro, prometo que lo conocerás pronto, como siempre tenemos que usar otro tipo de lenguaje no dejo que esté presente cuando hablamos.

—Sí tienes razón, las redes se hacen cada vez más inseguras, tendré que idear otra plataforma más... hermética —sus ojos verdes se iluminan, debe estar trabajando en algo nuevo ¿cuándo se va acabar esto?

—¿En verdad quieres seguir así huyendo toda tu vida?

—Solo tengo que esperar, a que pase este año para salir a la luz de nuevo... estoy moviendo contactos y chantajeando a Dios, pero ya veo la luz.

—Lo espero de verdad y... ¿Qué has averiguado del asunto de las cuentas?

—No estoy seguro aun, pero creo que se han incrementado —está pasando lo mismo que la última vez en que esto ocurrió, nuestras cuentas bajan estrepitosamente y de forma misteriosa se restablecen o se incrementan— aun no entiendo que ha pasado debió ser un error de cálculos, debo seguir averiguando, pero puedes estar tranquilo la seguridad se ha incrementado hay una cámara satelital que... ¡aún no se ha inventado tecnología alguna que la pueda detectar!

Ese brillo en sus ojos que conozco tan bien me dice que se ha estado divirtiendo.

—Se repite lo mismo —lo miro y su expresión de científico loco se dibuja en su rostro por lo último que dijo.

—Tranquilo, hermanito, Sicons tiene a alguien cuidando nuestros pasos... pero sigo pensando lo mismo que la otra vez, creo que el Gran Constantin de vez en cuando regresa del más allá... solo él y nosotros dos conocemos y tenemos absceso a esas cuentas.

—Sí... —nuestra conversación ha dado otro giro y aunque me jode esto, mi relación con JB es muy sólida, lo quiero mucho y espero que esto se quede así.

Lo siento por él, pero Sofía es mía.

No sabía lo posesivo y celoso que podía ser, sé que esa actitud es inseguridad, pero es la primera mujer de quien me he enamorado y que sólo para retenerla no necesito los millones que me sobran, sino el amor y mis ganas de amarla; nunca me había pasado con ninguna mujer, muchas las he compartido con Jacques sus sobrinos Paul, Julián y hasta con JB y a mí no me importaba una mierda, pero ¿quién coño comparte una mujer? ¡Pues yo, que nunca me había enamorado de nadie!

Tocan la puerta.

—¿Te dejaras ver?

—Sí... No te preocupes ya me han visto, yo los recibí, puedes fiarte de ese hombre y de su amiga, los investigue a fondo.

—Adelante —es Steve y Regina. Me levanto y JB me imita.

—Le traigo a su preciosa princesa... Señor Constantin —meto mis manos en los bolsillos de mi pantalón, se me acelera el corazón mientras miro de reojo a JB.

Sofía entra lentamente mientras todo en mí se acelera de forma automática, lo primero que busco son sus ojos y su luz me encandila, ¿qué si es preciosa? ¡Joder! No sé cómo se ve mejor, vestida o sin nada encima y lo mejor de todo, ¡es mía!

Siento que una risa bobalicona no se me quita mientras el tiempo se detiene en torno a nosotros; se va acercando envuelta en un vestido color granate, pegado a la cintura y sujeto a su cuello con un pequeño lazo, dejando descubierto sus hombros y realzando sus pechos; la falda es suelta y en capas, no sabría describir muy bien ese vestido, pero si lo espectacular que le queda. Su pelo está recogido y algunos cabellos caen como cascadas alrededor de su cara. Sostiene mi

mirada bajo un rubor que la hace más encantadora y, recuerdo lo que JB me dijo hace un momento «está muy enamorada de ti, solo hay que ver cómo te mira» y este es uno de esos momentos

—Ha elegido un vestido... ¡exquisito diseñado por nuestra paisana, Carolina Herrera! Y bueno señor, ¿qué opina? —¿qué opino?

Salgo de mi hechizo, miro alrededor y soy consciente de nuevo de la presencia de JB de Steve y Regina, aunque hubiera preferido que eligiera uno de los vestidos de Katie, pero ¿quién soy yo para cuestionar a esta belleza de mujer y su diseñador amigo?

—Está... ¡espectacular! ¿Qué opinas JB? —lo miro y trato de describir su expresión, pero mi mandíbula se tensa junto con mi cuerpo y sigo mirando a Sofía.

—Opino lo mismo, ¡estas preciosa Sofía!

—Gracias —se ríe y baja la mirada ruborizada.

—Bueno mi trabajo ha terminado aquí... ¡Nos marchamos señores! —se acerca a Sofía y le coge ambas manos —me encanto verte de nuevo princesa, ya sabes dónde estoy y yo sé dónde estás, así que ya no te puedes perder tanto y... no olvides lo que hablamos.

—Sí, gracias por todo Steve, igual para ti Regina me encanto conocerte.

—No hay de que, me ha encanto ayudarte Sofía, puedes contar conmigo las veces que quieras.

—¡Así es chamita!

—Lo sé... ¡chamito! —se vuelven abrazar.

—Los acompaño —dice JB.

Los veo salir por la puerta y cerrarse tras ellos, y no puedo esperar un minuto más para besar a ese monumento de mujer que tengo ante mí. Me voy acercando hipnotizado por su mirada.

—¿Cuándo nos vamos? —moja sus labios con la lengua, los muerde y se ríe tímidamente.

—Ya, pero antes necesito...

—¡Noo, ni se te ocurra! —se ríe— Veo tus intenciones, y con este vestido es imposible que...

—¡Qué mal opinión tiene de mí, solo iba a besarla! —me río en su boca y le doy un beso casto.

—¡Uum! —nos reímos. Coloco mi brazo para que se sostenga en él y salimos.

—Solo tenemos que meternos en el ascensor y estaremos en el piso de Jacques.

—Ah sí, que bien, y... gracias por lo de Steve, es muy bueno en lo que hace.

—Lo sé amor, y es de tu aldea ¿verdad?

—Si... nos criamos juntos, él es mayor que yo dos años, pero abandonó la aldea a los dieciocho y se fue a vivir con una tía a Caracas, se puso a estudiar en la universidad diseño de modas y fue uno de los mejores.

—Y... ¿cómo tomaran tu séquito de monjitas, de que fuera... gay?

—Desde pequeño se dieron cuenta que su sensibilidad y otras características hacían que no fuera un hombre completo y contra la naturaleza no se puede luchar, solo hay que comprenderla y... en mi aldea sabemos mucho de eso... y eso es lo que hemos hecho, es un ser muy especial tiene muchos atributos como ser humano y bueno se dieron cuenta que no es malo ni un pecado ser... diferente... ¿y Josep?

—Se ha adelantado, Jacques, Josep y yo, compartimos este edificio yo ocupo los tres últimos pisos.

Se abre el ascensor y llegamos al salón, miro a Sofía y de repente quisiera saber lo que piensa, sé que en cualquier momento me saldrá con algunas de sus quejas, pero hay una pregunta latente entre los dos que dejare para después.

Mi tía Martina, es la hija mayor de Katie y nos está esperando en la puerta. Tiene cuarenta y

nueve años, es una diseñadora de moda muy famosa y una de las mujeres más elegantes que he conocido, se conserva muy bien, creo que es genético porque Katherine Lecblan aún conserva su belleza a los setenta y tantos años.

Se ha apoderado de Sofía, la lleva dentro y le presenta a su marido Augusto, y sus dos hijos, Paul y Julián, de veintitrés y diecinueve años, los demás son Miranda, Jacques y JB. Es una reunión estrictamente familiar y aun JB no puede ser visto.

Esta vez no hay reparo en lujo, me siento un poco incómodo por Sofía, no soporta esos detalles que para nosotros es normal, y la puedo comprender, toda su vida ha vivido en una aldea diminuta de pocos habitantes, que viven sin nada de lujos y además está su labor de cooperante internacional en ayudas humanitarias; es el centro de la reunión y como la noche anterior, está que me quita el aliento cada vez que nuestras miradas se cruzan.

Nos reunimos en el comedor y la comida es exquisita, Sofía esta frente a mí, pero de vez en cuando me encuentro con su mirada y no puedo definir su expresión.

Martina lleva la batuta en preguntas, no deja de piropearla y decir lo hermosa que es, sacándole ese rubor que me encanta muy típico de ella. Debo contenerme, no aguento tenerla cerca sin saber cómo se siente.

Al fin la cena ha terminado y ya puedo acercarme a mi chica que está hablando con Julián y Miranda.

—¡Es preciosa tu novia... he tanteado... A ver si le gustaría trabajar para mí como modelo, pero me dejo bien claro que no le interesa, y que no soy la primera persona que se lo propone — Martina impide que me acerque a ella.

—Eso es lo que me encanta de esa mujer, no se da cuenta lo hermosa que es y sé que te encantaría tenerla como modelo, pero me gusta, así como esta.

—Lo sé... ¡Totalmente invisible, y... exclusivamente para ti! —aprieto la mandíbula, ya sé por dónde viene ¿soy tan evidente? —Esa parte posesiva tuya no la conocía, aunque eso quiere decir que esta vez sí que te has enamorado de verdad, y no es un simple... pasatiempo, y... ¿para cuándo planean casarse? No me atreví a preguntárselo a ella y...

—Sí fuera por mí ya sería la señora Constantin... pero es complicada.

—No deberían esperar ya tienen las cosas andando, hay un hijo, creo que deberías ser más persuasivo, pero bueno —ambos miramos a Sofía que habla con Julián y Miranda— ella se ve muy segura de lo que quiere.

No puedo evitar sorprenderme, ¿segura? Esa es la impresión que da, pero no es así, Sofía es la mujer más miedosa y llena de inseguridades que conozco, pero cuando defiende sus ideales es muy clara a veces más de lo que me gustaría.

Miro el reloj, estoy algo cansado y Sofía debe estar igual han sido dos días muy intensos.

—Tía... nos vamos a marchar, te agradezco todas tus atenciones y...

—Dani cariño, no es nada —coge mis manos—, me gusto conocerla y respeto que pretendas que nadie sepa aun que tienes una mujer y un hijo, eso será una bomba, todavía te relacionan con Constanza y...

—Es un lastre del que no me puedo librar, eso ha sido lo peor que he hecho en mi vida.

—Sí es una niña caprichosa e inestable, ahora tiene un contrato con una firma australiana, está bien lejos, pero siempre te menciona.

—Sí, me ha traído problemas con Sofía... no me perdona el haberme casado, nuestra última discusión fue precisamente por ella ... Ahora está en Houston arreglando lo de su casa que quiere poner en venta, con el problema que me pertenece, la saqué de un apuro y la puso como aval, y

quería venderla sin mi consentimiento, la casa me pertenece y me vi forzado hablar con ella, pero ya mis abogados se están encargando.

—Debe perdonarte, Constanza no significo nada en tu vida, pero bueno te casaste y eso es difícil de perdonar para una mujer, dale tiempo, tienes todo el encanto para hacerlo.

—Bueno, voy avisarle que nos vamos, casi no he podido hablar con ella en toda la velada.

—Sí, lo entiendo, pero la has traído para que la conociéramos

Son las tres de la mañana del domingo, ya he hablado con Michel para que prepare el helicóptero y ponga al tanto a Will para volver esta misma madrugada al castillo, quiero pasar todo el domingo paseando por los alrededores o metido en la cama.

—Necesito preguntarte algo antes Dani o, si no reviento —¿qué será? Trago grueso.

—Claro, lo que quieras tía.

—¿Estás enojado con Josep?

—No, ¿por qué lo crees?

—Por la forma tan esquiva en que se han mantenido desde que llegaron.

—Tal vez sea el cansancio de esta situación, no sé si algún día pueda estar con mi hermano como lo hacía antes, solo por esa actitud subversiva que no quiere abandonar, ya está bueno, ¡no va a cambiar el mundo, todos moriremos algún día y esto seguirá igual de jodido!

—Sí, tienes razón no sabes cómo te entiendo, pero, creo... que hay algo más, recuerda que antes de meterme de lleno a trabajar con mi madre fui sicóloga igual que ella, sé muy bien describir una mirada una pose... ¿No tiene que ver con Sofía?

—No, y no te preocupes, se me pasara —es tan intuitiva que asusta.

—Eso espero, ¡ah se me olvidaba comentarte!... Sofía me dijo que había conocido a JB en las Naciones Unidas hace algún tiempo —pues sí, mi tía como sicóloga y casi bruja es muy buena— lo comento en presencia de JB, solo fue mirarlo para saber que ella es la chica de la que tanto hablaba y... buscaba...

¿Por qué no va al grano? Creí que solo estábamos enterado de eso, Miranda, Jacques y yo, se nos abra salido en alguna de nuestras reuniones, cuando nos burlábamos de JB.

Desvió la mirada, me siento desnudo ante mi tía, ¿qué puedo decirle?

—Ya lo hablamos y todo quedo arreglado.

—Definitivamente la vida está llena de casualidades, sería bueno que ella no lo supiera... no vale la pena, ahora ve por tu chica.

Me acerco rodeando su cintura e interrumpiendo a Julián que le está contando algo; Julián, estudia ingeniería aeronáutica y a la vez en sus ratos libres trabaja para una de mis empresas con sede en Francia, y su hermano Paul estudia ingeniería informática, aunque está en su etapa de incomprendido y enchufado a la tecnología.

—Es hora de marcharnos amor este día ha sido muy intenso para ambos —creo que se ha ruborizado, no pretendía puntualizar en la palabra intenso, pero es como he sentido este día.

—Sí... Tienes razón amor, voy a despedirme de los demás —un suspiro me sale sin querer al verla alejarse.

—Es hermosa tu novia Dani, te felicito... No solamente es bella, tiene la cabeza bien puesta —miro de reojo a Miranda que hace una mueca, ha presenciado los ataques de inmadurez de Sofía en su casa.

Jacques y JB salen del despacho.

—Chicos, Sofía y Dani ya se marchan —todos se acercan a nosotros.

—Sofía me encanto conocerte, espero que hagas muy feliz a este jovencito, y bueno solo

espero que algún día Jacques y JB traigan a las futuras madres de mis sobrinos para conocerlas — dice mi tía.

—¡Lo mío pueda que esté cerca! —dice Jacques, mientras mi tía, mira a JB y luego a mí.

—Yo... tendré que solucionar algunas cosas en mi vida para dejar que alguien más entre en ella —dice JB con a mueca de fastidio.

—Si JB, porque tu damisela hechicera, ya no esperara por ti... Y lo que tú no encuentres debe ser por qué no quiere ser encontrado o... Se la habrá tragado la tierra —se tensa el ambiente con los comentarios de Jacques.

Me siento perdida al abrir los ojos y algo dificulta que pueda moverme, trato de mover algo, pero pareciera que tuviera una mole encima de mí, es Dani, que duerme como un bebé y que está atado a mi espalda; me muevo lentamente no quiero que se despierte, cojo su brazo que rodea mi cintura y me deslizo como una serpiente entre las sábanas ¡ya estoy libre!

Me siento cruzando las piernas y deleitándome con su cuerpo desnudo, no recuerdo que hayamos hecho el amor, ambos estábamos muertos de cansancio; solo recuerdo que nos subimos al helicóptero porque íbamos al castillo, me acurruque a su lado en la butaca, él comenzó acariciar mi pelo y de ahí no recuerdo nada más, debí quedarme dormida; estoy completamente desnuda igual que él, pero bueno él siempre ha dormido así.

Miro el reloj que me regalo y son las doce del mediodía, no tengo ni idea cuanto llevo dormida y me vuelvo acostar en la cama boca arriba, me estiro, primero los brazos y luego las piernas; me detengo en el techo es impresionante lo alto que es, parece una catedral, esos matices de azul que semejan el cielo ¡me encantan!

Voy al baño, me lavo la cara y me doy una ducha rápida, quiero ir a la cocina a ver si puedo preparar algo de desayuno, aunque no sé cómo funcionan las cosas aquí solo que aparecen de la nada encima de la mesa.

Bajo por las escaleras, y voy detallando cada mueble y cuadro, nunca les prestó atención a estas cosas, todo debe ser antiguo y carísimo, aunque también hay cosas modernas y el olor es delicioso, huele a pinos y orquídeas; no sé dónde está la cocina, pero lo más normal es que esté cerca del comedor.

Me queda una puerta por abrir y ¡bingo! La he encontrado; hay dos muchachas cortando puerros y jamón, de repente se me ocurre algo.

¡Hoy preparare nuestro desayuno!, es domingo y estas muchachas deberían estar en sus casas, compartiendo con su familia o haciendo lo que les plazca, reconozco a la chica que nos sirvió el desayuno ayer, creo que se llamaba Berenice. Se levantan al verme.

—Buenos días señorita Rodríguez—dicen las dos a coro.

—Buenos días chicas, ¿solo están ustedes?

—¡Sí señorita, los demás tienen el día libre! —no sé cómo decirles lo que se me acaba de ocurrir.

—¿Y tú eres? —le preguntó el nombre a la otra chica.

—Chloe, señora.

—¿Y la señora Dominique?

—Ha ido a ver a un familiar.... vendrá en la tarde —siento pasos, es Michel que acaba de entrar por la puerta.

—¡Buenos días señora Rodríguez! ¿Se le ofrece algo? —y en este preciso instante me doy

cuenta de que solo llevo una bata, con un cinturón atado a mi cintura y debajo ¡mi cuerpo está totalmente desnudo!

Cruzo los brazos.

—Buenos días Michel, eh... quiero usar la cocina y quería decirles a las chicas que me ayudaran y que luego se fueran a sus casas... es domingo, nosotros nos las arreglaremos, yo cocinare para el señor—las muchachas se miran entre ellas y se ríen disimuladamente.

—Bueno Dominique se ha cogido todo el día... solo estamos unos cuantos.

—Usted también se puede coger el día, Michel —¿qué nos puede pasar aquí? —No creo que salgamos.

—El señor no me ha informado de eso y...

—Es que... quiero darle una sorpresa —pongo mi mejor cara para pedir un favor.

Sé que le costara hacer lo que le digo, solo recibe órdenes de Dani, pero quiero que estemos solos y que ponga los pies sobre la tierra, ¡quiero jugar a enseñarlo a ver la vida como la veo yo! No como el niño rico y mimado que es, que solo da órdenes para que los demás le obedezcan sin rechistar; debemos criar a un niño y no quiero tener a un megalómano como hijo queriendo imitar a su padre.

—Michel, por favor, no pasará nada, y cualquier cosa que le reclame se las verá conmigo —aprieta los labios para no soltar la risa que se le dibuja en la mirada.

—Está bien señora, será como usted diga, estaré cerca —pongo los ojos en blanco, pero bueno al menos es algo.

—Gracias Michel.

Quiero hacerle una torta de calabaza al estilo venezolano, mejor dicho, al estilo de mi hermana Elena, unas arepas, con carne mechada y queso, aunque deberá ser francés, dudo que haya uno de mi país.

Será fácil y rápido nada complicado, además no quiero pasar todo el día en la cocina.

Berenice me lleva a la despensa que es un cuarto con varios compartimientos, ¡cielo santo parece un supermercado!, hay varios frigoríficos enormes, llenos de todo tipo de carnes, frutas, verduras, productos enlatados entre otros, me llama la atención varias cajitas doradas, «Caviar Alma», me río y niego con la cabeza ¡qué derroche de todo! Así es como viven los multimillonarios, hay como una docena de ese caviar tan caro que no pude comer en paz en Bora Bora, si Cicerón, el camarero, no me hubiera dicho el precio, me lo hubiera comido encantada de la vida porque las condenadas bolitas de huevos son una delicia.

—¿Y esa puerta?

—Baja a la bodega de... vinos y licores.

¡Milagrosamente consigo un estante lleno de harina de maíz para hacer las arepas!, según Berenice, Dani a veces las pide para desayunar, y que su abuelo también las comía.

He encontrado todo lo que necesitaba y pongo a las muchachas a que me ayuden con el sofrito para la carne, mientras mantengo una conversación muy entretenida con las chicas. pero de vez en cuando miro el reloj y solo llevo una hora preparando todo.

He puesto música de Chino y Nacho, un dúo venezolano de música movida y menos mal Dani no se ha levantado, creo.

—Chicas, el señor Constantín, ¿viene a menudo a la cocina? —se miran y una risita sale de ellas.

—Tengo cuatro años trabajando aquí señora y nunca lo he visto entrar por esa puerta, si está en el despacho en su habitación o en cualquier parte del castillo usa el ínter comunicador o se

comunica con Dominique —justo lo que me imaginaba, ¿cómo voy a saber si mi príncipe se ha despertado?, seguro que al no encontrarme llamará a la cocina o se comunicará con Dominique.

Ósea que nada de bajar, tendré que poner la música alta para que la curiosidad lo mueva a meterse en su cocina, si será lo mejor, al escuchar este tipo de música sabrá que es obra mía, pero antes debo decirles a las chicas que se marchen.

—Bueno chicas gracias por todo, pondré la torta en el horno, yo me encargo de lo demás, disfruten el día o lo que queda de él.

—Sí, lo haremos, muchas gracias señora.

No sé si subir y vestirme, o esperarlo así, me decanto por esperarlo sin nada debajo de esta bata de seda japonesa que me encanta; me estremezco de solo pensar que me la quita y bese todo mi cuerpo, me suba a este enorme mesón y me coma de pies a cabeza.

Subo el volumen, me concentro en la música y empiezo a bailar, y a tararear la letra de la canción, habla sobre una chica ideal, que yo traduzco en chico.

—Eres mi chico ideal, a quien quiero querer, no pareces real —doy varias vueltas, muevo mis caderas, piernas y brazos— ¡enamorada de ti! Eres mi chico ideal.

¡Lo he conseguido!, hay un par de ojos azules mirándome con mucho amor y deseo ¡guau me derrito!

Sigo moviéndome mientras me voy acercando; coge mi cintura y me sigue el paso ¡baila muy bien! Me había dicho que era un desastre y que daba pena verlo, aunque lo hermoso de su cuerpo tratando de tener un ritmo debió mitigarlo todo, pero... ¿se puede estar más bueno que este hombre? ¡Cielo santo que lindo se ve recién levantado y mirándome con ganas de guerra!

—¡De ti me siento enamorado! —a veces olvido que habla muy bien el español, nos reímos en nuestras bocas, estamos muy cerca, levanta mi barbilla y me besa tiernamente.

—¿Dónde aprendiste a bailar?

—Tome clases... sé que te encanta y... ¡me esforcé por sacarle ritmo a mis caderas! —nos reímos.

—¡Ya tienes bastante ritmo, si no, no cogieras tan rico! —abro la boca por lo asombrada que me han dejado mis palabras y su cara risueña ¿qué carrizo me pasa?

—¿Qué? —nos reímos—, ¿qué se ha comido está mañana señorita?

—De momento, no me he metido nada... aunque mi plato preferido ya lo tengo en la mira —le agarro por una mano y lo llevo a la cocina, subo una pierna por uno de los taburetes y me siento en el mesón; abro mis piernas y lo jalo por el lazo de su bata, la mía se me ha descorrido un poco haciendo que uno de mis pechos se asome tímidamente.

—¡Joder esto es una delicia! Pero... —traga grueso— podría venir alguien y...

—No te preocupes, les he dicho a todos que podrían marcharse, incluido Michel que...

—¿¡Qué has hecho qué!?! Pero... ¡qué coño...! Como se te ocurre... ¡Estás loca! —grita y le da un golpe al mesón, su expresión cambia en un pis pas y a mí se me cae el alma al piso— ¡No puedes hacer eso! Te... prohíbo que tomes decisiones sin...

Da media vuelta y saca el celular y llama a Michel.

Me bajo de la mesa a millón sin esperar a escuchar lo que dice y salgo corriendo. ¿Por qué se pone así? Solo quería darle una sorpresa, ¿por qué me siento tan desarmada con este hombre?

No sé a dónde ir, este castillo es inmenso, pero corro por un corredor y me detengo en una puerta.

Cierro la puerta tras de mí y deslizó mi espalda por ella hasta quedar en el suelo sentada y con mis piernas entre mis brazos. Es un baño de tonos pasteles muy acogedor, a veces siento que no

estoy en un castillo de quinientos años.

Dani ha salido detrás de mí. Toca la puerta.

—Amor, por favor perdóname, lo siento no debí ponerme como me puse... me agarraste desprevenido es... —vuelve a tocar mientras me limpio la cara porque mis lágrimas no cesan. Se queda callado por un rato y vuelve a tocar— ¡Ey nena... tengo mucha hambre! Sal de ahí y hagamos algo de comer.

—¿Hagamos?! Tú no sabes ni freír un huevo.

—Pero tú sí, por favor, no seas tan cruel.

—Cruel... ¡A ti que carrizo te pasa! ¿No puedes estar solo sin que nadie te esté cuidando? Ahora todo lo que me ilusiono hacerte, tendrás que hacértelo tú solito... Ni que nos fuera a pasar algo aquí, ¡esto es una fortaleza!, lo único que nos puede pasar es que nos de algo por tanto follar... ¡Aaarrgg, que arrechera contigo! —me callo, la rabia no me deja pensar con cordura. Oigo su risa.

—¡Joder! Nena... ¡Ya, abre esa puerta para que hablemos! —creo que se ha sentado en el suelo.

—¡Nooooo!... Me arrecha cuando te pones así.

—¡En serio! ¿Sabes qué?, no te creo —he dejado de llorar y una risa perversa sale de mí, me quedo callada admitiendo que me gusta verlo violento cuando follamos y se desespera por amarme, pero de otra forma no— preciosa, amor, mi... ¡brujita selvática! Anda mi niña bonita, mi chamita... ¡abre la puerta...! Mi niña bonita mi dulce princesa me siento en las nubes cuando tú me besas, aquí hay amor, aquí hay amor... ¡amor abre por favor! Hay algo que huele muy bien y creo que se está quemando y...

Abro la puerta, pero aún sigo sentada en el piso, lo tengo frente a mí; se ha sentado con las piernas cruzadas igual que yo, sus ojos se iluminan cuando se cruzan con los míos.

—¡Perdóname... sí! —coloca su mandíbula sobre sus manos entrelazadas, apoyando sus codos en sus piernas cruzadas, pone cara de perrito regañado y mi corazón se acelera ante tanta belleza junta.

Aprieto mis labios y lo que pueda para no echarme a sus brazos y comérmelo a punta de besos, quiero que siga ¡jalándome bolas!

—¿Por qué has reaccionado así?

—Porque soy un güevón... cargado de miedos y no poderlos dominar me... arrecha —conserva el español a lo venezolano— amor, ahora más que nunca necesito seguridad, ya no solo es por mí, sino también por ti y nuestro ¡chamito!, quiero que me entiendas...

¡Vale, no me resisto me ha enternecido, caigo como una boba ante sus encantos! Me arrastro aún sentada y voy a su regazo a horcajadas; rodeo mis piernas por su cintura mientras él sigue con las piernas cruzadas y mis brazos se cuelgan de su cuello.

—Solo quería darte una sorpresa, y para eso no necesitaba a nadie cerca —le hablo mirándolo detenidamente, sus pupilas se dilatan y su expresión se llena de dulzura— he hecho algo que te gusta mucho y se está haciendo en el horno, y te estaba esperando para que me ayudaras hacer arepas para nuestro desayuno.

Nos reímos, estoy impaciente por verlo en eso.

Nuestra risa se esfuma mientras su mirada se hace más profunda y siento como una energía extraña me invade cuando desliza sus manos por mi espalda, aprieto mis piernas alrededor de su cintura y me rodea con sus brazos atrayéndome más y más, siento palpitar su entrepierna a punto de estallar.

—Vale amor... ¡Tú mandas! Está bien que hayas mandado a todos fuera —nos reímos mientras acaricia mi cara con su dedo índice— pero avísame para la próxima... Sé que piensas que soy un maniático, y... la escena que acabo de montar es de loco, pero tengo razones para actuar así, quiero que... lo que amo este siempre protegido... Bueno, no voy a ponerte triste contando mis razones, solo deja que te cuide, me moriría si te perdiera iba a enloquecer cuando te secuestraron.

Bajo la mirada, algún día debo contarle lo que paso en ese secuestro. El cree que no lo entiendo, pero si, sus padres explotaron en un avión, su abuelo desapareció de forma misteriosa y nunca apareció; él se perdió cuando niño y no recuerda que hizo en ese tiempo, y ayer escuche de boca de Martina que su padre también fue secuestrado cuando él tenía diez años, hay cosas que no me ha contado y que aún no ha superado.

Acerco mi cara y acaricio su rostro con mis labios.

—Está bien señor quisquilloso, le avisare cuando quiera estricta intimidad con usted... y... te perdono, pero quiero que me prometas que... jamás me prohibirás algo... que quiera hacer, creo que... no le hago mal a nadie, no nos pasara nada amor, confía en mí... soy de la selva y me gusta la...

—¡Libertad! Lo sé amor... ¡vaya si lo sé! Y me gusta que seas así, porque yo también quiero esa libertad... pero como te dije me... agarraste desprevenido, nadie a mi alrededor... excepto Michel y Tom... hacen algo sin antes comunicarme —lo tengo tan cerca que me deleito un rato del color de sus pupilas y la luz de felicidad que desprende— y te juro que... no me gustaría saber tanto... por eso me... ¡encantas!

¡Diossss que mirada tan brillante y llena de amor! Acaricio mi nariz con la suya y juraría que salen chispas de nuestra piel.

—Ahora quiero que me lleves de nuevo a la cocina, me pongas sobre ese inmenso mesón y... ¡me hagas el amor!, antes que la torta de auyama se quemé, te imaginaba haciéndome el amor ahí cuándo preparaba la torta.

—¡Guau! ¡Torta de auyama! —nos da la risa. Se por Ele que le encantaba. Se levanta conmigo en brazos mientras los siento tensarse e hincharse— pues haré que tu imaginación se convierta en realidad... ¡Ahora!

Me aprieta entre sus brazos y busco su boca, que muestra sus blancos y rectos dientes atrapados en una risa que no se le borra, sabe que me encantan sus brazos y creo que no llegaremos al mesón; se detiene y yo necesito sujetarme a sus caderas con mis piernas, y mi boca se pierde en la suya, toda esa zona está en ebullición porque rozo su pene con mi vulva. Se ríe cuando se da cuenta que no llevo ropa interior.

—¡Madre mía! Has estado todo este tiempo en pelotas —asiento con la cabeza.

—¡Aja...! Ahora Entiendes porque no quería a nadie cerca de nosotros —susurro.

Una de sus manos se pierde dentro de mi bata y va justamente a mi vagina, su contacto hace un ruido delicioso, estoy muy húmeda y sus dedos se deslizan fácilmente.

—¡Ummm me encanta esto! —su mirada me aturde.

Pego mi frente a la suya y exhalo su aroma a menta, no se ha duchado aun, solo se ha cepillado los dientes, pero huele rico. Sus expertos dedos juguetones siguen explorando los confines de mi interior, mientras camina en busca de algo.

—¡Espero, señor neurótico... que debajo de esa bata tampoco haya nada que quitar! —susurro en su oreja.

—¡Indagué! A lo mejor, te sorprendas y tal vez sientas lo neurótico que puedo ser —pues sí, deslizó mi mano cómo puedo y ahí está, caliente, palpitante y duro. Gime cuando lo toco.

Conmigo colgando de sus fuertes brazos abre una puerta que resulta ser una habitación, me coloca sobre una cama y entre ronroneos de placer me va penetrando.

El camino ha sido tan fogoso que no nos hace falta nada más, así que solo se desliza suavemente provocando un delicioso ardor mientras su mirada me estremece, aprieto mis piernas alrededor de su cintura cuando sus movimientos se hacen más intensos. Mi pelvis se eleva, como si no fueran suficientes sus embestidas al deslizarse dentro de mí.

—¡Córrete conmigo! —aprieta y se queda muy dentro de mí, me abraza y besa mi cuello y yo lo abrazo con fuerza— ¡así, vamos preciosa, siente como me fundo en ti!

—¡Sí, sí, sí! —siento algo caliente expandirse en mi interior, ¡es una delicia!

Besa mi cuello y baja por mis hombros, apretándome a su pecho, jadea ¡se está corriendo! Sus espasmos son constantes, pero aún no ha dejado de moverse a pesar de que ya ha acabado, recobra el ímpetu del comienzo y yo me estremezco cerrando mis piernas y hundiéndolo más en mí al elevar mis caderas.

—¡Aaahhh! —nos miramos y una risa grogui sale de nuestras bocas.

—¡Aaauu! —aúlla como un lobo sobre mi boca y no paramos de reír —sacas al animal.

—¡Siempre está acechándome! —nos reímos.

—Vamos, tenemos un desayuno que preparar —pongo los ojos en blanco mientras aprieto mis labios.

—¿Qué? —y se me sale mi risa contenida.

—¡Quiero verte haciendo el desayuno! —sale de mí y me levanta— Si vivimos juntos, eso tendrá que pasar, hacerte el desayuno, así como yo el tuyo.

Se ríe a carcajadas, le doy con un puño en el pecho, y me contagia de su risa.

—¿De quién es esta habitación?

—¡No tengo ni idea! —arreglo un poco la cama.

—Voy al baño —entro y no puedo evitar abrir la boca, es una preciosidad y de un orden que asusta, creo saber de quienes— es la habitación de tu ama de llaves.

—Sí, ya estoy viendo sus fotos —salgo enseguida.

—¿No te relacionas con la gente que trabaja para ti?

—Guardo las distancias, pero te juro que sé más de sus vidas que ellos mismos, cuido de ellos para que ellos cuiden de mí...

—¡Claro me imagino! —pone los ojos en blanco coge mi mano y salimos de allí.

Ahora suena Fonseca con «eres mi sueño» y es imposible que no mueva algo de mi cuerpo, Dani me sigue, no creí jamás decirle esto.

—¡Me gusta cómo te mueves!

—¡Qué si te gusta...! —se ríe y exclama con vehemencia— ¡Te mueres por mis movimientos de caderas!

—Señor presumido ¡yo me muevo mejor que usted!

—¡Ah sí! Creo que te lo acabo de demostrar en la cama de Dominique —no había pillado que hablaba de sexo.

—En eso, nos movemos los dos, claro tú con más fuerza por que los hombres aún tienen ese instinto animal que...

—¿Qué? Que a ustedes las enloquecen.

—¡Puede...!

—¡Puede...! He estado con muchas mujeres, y te puedo asegurar que... ¡Joder! —¡oh no, la vas a cagar! No digo nada y él ha entendido el mensaje— Vamos a ver que comemos.

Me suelto de su mano y resopla como si se estuviera espichando. Voy directamente al horno, busco con que sacar la torta de auyama.

—¡Uummm, que bien huele! —se acerca y se coloca detrás de mi rodeando sus brazos por mi cintura.

—¿Puedes buscarme algo para desmoldarla? Por favor —lo hago por pura maldad, no debe saber cómo está distribuida su moderna y súper espacial cocina; no me ha costado mucho aprender a usarla con lo poco que me han explicado las chicas, pero es lo más moderno que he visto, y no se necesita ver muchas para saber que esta se pasa.

—Sí, claro —lo veo titubear, mientras yo aprieto mi boca para no reírme. No volteo solo lo miro de reajo, ya ha abierto cuatro puertas y nada que aparece una bendita bandeja.

—Lo puedes hacer encima del mesón y... —se ha dado la vuelta del otro lado de la isla.

—¿No sabes dónde están?

—Pues no, ¿debería saberlo?

—Pues sí, es tu cocina y en el mesón... se me ocurren otras cosas encima de ella —niega con la cabeza y se ríe.

Estoy siendo injusta, hay muchos hombres comunes y corrientes que no conocen su cocina, me imagino uno que todo lo ha tenido servido en bandejas de oro, y sin querer, me acuerdo de los platos de la cena de anoche y... ¡Para Sofia! El pobre no tiene la culpa de ser así, rodeado de tanto lujo.

—¿Por qué tomas esa actitud?, estas así por lo de las mujeres que... Ni mencione.

—Lo siento Dani, no estoy acostumbrada... ¡a esto! —hago un gesto con la mano tratando de que me entienda.

—¿A qué? Explícate —se ha puesto muy serio cruzando sus brazos sobre su duro pecho.

—A... tu forma de... Vivir es... tan, ¡diferente! —me encojo de hombros que puedo decir ¿es malo ser multimillonario? ¡Diossss por qué seré así! Se va acercando y mi corazón vuelve a tomar impulso para desbocarse— no te acerques, debemos terminar con esto.

Entorna su mirada.

—¿A qué coño te refieres? —¡oh no! Creo adivinar lo que piensa.

—Al... al... desayuno y... —tartamudeo— si te acercas, no sé si podré. Sigue caminando hacia mí, detonando de nuevo todos mis sentidos ¡Diosss esa mirada!

—¿Qué no podrás? Acaso esto no era lo que querías, has manipulado al personal de servicio dándoles el día libre.

—Sí... ¡Señor rey! Y es domingo. ¿Quién coño trabaja los domingos? —me estoy comportando de forma surrealista ¡la vida no es nada justa ni correcta! Ya está muy pero muy cerca y me rodea la cintura.

—Ves, que no es malo que te hagan las cosas, así hay más tiempo para otras más... ¡excitantes! —pues creo que tiene razón y a quien engaño ¡cocinar no es lo mío!

Cuelgo mis brazos a su cuello y entrelazo mis manos a su nuca y con mis dedos la acaricio mientras una risa bobalicona se apodera de los dos.

—¡Me estoy muriendo de hambre! ¿Podríamos comernos esa torta sin desmoldarla?, y creo que hay carne mechada en esa olla.

—Sí podemos comérmola, pero... la carne viene con unas arepas que vamos hacer tú y yo en este instante —hace una mueca de fastidio.

—Van hacer las dos de la tarde... tenía otros planes —eso me gusta, esto de comer se está alargando y hay hambre de comida en el ambiente— te propongo ir a un restaurante que está en el

pueblo, muy discreto, y donde me conocen de toda la vida y... todo lo que has preparado o... ¡Imaginado hacerme, lo dejamos para la cena!

—¡Sí, acepto! —¡imaginado hacerme! Sus ojos enfatizaron esa palabra y todo en mí se acelera.

—Me iré a duchar lo más rápido que pueda y tú te vestirás y ¡nos vamos a comer! —asiento con la cabeza, pero tiene razón se nos va ir el día aquí.

—Pero antes cortare un trozo de esa torta —dejo de abrazarlo y voy por la bandeja para desmoldar la torta, dos platos pequeños y dos cucharitas.

—Siempre lo supiste y no me dijiste.

—Por supuesto... solo quería saber qué grado de independencia tienes en tu cocina —cojo la torta y la desmolde.

—¡Uummm, que delicia! —no soy nada buena en la cocina, pero esta torta me queda increíble, cortó dos pedazos y se los doy para que los ponga en el mesón.

—¿Quieres café con leche?

—Sí... Por favor —se sienta en uno de los taburetes y saca su celular mientras yo enciendo la cafetera y meto una cápsula en ella, menos mal que aprendo rápido.

Vuelvo a ponerme nerviosa bajo su atenta mirada, lo tengo frente a mí y no puedo mirarlo si queremos salir, se ve tan sexy con esa bata, despeinado, descalzo ¡esto no puede ser normal! ¡Acabamos de hacer el amor!

Esta chateando con alguien.

Pongo los cafés con leche en la mesa y me siento junto a él.

—Tom acaba de mandarme un mensaje tenemos que volver mañana —lo miro con tristeza, no quiero que esta parte de mi cuento ¡solo para mí! Se acabe. Acaricia mi cara ha captado mi expresión— y... se ha molestado cuando le dije que no iba ser posible.

Su voz ronca y sus manos acariciando mi cara me estremecen, se ríe tiernamente y las mariposas en mi estómago revolotean, aunque no sé si es por hambre o es la emoción.

—¿Qué vamos hacer con esto, chamita? No quiero hacer otra cosa... Solo quiero estar contigo —trago grueso, pues yo también quiero lo mismo, cierro los ojos al contacto de su dedo en mis labios— como cuando estábamos en la selva... que solo eras para mí, y yo para ti.

Sus tripas sonando nos han sacado del hechizo, nos reímos parece que tuviera un dragón dentro.

—¡Esto no pinta bien! —no paramos de reírnos— mejor vamos andando a la habitación yo me ducho, tú te vistes, sin que yo pueda verte... Mientras nos comemos esto y luego llamamos a nuestro hijo.

Asiento con la cabeza, la torta me ha caído como plomo y mi estómago también suena.

—Yo he llamado antes pero solo hable con mamá, nuestro bebé aun dormía.

Bajamos al garaje por un ascensor, y como era de esperar, todo es lujo y los coches ¡guau! No sé mucho de marcas, pero a simple vista se ve que son carísimos.

Escoge un Bugatti gris metal, deportivo de dos puertas con asientos y carrocería color naranja y gris, los dos asientos dicen Vitasse; hay como diez coches y todos de alta gama, me hago la loca y disimulo no haberme impresionado ante tanto derroche junto, para que no se sienta mal y hagamos de eso una discusión, hemos perdido parte del domingo y no voy a permitir que siga ocurriendo.

Hace frío, lleva puesto un blues jeans unos zapatos deportivos un jersey gris manga larga, y una gorra negra con una estrella, creo que es de un equipo de béisbol de Houston, lo he visto en alguna valla; tiene el pelo algo largo y ¡esta para comérselo!, me gusta verlo así, aunque en traje también,

pero se ve inalcanzable.

Las vistas son impresionantes ¡me encanta Francia! Y esta vez la he conocido a lo grande. A lo lejos se ve un pequeño poblado, con un castillo y una iglesia.

—¿Te gustaría sentir como volamos en este carro? —¡¿qué?! Está loco, pues sí, lo miro de reojo y parece estar viendo a Leo cuando enciende su trencito y lo pone a toda velocidad. Me muerdo el labio y creo que me ha contagiado de su locura— Este carro corre a cuatrocientos quince kilómetros por hora, tiene el récord Guinness, bueno... lo tenía.

¡Hombres! No dejo de pensar en Leo y compararlo con su padre por la cara que ha puesto, son como dos gotas de agua.

—¿Qué me dices?

—Sabes... ¡te pareces mucho a tu hijo! Cuando habla de las cosas que le gustan.

—¡Sí! Y eso que no me has oído hablar de ti —me mira de reojo y creo que me he ruborizado —Tom dice que me hechizaste el día que nos vimos por primera vez.

—¡Sí!, y yo que creía que el hechicero habías sido tú.

—Pues, estamos jodidos y tendremos que amarnos por toda la eternidad, no sé tú, pero yo ni puedo ni quiero deshacer ese hechizo —mira la carretera y yo bajo la mirada todo lo que me dice me encanta, ¡y sí, quiero ver como corre!

—Sí...

—¡Sí...! ¿Sí qué? —asiento con la cabeza, aprieta mi mano entre las suyas y besa mis nudillos.

—¡Échale bolas, carajo! —nos reímos— Solo espera una recta, si... no quiero que me dé un infarto.

—Tú y yo hemos vivido muchas situaciones de infarto —me muerdo el labio, pero me imagino que las que yo recuerdo no serán nada con las que él debe tener en su memoria ¡odio no tener esos recuerdos!

Viene una recta, y por casualidad esta carretera esta desierta, siento el rugir del motor, ¡madre mía! Me pego al asiento como si fuera yo la que estuviera conduciendo, mi corazón se acelera mientras lo miro de reojo y esta como poseído, sube el volumen de la canción de fondo, son violines... ¡Nuestra canción! Los violines cobran una intensidad como si se metiera por mi piel, no suelta mi mano mientras la pone sobre la palanca y siento su potencia, ¡Diossss me lo quiero comer! Parece un niño haciendo lo que más le gusta, ¡sentir el poder!

—¡Sí, sí, sí, Joderr! Siente la adrenalina ¡mi diosa selvática! —esto no me lo esperaba, creo que me dijo que lo de él eran los aviones y no los carros, ¡pero hombre al fin! Todo lo que sea velocidad y fuerza los atrae.

—¡Uff, la siento! —gritó. Lo hace muy bien yo no me atrevería llevar un carro a esa velocidad.

No paramos de reírnos, mientras su mano no deja de acariciar la mía como si estuvieran haciendo el amor. Siento su excitación contagiarse de la mía ¿o es al revés?

—¡Ahora... ven, acércate! —suelta las manos del volante mientras me besa y quedo en shock al abrazarme.

—¡Nooooo, estás loco! —va bajando la velocidad ya hemos llegado al pueblecito que se veía a lo lejos y yo, aún no he recuperado mi cuerpo.

—Este carro es una maravilla, su estabilidad es tan sorprendente que puedo hacer eso —y me vuelve a besar.

—¡Fue muy emocionante! —tengo una sonrisa de oreja a oreja, su respiración se calma, pero la mía no.

—¡Igual a un orgasmo contigo! Nos reímos, y se acerca para darme otro beso, y no quiero que

deje de ver la carretera.

—¡Nooooo... Mira la carretera! —grito— No sabía que disfrutabas manejando, aunque ya te he visto correr así por las calles de Houston.

Lo miro de reajo y una risa maligna se dibuja en esa linda cara que se gasta.

—Esa vez estaba arrecho contigo, y no lo disfrute —dejo de prestarle atención justo estamos entrando en el pueblo y lo primero que aparece es un castillo en medio del agua, con sus torreones de tejados cónicos, creo saber dónde estamos.

—Estamos en... ¡El chateau-de-Sully! —digo y me mira de reajo, ha bajado la velocidad, creo que hemos llegado a nuestro destino, es un restaurante que también es un castillo, ¡este lugar me encanta.

—Este lugar está lleno de historia, pero te puedo llevar un día de estos a donde se le rinde culto a Juana de arco, fue una mujer apasionada en todo lo que hizo... como tú, aunque si fueras vivido en esa época también te hubieran quemado en la hoguera por hereje —dejo de escucharlo y me concentro en mis emociones, ¡no, no por favor!

Imágenes intermitentes se arremolinan en mi mente ¿y ahora que carrizo me pasa? Mi respiración se agita. ¡Oh Dios siento que me estoy quemando!

Tengo que calmarme Dani no me puede ver así, con mis extraños ataques de locura en su máxima expresión.

Sale del carro y veo que viene hacia mí, se ha puesto una gabardina negra y lo tengo justo en la puerta.

—Ya hemos llegado preciosa ¡al fin vamos a comer... ven! —me da la mano y la tensión que siento hace que una lagrima baje por mi cara, ¡no!, ¿qué le digo?

Tomo su mano y la siento como una tabla de salvación, me acurruco en su pecho lo rodeo con mis brazos y mi llanto hace su aparición en su nivel más alto.

—¡Ey, nena!... Pero... ¿Qué? —me mira, pero no dice nada, estoy temblando, ¿hasta cuándo mis rarezas me desarmaran sin poder evitarlas? —¡Amor estas ardiendo!

¡Ardiendo y muerta de miedo!, me abraza y veo que un señor mayor de pelo blanco, alto y muy elegante viene a nuestro encuentro, tengo que calmarme.

Se ha detenido a una distancia prudente, al ver la escena debió entender que debía esperar.

Dani me mantiene abrazada mientras siento su aliento en mi oreja.

—¡No sé... que decirte! Y... no es la primera vez que te ocurre algo así, eres muy sensible, amor... me imagino que estas así porque no has comido y... la adrenalina que has experimentado ha ayudado —asiento con la cabeza y mi lucha por calmarme logra su cometido.

—¡Ya estoy mejor! —limpia mi cara con sus manos— tenemos compañía.

—Sí, lo sé, nos están esperando he tenido que llamar a Michel mientras estabas en el baño, él se encarga de estos detalles.

Deja de abrazarme busca mi abrigo que lo tenía debajo de mi asiento y ayuda a ponérmelo.

—¡Lista! Te encantara esta comida.

—Sí... —coge mi mano y ahora el señor vuelve a renovar sus pasos. El lugar es una preciosidad.

—¡Bienvenido al chateau de Sally Daniel! —se abrazan.

—¡Gracias Jacobo... ¡Es un placer volver a verte!, ella es la señorita Sofia Rodríguez, mi novia —¡su novia! Qué lindo ha sonado eso.

El señor asiente con la cabeza muy cortésmente, menos mal no me ha dado la mano aun las tengo muy calientes, una la tengo en el bolsillo de mi abrigo y la otra recibe las caricias de Dani

que no ha parado de acariciarlas con su dedo pulgar.

—Es un placer recibirla en mi humilde chateau —¡humilde! Bueno se respira a hogar es acogedor, pero no sé qué es, ¿un restaurante o una residencia? —Gracias, señor Jacobo.

—Por aquí, por favor... —Dani no me suelta.

Vamos hacia una torre cubierta de hiedra con diminutas florecillas violetas, blancas, rosas y amarillas; en lo alto se ven unos balcones que sobresalen cubiertos también por flores de colores, rosas, rojas, amarillas, violetas y naranjas. Caminamos sobre piedrecitas y poco a poco me doy cuenta de que es un escudo.

Subimos unas escalinatas en forma de caracol, todas de piedras junto con las paredes y menos mal que Dani me dijo que me vistiera deportivamente, llevo zapatos muy cómodos. Hay unos pequeños candelabros muy modernos que hacen contraste con lo antiguo de los demás elementos; las escaleras se terminan y subimos por un ascensor, Dani habla con el señor Jacobo y aun sostiene mi mano, ya estoy más relajada siento mis pulsaciones y creo que mi cuerpo ha tomado su temperatura normal; de vez en cuando Dani acaricia y aprieta mi mano eso me relaja porque he tenido un medio día muy intenso.

Llegamos a un salón circular y esto es... ¡impresionante! Estamos en una torre medieval con ventanales cristalizados enormes; la temperatura es muy agradable aquí dentro, hay una chimenea, una puerta que da acceso a los balcones y otras dos, una de ellas es el baño y en el centro esta una mesa bien arreglada, campestre, pero con mucha elegancia.

Está adornada con dos cestitas de flores diminutas color lila y rosa, el mantel es blanco y sobre el viene otro más pequeño de color salmón; hay una música instrumental sonando por algún sitio y, en una esquina hay otra mesa más grande donde hay varias bandejas de plata tapadas, debe ser nuestra comida, menos mal que ya no hay que pedir.

—Todo está como lo pediste, Daniel... ¡que disfruten la velada!, pronto vendrá mi nieto para atenderlos... Con su permiso —Jacobo se retira, y quedamos los dos solos contemplando este lindo lugar perfecto para dos enamorados.

—¡Te gusta! —rodea sus brazos por mi cintura mientras miramos el horizonte.

—¡Es precioso...! Gracias por traerme.

—De nada amor... Gracias a ti por mandar al servicio a disfrutar del domingo —besa mi cuello— Jacobo es un antiguo amigo de la familia, trabajo con mi abuelo en los viñedos que en sus ratos libres iba con los niños a pescar incluido yo, después mi abuelo le regalo esta casa por sus muchos años de servicios e hizo su propio vino, pero no le fue muy bien, y desde hace quince años tiene este restaurante junto con toda su familia, su hijo es el chef y todo su personal es una familia entera, su comida es una de las mejores, aquí se come como cocinaban las abuelas francesas.

—¿Vemos que hay dentro de esas bandejas? ¡Tengo un hambre que no veas! —y justo aparece un chico de unos veinte años, debe ser el camarero; se llama Rubén y es uno de los nietos del señor Jacobo. Nos acercamos a la mesa y el chico mueve la silla para que me siente.

—Gracias.

—De nada, señorita, para mí es un placer servirles —Dani se sienta frente a mí.

Rubén destapa una botella negra de vino, llamado chateau Margaux, lo sirve en las copas y hace lo mismo con el agua, coloca una bandeja de quesos y luego con la primera bandeja destapada, se coloca del lado izquierdo y me va diciendo lo que hay en ella, terrina de Lúculo con tostadas; va donde Dani y este se sirve.

—Buen provecho —dice el chico, se inclina y se marcha, dejando la botella en la mesa.

—Se ve muy rico.

—Comamos amor, son las cuatro y cuarenta y cinco de la tarde, espero que no nos sienta mal.

—Lo siento ha sido mi culpa —coge la copa yo lo imito y nuestras copas chocan.

—Brindemos por tus culpas, y porque este día se alargue —nos devoramos el plato, hay hambre en el ambiente.

Dani prometió seguir contándome cosas de su vida y creo que es un buen momento para retomar esa charla.

Rubén vuelve aparecer, acerca otra bandeja y hace el mismo ritual, esta vez es un lucio a la mantequilla, el olor que desprende me hace agua la boca e igual que lo anterior desaparece del plato en un dos por tres.

—¿Cómo vas?

—Bien, poco a poco mi hambre se sacia, ¿y vienes mucho a este lugar?

—Hace un mes que no lo hacía, fue la última vez que me reuní con... JB en las navidades, es muy discreto, lo reservó todo cuando vengo —ahora entiendo, se me hacía raro que seamos los únicos que estemos aquí, a lo mejor aquí venía con su ex, ¡Aaarrgg! ¿Por qué tengo que acordarme de esa estúpida? —la torre es de uso exclusivo, pero el restaurante de abajo es el que está abierto al público, más que todo turistas, subes aquí cuando quieres algo especial o andas con alguien especial y no quieres ser interrumpido... ¿Qué estás pensando?

—Nada en especial.

—Pensabas o, ¡quieres estrangular a alguien!, casi rompes la copa —miro mi mano ¡tengo una copa en ella!, vacía y Dani la vuelve a llenar— siempre me ha asustado lo que piensas.

El muchacho vuelve aparecer con una bandeja igual a las dos anteriores. Son seis platillos que huelen como se ven ¡deliciosos!, uno es un faisán al duque de Sally, es la especialidad de la casa; son dos contra muslos que tienen un color caramelizado, y dos platos más pequeños con un solomillo de vaca a la jardinera y una silla de cordero Gran Constantin.

Miro a Dani, ese plato debe ser en honor a su abuelo.

Estos son los últimos y aunque ya he saciado mi hambre, pruebo cada uno de los platos, ¡qué delicia todo esta exquisito! No es una comida tan presumida como la de anoche, que fue preparada por un renombrado chef, pero creo que está me ha gustado más.

Ya está oscureciendo. Dani y yo solo hemos hablado de lo bueno que esta la comida y recordando cuando cocinaba para él en la aldea, por lo que me han contado siempre me ayudaba Carmencita o si no, Elena. La cocina y yo no nos llevamos muy bien, aprovecho y le comento que Elena tiene un pequeño restaurante en Puerto Ordaz, se alegra por ella, Ele y él siempre se llevaron muy bien.

Nos hemos tomado casi la botella de vino.

—Llamare a Michel, creo que no voy a poder conducir —me parece buena idea, no estamos borrachos, al menos eso creo.

Dani ha recordado algunas de nuestras travesuras en algunas me he ruborizado ¡¿todo eso lo hemos hecho?!, es como si lo estuviera reviviendo, su cara de felicidad me tiene cautiva y no recordar me llena de tristeza, espero que no se me note lo perdida que estoy, en los que tendrían que ser ¡los mejores momentos de mi vida! Aunque ver las fotos que Delia nos tomó, me ha ayudado un poco a visualizar mejor todos sus recuerdos y mis sueños.

—Nos recogerá en el helicóptero, se llevará el carro, creo que no debemos seguir tomando, quiero llegar al castillo con los cinco sentidos

—¿Y quién estará en el helicóptero? —Izumi, todos mis guardaespaldas están capacitados

para manejar un avión o un helicóptero, Will ha tenido que ir a París.

Me mira y... ¡Esta vez sí son mariposas las que revolotean en mi estómago de pura emoción!, se me ha erizado la piel por la intensidad de su mirada, ¡y eso de querer llegar con los cinco sentidos! Hace que mis pensamientos hagan que una risa pervertida se dibuje en mi boca y que Dani ha captado, me la ha devuelto, ¡cielo santo quiero estar en el castillo, ya!

—Esperaremos lo que nos lleve el postre —se me hace la boca agua ¡qué nos pasa!

¿Será el vino? Aún no he visto el postre, pero con solo mirar su boca al hablar mis pupilas gustativas hacen fiesta.

Nos reímos y siento que se me aflojan las piernas, creo que ha sido escuchar de su boca todas nuestras locuras en la aldea lo que ha detonado nuestra libido, o será esa preciosura de hombre que tengo frente a mí. Me quito el zapato y subo por su pantorrilla hasta llegar a su entrepierna.

—¡No!... ¡Quieta, aquí no podemos señora pervertida!

—Y, no era un sitio para la intimidación ¡señor santurrón! —aparece el chico con el postre; es un coulant de chocolate con helado de vainilla que se ve riquísimo.

—Muchas gracias Rubén, eh... dile a tu abuelo que bajare a saludar a la familia.

—Con gusto señor y para mí ha sido un honor conocerlo, y a la señorita Sofía, por supuesto — se ha ruborizado, miro a Dani y su expresión divertida se ha puesto un poco dura— y le manda a decir mi abuelo que su helicóptero llegará en quince minutos.

—Sí, gracias Rubén, avísame por el móvil cuando llegue, por favor —mira a Dani con esa expresión que conozco muy bien de ¡eso que tanto mira, es mío! Pongo los ojos en blanco, ojalá el chico no se dé cuenta, pero si, no ha dejado de mirarme —quiero estar a solas con mi novia.

Y las mariposas arrecian en mi estómago sin clemencia de solo escuchar la palabra «novia».

—Como usted ordene señor, señorita —asiente con la cabeza y se marcha.

—¿Qué ha sido eso? —hace un gesto como queriendo decir que no ha hecho nada.

—¿Has comido coulant, o lava de chocolate?

—No.

—Me alegro... éste es único, no probaras uno igual en toda Francia ni del propio chef que se adjudicó su autoría —me mira expectante mientras afino la cuchara y ¡guau! Una lava humeante de chocolate sale de su interior, me río y mi cara debe ser un poema.

Dani no ha dejado de mirarme. Paso la cuchara por el helado y la meto en mi boca y miro la suya cuando muerde su labio inferior mientras saboreo lo que me acabo de meter, ¡esta delicioso!, aunque no sé qué está mejor, ¿este rico postre o su provocativa boca queriendo comerme?

Prueba el suyo y... ¡algo en esta comida debe tener afrodisiaco! ¡Estoy muy excitada viendo cómo se desparrama el chocolate que sale del coulant y se une al helado de vainilla!, o de como su cuchara entra a su boca. Nos reímos y su carcajada me sorprende.

—¡Joder, eres una belleza! Y... eres mía —grita como si me estuviera vendiendo o exhibiendo en una feria, creo que los dos estamos experimentando lo mismo, coge su móvil y me hace una foto.

Doy otra embestida a mi postre y creo que me lo comeré todo ¡estoy en una nube! No deja de mirarme como si eso fuera más rico que comerse su postre.

Creo que nuestro transporte aéreo ha llegado.

—¿Bajamos? Creo que nos esperan allá abajo —niega con la cabeza sin dejar de mirarme y reírse al mismo tiempo, su mirada cada vez se hace más intensa y oscura... ¡oh, oh pasara de nuevo, dejará que sus guardaespaldas esperen por nosotros, esto me excita mucho y por lo que veo, a él también!

—Sí... lo sé... debemos bajar, pero, seré claro contigo... necesitamos calmar esto... La... Tensión es... ¡guau, me tiembla todo! —¡y a mí!

Esto es muy excitante, tener una mesa entre los dos con ganas de devorarnos y que solo podamos comernos esta delicia de chocolate, hace que su contacto lo desee como si en eso se me fuera la vida.

Aún tengo el pie descalzo ¡y enciendo los motores! Trato de tocarlo otra vez por debajo de la mesa, justo pongo el pie en lo duro y erecto de su pene, ¡Dioss!, me está costando respirar, entreabre su boca cuando mi pie se desliza y juega con su miembro.

Suena el celular, ahora si tendremos que bajar, contesta con su mirada perdida en mis ojos y boca.

—Sí, eh... dame... dame... —me mira y se muerde el labio, la intensidad de sus ojos me tiene ruborizada y húmeda desde hace rato; sostengo su mirada, me levanto de la silla y me acerco a él

para sentarme a horcajadas y así ayudarlo a decidirse. Carraspea su garganta mientras sus ojos se encienden por la excitación que se lo está consumiendo— diez minutos, sí, claro... perfecto... gracias Michel.

Coloca el celular en la mesa y busca desesperadamente mi boca, ¡nos devoramos!, sus fuertes brazos aprisionan mi espalda como queriéndose fundir conmigo mientras nuestros jadeos se vuelven música; se levanta de la silla conmigo aun encima y me sienta sobre uno de los bordes de los ventanales quedando sentada a la altura de su cintura; pego mi espalda al cristal y empieza a meterme las manos por debajo del suéter, lo sube hasta que su boca atrapa uno de mis pezones, los besa y succiona suavemente mientras abre la cremallera de mi blues jean y como puedo trato de abrir el suyo.

Nos desesperamos y creo que tendré que levantarme para que cada uno se quite lo suyo.

—¡Oh mierda voy a explotar! No entiendo porque me cuesta quitarte esto... —aprieta la mandíbula sosteniendo la risa.

Tendré que quitarme todo el blues jeans para poder moverme. El vino ha hecho su efecto al levantarnos.

—¡Creo que no vamos a poder! —nos reímos como si nos estuvieran haciendo cosquillas, parecemos dos adolescentes ¡no vamos a poder! Nos moriremos si lo que desean nuestros esclavos cuerpos no llegase a ocurrir, ¡pero que nos ocurre, nos están esperando!

—¡Nooooo, necesito cogerte ahora! Y ¿por qué no te pusiste un vestido...? ¡Ven! —me lleva al baño en brazos, ¡esta escena debe ser de chiste! Pegada a él como un koala, ambos con la cremallera abierta yo sin un zapato y él desesperado por poseerme.

¡Dios que esto no acabe nunca!

Hay un lavamanos de mármol enorme y me sienta en él, baja el pantalón abre su cremallera y me vuelve a bajar, me da la vuelta acariciando mis nalgas con vehemencia, nos miramos por el espejo y ¡vamos a salir volando por esta tensión que nos consume! Me coge por el pelo e instintivamente tengo que arquear mi espalda y en ese momento en que atrapa mi boca y mi cuerpo se estremece, me penetra... Y ¡¡¡que intensidad!!! No solo él estaba desesperado yo estoy igual solo que me concentraba en verlo; su pelvis no deja de moverse mientras se inclina obligándome a subir más mis caderas pegando su boca a mi cuello y una de sus manos se instala en mi pecho, aprieta el botón en que se han convertido mis pezones y son como voltajes que van a parar a ese torbellino en que se ha convertido mi entrepierna, nuestros jadeos y el sonido de mi humedad inundan el lugar.

Nos miramos y nos reímos de nuestra desbordante locura, pronto llegara el orgasmo con el ímpetu de sus movimientos y lo excitados que estamos, el mío llega enseguida.

—¡Uummm Dios! —gimoteo.

Ha metido un dedo en mi ¡trasero!, siento un dulce ardor que me quema y molesta un poco, pero también toca mi clítoris y la sensación de llenura es una locura, se hace placentero y me olvido de que me está tocando por detrás, la sensación de posesión es ¡alucinante!

Me siento suya, rendida a sus deseos.

—¡Te amo nena, siénteme... eres deliciosa... Aaahhh! —grita en mi oído mientras siento como su respiración entrecortada sale de su boca y mueve mis cabellos, su esencia se desparrama dentro de mí, sus espasmos son copiosos y recorren cada fibra de su cuerpo, así como yo también lo estoy experimentando.

—¡Sí, sí te siento, Aaahh! —nos reímos como si hubiéramos llegado de primeros en un gran maratón, exhausto, pero con una sonrisa de oreja a oreja.

Sale de mí, coge papel me limpia y sube mi pantalón.

—¡No podía seguir aguantando esto...! Ahora creo que ya empezamos a preocupar a los de allá abajo, las torres nos chiflan y eso que aún no he podido mostrarte las del castillo —nos reímos, mientras lava sus manos con jabón y luego coge una de las mías— salgamos de aquí, preciosa.

Le obstruyo el paso, cuelgo mis brazos en su cuello y lo besó suavemente.

—¡Lo amo, Daniel Constantin! —susurro en su boca.

—¡Y yo a usted Sofía Rodríguez! —aprieta mi cintura me sube y doy varias vueltas en el aire — ¡Te amo, te amo te amo!

Grita y creo que se oyó en todo el chateau de Sally, yo he pegado un chillido que se transforma en risa, no paramos de hacerlo mientras me deslizo por su pecho y toco el suelo.

Entramos por la cocina. Dani los saluda uno a uno sabe el nombre de todos es ¡impresionante! Y yo me siento como un diamante, me llenan de halagos y lo mejor es que son sinceros, lo veo en sus miradas.

Nos han regalado una caja de vinos de sus viñedos, Dani, dice que es uno de los mejores vinos que ha probado y solo fabrican para el uso del restaurante y personal, yo no sé nada de vinos, pero este me gusta mucho. Compartimos como media hora con la familia Viceroy me han caído todos muy bien, aunque la actitud vigilante y posesiva de Dani no me dejaron en paz por culpa de las miradas y las atenciones de Rubén.

Ha sido un día estupendo, Izumi, nos lleva al castillo y esta vez el trayecto es muy corto, nada que ver con el anterior cuando fuimos a París, pero igual me pasa lo mismo, creo que caeré en los brazos de Morfeo porque mis párpados me pesan.

Paso mi mano por los ojos, estoy desorientada, pero poco a poco voy recordando, estoy aun en el castillo, miro el reloj, las ocho de la mañana, mi bebe aún debe estar dormido en Houston deben ser como las dos de la mañana.

Llegamos ayer como a las once o doce de la noche, pero ¿dónde está Dani?, su lado está vacío, pero oigo murmullos; me levanto como un resorte de la cama y me doy cuenta de que estoy desnuda, pero no recuerdo haber tenido sexo, solo el que... ¡qué día el de ayer! Una risa de felicidad se dibuja en mi cara.

Cojo la bata de seda japonesa y cubro mi cuerpo en ella, la ato y veo sobre la mesa su billetera junto con su pasaporte y siento curiosidad, así que cojo el pasaporte y lo abro, con mi dedo índice acaricio su foto ¡eres una belleza! Leo sus datos y me detengo en su fecha de nacimiento; pongo mi mano en mi boca... ¡Nació el veintiuno de diciembre! Me río apretando mis labios para que mi risa no se oiga... ¡Cumplimos año el mismo día! Una vez me hablo de que estuvo en mi cumpleaños ¿por qué nunca me lo dijo?

Lo vuelvo a poner donde estaba, voy al baño y enjuago mi boca con enjuague bucal y echo agua en mi cara para espabilarme.

Busco el murmullo y creo que está en el salón, camino sigilosamente por la suave alfombra para poder oír lo que dicen.

—¿Que...? ¡Yamal! ¡Al culo del mundo! Tom, Estamos a mediados de enero y no voy a llevar a Sofía a ese lugar, siento no poder estar en esa reunión, pero...

—¡Ey Dani! —habla con Tom creo que están discutiendo, ojalá y no sea por mi culpa— Sabias lo de esta reunión y los beneficios, no tienes excusas, ¡pero ya no estarás! Así que espero que si puedes estar mañana en Rusia ¡no me jodas eres el presidente! Como quieres que te lo haga entender, hace cinco años que tienes el control de todo esto y lo has hecho muy bien, no la cagues ahora, no puedes seguir como cuando tus padres estaban vivos, ¡viviendo la vida loca!

—Okey iré a Rusia, pero... ¿por qué esa reunión no se efectúa en la sede de Gazprom como siempre?

—¡Eso lo discutimos! No quieras cambiar las cosas a tu conveniencia, tenemos nuestra tecnología operando en el culo del mundo, y quiero que vayas con los ingenieros que ya están instalados desde el jueves para que consigas todo encaminado y puedas explicar nuestros avances ¡y ya, eso es todo!, solo es ver la cara del presidente... ¡pre-si-den-te! ¿Lo recuerdas?

—Lo sé, pero... ¡coño entiéndeme...! —me asomo para ver donde esta.

Está sentado en uno de los sofás con las piernas cruzada y su MacBook entre ellas. Me ha visto, y no quiero interrumpirlo. Lleva la bata a juego con la mía.

—Hablamos luego, arregla todo para no tener que ir a Yamal personalmente y que sea en Moscú... ¡Por favor!

—Hablaré con los ingenieros y a lo mejor te puedas salir con la tuya, y no tengas que ir a la península.

—Si lo haces entonces te debo una Tom, y ahora tengo que dejarte —me voy acercando poco a poco.

—¡Una...! Me debes muchas, pero tienes razón, no te preocupes, para eso está tu ángel de la guarda.

—¡Por eso te quiero! —se ríe— Tengo asuntos más interesantes que atender y que no es, una reunión... con un grupo de ricachones recién estrenados viendo quien mea más lejos.

—Mantenme informado, o mejor dicho tú a mí y dale saludos a Sofia de mi parte y ahora retomare mi sueño, ¡me estas desvelando, cabronazo! —ha cerrado su portátil, y ahora si puedo acercarme; me siento en su regazo y me acurruco en su pecho.

—¿Te has duchado? —inclinó la cabeza para mirarlo.

—No, te estaba esperando, Tom me ha despertado, tengo como una hora hablando con él.

—¿De trabajo?

—Sí... debemos estar en Rusia mañana... Si Tom no logra cambiar el lugar, tendremos que ir a una región de Siberia oriental de... ¡hielo puro! No quiero llevarte a ese lugar.

—Pero si es trabajo, tendrás que ir.

—Sí, lo sé... y... hoy tenía una reunión en Nueva York, y bueno como habrás oído me estaba sermoneando.

—Y... ¿Tiene razón o no?

—Cree que, desde que llegaste de nuevo a mi vida, me he echado a perder y...

—¿Es verdad?

—¡Solo quiero estar contigo las veces que quiera! De que vale tener tanto dinero y no poder hacer lo que se te de la puta gana, pero Tom tiene razón, muchas personas dependen de mi gerencia y tú a veces tienes esa habilidad de que... me olvide de todo.

—No quiero tener esa culpa sobre mis hombros —acaricia mi pelo.

—Lo sé... Y lo peor de todo es que... no puedo renunciar a mi cargo de presidente —me siento a horcajadas para tenerlo frente a mí y automáticamente rodea sus brazos por mi cintura.

—¿Harías eso?

—Lo he pensado mucho... desde que te encontré ha rondado mi cabeza muchas veces... Así como ahora, antes... mi tiempo no me importaba... Pero ahora siento que las obligaciones se interponen... parezco un adolescente con las hormonas alborotadas, siento que... hemos perdido mucho tiempo y... Solo quiero estar contigo ¿qué hay de malo en eso? —acaricia mi barbilla con sus nudillos y la otra mano se desliza por mis nalgas a través de la suave tela de mi bata— solo

quiero estar contigo, como ahora... tocarte y... ¡descubrir lo mucho que me encanta que no llevas nada debajo de esa bata y....!

Carraspea su garganta, se ha quedado sin voz.

—Yo también lo quiero... ¿Hay algo debajo de la tuya? —acaricia mis nalgas a través de la bata y la agradable sensación del roce de esa suave tela aceleran mis sentidos.

—Estoy ansioso de que... indagues y averigües por ti misma —su ronca voz me tiene pendiente de un hilo, para caer y llevarme a ese profundo mar de aguas turbias y llenas de lujuria. Se ríe.

—Pero primero, nos daremos una ducha... Me siento asquerosa.

—¡Si! Y crees que, así como te tengo llegaras al baño, además ¡me encanta cuando estas asquerosamente rica! —trata de acariciar mi vagina y no me dejo— Estas amoldada a mí, haberlo pensado antes de sentarte... ¡así!

Me hace cosquillas por los muslos.

—¡Noooo estás loco! Dani porfis... Deja que me lavé además me estoy meando —aprieta mi espalda y sin saber cómo, estoy acostada en el sofá debajo de él. Dejamos de reírnos.

—Tendrías un orgasmo muy intenso si aguantas un poco tus ganas de mear.

—No sé si... —cierro mis ojos cuando llega a mis pechos y se va bajando poco a poco hasta llegar a mi vagina, la acaricia toda con su lengua a la vez que mete un dedo dentro de mí, vuelve a subir mientras todo mi cuerpo se estremece y mi piel se pone de gallina.

—Siénteme nena, solo quiero esto... hacerte el amor todos los días de mi vida ¡es... divino cogerte! Te quiero en todos mis infiernos... con todos nuestros demonios desatados —me penetra suavemente mientras abro mis ojos y me encuentro con su azul intenso cargado de placer, lujuria y mucho amor.

—Yo también lo quiero, siempre lo he... ¡Aaahhh! —voy a correrme, pero sale de mí y vuelve a concentrarse oralmente en mi entrepierna.

Lo siento estremecerse y estrujarse encima de mi piel, elevó mis caderas agarro su cabeza, ¡y no puedo más!

—¡Súbete nena... y date la vuelta! —susurra.

Hago lo que me dice, llega hasta el fondo cuando coge mis caderas con ambas manos y nos balanceamos suavemente en un concierto de gemidos largos y profundos, la danza se hace tortura y agonía.

—¡Aaarrgg, Diosss! —respiramos a golpes entre risas y esta aceleración que no se controlar.

Nos balanceamos de forma sincronizada, me controla y lentamente nuestra locura se va elevando al ritmo de cuentagotas, ¡suave, desesperante, profundo y delicioso! Sale de mí, besa mis nalgas y las estruja a la vez que siento su pene deslizarse en ellas, se inclina y toca mis pezones con sus dedos índice y pulgar, y es como si con eso se llenaran de energía, una energía que me eleva a no sé dónde, pero la necesito como si mi existencia dependiera de ella.

—Te amo Sofía, eres mi locura —¡me pierdo en este mar de placer! Sigue gimoteando en mi oreja.

Aun mis espasmos no dejan mi cuerpo y quedamos quietos por un momento, coloca su boca en mi espalda llenándola de besos, mientras mi interior aprieta y suelta haciendo que sus contracciones se alarguen ¡me encanta cuando hace eso!

Me sigue sosteniendo con sus brazos alrededor de mi cintura, es una delicia sentir su boca en mi piel... Me voy calmando, suavemente mientras me eleva y sale de mis profundidades, me coge entre sus brazos y me acurruco contra su pecho. Llega la calma.

—¿Quieres ir al baño? —una risa grogui lo dice todo, me aprieta contra su pecho y besa mi

pelo revuelto.

—Tenías razón, en lo de no hacer pis, ha sido muy...

—¡Intenso! —susurra.

—Sí...

—Lo sé... Ahora... si vamos a ducharnos ya he cumplido con mis ejercicios matutinos —¡lo sabe! Mejor ni pregunto.

Se levanta del sofá conmigo anclada a su cuerpo y vamos al baño.

La habitación que parece una casa tiene dos baños en uno, todo es doble, ¡dos bañeras grandes! ¿Para qué un baño tiene dos bañeras grandes? Si en una caben como cuatro personas. Nos duchamos por separado, Dani termina primero que yo.

Me relaja el gel de ducha es de orquídeas y su olor se queda en la piel.

Entro al vestidor y encima de un sillón de cuero turquesa con forma de sirena, hay un pantalón negro con rodilleras y almohadillas en su entrepierna, unas botas altas una camisa manga larga blanca y una fusta; miro todo lo demás y es un equipo de equitación, ¡vamos a montar a caballo, que emoción!

Dani entra y me mira, ya se ha puesto un pantalón igual al mío negro unas botas altas y una camisa blanca manga larga creo que es la versión masculina de la mía, la lleva sin abotonar. Lo miro de arriba abajo, ¡Dios mío nunca me dejara de gustar este hombre! Es una belleza y creo que mi mirada lo ha ruborizado, yo aún me estoy secando las piernas.

—¿Qué? —me mira y no puedo evitar apretar mis labios.

—Eres muy atractivo, me gustas mucho.

—Lo sé, solo con verte cuando me miras me doy cuenta.

—Tu hermano JB me dijo lo mismo, que se me notaba y... —se va acercando.

—¡Ah sí! Me encanta que JB te haya dicho eso.

—¿Por qué te encanta?

—Así se entera que eres mía... de una vez por todas —me rodea por la cintura y ¡Uummm huele para comérselo!

—¿Siempre eres así? Tan... posesivo —hace como si analizará la pregunta.

—¡Contigo siempre! —lo sigo con la mirada ha cogido el sujetador y lo coloca frente a mí.

Meto mis manos y le doy la espalda para que me lo abroche.

Siento su aliento en mi oreja.

—Es más fácil quitarte la ropa... que ponértela —susurra.

El conjunto de ropa interior es de un color granate que hace resaltar mi blanca piel. Se agacha y mete una pierna y luego la otra por los agujeros las sube lentamente ¡estoy sudando todo ha empezado acelerarse! Me mira de arriba abajo apretando su labio inferior.

—¡Eres hermosa...! Te pegaría más uno blanco, pero este me gusta.

Ahora coge el pantalón y hace el mismo procedimiento, se agacha y vuelve a subir evitando mirarme, esta excitado igual que yo su respiración lo delata.

—Desayunaremos en el jardín de los orígenes, luego iremos a caballo al lago y... —ha cogido la camisa y me la va poniendo— a la hora del almuerzo iremos a casa de Katie que nos ha invitado.

¡Dios mío, estoy temblando! O es él, se acerca para abotonarme uno a uno de abajo hacia arriba y puedo sentir los latidos de su corazón a través de esa camisa que lleva abierta, y por donde puedo mirar su lindo pecho.

Trago grueso cuando llega a la parte de mis senos deteniéndose y no puedo evitar subir mi

mirada.

—Te amo Sofia... Nunca me abandones... ¡Nunca! —su mirada es de un azul profundo yo diría que cargada de amor y... Miedo. ¡Oh, Dios mío esta preciosura de hombre me ama igual que yo a él! Besa mi frente y sigue subiendo sus manos por los botones. Ha sonado un timbre— el desayuno está servido, tendremos que bajar.

Su voz suena ronca y excitada, y yo, no puedo respirar ¿qué ha sido eso? ¡Estoy temblando!, bajo mi cara no lo puedo mirar por que si lo hago no saldremos de esta habitación... ¿Y quiero salir de ella?

—Siéntate para poder ponerte las botas —no puedo evitar reírme ante lo gracioso de la situación y lo excitada que me ha puesto.

—¿Sabes... lo que estas provocando? —hablo con dificultad.

—Sí...

—Sabes que puede pasar si... —me pone el calcetín y luego la bota sin mirarme— me sigues haciendo eso.

—Solo te estoy vistiendo... ¡Si te estuviera desvistiendo...! Si lo sabría y... —ya estoy calzada y me levanta para luego pasar una mano por su pelo que ya le cae en la frente ¡mierda creo que está decidido a no tocarme!

Está jugando a algo, de momento es dejarme con las ganas, ¡esto se ha convertido en un vicio o que! Si hace un rato acabamos de hacerlo. Se abotona su camisa y coge mi mano.

—¡Debo maquillarme!

—¡No lo necesitas!, creo que nunca lo necesitas me gustas, así como estas —vale, hago lo que me dice, paso mis manos por mi pelo y vuelvo a coger su mano.

Salimos del vestidor que es como un cuarto más, coge dos chalecos y dos abrigos largos que están encima de la cama y vuelve a coger mi mano.

—¿Aquí hay duendes o qué?

—¿Por qué lo dices? —se ríe.

—¿Quién ha puesto esos abrigos en la cama?, no estaban ahí —estamos justo en la puerta, se voltea para tenerme de frente.

—Yo... ¡No soy tan inútil como crees!, me gusta cuidar las cosas que son importantes para mí, más si no las puedo comprar con dinero... ¡Como tú! —pues así es, a mí no me importa su dinero, es más creo que me asusta— mi madre siempre tuvo a alguien a su lado para que cuidara de Josep y de mí, pero nunca dejaba que nadie nos bañara, vistiera, acostara, ni nos diera de comer, decía que en eso nadie podía suplirla, todos los días tenía un compromiso diferente en sus obras benéficas, pero siempre estaba a la hora del baño y de la comida, era la forma que tenía de hacernos sentir que nos amaba.

—¡Qué bonito! Me hubiera gustado haberla conocido solo la vi en la ONU, la vez que conocí a Josep... era preciosa... Escuche su discurso y me encanto, no solo fue lo que dijo sobre el maltrato infantil, sino la forma de... expresarse, era como... —me mira expectante, estoy hablando de su madre y su expresión es tan tierna que quisiera comérmelo.

—Le hubieras gustado mucho, compartirían eso de ayudar al prójimo y el contacto directo con las personas necesitadas... La filantropía era una de sus virtudes en eso se parecía mucho a mi abuela y... a ti.

—Si en eso eran diferentes a ti... tú ayudas a la gente, pero si no se enteran es mejor, y ni hablar de compartir con ellos.

—La gente... siempre me ha puesto nervioso, creo que ha sido la forma en que fui criado, mis

padres después que me perdí, me llevaron a.... muchas terapias para que perdiera esa fobia porque después de eso fue que apareció, pero solo las artes marciales fue lo único que me permitió dar un paso hacia delante y no temerle tanto al contacto humano, pero sé que sigue ahí, aunque trato muchas veces de disimular... por mi trabajo —lo miro expectante le cuesta contarme su pasado— antes de nacer ya aparecía y se hablaba de mí en las revistas de farándula, y ahora me mantengo alejado... Tengo poder para manipular ciertas cosas que no salen, eso lo recién descubrí cuando JB se metió en líos, sé cómo escabullirme, todo lo dañan si no informan como es, para la opinión pública tienes que ser perfecto y yo estoy harto de tanta mierda; JB y yo nos graduamos juntos en Harvard, somos ingenieros informáticos, summa cum laude... pero la especialidad de mi hermano es la criptología, descifra cualquier código que exista, es un don, pero lo usa para meterse en líos, y me ha ayudado para tener cierto control con la prensa.

—Tu madre no le temía porque era transparente.

—¿Crees que yo no lo soy?

—Pues sí... pero... No le debes temer si no la debes así de sencillo.

—Se nota que no sabes que es ser famoso toda tu vida, y que no puedas salir a la calle ni andar por las aceras, meterte en cualquier sitio o simplemente hacer lo que te dé la gana, sin que todo un país se entere, a veces siento envidia de los que pueden vivir así... —no sé qué decirle.

—Estoy más que segura que esa envidia es recíproca, que ellos quieran ser quien eres, ¡a los seres humanos no hay quien los entienda! —se hace un silencio, coge mi mano y pulsa el botón del ascensor.

Caminamos por un salón largo y me sorprende la decoración, como todo, es de mármol rosa tanto el techo y el suelo también provienen del mismo lugar. ¡Todo el mármol fue traído de Egipto! Hay una hilera de cuadros antiguos de ambos lados de un ancho pasillo; me detengo y Dani coge mi mano y me va diciendo cada uno de los nombres de cada retrato y nos detenemos en uno.

—Sofía te presento al Gran Maestro... Constantin, mi tatarabuelo ¡Daniel Constantin Rosenkreuz!, el primero... el que construyó el castillo Rosacruz.

—¿Rosacruces? —me estremezco.

—Sí, creo que es por el mármol rosa traído de Egipto... Dicen que se utilizó toda una montaña... una montaña que apareció en los sueños de quien mando a construir este castillo. Mis antepasados fueron... cátaros, practicaban la alquimia y se dice que... utilizaron elementos de los cinco continentes en su construcción, luego los demás habitantes ampliaron algunos materiales y... de este lado... —algo así rondaba mi cabeza, en los relieves de la puerta de nuestro dormitorio hay en ambos lados los símbolos cátaros; giró sobre mis talones y mi corazón vuelve acelerarse, pero no sé por qué y me sudan las manos ¡el señor del cuadro aparecía en la pesadilla que tuve en el lago! Nos acercamos.

—Y... ¡este es uno de los más ilustres de mis antepasados! —mi corazón se acelera y se me contrae el pecho, miro la hilera de cuadros y mi piel se eriza ¿qué me está ocurriendo?

—¡Lorenzo de Médicis! —lo digo como si me faltara el aire —¿desciendes de los Médicis?

—Sí, mi abuelo es Constantin de Médicis, su madre era descendiente directa de los últimos Médicis que conoció la historia, después fueron más cautos y rehusaron a la fama de su historia, se hacía llamar el Gran Constantin tratando de eludir su segundo apellido.

—Odias la fama...

—No la odio, porque me he aprovechado algunas veces de ella, pero en lo personal preferiría ser anónimo, aunque no sepa lo que es.

Seguimos andando y mi mano en la suya percibe cierta tensión al apretarla, miro sus ojos y se

les iluminan.

—Y este es, Leónidas Constantin... Mi abuelo —¡Leónidas Constantin!

—Ellos estaban en mi sueño, el que tuve en el lago, había cuatro hombres y... tu abuelo, los otros tres eran un señor con rasgos árabes y los dos rubios de ojos azules.

—Sí... No me contaste nada de esa pesadilla.

—Pues estaba aquí... Habíamos llegado, te buscaba y caminaba por un pasillo hasta que vi una puerta, la abrí y era una escalinata bajé, había otra puerta y resulta que detrás de ella había una biblioteca llena de libros del techo hasta el piso, era una habitación de forma circular y en ella estaban cuatro hombres sentados alrededor de una mesa redonda, en el centro de ella estaba... ¡la piedra madre!

¡La piedra madre! La que según los habitantes del Valle de Ixchel sostiene el mundo y que fue la primera al formarse la parte sólida del planeta, me mira como buscando palabras para seguir explicándome.

—Me vieron, y la piedra comenzó a destellar su energía hasta que se expandió y... me quede sin poder respirar.

—Es... Curioso que hayan aparecido en tu sueño... Y tal vez esa biblioteca exista, el laboratorio del abuelo es circular.

—Tuve la sensación de haberlos visto antes, en especial al hombre rubio y a tu abuelo, pero... no sé dónde pude haberlos visto.

—Leónidas Constantin ¡el Gran Constantin!, como lo llamaban, fue un físico nuclear se la pasaba haciendo experimentos en su laboratorio aquí en este castillo, esa era su pasión... venía aquí cuando se quería perder del ajetreado mundo de los negocios, pero amaba las aventuras, se perdió en ese mundo, aunque lo abandono cuando... estuvo a punto de morir en el Amazonas. Mi padre asumió la presidencia de nuestras empresas cuando tenía treinta y tres años, aunque él lo siguió asesorando, pero solo así pudo disfrutar de lo que le gustaba, las aventuras y embarcarse en la búsqueda de algún misterio, esa era su verdadera pasión.

—Debió ser un hombre muy interesante y parece que... ¡a los Constantin como que la selva los llamara! Tú fuiste a parar a mi aldea y a tu abuelo casi lo matan en una y... —se detiene, niega con la cabeza varias veces.

Me siento un poco extraño teniendo esta conversación con Sofía, yo aún me pregunto ¿por qué Elian me llevo allí? Aún no he tenido la oportunidad de leer los escritos que me dio Delia, mi vida se ha convertido en una montaña rusa desde que Sofía volvió a mi vida.

Son tantas preguntas sin respuestas que me inquietan, ¿por qué la persona que amo y aunque trate de no pensar tanto en esos detalles que me llenan de incertidumbre y a veces de temor, es un ser tan... extraño y misterioso?, pero me he enamorado como el más ¡pendejo de todos los pendejos! Y no quiero formularme tantas preguntas que no tienen respuestas, solo es eso ¡una mujer fuera de serie que ha llegado hacerme el amor solo con sus pensamientos llevándome muchas veces a su mundo!

—Sí, era increíble, emigro de la Italia nazi siendo un adolescente era muy adelantado para el tiempo que le toco vivir y... Ahora sigamos... Tenemos que bajar por aquí, aun hace frío... el comedor este climatizado revestido con paredes de cristal en medio del jardín —me mira como si estuviéramos entrando en el área cincuenta y uno, no es para menos esa impresión siempre la tuve cuando era un crío y jugaba con Josep a las escondidas o a perdernos por sus inmensidades.

—La próxima vez que volvamos traeremos a Leo.

—Sí, quien lo aguanta presumiendo con sus primos.

—Ellos también podrían venir cuando quieran.

—¡Sí! Sabes no he podido evitar desde que llegue pensar en Ele, a ella siempre le ha gustado el lujo, los príncipes azules en castillos encantados, y esas cosas.

—Lo sé —apretó su mano atrayéndola hacia mí, busco sus labios y la beso— ahora vamos a desayunar no nos pasara lo de ayer, a las seis de la tarde tenemos que volar a Rusia.

Bajamos y su expresión alucinada me emociona, me transmite su entusiasmo parece una niña, ¡mi niña bonita! Me desespera llegar; nos metemos en el cilindro de cristal que nos llevará a la superficie.

—¡Guau es... impresionante! No parece que estuviéramos en un castillo... bueno, aunque podría, dicen que los castillos encantados abundan por aquí.

—Sí, esta salida a los jardines fue idea de mi abuelo —aprieto su mano y ella aprieta la mía.

El cilindro se cierra y subimos, mientras me quedo anclado a su mirada impresionada. Se abre y salimos y estamos a cinco metros del suelo sobre una plataforma cilíndrica cubierta de cristal reforzado y de hiedra en su base, desde aquí se puede apreciar la belleza del jardín.

El jardín del origen, que no es otra cosa que el escudo de mi familia es único en el mundo, son plantas endémicas del Amazonas que mis bisabuelos que eran botánicos entre otras cosas cultivaron e hicieron que se dieran de forma natural en este clima, hay orquídeas en el suelo, las líneas más finas las hacen los pinos enanos, no crecen más de medio metro. Al fondo descende la cascada de agua cristalina y azul; es de ese color por las piedras de aguamarinas, lapislázuli, turquesa y ópalo de su fondo, donde hay percas japonesas de múltiples colores.

Dejo de abrazarla y recorre el salón circular disfrutando de las impresionantes vistas, cruzo mis brazos para no abrazarla que es lo que me provoca, esta tan emocionada que me deleito solo con mirarla. Me da la espalda.

—¡Ey, nena! ¿Desayunamos? —no me contesta y se abraza más a su cuerpo. Me acerco— Sofia amor, ¿qué?

Rodeo mis brazos por su cintura, aún sigue de espaldas a mí, pero me inclino y acerco mi boca a su oído.

—Mis bisabuelos por parte de padre eran botánicos, sentían cierta predilección por el Amazonas, defendieron la idea de que esa región incluida la parte sur de Venezuela, Brasil y Guyana guardaban sobre sus cimientos el origen del planeta, y lo quisieron plasmar aquí, por eso se llama el jardín de los orígenes, sabes, no tengo recuerdos de ellos, pero mi abuelo me contó el amor que le pusieron a este jardín, antes no los entendía, pero desde que viví en tu aldea pude entenderlos.

—Los.... Siento... siento ese amor que, ¡oh Dani no sé qué me pasa!, pero este castillo me sobrecoge es... No sé cómo explicarte —la volteo lentamente.

—¡Ey, estas llorando! —acaricio sus mejillas con los nudillos de mi mano.

—Ves, eso es lo que no puedo explicarte... No sé porque estoy así.

—Si hay algo que aprendí en el valle... Es a no preguntar qué pasa, no tienes por qué explicarme, y ahora comamos.

El ascensor con forma de tubo transparente acaba de subir con nuestro desayuno, en el viene la chica llamada Berenice.

—¡Buenos días señor Constantin... señora Rodríguez! —ruedo la silla para que Sofia se siente y luego me siento frente a ella.

—Buenos días Berenice —digo.

—¡Buenos días Berenice! —Sofía la saluda con una sonrisa.

Berenice destapa una de las bandejas y aparecen unas arepas, miro la cara de Sofía y mi corazón se acelera de felicidad.

—¡Noooo! —su risa me afloja todo— ¿quién la ha hecho?

—Farrel... el cocinero, señorita —no aparta su mirada de mí.

—¿Y has probado la torta de calabaza Berenice?

—Sí y me gustó mucho... tiene que darle la receta a Farrel por que prepara una muy diferente a la suya, aunque él dice que no.

Berenice se ruboriza al poner mi plato, no suelo entablar una conversación con mis empleados, esto no lo veía desde mi madre, hablaba mucho con el servicio doméstico, sabía sus problemas y hasta cuantos hijos tenían, sus edades y que estudiaban, yo lo sé porque los investigo a todos, pero en ella era innato.

—¡Claro será un placer! —Berenice termina de poner todo.

—Dile a Farrel que antes de irme tendrá mi receta, lástima que no pueda enseñarlo yo misma, aunque si es un chef se sentirá ofendido de que yo le enseñe.

—Se lo diré señora... con su permiso, buen provecho.

—Muchas gracias Berenice —decimos a coro.

El ascensor se pierde en el suelo mientras la mirada inquieta de Sofía hace que mis ojos no quieran desprenderse de los suyos; se levanta pega un chillido sentándose en mi regazo y me besa. ¡Joder no me lo esperaba! Coge mi cabeza y acaricia mi pelo mientras juega con mi lengua, me la chupa y siento su risa.

—¡Todo esto es hermoso, pero no más que tú! —sus palabras aceleran mi ritmo cardíaco, es la misma de hace seis años— me encantas y... quiero que esto nunca acabe.

—Eso me gusta, porque eso es lo mismo que yo quiero y... también quiero comer —nos reímos y algo en mi entrepierna se está apuntando al juego será mejor no despertar a esa bestia si queremos que el día nos rinda.

—Si tienes razón —se vuelve a sentar en su silla.

Comemos recordando las veces que fui a desayunar a su casa, siempre llegaba temprano y así podía ayudarla e íbamos juntos al gallinero por los huevos que quedaba detrás de la casa, muchas veces de camino teníamos sexo matutino cuando en la madrugada no podía escabullirme en su cuarto o ella en el mío, siempre creí que nadie nos veía, aprendimos a excitarnos mirándonos, rozándonos y riéndonos, que todo se hacía más fácil y rápido que el lugar no nos importaba, ambos estábamos en forma y hacerlo de pie se volvió costumbre; podría haber jurado en ese entonces que nadie nos veía, pero ahora sé que Delia siempre nos pillaba y nos hacía fotos.

Nos divierte mucho recordar, nuestras miradas cómplices se acarician ante cada recuerdo, ¡joder como follábamos y hacíamos el amor! Totalmente adictos al sexo, como ahora, nada ha cambiado solo que ahora tenemos libertad, pero estar presos por la moral de sus monjitas tenía su parte excitante, ¡vaya si la tenía! Ha sido el mejor año de mi vida a pesar de la muerte de mis padres, de haberme sentido perdido y la desesperación que algunas veces me sorprendía por no poder ser quien era, no cambiaría ese año por nada del mundo.

De momento todo ha ido bien, vamos de camino a los establos, cruzamos dos tipos de jardines, el de la evolución y el de la transformación. El última de los tres y el más pequeño ha sido el que más la ha impresionada, son plantas engañosas, pues han sufrido mutaciones y

pareciera que no fueran de este mundo.

Voy explicando los detalles y las anécdotas de como mis bisabuelos trasformaron estos jardines, pero me está costando mantener el coqueteo, el roce, verla sonreír y contenerme para no tocarla, pero debemos llegar a los establos.

Resulta evidente para ambos que nuestros cuerpos se atraen como imanes, no sé quién de los dos crucé esa línea imaginaria que nos hemos propuesto colocar hoy, pero lo estamos disfrutando, no quiero ni pensar que saldrá de todo este aguante.

Los caballos están listos, son dos árabes traídos de Arabia Saudí, obsequio de uno de mis socios.

—¡Son enormes!

—Podría hacer que te ensillen otro más pequeño.

—¡Noooo estás loco! Se montar solo que nunca había visto caballos tan... ¡hermosos!

—Ven te ayudo a subir —mete el pie por uno de los estribos, se sienta y Coke, uno de los chicos encargado de los caballos le da las riendas mientras yo me subo en el mío.

No sé, pero no la veo muy segura.

—¿Qué tal?

—¡Impresionada!, en Irlanda me enseñaron a montar... la familia que me acogió tenía una granja en las afueras de Belfast, pero... —me mira y se muerde el labio— no eran tan grandes como estos.

—Por eso te pregunte si estabas cómoda.

—Bueno... estoy muy emocionada así que ¡vamos pa' allá! —nos movemos despacio.

—Yo monto desde los cinco, tenemos un rancho que de pequeño frecuentaba mucho, y que heredamos Josep y yo, así que estas en buenas manos.

—¿Tienes un rancho? —lo pregunta con asombro.

—Sí, el encargado lo cuida muy bien, trato de no ir con regularidad pues, fue un refugio por un tiempo de mi hermano y por poco lo pillan ahí, así que siempre hay buitres merodeando y odio que me vigilen.

—Ya... Sé de alguien que le gustaría conocerlo.

—Y yo... Lo llevare en su momento.

—¿Michel no viene con nosotros?

—No... él estará en casa de Katie esperándonos, con nuestras maletas para irnos a París y después a Moscú —vamos hablando, y ya sus nervios y los míos se han calmado— de camino Tom me ha enviado un mensaje y ya no tenemos que ir a la península de Yamal.

—¿Y quién ha hecho mi maleta?

—Me tome la libertad de hacerlas cuando te bañabas, tienes la habilidad de tardar más de la cuenta en los baños así que me dio tiempo —me mira sorprendida.

—¿Y te dio tiempo para hacer todo eso?, ¡vaya! Retiro lo dicho de que eras un inútil, a ver ¿qué has puesto en esa maleta?

—Bueno no era mucho, los vestidos que escogiste con tu amigo Steve estaban todos arreglados para guardar, y van en otra maleta más grande, pero tendrás que comprarte algo allá, Dominique se ha encargado de tus cosas personales cuando desayunábamos.

—¿Por qué no me dijiste que la hiciera? Creía que íbamos a volver.

—Porque quería que estuvieras conmigo... para eso es el servicio —me mira de reojo y niega con la cabeza.

—¡Camina sola!, ¿tu yegua sabe para dónde vamos?

—Sigue a Zeus, ella es afrodita —se ríe.

—¡Caray ahora entiendo, va donde está su macho!, igual que nosotras las mujeres, siempre vamos detrás de ustedes.

—Yo no te quiero detrás de mí, te quiero pegada a mí.

—Bueno señor Constantin usted por detrás está muy bien, así que me da igual estar de lado, de frente por detrás qué más da, si me gustan todas sus partes —se ha ruborizado.

—¿Sabes que me estas torturando verdad?

—Tú empezaste solo te sigo el juego haber quien aguanta —hace que su caballo apure el paso.

—¡Ey nena, no tientes a la suerte!

—Sí... ¡Corramos!

—Sofía no me refería a eso y creo que no la podrás dominar.

—¿Cuánto quieres apostar?

—¡No voy apostar! Ni se te ocurra —grito.

¡Joder que no se atreva hacerlo!

—¡Vamos, cobarde! ¿A que le temes?

—Sofía no... ¿es en serio? —me rodea con el caballo, sabe mover las riendas, Zeus se detiene ¿este animal también sucumbirá a sus encantos?

—Ves lo que estás haciendo, le estas transmitiendo tus miedos a Zeus el Dios de dioses... como tú —me da la vuelta completa y se pega a mi lado— te espero donde están esos pinos... ya afrodita ha convencido a su Dios de que debe seguirla, no es mucha distancia para una nenita como tú...

Me tira un beso y echa a correr, ¡mierda, se ha vuelto loca!

—¡Joder Sofía detente! —¡parezco su padre!, es como una niña traviesa.

Voy detrás de ella, casi llega a los pinos y me libero de mis miedos, lo hace muy bien, ¡ahora veremos quién es la nenita! Zeus sabe muy bien donde vamos, así que la alcanzo, paso por su lado y hago que Zeus se dé la vuelta.

—¡Sígueme! —aparece el camino de tierra y entramos al bosque de pinos, hay un sendero hecho por los caballos.

Zeus agarra vuelo, corre mientras la yegua lo sigue, pero debo confesar que estoy impresionado, ¡Sofía sabe montar muy bien!; esta ruta tiene varios obstáculos espero no haberla cagado y sepa pasarlos; llega el primero y mi caballo se eleva por los aires pisa tierra mientras hago que baje la velocidad, debo estar atento a cuando Sofía lo cruce, ¡lo ha hecho!, se ríe satisfecha y yo me contagio de su risa.

—¡Yujuuu! Vamos diosa del amor... ¡Demuestra tu poder! —¡joder mi corazón explotara de felicidad, mi chica es una amazona!

Vuelvo a renovar la marcha y Sofía me sigue, pero esta vez es un pequeño caño de las aguas del Loira que descienden por este sendero; Zeus necesita más impulso y sé que Afrodita lo hará muy bien, solo espero que mi amazona sepa dejarse llevar; viene el siguiente obstáculo y Zeus vuelve a elevarse, estira sus largas piernas mientras yo encojo las mías e inclino mi torso hacia el lomo y, ¡listo lo ha cruzado!, esta vez hago que se detenga y espero que Afrodita pase sin ninguna dificultad, Sofía me ha contagiado su locura, se ve preciosa disfrutando como una niña.

Saco mi móvil y le hago varias fotos, ¡listo lo ha pasado! Sin dejar que me alcance sigo, ya pronto aparecerá el lago de Maia ante nosotros.

Bajo el ímpetu de Zeus mientras el mío se acelera a millón.

Hemos llegado me detengo y la espero aun montado.

Sofía se acerca, da media vuelta colocándose frente a mí porque Zeus y Afrodita son del mismo tamaño mientras sus mejillas sonrosadas y su respiración acelerada hacen que se desborden mis sentidos, necesito tocarla desesperadamente, se coloca lo más cerca posible, y me pierdo en su mirada e intuyo lo que se le está ocurriendo; levanta una de sus piernas yo cojo sus brazos y me sorprende sentándose sobre Zeus quedando frente a mí, nos reímos y la adrenalina nos desborda, nos besamos como dos locos desesperados, será complicado bajarse, necesito follarla cuanto antes, ¡voy a explotar en cualquier momento si no lo hago ya!

—¡Y ahora que cree señor Constantin! ¿No soy una amazona? —rodeo mis brazos por su cintura.

—¡Estás chiflada! Eso es lo que creo, y sabes que ¡eso me encanta! Por eso me tienes como me tienes —miro sus labios y ella los míos.

—¿Cómo lo tengo señor? ¡Ahora si me he ganado ser cogida con todas sus ganas! Lo he cagado de miedo poniéndolo muy nervioso —Zeus se mueve.

—No, necesitabas acabar con mis nervios para darte tu merecido, diablillo perverso —coloco las manos en su nuca, acaricio su pelo y la jalo hacia mí pegando mi frente a la suya y una risa ¡muy, muy sensual! Hace que flote— aunque, no voy a tener mucha paciencia así que... lo has conseguido... ¡Voy a cogerte!

Me bajo y la cojo por los brazos deslizándola por mi pecho hasta pisar el suelo, le quito el abrigo, el chaleco y abro su camisa y aparecen sus respingados pechos con sus pezones como capullos de rosas que mi invitan a besarlos y empieza mi ritual; la voy llenando de ese placer que nos envuelve, ella intenta hacer lo mismo conmigo mientras me siento en la fría hierva con ella encima de mí.

Hoy si hay frío y el agua del lago si debe estar caliente como siempre, pero ninguno de los dos se detiene, bajo su pantalón y ella el mío, ¡esto es una excitante locura!

Nos reímos estamos completamente desnudos y drogados por la adrenalina y la pasión; sin perderme ningún gesto de su cara la penetro y su entrada es como un bálsamo que me aturde más y más, llego al fondo y me quedo ahí, quieto sintiendo su calentura y sus deliciosas contracciones, siento necesidad de moverme, sé que está usando su mente porque no me lo permite mientras cierra sus piernas alrededor de mi cintura y la intensidad me atrapa sin dejar que llegue, en ningún momento he dejado de besarla, pero empieza a balancearse mientras aprieta y afloja de una forma que ¡explotare en mil pedazos!

—¡Eres deliciosa! —susurro.

Toda mi pelvis se eleva mientras la apreté contra mí, estoy en sus movilizas y ardientes profundidades ¡mi lugar preferido! Beso su boca y voy aflojando la presión de mis brazos, y luego la de todo mi cuerpo mientras acaricio sus nalgas, deslizandome mi mano por el contorno de su cintura, ayudándola a voltearse para buscar la calma.

—¿Quieres meterte en el agua? Debe estar tibia.

—Sí... —me levanto cojo su mano y la ayudo a levantarse. Y si esta tibia ¡que delicia! Se siente muy bien.

—No tenemos con que secarnos —es verdad, no pensé en eso.

—Debajo de la farola que está cerca de esas piedras, debería haber un pequeño búnker debajo de la tierra, ahí debería haber si no me equivoco un par de toallas, así que mejor no nos mojemos el pelo, caminemos más al fondo hasta que el agua cubra tus pechos —me acerco, recojo su pelo y lo sostengo con mis manos mientras ella rodea sus brazos a la altura de mi pecho.

—¡Mejor! —asiente con la cabeza.

—Podría quedarme mucho tiempo en este lugar, acurrucada a ti —el tiempo se detiene y me concentro en su tibieza, los latidos de su corazón y en su respiración calmada y relajada.

Mis pensamientos se van al Valle de Ixchel, a la calidez de nuestra cueva, mi respiración esta tan calmada que no siento a Sofía entre mis brazos, tengo que abrir los ojos, pero algo me lo impide y no me resisto, ¿dónde más tiene que estar si no es pegada a mí?, disfrutando de este nirvana, porque siento mi espíritu liberado hacia un estado de felicidad suprema.

Vuelvo a mí, abro mis ojos y aun mis manos sostienen su pelo y su mejilla reposa en mi pecho.

—Debemos irnos, iré por las toallas —asiente. Inclina su cabeza hacia arriba y me mira.

—¿Por qué... no me habías dicho el día de tu cumpleaños? —me ha sorprendido su pregunta, pero tiene razón.

—En el Valle no podía decírtelo, porque hubieras descubierto que sabía quién era, y después de tu secuestro hemos hablado de muchas cosas y, creo que esa se me ha pasado por alto.

—¡No es increíble! Que cumplamos el mismo día... Igual que nuestro hijo... ósea que... esa noche que celebrábamos mi cumpleaños tú también celebrabas el tuyo.

—Ese... ha sido mi mejor cumpleaños —sube sus manos a mi nuca.

—Y el mío —me pierdo en la calidez de su mirada mientras cierro mis ojos y la beso.

—Ahora sí, voy por las toallas

—Sí —caminamos más a la orilla suelto su pelo y salgo del lago bajo su atenta mirada llena de amor.

Busco la manilla en el suelo, la jalo hacia arriba y esta sede fácilmente. Hay una escalera y a medida que voy bajando automáticamente unas hileras de bombillas se encienden.

—¡Joder nunca dejaras de sorprenderme! —si mal no recuerdo esta es la cuarta vez que entro aquí, el abuelo siempre pensando en todo, ¿cómo se le habrá ocurrido hacer este pequeño sótano en medio de la nada? Abro una cajetilla con puertas de cristal de una hilera incrustadas a la pared y saco dos envoltorios plásticos que contienen las toallas. Nunca faltan, no sé quién se encarga de estas cosas.

Sofía me espera ansiosa, al verme sale del lago y yo la cubro con la toalla que la cubre de pies a cabeza. Nos secamos y cada uno se viste; de vez en cuando la miro sé que ella también lo hace, pero desvía la mirada y una risa picara se apodera de los dos.

—Iremos andando, Katie no nos espera hasta la una, le gusta la puntualidad, y... —miro mi reloj— son las once, voy a poner las toallas dentro y ya regreso.

De vuelta la miro y algo en su mirada me entenece.

—Aun nuestro hijo debe estar dormido... Está contento de estar con su abuela —cojo las riendas de los caballos, pero Sofía se empeña en llevar las de Afrodita.

—¡Sí! Han salido a recorrer todas las iglesias, solo espero que de mayor no quiera ser sacerdote —se ríe— te imaginas un cura que pueda oír lo que piensan todos sus feligreses.

—¡No! —grita y nos reímos— Creo que será como tú.

—Si... ¿y por qué lo crees? Será mejor que yo, si al menos tuviera una de sus capacidades como oír los pensamientos, este mundo fuera diferente, a lo mejor ese sea el destino de nuestro pequeño geniecillo —se ha soltado de mi mano, se muerde el labio y niega con la cabeza— ¿qué he dicho? ¡Uff!, nuestro hijo o es como los demás y tú lo sabes más que yo.

—Sí, pero... lo dices de una forma que... me asusta, Dani tienes que entender algo, y es que... nadie tiene que saber de esto, no sé cómo lo vamos a llevar, pero ya me cuesta y eso que yo fui igual que él, aunque la única diferencia es que yo estaba cagada de miedo y Leo no y...

—¿Y yo que he dicho?, no te gustaría que nuestro hijo sea un líder que arregle esta mierda de

mundo.

—¡No lo sé...! Solo quiero que tenga una vida normal... ¡Qué sea feliz! —me mira como sabiendo lo que pienso— Bueno es verdad tal vez eso sea una utopía, porque no lo es, pero... me asusta que...

—¿Alguien más sepa esto?

—Si Dani... no es fácil ser diferente... —me detengo y suelto las riendas de Zeus.

—Amor será como tú digas, vale, no va ser fácil, pero para eso nos tiene a nosotros y créeme, aunque yo no sea como ustedes se lo que es vivir y sentirte diferente, vale.

Llegamos a casa de Katie una hora antes, ella aun no nos ha recibido, así que aprovechamos y entramos en el despacho de Katie para hablar con Leo y su abuela María por Skype, de momento todo bien, le decimos que llegaremos a casa dentro de tres días que pueden ser menos, prometimos llamarlo en el transcurso del día.

Le enseño parte de la casa, que siento como parte de mí, aquí pase mi infancia y gran parte de mi adolescencia que era la época en que compartía más con el abuelo que con mis padres.

En la comida, me siento algo excluido, Katie le cuenta cosas a Sofía de mis travesuras de infancia y adolescencia, y ha sido muy precavida en algunos detalles, ya que fui muy precoz en casi todo, aunque de que Sofía se enterara de algunos de mis desmadres ya se encargaron las hermanas Lacroix.

Me mira de vez en cuando, la tengo frente a mí atrapándome en ese juego de seducción que me provoca su mirada, su boca, su risa y cada uno de sus gestos, es increíble lo que puede alborotar la mirada de deseo en esta mujer, o ¿es mi cuerpo que se hace más adicto a ella? ¡Más!; No sé si Katie se está dando cuenta siempre ha sido una mujer muy detallista y suspicaz.

Ha llegado el postre, y para nuestra sorpresa es un coulant con helado de vainilla, me mira apretando sus labios mientras trago grueso; ninguno dice nada y Katie sigue hablando inocente de todo, debo controlar mi respiración. Miro los tres postres que están en la mesa, empieza, Katie y Sofía la sigue, pero yo me he quedado con ese trozo que se queda en su cuchara desparramando ese chocolate fundido pasando por el helado de vainilla, que después entra a su boca y es como si todo sucediera en cámara lenta, mientras mis pulsaciones se disparan y se instalan en mi entrepierna.

De repente las dos me miran como si tuviera la culpa de algo. Trago grueso, ¿qué coño me está pasando? ¡Me he imaginado mi pene en su boca en vez de la cuchara!

—¿Qué? —carraspeo mi garganta ¡joder la siento como si me hubiera tragado un erizo! Las miro y siento que me he perdido de algo, mientras mi entrepierna se tensa.

—Katherine... nos ha preguntado, ¿para cuándo vamos a traer a Leónidas? —se muerde el labio conteniendo una risa que conozco muy bien.

—Eh... Pues, lo más pronto posible —muevo mi cabeza, como queriendo centrarme en la pregunta, me siento atrapado en un espiral de emociones que me está costando controlar, ella se ve tan calmada o sabe disimular muy bien.

—Mañana tengo una reunión en Moscú, que generará más atención y tiempo de mi parte así, que... no sé, pero yo te avisare con antelación —entierro la cuchara en mi postre y el chocolate se desborda, mezclándose con el helado y justo en ese momento levanto la mirada y quedo aturdido con la intensidad con que me mira ¡¡¡joder cómo hago para no gritar!!!

—Me imagino que debe ser muy importante, te veo un poco ausente yo diría que inquieto — Sofía baja la cabeza y se ríe, mojando sus labios con su lengua, es consciente de lo que me está provocando, ¡y lo disfruta! Ya me las pagara ¿es esto normal? ¡Qué me sienta como un adolescente

con las hormonas alborotadas y sin control!

Vuelve a mirarme y nos reímos cómplices de esta locura.

—Pero ¿te pasa algo cariño? Estás sudando, no te veo bien hijo, llamare a Henry para que te traiga algo —¡sudando! Esta vez Sofia se ha pasado, estoy teniendo un orgasmo sin eyacular justo en este momento y esos suelen ser muy intenso.

—No es nada abuela, no te preocupes iré al baño —titubeó para levantarme, pero debajo de mi abdomen hay una fiesta que cuesta mucho bajar de intensidad, respiro profundo y cuento hasta diez, no quiero que Katie se preocupe.

Me levanto de la silla y voy al baño, cierro la puerta y apoyo mis brazos en el lavamanos, me miro al espejo y me rio, esta situación es de locos ¡cómo lo hace! Aun jadeo como si llegar aquí me haya costado un maratón y ahora sí... el volcán que se ha anidado en mis entrañas se derrama en mi mano como lava ardiente y debo sostenerme de la pared.

—¡Ay Constantin estas jodido, esa mujer te tiene hechizado! Me encanta demasiado, y lo que más me asusta es que nunca ha dejado de gustarme, siento que cada día la necesito más —¡tener un orgasmo enfrente de Katie!, no sé cómo no se pudo dar cuenta.

Nos despedimos, pero cuando vamos camino al helicóptero, ya no puedo esperar para decírselo.

—Esta vez te has pasado —me mira asombrada.

—¡¿Pasado...?! No.... te entiendo, creí que todo había estado muy bien con tu abuela, es muy cariñosa y te adora.

—¡He tenido un intenso orgasmo en su presencia! —abre la boca sorprendida y se ríe.

—¿Qué te hace pensar que yo lo provoqué? Amor debes ver a un médico y... —le tranco el paso y la tengo muy cerca, su aliento choca en mi cara. Cojo su cabeza tratando que sus ojos estén a la altura de los míos— yo creía que eras tú el que me estaba seduciendo y... me gusto... ¡mucho!

—¡Y a mí me encanta cuando lo haces!, pero... ¡Katie estaba presente!, fue incómodo e igual al del parque con el policía —me detengo en su boca, mientras las aspas del helicóptero se oyen, esperan por nosotros, pero se hace un silencio eterno que nos pone muy serios mientras se muerde el labio inferior y yo la imito, y una risa contagiosa sale de nosotros— ¡excitante... joder, nena, estamos de atar!

Susurro en sus labios y la estrecho contra mí.

—Sí, estoy de acuerdo contigo y... ¡eso fue por lo de esta mañana!

—¿Lo de esta mañana? —¿qué paso esta mañana?

—Estaba muy excitada cuando... ¡jugabas a vestirme!, y te hiciste el que no se daba cuenta —me río.

—Vale, estamos a mano, pero tú eres cruel al menos podrías haber hecho algo, pero ¡con Katie entre los dos! Luchando por no gemir por... ¡joder vámonos que nos están esperando!

Vuelvo a coger su mano y nos subimos al helicóptero.

Ya estamos de camino a París, luego tomaremos mi jet privado y en tres horas llegaremos a Moscú.

Llegaremos de once a doce, aunque nunca las entradas y las llegadas a Rusia son exactas algunas veces depende del clima reinante, tratare de dormir, esas reuniones suelen ser agotadoras como este fin de semana, han sido pocas horas las que he dormido, aunque tener a Sofia cerca de mí no sea muy tranquilo; aun no sé cómo me pagara lo que me hizo en la comida frente a Katie, aunque no sepa como lo hace, sería bueno no tener a nadie mirándonos o hablándonos cuando eso ocurre.

Sofía ha ido al baño, y yo estoy aquí mirando el informe que mis ingenieros han elaborado minuciosamente, debo empapar-me de esto para mi reunión de mañana, pero primero hablo con Wilson, para que me explique de primera mano todos los pormenores, es mi mano derecha con mis socios rusos junto con Tom.

Tom ya viene de camino, se ha convertido en una extensión de mí, no podría sin él, es mi armada invencible junto con Wilson, Johnson, Camila y JB, tengo un ejército de empleados muy capaces, pero nada como personas que te conozcan tanto o más que tú, el abuelo siempre decía «rodéate de gentes fieles, pero que no pasen de cinco»

Una de las asistentes de vuelo me trae un whisky en las rocas y coctel de cítricos para Sofía, con una bandeja de aperitivos, la miro de reojo y es Clarín, la chica que invite a cenar para darle celos a Sofía; no sabe disimular que le gusto y eso me incomoda y más con Sofía tan cerca.

Como todo hombre disfruto con los atributos que la naturaleza me ha dado, pero Sofía es muy celosa, no quiero tener problemas con ella de ese tipo; no me hubiera fijado en Clarín si Sofía no me hubiera dicho que le gusto, he mantenido a las mujeres que trabajan para mí muy distantes a nivel personal por muy buenas que estén, pues así me he cuidado de que ninguna cruce esa línea que es mejor no pasar, de ahí mi fama de inalcanzable, palabras exactas de Miranda, que las mujeres me acosen, se me insinúen o sean muy fáciles siempre me han aburrido.

¡Joder, se inclina más de la cuenta para poner el vaso en la mesa!, es bonita y estaría bien para satisfacer a cualquiera, pero no a mí, estar con Sofía me ha vuelto muy exigente.

—¿Le apetece algo más... Señor? —¿tiene que inclinarse para hablarme? Casi roza mi brazo al acercarse, pues sí, me ha rozado y no puedo evitar mirarla a los ojos y bajar un poco más hasta conseguirme con sus redondeados pechos.

—El señor a lo mejor no, pero yo quiero champán —Sofía se sienta a mi lado me coge por el cuello, acerca mi boca a la suya y me besa.

—Si señora enseguida se la traigo.

—Muchas gracias Clarín —aprieto mi labio inferior para que no se salga una risa que quiere escaparse de mi boca, la chica sale enseguida, debo decirle a Will que se encargue de prescindir de sus servicios.

—¿Disfrutando de las vistas, Constantin? —niego con la cabeza— ¿te falta mucho?

—Algo, si quieres descansar puedes hacerlo en la habitación yo tengo que revisar esto, llegaremos como a las once e iremos a cenar y a disfrutar de la noche helada de Moscú.

—Prefiero quedarme aquí... contigo, prometo que... —Clarín, llega con una botella de champán, miro a Sofía y puedo adivinar lo que va a decir.

—¿Podrías traer otra copa? No voy a tomar sola.

—Disculpe señora... Como el señor, está tomando whisky creí que... Enseguida se la traigo — se ha ruborizado.

—Uy... ¡Qué nervios!, a lo mejor si dejaras de mirarla como lo haces no se pondría tan nerviosa, la pobre.

—Sofía... ¿Qué ibas a prometerme? —antes de contestar se levanta y se sienta en mi regazo.

—No molestarlo para que termine más rápido y pueda estar para mí —me sale una risa tímida cargada de ternura ¡amo a esta mujer! Ojalá nunca se le olvide.

Llega la asistente y sirve las dos copas, miro a Sofía, lo último que quiero en estos momentos es darle celos ha sido un fin de semana muy especial y no me gustaría arruinarlo

—Con su permiso —inclina la cabeza y se marcha.

—Bien pueda —ambos cogemos las copas— ¿Qué?

—Brindemos por estos cuatro días... Que han sido uno de los mejores de mi vida y porque se repita —asiento con la cabeza mientras chocamos nuestras copas, y nos las tomamos hasta dejar la copa vacía.

La miro a ver qué hace.

—Has como si no estuviera, no quiero perturbar tu trabajo, o sino Tom hablara con razón.

—Puedes leer alguna revista, ver una peli o puedes navegar por internet, hay un iPad en cada una de las butacas.

—¿No puedo quedarme... mirándote? —niego con la cabeza y mojo mis labios con mi lengua, ella se queda en ellos.

—¡Sofía! Déjame leer esto, ¿sí? —susurro.

Pone la cara como perrito regañado mientras cojo su mano, la aprieto suavemente y beso sus nudillos.

—Puedes mirar por la ventana... Puedo decirle a Will que baje lo más que se le esté permitido, volaremos por Alemania, Polonia y Bielorrusia.

—¿Eso se puede hacer? —pone los ojos en blanco y me río, es lo que tiene tener tu propio avión— ¡Para que pregunto!

—Bueno le avisare a Will y así aprovecharé para darle otras instrucciones, espérame aquí.

Lo sigo con la mirada y no me canso de admirarlo, ¡suspiro por ese cuerpo, madre mía! Es un sueño, esa espalda ancha, su cintura estrecha ¡sus nalgas! Lo único malo que está expuesto para que otras lo admiren.

Ojeo algunos papeles y no entiendo ni papa, ¡estadísticas y más estadísticas! A lo mejor si me empeñara lo entendiera porque se me da muy bien aprender cosas en un pis pas, pero... ¡no quiero saber de estadísticas! Solo quiero que ese Dios del sexo me acurruque entre sus brazos a ver qué pasa, me sale una risa. Suena la voz de Will por los altavoces, hay que ponerse el cinturón porque vamos a descender, pero Dani no viene, se ha quedado en la cabina.

Se siente que descendemos.

Ya me puedo quitar el cinturón, y me lo quito sin apartar mis ojos de la puerta de la cabina esperando que Dani salga, pero es la asistente Clarín la que sale de ahí, con esa cara risueña que... ¿qué le hará tanta gracia? Se me agita el corazón y mi mente se enciende a millón.

No voy a esperar a que Dani aparezca para decirle a esa mujer lo que tengo atragantado en mi garganta, busco el botón que Dani aprieta cada vez que necesita algo; de repente se desaparecen y ninguna de las cuatro asistentes se ven por ningún lado, ¿también tendrán una habitación para ellas? ¡Sofía por favor deja de pensar tanta vaina, ese hombre es tuyo! Tengo la boca seca, paso mi lengua y trago grueso.

Llega la mayor de las cuatro.

—Dígame señora... ¿Le apetece algo?

—Dígale a su compañera... Clarín que venga por favor —¡no puedo ni levantarme de la arrechera que se está apoderando de mí!

Cuento hasta diez, debo parecer calmada ¡no sé por qué me pongo así!, creo que fue por la ojeada que Dani le dio cuando le servía el whisky ¿y qué coño hacía en la cabina? ¡Ya Sofía tranquilízate, es una de las asistentes y está haciendo su trabajo!

—¿Dígame señorita? —esta vez no se inclina, claro a mí no me tiene que decir ¡ve mis enormes tetas!

—Por favor Clarín, tome asiento... Quiero preguntarle algo... personal —mira a los lados y se sienta con temor.

—Las dos somos mujeres adultas... Y parece que tenemos edades similares y... sabemos cómo va esto... Sé que te gusta el señor Constantin, y a lo mejor a todas las que están aquí —por su expresión al menos he acertado en eso, porque me mira como si estuviera hablando con un alien— pero lo que no me gusta de ti es que no disimulas, y eres consciente que me doy cuenta, ¿sabes qué podría echarte si quisiera?

—Pero señora no es lo que cree, lo trato con mucho respeto, creo que está equivocada y me ofende, soy profesional en mi trabajo, el señor Constantin es mi jefe.

—No pretendo ofenderte, y no dudo que seas profesional, pero... —de repente siento que estoy exagerando y le estoy dando demasiada importancia a esta mujer— soy mujer y sé porque te lo digo, y aunque aún no estemos casados, quiero que te quede algo muy claro, ¡soy su mujer! Eso lo entiendes, ¿verdad?

—Sí, señorita, no pretendía que con mi amabilidad usted llegara a pensar otra cosa, tengo dos años trabajando para él, ninguna de sus amigas me ha llamado la atención le prometo que... — ¡ninguna de sus amigas! Alargo la mirada y Dani viene de camino, se extrañará porque estoy hablando con esta mujer— seré menos amable con él si eso le molesta.

—Solo se cómo las demás, y ya... Y no me compares con sus amigas... yo soy su prometida y... Ya puedes irte —¡y a mí la educación se me ha ido al carajo!, el corazón acelerado me acalora, Clarín baja la cabeza y se marcha, pero no pierde tiempo para rozar con el antebrazo de Dani que se ha arremangado la camisa y me mira con un signo de interrogación dibujado en la cara, yo desvío la mirada para que mis celos y mi arrechera no sean tan evidentes.

—¿Pasa algo? —trato de parecer calmada.

—No, solo le decía que no se estuviera pavoneando como un pavo real, con su enorme culo y sus infladas tetas de silicona delante de ti —se ríe a carcajadas.

—Te hace gracia, pues a mí no.... le gustas ¡y mucho! —me levanto de la cómoda butaca, ¡parece que le gustara!

—¡Ey, amor no te ibas a quedar conmigo! Vale le diré a Will que prescindas de sus servicios.

—Sí, eso estaría bien.

—¿Dónde vas?

—De repente me ha dado por encender la tele y buscar un canal de chistes a ver si me río de algo —me meto en la habitación ¿será buena idea?

¿Por qué estoy muerta de celos por alguien que no me llega a las patas? Pero... esa forma de mirarla cuando le estaba poniendo el whisky no se me borra de la cabeza. Dani me ama, no se ha cansado de demostrármelo todo este fin de semana.

Me asomo por la ventana, y se me pierde la vista en el horizonte ¡estoy muerta de los celos! Esto no es normal, me abrazo, jamás aguantaría ver a Dani con otra mujer... que la mire, que le haga lo que me hace, que... ahora estoy pensando en su ex esposa otra vez.

—Aaarrgg... ¡Que arrechera! ¡Las odia a todas! —me sobresalto porque sus fuertes brazos se anclan a mi cintura, siento su aliento en mi nuca y me balancea suavemente sobre su pecho.

—Y ¿A quién odias? —susurra poniéndome la piel de gallina.

—No puedo evitar que... extrañe estar en la aldea donde eras solo para mí y... —me da la vuelta lentamente y me estremece con su mirada llena de amor —me sentía la dueña de... ti.

Por lo que me ha contado Ele, y él mismo, nos amábamos sin límites, aunque lo hacíamos a escondidas. Me abraza, acaricia mi espalda y se acerca a mi oído.

—Creo que somos dos pares de locos muy posesivos—busco su cara —a mí me pasa lo mismo contigo.

—Sí, pero tú nunca lo has vivido de mi parte.

—¿De verdad eso crees? Eres preciosa Sofia, veo cómo te miran hombres y mujeres —pues sí, llevo toda mi vida sintiéndome diferente— y te olvidas de ese chico... ¿cómo se llamaba, el amigo de Rodrigo? Eh... Lucas.

—¡Lucas!, bueno si le gustaba y le di a entender que solo podríamos ser amigos —que bueno que Ele me contó algunas cosas que pasaron entre Dani y yo, y entre esas estaba que sentía celos de Lucas.

—¡Ah sí! Y... Que me dices del fotógrafo ese que te secuestro.

—Jordán... Bueno, también creí que éramos amigos, pero me equivoque y bueno —trato de cambiar la conversación— ¿ya has terminado de leer?

—Aun me falta, pero... Quiero acostarme un rato contigo, nos quedan dos horas de vuelo — ¡Uum eso me encanta!

—Pero iba ver por la ventana.

—Aún nos sobra tiempo y... Iba a proponerte que nos bañáramos, pero... mejor lo hacemos en el hotel —va hacia la nevera que está cerca de la cama, saca dos copas y un champán rosa que pone en la mesilla, me coge por una mano se sienta en la cama recostando su espalda, abre sus piernas para que yo me sienta de espaldas a él, y pone música instrumental.

¡Viajar así es lo máximo! Creo que me estoy acostumbrando a esto, pero siento que no debería, que es un sueño y que pronto alguien vendrá a zaranearme y sacarme de él, esta sensación de que me abandonará otra vez aún no se me quita.

Acaricia mi cabeza que descansa en su pecho y mis manos en sus muslos.

—¿No tienes casa en Rusia?

—No y mis socios me han hecho esa misma pregunta, pero siempre he venido a este país por negocios y asuntos de trabajo, y con una suite en un hotel me basta, solo hay que llamar y ya.

—Y... supongo que tus guardaespaldas y los demás empleados de tu empresa también, ¿no?

—Sí, más que todo por comodidad y seguridad, como te habrás dado cuenta la seguridad de todo lo que me rodea me hace sentir más...

—¡Libre...! Haberte perdido de niño te ha marcado.

—En algo, pero desde que tengo uso de razón eso ha sido prioridad en mi familia, y, aun así, no ha servido de mucho... es como una maldición y... —me inclino me volteo y me arrodillo frente a él.

—Esa es una palabra muy fuerte, deberías dejar de decirla —me mira de abajo hacia arriba, con esa mirada que me derrite.

—¿Sabes que me gustas mucho? —hace que me ponga roja como un tomate y me ardan las orejas— Y cuando te ruborizas me gustas más.

Me muerdo el labio y pone los ojos en blanco, me atrapa entre sus brazos y me pega a su pecho.

—¡Aaahh! Casi me sacas el aire —nos reímos.

—Si te lo quisiera sacar, lo haría de una forma más sutil, delicada, suave y... —su tono de voz cargada de excitantes promesas me estremecen.

—¡Tienes que leer un informe! —susurro en su boca.

—Sí, pero... ¡necesito un soplo de tu aliento! Tu energía y... esa locura que... solo tu cuerpo sabe darme —me acomodo alrededor de su torso como un koala buscando su contacto.

—¡Quiero ver como agarras un soplo de mí...! —estamos tan cerca que nuestras miradas chocan, azul contra azul y entre los dos la pasión amenaza con devorarnos.

Sus manos acarician mi espalda y su boca va a parar a mi cuello; lo besa mientras debajo de mí algo va ganando proporciones duras y erectas. Lo agarro por la cabeza lo jalo por el pelo buscando sus labios jadeantes.

—¡Me tienes echado a perder! —me río pegada a sus labios.

—¡Es que me encanta que seas un chico muy malo... Conmigo!

Sus brazos bajan la presión y aprovecho para bajar por su cuello, desabotonando su camisa, mientras beso el camino que recorren mis manos lentamente, concentrándome en su respiración jadeante y los latidos galopantes de su corazón; con ambos brazos descorro la camisa y sale fácilmente por sus fuertes y musculosos brazos, los admiro y se ríe apretando su labio inferior entre los dientes. Beso sus hombros y sigo mi incursión por su cuerpo, ahora mis manos se concentran en bajarle el pantalón mientras una de ellas juega acariciando, apretando y estrujando sobre la tela; abro la cremallera y subo mi mirada a la suya cargada de deseo y lentamente lo libero... ¡es hermoso!, recto, erguido, diría que casi llega a su ombligo; con ambas manos termino de bajar su pantalón hasta tirarlo al piso y un ronroneo que luego se convierte en risa se apodera de los dos.

Lo cojo en mi mano y entreabre sus labios mientras mi mano sube y baja muy lentamente sin apartar mi mirada de la suya perdida, lo meto en mi boca y rodeo el prepucio con mi lengua y su respiración va saliendo a pequeños golpes que me envuelven en esa misteriosa comunicación que sostiene con mi entrepierna, y que está hecha una gelatina, lo meto hasta donde me lo permite mi boca, bajo y subo una y otra vez, se va tensando y su respiración se hace más apresurada.

—¡Para, para por favor, amor! —suplica con su ronca voz. Me coge por los hombros y se sienta sobre sus talones mientras yo aún estoy a gatas sobre el colchón, busco de nuevo el centro de su universo, pero no me deja— ¡Párate sobre la cama!

Me ordena susurrando muy excitado y con la mirada perdida.

Me levanto y baja mi pantalón mientras me sostiene con sus brazos alrededor de mi cintura, besa mis muslos, levanta su mirada buscando mi vagina y la besa suavemente con su lengua rígida para meterla en la comisura de mi interior una y otra vez, luego sube a mi clítoris y la hunde sobre él mientras una corriente de placer recorre mi cuerpo de pies a cabeza concentrándose en mis nalgas siendo acariciadas por sus manos; mi entrepierna se convierte en un laberinto de sensaciones excitantes, y la rigidez de su lengua se suaviza cuando su boca succiona suavemente haciendo que me estremezca y, sienta perder el equilibrio cuando me baja suavemente a su regazo y lo agarro por la nuca mientras con sus brazos rodea toda mi espalda, aun sentado sobre sus talones me va penetrando en un movimiento eterno, sintiendo cada uno a su manera como se va deslizando dentro de mí, caliente y palpitante hasta el fondo, ¡no sé cómo puede entrar todo! Pero de solo pensarlo mi excitación se dispara sin límites.

Lo rodeo con mis piernas, y él baja y sube mi espalda al compás del ritmo de sus caderas una y otra vez, muy, muy suave, deteniéndose unos segundos en mis profundidades, vuelve a moverse y balancea mis caderas con sus manos pegadas a mis nalgas. Besa mis pezones y mi espalda se arquea haciendo que mis piernas dejen de rodear su cintura, abriéndose de par en par con mis pies apoyándose en el colchón. Hay un concierto de jadeos y gemidos mezclados con respiraciones agudas.

—¡Te amo nena! —habla entre los dientes mientras su pecho se ensancha cuando bajo mi cara y pego mi frente a la suya.

—¡Y yo a ti, bebé! Aaahhh —me desplomo entre sus brazos, un orgasmo me sorprende quitándome las fuerzas de un zarpazo, mientras un torrente disparado dentro de mí se hunde en mis

profundidades haciéndome llorar.

—¡Vamos chamita, siénteme! —sigue, una y otra vez, tiene que afinar más sus rodillas en el colchón para sostenerme para que cada uno pueda controlar los sentidos que se han desbordados sin control. Se mueve poco a poco y sin salir de mí, me deposita sobre el colchón, se apoya sobre sus codos y me besa suavemente— ¡eres mi droga!

Lo dice acariciando mis mejillas con sus nudillos.

—Y tú la mía —me sale un hilo de voz nos reímos tímidamente.

—Ahora... Necesito dormir para poder seguir trabajando, me has dejado sin fuerzas.

—¿Y no era tu droga? —se ríe y yo aprovecho de secar mi cara.

—Sí... Pero... todo drogadicto debe tomarse su tiempo para disfrutar su locura liberada.

—¡Entonces a dormir!, haré que te duermas como lo hago con tu hijo.

—¡Uummm... eso me va encantar! —se ríe y me dan ganas de comérmelo.

—Pon tu cabeza en la almohada —se vuelve a sentar y yo lo imito cuando acomodo las almohadas acostándome de lado.

—¡Ven... échate a mi lado frente a mí! —hace lo que le digo —ahora cierra tus ojos y concéntrate en mi mano por tu pelo.

—¿No será peligroso y necesite drogarme otra vez? —nos reímos, cojo la cobija y nos arropamos.

—¡No te daré tiempo para que se convierta en un peligro! Por eso es necesario que cierres los ojos, quiero que descanses y que Tom se cansa de decirte que te estoy echando a perder.

—¡Me encanta que me echas a perder! —susurra. Me acerco más para coger su cabeza para acurrucarlo en mi pecho, igual como hago con nuestro hijo —¡Uummm, que bien se está aquí!

—¡Ssshhhhh concéntrate en mi mano y en la música y...

—En tu corazón... tu olor, tu... —empieza a mover su brazo y su mano acaricia mi muslo.

—¡Amor, no vamos por buen camino! Quiero que descanses —besa mi pecho y se relaja, espero que mis manos tengan el mismo efecto que tienen con Leo.

Lentamente su respiración se va haciendo más profunda, meto mis dedos por su pelo y con las yemas llevo a su oreja y a su cuello.

—¡Amor! —se está durmiendo— eres lo más... bello que he tenido en mi vida y...

—¡En serio chico, quiero que te duermas! — y se ha dormido y a mí me ha mandado a la estratosfera con lo que acaba de decirme.

Duermo una hora exactamente, Dani está a mi lado y creo que nos hemos quedado dormidos en la misma posición en que nos acostamos, esta frente a mí; paso mis dedos por su cara suavemente, no quiero despertarlo, ¡es hermoso! Y lo mejor de todo y a pesar de lo que hemos pasado, sigue siendo mío.

Abre los ojos.

—No quería despertarte —mira el reloj— solo hemos dormido una hora.

—Si... pero ya es suficiente para mí, voy a lavarme la cara y seguir con lo que estaba haciendo, no me queda mucho, pero las conclusiones es lo que más me importa, puedes quedarte un rato más en la cama —asiento con la cabeza y sigo su camino al baño con la mirada, no quiero seguir distrayéndolo, me quedare un rato en la cama.

Salgo de la habitación, y busco a Dani, está leyendo detenidamente algo en su portátil, no me ha visto, le están sirviendo té, y hay otras cosas en una bandeja.

—¿Le apetece algo más señor? —¡esa mujer no me gusta!

Me quedo quieta observando la escena, se ha mojado los labios de forma provocativa ¡no la

veas Dani, no, no! Pues la ve, ¡Dani la ha mirado le sonrío y... ella se ha sonrojado!

Carraspeo mi garganta porque se me acelera el corazón, apuro mis pasos y trato de controlar mi respiración.

—Señorita a mí también me podría traer un té, por favor, gracias —me siento al lado de Dani busco sus labios y lo beso.

—¿Y... qué tal con tu informe? —disimulo estos asquerosos celos que me atormentan.

—Bien... Ya he terminado —estira su brazo y aprieta mi mano.

—¿Y tú cómo te sientes?

—¡Bien! Ya quiero bañarme y cambiarme de ropa.

—Quiero que nos bañemos juntos —llega la chica con mi té, lo coloca en la mesa y se marcha, la sigo con la mirada algo en su expresión al escuchar lo que dijo Dani me perturba— y comeremos en la habitación, quería que fuéramos a un restaurante, pero no quiero salir, mis socios creen que llego mañana, no les he dicho para poder descansar esta noche, porque si no me hubieran invitado, aunque mañana no tendré excusas... Hay uno de ellos que está casado con una venezolana, una ex miss Venezuela —me mira atentamente, sabe que no me gusta sentirme como cucaracha en baile de gallina.

—¡Ey preciosa... no pongas esa cara! Al menos abra alguien que hable tu idioma.

—¿Y tú... hablas ruso? —Dani es una caja de sorpresas, me imagino que si, al menos que como cosa extraña, sea como yo que con solo oír un par de segundos un idioma ya puedo hablarlo.

—Sí, puedo hablar cualquier idioma que escuche, pero es un secreto, algo que me ocurre desde pequeño y... —lo miro impresionada, ¡no, hasta en eso nos parecemos! —¿qué?

—¡A mí me pasa lo mismo! —sus ojos brillan atrapados en esa sonrisa que me encanta.

—¡Muy interesante! Pensé que era el único y... qué sabías varios idiomas porque era parte de tu cultura —lo miro y una expresión extraña en su mirada me perturba— quería preguntarte algo, algo que... desde que lo escuche me... ronda la cabeza.

¡Oh, oh, creo saber que es! Debo pensar rápido lo que le diré.

—Sí, ¿y qué será?

—Tu amigo Steve, mencionó o peco de... imprudente, que... cuando nos vimos en las Naciones Unidas, en ese ascensor... ¡me estabas persiguiendo por qué me querías conocer!

—Pues, eh... sí, tenía muchas ganas de verte, habían pasado tres años, y... mi impulso al tenerte cerca fue... —no lo miro, estoy nerviosa— perseguirte, sabía que irías por ese ascensor, y le pedí a Steve que me acompañara.

—Y... Me imagino, ¿qué así fue como llegaste a mi apartamento? —¡Steve porque serás tan espontáneo!

Tendré que contarle la verdad, bueno algo, no me atrevería a decirle que esa fue la primera vez para mí que lo veía en persona y lo tenía tan cerca, y no como casi todas mis noches en mis sueños.

—Sí... Le tuve que decir a Steve que no te conocía, yo quería que me cociera a preguntas en ese momento, estaba muy nerviosa, no sabía cómo iba a... reaccionar cuando te tuviera cerca de mí —trago grueso, se me da fatal mentir— otra vez.

Me mira con mucha ternura, acaricia mis mejillas con sus nudillos.

—Me gustas mucho... y... aunque a veces tu aptitud de niña loca me saque de quicio, creo que eso es una de las cosas que me tienen hechizado, si contara los momentos en que me han impresionado tus locuras, no... —voy a volar si me sigue hablando acariciando y mirando como lo hace.

—¿No qué...? ¡Sigue por favor! —me coge en brazos y me lleva a la habitación sin decir palabra, hemos enmudecido, solo nuestros sentidos se comunican dispuestos a fundirnos en uno al cerrarse la puerta.

Al fin llegamos. Nos abrigamos muy bien porque está siendo menos diez grados, aunque Dani me ha dicho que no estaremos en ningún momento al aire libre, del avión nos esperaba un coche que nos llevara al hotel.

Ya quiero llegar, quitarme este trapero de encima, y ya. Al menos hasta pasado mañana no veré a la asistenta regalada que se le quiere meter por los ojos. ¡Aaarrgg! Odio estos celos.

—¿Te gusta? —me dice Dani al llegar a la suite, es una cosa impresionante, bueno todo lo que rodea a Dani es impresionante, ya nada debe sorprenderlo, vivir toda la vida entre lujos, cada vez lo entiendo más, él no tiene que mostrarle a los demás que es multimillonario porque toda la vida lo ha sido y no sabría vivir de otra manera.

—¡Si amor es... impresionante! —me rodea con sus fuertes brazos y nos reímos no sé de qué, su linda cara se ilumina haciendo que las mariposas en mi estómago revoloteen sin parar.

—Tú sí que eres impresionante —pongo los ojos en blanco.

—¡Yo! Si tengo cara de cansada, sin maquillarme ni bañarme y...

—Tú no necesitas maquillarte eres preciosa al natural y... lo de la cara cansada lo puedo arreglar, así como quitarte la ropa.

—¡Ah sí...! —nuestras miradas se funden cuando cuelgo mis brazos a su cuello y sus manos se amoldan a mi cintura— ¿y cómo lo harías?

—Muy fácil... Tendría primero que... quitarte la ropa que ¡es más rápido que ponértela!, y... creo que con la cara de bien follada te verías más... Impresionante —¿qué?

Me he ruborizado y estoy como un tomate, sus palabras hacen un efecto en mí que yo misma me sorprendo, y haciendo que me sea imposible contener mis emociones cuando muerdo mi labio inferior y él muerde el superior, nos reímos, trato de morder los suyos, pero no se deja, atrapa mi boca y su lengua se desliza por la mía encendiendo mi entrepierna a un ritmo muy caliente. La suavidad de su beso se va transformando en una acalorada lucha frenética por sentir, suave, delicada y... no sé cómo la desesperación se puede camuflar con la lentitud y transformarla en una pasiva y acelerada locura.

Vamos dando pequeños pasos y lo llevo hacia la cama, cuando algo lo detiene, suelto mis brazos y lo empujo, cae de espaldas en el colchón, separo sus piernas con mi pie apoyado al colchón, lo subo quedando justo en su entrepierna, mientras él se inclina sobre sus codos.

—Espera nena, ¡esto me va encantar! —coge algo como una cápsula color plata que hay encima de una mesilla y pone música al azar, es Bruno Mars «cuando yo era tu hombre».

Vuelve a su posición inicial, con esa mirada lujuriosa y excitada que me descompone, ¡quiere que le haga un baile erótico! ¡Vamos Sofia tu puedes, no es la primera vez que se lo haces! Y con esta lencería cara y preciosa que llevas será una delicia; desabotono mi camisa lentamente, mojo mis labios, y voy balanceándome, me acuerdo del baile que hice en la playa de Tahití cuando celebraba la recuperación de la pequeña Dafne y una energía extraña e invade.

Estoy como una gelatina, y como dice él, ¡delante de mi droga!, esa droga que se mete por mi piel haciendo añicos toda mi vergüenza.

Me quito la camisa y mis pechos cubierto de esa fina tela de encajes granates se hinchan, mis pezones se endurecen y pongo mis manos hacia atrás, tratando de hacerlo lentamente y de quitármelo lo más sensual que me sale, ¡voy bien, le gusta lo que ve! Se moja los labios con la lengua como un lobo hambriento; poco a poco mis pechos se liberan y quedan expuestos y libres,

se acerca, pero yo me alejo para que no pueda acabar con esta adrenalina que siento expandirse al mirar, a ese hombre que amo y quien me ha hecho la mujer más amada de este mundo, se ríe al ver mis intenciones; pone sus codos sobre el colchón y se queda quieto mirándome de arriba abajo. Me quito el pantalón, y esta es mi parte favorita y la que lo vuelve loco, soy consciente que la naturaleza me ha dado unas bonitas piernas y unas nalgas envidiadas y no es que quiera presumir, me lo han dicho y uno se da cuenta.

Voy al ritmo de la música que hace que mi cuerpo baile y me sienta como una pluma cuando me quito lo único que queda por quitar de espaldas a él, me agacho y lo hago lo más lento que puedo, mi corazón acelerado se me va a salir del pecho cuando miro sus labios entreabiertos su respiración galopante y excitada como la mía; estoy totalmente desnuda y el aún tiene su ropa puesta.

Me acerco mientras sus ojos están perdidos por la excitación, no dejo que me ponga las manos encima porque dejaría de jugar y ¡quiero jugar! Me inclino y desabotono su camisa, me arrodillo ante él mientras su camisa sale fácilmente y recorro sus brazos con mis labios, llego a su pecho y acaricio sus tetillas con mi lengua, las succiono lentamente en un beso eterno, sigo controlando. Le quito el pantalón y... ¡lo que veo me quita el aliento!, me detengo, lo tengo en todo su esplendor, totalmente erecto, grueso, y... ¡es una preciosidad!, termino de bajar su pantalón, ya sus zapatos se los había quitado al entrar, le encanta andar descalzo igual que a mí, me fascina sentir la energía del suelo.

Aún tiene sus brazos apoyados sobre el colchón con sus codos y mirándome como un lobo a punto de devorarme.

—Nena... ¡me harás explotar un día de estos! —me dice en un susurro con una risa en sus labios cargada de sensualidad.

—¡Yo solo quiero amarte! Una y otra y otra vez —sin perder el contacto visual meto su... ¡hermosa criatura divina en mi boca!, su espalda se arquea acompañado de un gemido profundo y gutural... Es un sueño que un hombre tan atractivo este en mi poder, indefenso ¡todo mío! Mío como lo era en la selva, como ha sido siempre, aun cuando me sentí sola y que me quería morir, ¡siempre serás mío Daniel Constantin! Coge mi cabeza y la estruja mientras yo bajo, subo y juego con mi lengua.

—¡Aaarrgg, voy a.... acabar con esa exquisita boca que tienes! —estoy atenta a lo que pueda hacer, ¡me encanta cuando el deseo nubla su mente! Pero me deja seguir.

Gime ronco, pero sorpresivamente se levanta, ¡quiere llevar el control!

—Acuéstate boca abajo —hago lo que me pide esa voz ronca llena de sensualidad, esos ojos perdidos en el deseo, esa piel caliente y muy excitada.

Me acuesto sobre dos cojines mientras se arrodilla y se inclina sobre mi espalda, metiendo un brazo por mi vientre, con el otro se sostiene para no aplastarme, levanta mi pelvis y desliza su pene ardiente una y otra vez sin penetrarme; su fricción sobre mí hace que instintivamente levante mi pelvis. Se inclina y busca mi cara, yo me levanto y estiro mi cuello para encontrarme con sus labios. Sigue su fricción con su mano y yo no aguanto más ahora mete su dedo medio por mi trasero, lo empapa de mi humedad y este se desliza fácilmente una y otra vez. Gimo.

—¡Aaahh Diosss cómo me encantas! —gimoteo en su boca.

Me está desesperando jugando con mi clítoris envuelto en mis fluidos, he llegado al punto donde mi desesperación lucha contra mis sentidos pidiendo a gritos ser liberada, tanto placer debe expandirse por algún sitio. Muerde mi oreja y grito.

—¡Aaahhh!, ¡por favor! —mi voz tiembla.

—¿¡Por favor qué nena!?! —¿cómo podemos hablar! Hago un esfuerzo, ya no aguanto más.

—¡Te necesito! —gimoteo, pero como si no me hubiera oído, se desliza por mi espalda y acaricia mis nalgas con sus labios, su lengua incursiona por la ranura de mi entrepierna, pero vuelve a subirse y yo ya no puedo más una lagrima rueda por mi mejilla.

—¡Eres mi locura! —vuelvo a tenerlo en mi nuca acariciando mi oreja con su lengua—
¡Siénteme!

Gimo mientras me está penetrando por detrás y... grito.

—¡Aaahhh, no! —un susurro desgarrador sale de mis entrañas, me sorprende su exquisito y dulce ardor.

—¡Tranquila nena, quiero que seas mía, de todas las formas posibles! Y está... ¡me encanta! —su voz susurrante es una caricia y me ha engatusado, no siento dolor alguno, todo es placentero, estoy excitada, loca, perversa y... ¡muy llena de él!

Me despierto un poco perdida, cierro mis ojos otra vez y oigo la voz de Dani habla por teléfono con alguien.

Salgo de la cama y me meto al baño, me lavo la cara ¡me gusta como he amanecido! Radiante ¡y quien no va amanecer así después de una noche tan apasionada! Paso mis manos por mi pelo revuelto, mojo mis labios con mi lengua, hoy debo portarme bien. Dani tiene una reunión muy importante y no debo distraerlo. Me pongo la bata que esta puesta encima de una mesilla. Vuelvo a mirarme en el espejo y me encuentro con unos ojazos azules que me miran con ternura.

—¡Hola, buenos días bella durmiente! —suspiro y se me ha ido el aliento con semejante imagen.

Esta precioso con ese traje azul oscuro y esa corbata de rayas inclinadas de tonos azules oscuros, claros y plata, que combinan perfectamente sobre ese cuerpo perfecto, y esa cara de ángel pervertido que enciende todo a su paso llenando el baño de dulces promesas.

—Hola —cruzo mis brazos al ruborizarme y recordar esa mirada de amor que anoche vi en sus ojos, y aunque no es la primera vez que la veo, la de anoche fue especial.

Nos miramos por el espejo mientras él se acerca, me rodea con sus brazos alrededor de mi cintura.

—Vístete para que desayunemos... tu ropa está en el vestidor... Te llevaré a que conozcas una amiga... La venezolana de quien te hable, tiene una galería de arte y justamente hoy inaugura una de sus colecciones de fotografía.

—¡Y no te veré en todo el día! —me inclino más a su pecho estirando mis brazos y entrelazando mis manos sobre su nuca.

—No, pero ella se encargará de ti —me volteo y lo cojo por los brazos.

—Pero ¿ella no inaugura una exposición?

—Sí... Pero no tengo a nadie de mi entera confianza en Moscú más que ella —me acerca más a él— y yo estaré en esa reunión deseoso que acabe para estar contigo.

—¡No soy una niña que tengas que dejar con alguien! Si mal no recuerdo creo que viajar sola se me da muy bien, se cuidarme.

—¡Lo sé! ¿De verdad insistes que no te cuide? No puedo dejar de hacerlo Sofia, es mi naturaleza y...

—¿Nunca te aburrirás de mí? —se ríe y su expresión se va haciendo seria de forma brusca, pero ¿qué podría pasarme?, llevo casi toda mi vida viajando, aunque la única vez que lo he hecho sola, fue cuando hui, en Bora Bora... ¡De él!

—¡No puedes imaginar...! ¡Las veces que creí enloquecer cuando no podía tenerte!, no creo

que me aburra nunca de ti ¿y tú te aburrirías de mí?

—¡De ti jamás!, ¡no hay nada que no me guste de ti! Creo que me echaste un hechizo cuando ese día, levantaste tu mirada y... —trago grueso porque es como si estuviera ocurriendo de nuevo — me miraste, así como lo estás haciendo ahora.

Suspira, y el tiempo se detiene mientras pega su frente a la mía.

—No... —cierra sus ojos traga grueso y los vuelve abrir con un brillo que me entenece— No quiero volver a perderte, mantente a mi vista y veras que no me aburriré de ti, ahora ve a vestirme, llamaremos a Leo antes de salir.

Llevo un vestido rosa palo, de mangas cortas, holgado a mi cuerpo, no creí que me sintiera cómoda, pero es muy suave sentirlo en mi piel, Steve tenía razón realza mi figura y mis pechos; unas medias; unos botines negros; un abrigo del mismo color de los zapatos que me llega más abajo de la rodilla; un bolso y una bufanda. Dani dice que, aunque el frío esta fuerte no tendré tiempo de sentirlo, pues su amiga tiene su galería de artes debajo de su casa.

Mika Ivanov, resultó ser una mujer muy agradable, habla un ruso nativo. Su padre era ruso y su madre venezolana del estado Guárico, en pleno corazón de Venezuela, es alta, rubia de ojos verdes, tiene una figura muy estilizada no parece que tuviera cincuenta años parece que tuviera menos, es muy bonita y elegante.

Dani ya se ha ido a su dichosa reunión. Mika, me ha invitado almorzar a su casa después de haberme enseñado su exposición de fotografías, he quedado impresionada, la mayoría son de las selvas venezolanas, del parque Canaima y los alrededores de Brasil, Colombia y Guyana, me sentí muy identificada con todas ellas. Su galería abarca tres plantas y las otras tres son su casa, en un edificio cristalizado, situado en una zona residencial. La casa es muy moderna.

¡La entrada de su casa es espectacular!, hay una fotografía de Mika muy joven, en blanco y negro que cubre una pared, está corriendo por un bosque y lo que más llama la atención es lo que cubre su cuerpo desnudo, es una vaporosa sabana y es el único color que hay en la fotografía, es de color granate que descorre por su espalda desnuda, ella está de espaldas y se voltea de una forma inocente a lo que está a punto de suceder, la sabana caerá al suelo y la dejara sin nada, o algo así, no sé nada de arte, pero toda la mañana me ha estado explicando y creo que se me ha quedado algo; en el fondo hay un piano negro de cola, y hoy no es la inauguración como me dijo Dani, es mañana, pero ya tiene todo listo y podrá dedicarme tiempo sin yo quitárselo y es un alivio, porque no quiero incomodar.

Hablamos de todo un poco. Sólo tendrá una pequeña reunión para amigos íntimos y mañana será abierta al público y la prensa.

Me quedo lela viendo su foto.

—¡Me encanta, es... hermosa!

—Todas somos hermosas a los dieciocho... Esa, fue la primera vez que hice el amor —me mira de reojo— con el que ahora es mi marido, teníamos la misma pasión por la fotografía, no se cansaba de tomarme fotos, después participe en el miss Venezuela y nos alejamos un tiempo, pero el buen sexo une mucho, y... eso nos volvió a unir —¡el buen sexo! Tomo nota, Mika lleva casada veinte años y por lo que da a entender por el tono de su voz y el brillo de su mirada está enamorada de su marido como el primer día, tiene dos hijas una de dieciocho y otra de quince y que conoceré esta noche.

Por lo que me ha contado, su abuelo se fue a Venezuela cuatro años antes de que estallara la primera guerra mundial, su padre nació en Venezuela ahí se casó con una abogada.

Yo le cuento de mí, y de mi pueblo, pero le hablo de Canaima y no del Valle.

Nos sentamos en un comedor situado en la azotea toda rodeado de flores, el olor aquí es exquisito y me gusta.

—Y cuéntame Sofía ¿eres feliz con Dani? —me sorprende su pregunta.

—Sí, hemos vivido muchas cosas juntos, y...

—Dani es un hombre especial, y un hombre así va en busca de una mujer que lo complemente, sé que te ha sorprendido mi pregunta y... —ahora si me ha puesto nerviosa, siento que sabe más de lo que creo— veo a Dani muy enamorado, nunca lo había visto así y, lo conozco desde hace mucho.

—Sí, lo sé —el Abuelo de Dani era amigo del suyo.

—Un hombre con sus características físicas, económicas, y emocionales necesita más que una cara y un cuerpo bonito, de esas le han sobrado... —se ríe, y yo trato de no pararle bolas a eso que ha dicho de «le han sobrado» ¡Me he quedado muda!, no sé qué decir, me es difícil abrirme y hablar de mis cosas íntimas con alguien que acabo de conocer, por lo que veo ella es muy directa — Lo ha tenido todo en la vida, y... un hombre así, solo busca algo en una mujer, esa sensualidad que todas tenemos, pero que muy pocas saben sacar, y creo que... de eso tienes mucho.

¿Por qué Dani no me previno de esto, que le abra contado de nosotros?

—Creo que soy normal, como todas —se ríe.

—Sofía, tengo una academia de modelos en Venezuela de la cual se encarga mi hermana, me he cansado de ir a los desfiles de moda más prestigiosos del mundo y con esto quiero decirte que de mujeres hermosas se mucho y... —me mira expectante, y claro que sabrá de mujeres hermosas, solo tiene que mirarse al espejo— no eres nada común ni corriente... ¡eres una preciosidad!

Me he ruborizado, esta mujer sabe cómo ponerme nerviosa, habla con una seguridad abrumadora y ahora ¡quien me baja de esa nube!

—Pero lo que quiero decir —¿y aun no me lo ha dicho? —es que, para atrapar a un hombre como Daniel... ¡Constantín! Y que creo que ya lo has hecho, solo tienes que sacar esa sensualidad que Dios te ha dado, y darle un buen sexo.

—Lo sé —digo sin pensar y eso de ¡buen sexo! Revolotea en mi mente, no sé si Dani y yo tenemos un buen sexo porque ningún otro hombre me ha tocado.

—A lo mejor dirás ¿y a esta mujer que le pasa, por qué me dice eso? Pues... Ví tu inseguridad al entrar esta mañana a mi galería, Dani parecía un pavo real exhibiéndote y tú dudas de su amor y sobre todo de lo que te rodea, mejor dicho, de las que lo rodean, ¿me equivoco? —debo decir algo, pero tiene razón, soy una enferma del celo y sé que eso me va a traer problemas.

—Sí, lo sé, soy muy celosa y ya hemos tenido problemas por eso.

Se abre el ascensor y ¡me salva la campan! Porque sale una mesilla con ruedas que empuja un muchacho, debe ser nuestra comida.

—He querido agasjarte con la comida típica de este país, espero que sea de tu agrado, Sofía —bueno ¡a probar se ha dicho! Al menos descansare de sus preguntas inquietantes.

De la comida rusa solo conozco la ensaladilla, y el caviar Alma, ¡esos huevecillos que cuestan un alma para alguien como yo!

No me he sentido como cucaracha en baile de gallina ante esta mujer tan sofisticada y a la vez hippy, le va el rollo del feng shui y esas cosas; al entrar a su galería lo primero que tuvimos que hacer Dani y yo fue quitarnos los zapatos y nosotros encantados, nos gusta mucho andar descalzos. Mika me explico, viendo la cara que puse, que es para que las energías sucias de la calle no entren en el recinto, y luego nos pusimos unas finísimas pantuflas perfumadas que es como estar descalzo, aun las llevo puesta y me siento muy cómoda así, y, además, hablando con alguien el

español de mi país hace como si estuviera hablando con alguien que conociera de toda la vida.

Nuestra conversación ha dado otro giro, y me siento más aliviada, después de la comida me ofrece una habitación para que descanse ya son las cuatro de la tarde.

Me lleva a la habitación.

—Estamos cansados mi marido y yo de decirle a Dani que se compre una casa aquí, pero no ha querido, suele hospedarse aquí cuando termina sus reuniones y yo lo convengo para que venga a visitarnos y... —abre la puerta— esta suele ser su habitación, ponte cómoda, tendré una sección de masajes como a las seis, alguien te avisara y yo te estaré esperando en el gimnasio, mi hermana Estefanía llegara como a las cinco y nos acompañará con dos amigas más, seremos un grupo de venezolanas, como dirían en nuestro país, ¡muchas brujas juntas! Luego tendrás varios vestidos de los que podrás escoger alguno para esta noche, Dani, vendrá a cambiarse como a las nueve.

Me inquieta tantas cosas caras a mi alrededor, ¡soy tan sencilla como el pan con mantequilla! Pero estoy loca por ese hombre que me lleva a otros mundos donde la sencillez no predomina.

—¡Qué descanses Sofia! Yo tendré que bajar y dar algunas vueltas por allá abajo.

—Gracias Mika, ha sido un placer compartir contigo.

Miro alrededor y me siento insignificante.

Abro mi pequeño bolso y busco el celular, muy grande para mi gusto, no me llevo muy bien con la tecnología y no es que no la entienda, sino todo lo contrario, porque como algo tan ajeno a mí hace que vaya más de prisa que ella, es complicado de entender, pero es así, mi mente se acelera como si datos o informaciones se arremolinaran en mi cabeza, y me hacen sentir muy incómoda, pero en estos momentos es la única forma de saber de Dani, tengo varias llamadas perdidas... ¡Está sonando!

—¡Por fin...! Casi mando a Izumi a ver que te pasaba ¿llevas el móvil en el bolso? —¿Izumi está aquí?

—Lo siento, amor, eh... —me he puesto nerviosa— lo tenía en modo avión sin darme cuenta.

—Y no... Bueno olvídale, ¿dime qué tal te va?

—Bien... Eh... Mika, es un encanto de mujer, ahora estoy descansando en una habitación que según ella ocupas cuando vienes.

—¡Ah sí! Me alegra que la estés pasando bien.

—Y, ¿tú que tal?

—Agobiado y.... te extraño, ya terminé mi reunión con la petrolera, ahora voy de camino a la corporación Sukhoi y es la mejor parte del día, son fabricantes de aviones y helicópteros he venido con varios de mis ingenieros, aquí tendré otra reunión que durará como unas tres horas, estaré ahí como a las nueve... y estoy ansioso por verte —oír su voz hace que mi boca no pare de reír y mi corazón de saltos de alegría.

¡Un buen sexo! Lo que me dijo Mika ronda mi cabeza, porque eso es lo que quiero ahora de solo pensar en nuestros momentos.

—¿Y... que estás haciendo? —muerdo mi labio inferior, ¡pues pensando en ti como una boba muy caprichosa!

—Pensaba quitarme el vestido, la ropa interior... Ponerme una bata de seda que estoy viendo en este momento, meterme en ella... acostarme en la cama... caliente y.... pensar en ti —me sorprende la voz tan sexy que me ha salido, ¡un buen sexo! Esas palabras me perturban.

Se hace un silencio, pero creo que habla con Michel, le dice algo, debe ir en carro y si no me equivoco Michel se ha puesto los auriculares para no oírlo.

—Voy en carro... eh... estoy algo estresado... Quiero que me lleves a tus profundidades a....

ese momento ¡en que solo somos tú, yo y... nuestros demonios! —susurra estremeciéndome de pies a cabeza por cada una de sus palabras. El pobre extrañara sus helicópteros— debí venir en helicóptero, pero ya es muy tarde para arrepentirse y...

—¿Y cómo voy a quitarte tu estrés? —me río.

—¡Acariciándote... por mí! Ahora no puedo pensar en otra cosa —mi vientre se contrae— te llamare por Sicons quiero verte y oírte, no sé si me pondrá peor, pero necesito hacerlo.

Me río, y no sé qué decirle... «un hombre que lo ha tenido todo en la vida solo busca algo en una mujer, esa sensualidad que todas tenemos pero que no todas saben sacar, y creo que... de eso tienes», lo que me dijo Mika se repite de nuevo en mi cabeza. Es lo que más deseo, que Dani nunca se aburra de mí.

—¡Pero estas loco como voy hacer eso!

—Imagina que te estoy tocando, y ya, lo demás te saldrá solo como siempre —oigo su risa— ¡vamos nena compláceme, si!

¡Suplica! Y yo me derrito con su voz.

Me quito la ropa lo más rápido que puedo y me pongo la bata. Ahora está llamando por Sicons, contesto, estoy como una gelatina y todavía no he empezado. Lo miro y ambos nos reímos, él tiene su iPad y se ha puesto los auriculares, y yo pongo el celular en una mesa.

—¿Me ves bien? —estoy como un tomate del rubor que se ha instalado en mi cara.

—Tienes que tratar de hacer de la tecnología una amiga, pero no te preocupes, amor, el móvil es... ¡Perfecto! ¿Y vas hacerlo de pie?

—Sí, suelo masturbarme así, y además ¿cómo colocó el celular?, ahora calla, tendré que concentrarme en quitarle su estrés —¿suelo masturbarme así? ¿Vergüenza con este hombre Sofia? ¡Si conoce todas tus partes mejor que tú!

—Tú solo mírame, preciosa —hago lo que me pide y voy desatando la bata que a duras penas ate, poco a poco la deslizó por mis hombros y la dejo caer delicadamente hasta mi cintura, lo miro y ya me pierdo en su mirada cuando balanceo mis caderas.

—Espera voy a buscar algo de música —busco mi lista de música por Spotify, elijo al azar. Estoy muy nerviosa e impaciente.

—¡Vamos nena, no tengo todo el día! —paso mis manos por mis pechos y con el pulgar e índice acaricio mis pezones, gimo, bajando lentamente por mi abdomen y mi vientre; llego a mi vagina la aprieto y cierro mis ojos mientras me concentro en la melodía que dice «es la fuerza del corazón» del español Alejandro Sáenz.

Estoy emocionada nunca había hecho esto por una cámara.

—¡Mírame! —me ordena en un susurro de voz.

Siento su respiración excitada cuando abro mis ojos y los suyos me queman, mientras acaricio mi clítoris que se hincha entre mis dedos.

—¡Bájate la bata lentamente! Quiero ver lo que estoy tocando —susurra.

Me mira con deseo y yo a él, estamos locos ojalá nunca dejemos de estarlo ¡lo amo! Termino por desatar el nudo y la bata cae sobre mis pies. Una mano acaricia mi vagina y otra mis pechos, hago lo que me pide mientras me imagino que son sus manos las que me tocan y todo fluye como el agua.

—¡Dios mío! —gimo.

Moja sus labios con su lengua, se muerde el labio inferior y me imagino sus manos encendiendo todo a su paso cuando me pierdo en sus ojos vidriosos por el deseo, su lengua deliciosa saboreando mi piel y hasta su enronquecida voz los que me hacen el amor.

—¡Siente como te penetro, amor mío! —meto dos dedos por mi vagina humedad y caliente, mientras mi pulgar acaricia todos sus alrededores sensibles a mi tacto, balanceo mis caderas y mis manos suben y bajan mientras la desesperación y la lujuria en sus ojos se apoderan de mí.

—¡Aaahhh, Dani!

—¡Amor mío, córrete para mí! —su voz jadeante se convierte en caricia, voy a explotar cuando me inclino hacia delante y me sostengo en la mesa muy cerca del celular— siénteme, en este momento estoy muy celoso de esos dedos que te acarician de... ¡Joder nena esto es... profundo y....!

¡Me corro bajo su atenta y excitada mirada! Y creo que él también lo acaba de hacer. Poco a poco me calmo. Lo miro, y nos reímos ambos groguis muy ruborizados.

—¡Guau!... Joder preciosa... Ha sido alucinante verte acabar —yo aún no puedo hablar. Espero unos segundos para volver en mí.

—¡Mejor! —se ríe, creo que me está tocando por la pantalla.

—¡Algo... lo mejor lo haremos esta noche! Debo irme, nena, nos vemos después y.... gracias... —¿gracias? Ha colgado yo aprovecho para bañarme y para llamar a mi hijo.

Llaman a la puerta.

¡Me he quedado dormida!, olvide poner la alarma, miro el reloj y son las seis en punto, me pongo la bata y abro. Es una chica morena, de rasgos finos y de ojos negros.

—Buenas tardes señora Sofía, la señora Mika, la está esperando en el gimnasio —¡mierda, lo había olvidado!

—Buenas tardes eh...

—Me llamo Luisa, señora... y vengo a buscarla para llevarla al gimnasio.

—Ya... Eh... Bueno Luisa... Como veras aún no estoy lista.

—Está muy bien, así como esta, señorita —pues sí, total, voy a que me den un masaje lo que pasa es que no llevo ropa interior.

—Bueno, espera un minuto... ¿eres venezolana?

—Sí señora, de Barquisimeto.

—¡Qué bien! Bueno ya vengo —voy al baño y de camino cojo mi ropa interior esparcida por el piso; lavo mi cara, me enjuago la boca con el enjuague bucal, hago pis y cubro mis partes con esos bonitos y caros encajes.

El masaje ha ido genial, me siento muy relajada, yo diría que demasiado, y la compañía ayuda.

Mika resultó ser una mujer muy moderna y divertida a pesar de que tiene edad para ser mi madre. Solo estamos las dos porque su hermana y sus amigas aún no han llegado. Habla como si diera lecciones, y yo voy tomando nota, es una mujer experimentada y por lo que cuenta ha tenido anécdotas muy interesantes, esta vez no hablamos de Dani, me cuenta de sus hijas, pronto llegaran de sus clases de danza y no las he visto en el almuerzo porque han pasado el fin de semana con sus abuelos paternos.

Falta una hora para que sean las nueve y en el vestidor hay tres trajes largos, uno azul, otro negro y otro rojo, los tres están de infarto, no sé cuál ponerme ¡qué dilema, vestirme con ropa elegante no es mi fuerte! Voy a llamar a Steve, total fue él quien los escogió para mí.

Me ha llevado veinte minutos hablar con Steve, le he dicho dónde estoy y con quien ¡y casi le da un infarto. Me ha sugerido el azul que, según él, pega con mis ojos; es azul real corte trompeta sirena; escote redondo; cola watteau chifón tul con bordado; apertura frontal, escote redondo en la espalda que es una preciosidad, ¡palabras exactas de mi excéntrico y alocado amigo Steve!

Me miro en el espejo y ¡guau! Parezco una miss, me queda entallado al cuerpo y ahora ¡mi

pelo!

Tocan la puerta, abro y es Mika, con un lindo vestido largo de falda negra y con la parte de arriba con rayas plateadas y negras de forma horizontal, con un moño, esta guapísima y muy elegante; viene con una mujer de unos treinta años morena y con unos impresionantes ojos café, es su peluquera y estilista ¡me ha salvado la vida!

—Sé que la ibas a necesitar y aquí esta, te presto a Fernanda, y ella es Sofía.... Fer, trátala bien, bueno con semejante base creo que no hay mucho que hacer.

—Es un placer conocerla señorita Sofía, tienes razón Mika, es usted... Preciosa —otra que se rinde a mis encantos.

—Gracias Fernanda.

—Como te dije Fer, no vas hacer mucho aquí con esa cara y ese pelo, bueno las dejo, yo tengo que bajar... pero cuando estés lista Sofía, baja, te estaré esperando serás mi invitada de honor, de todos los presentes, aunque la mayoría van a ser venezolanos tu eres la única que puede valorar de verdad todas mis fotos, lo vi en tus ojos esta mañana cuando las veías, aunque... mirándote no eres un ejemplo de las indígenas venezolanas y sabes que, eso resulta muy interesante.

Nos reímos.

—¡Ah olvidaba decirte!, Dani y Boris no llegaron hasta las once, se han retrasado un poco en su última reunión, así que los veremos antes de comenzar la cena —asiento con la cabeza, quiero que las horas vuelen ya quiero que Dani este conmigo.

—Mika quería hacerte una pregunta.

—La que quieras corazón.

—Las fotos son impresionantes... ¿Cómo lograste esas tomas? —se ríe.

—Te voy a decir algo Sofía que quiero que no olvides —¡otro consejo! Parece el libro gordo de Petete— si eres la esposa de un multimillonario ruso, petrolero, no existe nada que no puedas hacer, y yo lo disfruto con mis fotografías y mis obras benéficas, eso lo sabrás cuando te conviertas en la señora Constantin.

Asiento con la cabeza, pero aún no me contesta.

—Lo hice en globo, cuando aún no estaba de moda, ahora se pueden conseguir, pero en la época que las hice tuve que mover mis influencias para toda la logística, pero tenía que hacerlo es un homenaje a mis raíces y en especial a mi madre, aunque tal vez ya sea más rusa que venezolana, nunca dejare de adorar esa tierra que me vio nacer, mi madre es llanera y me enseñó ese amor a su tierra, y aunque ambas emigramos, nunca tu corazón te aleja de ahí.

¡Me he emocionado! Creo que una lágrima furtiva rueda por mi mejilla. Mika coge mis manos.

—Preciosa, yo ya soy una vieja —¡vieja, pero si esta mejor que muchas jovencitas! —sentimental y mi marido me complace, pero si nuestro país está confuso y no sabemos lo que vaya a pasar, pasaran muchos años, pero los que hemos vivido en él sabemos que es hermoso.

Pasa sus manos por mi cara, ambas estamos llorando. Nos calmamos mientras aprieta mi mano.

—¡Ya, a ponerse guapa! Tendrás que retocarme un poco Fer, se me han corrido las pestañas —nos reímos.

Mika ya se ha ido y quedo con Fernanda que ha decidido hacerme un moño alto.

Al bajar, me siento como una princesa, todos me miran cuando el ascensor se abre. Mika viene a mi encuentro y me presenta a Sonia y a Lana, sus hijas, y solo hay que ver a la madre son preciosas, pero eso mismo han dicho de mí, ¡me siento increíble! Y muy impaciente por ver a Dani, me acuerdo de la última vez que lo vi y me he ruborizado de solo recordarlo; después de presentarme a todos me pierdo otra vez en sus fotos y en especial... ¡la del salto Ángel!, tomada

desde arriba con un arco iris sorprendente, Mika debió vivir una experiencia inolvidable tomando esas fotos.

—Es una foto muy original, creo que nunca se ha visto desde ese ángulo y por lo que veo ha gustado mucho —un hombre joven se para al lado mío, también está mirando la fotografía y creo que hablaba conmigo, lo miro de reajo.

—Sí, tiene razón, nunca había visto una foto tan...

—¡Única! —su forma de mirarme me inquieta.

—Exacto —nos reímos.

—Hola, no he... podido dejar de mirarte desde que entraste, y creo que no nos han presentado —extiende su mano.

—Soy Igor... Ivanov —le extiendo mi mano.

—Y yo Sofía Rodríguez —no está nada mal, es guapo, alto de cabello castaño y ojos marrón claro.

—¿Eres venezolana? —asiento con la cabeza y se ríe.

—¡Creía que eras europea, te he escuchado hablar!

—Pues soy venezolana de pura cepa!, Bueno, mi padre era holandés.

—Pues señorita, es preciosa y.... creo que te encanta lo que vez, ¿eres fotógrafa? —no está nada mal, pero nada que ver con Dani, miro el reloj y casi son las once.

—Soy de esa región, vivo en una pequeña aldea situada en el parque Canaima —me mira como si fuera una alucinación, Mika viene a mi rescate.

—¡Qué bien que ya se han conocido, Sofía! Este es mi sobrino, es la oveja negra de la familia así que mantente atenta —se ríe y le da un beso a su sobrino, de repente aparecen tres mujeres muy bien trajeadas con acento venezolano.

—Sofía, te presento a mi hermana Jennifer, y a mis amigas Dora y Tatiana.

Jennifer, debe tener unos treinta años es alta, blanca con el pelo color chocolate y ojos verdes, es bonita pero no más que su hermana. Dora, es la mayor de las tres es morena, alta y esta operada por donde se le mire; Tatiana es la más bonita, debe tener casi mi edad es rubia de bote y tiene los ojos grandes color avellana.

—Un placer conocerte Sofía —dice su hermana me besa en ambas mejillas y las demás la imitan.

Un camarero se acerca y los cinco cogemos un coctel rosado con algo amarillo por debajo, no tengo ni idea de que sea, pero hago lo que hacen los demás, vuelvo a mirar el reloj.

—¿Ya están todos tus invitados Mika? Bueno, falta que llegue tu marido y el ¡guapísimo de Daniel Constantin! —¿qué? El corazón se me acelera, y derramó algo de mi copa en el piso porque he empezado a toser.

Miro las caras de las tres mujeres, y parecen tres adolescentes como si estuvieran hablando de un actor de cine o cantante, Mika me mira y creo que su hermana no sabe que soy la novia de Daniel, ¿la novia? Lo pienso y aún no me lo creo, siento que estoy en un cuento de hadas que en algún momento serán las doce y esto será un sueño, sacudo mi cabeza para que esta angustia no se apodere de mí.

—¿Será igual de atractivo de cómo sale en las revistas? Creo que está alejado un poco del mundillo de la farándula —dice la tal Tatiana.

—Sí, desde que se separó de la Ferreti, no se le conoce ningún romance —una de ellas pone los ojos en blanco mientras yo tengo que controlar mi respiración y lo caliente que se me han puesto las orejas— la pobre sigue sufriendo por la herida, lo menciona cuando tiene alguna

entrevista, pero en estos momentos no se le conoce nadie con que este saliendo y... ¡creo que ya es mucho tiempo!

Todas se ríen.

—Sí chicas al llegar ellos, comenzaremos la cena, han tenido un día muy ocupado de reunión en reunión.

Siento que me ahogo.

Llegan más invitados y Mika va a su encuentro, mientras yo me quedo con las tres mujeres y su sobrino como si naufragara en un barco a la deriva.

—Jennifer, me gustan las fotos de tu hermana, están bonitas e impresionantes, pero no veo la hora en que pueda conocer... ¡por fin a Constantín, sueño con ese hombre! No aparece en ninguna red social es escurridizo, pero eso lo hace más... ¡interesante! —todas se ríen. ¡Quiero estrangularlas a todas!

—Bueno Tati, debes controlarte por lo que sé, es un hombre muy reservados y escurridizo, tanto que parece inalcanzable —dice Dora.

—¡Dora, no he venido de tan lejos, para perder esta oportunidad, de no sé... ¡pescar a ese príncipe que está como le da la gana...! ¡No chica! —todas se ríen, ¡hasta yo!

—¡Dios mío estoy muy nerviosa... ¡Creo que acaba de llegar! —dice la tal Tatiana.

Solo tengo que voltear para ver de quien se trata, lo hago lentamente, ¡pues señoritas alborotadas, acaba de llegar mi hombre y es solo mío lo siento por ustedes!

Aprieto mi labio inferior con mis dientes, se me acelera el corazón por lo que veo y por los comentarios que tengo que oír de esa tal Tatiana. ¡Es mejor que te bajes de esa nube, rubia de bote!, esa mirada preciosa del color del más hermoso mar buscará la mía y se perderá en ella, por qué ese cuerpo se enloquece al tocarme, esos brazos junto con su boca saborean mi cuerpo a punta de besos y nunca se cansa de hacerme el amor o follarme de todas las maneras posibles, ¡Dios mío! ¿En qué me he convertido? Parezco una leona cuidando lo que cree que le pertenece ¿me perteneces o no? Mi vida no volverá a ser la de antes, cuando solo mis preocupaciones eran ocuparme de los demás; porque llegarán las ayudas de la ONU, y no se quedarán en el camino, o discutir con algún jefe de algún clan, por agua o alimentos.

Estos días el lujo y la opulencia han estado a la orden del día en un mundo muy diferente al mío.

Veo que se quita su largo abrigo, la bufanda y se los da a un chico mientras se sienta en una silla y hace el ritual de todos al llegar, se descalza y se pone las cómodas pantuflas perfumadas. Busco su mirada mientras saluda a un grupo de personas que hablan con Mika, es la primera vez que estamos rodeados de tanta gente, hay como treinta personas, creo que ya no falta nadie; saluda a unos más que otros y no puedo evitar bajar la mirada ante el abrazo y el beso efusivo de alguna mujer ¡por qué será tan atractivo! Porque no me enamore de alguien común y corriente.

Después de un rato, llega donde estamos, estoy hecha un manojo de nervios solo quiero que me estreche entre sus brazos me dé un beso en los labios y de una vez por todas ¡callarles la boca a estas idiotas que ya me tienen hasta la coronilla! Mika viene con él y Jennifer le corta el paso.

—¡Dani! —se abrazan.

Me siento incomoda porque no puedo atrapar su mirada, ¡es como si fuera invisible! Jennifer lo coge por una mano y le presenta a sus amigas.

Mika me mira y ahora sí, ¡¡¡me siento como cucaracha en baile de gallina!!!, creo que esto era a lo que se refería cuando me dijo, ¡de tenerlo todo en la vida!, esto ha sido su vida, ahora yo aparezco de la nada y ¡¡¡Pretendo cambiarla?! ¡

Veo lo efusiva y ridícula que se ha puesto la tal Tatiana, y de repente siento que sobro, Dani ni me ha mirado en ningún momento, está siendo muy amable y hasta ¡la ha piropeado! Y ella no deja de revolotear sus pestañas y de ruborizarse por sus comentarios.

Llegan otras personas que lo rodean y ha saludado a todos ¡menos a mí! No es que sienta que sobro, es que ¡debo desaparecer!, ¡y ya la arrechera me ha consumido! No voy a esperar a que me salgan las lágrimas de rabia, decepción e impotencia. Doy varios pasos hacia atrás y huyo, pero ¡no sé dónde ir!, veo el ascensor vacío y entro, volteo y lo último que veo son sus hermosos ojos mirándome, ¡sí, ahora te das cuenta de que existo!

No hago más nada que llorar de impotencia, ¿por qué me ha ignorado? Tenía que... Me bajo en el segundo piso y bajo por las escaleras hasta la salida, camino recto, no hay nadie afuera ya todos están dentro, salgo y ahora... ¿dónde voy? ¡No tengo abrigo! No, no puedo salir hace mucho frío, doy media vuelta y choco con algo, ¡es el sobrino de Mika!

—¿Qué te ha ocurrido? Te seguí vi que huías de algo o de alguien ¡aun no son las doce, bella cenicienta! —me agarra por los hombros, luego se quita la chaqueta de su traje y me lo coloca sobre los hombros.

—¡Gracias...! Me sentí un poco ahogada y... —el ascensor se abre y aparece ¡Dani! Pero... ¡tan pronto, si hace nada estaba en su burbuja de halagos!

—A veces, me siento así en estas reuniones, te ahogas de... —miro a Dani que está justo detrás de Igor— y por lo visto no somos los únicos.

Me suelta al voltearse, mientras la mirada azul brillante cargada de signos de interrogación de Dani me aturde.

—¡Constantin! Ya te vas, pero ¡si eres el centro de atención de la reunión!, bueno después de esta hermosa mujer que amenaza con abandonarnos.

—¡Hola Igor! Eh... Podrías dejarme a solas con esta hermosa mujer... por favor —mete las manos en los bolsillos del pantalón.

—¿Se conocen?, te la iba a presentar, pero como siempre acaparas a todas, creí que no era necesario presentarte a esta ¡preciosidad de mujer!

—Sofía quiero que hablemos.

—Ya... ¡Ahora entiendo!, huías de él, pero ¿qué le has hecho a este angelito? —se ríe— Tú, y esa manía de joder a los demás.

—Tú y yo hablaremos en otro momento, Igor.

—Es que no oíste, estaba huyendo de ti, algo le hiciste, no todas se rinden a tus pies.

—¡Joder todavía sufriendo por la herida! El que no ha oído ni se entera de nada eres tú.

—Constanza me ha abandonado... y todo por tu culpa —retrocedo no puedo seguir oyendo.

Dani me mira y creo que adivina mis intenciones de salir por esa puerta sin que me importe el frío que esté haciendo.

—Estas borracho, contrólate, no le hagas pasar vergüenza a tus tíos.

—¿Borracho... hijo de puta? Porque digo la verdad... No sé qué le hiciste, pero siempre dice que volverás con ella.

No me quedo para seguir oyendo «volverás con ella», oigo a Dani que grita mi nombre, pero he echado a correr y siento el frío atravesar mis carnes y mis huesos; Dani me ha alcanzado me coge del brazo y ante la mirada atónita de Igor y de Michel que ha aparecido de la nada, me quita la chaqueta que llevo sobre los hombros y la tira en un sofá, me lleva arrastras al ascensor y me mete en el como si fuera una muñeca de trapo.

—¿¡Qué coño te pasa!?! —grita. ¡En serio me lo pregunta! Me he quedado muda— Me he cansado de llamarte por el móvil.

¡El móvil! Creo que se me ha quedado en la habitación niego con la cabeza y eso lo desespera más, el frío ha traspasado mis huesos y aunque cruzo mis brazos no sirve de nada.

Dani se quita la chaqueta de su traje y lo pone alrededor de mis hombros

—¿Qué pretendes Sofía, volverme loco? ¡Siempre tengo que andar corriendo detrás de ti!, te mande un mensaje y... —lo miro con mis ojos llenos de lágrimas cuando se pasa la mano por el pelo.

El ascensor ha llegado a la azotea, pero lo detiene para que no se abra.

—¡Quiero que me dejes en paz! —gritó entre sollozos— Yo no quiero entrar a tu mundo, y además está esa mujer que...

—¿Pero de qué coño hablas? ¡De Constanza! —se ríe, y algo más fuerte que yo me impulsa y le doy en la cara, y me agarra la mano apretándola. Se acerca más a mí y pega su frente a la mía cerrando los ojos.

—¡Debiste ver el puto mensaje! —susurra y los vuelve abrir, con una intensidad que me abrumba.

—Estaba en Houston y has estado con ella, ¿verdad? ¡Por favor, dímelo! —gimoteo, menos mal que el maquillaje es de los caros al menos no se me ha corrido el rímel.

—¿De qué coño hablas? —coge mi barbilla y desvío la mirada— ¡Mírame...! No he estado con nadie, sé que estaba en Houston, pero no fue a verme a mí, no tengo nada con esa mujer ni con ninguna otra, solo contigo ¿por qué es tan difícil que me entiendas?

—¡Quisiera que no fueras quién eres! Yo nunca me hubiera enamorado de alguien como tú... ¡Pero no puedo sacarte de mi mente...! —le doy a mi sien dos veces con mi dedo índice— Esto es una locura ¡jamás debí correr detrás de ti...! Pero no... Todos mis tornillos se jodieron solo con... verte y... ¡no es justo!

Se abre el ascensor y esta Mika, creo que nos está esperando.

—Daniel, Sofía, ¿qué está pasando? Los he estado buscando y... —me mira con cara de circunstancia— Son mis invitados de honor, la cena no puede comenzar sin ustedes, cualquier cosa que tengan que arreglar lo harán después.

Tiene razón, estoy siendo ¡otra vez infantil! Veo que le entrega mi móvil a Dani.

—Gracias Mika.

—De nada.

—Perdona Mika tienes razón —me quito la chaqueta y se la doy a Dani, he pasado un fin de semana maravilloso, así que me acordare de todos esos momentos para poder resistir esto, luego Dani tendrá que explicarme porque me ha ignorado de esa forma, tendré que calmarme, y sacar fuerzas para soportar de nuevo a esas mujeres escandalosas.

Llegamos a la segunda planta, el ascensor se abre y antes de salir, Mika nos mira a los dos.

—¿Puedo contar con ustedes? —Dani me mira de reojo.

—Sí —contesta por los dos— esperamos un minuto.

Mika sale y él me tranca el paso mientras vuelve apretar el botón y se cierran las puertas del ascensor. Se moja los labios y yo trato de no mirarlo.

—¡Quiero que me entiendas, amor! —lo miro y se va acercando, doy un paso atrás y miro como coge mi mano y me quita el bolso, yo quedo lela mirándolo mientras lo abre y mete el celular. Apoya sus manos al cristal y yo quedo acorralada por sus brazos.

—Está en vibrador, ¿serás capaz de sentirlo? —bajo la mirada y su voz susurrante cerca de mi hace que de repente me falte el aire y respiro con dificultad, asiento con la cabeza cuando coge mi barbilla y mis ojos se encuentran con su azul profundo— Solo quiero que sepas... y que te quede bien claro que... cuando salgamos, lo más importante que habrá en ese salón para mí, ¡serás tú, y solo tú!, aunque tenga que ser amable con otras mujeres por educación... Este es mi mundo, en el

me he movido toda mi vida y... necesito que tú estés en él, pero...

—¿Por qué me ignoraste? —me pierdo en su mirada azul, por eso no quería mirarlo, ¿se ve tan hermoso con esa cara de preocupación y esa mirada llena de dulzura!

—¿Ignorarte? Eres el centro de todo para mí Sofia... Y me jodes cuando te pones así... —aprieta su mandíbula— Tuve que hacerlo... Y si miraras los putos mensajes sabrías porque yo... no podemos estar toda la noche aquí, nos esperan allá fuera, luego hablamos, pero recuerda lo que te he dicho.

—¡Vale juguemos a ignorarnos toda la noche! Será divertido señor Constantin, al menos sabré a qué atenerme... —niega con la cabeza apretando la mandíbula. Estoy arrecha por su actitud cuando llego, o, ¿ha sido la insistencia de esa mujer por conocerlo o escuchar el nombre de Constanza?, ¡pues, ahora vera que es ignorar! —Y... hay una tipa que ha venido a pescarte, mejor dicho, ¡pescar a un príncipe!, y... si la mantienes a raya yo sabré comportarme.

Se ríe, y sin querer yo también lo hago ¿es que estar encerrados en este ascensor tan cerca y mirándome como lo hace que, me atonte!, ojalá pudiéramos quedarnos un rato hasta que me quite la arrechera con todos sus encantos.

—Sal tú primero y... ¡estás preciosa! No nos quedaremos mucho tiempo ha sido un día muy largo y quiero estar solo contigo... te necesito... —susurra muy cerca de mí, entreabre su boca buscando mis labios para besarme y ¡sacando fuerzas, de no sé dónde! Lo esquivo y esto de andar casi descalza es muy cómodo, se abre el ascensor, hago lo que me pide y me escabullo por debajo de su brazo mientras oigo mi nombre en un hilo de voz seguido de un golpe seco en el cristal.

Yo también te necesite cuando llegaste y no me miraste, solo quería dejar con la boca abierta a todas esas mujeres que se babeaban por ti.

Busco a Mika, ya me ha presentado a todos y trato de integrarme.

Dani aparece al rato y todas las miradas femeninas van a parar a él, menos la mía, y las entiendo sobresale ante los demás hombres presentes, haré como si no existiera ¡a jugar Sofia! Tendrá que suplicar para que le pare bolas, solo necesito un poco de concentración para no caer en su red.

Es un salón amplio con un pequeño escenario, seis mesas redondas, de cinco y seis puestos, decoradas en tonos lila y beige; hay un DJ que pone música instrumental de música típica de Venezuela.

Conozco a Boris el marido de Mika y socio de Dani en Rusia. Debe tener como sesenta años, es alto de cabellera abundante canosa y ojos verdes y tiene un buen humor que contagia; Dani no ha parado de reír robando toda mi atención, aunque quisiera evitarlo, pero lo tengo casi al frente de mí, nunca lo había visto así compartiendo y divirtiéndose con otras personas que no sea yo, ni cuando estuvo en París con su familia lo vi tan alegre, allí estuvo demasiado atento a las atenciones que ellos tuvieron conmigo que más bien estuvo tenso y observador.

Yo soy una amiga de la familia para todos los demás, que no saben que estoy aquí por el flamante multimillonario que todas quieren pescar.

Nos sentamos alrededor de la mesa donde hay seis sillas, Boris, está a mi izquierda y Mika, del derecho, luego le sigue el novio de Jennifer, Harris, que está sentada a su lado y Dani.

Sus amigas están sentadas en otra mesa, pero no dejan de mirar a mi hombre. Debo tratar de relajarme y no estar tan atenta como una leona cuidando a su león.

Mika, se sube al escenario y les da la bienvenida a todos sus amigos, busco a Igor su sobrino y no está, ¿se abra ido? Estaba borracho y lleno de rencor hacia Dani, le reclamaba sobre Constanza.

Van sirviendo los platos y todos están muy ricos mientras Mika, me va explicando; hay versiones de comida venezolana y parte de sur América fusionado con otras cosas, me dedico a degustar cada platillo mientras Dani y Boris están discutiendo sobre algo de la reunión.

—¡Ey, caballeros, han tenido un largo día para discutir sobre negocios, así que vamos a cerrar la oficina y disfrutar la noche, después de la comida, nuestro DJ pondrá música para bailar, así que a relajarse.

Dani me ha echado una mirada de escáner, estremeciéndome de pies a cabeza.

—Tu mujer tiene razón Boris, todo ha ido bien así que vamos a brindar por eso —brindamos y Dani aprovecha para guiñarme un ojo, yo muerdo mi labio y esa luz que desprende su mirada de amor cuando me mira se enciende, espero impaciente a que empiece el baile, aunque eso signifique que tenga que verlo bailar con... ¡oh no, la regalada de Tatiana! Se le va a pegar como un chicle, espero tener paciencia.

El novio de Jennifer me pregunta ¿qué hace una mujer tan hermosa como yo, en una remota aldea de las selvas venezolanas? Sabía que alguien me iba a preguntar eso.

—Bueno en una... ¡remota aldea no hay mucho que hacer! Las personas viven el día a día pensando que no necesitan nada más, valoramos cosas tan simples como respirar el aire puro todos los días, ver el cielo estrellado y... —me estoy yendo por otro lado, todos me miran expectantes incluido Dani— soy maestra de escuela, enseño a niños menores de diez años y... dos veces al año trabajo para las Naciones Unidas como cooperante.

Capto un «no sigas» en la mirada de Dani, podría decirles que a esa edad la mayoría de mis alumnos son políglotas y están mucho más avanzados que la gran mayoría de los niños que viven en las ciudades, pero mejor no, me vería obligada a profundizar y creo que eso no es posible.

—¡Interesante mujer!, viéndote no te imagino viviendo en una... remota aldea y... tu físico no es... la típica india americana —percibo un gesto de disgusto de parte de Jennifer, creo que su novio me está prestando muchas atenciones.

—Daniel también podría contarnos algo sobre vivir en un lugar así, vivió un año en la selva, con indígenas salvajes —Jennifer puntualiza en salvajes y me mira, creo que ha sido un golpe bajo para hacerme saber que no le he caído muy bien, porque el interés de su novio conmigo se hace evidente, ¿pero qué culpa tengo? Aunque, podría despeinarla y volverla añicos si quisiera ¡Sofía no eres una salvaje!

La tensión se hace latente.

Dani me mira mientras mis pensamientos secan una risa en mí que no viene al caso.

—Pues te llevarías una sorpresa Jennifer... en mi vida y a pesar de que había perdido la memoria, jamás he estado con personas tan interesantes como esas, nada que ver con lo salvaje que algunas personas ignorantes aún creen.

No la miro, pero no le gusto su respuesta.

—Y ¿no conociste alguna india con que pasar el rato y divertirse? —esta conversación tiene que acabar.

—No, Harris... y... —bajo mi mirada. ¿Pasar el rato?

—¡Bueno el salón espera cuerpos en movimiento, vamos todos a bailar! Boris, me acompaña, ¡cielo mío...! Inauguremos lo mejor de la velada —Mika se levanta y corta la tensión que se estaba creando, coge la mano de su marido y empiezan a moverse al ritmo de Enrique Iglesias.

Jennifer saca a bailar a Harris, mientras miro a los lados para la mesa de Tatiana y cinco mujeres más no dejan de mirar para acá, y como alguien que pretende apoderarse de la última coca cola del desierto me levanto, y olvidándome de no pararle bolas viendo que Mika y Jennifer

han sacado a bailar a sus hombres yo extendiendo mi mano, ¡y mal asunto! Me pierdo en esos ojos que tanto amo y que me invitan a joderme sin remedio en su hechizo.

¡Esto es increíble! ¿Dónde estará mi fuerza de voluntad? ¡No y que lo iba a ignorar!

—¿Sería tan amable señor Constantin de bailar con esta indígena salvaje? —¡santo Cristo!, el muy papacito está... ¡para comérselo!

—Sí, será un placer para mi señorita Rodríguez, y así sentir que... Tan salvaje puede ser —coge mi mano apretándola, se levanta y se adelanta para guiarme a la pista, es una música suave, así que no tocarnos es imposible.

Ya en la pista, Dani coge mi cintura y yo pongo mis manos en sus hombros. No puedo evitar mirar hacia la mesa de las mujeres desesperadas y todas ya están en la pista.

—Es usted una indígena venezolana muy linda Sofia, pero eso es algo que se habrá cansado de oír esta noche, así que le diré... —acerca su boca a mi oreja y susurra muy bajito— no veo la hora de estar a solas con usted, quitarle todo lo que la cubre y perderme en cada una de sus curvas hechiceras.

Inclino un poco mi cara para tener su oreja a la altura de mi boca, carraspeo mi garganta y con su mismo tono suave y susurrante le contesto.

—Espero que... esté vacunado y sepa conducir señor Constantin, mis hechiceras curvas como dice... pueden ser muy... ¡muy peligrosas y se puede contagiar! —se ríe tímidamente.

—No se preocupe... Soy un adicto a esa clase de peligros, y si tiene algo que contagiarme no se corte, me encantaría enfermarme de usted.

—¡En serio...! Aun cuando las vías están muy húmedas y... calientes —se ríe.

Traga grueso y moja sus labios con su lengua.

—No me tiente, no se imagina señorita como adoro la humedad y las temperaturas altas —nos reímos y me separo un poco para mirar sus ojos.

—¡Creo que se está pasando señor!, me está poniendo como una galleta y nos acaban de presentar, no soy tan fácil como cree, aunque no muy lejos veo que alguien puede mostrarle sus curvas sin nada de precauciones— mira alrededor, tendremos que dejar de bailar en cualquier momento y eso no me gusta nada, pero debo aparentar que me da igual—, pero sabe que... no me gustaría verle... en lo que queda de noche, coquetear con alguien más señor encantador de mujeres.

—Ni yo a usted, ¡brujilla amazónica!, no quiero que nadie le ponga una mano encima... No podemos irnos tan pronto, pero estoy loco por perderme en su humedad, la deseo como un condenado a muerte que sueña arder en su hoguera para ser liberado —susurra.

—¡Vaya buen conductor... Adora las temperaturas altas! Y le encantan las hogueras, ¿qué más puede hacer señor Constantin, con todo ese encanto que tiene? —carraspea su garganta.

—Siempre es así tan... ¡directa...! —¡bien, bien! Veo sus ganas de besarme, pero sabe que tiene que contenerse.

—¡Solo cuando algo me gusta muchísimo...! Así como usted lo está haciendo... Lo vi llegar y... aunque no me paro bolas, me dije, ¡ese tipo tan... solicitado, debe hacer el amor como los dioses del Olimpo y debe follar como los demonios del inframundo...! ¿Por qué cree que lo he sacado a bailar? —nos reímos.

Se ha ruborizado ¡me encanta este juego!

—Creo que... no es buena idea seguir con este juego... ¡estoy que reviento por cogerte! Y no podemos olvidar donde estamos y... le puedo jurar que mis demonios quieren desatarse... ¡Ya! —¡vuelo!, espero que las chispas de nuestro alrededor sean invisibles para los demás.

—¡Pero usted lo puede todo!... y yo tengo muchas ganas de pasar toda la noche sintiendo como se desatan toda su jauría de... ¡demonios pervertidos!

—¡Uff! Quiero follarte ahora —susurra en mi oído se ha acercado mucho, siento su respiración jadeante, pero la música ha terminado y salimos del juego.

Tatiana se acerca

—¿Bailaría conmigo... Daniel? —lo suelto y hago que no me importa.

—¡Todo tuyo! —un hombre alto de unos cuarenta años se acerca, y me pide que baile con él.

La música se hace más movida y yo siento un alivio, así Tatiana no podrá tocar mucho a Dani.

La música se mete en mi cuerpo y me siento sensual, el vestido ceñido me ayuda un montón, soy consciente de lo que provoca el ritmo de mis caderas y tengo la atención de casi todas las miradas masculinas, aunque a mí solo me importa ese par de ojos azules que me miran con deseo.

Casi todos bailan, pero veo que Dani se sienta, ya ha bailado con Tatiana dos canciones las mismas que yo con Emilio, un ingeniero venezolano con siete años trabajando en la petrolera Gazprom, un nuevo rico como dice Dani. Me cuenta casi toda su vida y lo rico que es ¿me abra visto cara de caza fortuna? Por lo que me he enterado, Dani es el pez más gordo de esta fiesta.

Voy a la mesa donde están Dani y Boris entretenidos hablando, pero Mika me tranca el paso.

—¿Todo bien, Sofia? Disculpa lo necia que se puso Jennifer hace un rato en la mesa y mis amigas en especial Tatiana.

—No te preocupes no pasa nada, ahora voy a sentarme un rato —sigo y me siento en mi puesto, nada más sentarme un camarero pone champán en mi copa.

—¡Bailas muy bien Sofia!

—¡Gracias Boris! —Dani me mira.

—Sabes... Yo me enamore de mi mujer cuando ella tenía dieciocho y yo veintisiete en un baile, esa sangre latina es única, somos afortunados Dani —miro a Dani y me imagino que Boris si sabe que estamos juntos.

—Sí... Lo sé —Harris se sienta y la conversación cambia de ritmo.

Llega un camarero y coloca en la mesa varios aperitivos.

—No he visto aun las fotos de mi cuñada y... ¿Sofia, podrías acompañarme a verlas? —Dani traga grueso y aprieta la mandíbula, ¡debo salir de esto!

Jennifer me mira de lejos ¿cómo se atreve a pedirme eso? Ni que las fotos fueran mías, además hay un enorme lazo en la puerta que da acceso a la exposición que se inaugurará mañana.

—Creo que no me corresponde, además Harris, yo...—Jessica ha llegado y me mira con expresión de fiera.

—¡Ven, amor bailemos! —creo que está un poco borracha.

—Deberías complacer a tu novia Harris —dice Dani que no puede disimular su mal humor, mientras Harris nos sorprende a todos con una carcajada.

—Claro... ¡Ya veo tus intenciones! Hay algo entre ustedes dos, ¿verdad? Desde hace rato veo como se miran y...

—¡Harris te estás pasando! Ocúpate de tu mujer que es lo que debes hacer —le dice Boris apenado con nosotros, se ve a leguas que Harris y Jennifer tienen problemas.

Jennifer no disimula lo mal que le he caído como si yo tuviera la culpa de gustarle a su novio, que no ha dejado de mirarme.

—¡Eres un grandísimo cabronazo Constantin! Las quieres a todas para ti —Boris se levanta de la silla y coge del brazo a Harris.

—Yo me encargo Dani, no te preocupes... Creo que este par deben resolver sus asuntos en otro

sitio —menos mal que Harris no pone resistencia y Jennifer se va con ellos.

De repente quedamos Dani y yo solos en la mesa, cojo la copa y tomo un sorbo mientras miro a la pista donde hay un grupo que hacen una fila y bailan al ritmo de salsa; miro de reojo a Dani que baja la mirada creo que tiene su celular en su regazo.

Siento que mi celular vibra en mi bolso, lo saco y veo el WhatsApp de hace tres horas.

«¡Hola amor! No puedes imaginar cuanto te he extrañado, creo que me estoy acostumbrando de nuevo a tenerte cerca solo para mí, me imagino que debes estar arreglándote, me han informado que estarán dos periodistas de sociedad en la reunión, Mika me prometió nada de prensa, pero a última hora su hermano y su cuñada que estaban en Alemania llegaron esta tarde, ambos son periodistas, es el director de uno de los periódicos más importantes de este país, y ella de la farándula, así que decidí que es mejor por ahora que nadie me relacione contigo, siento ser un puto egoísta, pero aún no estoy preparado para compartirte con nadie, espero que leas esto antes de que llegue»

Lo miro y está viendo su celular. Sigo leyendo y siento vergüenza por esa escena de celos incontrolados, ¡me había avisado de lo que pasaría! Me ha entrado otro mensaje.

«Creo que ya es hora de irnos al hotel...»

Se me acelera el corazón.

«¡Si! Yo también»

«¡Quiero quitarle ese vestido tan lindo y enloquecerme con lo que oculta esa suave tela...!, hacerle el amor, ya no aguanto lo largo que ha sido este día sin tocarte ya no me conformo solo con mirarte... es ¡una tortura rusa!»

Me sonrojo como una tonta muy excitada.

«Ve donde Mika y dile que te retiras... Michel está a fuera esperándonos, luego yo te sigo... amor»

Mojo mis labios y me tomo otra copa de champán, ya me he tomado dos desde que me senté, no sé cómo voy a levantarme de aquí.

Respiro profundo guardo el celular sin antes mirar por un rato la foto de ambos en la pantalla y ¡las mariposas en mi estómago arremeten con mi paciencia!

Busco a Mika, me despido y también de sus amigos.

—Bueno Sofía, ha sido un gusto conocerte, ya sé porque Dani está loco por ti, solo hay que mirarlo y tú... igual, espero que esto termine en matrimonio pronto.

—Muchas gracias por todo, Mika, a mí también me ha gustado conocerte, espero que tu exposición tenga mucho éxito —me despido de sus amigos, veo la cara de alivio de algunas que toda la velada me ha tenido en un suplicio, pero lo que ellas no saben es que Dani ira tras de mí.

Me pongo el abrigo y me calzo, pero todo me da vueltas cuando me levanto así que, me vuelvo a poner las cómodas pantuflas y llevo mis zapatos en una mano.

Está vez alguien me indica que debo bajar por el ascensor.

Llego a un estacionamiento donde me espera Michel, con la mirada atenta a mi alrededor viendo que no haya ninguna cámara oculta por algún lado haciéndome sentir como un tesoro misterioso, guardado para que solo un Constantin pueda poseer, ¡pienso cada cosa! ¡estás borracha grandísima romántica sin remedio!

Creo que el champan se ríe conmigo, me siento acalorada capaz de derretir la nieve de Moscú.

Me quito el panti y lo meto en mi pequeño bolso y me ataca la risa al pensar en lo que se me acaba de ocurrir, viendo que la parte de atrás de este carro es totalmente privada, ya entiendo porque Dani me pidió masturbarme sin ningún tipo de pudor y me lo imagino aquí en ese momento.

Espero solo cinco minutos y Dani se mete en el carro, yo estoy sentada cerca de la otra puerta y él se queda muy cerca de la otra, aunque el carro tiene vidrios oscuros estamos de punta a punta, no me mira y me imagino esperando alejarnos más del lugar; no puedo evitar que mi corazón se acelere a miles de pulsaciones por segundos, mientras siento que floto.

El champán está haciendo su efecto mientras se va acercando y ya me es imposible no tocarlo, me acerco y me acurruco en su costado, levanto mi cara y busco mis labios desesperadamente, lo cojo por su cuello y me acerca más al cogerme por el hombro.

—¿Cómo te sientes? —¡con muchas ganas de que me cojas aquí mismo!

—Me sentí un poco rara, pero ya estoy bien, ha sido un día... largo —no he dicho nada gracioso para reírme como lo hago y creo que Dani se ha dado cuenta de mi torpeza y borrachera.

Se ríe conmigo y me vuelve a besar.

—Sí, y pensar que mañana podría ser igual, saldremos para los Estados Unidos en la tarde, mientras yo arreglo algunos detalles que quedaron pendientes; Izumi te llevara de compras mientras yo te espero en el avión —es mucha información para mi cuerpo convulsionado por su cercanía.

—¿Y Tom no estaba contigo? —¡me está costando respirar!

—Sí, pero el pobre ya no está para estos trotes, se ha quedado en el hotel descansando y... —siento que floto cuando subo mi lindo vestido y me siento a horcajadas en su regazo para comerme su dulce boca; pego mi frente a la suya y me extasio en su mirada mientras acaricia mis muslos y al darse cuenta de que no llevo panti se ríe conmigo.

Cierro mis ojos y me balanceo como una poseída, pero siento que me frena. Abro los ojos y niega con la cabeza.

—¡Joder! —respira a golpes en mi cara— ¡Chamita...! Hemos llegado, estábamos muy cerca del hotel.

Me ataca la risa y él se ríe conmigo.

Pues sí, el carro se detiene y me bajo de esa nube con más ganas de comerme ese bombón, ambos nos contenemos a duras penas, aunque cueste, pero prieta un botón y se comunica con Michel.

—Michel... —carraspea la garganta— recorramos Moscú.

Abro mis ojos y me pesan, estoy un poco desorientada. Busco a Dani a mi lado y no está, veo la hora y es la una del mediodía.

Me levanto como un resorte. ¡Uff! Mala idea, me siento un poco mareada, me vuelvo acostar y hago memoria de lo último que hicimos, y... ¡recordar hacer el amor en el carro me saca una risa perversa llena de felicidad!

Suena el teléfono y es Dani, pero dejo que repique un rato porque me quedo viendo la imagen de la pantalla tiene una de las fotos que nos tomó Delia.

—¡Hola bella durmiente! ¿Todo bien?

—Sí... Creo, me acabo de levantar ¿por qué no me despertaste? No me gusta levantarme y que no estés.

—Eres un peligro para este presidente levantarla señorita, aun estuviera revolcándome con usted.

—¡Revolcándote! —me río— ¿Eso cree que hacemos señor?

—Pues sí, y me encanta revolcarme con usted, pero me retrasa y mi conciencia andante no para de decírmelo.

—¡Tú conciencia andante, pero...! —nos reímos— Anda usted muy chistoso señor Constantín

de seguro tuvo un buen revolcón anoche.

—Sí... Ni lo dudes, con usted siempre, y ¿aún estas en la cama?

—Sí, voy a ducharme, comer algo y como me dijiste anoche, le diré a Izumi que me lleve a comprar regalos.

—¡Perfecto...! Hoy no inventaremos, debemos estar en Houston mañana en la tarde, así que haz tus compras con calma yo te esperare en el avión, salimos a las siete y ya he hablado con Leo, le dije que lo llamarías.

—Sí, como usted ordene mi señor, ¿sabe una cosa?

—¿Qué?

—Lo amo señor Constantin, Y... No he tenido la oportunidad de agradecerle estos cuatro días, han sido unos de los mejores de mi vida, bueno los mejores días de mi vida siempre han sido contigo y... —¿qué me pasa? Me estoy poniendo sentimental, creo que voy a llorar.

—Ey nena... ¡Lo sé, a mí me pasa lo mismo!, y no tienes nada que agradecer, eres junto con Leo lo más importante en mi vida, ahora debo volver a mi realidad, luego hablamos, amor.

Me visto con varios kilos de ropa encima, está siendo menos quince grados y está nevando.

Izumi, me lleva a un centro comercial en un edificio antiguo, llamado GUM, aunque por dentro es muy moderno. Me entretengo viendo tiendas y los precios ¡madre mía! Dani me ha dado una tarjeta y tengo la mía que me dio Rodrigo, de la primera no sé el límite, pero de la segunda tengo diez mil dólares, pero creo que me alcanzara para mis regalos.

Izumi me acompaña, pero hace como si no viniera conmigo, le saca conversación, tiene solo cinco meses que llego de Japón, está casado y no tiene hijos, tendrá como unos treinta y siete.

Me lleva a una tienda de juguetes, veré si puedo conseguir complementos para la ciudad de Leo, algo para mis sobrinos Lucas y Carlos y para todos los demás niños de mi aldea, pero tantas compras familiares me animan a comprar para mandar algunos juguetes a mis niños en Etiopia y Kenia; creo que se me ha pasado la mano y ¡la tienda ha sido cerrada solo para mí!, y yo que quería pasar desapercibida, pero esto es algo que siempre he querido hacer, sin tener que esperar la ayuda ni la opinión de nadie y... ¡¡¡me encanta!!! Más aún porque me conozco toda la burocracia y sé cómo hacer que lleguen directamente, en dos días todos mis niños tendrán sus juguetes.

Todo está cerca de la plaza roja, la veo de lejos, y aunque después de las compras quería hacer de turista y visitar algunos monumentos, creo que el frío es muy fuerte.

Miro la hora y casi son las seis, he comprado muchas cosas y ¡es una maravilla no tener que preocuparme por el peso de mi equipaje.

No veo el momento de ver a Dani me dijo que estaría en el avión esperándome, así que llegó diez minutos antes. Esta nevando y hay vuelos esperando que se calme un poco.

Izumi me conduce por un pasadizo que me lleva al avión, entramos y todo está en silencio, veo a Tom que está roncando en una de las butacas convertida en cama ya habrán terminado su trabajo.

—¡Hola Michel!

—¡Hola señora Rodríguez! El señor está en la habitación despegamos en media hora —no lo he llamado porque quiero darle una sorpresa, ¡estoy muy emocionada!, como si tuviera días sin verlo.

Abro la puerta poco a poco.

—¡Oh, no! —¿qué es esto? ¡¿Dios mío?! Clarín esta encima de Dani, esta... ¡desnuda y él la rodea con sus brazos, no, no, esto no, Dios mío! Clarín levanta su cara y me mira por el espejo que es todo el respaldo de la cama con una sonrisa de triunfo dibujada en su cara, mientras no deja de moverse y jadear.

Cierro la puerta y... ¡¡¡estoy en shock!!! Siento como mi sangre hierve y mi corazón se acelera a límites incontrolables, solo pienso en desaparecer, ¡huir de aquí!, lo único que hago es llorar no veo a nadie así que salgo.

Me dirijo por el pasillo y echo a correr mientras las lágrimas y el dolor no me dejan pensar.

¡Sofía, no es la primera vez que sufres por ese hombre! Primero te deja sin más, y aunque no lo recuerdes, sabes que dolió mucho, sino Emilia no hubiera eliminado tus recuerdos, se casa con su novia que te dijo que eras una de sus putitas de turno, y ahora esto, ¡lo sabía de ella!, pero de él no lo creía capaz; tengo que detenerme en alguna parte.

Voy a una taquilla y compro un pasaje para Houston, debo controlarme, y... ¿si regreso y los agarro a golpes a los dos?, ¡así cómo le han dado a mi corazón! No, no... ¡Ya Sofía Rodríguez acaba con esto! Céntrate eres adulta, tienes un precioso niño que te espera y que nunca destrozara tu corazón.

—Señorita, el avión para Houston sale en quince minutos, debe darse prisa, ¿no lleva equipaje? —no quiero ir a Houston, pero ahí está mi hijo y necesito tenerlo cerca.

—No, no llevo equipaje solo este bolso —y muchos pedazos de mi corazón hecho añicos.

Mientras me dirijo a la zona de embarque, veo desfilar mi vida.

El aeropuerto esta abarrotada, gente van y vienen, unos se reencuentran y otros se despiden de repente a lo lejos distingo a Izumi, se me agita el corazón, ¡aún está vivo después de haber sido herido de muerte otra vez! No quiero que me vea, debo moverme disimuladamente este aeropuerto es grandísimo y solo tengo quince minutos para embarcar.

Voy con mucha cautela, no quiero que sus guardaespaldas me vean y en estos momentos solo quiero morirme, llorar todo lo que tenga que llorar y arrancarme esta arrechera del alma y esa imagen de Dani desnudo en la cama con esa mujer.

Hace frío y llueve a cantaros sobre el Roraima, Sofía y yo vamos en un globo, pero el tiempo no nos permite que aterricemos, vamos en picada me desespero porque no sé cómo detenerlo, pero algo hace que el globo se balancee sin moverse de lugar una y otra vez.

—¡Señor! —abro los ojos y todo me da vueltas, ¡estoy acostado en la cama del avión!

Estaba soñando, miro hacia arriba y me encuentro con la cara de Michel. Me incorporo y estoy desnudo, con muchas ganas de vomitar me paro como un resorte de la cama trastabillando hasta el baño.

Me visto y lavo mi boca, he vomitado como para que mis tripas se hubieran salido, pero eso no es lo que me preocupa ¿qué hace Michel en la habitación? Y ¡Sofía! Salgo enseguida como un rayo mientras cubro mis partes con una toalla.

—¿Dónde está Sofía? —mira a los lados mientras traro de controlar mi respiración.

—No la encontramos señor, ha salido del avión, me atreví a entrar porque vamos a despegar y no encontraba a una de las tripulantes.... vi las cámaras y la señorita Rodríguez también salió del avión.

—¿¡Qué coño me estás diciendo...!/? Que Sofía salió por su propio pie.

—La señorita, llego hace media hora, yo creí que estaba aquí con usted, creo que lo han drogado... Me ha costado despertarlo, señor.

—¿Qué?, pero... ¿cómo...? —entra Tom y Izumi— ¡Mierda!

—La señorita Rodríguez, ha tomado un vuelo a Houston... Hace diez minutos, señor.

—Pero... ¡joder! —grito— ¡¿Cómo pasa esto delante de sus narices?!

—¡Daniel cálmate! Al menos sabemos que va en un avión, ella salió por su propio pie, sabes lo impulsiva que es, estuve viendo las cámaras con los chicos y ella entro, pero nadie la vio salir...

—Si señor... Siento mucho todo esto, pero yo la traje hasta aquí, y pensaba que estaba con usted y no la vi entrar al dormitorio... porque estaba revisando el equipaje, señor —Izumi baja la cabeza.

—¡Ve las cámaras! —me dice Tom.

Enciendo el iPad a la hora que me dice Izumi que llego con Sofía; Sofía entra y a los diez segundos sale de la habitación llorando, mira a los lados y sale, luego de un minuto sale de la habitación ¡¡¡Clarín...!!! Riéndose, y a los dos minutos sale con su maleta del avión, y todo esto ¡con dos de mis hombres pendientes de ella.

—¡Y nadie la vio! Pero... ¡Mierda! —joder ¿qué hago?

Sé que Sofía reacciona como un animalito asustado cuando algo se sale de su entendimiento o control, ¿qué coño vio?

—La cámara de la habitación está apagada, señor —claro yo mismo la mande apagar, solo hay una persona que puede ayudarme

—¡Debo hacer una llamada! —hablo con JB y le cuento lo que me ha pasado, no me quedo de otra él ha elaborado todo el sistema de seguridad de mis aviones y solo él puede hacer milagros con la tecnología, yo no tengo en estos momentos cabeza para eso.

Me siento como un león esperando su presa, llevo doce horas sin dormir recordando los cuatro días que compartí con Sofía, los momentos desfilan en mi mente para aturdirme más de lo que estoy, mi cuerpo la reclama, pero sé que debe estar muy dolida, dudo que me crea cuando le diga que esa mujer me drogo, nunca ha confiado en mí, y no lo hará en algo que ella vio; ¡Joder estuve con esa mujer creyendo que era Sofía! No lo recuerdo y eso me jode.

Me he cambiado de ropa, ando descalzo y con pijama, estoy esperándola en su habitación, sin ninguna garantía de que la veré entrar por esa puerta, Leo está durmiendo con su abuela.

Michel, la sigue y aun no me ha llamado diciendo que tomo otro rumbo, tiene que venir, aquí está su hijo.

Ha entrado un mensaje a las seis de la mañana, es Michel diciéndome que Sofía acaba de subir. Se me agita el corazón y el bombeo de la sangre retumba por todo mi cuerpo, me levanto del sillón, debo tener pinta de desquiciado, he llorado de rabia e impotencia.

El pomo de la puerta se mueve, se enciende la luz y unos ojos tristes y sorprendidos me miran.

—¡No! —da media vuelta dispuesta a huir, pero con un brazo la rodeo por la cintura y con el otro cierro la puerta— Suéltame... No me hagas más daño...

Me estremecen sus palabras, Sofía sería la última persona en este mundo a quien haría daño. Pego mi boca a su cuello, pero forcejea y hace que la apriete más fuerte.

—Tienes que oír lo que tengo que decirte... amor... Por favor —trago grueso y su rechazo me duele como si me estuviera clavando un puñal en el corazón, ¿por qué me dueles tanto? ¿Por qué me haces tan débil? —lo que viste no es como... esa mujer me drogo, tengo pruebas, por favor amor tienes que creerme, ¡yo te amo! Solo tienes que confiar en mí.

No deja de forcejear, me muerde el brazo para que la suelte, la suelto y se voltea, no tiene mucho espacio para hacerlo porque la tengo pegada a la puerta.

—¡No por favor déjame estoy muy cansada! Solo quiero dormir, ya no hay nada que tengamos que hablar todo lo que tenía que saber lo he visto con mis propios ojos y... —no puede seguir hablando, llora sin poder parar. Necesito estrecharla entre mis brazos y suplicarle que me crea.

—¡Por favor, nena! Cree en mí... yo... —me ha dado en ambas mejillas porque me ha cogido por sorpresa.

—Deja que me vaya, ¡necesito estar lejos de ti...! Por favor —habla entre sollozos, como va a pedirme eso, todos estos días nos hemos amado sin reservas como lo hacíamos en el valle ¡maldita sea esa mujer!

—¡No, no digas eso yo no quiero perderte de nuevo, por favor Sofia! ¿Por qué te cuesta tanto creerme? —se ríe en medio del llanto.

—¡Déjame por favor! Siempre supe que, esto era un sueño... que lo nuestro no... —la abrazo, aunque me rechace.

—Solo... Tienes que creer en mí, ¡maldita sea! —grito.

—¡Crear!, yo te vi... ¡con esa mujer! Ella estaba encima de ti, ¡desnuda! Mientras tú la rodeabas y... acariciabas su espalda, ¿por qué me hiciste eso, por qué? —me da con sus puños por el pecho.

Entonces eso es lo que paso, esa mujer echo algo en la bebida y ¡mierda Sofia me va abandonar! Me río.

—Es imposible pedirte que me creas... ¿verdad? No recuerdo lo que paso... Esa mujer me echo algo en la bebida —me siento sin fuerzas.

Dejo de abrazarla le doy la espalda y pongo las manos en mi nuca, ya no sé qué hacer para que esta mujer crea en mí. Tocan la puerta.

—¿Sofía, hija, estas ahí? —se limpia la cara y yo la mía, mientras se abre la puerta.

—Perdona hija... Escuche ruido y... —se da cuenta de mi presencia— ¡pero si ya han llegado! Leo, los estuvo esperando hasta las diez, pero el pobre no pudo más, hasta que... ¿Pasa algo?

Ninguno de los dos dice nada.

—Ustedes... estaban arreglando sus diferencias y... —Sofía no para de llorar, no puedo verla así.

—Madre María... Sofia se ira con usted —me mira con su cara llena de lágrimas, ¡me duele verla sufrir, por mi culpa! —y Leo también.

Me ha costado decir lo último.

Salgo de la habitación y me refugio en mi despacho.

¡Maldita sea el día en que me enamore de ti! Que te apoderaste de mis pensamientos, de mi cordura, me sacaste de mi locura para meterme en otra, ¡tú, sólo tu Sofia!

No sé cuánto tiempo llevo encerrado en mi despacho tomando como un desquiciado.

—Señor! ... —es Michel, y todo me da vueltas.

—¡Michel! Mi fiel escudero.

—Sí... y lo voy a llevar a su cuarto, está borracho y necesita estar sobrio tiene la primera reunión a las tres de la tarde —no digo nada, si algo he aprendido de mis borracheras es no abrir mi boca, digno de un Constantin ¡discreto hasta en lo que no se puede!

Me he duchado hasta quedarme sin piel y atiborrado de agua con limón, necesitaba sacudirme esta borrachera, la reunión de hoy es muy importante, pero me visto sin muchas ganas.

—No eres la sombra de lo que eras hace dos días Constantin, esa mujercita te la ha hecho bien buena, pero me las pagará, voy hacer que lamente el resto de su vida haberse atrevido a meterse conmigo —me miro al espejo y me doy lastima.

Debo cambiar mi semblante, tengo que ver a mi hijo y no quiero que sospeche nada de lo que me pasa, pero anoche le dije a su madre que podía irse con él.

Bajo a la cocina y le pido a Mercedes un café bien cargado.

—¿Solo un café señor, no va a desayunar?

—No Mercedes, ¿sabe dónde está mi hijo?

—Está en su cuarto de juego, su madre aún duerme —me tomo el café y voy a la habitación donde le he construido un pequeño pueblo para jugar con su tren.

—¡Papi! Iba a subir a tu cuarto, pero la abuela me dijo que no te molestara que ayer llegaron muy tarde de su viaje.

Miro a mamá María.

—Buenos días, madre María, ¿cómo la ha pasado?

—¡Muy bien hijo! Y gracias por tu hospitalidad.

—No tiene nada que agradecerme, esta también es su casa usted es la abuela de mi hijo.

—Sofía aun duerme, la pobre llego muy cansada.

—Sí, me imagino —me agarra por un brazo y me saca de la habitación.

—Daniel... ¿Tú si podrías decirme que ha pasado entre ustedes? Ella no quiere contarme, y no es que me quiera meter en sus cosas, pero es que no ha parado de llorar.

—Fue un malentendido... Cuando sepa que paso, yo mismo se lo diré, pero le puedo jurar que... nunca, he dejado de amar a su hija.

Voy rumbo a la oficina, veo algunos documentos y trato de concentrarme en mi trabajo, debo salir airoso de todos mis compromisos, aunque mi vida sea una puta mierda; cierro mis ojos y me traslado a ese día en que escuche su voz, se apodero de mis sentidos y de mi mundo.

—Sofía muchacha, estas aquí para traducir no tiene que importarte lo demás.

—¡Jeremías, a ese pobre muchacho lo están abandonando aquí! ¿A ti no te importa? Es un ser humano.

Hay una extraña energía que no se definir, esa voz... ¿de quién es?, ¿dónde coño estoy?

—¿Por qué aprieta los puños? —¿esa voz?

Levanto mi cara y esos ojos de mar se posan en los míos ¡que hermosa es! Mi corazón se agita y un impulso por tocarla hace que me levante y me acerque a ella ¡es un ángel! ¿Estoy muerto?

Te amo Sofía, ¡es de locos jamás pensé enamorarme así! Hasta ese día, siempre estaba seguro de mis sentimientos, y los dominaba yo, no ellos a mí. Mi locura por ti sigue igual o más que antes, pero eres muy complicada y... ¡necesito paz! Y lo peor es que mi paz eres tú.

Me empapo de mis compromisos personalmente, me ubico donde estoy, ¡en mi trabajo! En la sala de reuniones con dos importantísimos clientes rusos, Camelia y Tom. Necesito distraerme, adelantó todas las reuniones de dos días, en total son seis.

Son las nueve de la noche y aun debo ir al laboratorio aeronáutico, donde mis ingenieros desarrollan un prototipo de drones que revolucionará los ya existentes.

Y ahí si me distraigo, Vladimir Volkov, mi ingeniero encargado me explica todos los adelantos, y se me ha ido el tiempo, son las diez de la noche tiempo en que mis ingenieros encargados de turno paran los motores.

Volver a casa me inquieta, solo pienso que no la encontrare en mi cama, desnuda, esperándome ansiosa de mí. Se lo que pasará al llegar, me veré obligado por mi puta cobardía a darle golpes a mis penas con el whisky.

He llamado a Leo antes de las ocho, para avisarle que no iba a poder estar cuando fuera a la cama y sus palabras me han sorprendido, para su corta edad «es por mami, que llegaras tarde», y no se lo pude negar. Desde que está conmigo no he dejado de estar con él a la hora de irse a dormir.

—¡Buenos días Mercedes!

—¡Buenos días señora Sofía! —mi madre está ayudando a Mercedes con el desayuno, Dani le dijo que no era necesario, pero ella no sabe estar sin hacer nada.

—Mercedes... dime solo Sofía —me mira y asiente con la cabeza.

—Hola Mercedes ¿qué hay de comer? ¡Uummm huele a sopa de pollo! ¿Quién desayunara sopa?

—Tú padre, que hoy no se siente bien —Mercedes me ve de reojo, Leo agranda los ojos y mamá niega con la cabeza, debo tragarme mis pensamientos tristes, mi hijo adora a su padre, y aunque me ha hecho daño acostándose con esa mujer, Leo tiene que estar por encima de todo eso.

—Mami por favor... ¿puedes bajarme? —pide que lo baje del taburete.

—No, ya Mercedes te tiene preparado algo rico, así que...

—¡Tenemos que ver cómo está papi! Vamos por favor mami bájame —Mercedes y mi madre me miran con cara de circunstancia.

Lo bajo y él me lleva.

Ya hemos subido y estamos frente a la puerta de su cuarto, me agacho para hablarle.

—Amor... y si esperamos a que se levante y... —se abre la puerta y Dani está parado mirándonos.

Me quedó inmóvil y solo se me ocurre pasar la mano por mi pelo, estoy nerviosa, sólo una toalla tapa su parte baja, está sorprendido y yo me derrito al verlo, pero solo aprieto los laterales de mi boca para no mordirme el labio.

—¡¡¡Hola papi!!! ¿Cómo te sientes? Mercedes te ha hecho una sopa para que te cures —se agacha para hablar con su hijo.

—Estoy bien no te preocupes campeón... Y tú ¿ya desayunaste?

—No.... queríamos ver como estabas ¿verdad mami?

—Eh... bueno si, insistió en.... no quería molestarte.

—No es molestia, espérame abajo me pondré algo más de ropa —me mira, le da un beso en la frente al niño sin apartar la vista de mí, que extraño se me hace pensar lo felices que éramos hace nada.

Cuando baja está hablando por el móvil se acerca a Leo y le acaricia la cabeza.

—Dos días... Pues si no me puedes sustituir tendré que ir, si todo bien, yo te aviso —cuelga, pero vuelve a llamar.

—¡Michel! Eh, Si... Tom está a cargo irá conmigo —cuelga.

—¿Vas a viajar papá?

—Sí, tengo un asunto de negocios en la que no tengo a nadie que puede ir por mí. Sólo serán dos días... Mercedes, prepare una maleta pequeña... póngame dos trajes, bueno que sean tres, por favor —Leo me mira como queriendo decirme ¡no le vas a preguntar nada!

Estoy nerviosa por su cercanía. Se ve tan superior mandando a todo el mundo.

—Sofía... ¿Puedo hablar contigo en mi despacho antes de irme?

—Sí... claro —se dirige a mí como si fuera una más de sus empleadas.

Sigo comiendo y Leo ya se lo ha comido todo.

Subimos a lavarnos los dientes me miro al espejo antes de bajar, me pongo un poco de rímel y brillo en mis labios; me he puesto un blues jean ajustado con una blusa de seda de flores pequeñas, me suelto el pelo ahora si me gusta lo que veo reflejado en el espejo, lástima que por

dentro este hecha añicos.

Toco la puerta de su despacho atacada de nervios, que me esfuerzo por controlar sin tener resultados.

—Pasa... Esta abierto —estoy temblando.

Metó las manos en los bolsillos de atrás de mi blues jeans. Me quedo parada cerca de un mueble, como no me ha dicho que me siente no lo hago, tan distinto a la última vez que estuve aquí y nos hicimos el amor encima de su escritorio, me ruborizo al pensarlo.

Tengo que morderme el labio y apretar mis manos.

—Solo era para pedirte que me esperaras —tiene unos papeles en la mesa y habla sin mirarme — no quería decírtelo delante del niño, por lo visto no le has dicho que se marchan, bueno, aunque para él no será un secreto.

¡Nos marchamos! Se me hace un nudo en la garganta, por la forma como lo ha dicho o es su actitud tan seca y distante.

Trago grueso, pero ¡soy yo la que está arrecha! ¿Qué coño me pasa?

—Necesito tu permiso, para poder aterrizar en Venezuela con Leo —ahora si me mira.

—¡Bueno!, así no tendré que, ¡rogarte que me esperes! Tendrás que hacerlo quieras o no — respira hondo y coge el móvil— eso era todo, subiré a despedirme de mi hijo.

Marca de nuevo y ahora está hablando con una tal Tana. Se gira en la silla y me da la espalda.

Se ríe y saluda con mucho cariño a la tal Tana.

—Si tengo ganas de verte, voy a estar dos días en Nueva York y...

Salgo con el corazón dándome punzadas de dolor, que quería ¿qué me suplicara que me quedara? Lo que hizo... No lo puedo perdonar, además el jamás me suplicaría y por lo visto ya tiene con quien divertirse otra vez.

¡Aaarrgg! Lo odio, me iré al Valle y nunca más sabrá de mí, llamare a Rodrigo para que me ayude a salir de aquí.

Subo y encuentro a mi hijo jugando con su tren, al verme deja lo que está haciendo y se sienta conmigo en el sofá.

—¿Estas triste porque papá se va o, por qué nosotros nos vamos?

—A ti no te puedo engañar, estoy triste por las dos cosas y... —acaricia mi cabello con su manita.

—¡Uummm! Y... ¿no nos podemos quedar?

—Pues sí... Pero no quieres volver a ver a la tía Ele, a San, y a todos en la aldea allá te quieren mucho.

—Sí mami y los extraño... Pero también quiero a mi papá, no quiero dejarlo solito, Carlos y Lucas tienen a su papá siempre con ellos y allá sólo seríamos tú y yo —Carlos y Lucas son los hijos gemelos de Elena, mi hermana si pudo formar una familia como Dios manda, se casó por la iglesia de velo y corona con un buen hombre que la adora.

—Él se irá de viaje dentro de un rato vendrá a despedirse de ti y...

—De ti, ¿por qué están tan tristes? Papá no quiere que nos vayamos.

—Lo sé mi cielo y...

—¿Entonces por qué no nos quedamos?

—Por qué, tu madre nunca ha creído en mí —Dani está detrás de mí ha entrado sigilosamente, no sé cuánto tiempo lleva escuchando.

Leo se encoge de hombros mientras su padre se agacha, aún está descalzo lleva un jean negro y una camisa blanca ¡hoy no me he detenido a deleitarme con su presencia! Como siempre, ahora

que Leo tiene toda su atención, y yo me he vuelto invisible, lo miro ¡esta precioso! Para verse con su amiga Tana.

«Un hombre que lo tiene todo solo necesita una mujer que lo complemente que sea especial, de las demás siempre le han sobrado», eso se repite y repite y a medida que lo hace me tira a mi realidad, una realidad que siempre ha estado ahí, nunca seré la única en su vida y eso hace que sea imposible estar con él.

—Te portarás bien mientras yo no estoy?

—¡Sí claro...! ¿Y tú? —nos miramos y como si sus ojos tuvieran electricidad, la desvío rápidamente— ¿Cuándo vas a llevarme a pasear en tu helicóptero?

—¡Cualquier rato! Pero ahora debo irme, ¡ven! —Leónidas lo abraza mientras yo me abrazo a mí misma me ha entrado un frío en los huesos, o es que deseo con todas mis fuerzas que esos brazos me estrechen contra su pecho, me bese y...

—Espera y... —Dani me vuelve a mirar— ¿sí... me acompañas al aeropuerto?

Leo grita de la emoción, y se pega a su padre como un koala.

—¿Y mami puede ir con nosotros? —hago un gesto de no con mi dedo índice.

—¡Por favor mami!

—No pasa nada, iras con Akira, él te traerá de vuelta... —se levanta con Leo en brazos— hasta luego Sofia... Eh... Akira está a tu entera disposición para que salgas a pasear, para lo que quieras o necesites.

Me ha dejado con la palabra en la boca, no he podido ni siquiera decirle adiós, lo veo alejarse mientras el corazón se me encoge, ha sido tan frío conmigo que casi me estrangulo yo misma por lo fuerte en que he apretado mis brazos sobre mi pecho, se me hace un fuerte nudo en la garganta.

No puedo dormir, Leo duerme pegado a mis costillas, lo arrimo un poco más al centro y me levanto.

Voy a la cocina a tomarme algo para dormir no puedo seguir así, tengo que pasar por su habitación; paso rápido no quiero distraerme porque se me puede ocurrir cosas de las que me pueda arrepentir.

Me preparo una infusión de tila cojo dos bolsitas lo necesito bien cargado; recorro el salón y me siento en el inmenso sofá blanco, me acurruco y me tomo la tila, mañana llamare a Rodrigo es el único que me puede ayudar a salir de aquí.

Observo todo el salón, las escaleras, los cuadros, las lámparas y... ¡todo es lujo, y muy caro!, que diferente es su vida en comparación con la mía, nunca le ha faltado nada tal vez el amor verdadero, ese que yo le he dado; sin saber quién era me enamore perdidamente, ciega, testaruda, me peleé con casi todas las mujeres de mi casa fui capaz de humillarme para volverlo a ver, y lo peor de todo es que ¡no lo recuerdo! Pero Ele ha sabido contarme y yo los he mezclado con mis sueños y las fotos que Delia nos tomó... Sé que siempre lo he amado y creo que será así toda mi vida. Fui feliz toda una semana en esa maravillosa isla hasta que conocí a su mujer, ¡que daño me hizo!, y ahora estoy aquí a punto de irme y no me va a ser fácil dejarlo de ver, porque ahora esta Leo su hijo al que adora. Estamos unidos para siempre, aunque jamás volvamos a...

Se me hace un nudo en la garganta y empiezo a llorar de nuevo... Lo amo, lo amo con toda mi alma, mi cuerpo, no hay nada en mí que no lo necesite. ¡Dios mío como voy a vivir sin ti! Y ahora debe estar con esa tal Tana, haciendo lo que.... No puedo seguir así, pero como hago, después de un fin de semana como el que acabamos de pasar.

—¡Ey pequeña! Creí que dormías deberías echar para fuera todo ese dolor, sé que entre ustedes dos pasos algo que los ha separado otra vez.

—¡Mamá me has asustado! Solo no podía dormir y...

—¡Esas lagrimas no son de alguien que no puede dormir! Sé que no me quieres contar que paso y lo respeto, pero es grave porque Dani ha aceptado que te fueras con Leo, ¡adora a ese niño! Le debe estar costando todo esto como te está costando a ti —no creo, se ha ido de viaje y ya tenía una cita con una mujer, no pinto nada aquí, debería irme antes de que vuelva, pero necesito su consentimiento por escrito para llevarme a mi hijo— ¿Es... tan grave lo que paso?

Extiende su brazo, coloco mi cabeza en su regazo, y me enrolló como un ciempiés mientras ella acaricia mi cabeza.

—Aún no puedo contártelo estoy... viendo que hago con todo esto que siento... lo amo y... creo que siempre será así, pero... ¡has mirado todo esto! Lo que es, lo que... Todo este fin de semana me he sentido como... una reina, y no por todos esos lujos que le rodean, sino porque estaba con él y... sentí que estaba feliz igual que yo y...

—Hija... por lo que he hablado con él, creo que también te ama.

—No, no es así, una persona que ama a otra no se... —me mira expectante, quiere saber qué paso— Encontré a Dani con... una de sus asistentes de vuelo... en su cama, en el avión, los dos estaban... desnudos y...

—¡Ya... Bueno ahora entiendo! Y sabes que... me cuesta creerlo —pongo los ojos en blanco— y de seguro huiste como un bichito asustado, sin darle tiempo a que te explicara, debe tener una explicación, y tienes derecho de escucharla, ¿te ha dado una explicación?

—Sí, que la tipa le echo algo en el whisky.

—¿Y no le crees? —mamá siempre ha sido muy justa, pero espero que no haga como Ele, que siempre ha pensado que yo soy la culpable de todos nuestros problemas.

—No lo sé... No me puedo quitar esa imagen de la cabeza.

—Bueno si, es difícil, pero mi vida habla con él, no te puedes comer el coco pensando en lo que paso, sé que te da vueltas una y otra vez, pero solo Daniel puede decirte lo que paso en realidad, aunque tienes que tomar en cuenta algo, corazón... Es un hombre muy guapo, poderoso, millonario, todo eso junto en una sola persona no es fácil, cuántas mujeres no se le habrán regalado o buscado para engatusarlo y metérsele por los ojos, pero él te ha elegido a ti... sabes... solo he visto en mi vida a dos hombres tan enamorados como ese muchacho... el otro era tu padre.

—¿Tú crees? Pero... es que... esa mujer se le metía por los ojos y vi varias veces como él la veía.

—Me imagino que se lo habrás dicho, conociéndote, hasta le habrás llamado la atención a esa mujer.

—Sí, se lo dije, pero... no sé si podré vivir con un hombre así —está bostezando.

—Mi amor eres una mujer muy lista, no te dejes llevar por los celos no son buenos consejeros, trata de confiar.

—No sé porque me cuesta tanto confiar en él.

—Será por qué ya te ha abandonado antes, pero debes perdonar hija, hasta que no logres perdonarlo de verdad las dudas y los miedos estarán siempre ahí... Asechando para arruinar tu felicidad... Bueno, creo que me iré acostar y tú deberías hacer lo mismo.

Se acerca y me besa en la frente.

Subo y me detengo en la puerta de su habitación no me atrevo a mirar a los lados, así que abro la puerta y entro. ¡Qué estoy haciendo esto no me ayudara! Miro su cama y en vez de irme por donde entre, sigo y busco para ponerle el seguro de la puerta veo algunos botones, me concentro y

le doy al que tiene un candado y ya está cerrada.

Sigo observando todo, su inmensa cama llena de cojines grises con encajes y otros rasos color melón, me siento en uno de los sofás y subo las piernas mirando su cama me lo imagino en ella, sin ropa con su hermoso cuerpo desnudo ¡oh Dios esto me hace daño!

Me levanto para escapar de esta locura; abro la puerta de su armario es toda una habitación llena de trajes, camisas, corbatas, zapatos, me detengo en las camisas y las huelo, huelen a limpió, no hay ninguna colgada que ya se haya puesto.

Me quitó mi pijama y me pongo una de sus camisas blancas, es muy suave y mientras me miro en el espejo y me abrazo recuerdo ese día en que se apareció y me hizo el amor después de suspender una reunión solo para... ¿estar conmigo!, o ¿será así con todas sus amantes? Las sorprenderá para... cogérselas como a mí.

Muerdo mis labios y las lágrimas ruedan por mi cara, debe estar con esa Tana y yo aquí como una mendiga buscando algo que me haga sentir cerca de él.

Me acuesto en su lado de la cama y no paró de llorar, pero siento los ojos pesados la tila está haciendo su efecto, cojo el reloj que hay cerca de la mesilla y lo pongo a las seis y media.

Me levanto algo adolorida, aunque quiero seguir durmiendo.

—Otro día más sin ti —¿estarás sufriendo como yo? Arrepentido por... ¿Y si me está diciendo la verdad? Que esa mujer le echo algo en la bebida ¡no! Sacudo mi cabeza para que esas imágenes desaparezcan, ella se movía, jadeaba y sus manos rodeaban su cintura y... vi como la mirabas... ¡por qué me hiciste eso!

Mamá quiere que salgamos a comprar los regalos para llevar a la aldea, yo acepto encantada, debo distraerme, sino me voy a volver loca de tanto llorar y así el día se irá más rápido.

Odio la noche, otro día que no lo tengo y no lo soporto, solo ha hablado con Leo, y es lo mejor, ahorita sería doloroso nos haríamos daño.

Vuelvo a entrar a su habitación haciendo el mismo ritual de anoche, me acuesto y empiezo acariciarme, como la vez que lo hice no hace cuatro días, y él me veía con esa mirada llena de deseo y lujuria «siente como te toco», su boca y sus manos acarician todo el cuerpo.

Mi clítoris crece entre mis dedos mientras los fluidos de mi vagina impregnan todo lo que toco y la caricia se hace más deliciosa. Gimo y lloro a la vez, me acurruco entre sus sabanas y el orgasmo llega cargado de vacío, necesito sentirlo dentro de mí, mis dedos no son suficientes para llevarme al cielo como él lo hace.

—¡Dani...! —susurro y un torrente de lágrimas amenazan con no dejarme dormir, mis piernas se tensan y la corriente del placer se expande por todo mi cuerpo, pero la siento estéril, una liberación que me entristece porque no estoy entre sus brazos.

—¡No! —me despierto desorientada, estoy en su habitación, ¡oh Dios mío era un sueño! Debo controlarme, me duele mucho el pecho soñé que había llegado de repente, que me había encontrado en su cama y que luego nos amábamos como siempre; menos mal que la alarma del celular me ha despertado.

Salgo sigilosamente de su a habitación.

—¿Camelia puedes posponer la reunión de mañana para la tarde?, necesito hacer algo que no puede esperar.

—Dani, Tom tiene razón cuando te dice que hay que reformar algunas enmiendas, no puedes evadir tu responsabilidad cada vez que te dé la gana ¿es importante?

—Sí es muy importante para mí y lo de la enmienda es inamovible, le funciono a mi abuelo y seguirá siendo así, la única persona que me puede sustituir tiene dos años, así que déjame arreglar esto y te prometo que asumiré mis responsabilidades.

—¡Puedo adivinar de quién se trata tu urgencia! —pongo los ojos en blanco.

—Sí, es ella, es mi oportunidad de hacer las paces.

—Eres igual a tu padre... Los Constantin aman así... intensamente y hasta el final.

—¿Dime Akira? —al salir del apartamento le pregunto a Akira como están las cosas por casa, voy de camino he solucionado todo para poder posponer las reuniones mañana en la tarde.

—Es la señora Sofia, ha dormido las dos noches en su cuarto, sale antes de las seis, es lo único raro que ha pasado en su casa —ya lo he visto en mi iPad, y es lo que me tiene así, ¡desesperado! Aunque le hice creer que me daba igual que se marchara jamás se lo permitiré, si Sofia se marcha al Valle enloquecería de nuevo.

—Y le has dicho que regresó mañana en la noche.

—Sí señor ¿por qué usted regresa mañana no?

—He pedido un avión para que me lleve de vuelta, estaré en Houston a las tres de la mañana, no le digas a nadie que voy.

Llego puntual, bajo del helicóptero entro al apartamento y voy directo a mi habitación.

—¡Vayan a descansar nos vemos luego!

—Sí señor —contestan Michel y Akira a coro.

Vuelvo a encender mi iPad, he tenido que volver a restablecer de nuevo todo el sistema de cámaras para no molestar a mis guardaespaldas en la habitación de mi equipo de seguridad.

Abro la puerta de mi habitación como si me esperara el mejor de los regalos mientras todo en mí está acelerado; duermo en posición fetal, con una almohada entre las piernas esta arropada hasta la cintura.

Se ve preciosa ahí acostada donde debería haber dormido desde que llego, ¡conmigo! ¿Por qué eres tan difícil chamita?

Retrocedo la imagen, ha abierto mi armario ¡huele mis camisas! Elige una, se va quitando lo que lleva puesto y sólo lleva panti, se pone la camisa, se acuesta en mi cama y... empieza a tocarse, ¡se va a masturbar! Me remuevo en el sillón mientras miro como se quita el panti y... ¡Se arroja con mi cobija!

Me coloco los auriculares necesito escuchar mi música preferida... sus gemidos. Su respiración se hace más profunda y sus jadeos más intensos, la oigo acabar ¡mi mejor espectáculo! Pero llora, llora hasta quedarse dormida. Ninguna mujer puede provocarme como tú lo haces ¡Sofia eres mi droga! Sólo tú.

Me siento en la butaca que está cerca de la cama, me dedico a mirarla, callada, preciosa y no llena de odio con que suele mirarme últimamente.

¡Son las seis me ha despertado la alarma del reloj! Estaba cansado del viaje y me he quedado dormido. Me inclino en el mueble, pongo los codos en mis rodillas, pronto abrirá los ojos ¡y este espectáculo no puedo perdérmelo!

Acaba de abrir los ojos entre las almohadas que tiene encima de la cara. La felicidad que me produce está mujer, nunca la he podido comparar con nada que haya vivido sin ella.

—¡Sé que estas despierta Sofia! —se va quitando la almohada poco a poco.

¡Está en mi cama casi desnuda, con una de mis camisas! Debe estar suplicando que la tierra se abra para ella desaparecer.

Se me escapa una risa, no la puedo contener ¡joder que tensión! Se está moviendo. Me mira y

se muerde tan fuerte el labio que los tiene casi hinchados, rojos, ¡debo apartar mis ojos de ellos para no abalanzarme contra ella y comérmela a besos a... Desde que vi en mi iPad que había entrado a mi habitación, he estado como un animal furioso con ganas de acabar con la bendita reunión de inversores y venir corriendo para vivir este momento.

—¡Oh Dios! Esto es muy... Incómodo.

—¡Deja de morderte el labio te vas a sacar sangre!

—¡Tú deja de reírte!, no sé qué decir... eh ¡dioss! —me tira una almohada la cojo en el aire y se la devuelvo justo en la cara.

—Has... dormido hoy y ayer, aquí, ¿qué has hecho en mi cama? Y con mi camisa puesta —¡oh como lo estoy disfrutando!

—¿Cómo sabes que fue ayer y hoy?

—Se todo lo que pasa en mi casa.

—¡Claro, lo olvidaba sí eres Dios! —se ríe— Por eso nunca lo nombras no puedes nombrarte a ti mismo.

—No soy Dios, sólo alguien que se cuida mucho y tiene cámaras en todas sus propiedades así que... —abre la boca y la cierra de golpe.

Me levanto del sillón y me voy acercando, mi corazón late tan fuerte que parece que va a estallar; busca el respaldo de la cama para apoyarse.

—¡No! Por favor Dani no te acerques es que... Puedo demandarte por eso.

—¡Estas en mi cama por si no te habías dado cuenta!

—Espera que me quite por lo menos.

—¿Qué te quites qué?

—¡No es lo que piensas!

—¿Y... según tú que pienso? —se tapa el rostro con las manos.

—Esto no puede estar pasando, ¿no venías mañana en la noche?

—Como sabrás puedo moverme donde quiera, estar las veces que quiera en cualquier sitio, con sólo desearlo, el... Tiempo no me limita... ¡Juego con el! ¿Quieres que espere a que te quites? O puedes imaginarte que soy un sueño.

Se ríe y se pega más al respaldo, aún tiene las manos tapando su cara, voy quitando poco a poco las sábanas y veo su panti cerca de una de las almohadas ¡oh, oh está completamente desnuda sólo lleva mi camisa!

—¿Por qué tiembles, nena? ¿Qué has estado haciendo en mi cama y sin mí? —me siento en la cama cerca de ella— Sabes que... tienes la habilidad de... joder mi existencia, me tienes loco, sólo he pensado en ti... en toda la puta reunión.

—¡Puedo demandarte por espiarme por...!

—¡Ssshhhhh! Pues yo también te puedo demandar por allanamiento de morada, por entrar a mi habitación... cogirme borracho —baja la cara le cojo la barbilla y la obligo a mirarme con su cara llena de rubor— por meterte en mi vida... en mi cama... descolocándolo todo, ponerte mis camisas, olerlas, acariciarlas, porque eso lo hace una esposa, pero tú no lo eres...

—Daniel por favor, esto es...

—¡Es amor Sofia! —recorro su cara con la mirada— locura, obsesión, perversidad, pecado y...

—Pero tu hiciste algo que me dolió mucho y...

—¡Te amo Sofia! Y lo único que deseo es hacerte la mujer más feliz de la tierra, pero no me dejas... siempre pasa algo que perturba y jode, jode mucho, esa mujer me drogo, solo tienes que

creerme.

—Pero es que...

—Crees que dejaría en plena reunión a un grupo de jeques saudíes, solo por estar en este momento aquí contigo —se ríe, deslizo mi dedo índice por sus labios, que piden que los bese, pero me contengo, quiero contener mis impulsos hasta oír la decir de sus labios que me ama.

Cojo su panti y la huelo.

—¡No! No hagas eso dame, dame Dani —levanto el brazo para que no llegue

—Huele a ti... y... ¡me encanta como hueles!, así como tu hueles mis camisas —trata de cogerme el brazo, se agarra fuerte a mi torso y sin darse cuenta de que la camisa la lleva desabrochada y que sus pechos están al descubierto.

—¡Qué! —me he detenido para admirar su hermoso cuerpo desnudo medio arropado por mi camisa. Trata de taparse.

—Quédate como estas... ¡No te muevas! —le ordeno.

Y sin apartar la mirada de sus ojos ardientes me voy acercando. Beso su hombro y voy jalando la camisa hacia bajo, cae suavemente por sus brazos, mientras desabotona la mía, la ayudo... ¡muero por sentir su cuerpo caliente junto al mío!

—¡Dani! —susurra.

—¡Ssshhhhh! ¡No hables amor! Siente como te amo... Como te deseo... Como puedo llevarte al cielo.

—¡Dani!

—¡Dilo, por favor Sofia! Esto que siento no sólo lo siento yo ¡vamos nena! Dime que me amas...

—¡Te amo...! Te amo con toda mi alma... Te he amado siempre —está llorando.

—¡No llores chamita! Por favor —beso sus ojos mojados por las lágrimas, nos reímos y lloramos a la vez— ¡haz lo que me hacías en mi cama... sin mí! Sé que lo puedes hacer con tu mente... Me pones como un monstruo rabioso cuando no puedo tenerte cerca... Confundes mis sentidos Sofia, pero... amo esa revolución que causas en mí.

Jadeo y un gemido sale de lo profundo de mi garganta cuando mete las manos dentro de mi pantalón, abre el botón y baja la cremallera mientras con la otra mano va acariciando mis nalgas, va tocando mi entrepierna con la yema de los dedos hasta llegar a mi erecto y sensibilizado pene, lo acaricia y la siento estremecerse entre mis brazos. ¡Vamos a quemarnos de tanta pasión desenfrenada!

Estoy arrodillado sentado sobre mis talones, tira de mí y quedo acostado en la cama; termina de bajarme los pantalones y todo lo que me queda de ropa mientras me deleito viéndola de amante perversa y dominante, es toda una preciosidad. Se sienta a horcajadas sobre mí y yo agarro sus caderas y las estrujo, mientras recorre mi mandíbula a pequeños besos.

—¡Oh...chamita! —baja lentamente por mi pecho, muerde una de mis tetillas erizando mis vellos y poniendo mi piel de gallina, con la otra mano busca mi pene y lo acaricia, baja y sube suavemente agarrándolo con firmeza ¡mierda no quiero acabar así, lo quiero hacer dentro de ella! Trato de darle la vuelta para que quede debajo, pero aprieta más sus piernas—¡Nena me vas... a joder!

Susurro en su oreja.

—¡Ese es mi intención! Me vas a pagar la humillación de haberme encontrado infraganti en tu cama, violar mi intimidad con tus camaritas y atreverte a tocar otra mujer que no era yo —siento su risa en mi cuello, mientras sus manos abajo no se paran.

Su boca, labios, lengua y piel juegan con todo mi cuerpo.

—¡Oh! —no deja que la toque ¿a qué juega?

—¡Mírame, pero no me toques —¡me ordena!, ha detenido su mano en mi pene, pero siento que va a estallar pidiendo que siga con su fricción en su agonía por buscar ser liberado.

Baja a mis pies y va besando todo a su paso, me desespero; busca el cinturón de su bata y ¡me ata las manos! Creo que ha aprendido mucho.

Me sorprende y ¡creo que se está vengando muy bien!

—¡Te he dicho que no te movieras, ni me tocarás! Solo puedes mirarme —susurra entre risas.

—¿Qué piensas hacerme nena?

—¡Ssshhhhh! —vuelve a poner su mano en mi pene, pero sólo lo sostiene, mientras muevo mis caderas y la quita de golpe, ¡es desesperante!

Toda la sangre la tengo en un sólo sitio, siento que voy a estallar.

—¡No! No puedo más —me desato le doy la vuelta y ahora soy yo quien la tiene debajo.

—¿Ahora... que vas hacer? —se muerde el labio, mientras cojo sus muslos y queda totalmente abierta, sus ojos hierven de deseo este jueguito la ha puesto a millón y yo puedo terminar con sólo mirarla.

—¡Dejar que me ames de verdad! ¿Tú me amas de verdad Dani? —susurra, pero yo he quedado sin voz.

Se toca sus pezones y en ese momento la embisto con fuerza, cada penetración tiene un grado de intensidad diferente que recorre toda mi columna, me deslizo hacia abajo, beso ambos pechos y voy bajando hasta su entrepierna, y me quedo ahí explorando su humedad; se retuerce cuando arquea sus cadera y vuelvo a empujar en su interior con fuerza, estoy totalmente dentro de ella como quería.

Esta imagen de tenerla así es la que me ha traído hasta aquí, he dejado a algunos jeques y otros hombres importantes del mundo petrolero esperándome sólo por este momento, todos tenemos necesidades y esta... ¡es el centro de mi universo!

—¡Oh Sofía! ¿Crees que no te amé de verdad?

—No... por eso ¡me iré con mi hijo para que nunca nos encuentres! Para sacarte de mi corazón y no seguir sufriendo por ti... jamás, jamás... ¡¡¡jamás!!!

—¡Dani muchacho...! Despierta, no puedes tirarte todo el viaje durmiendo —abro los ojos y estoy acostado en una de las butacas del avión.

Miro alrededor y me siento perdido.

—¿Qué hago aquí? —Tom me mira con cara de asombro.

—¡En serio...! ¡Actuaré como si no he oído lo que me has preguntado!... Queda media hora para aterrizar en Nueva York y debes revisar el informe, te deje dormir porque me dijiste que estabas cansado, pero... —mira el reloj— ya es hora de que te pongas a trabajar.

Me voy acordando que hago aquí, ¿qué coño me ha pasado? Ha sido un puto sueño, ¿aún no he llegado a Nueva York? ¡Han vuelto de nuevo esos sueños inquietantes con Sofía!

—Si... perdona Tom, ¡no te asustes!, aun no se me sueltan todos los tornillos —¡fue tan real!

“Me iré con mi hijo para que nunca nos encuentres! Para sacarte de mi corazón y no seguir sufriendo por ti... jamás, jamás... ¡¡¡jamás!!!”. Esas palabras se han quedado en mi mente y me desespero de solo pensar que cuando vuelva Sofía se haya marchado con Leo.

Ya vamos de camino a Houston, otra vez tenerla tan cerca y a la vez tan lejos, estoy exhausto, no he evadido ninguna de mis responsabilidades y he tomado algunas de Tom, siempre me saca los pies del barro y ahora que necesito tiempo para no pensar, he tomado parte de su trabajo, me ha

alcanzado el tiempo.

Vamos directamente a las torres Constantin, no quiero llegar tan pronto a casa, aunque esté agotado, busco tiempo para encontrar la calma y poder ir a casa, pero sé que Sofía no se ha ido.

Tengo que hacer algo que he tratado de evadir, algo que aturde mi mente, pero necesito hacerlo, trago grueso, me dije a mi mismo que no lo volvería hacer, pero la necesidad de saber es más fuerte que mis culpas.

Enciendo mi computador y miro las cámaras de mi casa, retrocedo a los días que no estaba, miro la pantalla hipnotizado en compañía de mi corazón acelerado, pues si, Sofía si entro a mi habitación como lo soñé, ¿qué coño es esto, es idéntico a mi sueño?! Es... toco su imagen en la pantalla con mis dedos y la detengo en su cara cuando... ¡la apago de repente!, en que me estoy convirtiendo, no puedo, es su privacidad, es... es mejor que me vaya a casa antes de seguir con esta locura.

Trato de llegar a casa antes de que Leo se vaya a la cama, bajo por el ascensor y antes de abrirse un grito de desesperación que conozco muy bien hace que mi corazón se acelere de emoción, la única persona que se alegra de mi llegada, ¡mi hijo!

Se abre el ascensor, me agacho para cogerlo en brazos y su abuela esta con él; miro alrededor como buscando algo que necesito ver para que mis ansias se calmen, pero no está.

—¡Papi...! —me abraza y me besa en la mejilla— Que bueno que llegaste ya te extrañaba.

—Y yo a ti, grandullón... Te he traído un regalo —saco de mi bolsillo un paquete, lo coge y lo abre desesperado.

—Hola Daniel, ¿cómo le fue?

—Bien gracias, madre María.

—¡Ey corazón cálmate! ¿Quieres que te ayude? —Leo se lo da a su abuela, y su carita de emoción hace que mi corazón se llene de felicidad.

—¡Un carrito, es muy... bonito papi, gracias! Es un Bugati como los tuyos —¿cómo lo sabe? Me abraza emocionado.

—Es un carro de colección, para tu ciudad.

—Me gusta mucho ¡vamos a enseñárselo a mami! —lo coloco en el suelo.

—Ve con tu abuela yo debo hacer algo antes, subiré luego para darte mi beso de buenas noches.

—¡Sí! —mamá María me mira, coge la manita de Leo y sube con él.

Voy a la cocina y Mercedes prepara la cena.

—¡Hola Mercedes!

—Hola señor... ¿Qué tal su viaje?

—Todo bien, Mercedes... gracias.

—Le sirvo algo de tomar —aún está preparando cosas para la cena.

—No se preocupe Mercedes... Siga con lo que está haciendo, yo me sirvo —¿aguantare no preguntar por ella?, cojo un vaso y lo lleno de jugo de naranja y me tomo dos sin apenas respirar.

Voy de camino a mi habitación.

Me cambio y antes de ducharme, subo a la azotea hacer ejercicio necesito descargarme; pongo música instrumental nada que me llene de recuerdos, necesito sacarla de mi mente, y ¿si visito alguna de mis amigas? No, me sentiré peor que ahora, buscando un placer que no encontrare.

La puerta de la habitación está abierta, Sofía le cuenta un cuento a Leo.

—Cuando vayamos a la aldea le diré a San que me lleva a conocer a su amigo el ermitaño, debe tener familia como el de tú cuento, a lo mejor se perdió y no encontró la salida o... —me ha

sentido.

—Papi, pasa.

—Solo vine para darte mi beso de buenas noches.

Sofía está sentada en la cama apoyando su espalda en el respaldo y yo me siento al lado de Leo.

—Hola Sofía... —busco su mirada, pero me contesta sin mirarme, como me gustaría que el sueño que tuve se hiciera realidad.

—Hola Daniel ¿qué tal tu viaje? —levanta la mirada y me quedo en ella ¡joder cuanto la necesito!

Me es imposible ver esos ojos y quedarme tranquilo, ¡esta mujer me mueve todo!

—Todo bien... gracias —me sale una mueca cargada de tristeza.

Debo controlar mis pensamientos delante de mi hijo, que ya ha bostezado dos veces, y es como un reloj de puntual, se está quedando dormido en el regazo de su madre

—Bueno hijo, hasta mañana —me inclino beso su frente, paso mi mano por su pelo, mientras se va durmiendo; me levanto y salgo igual como entre de camino a mi despacho.

—¿Qué haces esta noche podemos salir? Necesito hablar con alguien, pero por favor no lleves a ninguna de tus amiguitas, quiero hablar con mi hermana —estoy hablando con Miranda ha llegado de viaje, y se va a quedar quieta en Houston por tres días.

Ya son las once de la noche, y aunque debería quedarme en casa por mi viaje de mañana temprano, no soportare mi cama vacía. Tom vendrá a verme dentro de un rato, así que después saldré a distraerme.

—¡Sí... claro, yo también tengo cosas que contarte...! Y descuida iré sola yo también quiero estar a solas con mi hermanito pequeño —distraigo la mirada de la pantalla del computador, algo se ha movido dentro de la habitación, es Sofía ¿desde cuándo está ahí?

—Luego te llamo para decirte donde vernos preciosa, cuídate —no sé si reconocería la voz de Miranda creerá que estaba hablando con una de mis supuestas amantes, esas que sólo viven en su cabeza.

—¿Pasa algo?

—Necesito tu aprobación para que Leo, salga del país —no lo había olvidado, pero es algo que no pienso hacer.

—No lo he olvidado... Solo que Leo no podrá irse contigo —me mira con dolor y mucha rabia con una mirada que me desgarrar por dentro.

—Siempre supe que me lo quitarías —se ríe con tristeza y mi corazón experimenta una arritmia que me hace cerrar los ojos por un instante, pero sigo tratando a duras penas de controlar mis emociones.

Tocan la puerta, respiró profundo, cojo el vaso con lo poco que queda de whisky y me lo trago de un sólo golpe, debo darles fuerte a mis ganas de tenerla, sé que me rechazara y eso es algo que no podré soportar.

—¡Adelante! —resoplo mientras ella no se mueve de donde está.

—¡Hola Sofía!

—Hola Tom.

—¡Otra vez tomando! Lo que sea que tengas que olvidar olvídale trabajando, no vale la pena que te hundas así muchacho y....

—No estoy borracho sólo... —miro el vaso vacío ¡¿qué coño estoy haciendo?! Esto no va a quitarme las ganas que tengo de tocarla, debo poner de mi parte y acabar con esta mierda en que

se ha convertido mi vida otra vez.

—¿Sofía... nos podrías dejar solos? Y... ¡Tienes razón Tom! No vale la pena, nunca valió la pena —aún sigue aquí mirándome con lástima, ¡no puedo seguir así!

—Pero... necesito saber si me puedo llevar a Leo —trago grueso sin poder ocultar mi dolor.

—Te dije... ¡que mi hijo no sale de aquí! —retengo su mirada mientras una lagrima baja por su mejilla.

—¡Yo quiero irme, no quiero estar aquí! Tú... no puedes retenerme a la fuerza.

—Perdona que me meta, pero deberían hablar y... vuelvo después.

—No, Tom... ya yo dije lo que tenía que decir, por favor Sofía... sal de aquí —sale y doy tres golpes al escritorio— ¡Quiero que te encargues de sacarla de aquí!

No puedo creer lo que estoy diciendo. Tom aplaude y me sorprende.

—Hasta que por fin tienes huevos para acabar con esa obsesión, apuesto que no te ha creído lo de la asistenta, será muy difícil que vuelva a estar contigo después de lo que vio.

—Quiero que la ubiques en algún apartamento... del edificio que este cerca de este... Y sólo lo haré por Leo.

—¡Eso es lo que tenías que hacer hace tiempo! Es una tortura para ti tenerla bajo el mismo techo, me encargare hoy mismo de eso, esa muchacha hace contigo lo que le da la gana. Has descuidado tu vida, dale de su propia medicina y veras que sí te quiere de verdad la volverás a tener.

—¿¡Descuidado mi vida!?! ¡Mi vida es ella y tú lo sabes!

Llego a las dos de la mañana, hablar con Miranda me ha relajado un poco.

Subo a mi habitación, pero de forma automática enciendo mi móvil, busco las cámaras de su habitación y... ¡parezco un puto maniático sexual! Debería estar en la cama y descansar para el viaje de mañana, pero es como si una energía más fuerte que yo me empujara sin poder ni querer evitarlo.

¡No esta!, solo esta Leo en la cama.

La busco por todo el apartamento, miro las cámaras de las demás habitaciones y la encuentro en una de las últimas; está sentada en el suelo y... ¡está llorando!, está en penumbra las luces están apagadas y mi corazón se agita como si entraran voltios por mi columna.

Sigo subiendo las escaleras mientras voy desabotonando la camisa, y me quito los zapatos, no he usado el ascensor por si la poca cordura que debo tener por algún lugar me detiene, pero no, el calor me está ahogando ¡mierda voy a explotar!

He llegado a la puerta y doy varias vueltas como un perro antes de echarse ¡¿qué coño me pasa?!!

La puerta se abre, y Sofía esta igual que yo de acelerada.

Entro y ¡nos devoramos!, ella solo lleva una bata atada con un cordón; lo deslizó y su exquisito cuerpo queda completamente desnudo, la estrujo contra mí y... ¡me como su deliciosa boca!, mientras aprieto sus nalgas contra mi miembro a punto de explotar; me ayuda a quitarme lo que llevo puesto mientras caminamos hacia la cama y la tiro en ella agarrándose de los barrotes, me inclino sobre ella y la penetro ciego de deseo, miro sus ojos y es como si estuviéramos poseídos, solo deseo una cosa... ¡Que no sea un puto sueño!

Gime mientras se estruja haciendo que la fricción sea más intensa, la envisto con fuerza mientras todo se concentra en sentirme dentro de ella perderme en sus deliciosas profundidades y ¡enloquecer! Busco su boca y... ¡joder que delicia! Mis sensaciones se desbordan.

¿Qué coño haces de mí? Grito.

—¡Joder Aaahhh! —susurro.

Sus contracciones vaginales aceleran mi hambre, haciéndome desquiciado y... ¡eufórico! Me cuesta respirar; mis brazos la rodean mientras los suyos se aprietan más a los barrotes de la cama y se inclina como queriendo engullirme.

—¡Sofía! —gemimos.

Sus piernas rodean mi cintura y su pelvis se eleva haciendo que un orgasmo la sorprenda mientras me deleito con sus convulsiones, la sigo y nos quedamos quietos, nadie habla, solo nuestros cuerpos se han comunicado, beso sus pechos y su abdomen mientras salgo de ella.

Me acuesto a su lado y me da la espalda luchando por controlarse.

—¡Sofía...! —se levanta de la cama se pone la bata y se marcha.

Me he quedado anclado a la cama sin poder articular palabras.

¿Qué coño ha pasado?

Me acurruco sobre las almohadas y las lágrimas me sorprenden resbalando por mis mejillas ¿qué hago con todo esto? Tom tiene razón, Sofía me domina, me debilita, lo que acaba de pasar confirma lo que hace ese cuerpo que se comunica con el mío haciendo que seamos dos animales sin poder de razonamiento.

Subo a la azotea y la luna llena me sorprende, llenándome de su energía o ¿soy yo quien se la doy?

—¿Has sido tú la culpable de esto? —le hablo a la luna, pero sacudo mi cabeza para que mi cordura regrese de donde coño se haya ido.

No entiendo lo que acaba de ocurrir, pero sé que algo más fuerte que mi orgullo y mis celos me jode cuando lo tengo cerca, es como si... me poseyera sin yo poder evitarlo y depender de mis instintos me asusta mucho, ¡necesito su cuerpo como respirar! ¿Por qué?

No he visto a Dani en todo el día, menos mal, no sé qué nos pasó anoche, eso no debió pasar, se me eriza la nuca de solo pensar.

Hoy comenzare hacer las maletas, tengo que salir de aquí con o sin su consentimiento, pero a Leo no lo dejare.

—¿Eso es todo lo que vas a comer mami?, pero si está todo muy rico, Mercedes cocina riquísimo —miro a Mercedes y a mi madre y de repente me siento perdida. Mercedes se ha ganado el aprecio de mi hijo, lo tiene cautivado con su comida.

—Es que no tengo hambre mi vida.

—Sólo comete el pollo, por favor mami —parece mentira que un niño de dos añitos te esté diciendo esas cosas.

—Vale, me comeré el pollo, está muy rico Mercedes, pero es que ...

—No se preocupe señora —de repente entra Tom y me quedo esperando que aparezca detrás de él, Dani, pero no, entra sólo y aunque mi cuerpo se resiente siento un doloroso alivio

—Buenas noches, y buen provecho.

—Hola señor Tom, gracias. ¿Papá no viene contigo? —le pregunta Leo.

—Tu padre se ha tenido que ir de viaje, regresara pasado mañana.

—¿Puedo hablar contigo Sofía? —se me encoge el corazón, Tom desde que llegue poco habla conmigo, según lo que me contó Elena éramos muy amigos cuando estaba en la aldea ¿le habrá pasado algo a Daniel?

—Sí, claro.

—Vamos al despacho, por favor —lo sigo me he puesto muy nerviosa. Cierra la puerta y me invita a sentar en uno de los sofás.

—Sofía... Dani no va a permitir que te vayas con su hijo, así que me ha pedido que te ubicara en uno de sus apartamentos, como sabrás, todo el edificio es de su propiedad... y los dos pisos anteriores son parte del ático, conforman un sólo apartamento, pero él sólo ocupa este, los otros dos están deshabitados, nunca han sido ocupados por razones de seguridad... Y para mañana podrás mudarte cuando quieras con Leónidas al que está próximo a este, ahí estarás cómoda —me ha mareado su explicación, mientras yo trato de calmarme.

—Y... ¿él viene cuándo?

—Pasado mañana.

—¡Ah ya... Bueno será como él quiere!, recogeré todo lo que tenga que recoger y Leo y yo nos mudaremos —sabía que me saldría con algo así, aunque lo de mudarnos me sorprende, es lo mejor, pero aun así no puedo evitar que me duela.

—Bueno... Eso era todo Sofía, así estarás más cómoda —¿por qué me siento como si me hubieran atravesado el corazón con una espada? Acaso no es mejor así.

—Sabes Tom... Esto no es necesario, su vida es tan diferente a la nuestra, no sería el primer hombre que...

—Sofía... Leónidas es su hijo, y así lo de ustedes no funcione, él no va a querer dejar de verlo, es fácil de entender —que me está queriendo decir...

—Vale no se preocupe, no es mucho lo que tengo que empacar —lo único que no sé es donde meter mi corazón hecho añicos.

—Si quieres acompañarme para enseñártelo te podrás instalar mañana por la mañana, tengo cosas que hacer temprano y no sé a qué hora llegue Dani a casa y... —se detiene de golpe, Dani no quiere conseguirme aquí cuando regrese ¿podré soportar más todo esto?

Tengo que ponerme a hacer algo, pero no puedo dejar a Leo con alguien desconocido, ¿no sé qué hacer! De repente siento que solo él ocupa mi tiempo, siempre estoy pensando en sus besos sus caricias sus... sí, es lo mejor tomar distancia y ver que hago con mi vida.

—¡Vamos! Traeré a Leo conmigo —trato de parecer calmada y que la decisión de Dani no me afecte.

Este hombre le contara como me ha sentido todo esto y... justo suena el móvil de Tom, y alcanzo a escuchar cuando le dice que todo arreglado, ¿por qué ayer aún me decía que me amaba? Solo quiero que me pida perdón por lo que me hizo, encontrarlo en la cama del avión con esa tal Clarín que se le caía la baba cada vez que lo miraba, fue un shock para mí y me cuesta perdonarlo, aunque mi cuerpo traicionero desee con todas sus fuerzas que me haga el amor o que me follé, pero no hace nada, sólo le pide a Tom que no quiere verme cuando regrese, ¿qué voy hacer Dios mío?

Es bastante grande para Leo y para mí, sólo ocuparemos una habitación, veo que tiene un despacho, me pondré hacer algo antes de que me vuelva loca, llamare mañana a Rodrigo para que me asesore en algún trabajo que pudiera hacer desde aquí, sin tener que dejar a Leo con otra persona que lo cuide.

Le he dicho a mamá la decisión de Dani, ella tiene que volver a la aldea pasado mañana me hará mucha falta ha sido mi paño de lágrimas estos días, pero ella tiene una vida y no puedo dejarla en la mía como quisiera, ahora que es un caos que no sé cómo ordenar.

—Y... ¿Por qué no nos quedamos aquí mamá? —esa pregunta ha hecho eco dentro de mí, Leo tiene razón ¿estaré haciendo bien rechazándolo? Miranda me dijo igual que Elena, que se podría

cansar de mis rabietas de mis celos ¡oh Dios que hago! ¿Y si me deja de querer? El hecho a esa mujer me ha jurado que no recuerda que paso y... ¿Si tiene razón y no pasó nada?

Una maleta es suficiente, he dejado todo lo que me ha comprado en París, total es poco lo que me he comprado yo, Leo si tiene más cosas por nada del mundo dejara el tren, que cubre casi toda una esquina de la habitación y eso que no está montado completo.

—¿Te gusta Leo? —mi hijo recorre toda la cocina con la mirada, sé que adora la comida de Mercedes pero que le vamos hacer, menos mal que solo hay que subir unos tres pisos para que pueda comer su comida.

—¡Vamos amor! Es nuestro primer desayuno aquí cambia esa cara vale, ¡sabes qué! Hoy iremos de compras y me dirás que quieres para comer y yo te lo prepararé o... —suena el timbre del telefonillo, aquí no está ni Mercedes, ni Michel, ni Akira para que estén pendientes de nosotros, eso me gusta.

—¿Si... quién!? —habla Izumi, creo que aún están pendiente de nosotros ¡ay ilusa Sofia, vives con un pequeño retoño Constantin nunca te podrás escapar y esconder de su protector padre!

—Señora, hay una señora que viene por el puesto de servicio doméstico subirá en dos minutos.

—Pero Izumi, yo no solicite una... doméstica.

—Son órdenes del señor Constantin, señora —¡un servicio doméstico! Pero es que sólo somos Leo y yo, que puedo hacer, la atenderé, pero no sé en qué podría ayudarme, o tal vez sería una ayuda si empiezo a trabajar desde casa, bueno ya veré que hago.

La he contratado, me ha gustado, tiene cuarenta años, dos hijos, estará sólo seis horas en casa, está bien, tiene experiencia me ha mostrado su currículum y me parece que está mejor preparada que yo, que sólo soy maestra. Ha hecho muchos cursos todos referentes al cuidado de personas y casas, ¡ha trabajado en Inglaterra con una condesa! No sé cuánto cobrara, pero eso lo dejo en manos de Dani que ha sido el que ha insistido.

Leo no está a gusto, me mira con cara de pocos amigos desde que llegamos.

—Vamos de compras así se te quitara esa carita que tienes de bravucón ...eh.

—¿Sabes cuándo llega papi?

—No amor, quieres hablar con él, lo puedo llamar si quieres.

—¿Y tú no quieres hablar con él?

—Sí, pero no ando por ahí triste porque no lo hago —desvió la mirada mi hijo me mira con ojos acusadores. Suena la puerta

alguien está metiendo la llave por el cerrojo, es... ¡Dani!

—¡Papi! —Leo corre a los brazos de su padre, que lo carga y llena de besos sus mejillas— ¡Te he extrañado mucho, mucho! Mami te iba a llamar.

Dani me mira, no sabía que venía y debo estar fatal, llevo unos leggins y una camiseta y llevo el pelo recogido una pinta mata pasiones, ¿por qué me importa tanto como me vea? Juré hace unos días que me lo iba a sacar del corazón, encima hasta el mismo me lo ha repetido varias veces con su forma distante de tratarme y quererme bien lejos de él.

—Hola Sofia... ¿Todo bien? —¡todo bien! Si ya no sé qué es estar bien.

—Sí, todo bien, gracias... ¿Y tú viaje cómo fue? —cruzo mis brazos en mi pecho.

Estoy nerviosa, verlo así de repente, tan, ¡tan hermoso, vestido de traje y corbata! Y sin poder abrazarlo y besarlo ¡me estoy poniendo roja con estos pensamientos! Menos mal que últimamente me he vuelto invisible para él, ahora habla y juega mucho con Leo mientras yo soy un simple mueble. Pero mis pensamientos están ahí jodiéndome, aun no entiendo lo que paso la última vez que estuvimos juntos, es como si algo nos poseyera.

—Muy bien... Gracias, y ¿tú que me cuentas grandullón?

Se ha quitado la corbata, la chaqueta, se ha desabrochado los tres botones de la camisa y recogido las mangas; se recoge el pelo colocándolo entre sus orejas lo tiene un poco largo, se ve tan alegre jugando con su hijo.

No hago nada aquí en el salón, así que voy a la cocina para seguir haciendo la lista de compras.

Leo está feliz jugando con su padre, se ríen. ¿Qué estarán jugando? Voy al salón a ver por qué Leo grita tanto.

—¡No! No me puedes agarrar eh... —Leo se escuda en mí, se mete por mis piernas y Dani se detiene.

—Tienes que salirte de allí es trampa.

—¡Mami ayúdame hazle cosquillas! Pero no dejes que te coja, es muy fuerte.

—¡Vamos grandullón, vas a hacer caer a tu mamá! Vamos sal de ahí —Leo sale disparado y se esconde detrás del sofá.

—Eh... Me voy acercando una, dos, tres —lo coge por un bracito y se hecha a reír porque le está haciendo cosquillas.

—¡Viste que no puedes conmigo!

—¿A qué no te atreves a perseguir a mami?

—Leo, ya estas sudando, ¿quieres algo de tomar? —le pregunto, aunque creo que soy yo quien suda.

—¡No! Hasta que le ganes a papi, ¡porfis! Mami ayúdame si —Leo me suplica casi no puede hablar por lo cansado que esta.

—Tu mamá no se atrevería a tocarme, me tiene miedo.

—¿Yo te tengo miedo? ¡Imposible! —me voy acercando Leo pega un grito al ver que Dani trata de agarrarme.

—¡Mami no te dejes tocar! —pero es inútil, Dani me acorrala a la pared y ya no puedo escapar, respiramos con dificultad nuestras caras están muy cercas, me muerdo el labio por la tensión que siento, nos miramos con... ¡hambre de besarnos!, no aparta su mirada de mi boca y yo de la suya.

—¡Mami aprovecha, hazle cosquillas ante de que te bese! —la voz de Leo me zarandea y recobro la compostura y poco a poco el ritmo de mi corazón que se ha saltado de mi pecho, dando brincos de tísico.

Dani, coge mis manos con una sola mano de las suyas y las pone arriba de mi cabeza dejándome indefensa, estoy excitada, ¡su posición favorita de...!, mi entrepierna se contrae siento su... Me suelta y Leo está a la expectativa muy pendiente de nuestros movimientos, ¿habrá escuchado mis pensamientos? Dani me suelta.

—¡Vale tu mami gana, ya estoy cansado! —levanta los brazos en señal de derrota y se sienta.

Traga grueso tratando de recuperarse de la excitación.

Me calmo, mi hijo puede oír lo que pienso y eso me inquieta.

—¿Mami, te ha ganado? —Dani tarda en responder, no sin antes ponerme más nerviosa de lo que estoy con la forma de mirarme.

—¡Sí! Tu madre siempre me gana, ahora tengo que marcharme mañana pasare antes de irme al trabajo y...

—Papi... ¿Puedo ir contigo? —Dani me mira de reojo y se agacha.

—Pero no puedes dejar sola a tu mami, como te dije vendré mañana y...

—Pero yo quiero vivir contigo, y ella también y tú... ¿por qué no se lo dices mami? ¡Por qué te callas! —grita

—¡Ey jovencito, no puedes gritarle así a tu madre!

—Pero ¿por qué no pueden hacer lo que dicen? —está confundido a veces se le confunden los pensamientos con las palabras que salen de la boca, se lo he explicado muchas veces, pero está enfadado conmigo— ¡No quiero que te vayas papi!

Leo llora mientras Dani lo abraza contra su pecho.

—Está bien, te llevare conmigo cenaremos juntos y luego te traigo a dormir con mami ¿qué te parece? —se va calmando en sus brazos.

Leónidas me mira con resentimiento, tiene toda la razón. Mi pobre niño, sabiendo más de la cuenta para su edad... Se pega al cuello de su padre sollozando.

—¡Vamos grandullón! Daremos un paseo y luego iremos a comer —los sigo hasta la puerta.

Me deja un mal sabor de boca la actitud de mi hijo quiere estar con su padre y no lo culpo.

Dani se ha dejado la chaqueta y la corbata, la miro de reojo sin atreverme a cogerla y oler su rico perfume. ¡No Sofía no sigas cayendo! Pero cojo su corbata la huelo y como si tuviera corriente la suelto.

—No chica, ¡déjate de vaina! Te vas a volver loca.

Aprovecho para salir, hacer las compras, pero cuando llego al vestíbulo Akira está hablando con Francisco el portero, me ve y se acerca a mí.

—Señora Rodríguez... ¿Va a salir?

—Sí, voy de compras, ¿dónde podría comprar comida? —Hay varios restaurantes y...

—¡No....! Comida para hacer.

—Yo la puedo llevar adonde quiera.

—No gracias, pero voy a coger un taxi y de verdad no quiero que se moleste.

—Tengo que llamar al señor Constantin, lo siento señora, pero no puedo dejar que salga sin escolta.

—Pero... ni que me estuvieran persiguiendo —llama enseguida a Dani ¡ni que fuera la mujer de un narco!

—La señora Rodríguez, está en el vestíbulo, quiere ir de compras y no quiere que la acompañe —se alejado de mí, pero he oído todo.

—Sí, Okey, será como usted diga... puede salir señora, al menos déjeme que le pida un taxi.

—Bueno, está bien gracias, Akira.

Le digo al taxista que me deje en el centro, debo comprarme ropa, todo la que tenía la he dejado en el apartamento de Dani, la comida puede esperar total hoy voy a comer sola y además hay comida para un ejército en esa casa.

Me compro ropa como para mí, ¡normalita!, la que siempre he usado, tres blues jeans, tres blusas, tres vestidos, tres pares de zapatos y tres bolsos, pantis, sujetadores, complementos y algunos cosméticos.

Me baño y me pongo la ropa nueva, un blues jeans una blusa blanca con encajes unas sandalias bajas, me dejo el pelo suelto y me gusta lo que veo; veo a la Sofía que vive en la selva libre y sin preocupaciones, sin el corazón destrozado... ¡Sin Dani!, no quiero estar triste, pero no lo puedo evitar, nunca he estado sola en un apartamento y mucho menos en uno tan grande.

Ahora a comer, voy a la cocina y esto es triste, no puedo evitar llorar mientras me preparo un sándwich de jamón y queso con un jugo de naranjas.

Me van a consumir las lágrimas tengo que hablar con alguien.

Cojo el teléfono que está en la cocina y llamo a Ele.

Trato de preguntarle cosas antes de que me pregunte por Dani, en cualquier rato lo hará, pero le he preguntado por sus hijos y se extiende cuando me cuenta sus travesuras y ocurrencias, he preguntado también por la gente del valle, por Macu y mi mayor sorpresa es que se encuentra en su casa. Escucho su grito de alegría cuando Ele, le da el teléfono para hablar conmigo, me pregunta por Leónidas y luego por Dani.

Vuelvo hablar con Ele y esta vez sé que me preguntara por él.

—¡Bien, en sus cosas! Leo lo adora juegan mucho esta siempre riendo con las ocurrencias de su padre.

—Y, ¿ustedes qué tal? No te ha pedido otra vez matrimonio o todavía lo estás haciendo sufrir —¡lo estoy haciendo sufrir! ¿Por qué no me pregunta si él me está haciendo sufrir a mí?

—No... No me ha pedido otra vez matrimonio y creo que no lo volverá hacer.

—¿Te has vuelto a pelear con él verdad, con cuantas mujeres esta vez? —¿se burla de mí? — ¡Sofía! Que te conozco tu voz tiene un aire de dolor por todos sus frentes, a mí no me puedes engañar ¡ay hermanita! Te gusta estar en combate sin derecho a consejo de guerra ni amnistía para el pobre.

—Sí, hemos vuelto a pelear, pero no te puedo decir porque... Ahora mí me mira, soy como un mueble más en su apartamento hasta estoy viviendo sola con Leo.

—¡No te creo! Algo le abras hecho al pobre para haber tomado esa decisión.

—¿Por qué siempre crees que es la víctima? Estoy comiendo sola, se ha llevado a mi hijo, de seguro vuelve a salir con quien sabe quién ¡y yo soy la mala! —grito, ¡pero que estoy haciendo! Ele está ajena a nuestros problemas, pero me jode que siempre lo defienda.

—¡Vale! Pero no te pongas así.

—Es que, yo siempre tengo la culpa él nunca... —rompo a llorar ¡lo que me faltaba!

—¡Sofí! ¿Cielo que ha pasado? —no paró de llorar— Sofí cuéntame, si no lo haces lo voy a llamar para que él me lo diga.

—Lo he encontrado en la cama con una mujer... Dice que no pasó nada, pero eso es imposible, esa mujer se lo comía con los ojos, pero él no se enteraba, o se hacía el que no, pero no creí que llegará a eso es... —tengo que calmarme— ¡Yo lo amo Ele! Estoy pasando unos días horribles, yo...

—¿Quieres que vaya a verte, y lloramos juntas? Podemos ir Macu y yo, ella tiene vacaciones te haría muy bien ver a tu pupila favorita, mamá ha pasado por aquí y me contó algo, pero me dijo que no le habías contado mucho.

—Sí, no quería preocuparla. ¿Y cuándo podrías venir?

—Germán está de viaje, estará unos días fuera por el estado Falcón, me llevare a los niños y a Macu, y así no te sentirás sola, con mi pequeño ejército.

—Me parece genial, hermanita. ¿Cuándo vendrías?

—Dentro de dos días puedo preparar todo... ¡aguantas dos días sin mis arrumacos! Para volar por los aires tus tristezas.

—¡Creo que sí! —me saca una risa entre tantas lágrimas.

—Te tengo que dejar, debo ir a buscar a los niños a sus clases de béisbol —nos despedimos que bueno que Ele viene con los niños y mi adorada Macu, me siento mejor, pero vuelvo a pensar en Dani y mi corazón hace pucheros de tristezas.

Me quitó los zapatos y busco algo más fuerte para tomar, pero no encuentro nada, miro el reloj ¡las nueve!, ya hace una hora que Leo debería haberse ido a la cama; cojo el teléfono para

llamar a Dani, pero justo suena la cerradura de la puerta. Es él que trae a Leo en brazos.

—Tiene rato dormido, estaba ocupado —cojo los zapatos que trae en la mano.

Lo lleva directamente al dormitorio y lo acuesta.

Leo lleva puesta un pijama, lo arropa con mucho cuidado mientras yo me quedo lela mirándolo en cada uno de sus movimientos, huele muy bien; lleva una camisa azul marino y un blues jeans, ¡esta precioso! El casi mí me ha mirado.

Salimos de la habitación sin dirigirnos la palabra como si fuéramos dos extraños, yo lo sigo, con unas ganas inmensas de decirle que se quede, pero ¡va a salir y quien sabe con quién! Otra lo tendrá sólo para ella, ¡me estoy haciendo daño yo misma a lo mejor no es así! ¡Oh Dios voy a llorar!

Se da la vuelta cuando llega a la puerta y mi corazón se acelera más de lo que estaba ¿por qué he tenido que seguirle? Conoce la salida.

—Pasare mañana a verlo, se lo he prometido... Está un poco enfadado contigo, pero se le pasara —¡me está mirando! Yo no puedo hacerlo y me concentro en el color de la puerta— ¿por qué dejaste tu ropa?

Me ha agarrado fuera de base, estaba tratando de pensar en otras cosas para evadir el momento.

—Eh... —me quedo muda atrapada en su mirada.

—¿Qué crees que voy hacer con ellas?, son tuyas.

—Me he comprado ropa esta tarde, no necesito ropas tan caras y lujosas, me siento mejor así, puedes donarlas si quieres —aprieta la mandíbula y se ríe, negando con la cabeza.

¡Fui tan feliz esa noche en que escogí junto a Steve esa ropa! Todo me encanto, me deje llevar por el momento, pero en el fondo algo me decía que iba a terminar peor que la cenicienta, más sola que la una.

—Parecemos dos extraños que jamás se... —mira a los lados y se detiene otra vez en mis ojos, pero rápidamente bajo la mirada.

—Eso lo debiste pensar antes de... —levanto la mirada y... ¡hay mucha dulzura en ella! La vuelvo a bajar, coge mi barbilla y la sostiene en su mano, pero no lo miro— poner distancia.

—¿Poner distancia? Eres tú la que no quiere creerme, y no puedo seguir esperando que... —no puedo evitar una pequeña mueca de risa, pues eso mismo pienso yo de él hacia mí.

—¿Por eso nos sacaste de tu casa?

—¡Esta también es mi casa! Todo lo que vez es mío.

—¡Pues no quiero nada tuyo! —me atrevo a mirarlo.

—¿Estás segura de que no quieres nada mío? —me aprieta contra él.

—¡Ahora si soy tu putita de turno!, la que tienes cerca cuando... ¡Oh Dani Suéltame por favor! —me suelta y se ríe, mientras un torrente de lágrimas baja por mi cara.

—No es justo que... jodas todo lo que teníamos por una mentira —ahora soy yo quien ríe y llora.

—Es mejor que te vayas, se te hará tarde —baja la cabeza y mete sus manos en los bolsillos.

—Tienes razón... Es bueno cambiar de aires, cuando tu alrededor te... ¡intoxica y....!, buenas noches Sofia —¡se va! sin más, ¡vete pronto!

—Buenas noches... Daniel... ¡¡¡espera!!! —mi corazón se acelera, se detiene aún con el pomo de la puerta en su mano. ¡Puedo moverme! Y voy al sofá, le entrego su chaqueta y la corbata sin mirarlo.

Cuando ya ha cerrado la puerta me acerco a ella y me derrumbo a llorar.

—¡Te amo Dani! Es que nunca... —me estrujo la nariz— dejare de amarte ¿o qué? ¡Qué arrechera contigo!

No sé cuánto tiempo a transcurrido desde que se fue, mientras yo sigo en el piso sentada con mis piernas pegadas a mi pecho y mis brazos rodeándolas con lágrimas rodando por mi cara. Oigo un ruido del otro lado de la puerta que me sobresalta, la abro y el ascensor acaba de dar marcha ¿ha estado aquí afuera todo este tiempo? Sacudo la cabeza no lo creo a lo mejor era algunos de

sus guardaespaldas.

Tocan la puerta no puede ser Dani, seguro ya se abra ido a su cita, además tiene llave.

Me miro en el espejo que está en la entrada y seco mi cara.

Es Mercedes.

—Hola señora Sofía, vengo hacerle compañía y a traerle esta lasaña, para que comamos juntas y un poco de vino para hundir las penas, y para Leo por supuesto, aunque hace rato que debe estar dormido —que gusto verla, ¡al fin tengo compañía!

—¡Hola Mercedes! Pasa que gusto verte, pero te he dicho que me quites el señora —le quiño el ojo y ella asiente mientras cojo la bandeja y me sigue a la cocina. Destapo la bandeja— ¡Uummm! Que bien huele, ¡por ahí hay alguien que se va a poner muy contento!, yo me he comido un sándwich, pero me puedo comer un trozo de esto, que bien que estés aquí, ¿y cuéntame qué tal todo allá arriba?

Sé que no me dirá nada, igual le pregunto.

—No es igual a cuando usted estaba, se extraña mucho la alegría de Leo, la suya, porque el señor anda como un alma en pena —Mercedes no me contara nada de Dani, es muy estricto con eso.

—Y... ¿Hoy ha salido? —esa ha sido mucha información para mí, se me acelera el corazón.

—No, aunque estaba en su despacho cuando salí, pero si escuché que hablaba con alguien —de repente un rayo de esperanza me dio un poco de alegría tísica, por un momento creí que sufría por mí.

—Bueno Mercedes... vamos a sentarnos —nos sentamos, sirvo el vino, y pruebo la lasaña, que es una delicia, no como mucho de noche, pero esto está para chuparse los dedos.

—¿Dani sabe que estas aquí?

—Sí... Me vio con la bandeja, tuve que decirle, pero le gusto que viniera, nada pasa en la casa sin que él no lo sepa—trato de cambiar de conversación.

—¿Tienes hijos Mercedes?

—Tengo uno, Ismael... Tiene veinte años lleva dos años de estudios de ingeniería aeronáutica, es muy aplicado.

—Me alegro ¿y tienes marido?

—No, soy madre soltera.

—¡Vamos hacer un brindis, Mercedes! Brindemos por las madres solteras, que no necesitamos a ningún hombre para salir adelante con nuestros hijos.

—Brindemos, pero le digo una cosa, si hubiera tenido la oportunidad, y el padre de mi hijo fuera sido bueno me hubiera gustado contar con él, al menos el de su hijo lo adora y la quiere a usted.

—Sí, Mercedes, pero algunas veces se le olvida... Y no hablemos de cosas tristes, ¡me encanta tu lasaña!

Nos hemos tomado la botella, ya son las doce y Mercedes se marcha, me levanto de la silla y todo me da vuelta, es que me he tomado toda la botella prácticamente yo sola; voy como puedo al baño, me lavo los dientes mientras floto y me parto de la risa, estoy muy borracha y ya no sé lo que hago, ¡emborracharme hace que mis ganas de estar con Dani me aturdan!

Aprovecho esta sensación de flotar y mi libido a mil para subir a la azotea, abro la puerta y un olor a miel y orquídeas inundan el lugar, junto con una melodiosa lluvia de sonidos hipnóticos instrumentales.

Cierro mis ojos no quiero escapar de esto, quiero hundirme, aunque más tarde me arrepienta.

Los abro y frente a mi esta ¡Dani! Descalzo y con solo la parte de abajo de su kimono, no puedo distinguir lo que me dice su mirada, además de que floto mi respiración amenaza con abandonarme. Coloca sus manos en su cintura haciendo que su bello abdomen, brazos y hombros me torturen sin clemencia.

Muerdo mi labio mientras tiemblo.

—¿Qué haces aquí? —¡no tengo ni idea! Y no quiero pensar, pero es aquí donde quiero estar, sin importarme el después si voy a seguir llorando o creerte el padre nuestro ¡no lo sé!

Se acerca y yo cierro mis ojos, siento su aliento excitado recorriendo mi cara y sus brazos rodeando mi cintura mientras mis manos se aferran a sus fuertes brazos.

—No sé qué hago aquí... ¡Solo quiero que me hagas el amor! —agarra mis caderas, me eleva, acaricia mis nalgas mientras me estrujo y me pierdo.

Solo llevo una bata que él hace desaparecer de la nada, su kimono también ha desaparecido solo somos un par de cuerpos desnudos hambrientos por el placer, me penetra sin preámbulos ni caricias, necesito desesperadamente tenerlo dentro de mí, mi vagina se contrae al ritmo de su danza, subo y bajo una y otra vez, sin prisa pero sin pausa, solo nos detenemos para sentir, más y más.

—¡Sofía! —ambos nos hemos liberado nuestros espasmos sincronizados nos aturden o son las campanas de la torre que no cesan, la luz de la luna refleja su cara de satisfacción, mientras va creciendo, esta tan cerca de nosotros que nos embulle y desaparecemos.

Abro los ojos, ¡ha sido un sueño! Han vuelto de nuevo.

¡Dios mío como me duele la cabeza!, debo levantarme y tomarme un café bien cargado, Mercedes no toma nada, y entre habla y habla yo me he tomado casi una botella entera, nunca me había emborrachado con vino.

Me visto sin ganas y me pongo lo primero que encuentro, un short y una camiseta corta y voy a la cocina, tengo que preparar el desayuno antes que Leo se levante.

Me detengo en el salón y miro el amanecer, el sol va apareciendo escapándose en algunos destellos por los rascacielos cercanos. Y se me acaba de ocurrir algo, subir a la azotea y ver mejor el comienzo del día como lo hago en mi selva. A estas horas no debe haber nadie que me pueda ver.

Cojo una chaqueta nueva que me he comprado ayer y me la pongo y subo, me acuerdo de mi sueño y me estremezco ¡si tan solo se convirtiera en realidad!

La azotea es grandísima, camino y escucho acordes de violines en una de las esquinas. ¡Dani está haciendo ejercicios!, hay una caminadora, una bicicleta de spinning y varias pesas; está haciendo movimientos de artes marciales y lleva puesto un kimono negro que me trae recuerdos de uno de mis sueños, cuando alguien cocinaba para nosotros y él me enseñaba algunos movimientos que terminaban volviéndonos locos y haciendo el amor ahí mismo, ¡fue tan excitante!, así como ahora.

Me escondo detrás de una columna, respira fuerte entre cada movimiento, creo que está terminando porque coge una toalla y se seca el cuello. ¡Oh mierda viene hacia acá! Me deslizo como puedo a otra columna que es imposible que me vea, coge el mini control y el gimnasio desaparece lentamente y surge algo que no me ha enseñado, ¡una piscina! Se quita el kimono y queda ¡desnudo!

Tengo días que no he podido verlo así, y es como si hubieran pasado siglos, quedo lela hipnotizada por su cuerpo recién ejercitado se ve más grande más fuerte más... Será mejor que me vaya enseguida, pero ¿cómo?

Miro el reloj, diez minutos para las ocho. Tengo que pensar que hacer.

Solo ha sido un instante en que he mirado el reloj y se me ha perdido ¿se ha ido? No lo veo, así que aprovecho para escapar, pero choco con algo al dar la vuelta y... ¡es su pecho! ¿Qué hago? Empiezo a temblar.

Subo la mirada y me encuentro con el azul intenso y brillante de sus ojos.

—Eh yo... Eh debo irme —¡hecho a correr como alma que lleva el diablo!

Parezco infantil, pero no quiero pensar, este cuerpo traicionero que tengo se quiere burlar de mí y no quiero darle chance que lo haga.

—¡Sofía! —me llama, pero hago que no lo escucho.

Llego como puedo... ¡Temblando! Me concentro en hacerle el desayuno a mi hijo, pero me perturba la imagen que se me ha instalado en mi mente, ¡Dani en una piscina totalmente desnudo!

Hago dos arepas en un sartén pequeño, luego, preparo un revoltillo con huevos y jamón, un café con leche bien cargado para mí resaca, y un nesquik para mi pequeño.

No puedo evitar estar nerviosa, Dani pasara a ver a Leo como se lo prometió, ojalá tenga que salir rápido y se le olvide pasar. Mañana empieza a trabajar la nueva asistenta haré que ella lo reciba para no tener que verlo por las mañanas.

Estoy sacando el jugo de naranjas de la nevera y dos bracitos rodean y aprietan mis piernas.

—¡Hola... Buen día mami linda! —lo cargo le doy un beso mientras lo abrazo fuerte.

—¡Ummm! Buen día mi ángel.

—¿Estás bien mami linda? —trato de que mis pensamientos vayan a otra parte.

—Mi vida, mami está muy bien, vamos a cambiarte —vamos a la habitación, pero me siento un poco autómata, no tengo ánimos de nada.

—¡Creo que te pasa algo mami!

—No me pasa nada, sólo estoy un poco cansada no he dormido mucho... sabes... ¡Mercedes ha venido anoche y te ha traído pasticho! —lo acuesto en la cama y comienzo hacerle cosquillas por las costillas, se ríe, trata de hacerme a mí y nos reímos juntos.

—¡Qué rico! Tengo que subir y darle las gracias.

—Sí, pero eso será después —le quitó el pijama y le pongo un pantalón y una camiseta cómoda de andar por casa.

—¿Y sí salimos? —se acerca y acaricia mi cara.

—Es por papá que estas así, quieres estar con él ¿por qué no se lo dices? —debería estar acostumbrada a este tipo de conversación que tengo con mi hijo de dos años, pero es difícil.

Me siento en la cama, y sin querer mis ojos van hacia el espejo y... Dani está parado en la puerta con las manos en los bolsillos mirádonos, lleva un traje azul oscuro una camisa blanca y una corbata del mismo color del traje, desvío de inmediato la mirada y miro a Leo que se levanta como un resorte.

—¡Papi Buen día! Has venido pronto —se agacha y lo coge en brazos.

—¡Sí grandullón! —me mira— Si quieren salir le diré a Akira que los lleve adonde quieran.

—Sí, gracias, pero será en la tarde —miro el reloj— estoy esperando a alguien.

Hace como si quisiera preguntarme algo, pero se calla.

Me levanto de la cama y mientras Leo le pregunta algo yo me escabullo a servir el desayuno, pero no ha pasado un minuto cuando ya están en la cocina.

Se ha quitado la chaqueta.

—¿Tú desayunaste papi?

—Sí amor... he desayunado —no le creo, no ha pasado mucho tiempo desde que lo vi en la

azotea.

Estoy muy nerviosa porque no me quita los ojos de encima, tengo que estar muy atenta para que no se me caiga nada.

Hay una tele pequeña, la enciendo y la dejo en un canal al azar, la presencia de Dani me ha puesto torpe y muy nerviosa. Pongo el desayuno de Leo sobre un mantel, pero primero se toma el nesquik, le gusta mucho.

—¿Me pones más mami? Por favor.

—Sí mi vida, pero espera a que desayunemos juntos —le sirvo más chocolate.

—¿Quieres tomarte algo, Daniel? —volteo porque no me contesta.

—¿Puedo hablar contigo un momento Sofía?

—Sí claro, dime.

—Acompáñame al salón —está parado en la puerta esperando que lo siga, y mientras cruzo la isla de la cocina dan una noticia de la modelo ¡¡¡Constanza Ferretti!!!

Trago grueso porque la periodista informa que la tal Constanza ha sido vista en las playas de Niza, donde veraneaba con su ex marido el multimillonario Daniel Constantin, al cual no ha olvidado ya que frecuenta los sitios en los que solían ir y puede que en estos momentos se encuentre en la ciudad de Houston, residencia del magnate del petróleo; hago que no me importa, pero cambio de canal por Leo y le pongo uno de animales mientras yo lo sigo al salón mirando el piso.

No hemos llegado aún al salón cuando se voltea, y me paro en seco, ¡Dios mío dame fuerzas, no quiero llorar! Se está viendo otra vez con ella «siempre vuelve conmigo»

—¿A quién estás esperando? —me río, pero su seriedad me incómoda y actuó igual y me recuerdo de lo que Mercedes comentó anoche nada pasa en su casa que él no sepa.

—¿De verdad, me estas preguntando eso! Eres increíble.

—Sí, ¡de verdad te lo estoy preguntando! —se pone las manos en la cintura y aprieta la mandíbula— ¿Contéstame?

¿Lo dice en serio?

—¿Estás loco...! No tengo porque decirte con quien hablo y con quien no, yo no te pregunto con quién sales todas las noches.

—¡No lo haces por qué no te da la gana o finges no querer hacerlo!, por lo menos sabes que salgo todas las noches —chasqueo mis labios y doy media vuelta, pero me coge por el brazo.

—¡Me siento responsable de ti! Al menos mientras seas la madre de mi hijo —¿al menos?

—No soy una niña para que me estés cuidando, ¡ni siquiera soy tu esposa! —trago grueso ¡no quiero llorar, no quiero llorar!

—Parece que se te olvida que te secuestraron.

—Y crees que la persona que espero me pueda secuestrar.

—¿No podemos tener una conversación sin que estés a la defensiva?

—¿Me quieres soltar? Por favor —me suelta de mala gana va a la cocina y se despide de Leo.

Pasa por mi lado rozándome con el brazo, mientras actuó como si no existiera, pero es imposible, su contacto me electrifica y además ¡me coge por el brazo y me lleva a la biblioteca!

—¿Por qué haces esto? No piensas en Leo crees que...

—Soy consciente de eso, ¡pero tú me sacas de quicio, me jodes con tu actitud! Sé que estás buscando la forma de irte, y sabes que... ¡No lo voy a permitir! —habla muy bajito, acercando su cara a la mía.

—¿Por qué?

—No voy a permitir que te lleves a mi hijo Sofía, ¡eso quiero que lo entiendas!

—¡Entonces reza para que alguien me secuestre! Así te quedarías con mi hijo, estarías con quien te diera la gana, y ya no me volverías a ver en lo que te queda de vida.

—¡Estás loca no sabes lo que dices! Estas avisada no dejare que te vayas con Leo —trata de acercarse más y le doy con los puños en su duro pecho, quisiera ser un hombre y borrarle esa actitud de superioridad.

—¡Por qué me haces esto, no quiero verte nunca más! —no dejo de llorar— vete con esa mujer de una vez y olvídate de nosotros.

Me abraza y yo me acurruco en su pecho a llorar a moco suelto ¡sí, Daniel Constantin, estoy muy arrecha y celosa, porque sé que volverás con esa mujer! Y aun no se me borra la imagen de tus manos sobre las nalgas de esa asistenta de vuelo.

—Sofía, por favor cálmate esto se nos está saliendo de las manos y... —vuelvo a la realidad y hago que me suelte.

—Por favor... Vete ya no sigas haciéndome daño —se ríe.

—¡Yo! ¿Hacerte daño?, tu mente es la que te jode nada de lo que crees es cierto.

—Yo te vi...—hablo entre sollozos— Vi como tus manos estaban en su cuerpo, ¡la acariciabas!

Trata de acercarse otra vez, pero yo retrocedo para que no me toque.

—Esto... ¡Es una puta mierda!, no sé qué decirte, solo sé que no lo recuerdo que... —traga grueso, y yo no paro de llorar.

—Por favor... Vete, y sí... quiero irme lejos donde ya no pueda verte... ¡Jamás! —se marcha, y yo me derrumbo, pero ¿cómo se atreve a preguntarme a quien espero? ¡Ni yo misma lo sé! Me lo he inventado ¡oh Dios mío que voy hacer! Los celos me están atormentando.

Secó mis lágrimas y cuento hasta diez debo volver con mi hijo.

—Mami... papi me ha dejado esto —una tarjeta de crédito de la que usan los millonarios, negra y a mi nombre, me río con tristeza.

—¿Dónde te gustaría ir?

Al primer lugar donde vamos es a una sede de la cruz roja, enseño mis credenciales como cooperante de las Naciones Unidas, y doy una donación de cien mil dólares a nombre de Leónidas Rodríguez.

Se siente bien donar y no sólo colaborar personalmente como lo he hecho desde que tengo dieciocho años. Viendo la miseria la desidia y la indiferencia cara a cara, quedar impotente ante las desigualdades sociales, le prometo a mi hijo que esta no será la última vez que haremos esto; luego vamos a una juguetería a comprar cosas para el poblado de su trencillo.

Akira nos recomienda el downtown aquarium, es un parque acuático, veré cómo se comporta Leo, le pasará igual que a mí, pero para eso estoy para explicarle las cosas que no entienda de lo que sentirá en este ambiente.

Le ha gustado mucho y se ha comportado muy bien.

—¡Gracias señor Akira por llevarnos a ese parque! Me ha gustado mucho —Leo me ha pedido permiso para ir delante de copiloto con Akira, se llevan muy bien, eso es bueno y quiere decir que es sincero, es lo que hay cuando tienes esa extraña capacidad de escuchar los pensamientos, siempre tendrás amigos verdaderos.

—Señor Akira, hemos pasado dos veces por casa ¿por qué no entramos? —le pregunta Leo, Akira me ve por el retrovisor.

Yo no me había dado cuenta vengó metida en mis pensamientos.

—Señora Sofía tendré que dar varias vueltas, hay paparazis escondidos en esa furgoneta verde

que está ahí.

Miro el reloj y van a ser las ocho la hora en que Leo, se va a la cama, suena el teléfono de Akira, y habla por los manos libres.

Es Dani y se me acelera el corazón.

—¡Es papi! —dice Leo emocionado.

—¿Todavía están ahí?

—Sí señor.

—Creerán que soy yo o... Constanza —oír ese nombre de su boca me ha llenado de una tristeza que no sabría explicar, me arde el pecho— yo he llegado en el helicóptero, estoy esperándolos en el apartamento Leo tiene que irse a la cama y...

—¡Hola papi! —grita Leo muy emocionado.

—¡Hola grandullón! Te estoy esperando.

—¡Sí, qué bueno papi...!, mami, Akira y yo hemos tenido un día muy divertido!

—¡Me alegro de que te hayas divertido hijo!, hablamos cuando llegues.

—Sí, papi...

—Ya llegamos señor... Pierda cuidado —entramos, y aunque el carro tiene vidrios oscuros Akira me dice que baje la cabeza. Todo esto por los rumores de que anda con se ex ¡ay Sofía, poco a poco solo serás un cero a la izquierda!

La puerta está abierta y Dani está sentado en el sofá, hablando por el móvil, se ve... ¡oh mierda, porque no lo odio! Ha vuelto con su ex.

«Eres su putita de turno, siempre vuelve conmigo, y yo lo perdono, porque es un toro en la cama», ¿por qué? Al menos ella fue sincera, lástima que yo quede embarazada y el turno ya no será de putita sino de madre de su hijo y no puede botarme como quisiera ¿o sí?

Lleva la misma ropa de esta mañana, pero sin chaqueta ni corbata ¡Esta... Hermoso! Muerdo mi labio inferior para contener mi rabia y mis ganas de agarrarlo a golpes y... ¡Estoy mal, muy mal!

Leo corre a buscar a su papá, y yo paso de largo siguiendo a Akira que me ayuda con algunas bolsas, las deja en la isla de la cocina, se despide y se marcha.

Meto la pizza en el micro, se ha enfriado de tantas vueltas que hemos dado para entrar, es mejor que esa gente no sepa que existo, ahora entiendo porque oculto lo nuestro con sus amigos de Moscú, a lo mejor no sea necesario que nunca sepan quién soy, o fui... Si en cualquier momento puedo desaparecer de la vida de Dani si vuelve con ella.

Rompo a llorar sin poder parar, es mejor que vaya al baño Leo no me puede ver así.

Volteo y me consigo con su mirada profunda frente a mí, está del otro lado de la isla ¡estoy llorando! Vuelvo a voltear y me limpió la cara

—Leo se ha dormido... Lo he dejado en su cama —estoy temblando, no puedo dejar que me vea así, tan indefensa por su culpa.

Siento que se está acercando y debo desaparecer, respiró profundo para huir de su presencia, pero me coge por el brazo.

—No... ¡Por favor! —rompo a llorar sin control, trata de abrazarme, ¿qué pretende? Consolarme por qué ha vuelto con su ex.

—No estoy con esa mujer —¡me ha soltado! —quería que lo supieras y...

—No te preocupes —me sale una risa bien triste— no tienes por qué decírmelo, es tú... vida, lo menos que debe importarte es lo que yo piense, sienta o... —me quiera morir por no tenerte o porque extraño tu cuerpo junto al mío, o porque solo soy la madre de tu hijo y...

Ha sonado el micro y me volteo para sacar la pizza, pero si no está con su ex, entonces ¿con

quién habla todas las noches?

—Debo marcharme —asiento con la cabeza, pero de repente una oleada de calor me estremece, haciendo que me duela el corazón.

Me volteo.

—¿Sabes qué? —me mira expectante, pero debo vomitar está arrechera

—¿Qué?

—¡Vete a la mierda! —trago grueso y se ríe negando con la cabeza— ¡Vete con quien te dé la gana!... pero... ¡vete de mi vida, Daniel Constantín! Y... No lloro por qué estés con ella sino por... —hablo entré sollozos, y salgo corriendo.

Me he quedado sin voz. ¿Por qué tienes que irte? Me da igual que no andes con tu ex, solo sé que andas con una mujer y ¡que no soy yo!

Me meto en el baño dando riendas sueltas a mi dolor, me quedo pegada a la puerta para poder oír cuando salga, no escucho nada, ¡lloro, lloro como una Magdalena!

Ya he estado bastante tiempo aquí, ya se debe haber ido, alguien lo esperaba. No esta, voy a la cocina y trato de comer algo, pero me siento mareada.

Hoy tampoco podré dormir, miro a Leo, mi bebe el único hombre que me ama y que nunca dejara de hacerlo ¡no, no hasta cuando voy a llorar!

Me levanto no puedo seguir así, mañana llegara Ele con los niños y con Macu, y no pueden verme tan triste y horrorosa. ¿Y si me voy con ellas? Aquí no hago nada, ¡pero no va a dejar que me lleve a su hijo! Algo se me tiene que ocurrir, la gente se divorcia con hijos y para nosotros debe ser más fácil que no estamos ni casados ni nada.

Me animo, hay una computadora en la biblioteca, me meto en internet y busco vuelos para dentro de cinco días para Venezuela, tendré que usar el pasaporte del Vaticano para que no me jodan con lo del permiso para entrar con un menor de edad, no le pediré ayuda a Rodrigo, no puedo correr el riesgo que le avise, él como Elena creen que yo soy la loca en todo esto. Listo lo he comprado con la tarjeta de crédito que me ha dado Rodrigo.

¡No, no, vuelvo a llorar!

No aguanto más necesito respirar aire fresco, Leo, tiene el sueño profundo no se despertará hasta las ocho en punto.

Me cambio, me pongo el pijama y un chal enorme para cubrirme debe hacer frío en la azotea.

Hace frío, me cubro la cabeza y eso me hace recordar el fular y la forma de vestir en Etiopía, mis pensamientos se van ahí cuando disfrutaba ayudar a los demás, ahora no podría ayudar a nadie soy un alma en pena.

Miro las luces de la ciudad a mis pies, y las de algunos edificios y me invade la tristeza al extrañar mi selva, su cielo estrellado su atmósfera única, envolvente y misteriosa; quiero estar en mi refugio, donde mis sentidos podrían calmarse, pero mi corazón estaría partido en dos no quiero estar lejos de Dani, aunque estemos peleados y... ¡Pero si ya no le importo!

Se escuchan voces que vienen hacia aquí. ¡Oh, no, mierda! ¿Dónde me escondo Dios mío? ¡Quién me manda y que a despejarme!

Me pego a una columna, y me voy deslizando hasta quedar fuera de la visión de cualquiera que esté a punto de entrar, se abre la puerta y... ¡es Dani, con una mujer!

Mi corazón se agita por las diferentes emociones que siento, por eso quería que me fuera de su casa, Dani, siempre tendrá alguna mujer acechando. Nunca cambiara.

Sólo escucho sus voces, pero no puedo mirar a la mujer; afinó el oído para escuchar lo que hablan, esto me sentara fatal, pero no puedo salir de donde estoy. No es la tal Constanza es, ¡otra!

—¡Sí, sí! Aunque digas que no, Dani, desde que apareciste de tu muerte —se ríen— te has vuelto un ermitaño, a la pobre Constanza la tenías de adorno, hasta hicieron un programa preguntándose ¿qué es de la vida del soltero multimillonario más cotizado y guapo del mundo?

—¡Y tú sigues igual de exagerada! Sabes que odio ser un personaje público.

—Bueno sí, al menos dime si tienes a alguien en ese corazón en estos momentos.

Me volteo y veo una silueta reflejada en una de las columnas, mierda, es... ¡¡¡Sofía!!!, pero ¿qué hace ahí?

—Ey... ¡Houston... tenemos un problema! ¿Dani me estas escuchando?

—Perdona... ¿Qué me preguntabas?—

—Si hay alguien en ese corazón solitario.

—Tengo algo con alguien, pero es complicado.

—¡Nooo!, ¡No me digas que te has cambiado al otro bando!

—¡Estás loca! Claro que no.

—Eso sí que sería una noticia y harías llorar a muchas mujeres, no puedes estar con esos ánimos, pareces un viejo —Zania se acerca a mí de forma insinuante.

Antes tuvimos un rollo raro, pero sólo era de momentos, es una ninfómana declarada, sólo hemos sido amigos desde la infancia con algunas ocasiones de juegos sexuales sin compromiso.

—¡Vamos Dani!, déjame quitarte esa tristeza, es fácil y... haciendo lo que a ti más te gusta... Creo que sería genial, ¡Ven, llévame a tu cama! Jamás me has traído a tu palacio sería bueno celebrarlo —no puedo hacerlo. No estoy excitado y con el corazón a mil por horas por lo que me dice Zania, sino por saber que Sofía, está oyendo todo, ¡no puedo hacerle esta mierda! Esta vez no podría perdonarme, porque, aunque mis esperanzas se estén haciendo eternas por tenerla de nuevo, en el fondo quiero seguir esperando a que recapacite y que se dé cuenta que entre la asistente de vuelo y yo no pudo haber nada, que solo me drogo con el whisky que me sirvió solo para joderme.

Ya no me quedan ganas de matarla de celos para castigarla sólo estoy loco por volverla a tener entre mis brazos y perderme dentro de ella.

—Zania, de verdad no es buen momento y... Pronto te irás a tu país, vas a terminar tu carrera y en Kuwait no podrás hacer estas cosas.

—Los Estados Unidos me han corrompido, algo inventare para que mi padre me pague otra carrera y seré la mujer más preparada de mi país... Tengo veinticinco años, y aunque las mujeres árabes maduramos muy pronto —¿maduramos muy pronto? Pues ella no, aunque ya estuviera casada si no se fuera empeñado en venirse a este país, su padre la complace en todo, es la niña de sus ojos, aunque tenga otro hijo.

—Me encanta el sexo y ahí es difícil para una mujer vivir, ya sabes....

—¿Si te pillara tu padre qué harías? —trato de relajarme, aunque me cueste.

—¡Ya, Dani! Me aburres, no pensemos en mi padre —cuelga sus brazos en mi cuello.

Zania, es una mujer muy guapa, heredera de una de las fortunas más importantes de Kuwait; su padre un antiguo socio de mi padre a quien conozco muy bien y que ojalá nunca sepa la vida de su hija en este país, porque yo estaría en su lista negra por callarme, su madre es estadounidense, pero con muchos años viviendo en Kuwait.

—Siempre es buen momento para el sexo —se acerca más y me besa, pero la aparto enseguida.

—¡Está bien... Bajemos! —trago grueso, casi no puedo respirar.

—¡Dani, como te conozco muy bien diría que estas ansioso! Eso me gusta, me gusta mucho — resoplo ya no sé cómo aguantar esta situación.

Entramos y cierro la puerta detrás de nosotros ¡no puedo seguir!, solo puedo tener sexo con esa mujer que está ahí fuera y que de seguro debe estar sufriendo por mi culpa.

—Eh... He dejado algo ve bajando, luego te alcanzo.

—No te preocupes hombre, para alguien como tú siempre hay tiempo —espero a que Zania llegue al descansillo entre por la puerta y desaparezca por el ascensor para apagar la luz, ¡voy a explotar si Sofia no aparece por esa puerta!

Me quitó la chaqueta, arremango las mangas de mi camisa y desabotono los tres primeros botones mientras el pomo se mueve; se abre la puerta y chocamos porque me he parado justo en su camino, levanta la mirada y sus ojos brillantes llenos de lágrimas se encuentran con los míos.

Se sorprende al verme, pero la cojo por la cintura y la estrecho contra mí, me siento hambriento como alguien con muchos días sin comer apunto de devorar un succulento manjar, ¡mierda, como extrañaba tenerla así!

La estrello contra la pared buscando su boca desesperadamente, pero me cuesta respirar y resoplo en su cara mientras ella me mira aún asombrada, ¡pero no me rechaza! Me desea, lo pude ver en su mirada esta tarde cuando me mando a la mierda.

Cojo aire y vuelvo a su boca, la recorro con mi lengua y la suya va a su encuentro. El chal que llevaba encima ha caído al suelo, meto mis manos por su blusa, no lleva sujetador y gime al acariciar sus pezones, ¡oh Dios, mi música preferida! Sus gemidos.

—¡Dani!

—¡Ssshhhhh... no hables por favor! —aprieto mi labio inferior entre mis dientes, ¡quiero gritar!, la adrenalina se ha apoderado de mí y como siempre Sofia me sigue, se amolda a mis deseos eufóricos e intensos.

—¿Dani te estoy esperando? —Zania, habla desde el ascensor, ¡¡¡la había olvidado completamente!!!

Sofia y yo dejamos de respirar ahogando nuestros gemidos, esta situación nos está consumiendo a los dos, siento su excitación por todo su cuerpo, la sostengo fuerte para que no se mueva o trate de escapar ¡mierda Zania va a subir! Espero que no encuentre el interruptor de la luz.

—¡Dani, me voy, no puedo seguir esperando! ¿Dónde te has metido? —se cierra la puerta mientras Sofia tiembla entre mis brazos.

Recorro su cara con mis ojos y la expresión de su boca entreabierta, jadeante y su mirada ardiente perdida en el deseo me sacan de este mundo; no sé en qué momento he bajado su pantalón y he abierto su blusa, sus pechos están expuestos para ser acariciados firmes y con sus pezones como botones de rosas; los acaricio con mi lengua para luego succionarlos suavemente, un fuerte gemido escapa de su garganta cuando levanto sus caderas con un solo brazo, y con el otro sostengo sus manos por encima de su cabeza, su espalda queda pegada a la pared y sin dejar de mirarnos la penetro, un ¡oh!, se dibuja en su boca, puedo acabar con sólo ver lo excitada que esta.

Me hundo en su caliente humedad, muevo mis caderas mientras balanceó las suyas con mis brazos.

—¡Oh, Sofia! —su vagina se contrae, aprieta y suelta, mientras sus espasmos hacen que se aceleren los míos ¡voy a explotar! Es muy pronto, ¡quiero seguir disfrutando de esto que he extrañado tanto!, pero no puedo contenerme, la embisto con más fuerza mientras voy perdiendo la noción del tiempo y del espacio y me rindo al placer de sentir, quiero liberarme de una vez.

—¡Oh amor! —con una mano sostengo sus caderas, con la otra la pego a mi pecho y ella se sostiene en mi cuello.

Todo mi cuerpo se tensa, vuelvo a gritar mientras dejo escapar mi aliento a golpes que poco a poco se van calmando; recupero el control de mis sentidos al respirar lentamente para volver.

Quitó mis manos de sus caderas y apoya sus pies en el suelo, extrañamente yo tengo puesta toda mi ropa no me he quitado nada, ella en cambio esta desnuda de cintura para abajo, me agacho y cojo el pantalón de su pijama, nadie dice nada, ella evita mirarme, ¡no me gusta su actitud! ¿Acaso volvemos a lo mismo? Se pone el pantalón, me acerco para ayudarla con los botones de su blusa y da un paso atrás.

—Puedo hacerlo, no necesito que me ayudes —no me mira ¡mierda como tengo que decirle a esta mujer que la amo con locura!, ¿qué coño tengo que hacer?

Se muerde el labio está a punto de llorar.

—¡Sofía... Mirame! —se rehúsa. Cojo su barbilla y paso el dedo pulgar por sus labios apretados mientras cierra sus ojos y sus lágrimas ruedan por sus mejillas, la abrazo contra mi pecho, pero pone sus brazos en señal de defensa para que no me acerque a ella— ¡Dime algo! Lo que sea.

—Debo irme... y... creo que le esperan en su cuarto —da varios pasos, pero la agarro por la cintura mientras el nudo en mi garganta se hace más fuerte.

—¡No sigas haciendo eso por favor, Sofía! Me estas volviendo loco, cuando vas a entender que te amo... ¿Qué tengo que hacer para que estés conmigo?

—¿Me amas? —se reí— ¿Qué... crees, que acaba de pasar aquí...? Te lo diré... Comportarme como una puta, ¡¡tú... puta!!! Eso es lo que soy para ti y una puta usted la consigue donde quiera... ¿o me equivoco?

—¡No maldición! Las cosas no son como tú piensas ¡nunca podrás ser una puta para mí! ¿Por qué siempre sales con eso?, no me hablas, te encierras en ti, prefiero verte gritar diciéndome las cosas en la cara y no evitándome rechazándome cada vez que te da la gana... dime Sofía ¿acaso has dejado de amarme?

—Debo volver, no me gusta dejar a Leo sólo por mucho tiempo —la sostengo con fuerza por la cintura.

—¡Dímelo por favor! Lo que sea, pero ¡dímelo ya! —mira a los lados— ¿Quieres que vayamos a otra parte?

—¿Quién era tu amiga?

—¿Quién? La que deje plantada por ti... ¡No es nadie!

—Pero te estaba invitando a...

—¡A follar! Anda dilo, ¿baje con ella, estoy con ella ahora? —abro la puerta la cojo por una mano y la llevo a la azotea.

Cierro el techo enciendo la calefacción y hago que el sofá surja del piso, me siento y ella se sienta a mi lado, esta arropada con el chal que carga encima, me quitó los zapatos y término de desabrocharme por completo la camisa.

—Tom no deja de burlarse de mí... Dice que me tienes pendejo, que haces conmigo lo que se te da la gana y...

—¡Lo que me da la gana! Tengo la culpa que esa mujer se haya metido en la habitación, que estuvieras desnudo y ella igual, y encima de... ¡qué me dices de esta! Te estaba invitando ¡a la cama! Con esa confianza de que no es la primera vez que lo hace, y, además, dicen que andas otra vez con tu ex, para eso querías que me fuera de tu apartamento para así poder traer a tus... —es

inútil hacerla entrar en razón.

—¿A quién? ¡Anda sigue, di lo que sientes! —mira a los lados como si estuviera perdida, se levanta rápidamente y echa a correr y da dos pasos antes de que yo la vuelva agarrar por la cintura.

—¡Suéltame coño! Me haces daño —la suelto.

—Perdona, ¿por qué siempre tienes que actuar como un animal? Echas a correr como una loca, sólo quiero que hablemos como dos personas civilizadas.... que se amaron y... —trago grueso suena ha pasado y yo la amo como el primer día ¡mierda, mierda, por qué tiene que ser así!

—Porque no quiero tenerte cerca de mí, me haces daño cada vez que te veo, que no puedo...

—¿Qué no puedes? —traga grueso.

—¿Cómo supiste que estaba aquí?

—Te vi reflejada en esa columna como esta mañana cuando me veías ejercitarme —le tiembla el labio y se lo muerde.

—Y... Si no me hubieras visto... —traga grueso mientras una lagrima baja por su mejilla— Qué... ¿Qué crees que hubiera pasado?

Me la hubiera tirado, pensando en ti... ¡En ti maldita sea! Aunque después me sintiera como una mierda ¿de qué coño cree que estoy hecho?

—¿Contéstame...? —rompe a llorar de nuevo— No... No puedes contestarme ¿verdad...? ¿Porque no dejas que me marche con Leo?, no quiero tenerte cerca de mí y verte con otras mujeres ¿por favor Daniel Constantin, que quieres de mí? Somos muy diferentes, no... encajo en tu vida ni...

Me voy acercando poco a poco, meto mis manos en los bolsillos por sí me atrevo a tocarla, no quiero hacerlo otra vez por temor a que me rechace.

—¡De ti quiero todo, Sofia...! —hace una mueca de tristeza y se muerde el labio— Quiero a esa casi monja, loca, que desafío a mucha gente... por defender nuestro amor porque... se había enamorado del loco del pueblo, a esa curiosa, lujuriosa, llena de miedos, que se metía en mi cama para que le hiciera el amor, sin... importarle quien era, a esa mujer dispuesta a tragarse su orgullo para aplacar el mío y a esa hechicera que me lleva a otro mundo cuando me hace el amor...— suspiro.

—Suena como si me amaras —me río.

—¡Es, lo que siento por ti! Pero cada día siento que te estoy perdiendo y.... no.... quiero que eso pase, quiero que compartas mi vida, lo que tengo y lo que soy, que vivas conmigo, despertar por las mañanas y verte a mi lado, ¡es tan difícil para ti comprenderlo! Pero sé que eso no va a pasar hasta que no confíes en mí, ¿verdad? No sé cómo hacer para que eso ocurra, no sé qué... —estoy llorando, me volteo tomando el riesgo de que salga corriendo otra vez y no solucionemos nada y sigamos haciéndonos daño. Pongo mi mano en mi sien, me está doliendo la cabeza, el corazón y el alma ¿por qué me habré enamorado de esta manera? Yo que me burlaba del amor, que destroce a muchas mujeres rechazándolas, para que ahora me esté pasando esto ¡la vida es una puta mierda! —¡Dejare que te vayas, si es lo que quieres!

Trago grueso, ¡no sé de donde coño me ha salido decir eso! Tal vez del cansancio... de rogarle, suplicarle ya no sé cómo decirle lo mucho que la quiero, ¡me voy a morir si la veo partir! Pero Sofia ha dejado de luchar por mí y contra eso no puedo. No paró de llorar, odio que me vea así ¡mierda es el fin! Ya no tengo fuerzas para retenerla, aunque eso signifique que... deje de vivir.

Siento sus brazos alrededor de mi cintura y, su pecho detrás de mi espalda se abraza a mi calmando mi agonía y este dolor que me atormenta, trato de no emocionarme con Sofia nunca se

sabe.

—¡Yo... también deseo todo eso contigo! Yo te amo Dani, nunca he dejado de hacerlo y... — solloza— me duele mucho que pasen estas cosas entre nosotros... ¡No puedo verte con otra mujer!

Cojo sus manos que están entrelazadas en mi cintura y las acaricio.

—Sólo tienes que confiar en mí, chamita... En el amor que te tengo... no sacrificaría nada de lo vivido contigo por otra mujer —me giró entre sus brazos para tenerla de frente, tomó su hermoso rostro entre mis manos.

—Y... ¿si no fuera esa Sofia que conociste en la selva?

—Trata de confiar en mí, por favor... ¡amo a esa mujer que vive en ti y no quiero otra!

—¡Es lo que más deseo!, pero me cuesta es...

—No me vuelvas a pedir que te deje marchar, ¡por qué sabes que no lo voy a permitir!... por mi hijo... por ti y... por mí —la tengo tan cerca que es imposible no perderme en su mirada y quedar atrapado en sus labios, los beso y están salados por tanta lágrima; subo por sus mejillas y hago lo mismo con sus ojos, bajo por su cuello mientras deslizo un poco la camisa del pijama y mi boca desciende por su hombro desnudo, la estrecho contra mí, me inclino un poco y pongo mi boca en su oído—He... vivido un infierno esos seis años que no te tuve conmigo que no sé... si podré soportar perderte de nuevo, me duele mucho... que eso no te importe, que hayas dejado de luchar por mí...

Me arde la garganta casi no puedo hablar, Tom tiene razón Sofia, es mi talón de Aquiles puede hacer conmigo lo que le dé la gana, matarme si quiere con sus palabras y su actitud.

—¿Qué hacemos con esto? —susurro entre sollozos.

—No lo sé —lo dice muy bajito en mi oído.

—Qué te parece si... ¡dejas que te haga el amor! Es lo que más he deseado todos estos días y... lo mejor que se me da contigo —la voz me ha salido ronca y poco audible.

—¡Lo... estoy deseando señor Constantin! —le ha costado decir eso, se ha ruborizado.

—¡Sus deseos son órdenes! —la miro y aunque he puesto un tono divertido, veo su mirada sería, triste o ¿llena de amor? Estoy confundido, Sofia me confunde hasta enloquecerme.

—No lo hagas aquí —entornó los ojos, y ¿por qué no? —hace un rato estabas con... una mujer aquí que no era yo, así que...

Sin darle tiempo a terminar la frase, la cargo entre mis brazos como un bebé y bajo las escaleras hasta llegar al apartamento. Entro sigilosamente para no despertar a Leo, Sofia se agarra a mi cuello y se acurruca en mi pecho.

El apartamento tiene ocho habitaciones y escojo la del fondo.

—¡Sofí! —¡se ha quedado dormida!

La acuesto con mucho cuidado en la cama, ¡oh mierda! Me río de mí mismo ¡y ahora qué hago con esto! Mi sangre se ha ido a un solo sitio, y cuesta un poco que circulé de nuevo.

Me siento en el borde de la cama para verla dormida, estará cansada de tanto llorar; como te gusta sufrir por nada si sabes que te amo, no vale la pena que sufras por algo que sólo está en tu mente.

Como me gustaría que fueras diferente, pero en estos seis años sigues siendo la misma, una mujer que irradia fuerza, y a veces seguridad, pero eres tan frágil cuando se trata de tus emociones.

Me quitó los calcetines, el pantalón, el bóxer y la camisa, dormiré a su lado que más me queda duerme tan plácidamente que sería un crimen despertarla, debe tener varias noches sin dormir igual que yo.

Viene a mi mente la vez agarré una borrachera por culpa de su rechazo, y la vi por las cámaras entrar en mi habitación y hacerme el amor, creo que fue la única vez que no participe con todos mis sentidos para verla acabar, es tan apasionada y tan caliente que ella misma no se da cuenta ¿o sí?

Dicen que todas las mujeres son unas brujas, yo creo que a mí me tocó la reina de todas, encantadora hasta más no poder, hermosa como ella sola, hace el amor como las diosas y ¡eso que hace con su mente! ¡Guau! me río.

Es toda mía, aunque me amenace cada vez que se enoja en abandonarme, sufriría como una desgraciada igual que yo ¡por qué no entiende que nos pertenecemos!

—Me perteneces Sofía... Desde ese día que deje ese mundo oscuro de sombras y sin recuerdos, no sabía dónde estaba ni como había llegado ahí, pero escuche tu voz y mis ojos se quedaron hipnotizados para siempre por los tuyos, había perdido a mis padres por culpa de una estúpida venganza, junto con mi cordura para poder encontrarte en ese mágico y misterioso pueblo —y luego perderte pensando que eras mi hermana, buscarte como loco cuando me entere que todo había sido una mentira, morirme de desesperación cuando sufriste aquel virus que a la final nunca tuviste y cuando fuiste secuestrada... que perderte sería una locura. Me acerco y acaricio su rostro — no.... sé que más hacer para demostrarte que te amo Sofía, pero no te dejare marchar hasta que lo entiendas y dejes de ser tan terca y amargarnos la vida con tus celos y berrinches.

Beso sus labios y la voy desvistiendo, y me meto bajo las sábanas tibias, me pego a su cuerpo, estoy cansado me duele la cabeza he estado llorando y me pesan los ojos.

Dios, ¿por qué me duelen tanto las costillas! Leo se ha enrollado otra vez en mis caderas ¿o qué? Abro los ojos, ¿dónde estoy? No reconozco esta habitación, volteo y veo a ¡¡Dani!!!, me sobresalto, pero ¿cómo?! Empiezo a recordar lo que paso anoche, trato de moverme poco a poco me siento prisionera con su brazo apoyado en mis costillas, ¡cómo pesa! Lo levanto con cuidado para que no se despierte; estamos desnudos ¿hicimos el amor?

Esta arropado hasta la cintura, miro su ropa puesta en un sillón, y su reloj en la mesilla ¡las seis y cuarto!, dentro de dos horas Leónidas se despertará.

Lo miro detenidamente ¡no pudo pasar nada anoche sino me hubiera despertado! Casi estoy conteniendo la respiración, mi pulso se acelera y una risa muda descontrolada se apodera de mí, ¡es tan hermoso! Duerme muy relajado.

Ayer creí morirme de dolor por creer que no me amaba y anoche me sorprendió ¡amándome como me gusta! Y ahora lo tengo a mi lado durmiendo conmigo ¿estaré soñando? Cuando estuvimos en Bora Bora, este era uno de mis momentos preferidos, ¡verlo dormir! El sexo siempre lo deja noqueado, y duerme como un bebé, es el único momento que lo puedo mirar sin que él me mire y me ponga nerviosa.

Y si lo acaricio y lo despierto para que cumpla lo que me prometió anoche, después de... ¡Mierda no quiero acordarme de la mujer con que estaba en la azotea! Él dice que es una amiga, pero ¡se lo quería llevar a la cama, la muy zorra! Pero no lo hizo porque me vio ¿y si no me hubiera visto? ¡No, no, me voy a volver loca con estos celos! ¿Por qué tengo que ser así? Se ha quedado conmigo a ella la ha dejado esperando y anoche me quería hacer el amor... después de haberme follado, en su forma más primitiva, esa forma descontrolada que hace que mis instintos más ocultos salgan sin vergüenza.

¿Qué? ¡Será posible! Su pene se ha movido y se ha erguido, me ruborizo, ¡mierda, mierda se

está moviendo! Se lo toca por encima de la cobija, pero sigue dormido, con razón duerme desnudo si su pene tiene vida propia, me río, ¡por Dios mi vagina da saltos de alegría! Como si se estuvieran comunicando.

Aprieto mi boca, no quiero que se despierte, ¡esto es de locos, pero quiero tocarlo! Ha dormido conmigo ¡que más quieres Sofía ese hombre te pertenece, así como tú le perteneces no hay más!

Bajo la sábana suavemente sin pestañear y libero a la bestia ¡guau! Tal como lo imagine, está totalmente desnudo ¿todo eso entra en mí? Vuelvo a morder mis labios estoy húmeda, temblando, sudando, es como si estuviera corriendo y me estuvieran persiguiendo, ¡es excitante! Esta vez no está borracho, ahora si se va a despertar, lo acaricio y lo meto en mi boca ¿esto tendría que hacerme daño cuando entra en mí? Pero no es así ¿Todos serán así? ¿de qué estoy hecha? Me río.

Se mueve y entreabre los ojos.

—¡Uummm, nena! —susurra con voz ronca— ¡Da mucho gusto despertarse así!

Gime cuando meto su miembro en mi boca, pero hasta la mitad y doy círculos con mi lengua, está muy duro y caliente. Me detengo ante su azul mirada expectante y llena de deseo, aún está quieto mirándome, voy subiendo por su cuerpo a gatas hasta llegar a su cara y besar su boca abierta que me recibe ansiosa, con su lengua entre los dientes mi lengua va a su encuentro y se desesperan por darse placer y desarmarnos por completo; desliza suavemente sus manos por mi espalda hasta llegar a mis nalgas que son como voltios de placer que estremecen todo a su paso, me da la vuelta, estoy de espaldas a él; levanta mi pierna y su mano inquieta juega por mi entrepierna que se va intensificando y se concentra en mi vagina, siento que vuelo, ya no me encuentro en mi cuerpo cuando acaricia mis pezones con una de sus manos y con la otra,

su dedo pulgar acaricia mi clítoris y con el índice la parte frontal interna de mi vagina ¿cómo lo hace?

—Siente... mis dedos, mi boca, mi piel... ¡Mi amor! —sus palabras se vuelven caricias en mi oído.

Gimoteo mientras mis sensaciones explotan como un arco iris de colores dentro de mí, todo por culpa de sus hábiles manos en mi entrepierna, pechos y su boca en mi cuello, algo caliente y embriagador baja por mi espalda, hasta liberarse en mi vagina haciendo que convulsione con espasmos intermitentes, su mano se detiene y la aprieta haciendo más intenso todo este torbellino que se ha desatado en mí.

—¡Aaahh, Dios! —susurro mientras un concierto de gemidos sale de mi garganta, me penetra arqueando sus caderas y su pene entra con facilidad hasta el fondo, aún estoy flotando en una nube de placer y otro orgasmo más intenso nubla toda mi visión y quedo sin fuerzas, aprisionada por sus brazos alrededor de mi cuerpo, aún jadea y convulsiona apretándome fuertemente contra él.

—¡Arrrgggg! —grita, su acostumbrado grito placentero y liberador ambos nos hemos liberado, seis días sin poder tocarnos es demasiado.

Poco a poco nos calmamos, acaricia mi pelo mientras yo acaricio su cuello con la yema de mis dedos. Descansó en su pecho a horcajadas.

Estamos en silencio totalmente groguis, me acurruco de lado y descanso mi brazo en su pecho y mis dedos juegan con los pocos pelillos de su pecho, él me acaricia la espalda.

—¡Te amo Sofía! —lo escucho lejos, creo que me estoy relajando demasiado.

—¡Mami! —¡mierda nos hemos quedado dormidos!

—¡Dani! —Dani, se ha levantado y esta abotonando su camisa.

—¿Señora Sofía, está ahí? —tocan la puerta es Samanta la nueva asistente, hoy era su primer

día.

¡Dios menuda impresión se llevará de mí! Pero... ¿Quién le habrá abierto la puerta?

—¿Por qué no me despertaste? —digo muy bajito.

—Faltan quince minutos para las ocho, parece que hoy se ha despertado más pronto.

—¡Estoy aquí, ya salgo! —grito, pongo los ojos en blanco.

—Abriré y saldré yo primero... Okey, tú vístete —se inclina y me da un beso.

—Okey... Pero espera a que entré al baño —me levanto como un resorte recojo la ropa del piso y voy corriendo al baño, Dani se ríe, se está divirtiendo con mi vergüenza; cierro la puerta y yo también me río en el baño, ¡me siento eufórica cuando me miro en el espejo y veo mi aspecto de bien follada! Mis labios aún están rojos mi pelo está revuelto, pero me gusta me veo sexy... Levanto mis brazos.

—¡Sí, sí, sí, ha dormido conmigo! —doy vueltas sobre mi misma levantando los brazos como el que llega a la meta cansada pero feliz. ¡Me ama, me ama! Sólo a mí, ¡todo mío! Oigo ruidos y la vocecita de mi bebe con su habitual grito de cuando ve a su padre esta vez es más fuerte, para él debe ser una sorpresa verlo aquí y saber que durmió con su madre.

Me visto me enjuago la boca y me lavó la cara, ordeno un poco mi pelo, esta habitación no se usa, pero su armario está lleno de cosas, buenas y muy caras.

Salgo del baño y mis dos hombres preferidos están en el sofá, Leo está sentado en el regazo de su padre, cuando me acerco callan y se miran entre sí con una risita de complicidad.

—¡Mami linda! —corre hacia mí, lo cojo en mis brazos y le doy un beso— ¡Estas muy bonita hoy mami!

Agranda más sus ojitos azules, risueño y feliz, muy diferente a estos días que me miraba con mala cara, la señora Samanta está en la puerta.

—Buenos días señora Sofia. —Buenos días señora Samanta.

—Señora... Hay una señorita esperándola en el salón, me dijo que venía por el puesto de niñera —miro a Dani, ¿será Margarita la sobrina de Mercedes? Pero Dani no me ha dicho nada de una niñera, que además no necesito.

—¡Espera aquí...! —me dice Dani se levanta como un resorte del sofá —no estamos esperando a ninguna niñera.

Enciende su móvil y entorna los ojos.

—Será posible... ¡Cómo se atreve esa...! —Dani sale hecho una furia y yo le sigo, se detiene en seco haciendo que choqué con su espalda.

—¡Quédate aquí! —me ordena de forma muy cortante.

—Pero... —me quedo inmóvil ¿Quién será? Vuelvo a entrar en la habitación.

—¡Mami! ¿Qué le pasa a papi? ¿Quién es Clarín?

—Samanta, disculpe... No es lo más normal para un primer día de trabajo... eh ¿Cómo es la mujer que entro con usted?

—¿He cometido una imprudencia? Ella me... —está hecha un manojito de nervios, y no es para menos, nadie puede entrar a la fortaleza Constantin, así como así, si para salir ya es un peo.

—No se preocupe, no ha sido su culpa... ¿podría describirla, por favor? —preguntó por preguntar, ya Leo me lo ha dicho, es Clarín.

—Es joven, bonita, alta, Rubia, con los ojos verdes y...

—Hágame un favor, quédese con el niño yo voy a ver qué pasa.

—Si señora, pierda cuidado —la miro fijamente a los ojos se ve sincera, creo que Daniel me

ha transmitido su paranoia de la seguridad.

—Leo amor... Voy a ver qué está pasando ¿Te quedas con la señora Samanta? —«te portas bien, no hables si escuchas algo que no diga su boca», le digo en mis pensamientos, el asiente con la cabeza.

—Sí mami —me da seguridad con su mirada, salgo de la habitación, pero no hay nadie en el vestíbulo ni en el salón.

Voy a la biblioteca. Cuando entro, Dani la tiene agarrada por el cuello y ella está llorando.

—¡Eres una maldita puta muy arriesgada...! Crees que vas a entrar aquí y desafiarme no te has dado cuenta dónde estás —la suelta al verme y Clarín se agarra su enrojecido cuello.

—¡¿Qué coño haces aquí?! —me grita ¿en serio me lo pregunta? Está furioso creo que nunca lo he visto así, ¡y lo he visto muchas veces hecho una fiera!

Entra Michel, Dani lo mira y aprieta la mandíbula. —Sácame a esta... de aquí, luego tú y yo hablaremos.

—¡Nooo! ¡Quiero saber a qué ha venido? —grito me ha contagiado con su tono de voz.

—¡Sofía, no quiero que estés aquí! Esta puta está loca no tienes por qué oírlo —voy donde esta Clarín, bajo la mirada atenta y furiosa de Dani.

—¿A qué has venido? —trato de estar calmada, aunque por dentro tenga ganas de agarrarla por su hermoso pelo rubio y sacarla a rastras de aquí.

Clarín, mira a los lados mientras se agarra el cuello.

—¡Michel haz lo que te ordene! —grita Dani.

—¡No..! —grito, parece un concurso de quien grita más fuerte ¿a qué le teme? —¡Habla!

Miro a Dani de reojo y niega con la cabeza poniendo las manos en la cintura. Michel, me ve con cara de pocos amigos y luego ve a Dani, que levanta los brazos en señal de derrota dando la espalda.

—¡Estoy... Embarazada! —¡Oh por dios! Trago grueso, y mi pulso se acelera, miro a Dani, que me evita tiene los brazos cruzados en su pecho y un puño en su boca conteniendo su rabia.

—¡Ya, contenta! —me mira con rabia mientras apoya sus dos espectaculares brazos en el escritorio.

Se ve imponente y... ¡hermoso! Me ruborizo porque me excita verlo enojado, ¡no lo puedo evitar! No estoy segura, pero veo excitación también en sus ojos por su forma de detener su mirada en mis labios, bajo la mirada por qué mis pensamientos se están yendo por otro lado y me estoy perdiendo de sintonía.

—No te creí capaz de que tuvieras las agallas de aparecerte aquí y seguir tratando de joderme, pero... tomando en cuenta de que eres mujer te creí más sensata, pero no, así que atente a las consecuencias de lo que estas provocando... ¡Nadie! —su voz retumba en toda la habitación— Ha intentado joderme y quedar ileso.

Trago grueso, a este Dani no lo conozco, ¡hasta yo tiemblo con sus palabras frías y crueles!, miro a Clarín y siento pena ¿Pero qué carrizo me pasa? ¡Esta mujer está embarazada del hombre que amo!

—Señora... Usted es madre... ¡Tiene un hijo, ayúdeme!

—¿¿Qué...! —Dani se le acerca otra vez furioso y la vuelve agarrar por el cuello haciéndole señas a Michel para que no se acerque— ¿Cómo coño sabes eso? Mira a los lados buscando mi mirada de compasión, pero no está, sabe que Leo existe y Dani ha tratado de que nadie lo sepa por la seguridad de mi hijo.

—Los vi en el parque... yo... —casi no puede hablar— Bueno yo no los vi, una amiga... ella

reconoció a Akira y me...

—¿Sabes que puedo hacer que te pudras en la cárcel... por esta mierda que haces? —Dani la suelta y va al escritorio aprieta algo debajo de la mesa, y va saliendo del techo una pantalla finísima.

Estoy impresionada con lo que estoy viendo aunque no debería, ya tendría que estar acostumbrada con las excentricidades con las que ha vivido toda su vida, no sabe vivir de otra forma; no puedo evitar ver al Dani que supuestamente conocí en la selva y compararlo con el que tengo frente a mí, aquí todo un Dios, poderoso donde todos hacen su voluntad y en la selva alguien indefenso y...

—¿Señor qué hago? —pregunta Michel mientras lo mira con cara impasible.

—¡Espera hasta que veamos esta mierda de película!

Todos miramos hacia la pantalla, menos Dani que no deja de mirarme negando con la cabeza y apretando la mandíbula, estará furioso conmigo por no obedecerlo, pero me da igual esto también me incumbe.

Es la habitación del avión, Clarín entra con Dani quien se tambalea, lo acuesta en la cama se le acerca y ¡lo besa! Quiero mirar a otro lado, pero me encuentro con la mirada de Dani, no puedo distinguir su expresión, hay ternura en sus ojos, amor, ¡Dios me estoy volviendo loca! Vuelvo a mirar la pantalla.

Él se queda quieto ¡se ha dormido! Y ella comienza a desnudarlo. Lo vuelvo a mirar con miedo y horror ¿por qué hace esto? Tiene la mandíbula apretada ha cruzado los brazos, pero aún mantiene los puños como si quisiera darle un puñetazo a alguien, tengo que ser fuerte yo decidí quedarme, así que tengo que ver como esta ¡zorra se coge a mi... lo que sea!, cruzo los brazos y trato de contar hasta diez para no echarme a llorar, esto me supera. Lo besa lo... ¡lo está tocando!

No aguanto más, intentó salir de la habitación, pero Michel se coloca en la puerta, Dani, le ha dado una orden con sólo mirarlo, y es no dejarme salir.

—¡Quiero irme! —grito.

—¡No, nena, ahora tú también sabrás lo que paso! —miro a Clarín, y baja la cabeza avergonzada.

Dani tiene una actitud de superioridad que me enferma, parece un pavo real, todo un rey megalómano al cien por cien. ¿Por qué me hace esto?, es cruel si veo lo que paso ya no abra esperanzas de nada entre nosotros y sé que eso no es lo que quiere, me lo acaba de demostrar hace un par de horas.

—¡Ya basta! —me sobresalto, Clarín dice algo entre sollozos— Alguien... me pago.

Clarín, sigue hablando y yo miro el video, en ningún momento Dani la toca y si... ¡estaba bien drogado! Clarín, hablaba por el celular todo el tiempo con alguien que le daba instrucciones y por lo que dice, le exigía seguridad de lo que estaba haciendo.

¡Oh por Dios Dani ha sabido siempre que...! Me ha dicho hasta el cansancio que no había pasado nada y yo no le creí, y... ¡ahora no puedo mirarlo! Clarín se desnuda y se le monta encima rápidamente mientras él ni se inmuta, está totalmente dormido, y ¡claro, ahí es donde entro yo! Se abre la puerta y coloca los brazos de Dani alrededor de sus caderas y empieza a moverse, se ve como si él la estuviera acariciando... yo salgo y ella empieza a vestirse rápidamente, pero antes de salir de la habitación se le acerca y lo besa; baja su mano por todo su torso hasta llegar a ¡su pene! Lo acaricia y sale de la habitación.

Dani detiene el video.

—Ahora... ¡zorra! Dime... ¿de quién coño estas embarazada?

—Su ex mujer planeó todo, ella me dio la droga y me dijo lo que tenía que hacer, quiso vengarse de usted, pero... sobre todo de ella —los tres me miran y justo en ese momento un par de lágrimas se escapan rauda y veloz y se deslizan por mis mejillas.

—Yo... necesitaba el dinero, porque si... estoy embarazada, pero el padre no quiere saber de mí y... tenía miedo.

—¿Y no te dio miedo enfrentarte a mí?

—¡Claro que sí!, pero ella... me aseguro de que usted volvería con ella... porque siempre lo hace —Dani, niega con la cabeza y se ríe.

—Michel... Ahora si puedes sacar a esta zorra de mi vista, luego te digo que hacemos con ella y con la otra —Dani, habla con Michel, pero no deja de mirarme, y yo no dejo de mirar la imagen detenida en la pantalla.

¡Me tiembla todo!, cruzo mis brazos y me mira impasible, odio cuando no puedo distinguir su humor, pero ¿qué puedo decir? ¿Lo siento? Acaso lo que acaba de pasar hace un par de horas entre nosotros no le basta.

Se va acercando como un animal al acecho por su presa, es consciente de lo que me produce, ¿será posible! Estoy muy excitada, Dani huele eso en mí, aunque trato de controlarme ¿mordiéndome mis labios? Esta tan cerca que siento su respiración en mi cara cuando pega su frente a la mía.

—Deseaba... Desesperadamente que... confiaras en mí no quería mostrarte esta mierda para que...

—¡Lo siento! —lloro y el nudo que atravesaba mi garganta se desliza por mis mejillas y entre sollozos me disculpo— ¡Siento no haberte creído! ¡Oh Dani, no sé qué decirte o hacer para...!

—¡Yo sí...! Y tendrás que esforzarte en ello —eso no fueron palabras, sino caricias para mi cuerpo, roza mis labios con los suyos—, puedes... imaginar lo que hubiera ocurrido si... no hubiera estado aquí, le hubieras creído todo y sabes por qué...

Me quedo muda, sé lo que va a decir.

—Desconfías de mi amor por ti.

Tocan la puerta, Dani, mira el reloj pone los ojos en blanco y resopla, pasa la mano por su pelo y yo limpió mi cara con la manga de mi bata, pone las manos en la cintura y cierra los ojos un instante, vuelve a resoplar y una risita pervertida se asoma por la comisura de su boca haciendo que se me afloje todo.

—Es Tom... —sonríe me guiñe el ojo y se separa de mí —debo trabajar, pero pensare la forma de pagar tus deudas.

Su forma de mirarme hace que vuele.

—¡Adelante!

—¡Buenos días!, sabía que estabas aquí —me mira.

—Buenos días Sofia.

—¡Hola Tom...! —miro a Dani, cruza los brazos mientras yo me detengo en ellos, su mirada es divertida y su mandíbula esta apretada como conteniendo algún impulso, me sale un suspiro al pensar que he podido estar rodeada por esos brazos que me encantan y...

—Sofia, nos dejas a solas, por favor, luego hablamos y te diré que puedes hacer —Tom se ríe y niega con la cabeza, Dani, se acerca acelerando más mi corazón cuando besa mis labios y antes de que la puerta se cierre detrás de mí, logro escuchar algo.

—¿Para qué me pides que la alejé de ti, si tú mismo no puedes...? —me río como una bruja perversa y, si Tom, ¡es mío y lo tengo encantado!, mi corazón palpita dentro de mí, lleno de amor, pero no llego a escuchar su respuesta y creo que a mi corazón sólo le basta su mirada para

ponerse a dar saltos como loco.

—¿Te acordarás de que esta noche salimos para Abu Dabi...? Así que lo que tengas que decirle a Sofía, de lo que puede hacer, tendrá que esperar —no puedo borrarle su cara de excitación y nerviosismo con que ha estado todo este rato, que no sé cómo quitarme este... ¡gustazo que siento! Aun teniendo a Tom al frente— las delegaciones estarán al completo mañana y las vacas negras blancas, se comerán a las rojas... ¡esto es increíble, no me estás haciendo ni un puto caso! —he dejado de escuchar la voz de Tom y lo miro.

—¿Está aquí, señor presidente? O tengo que buscarte bajo las faldas de Sofía, no te estoy contando un chiste para que tengas esa cara tan... ¿Qué ha pasado aquí?

—¡Eres mi jefe de seguridad, deberías saberlo!

—¡Acabo de llegar! Cuéntame —se ríe, claro que lo sabe.

—Necesito más personal de seguridad para que custodien el edificio, no quiero que ningún paparazi me esté asechando, y pueda entrar cualquiera sin yo saberlo, ¡cuando me van a dejar en paz y se van a dar cuenta que no soy un actor de cine ni una mierda!

—¡Deberías estar acostumbrado!

—Si claro... Toda la vida así, ¡hasta le coges cariño! —soy sarcástico, nunca me gusto tener alguien siempre al acecho esperando que me joda para vivir de eso.

Ya tengo suficiente con lo que me ha tocado vivir para encima simular ser perfecto y no me coman los buitres.

—Vale... Si crees que no son suficiente, ¡cuatro!, traeré a dos personas de mi entera confianza para que se encarguen de la seguridad de tu casa, aunque tienes a los cuatro más preparados del Dojo Masamune, pero no te preocupes lo solucionare.

—Sí, necesito que cubran a Michel y a Akira ellos son intocables para mí, son de mi entera confianza, solo tengo a Izumi y Otto para sustituirlos y... no me parecen suficientes.

Leo se lleva muy bien con los dos, y eso es muy importante viniendo de alguien que puede oír los pensamientos. Tom, me mira y sé lo que está pensando ¿estaré exagerando?

—Sólo he venido a traerte tu discurso.

—Sí, ¿también eres mi secretaria? Tendré que aumentarte el sueldo —me río, hace un chasquido con la boca y se pone serio.

Me siento en el sillón de mi escritorio y pongo una mano en mi barbilla, me ha llegado un mensaje al móvil, lo miro sin querer y me encuentro con la imagen de la pantalla donde estamos Sofía y yo haciendo el amor en la cueva de los cristales, ¡parece sacada de una revista! Me coloco el móvil en mi regazo.

—¡No muchachito! Sólo que pasaba por aquí y... Lo he escrito yo, he aprendido muy rápido a mezclarme con esta gente, Camelia me ayudo, claro, tal vez ese mundo que para nosotros parezca hostil y contradictorio hace que saquemos todo nuestro encanto al no comprender sus preceptos ancestrales, que ni ellos mismos sepan el por qué.

—¿No saben por qué? —pregunto por preguntar porque ambos lo sabemos— Tengo cinco años que me ocupo de la presidencia y, ya sé cómo moverme y tratar a esta gente, pero siempre crees que la cagaras porque intimida un poco, todavía no me acostumbro, y... ¡bueno, para eso te pague la universidad!, el más anciano de la clase, pero lo hiciste con honores.

La imagen del móvil vuelve a llamar mi atención

—Bueno me voy... Tendrás cosas que arreglar antes de irte ... —se lo tengo que decir, aunque sé que no le va a gustar.

—Iré en mi avión privado —entorna los ojos sorprendido, negando con la cabeza.

—¡Noooo! Como se te ocurre no puedes... ¡Me niego rotundamente!, no puedes llevártela, hay que tratar cosas de trabajo —puntualiza en trabajo— ¡qué te pasa Dani!, esto no va así, es un ambiente hostil, estaremos rodeados de guardaespaldas, ejército y un arsenal de seguridad, y ¿sabes por qué toda esa mierda?

No le contesto, me molesta cuando no puedo hacer lo que quiero, y por más loco que este tengo que admitir que Tom tiene razón.

—Vas a exponer a Sofía, pudiendo esperar y controlar tus impulsos por tres días —¡tres días! —y además estarás tan ocupado y cansado que solo la verás en la noche, y...

—Vale tienes razón, me haces sentir como si fuéramos a una guerra —entorna los ojos y hace como que no entiende.

—Las únicas mujeres que irán con nosotros será Camelia, y Zania Assad, dos mujeres que conocen ese medio muy bien y...

—¿Qué? ¡Zania!, pero...

—Su padre me llamo anoche, y me pidió ese favor, ya que estará en la reunión —esto no le va a gustar a Sofía.

—¿Pasa algo?

—Pues me molesta un poco ¿qué pasa con el avión de su padre?

—Esa muchacha es muy amiga tuya creí que no te importaría —trago grueso y niego con la cabeza.

—Sí, pero... Zania, ¡¡¡joder!!! Para mí no es conveniente que vaya.... estuvo anoche conmigo, cenamos y se me ocurrió la brillante idea de traerla al apartamento, estaba... —jodido por los rechazos de Sofía— No quería estar sólo y sabes que es una buena compañía, es una mujer que a pesar de ser muy joven puedes hablar de lo que sea y... Sofía, escucho cuando me estaba proponiendo que me la llevara a la cama y bueno lo demás te lo podrás imaginar.

Niega con la cabeza y se levanta del sillón, camina como si fuera a marcharse, pero da media vuelta con un puño en su mandíbula y me mira pensativo.

—¿Has tenido algo con Zania Assad?

—Hace un par de años, pero... no fue nada importante solo era para pasar el rato.

—¿Cuándo te vas a casar con esa muchacha? Así te evitarías este tipo de problemas, ¡todas creen que estas soltero! Pero no es así... Tu respiras por Sofía estas atado a ella desde ese día que fue a buscarte, yo he sido testigo de ese amor y aunque reconozco que fui el primero en insistirte para que te la sacaras del corazón por esa mentira de que eran hermanos, estoy seguro de que no podrás amar a otra mujer y, no sé qué más quiere de ti, pero a estas alturas deberías haberla hecho tu esposa.

—¡Qué más quisiera! Pero es complicada, terca, celosa, y... esto de Zania, puede que...

—No tiene por qué enterarse mientras te mantengas ocupado trabajando como tiene que ser y...

—¿Sabes qué? No puedo estar con otra mujer que no sea Sofía, ¡no puedo! Es como una droga afrodisíaca que me... —me mira asombrado y me corto. ¿Por qué no tendré un confidente de mi edad?

— Ya veré que hago.

—Vale —asiente con la cabeza y se marcha, pero antes de cerrar la puerta se asoma.

—¡Y deja de estar maquinando como llevártela, no puedes! —cierra la puerta, apoyó mi cabeza en el respaldo del sillón cojo el móvil y vuelvo a la foto.

—¿Por qué hago esta mierda si la tengo aquí? —me levanto y voy a la cocina aún están desayunando, Leo habla con su madre, no me gusta que hable tan abiertamente delante de los

empleados, debo hablar eso con Sofia.

Se ha cambiado de ropa, lleva un vestido de rayas estilo hippy, me gusta verla vestida así, con la espalda algo descubierta.

—Papi... ¿Te ha dicho mami que tía Ele, Lucas, Carlitos y Macu llegan mañana? —la miro y levanta las cejas y hace un gesto con sus labios.

—No he tenido tiempo de contártelo... eh... Hablamos anoche y le pedí que viniera hacerme compañía.

—¡Qué bien...! Sabes que no tienes que pedirme permiso para invitar a quien quieras, pondré uno de mis aviones a su disposición.

—Pero... no es necesario, yo...

—Quiero hacerlo...

—¿Quieres desayunar o vas a tu casa? —me pregunta y al mirarla no puedo evitar ver en mi mente la imagen del móvil.

—Yo iré a mi cuarto a jugar con mi tren ¡mami me ha comprado muchas casitas! —bajó a Leo del taburete, le doy un beso en la mejilla y sale disparado.

—¿Podemos hablar un momento?

—Sí claro, ya he terminado —se levanta y hace un gesto como para recoger los platos y la detengo agarrando su mano.

—Ven... Será solo un momento tengo que irme pronto—la llevo al salón abro la puerta de cristal que da al balcón.

—¡No sabía que se abría! —lo dice emocionada y se le ilumina la cara, viéndose más hermosa de lo que es.

Llegamos hasta el borde de la pared de cristal. Pongo las manos en la cintura tratando de tenerla frente a mí y siento las chispas a mi alrededor, su mirada no llega a mis ojos hasta que no recorre mis hombros y... ha pasado el escáner de su mirada por todo mi pecho, sé que se han tensado mis brazos por la forma como he puesto mis manos en mi cintura; se detiene en ellos y puedo sentir su rubor sus ganas de tocarme, pero mete las manos en los bolsillos de su vestido.

—Tengo que viajar esta noche —sube su mirada a la mía, estamos tan cerca que puedo escuchar los latidos de su corazón— quería llevarte conmigo, pero, no voy a poder... Tengo que trabajar en el transcurso del viaje y...

Me detengo en sus labios carnosos y sonrosados, casi no puedo respirar.

—¿Por cuánto tiempo? —¡tiempo! Es lo que quiero tener para dedicarme a lo que más me gusta... ¡Amarte!

—Tres días, voy a Abu Dabi, a una reunión con miembros de la OPEP —desvía su mirada y mueve la cabeza como queriendo negar, pero sólo aprieta su labio inferior e instintivamente mis brazos se tensan, no quiero tocarla para no romper esto que estoy sintiendo, me encanta verla excitada por mi cercanía y esta tensión que me aturde como un condenado.

—¡Bueno como voy a tener visitas! Leo no sentirá tanto tu ausencia y...

—¿Y... tú? ¡Tampoco la sentirás! —la voz se me ha enronquecido por lo excitado que estoy.

—Puede... —¡puede!

Me río y mira mis labios como queriendo besarlos, pero sólo dibuja en su boca una sonrisa tímida que me tiene casi sin aliento y sin poder apartar mis ojos de sus labios, siento que puedo tocarla y que me hundiré en ese espiral de sensaciones que es todo su cuerpo, ella siente lo mismo.

Suena el móvil lo miro y es Tom, ya debería estar de camino a la oficina.

—Debo irme, ¡tengo una empresa que presidir! Te veré luego —no podré contener tan fácilmente esta extraña y perturbadora excitación —saldremos a las doce de la noche y podemos planear algo antes.

Quiero besarla y estrecharla entre mis brazos, pero si lo hago estoy seguro de que no llego a la oficina y espero que a ella no se le ocurra hacerlo.

—Entonces hasta más tarde... Señor presidente.

—Sí... Te... te llamare para avisarte cuando vernos —desvió la mirada para tener el valor de salir a cumplir con mis responsabilidades, meto las manos en los bolsillos para contener mis ganas de tocarla.

Me dirijo al salón, pero al llegar a la mitad me detengo y, ¡es como si una ráfaga de fuego se metiera por toda mi columna y atravesará todo mi cuerpo sin poder aguantar su ardor! ¡Me cortara la respiración en cualquier momento!.

Me volteo, regreso al balcón y con mi respiración agitada la agarro por una mano sin decir palabra alguna y me la llevo a la biblioteca. ¡Necesito liberarme, drogarme de su cuerpo y emborracharme de esta pasión que me está quemando por dentro!

Cierro la puerta, sacó el móvil de mi bolsillo y desconecto las cámaras, me quito la chaqueta, y aun no la he soltado.

Estamos mudos consumidos por el deseo, la recuesto a la pared y nos miramos perdidos por este fuego que nos quema por dentro. La beso y se abre el chorro de emociones contenidas hace un momento. Casi no puedo respirar siento su aliento entrecortado, quiero atravesarla y fundirme en ella, ¡mierda voy a enloquecer! Pego mi frente a la suya mientras voy desenredando el nudo de su cuello que cae fácilmente por sus pechos; los acaricio con mis pulgares y me extasió en su boca, jadeante, temblorosa, risueña y acompañada con su mirada perdida por el deseo. Levanto sus caderas y sus pechos quedan a la altura de mi boca, los acaricio con mi lengua hago círculos y los succionó con fuerza.

—¡Oh Dani! —me sale una risa de satisfacción con su pezón en mi boca, se arquea sujetándose en mis brazos mientras sus pechos quedan totalmente expuestos en mi boca.

Gime y estamos ausentes de todo lo que nos rodea y consciente de todo lo que sentimos.

—¡Eres mi locura! —sostengo fuertemente sus caderas y la llevo al sofá, me siento con ella encima de mí sin perderme de su mirada.

Me desabotona la camisa y besa mis hombros mientras me mira y va abriendo la cremallera del pantalón. La levanto y voy sintiendo como cada centímetro de mí va llenando su interior húmedo y ardiente. Muevo mi pelvis y lo voy introduciendo todo hasta el fondo, arqueo mis caderas y balanceo las suyas, siento como si una sobrecarga de emociones se apoderara de nosotros entre fricción y fricción desenfundada buscado la liberación, subo mi cabeza y tiro de sus pezones.

—¡Oh... Dios mío! —coge mi cabeza con ambas manos y nos besamos.

Voy sintiendo su cuerpo tensarse al contraer y aflojar su vagina como las olas del mar, van y vienen, aturdiendo mis sentidos... ¡Ya no puedo más!

—¡Aaarrgg mi brujilla! —un gemido desgarrar mi garganta y se pierde en su boca, la embisto con todas mis fuerzas al tomarla por la cintura y muerdo sus labios... ¡joder! Siento como explota en su interior— ¡¡Sofía!!!

Grito su nombre y respiró fuertemente buscando aire y soltándolo a golpes. Poco a poco va llegando la calma y una risa divertida sale de mi boca.

Cojo su nuca y acerco su frente a la mía.

—No seré el presidente más responsable... ¡Pero si el más feliz! —nos reímos.

Sostengo sus caderas y sin perder detalle de la expresión de su cara salgo de ella, la deposito en el sofá para

que se vaya calmando mientras se acurruca en mi pecho y beso su pelo.

—Tom debe estar furioso conmigo...

—Sí, sabe que eres mi perdición mi locura y mi tiempo... Ordenare que lleven todas tus cosas a mi casa, no quiero que estemos así, estos días han sido una agonía para mí —levanto mi cabeza para mirarla.

—No tienes ni idea como lo han sido para mí ¡no quiero que nos vuelva a pasar, solo quiero estar contigo!

—Solo tienes que confiar en mí, bueno nena ahora si me tengo que ir, comeremos juntos y disfrutaremos de toda la tarde.

Voy al encuentro de mi galán.

Ken, el chofer y Izumi, mi guardaespaldas, me llevan a mi destino, es en las afueras de Houston donde hay algunas impresionantes mansiones con jardines espectaculares; nos detenemos al frente de un portón de hierro forjada con una cerca de piedras perfectamente alineadas. Hay una placa de láminas de oro que dice: «Victoria», el nombre de su madre y el mismo logo que tienen sus aviones, pero en este, el diamante rosa esta bordeado con diminutas rosas.

Se abre y aparece un impresionante jardín, abro mi boca de la impresión mientras Ken, me mira por el retrovisor y se ríe, es una réplica del castillo, pero más modesta, aunque igual de espectacular.

Hay uno de los coches de Dani, parado en la entrada, se abre la puerta del chofer y aparece ¡mi adorado tormento! El corazón se me agita.

—¿Dónde estamos Izumi?

—El señor le informara, señora —sale del carro y me abre la puerta, salgo y me quedo parada esperando que Dani llegue a mí, mientras Ken y Izumi se marchan.

Me he vestido muy cómoda, y creo que le gusta lo que ve igual como pasa conmigo, llevo un vestido algo holgado color melón, cuello barco, más arriba de mis rodilla, unos zapatos de tacón mediano del color de mi bolso y cinturón varios tonos más oscuros que mi vestido, me he esmerado en arreglarme, no creí que me acostumbraría a usar tacones, pero cuando me volví a comprar ropa no lo pude evitar... Él está para comérselo con su traje azul, con chaleco, camisa blanca y corbata de rayas verticales de dos tonos azules ¡mucho ropa para quitar!

Me ruborizan mis pensamientos inquietantes dejando un reguero de emociones perturbadoras. Me muerdo el labio, ayer me parecía imposible tenerlo de nuevo así, ¡encantándome! Como siempre.

—¡Hola! ¿Usted siempre es así? —me atrevo a piroparlo, se moja los labios con su lengua.

—¿Cómo? —ya estamos muy cerca y no dejo de temblar ¿o son las mariposas revoloteando en mi estómago? Cuelgo mis brazos a su cuello.

—¡Así de... guapetón, provocador, encantador y...! ¡Un papacito rico! —me detengo en sus labios y él en los míos

— Muy sexy... Hace que mis mariposas en mi estómago revoloteen sin parar y... estremezca todo en mí.

Se inclina me besa muy, muy suave y a la vez tan... potente para desarmar mis sentidos. Se hace largo e intenso; siento sus manos acariciando mi espalda y las mías acarician su pelo mientras nuestras lenguas se comen.

—¡Estás preciosa!

—¡Le parece! —giro alrededor de sus brazos, mientras nos reímos —¿dónde estamos?

—¡Ven! —me coge por una mano y me guía a la entrada de la casa.

Lo miro de reojo y se pone tenso cuando aprieta mi mano fuerte, creo que no es consciente, aguanto mientras la aprieta luego va aflojando un poco. Nos detenemos en la puerta y vuelve apretar mi mano.

—Es mi casa... La casa donde vivía con mis padres, antes de cumplir los veinticuatro que fue cuando me independice... No he... No entro desde hace ocho años y... quería traerte hoy aquí porque... —estamos delante de una puerta de madera inmensa de relieves antiguos y... ¡no sé por qué no entramos de una vez!

—Quiero pedirte que... —vuelve apretar mi mano— y no soportaría un no como respuesta... Quiero, que te cases conmigo, Sofía.

Baja la cabeza mientras mi corazón se desboca. Se coloca frente a mí, me coge ambas manos y levanta lentamente su mirada dulce y llena de amor.

—¡Sí, sí, sí, por supuesto que quiero casarme contigo! —me agarra por la cintura me levanta y da varias vueltas, me baja sin perder el contacto visual mientras me abrasa y mi boca, va a parar a la suya, pero esta vez con ganas de comerme.

—Ahora sí podemos entrar! —saca la llave y abre la puerta.

Hay diez personas uniformadas de servicio doméstico esperándonos en la entrada. Me presenta a cada uno de ellos, hay dos personas de unos setenta años, cinco muchachas jóvenes y tres chicos. Todos ellos cuidan de esta casa.

La estructura y los materiales de construcción son los mismos del castillo, mármol, cuarzo, madera, granito, láminas de oro en los agarraderos de las escaleras y lámparas de cristales de Swarovski.

—Luego te la enseño —mira el reloj— ya van a ser las cuatro de la tarde, hoy nuestro tiempo es limitado.

Las personas del servicio han desaparecido y salimos a un jardín tan o más bonito que el jardín de los orígenes.

Dani no para de contarme anécdotas vividas en esta casa, y yo me lo imagino con ese rostro hermoso de adolescente travieso; me deleito escuchándolo y nos reímos de casi todo.

Hay una mesa con comida, nos sentamos, pero no veo a nadie para servir, y ¡no puedo creerlo! Dani jala la silla para que me siente y ¡él mismo sirve nuestra comida! Todo huele y se ve delicioso, me imagino que ese espectáculo de hombre será el postre y ¡me encanta más esta comida! ¡Dios, como hace que mi mente se vuelva tan pervertida! Coge mi mano y la besa, ¡y devoramos todo!

—Ahora futura señora Constantin... Le mostrare la que puede ser su casa, si le gusta, claro — me ofrece su mano y yo me levanto.

La casa respira lujo y buen gusto, fue decorada por su madre, así que, predomina el blanco e igual como el mármol rosa idénticas a las del castillo; tiene veinte habitaciones, todos con baños y jacuzzi incluido.

Llegamos al dormitorio de Dani y la recorro con la vista ¿es una habitación o una casa? Y toda cristalizada, desde aquí se aprecia mejor el jardín y la piscina, hasta tiene un helicóptero ¡mi hijo sería feliz aquí!

—Tienes que traer a Leo, le encantara vivir aquí —rodea mi cintura y entrelaza sus manos un poco más abajo de mis pechos, besa mi nuca y yo subo mis brazos y coloco mis manos en su nuca buscando su boca, nos besamos tiernamente.

—Si te gusta a ti... podremos vivir aquí, y cualquier cosa que quieras cambiar me dices y se cambia, ¡viviré para complacerte!

—Sí... ¡Me ha gustado mucho! Tu madre tenía buen gusto —me hace girar entre sus brazos para quedar frente a él.

—No sabes... como me imagine este momento cuando estaba en la aldea, traerte a esta casa y que viviéramos juntos como marido y mujer... Por un tiempo amándonos sin parar y después rodeado de enanos revoloteando por toda la casa —traga grueso, me he detenido en su boca.

—Podrías... empezar haciéndome el amor ahora... ¡en tu cama! —susurro en su oreja con una voz tan sensual que yo misma me sorprendo, y voy acariciando su cuello con mis labios— Por favor...

Coge mis caderas, me levanta y yo rodeo mis piernas alrededor de su cintura mientras me lleva a la cama y en el camino, jugamos con nuestras bocas a saborearnos, mordernos y... estrujarnos.

Ya se había quitado el chaleco, la corbata y la chaqueta así que me deposita en su inmensa cama, nos sentamos sobre nuestros talones y con un mini mando a distancia, pone música y los instrumentos se unen a nuestro ritual.

Cojo el primer botón de su camisa y emprendo el camino hasta abajo para desabotonarlo por completo, su mirada de deseo me deja sinvergüenza para entrar al ataque con mis manos jugando a ser hábiles por quitarle el pantalón.

Coge mis hombros y me sube mientras me besa bajando por mi cuello, y se queda un rato encendiéndome con su aliento cálido poniéndome la piel de gallina; mi entrepierna se ha convertido en un mar de sensaciones húmedas, calientes y a punto de estallar en mil pedazos cuando coge mi vestido por el borde y lo sube lentamente, hoy me he puesto un bonito conjunto de ropa interior ¡rosas de encajes satinados muy delicadas y suaves! Sobre mi entrepierna bien depilada. Le quito el pantalón y la sensualidad se ha apoderado de ambos, cuando me paro sobre la cama y con esa mirada perdida en la mía baja mi panti admirando todo su recorrido hasta salir de mis piernas y besando mi sexo al levantarse.

Ambos estamos como Dios nos trajo al mundo mientras nos reímos y al tocarnos es como si nuestras manos tuvieran electricidad.

Cierro mis ojos.

—¡Ven...! —me coge por los hombros y nos volvemos a sentar sobre nuestros talones— Acuéstate... ¡voy hacerte el amor!

Su voz ronca cargada de promesas hace estremecer todo mi cuerpo, y las mariposas en mi estómago revolotean sin parar... ¡jamás me podría aburrir de este hombre!

Se inclina bajando lentamente por mi cuello a punta de beso llegando a mis pechos que se han vuelto como piedras, y solo con su aliento cálido se llenan de placer, los besa y los muerde con tanta suavidad que doy un respingón hacia atrás y me coge por la espalda.

Sigue bajando y llega a mi vientre y se desvía por una de mis piernas haciendo un camino de besos hasta mis pies, se detiene y se sienta sobre sus talones, me levanta la pierna y besa cada uno de mis dedos, su lengua se mete entre ellos y yo gimo de placer.

—¡Aaahhh Dios mío! —coge mi otro pie y hace lo mismo mientras yo me retuerzo bajo la profundidad de su mirada, y esa expresión en sus labios de dulzura de estar disfrutando lo que provoca en mí.

Sube por mi pierna provocando pequeños voltajes de placer con su boca al besar mi piel y cuando llega a mi ombligo se detiene para mirarme, lo miro y nos reímos mientras se moja los labios con su lengua y lentamente sus labios bajan por mi vientre, más... más... y... cada segundo se hacen agonizantes, hasta que llega a mi clítoris, lo rodea con su lengua una y otra vez, llevándome al cielo en cada lamida, succión y beso; baja un poco más y entra en mi sexo, me saborea y vuelve a concentrarse en ese punto tan sensible y generador de placer que hace que ya no pueda más, ¡voy a explotar en cualquier momento!

Nos miramos y en ese preciso instante en que su dedo frota la pared frontal de mi vagina, un orgasmo me sorprende haciendo que grite...

—¡Dani... ¡—mi voz se me apaga.

Se sienta sobre sus talones, me sube a su regazo como si de una pluma se tratase y mientras mis gemidos se hacen más profundos al entrar dentro de mí y embestirme suavemente hasta aturdirme, mis orgasmos amenazan con no detenerse.

Nuestras manos se encuentran y danzan a nuestro ritmo y un escalofrío se concentra en mi dedo índice mientras algo se desliza en él y... ¡es un anillo con un diamante rosa! Nuestras miradas se encuentran y la dulzura de sus ojos hacen que una lagrima se desboque por mi mejilla; su ritmo se hace más lento y torturador mientras yo lo sigo y todo su amor hacia mí iluminan sus ojos; llega a la cima cuando lo hunde todo y se detiene respirando con dificultad pegándome más a su pecho resoplando en mi oreja.

—¡Aaahhh!... Quiero... ¡poseerte todos los días de mi vida! Con... este anillo... Sofía Rodríguez... Sello mi amor por ti... y... ¡¡¡Joder!!! —sus contracciones se hacen más intensas cuando apretó mi pelvis y cierra sus ojos concentrándose en sus sentidos desbordados— Pertenece a mi abuela, Teresa, y... ahora es... tuyo... como todo mi presente y... futuro —susurra con un hilo de voz mientras un torrente recio baja por mi cara cuando abre sus ojos y se refleja en los míos.

—Es... ¡hermoso! —seca mis mejillas y nos reímos cuando seco las tuyas.

—Espero que no dudes de mi amor... Sofía, creo que no me quedan más palabras para una próxima vez.

Nos vamos calmando, el afloja sus brazos alrededor de mi cintura se acuesta de lado conmigo pegada a él; nos reímos y parezco un koala alrededor de su torso.

Hemos quedado sin fuerzas.

Sale de mí acariciando mis muslos y una sensación de paz y felicidad nos invade, creo que nos vamos a quedar dormidos, mis ojos me pesan y su respiración se hace cada vez más profunda igual que la mía.

Hace un día que Dani se fue y estoy muy ansiosa que regrese. La última vez que hablamos hicimos el amor por Sicons, ¡fue una deliciosa locura! Tuve que poner llave a la habitación por si a Ele se le ocurría entrar y hoy me he puesto uno de mis sexys conjuntos de encajes, para que mi lado stripper vuelva a salir me excita mucho esa forma de amarnos saca mucha imaginación en mí.

El día lo he tenido muy movido con la mudanza, más que todo con el poblado de Leo, que junto a sus primos y Macu lo han armado, mientras Ele me cuenta los últimos acontecimientos de la aldea.

Tocan la puerta veo la hora y aún es temprano para que mi hermanita la curiosa ande por aquí, me imagino que los gemelos ya se han dormido.

—¡Ahora hermanita, quiero que me cuentes cómo será tu boda con semejante príncipe! —me ruborizan sus palabras, pronto seré su esposa ¡sí, sí, sí! Ele irrumpe en mi cuarto queriéndolo

saber todo.

—Aún no hemos planeado nada, ha sido tan rápido, ya te lo he dicho.

—¡Estoy muy contenta por los dos! Dani siempre te ha querido.

—Lo sé, ahora estoy muy segura de su amor.

—Yo siempre lo he sabido, viste... Todas esas mujeres que lo han acosado o se lo han llevado a la cama no te dan ni por las patas hermanita —de repente una nube gris opaca mi alegría, me acuerdo de la estúpida que estuvo aquí y le pidió que se la llevara a la cama.

—Me gustaría casarme en la aldea, aunque es un personaje público... ¡Sin querer...! Nunca ha llevado muy bien ser quien es, pero... Dudo que todo esto pase desapercibido —miro el reloj que está encima de la mesa de noche.

—¡Bueno me voy! Tú siempre con esa forma de ser como si escuchara tus pensamientos, sé que te estás muriendo por llamarlo, yo también llamaré a mi adorado tormento... ¡Me gusta tu luz hermana, serás muy feliz con Dani! —besa mi frente y se marcha, yo aprovecho y le pongo la clave que cierra la puerta para que no se le ocurra pasar sin llamar.

Me vuelvo a sentar en la cama, me ato la bata para cubrirme bien y que Dani no vea su regalo tan pronto, pienso volverlo loco con este juego de seducción que he estado maquinando en mi cabeza todo el día, justo es la hora de su segunda reunión y espera mi llamada.

—¡Hola amor! —trago grueso tratando de controlar mi emoción— Estaba impaciente por llamarte... pero nuestro hijo se ha entretenido con sus primos y... se ha dormido tarde y...

—¡Hola...! En estos momentos Dani no puede atender a nadie —¡es una ¡mujer! Y... ¿se está riendo?, ¡no, no, no! Conozco esa voz.

—¿Quién eres y por qué tienes el celular de Dani? —mi corazón se acelera al escuchar gemidos y risas.

—En estos momentos no sabría decirte... estoy siendo devorada por este insaciable... ¡Macho! Esta muy ocupado haciendo que me corra con su lengua... Y... —¡gime! —Solo estamos empezando... ¿Por qué crees que no te ha traído?... Creías que solo era para ti, pues está en Abu Dabi... ¡Conmigo!... ¡Follándome como solo él sabe hacerlo!

Cuelgo, ¡me he quedado sin voz!, es la mujer de... pero ¿qué hace con ella...?, ¡no! ¿Por qué? No entiendo nada. Lo he llamado a su celular, y... es muy delicado con... ¡está con esa mujer!

Las lágrimas empiezan a fluir por mis ojos como manantiales.

Llamó de nuevo, pero ahora está fuera de cobertura.

¿Por qué? ¿Tendrás otra película para esto? Empiezo a temblar y el pecho se me comprime; ¡allá es de día, oh Dios mío necesito correr!

¡Salgo de la habitación y subo corriendo a la azotea! Doy vueltas como un animal enjaulado, siento que se me va el aire.

—¡Esta con ella! Se... Ha ido con esa mujer ¿cómo se perdona eso?, ¡cómo! —mi imaginación está a millón, Dani con esa mujer, tocándola «está muy ocupado haciendo que me corra con su lengua». ¡No, no, no!, «me gustaría que fueras conmigo, amor, pero es estrictamente de trabajo y...».

Tengo sus palabras taladrando mi cerebro.

Me siento en el duro y frío suelo de mármol blanco a descargar mi dolor, en este mismo lugar le pidió que se la llevará a la cama, ¡eres su putita de turno!, todo se mezcla, su ex, Clarín, y ahora esta.

Me doy golpes en la cabeza para no pensar, pero es imposible mi memoria fotográfica arremete contra mí. Suena el teléfono, no quiero ver quién es.

¡No me dolerá, no me dolerá, no dolerá! Lo repito y repito para que mi corazón escuche, pero no, esta sordo, pero lo sigo repitiendo para no escuchar al insistente teléfono que tengo pegado a mi mano.

—¡No, otra vez no, por favor! —doblo mis rodillas y me acurruco en ellas, no quiero sentir ese dolor de nuevo, ¿por qué me haces esto, por qué? —se estarán riendo de mí, eres su puta, Sofía, solo tiene que tocarte para que te rindas a sus deseos, como si estuvieras poseída por algo más fuerte que tú, así hará con otras mujeres, no tiene que ser diferente contigo.

Lloro y siento que se me desgarran el corazón mientras mis lágrimas fluyen como manantial. Los recuerdos me atormentan, todos desfilan llenando mi corazón de más dolor de esos momentos tan recientes en la casa que era de sus padres cuando me pidió que fuera su esposa... Al menos no tengo los recuerdos de mi aldea, si tan solo pudiera olvidarte para siempre, me duele el pecho por tanto llorar. La estará tocando, besando y acariciando esta tiene que ser la última vez que sufra por ti... ¡Ya no puedo más!

Se abre la puerta es Akira, viene con su celular en la mano, limpio mi cara.

—Señora... El señor Constantín insiste en hablar con usted, dice que no coge el... teléfono — me habla y hago que no lo escucho, me quiere entregar su celular, pero ¡no puedo cogerlo! — ¡señora, por favor!... La está mirando por las cámaras.

¡Las cámaras!, Corro y bajó por las escaleras como si me estuvieran persiguiendo, llego al apartamento y me encierro en el baño de invitados, me imagino que aquí sus benditas cámaras no me verán, ¿por qué no sabía que había cámaras? Claro si hay en sus aviones, ¿por qué no en su casa?

—¡Sofí, Sofí! Abre la puerta por favor vas asustar a los niños si no sales —es Ele, tiene razón, miro la hora y son ¡las siete y cincuenta!

Llevo toda la noche aquí llorando como una Magdalena.

Me levanto y tengo el cuerpo adolorido.

—¿Ya salgo!

Me lavó la cara sin mirarme al espejo, debo estar horrible, he llorado toda la noche y me siento muy agotada, pero Leo se va a despertar en diez minutos, despertara a sus primos y reinara la alegría, aunque yo me quiera morir, tengo que ser fuerte.

Ele no se ha despegado de la puerta, así que cuando abro me la encuentro con los brazos cruzados y con un mar de preguntas en su mirada, se asombra de mi aspecto al verme.

—¡Estas horrible! ¿Qué ha pasado? No ha dejado de sonar ese teléfono, bueno creo que ya se cansó el que... ¿Estas así por Daniel? ¿Qué ha hecho esta vez? —¡cómo si no lo supiera! La única persona que me ha sacado todas las lágrimas que me ha dado la vida.

Trato de aparentar tranquilidad creo que he llorado bastante.

—Se ha ido... con su amiga la que te conté, la que estuvo aquí... La árabe —Akira, acaba de entrar otra vez con el teléfono.

—Buenos días, señoras —inclina su cabeza.

—Buenos días Akira —contesta Ele mientras yo me quedo muda con la mirada perdida en el teléfono que tiene en la mano.

—Señora, el señor Constantín, insiste en que lo escuche, llamara dentro de dos minutos, óigalo, si quiere no hable, pero escuche lo que le tenga que decir —miro a Ele quien niega con la cabeza con su habitual mueca de decepción.

—Yo opino lo mismo, escúchalo... mientras me encargare de los niños.

—Akira. ¿En el baño no hay cámaras?

—No señora...

—Y... ¿En este momento me está mirando?

—Sí, señora —agarro el celular con mi mano temblorosa y me vuelvo a meter en el baño y justo suena.

—¡Sofía amor por favor no cuelgues, escúchame! —se vuelve a instalar el nudo en mi garganta y mis pensamientos inquietantes.

«En estos momentos no sabría decirte... estoy siendo devorada por este insaciable ¡macho!, está muy ocupado haciendo que me corra con su lengua»

—Lo que crees, no es verdad, ¡mi vida necesito que me creas! Sé que es difícil, pero... lo hizo con toda la intención de jodernos, nos vio esa noche en la azotea y se quiso vengar porque... ¡Mi amor por favor dime algo! No puedo moverme de aquí me es imposible, pero tienes que confiar en mí.

—¿Por qué se fue contigo? —el río de lágrimas hace estragos en mi cara y no sé ni para qué pregunto.

—Su padre es uno de mis socios y... llamo a Tom para que le hiciera el favor de que la llevara y...

—¿Por qué no me lo dijiste? Debiste imaginar que no me iba gustar —casi no puedo hablar, tarda en responderme— no puedes contestarme ¿verdad?

—Amor... Sólo necesito que confíes en mí, por favor, ¡qué te cuesta! —¿qué me cuesta? Está del otro lado del mundo con una mujer que le ha pedido que se la follara en su propia casa, hace nada... ¡Y no me puede contestar la bendita pregunta que le hice! Siento su angustia y en mis ojos se derrama todo el mar del mundo— ¡Mi vida, yo te amo, nos vamos a casar! No hagas lo que creo que estás pensando por favor... Espera, haré lo imposible por... ¡Contéstame coño!, dime algo, Sofía... ¡No me dejes...!

He colgado, pero vuelve a llamar.

Necesito pensar, ordenar mis sentimientos, mi corazón y mi vida, esto no puede seguir así, hace dos días éramos tan felices, ¡follamos como poseídos de amor en la biblioteca! Y después en la tarde me hizo el amor con letras mayúsculas, me llevo a la casa donde vivió con sus padres y... Ahora esto, ¡no puedo más!

Y suena el teléfono por segunda vez.

Tocan la puerta, es Ele.

oi—Sofí, si ya terminaste sal... Leo está preguntando por ti —salgo, se va a dar cuenta que he llorado.

Cambio el chic, mi hijo no tiene por qué sufrir mis penas, adora a su padre y justamente en este momento no estoy para echarle flores.

Trato de compartir con mi familia, lástima que me duela el corazón y mientras desayunamos, Ele y yo planeamos salir, le preguntamos donde quieren ir y todos están de acuerdo que es el acuario.

Ele me sorprende en el balcón llorando, porque sólo lo puedo evitar delante de los niños.

—¡Ey... Vas a llenar los mares y los océanos! ¿En qué quedaron, que te dijo?

—Me dijo que ella se fue con... él, su padre es uno de sus socios y se lo pidió a Tom como un favor.

—¿Le crees?

—No lo sé... Se oía sincero... ¿Qué hago Ele? Yo lo amo siento un vacío en el corazón cuando me pasan estas cosas ¿será que al final no vamos a estar juntos? A lo mejor no debemos insistir

y...

—¡Amor! No te pongas así, tú eres fuerte ¿no puedo verte así otra vez?

—Dani me debilita, todo dentro de mí es puro dolor, celos y... ¡Arrechera!

—Daniel es un hombre muy atractivo, rico, famoso... Tres cosas que lo hacen muy interesante entre las féminas y eso no ayuda en nada, así que hermanita... Entiendo que sientas celos, pero lo único que te queda es confiar en él, si no te quisiera ese teléfono no hubiera estado sonando insistentemente como lo ha hecho, y ¡estás aquí en su casa porque él quiere que estés! Hizo lo imposible por ir a buscarte a Etiopía cuando supo que no eran hermanos, iba a enloquecer cuando te secuestraron ¿eso no es suficiente? ¿Qué más quieres que haga ese pobre hombre por ti? ¡Hacerse una cirugía para que lo pongan horrible! —nos reímos.

—Sí... Yo también lo creo, pero... —me sale una risa llena de ternura y amor al recordar nuestros momentos.

—Le vas hacer mucho daño si te vas al valle, al único lugar en el mundo donde no puede llegar al menos que... ¡Estás pensando irte! ¿Verdad?

—Sí... Necesito pensar y tú me ayudarás quedándote con Leo, no me lo puedo llevar, solo serán unos días, hermana, ¡por favor! Siento que voy a enloquecer si...

—Está bien te ayudare, pero no estoy de acuerdo, espero que pienses muy bien las cosas y no lo uses como pretexto para hacerle daño por lo que te está haciendo, creo que deberías esperarlo —me saca una risa triste, yo tampoco quiero irme, pero necesito poner en orden mi corazón y mi mundo, ese mundo que Dani destruye cuando me hace daño.

—Estaré vigilada por todas partes, así que cuando salgamos despistare a Akira y... —y justo aparece de repente espero que no me haya oído.

—Señora Sofía ¿podría hablar con usted?

—Sí, claro.

—Mientras le diré a los niños que se den prisa —Ele nos deja solos.

—Sé que piensa salir con su hermana y los niños, pero el señor Constantin me ha ordenado no dejarla salir del apartamento.

—¿¡Qué!? ¡Se ha vuelto loco! Que se ha creído, no puede prohibirme eso, dígame si lo vuelve a llamar que ni crea que lo voy a obedecer, no soy ni su empleada ni su esposa... ¡Nada, no soy nada!

—Pero yo recibo órdenes señora y le aviso para no tener que hacerlo delante de los niños.

—¿Qué se ha creído? De verdad se cree Dios —Akira aprieta sus labios, ¿pensara lo mismo que yo?

—¡Maldita sea! Sofía te vas a ir, estoy seguro —vuelvo a marcar, miro mi portátil ha salido del baño y le ha entregado el móvil a Akira. Vuelvo a intentarlo.

—Señor...

—Akira... Que Sofía no salga del apartamento hasta que yo llegue —tiemblo de rabia e impotencia— haz lo que sea necesario, pero que no salga.

—Así será señor, pero... —¿soy irracional? Pero sé que Sofía se irá al Valle y ahí no podré buscarla no... ¿Siempre tendré que buscarla? Porque no puede ser mía y ya, ¡joder que impotencia, no podré retenerla!

Estoy en plena reunión y sin querer tengo que volver a la sala, tendré que tragarme toda esta mierda, ¿por qué tiene que pasarme esto si todo ha ido tan bien? Me sale una mueca de tristeza

pensar en cómo se estremecía entre mis brazos jugando a seducirme y verla dormir agotada y yo a punto de perder el avión, porque queríamos repetir, ¿por qué tuve que llevar aquella noche a Zania a mi casa? Fui un estúpido.

No saber que Sofía me pueda perdonar por no decírselo y la pierda me pone como una fiera enjaulada, quisiera tele transportarme y estar con ella en estos momentos; pero no, tengo que navegar entre estadísticas, mercado bursátil, y... ¡Joder no quiero estar aquí! Con esta jauría de buitres jugando a ser los putos dueños del mundo.

Necesito hablar con Zania y que me explique por qué coño ha hecho eso, he escuchado varias veces la conversación; mando a Michel que la traiga al hotel, no quiero ir a buscarla quiero evitar que esto no interfiera en mi relación de toda mi vida con su familia.

Akira me informa lo que me tenía, ¡Sofía se ha marchado!, no lo culpo, es muy hábil para escabullirse siempre huye y se ha hecho una experta en eso de ¡salir corriendo y llevarse mi corazón! ¿Por qué me duele tanto que se haya ido? Elena me ha dicho que será por una semana, pero hay algo dentro de mí que se está muriendo, mis ganas de luchar por alguien que no me ayuda, por una terca que no confía en mí.

Trato de estar sereno mientras Michel esta de camino con Zania.

—¡Dani! Eh... Yo... Solo era un juego, no pensé que... —lo primero que me dice al verme mientras intenta acercarse, pero me alejo.

—No, ya veo que tú no piensas... ¡Joder, creía que éramos amigos! ¿Por qué lo hiciste? —me mira y se pone a llorar, yo valoro la amistad que en mi mundo es difícil tener una auténtica y creí que entre Zania y yo existía.

—Yo... Siempre te he amado Dani —¡mierda ahora me sale con eso! —esa noche, me sentí humillada, me... No pretendía hacerte daño, pero vi la oportunidad, dejaste el móvil ahí, y...

—Y todo lo planeaste sin... —me jode cuando alguien pretende ser más listo que yo— ¡¡Nadie, toca mi móvil!! Y eso lo sabes muy bien, de seguro que cuando le pediste a tu padre que llamara a Tom ya lo habías planeado ¿verdad?

—Te esperé, subí... ¡dos veces!, a la segunda vi como la ¡follabas...! Como disfrutabas con esa mujer mientras yo... —limpia sus lágrimas con rabia, ¡que ciego he sido!— Creía que ibas a estar conmigo, todo se volvió confuso... Hasta creí que querías un trio, pero... no, ¡no follabas Dani, le hacías el amor a esa mujer...! Mientras yo... me sentí excluida y me dolió mucho, Constanza me dijo algo de su existencia en una noche de borrachera, pero... no sabía que la tenías en tu casa ¿por qué me llevaste?

—¡Un trio! Con ella no necesito esa mierda... Necesitaba a una amiga con quien hablar, esa con la que pasaba horas y horas contándole mis penas y ellas las tuyas, a esa que creí que conocía como la palma de mi mano ¡Zania, nos hemos criado juntos y... has jodido mi vida!

—Si... pero uno no escoge de quien se enamora y a medida que fuimos creciendo tú ¿mierda tengo que decirte esto? —niego con la cabeza— Te convertiste en eso que eres ahora, siempre fuiste especial para mí, pero... ¡me enamore!, y ya veo que tú también... Te has enamorado de esa mujer.

¡Desesperadamente! Tanto así, que tengo ganas de estrangularla. Siento que voy a explotar por alguna parte de la impotencia que cargo encima.

—Te conté sobre ese amor imposible que me atormentaba no tener... pues... es ella... ahora ¡no me jodas diciéndome que estás enamorada de mí!

—Ahora lo entiendo todo... y... ¡¡tienes un hijo con ella!!! —se sienta y pone sus manos en la cabeza, no quería que lo supiera, pero Sofía menciona a nuestro hijo cuando me llamo— ¿Dani

por qué no me lo dijiste?

—No lo sé... Quería joderte contándole lo que haces en Nueva York a tu padre, pero no soy tan cruel, así que como comprenderás las cosas cambian entre tú y yo... ¡¿Por qué coño lo hiciste y cómo?! —entra Michel.

—Señor, el helicóptero espera por usted —nada podrá ser como antes entre nosotros, amo a Sofía y ella me ha jodido.

—Gracias Michel... Voy enseguida.

—Entonces... ¡Rompe nuestra amistad de toda una vida por una mujer! —pongo los ojos en blanco— Lo siento, vale, me he pasado y antes no te importaba, lo he hecho muchas veces cuando te querías deshacer de esas mujeres acosadoras que...

—¿Sería porque jamás me ha interesado ninguna de esas mujeres?

—¡Pues, la odio! Y...

—Entonces, no tendré que recordarte que nuestra amistad se ha ido a la mierda.

—¡Pero!

—Y nada de ir echando pestes sobre mí o tu padre se enterará de todo lo que haces... No te imaginas como lamento que sea así, te apreciaba mucho y por eso me duele todo esto... Lo echaste todo a perder... Michel, desaparece este móvil, y que te diga como lo hizo —le doy el móvil a Michel y me entrega el que le he pedido hace un rato; tengo que blindar me seguridad.

Dejo a Michel con su interrogatorio y me marcho sin mirar atrás, tengo otra reunión mientras me destrozo por dentro.

Tengo que quedarme dos días más, y aunque no tenga cabeza para estar aquí, aguanto a duras penas los consejos de mi conciencia andante personificada en Tom, mientras finjo calma, ya no puedo hacer nada ¡Sofía se ha marchado!

Miro la botella de whisky y está vacía mientras todo me da vueltas, llevo... ¿dos, tres, cinco días en esto? No sé ni donde coño estoy, ¡quiero morirme o sacarla de mi corazón!

No me he ido a los Estados Unidos, aunque me esté esperando mi geniecillo a quien extraño, pero en estos momentos no valgo una puta mierda, me refugio en... ¿dónde estoy?, no le digo a nadie donde iré, no quiero que me vean así.

Les dije a mis ejecutivos que se hicieran cargo por una semana, Tom es el único que sabe la razón, manifesté problemas personales me pareció lo más correcto informarles ya que estamos en algo grande, algo que incrementará más mi fortuna ¡el hombre más rico del puto mundo! Y el más pobre de todos.

Los recuerdos, quererla a mi lado, sentirla... me atormentan quiero que pare esto ¡coño! Quisiera entenderte, me has robado mi capacidad de control, contigo me siento indefenso incapaz de detener este dolor y esos recuerdos de una Sofía que ha dejado de quererme.

Quedamos frente a frente separados por dos asientos y un pasillo mientras Rodrigo ha puesto música instrumental de Michael Nyman. Le sostengo la mirada mientras sus ojos están de un intenso azul brillante y no puedo dejar de mirarlos porque me tiene atrapado en su hechizo como ese primer día en que la vi.

El tiempo se detiene mientras mi corazón se acelera y una corriente caliente recorre mi columna.

Hemos discutido y estamos separados por el pasillo del autobús, pero me estremezco de pies a cabeza por la locura que traspasa mis huesos cuando mi cuerpo se va aflojando como si estuviera drogado, ¡joder qué me pasa!

Noto como si me estuviera tocando, estoy aturdido, sorprendido totalmente delirando de deseo,

¡la deseo con todas mis fuerzas!; se ríe tímidamente se muerde el labio y los aprieta contra los dientes ¿esto me está pasando? ¿Se ha metido en mis pensamientos? Mi erección se hace latente y me está costando respirar; algo tibio y exquisito lo embulle cubriéndolo todo mientras mi pelvis se mueve instintivamente como si la estuviera penetrando, ¡la sensación se vuelve más intensa y no puedo parar! Va y viene como si estuviera dentro de ella, doblo mis piernas lo más que puedo, ¡¿mierda qué es esto?! Quiero gritar cuando rozo mi pene y ¡me libero!

Todo mi cuerpo convulsiona, mientras un orgasmo muy intenso hace que cierre mis ojos y los violines de Nyman se une a mi grito ahogado, está sintiendo lo mismo que yo lo veo en su mirada llena de lágrimas; ¿por qué llora? Si ha sido ella quién me ha follado con solo mirarme.

Mi cuerpo poco a poco se va recuperando, ¡que intensidad! Y.. Sin rastro de esperma por ningún lado, ha sido un intenso orgasmo sin ninguna evidencia, ¡esto jamás me ha pasado! Es... Tántrico.

—¡Joder no puedo pararme para buscar otra puta botella! Debo parar estos putos recuerdos — todo me da vuelta estoy en el piso ¡no puedo seguir así!, tengo un hijo que criar, Sofia no puede ser el centro de todo —¡ay Constantin, esa mujer si ha sabido joderte...! ¡Sofia por qué te fuiste si... íbamos a casarnos!

Continuara...